

LA ARQUITECTURA DEL TERRITORIO.
Los entramados sociales como herramienta de proyecto.

Aitor Varea Oro

Directores:

Jorge Torres Cueco

Tomás Rodríguez-Villasante Prieto

Octubre 2015



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

RESUMEN	13
RESUM	17
ABSTRACT	21
INTRODUCCIÓN	24
INTRODUÇÃO	34
BLOQUE 1	43
CAPÍTULO 1 Implicaciones de las relaciones de poder en la conformación del territorio	45
1. INTRODUCCIÓN	47
2. UNA NUEVA VISIÓN DE LO URBANO DESDE LAS RELACIONES DE PODER	49
2.1 Reproducción del sistema de producción y aumento de la desigualdad. David Harvey	49
2.2. La producción de un "hábitat" sin "habitar" como medio de integración ideológica. Henri Lefebvre y "El derecho a la ciudad"	54
2.3. Las políticas urbanas como mediación entre las poblaciones y el capital. El papel de los movimientos sociales en Manuel Castells.	57
2.4. El "campo" y el "habitus": Pierre Bourdieu	60
2.5. El conocimiento académico como instrumento de poder . Terry Eagleton	64
2.6. Arquitectura sin ideología. Manfredo Tafuri	67
CAPÍTULO 2 La política de vivienda como punto de encuentro entre las élites políticas y económicas. Oporto entre 1864 y 1974	69
1. LA FORMACIÓN DE UN TERRITORIO PARA LA DESIGUALDAD (1864-1933)	72
1.1. Las tensiones existentes sobre el territorio	72
1.2. Características del crecimiento urbano en la ciudad de Oporto	73
1.3. La construcción física de las desigualdades	75
1.3.1. La respuesta desde el sector informal: el fenómeno de las ilhas	75
1.3.2. La respuesta desde el sector formal	79
2. SEGUNDO PERIODO (1933-1945) EL PROGRAMA DE CASAS ECONÓMICAS	82
2.1. Estructuración y resultados del programa de casas económicas	83
2.2. La reacción desde el ámbito local	85

3. TERCER PERIODO (1945-1969). DE LA IDEOLOGÍA A LA PRODUCTIVIDAD	86
3.1. El Plano de Melhoramentos de la ciudad de Oporto	88
3.2. El programa de Habitações económicas - Federação de Caixas de Previdência	90
4. CUARTO PERIODO	92
4.1. EL colóquio sobre Habitação	92
4.1.1. El origen de los problemas	92
4.1.2. Ideas emergentes	93
4.1.3. ¿Cambiar el modelo o cambiar la sociedad?	94
CAPÍTULO 3 El proceso SAAL y el "poder popular". De la disputa por la apropiación a la disputa por la producción. Oporto entre 1974 y 1976	97
1. ORÍGENES Y FORMULACIÓN DEL PROCESO SAAL	100
1.1. La importancia de dos figuras clave: Nuno Portas y Nuno Teotónio Pereira	101
1.2. La formulación del SAAL	104
2. EL SAAL EN TANTO QUE RELACIONES DE PODER. VISIÓN DOMINANTE	105
2.1. Primer extremo del eje de oposición: con el proceso SAAL	107
2.2. Segundo extremo del eje de oposición: contra el proceso SAAL	110
3. UNA VISIÓN EMERGENTE	113
3.1. El pensamiento arquitectónico en la conformación y relato del proceso SAAL	115
3.1.1. La Escuela de Oporto como modo de pensamiento	116
3.1.2. La articulación entre la teoría y el proceso	121
3.2. Las prácticas sobre el territorio como elementos de poder	125

BLOQUE 2	129
CAPÍTULO 4 Del poder centralizado a los entramados sociales. Nueva articulación metodológica	131
1. INTRODUCCIÓN	132
2. EL CASO DE MADRID	134
2.1. La transformación del territorio y el surgimiento de los movimientos vecinales	134
2.2. El proceso de remodelación de barrios. Luces y sombras de la acción colectiva	137
3. UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL PODER	142
3.1. De la lucha de clases a los entramados de vida cotidiana	143
3.2. Del discurso dominante al discurso emergente	144
3.3. Del discurso público al discurso oculto	147
4. UNA NUEVA ARTICULACIÓN METODOLÓGICA	149
4.1. Formulación de la socio-praxis	150
4.2. Aplicación a la investigación	155
CAPITULO 5 El barrio de El Cabanyal en Valencia. La construcción colectiva de una identidad	159
1. PRESENTACIÓN	160
1.1. Evolución histórica. Entre la autonomía y la dependencia	160
1.2. El conflicto. De la convivencia al dilema	162
2. EJE DOMINANTE DE DISCUSIÓN	165
2.1. Posiciones a favor del PEPRI	166
2.1.1. Posiciones discursivas	166
2.1.2. La construcción de la legitimidad	166
2.1.3. La creación de un universo simbólico propio	168
2.2. Posiciones a favor de la rehabilitación	171
2.2.1. Posiciones discursivas	171
2.2.2. La construcción de la legitimidad	171
2.2.3. La creación de un universo simbólico propio	172
2.4. La polarización del discurso	173
3. PARADIGMAS EMERGENTES	176
3.1. Elementos para la reorganización del sistema	179
3.1.1. Un fenómeno sometido a distintas percepciones	179
3.1.2. Estrategias, alianzas y conflictos	181
3.2. Ejes emergentes	182

CAPITULO 6 Nuevas articulaciones fuera de las ideas dominantes. El "barrio de El Clot" en El Cabanyal.	189
1. PRESENTACIÓN	190
1.1. Punto de partida	190
1.2. Contextualización del caso de estudio	193
2. CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO	195
2.1. Las familias gitanas no quieren integrarse en el sistema	195
2.1.1. Caracterización y relaciones con otros grupos	197
2.1.2. Posiciones discursivas	197
2.1.3. Soluciones aportadas desde las motivaciones que caracterizan al grupo	198
2.2. El sistema pone barreras a las familias gitanas	198
2.2.1. Caracterización y relaciones con otros grupos	198
2.2.1.1. Análisis situacional	199
2.2.1.2. Análisis de redes	201
2.2.2. Posiciones discursivas	203
2.2.3. Soluciones aportadas desde las motivaciones que caracterizan al grupo	207
2.3. Las familias gitanas no quieren integrarse en un sistema que las excluye	209
2.3.1. Caracterización y relaciones con otros grupos	209
2.3.2. Posicionamientos discursivos	209
2.3.3. Soluciones aportadas desde las motivaciones que caracterizan al grupo	211
3. IDEAS SUPERADORAS	214
3.1. Convertir las motivaciones en ideas concretas y transformadoras	214
3.2. Articular nuevas estructuras de participación	216
3.3. Una nueva interpretación del barrio. El patrimonio, ¿consumo cultural, valor emocional o recurso instrumental?	220
CAPITULO 7 El consenso como máscara de la disputa urbana. El caso de la zona Oriental en Oporto.	223
1. PRESENTACIÓN	224
1.1. Punto de partida	224
1.2. Caso de estudio. Las ilhas y la "Zona Oriental" en la ciudad de Oporto	228
1.2.1. Delimitación del estudio: el contexto específico del distrito de Bonfim	230
1.2.2. La situación específica de las ilhas	232

2. PRÁCTICAS Y DISCURSOS PÚBLICOS DE LAS INSTITUCIONES	235
2.1. Escala de municipio. El ejemplo de la Ilha da Belavista	236
2.1.1. La ilha da Belavista como discurso público	237
2.2. Escala de freguesia. El programa “Casa reparada, vida melhorada”	240
3. DEL DISCURSO A LA PRÁCTICA. Relación entre el relato y el suceso	242
CAPITULO 8 El discurso público como bloqueo a la transformación.	251
Desbordes reversivos en el barrio de São Victor, Oporto.	
1.SITUACIÓN DEL BARRIO DE SÃO VICTOR EN LA ZONA ORIENTAL	252
1.1. El barrio de São Victor como un barrio vulnerable	253
1.2. Caracterización del territorio desde la observación participante	257
2. DECONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA COMUNIDAD	260
2.1. Percepciones sobre la comunidad y grupos sociales	260
2.1.1. El habitante ausente. El barrio definido por los que se fueron. “Esto fue una comunidad”	260
2.1.2. La comunidad presente: una ligera apartura. “Esto es una familia”	262
2.1.3. La articulación de una nueva población en torno a la vivencia existente. “Esto es un espacio de libertad”.	263
2.1.4. La imagen de la comunidad es falsa	265
2.2. La construcción de un eje emergente	267
2.2.1. Elaboración de un mapa de actores	268
2.2.2. Mapa conceptual	269
2.2.3. Devolución creativa	273
2.2.4. Flujograma	278
2.2.5. Segundo mapa de actores	283
3. SINTESIS	285
CONCLUSIONES	293
CONCLUSÃO	305
BIBLIOGRAFÍA	317
CRÉDITOS FIGURAS E IMÁGENES	324

RESUMEN

La investigación parte de las contradicciones detectadas en dos experiencias concretas, provenientes tanto del ámbito profesional como investigador, y que tienen su centro en operaciones de reestructuración urbana en localizaciones con un carácter de centralidad recientemente adquirido. La primera de estas experiencias reside en las soluciones presentadas desde la disciplina de la arquitectura al debate público opuesto al Plan del Ayuntamiento de Valencia para el barrio de El Cabanyal. Unas propuestas que, a pesar del deseo de materializar una intervención desde el territorio y para el habitante, probaron ser impermeables a la existencia de pobreza urbana de unas familias gitanas que no parecían ser consideradas parte de la colectividad. La segunda experiencia es el caso de las Operaciones SAAL que, conducidas en el Portugal revolucionario entre 1974 y 1976, tuvieron como objetivo la intervención sobre el hábitat degradado de algunos de sus barrios centrales. Si bien este programa tenía su foco, en su origen, en las cuestiones relacionadas con el derecho a la ciudad, en la actualidad asistimos a una situación donde la reflexión en torno a la pobreza urbana ha sido sustituida por la atención prestada a los proyectos de arquitectura surgidos del programa.

Se observa en las dos situaciones una misma problemática: el proyecto de arquitectura es capaz de leer el espacio urbano en clave física, siendo incluso atento a cuestiones referentes a la identidad cultural, pero no parece mostrarse

sensible a los procesos de aumento de la desigualdad, reduciendo su contribución al mero alojamiento, escudándolo en su supuesta eficiencia disciplinar y legitimando su acción a través de la implicación ciudadana que estuvo detrás de ambas situaciones: la revolución del 25 de Abril en el caso portugués y la resistencia ciudadana que desde 1998 enfrenta al Ayuntamiento en el caso valenciano. Se trata, en ambos casos, de momentos en los que, mediante un tipo u otro de mecanismos, se produce una alteración en el modo en que las relaciones de poder conducen a una u otra producción del espacio urbano. Sin embargo, considerar la influencia de las varias correlaciones de fuerzas en los procesos de conformación del territorio es una oportunidad que permite estudiar estos fenómenos de reestructuración urbana de una manera distinta, y da lugar a las tres preguntas que, en torno a este hilo conductor, articulan la tesis.

- ¿Qué elementos del territorio son susceptibles de ser utilizados en una estrategia de intervención orientada a la reducción de las desigualdades sociales?

- ¿Qué papel juegan las poblaciones en la formulación y desarrollo de estos procesos?

- ¿Cuáles son las potencialidades y resistencias que encontramos en el ámbito del proyecto de arquitectura para garantizar el desempeño de estos objetivos?

Para responder a estas preguntas, y basándonos en la convicción de que una lectura distinta del proceso SAAL, no tanto formulado en continuidad con las bases de la modernidad arquitectónica cuanto en ruptura con las relaciones de poder en la producción del espacio urbano, podría dar lugar a entendimientos distintos para la acción disciplinar, la tesis plantea un caso de estudio concreto: la evolución de la ciudad de Oporto a lo largo de un arco temporal amplio entre 1864 y 2014. El objetivo de esta investigación será relacionar las distintas formalizaciones del espacio urbano, concretamente a partir de las políticas de vivienda orientadas a las poblaciones más vulnerables, con las distintas correlaciones de fuerzas entre poblaciones, técnicos y órganos formales del poder en la conformación del territorio. Este estudio se triangulará con dos casos más: la experiencia de remodelación de barrios orientada a acabar con el chabolismo en Madrid entre 1979 y 1989, y el caso ya mencionado de El Cabanyal, que se opondrá a las operaciones de reestructuración urbana latentes en el territorio oriental de la ciudad de Oporto y que dan continuidad a una dinámica consolidada de disputas por el espacio urbano. Así, la tesis se estructura en dos bloques:

- Un primer bloque que, para pasar del entendimiento de ciudad como manufactura hasta otro como infraestructura, se basa en la perspectiva marxista, que opone los intereses del capital a las necesidades de la población, con mediación de un Estado que instrumentaliza la política de vivienda. Supone una primera división del poder, elemental, donde en una primera fase (hasta la revolución del 25 de abril) el poder reside en las élites económicas y políticas y, en una segunda, pasa por la acción revolucionaria y colectiva de los mal alojados en alianza con el movimiento de las fuerzas armadas. Este bloque supondrá la oposición de las políticas de vivienda características del Estado Novo con el giro copernicano que supondrá el programa SAAL.

- Un segundo bloque que acepta la influencia del sistema de producción, pero que entiende que la disputa sobre el espacio urbano se da en un terreno donde los agentes sociales son más libres que lo que se había indicado en el primer bloque. En este bloque se procederá a un entendimiento del poder no como centralizado en ningún sitio, sino circulando a través de las redes y entendiendo, por tanto, que las espolitas pero también las resistencias al cambio se encuentran en la manera concreta en que son articulados los distintos entramados sociales. Este segundo bloque abandonará el

análisis centrado en el vaciado bibliográfico para recurrir al uso de metodología participativa orientada a formular las problemáticas en las redes yendo más allá del simple uso genérico y dominante del discurso público.

Las conclusiones apuntan a que es menos interesante alterar los modelos producidos que actuar sobre las estructuras de producción del espacio urbano. Tras demostrar que las relaciones de poder son ubicuas y que afectan a la misma formulación del conocimiento académico, se afirmará que no será tan importante que la arquitectura esté desarraigada del contexto físico cuanto que lo esté de las leyes que determinan la evolución del sistema urbano (lo que también incluye, como aspecto específico, la adecuación a las formas de ocupación del espacio). Para evitar la formulación de una arquitectura autoreferencial y con ello, su instrumentalización por el gran capital, será importante que entre el territorio y la arquitectura no se interponga la teoría al uso, sino más bien las estructuras sociales que pueden suponer realidades productivas diferentes. Para que esto pueda suceder, habrá que admitir que en muchas ocasiones la necesidad de referir el conocimiento académico dominante no está tanto en que este nutra la transformación social requerida, sino que más bien nutre el conjunto de intercambios internos y externos necesarios para el desarrollo profesional.

Un extremo que justificaría que parte del cambio social necesario debe pasar por la creación de nuevas fórmulas y estructuras de producción, también de ideas, que puedan deshacer la connivencia de la acción dominante de la arquitectura con las ideas dominantes que consolidan los procesos a través de los cuales se establece la desigualdad social que queremos reducir.

RESUM

La investigació té orige a les contradiccions detectades en dues experiències concretes provinents de l'àmbit professional i de l'investigador, centrades ambdues en operacions de reestructuració urbana localitzades a emplaçaments amb un caràcter de centralitat recentment adquirida. La primera d'aquestes experiències resideix en les solucions presentades, des de la disciplina de l'arquitectura, al debat públic oposat al Pla de l'Ajuntament de València per al barri de El Cabanyal. Unes propostes que, a pesar del desig de materialitzar una intervenció des del territori i per a l'habitant, demostraren ser impermeables a l'existència de la pobresa urbana d'unes famílies gitanes que no semblen ser considerades part de la col·lectivitat. La segona experiència és el cas de les Operacions SAAL que, conduïdes al Portugal revolucionari entre 1974 i 1976, van tindre com a objectiu la intervenció sobre l'hàbitat degradat d'alguns dels seus barris centrals. Si bé d'orige, aquest programa tenia el seu focus en qüestions relacionades amb el dret a la ciutat, en l'actualitat assistim a una situació on la reflexió al voltant de la pobresa urbana, ha estat substituïda per l'atenció prestada als projectes d'arquitectura sorgits del programa.

En les dues situacions s'observa una mateixa problemàtica: el projecte d'arquitectura és capaç de llegir l'espai urbà en clau física, atenent fins i tot a qüestions referents a la identitat cultural, però no pareix mostrar-se sensible als processos d'augment de la desigualtat, reduint la seua contribució al

simple allotjament, escudant-ho en la seua suposada eficiència disciplinar i legitimant la seua acció a través de la implicació ciutadana que va estar darrere d'ambdues situacions: la revolució del 25 d'abril en el cas portugués i la resistència ciutadana que, des de 1998, enfronta a l'Ajuntament en el cas valencià. Es tracta, en tots dos casos, de moments en què, per mitjà d'un tipus o un altre de mecanisme, es produeix una alteració en el mode en què les relacions de poder condueixen a una o altra producció de l'espai urbà. No obstant això, considerar la influència de les diverses correlacions de forces en els processos de conformació del territori, és una oportunitat que permet estudiar aquests fenòmens de reestructuració urbana d'una manera distinta, donant lloc a les tres preguntes que, formulades al voltant d'aquest fil conductor, articulen la tesi.”

- Quins elements del territori són susceptibles de ser utilitzats en una estratègia d'intervenció orientada a la reducció de les desigualtats socials?

- Quin paper juguen les poblacions en la formulació i desenvolupament d'aquests processos?

- Quines són les potencialitats i resistències que trobem en l'àmbit del projecte d'arquitectura per a garantir l'exercici d'aquests objectius?

Per a respondre a aquestes preguntes, i basant-nos en la convicció que una lectura diferent del procés SAAL (no formulat en continuïtat amb les bases de la modernitat arquitectònica, sinó en ruptura amb les relacions de poder en la producció de l'espai urbà), podria donar lloc a enteniments distints per a l'acció disciplinar, la tesi planteja un cas d'estudi concret: l'evolució de la ciutat d'Oporto al llarg d'un ampli arc temporal entre 1864 i 2014. L'objectiu d'aquesta investigació serà relacionar les distintes formalitzacions de l'espai urbà, concretament a partir de les polítiques de vivenda orientades a les poblacions més vulnerables, amb les diverses correlacions de forces entre ciutadans, tècnics i òrgans formals del poder en la conformació del territori. Aquest estudi es triangularà amb dos casos més: l'experiència de remodelació de barris orientada a acabar amb el barraquisme a Madrid entre 1979 i 1989, i el ja mencionat cas de El Cabanyal, que s'oposarà a les operacions de reestructuració urbana latents en el territori oriental de la ciutat de Porto i que donen continuïtat a una dinàmica consolidada de disputes per l'espai urbà. Així, la tesi s'estructura en dos blocs:

- Un primer bloc que supera l'enteniment de la ciutat com a manufactura per a entendre-la com a infraestructura, basant-se en la perspectiva marxista que oposa els interessos del capital a les necessitats de la població mitjançant la mediació d'un Estat que instrumentalitza la política de vivenda. Suposa una primera divisió del poder, elemental, on en una primera fase (fins a la revolució del 25 d'abril) el poder resideix a les èlits econòmiques i polítiques i, en una segona, passa per l'acció revolucionària i col·lectiva dels mal allotjats en aliança amb el moviment de les forces armades. Aquest bloc suposarà l'oposició de les polítiques de vivenda característiques del 'Estado Novo', amb el gir copernicà que suposarà el programa SAAL."

- Un segon bloc que accepta la influència del sistema de producció, però que entén que la disputa sobre l'espai urbà es dona en un terreny on els agents socials són més lliures que el que s'havia indicat en el primer bloc. En aquest bloc es procedirà a un enteniment del poder no centralitzat en cap lloc, sinó circulant a través de les xarxes i entenen, per tant, que les espoletes, però també les resistències al canvi, es troben en la manera concreta en què són articulats els distints entramats socials. Este segon bloc abandonarà l'anàlisi centrat en la revisió bibliogràfica per a recórrer a l'ús de metodologia participativa orientada a formular les problemàtiques en les xarxes, anant més enllà del simple ús genèric i dominant del discurs públic.

Les conclusions apunten que és menys interessant alterar els models produïts que actuar sobre les estructures de producció de l'espai urbà. Després de demostrar que les relacions de poder són ubiqües i que afecten la pròpia formulació del coneixement acadèmic, s'afirmarà que no serà tan important que l'arquitectura estiga desarrelada del context físic mentre ho estiga de les lleis que determinen l'evolució del sistema urbà (el que també inclou, com a aspecte específic, l'adequació a les formes d'ocupació de l'espai). Per a evitar la formulació d'una arquitectura autorreferencial, i amb això la seua instrumentalització pel gran capital, serà important que entre el territori i l'arquitectura no s'interpose la teoria a l'ús, sinó més bé les estructures socials que poden suposar realitats productives diferents. Perquè açò pugui succeir, caldrà admetre que moltes vegades la necessitat de referir el coneixement acadèmic dominant no està tant en que aquest nodrisca la transformació social requerida, sinó que nodreixca el conjunt d'intercanvis interns i externs necessaris per al desenvolupament professional.

Un extrem que justificaria que part del canvi social necessari ha de passar per la creació de noves fórmules i estructures de producció, també d'idees, que puguin desfer la connivència de l'acció dominant de l'arquitectura amb les idees dominants que consoliden els processos a través dels quals s'estableix la desigualtat social que volem reduir.

ABSTRACT

The research originates from the detected contradictions in two specific experiences, from both the professional and researcher field, focused in urban restructuring operations in locations with a character of centrality recently acquired. The first of these experiences lies in the solutions presented from the architecture standpoint to the public debate opposite to the City of Valencia Plan for the district of El Cabanyal. Proposals that, despite the desire to realize an intervention from the territory and for the inhabitant, proved impervious to the existence of urban poverty of some gypsy families that did not seem to be considered part of the community. The second experience is the SAAL Operations case, led in the revolutionary Portugal between 1974 and 1976 and with the aim to intervene in the degraded habitat of some of its central neighbourhoods. While this program originally focused on issues related to the rights to the city, nowadays we are witnessing a situation where reflecting on urban poverty has been replaced by the attention given to the architectural projects emerged from the program.

The same problem is observed in the two situations: the architectural project is able to read the urban space in a physical key, even being aware of issues related to cultural identity but it does not seem to be sensitive to the process of increasing inequality. It reduces its contribution to mere accommodation, shielding itself in its discipline efficiency and legitimizing its action through the citizen involvement that was behind both

situations: the revolution of April 25th in the Portuguese case and the citizen resistance to the City Council since 1998 in the case of Valencia. In both cases, through one or another type of mechanisms, there was a change in the way power relationships lead to the production of urban space. However, considering the influence of the various correlations of forces in the process of shaping the territory is an opportunity that allows us to study these phenomena of urban restructuring in a different way, and gives rise to three questions, that articulate the thesis.

- What elements of the territory are likely to be used in an intervention strategy aimed at reducing social inequalities?
- What role do population play in the formulation and development of these processes?
- What are the potentials and resistances found in the field of the architectural project to ensure the performance of these objectives?

To answer these questions the thesis presents a specific case study: the development of the city of Porto over a wide time period, between 1864 and 2014. This study is based on the conviction that a different reading of the SAAL process, not so much developed in continuity with the foundations of modern architecture but as a rupture with the power relations

in the production of urban space, could lead to different understandings of the disciplinary action. The objective of this research is to relate the different formalization of urban space, specifically from housing policies aimed at the most vulnerable populations, with different correlation of forces between populations, technical and formal organs of power in shaping the territory. This study will be linked with two cases: the experience of remodelling districts aimed at ending the slums in Madrid, between 1979 and 1989, and the mentioned case of El Cabanyal, that oppose to the latent urban restructuring operations in the east territory of the city of Porto and give continuity to consolidated dynamics disputes over urban space. Thus, the thesis is divided into two sections:

- A first section to move from understanding the city as manufacture to infrastructure. This based on the Marxist perspective, i.e. opposing the interests of capital to the needs of the population, with mediation of a State that instrumentalizes housing policy. It is a first division of power, where in the first phase (until the revolution of April 25th) the power lies in the economic and political elites and, in a second, it is conditioned by a revolutionary and collective action of the poorly housed in alliance with the movement of the armed forces. This section will assume the opposition to the characteristic housing policies of the Estado Novo with the Copernican change that will mean the SAAL program.

- A second section that accepts the influence of the production system, but understands that the dispute over the urban space occurs in a field where the social partners are freer than what was indicated in the first section. This section will proceed to an understanding of power not as centralized anywhere, but circulating through networks and understanding, therefore, that the fuses but also resistances to change are found in the particular manner in which the various social frameworks are articulated. This second section will abandon the analysis focused on bibliographic emptiness to use the participatory methodology aimed at formulating the problem in networks going beyond simple generic and dominant use of public discourse.

The findings suggest that it is less interesting to alter the models produced than to act on the structures of production of urban space. After demonstrating that power relations are ubiquitous and affect the same formulation of academic knowledge, the idea that it is not so important that architecture is rooted in the physical context as to the laws that deter-

mine the evolution of the urban system, is established (which also includes, as a specific aspect, the adjustment to the forms of occupation of space). To prevent the development of a self-referential architecture and hence its exploitation by the big capital, it is important that between the territory and the architecture does not stand the usual theory, but the social structures that can assume different production realities. For this to happen, we must admit that on many occasions the need to refer the dominant academic knowledge is not so much that this nurtures the social transformation required, but rather nourishes the whole internal and external exchanges necessary for professional development .

One end that will justify that part of the necessary social change should be through the creation of new formulas and production structures, new ideas that can undo the connivance of the dominant share of architecture with the dominant ideas that reinforce the process of social inequality that we would like to reduce.

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO INICIAL

El germen inicial de esta investigación reside en una serie de contradicciones experimentadas entre 2009 y 2014 durante mi participación modesta en la resistencia que, articulada en torno a la plataforma Salvem El Cabanyal, se enfrentaba contra el plan urbanístico promovido para el barrio por el Ayuntamiento de Valencia. Esta implicación en una lucha ciudadana que admiraba y admiro me permitió vivir el conflicto con alguna interioridad gracias a diferentes colaboraciones desarrolladas en los ámbitos universitario, político y ciudadano y contribuyó, al mismo tiempo, a despertar en mí, más bien tarde que pronto, algo que podría definirse como una especie de “temblor intelectual”. Resultaba, en pocas palabras, que entre el trabajo profesional desarrollado en defensa del barrio, determinadas percepciones y experiencias personales que se desprendían de su vivencia, y algunas convicciones ideológicas que consideraba importantes para la vida (pero que, por lo general, parecían tener poco o nada que decir a la hora de enfrentarse a la práctica del proyecto de arquitectura) existían divergencias profundas que no resultaban fáciles de conciliar entre sí.

El Cabanyal es un Conjunto Histórico Protegido heredero de los antiguos poblados marítimos de la ciudad de Valencia y parcialmente catalogado como Bien de Interés

Cultural que se encuentra sometido desde 1998 a las disposiciones de un mal llamado Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI). Este proyecto, con el objetivo de prolongar una gran avenida hasta el frente litoral a través del tejido del barrio (y con el pretexto de que esta operación contribuía a la mejor conservación del conjunto) amenazaba de derribo a 1651 viviendas del enclave, motivo por el que fue objeto de una fuerte contestación ciudadana y, en 2010, paralizado por una Orden del Ministerio de Cultura por entender que su ejecución constituía expropiación del patrimonio artístico. Esta circunstancia, ligada con el reconocimiento internacional a los valores históricos del barrio, constatan que una de las líneas de trabajo más provechosas para la defensa del barrio ha sido la vía patrimonial, la única que consiguió dar frutos tras una batalla legal que se libró durante 17 años.

Es importante señalar que entre la consolidación de una opinión pública que reconoce El Cabanyal como un enclave de elevado valor patrimonial, la formulación de una resolución jurídica bien fundamentada que impone unos límites firmes a las intervenciones compatibles con el valor histórico de la trama del barrio, y el papel desarrollado por los técnicos involucrados en la defensa de la rehabilitación sin destrucción del enclave existen unos fuertes lazos que, más que responder a una relación simple de causa y efecto, parecen encuadrarse mejor en un proceso

dialéctico, de construcción colectiva de una nueva identidad para El Cabanyal. Este extremo constituyó siempre una circunstancia palpable durante los cuatro años en los que participé, en tanto que técnico, en las diferentes prácticas que sirvieron tanto de soporte para la elaboración de informes a nivel institucional como de plataforma para la discusión y promoción de ideas a nivel ciudadano, y que estuvieron en todo momento encauzadas por dos ideas fundamentales: El barrio de El Cabanyal merecía ser recuperado, y en esta recuperación debía realizarse en torno a unos valores que residían en su propia naturaleza.

Desde el inicio de mi trabajo en El Cabanyal entendí que era necesario cuestionar las bases de conocimiento adquiridas en la escuela de arquitectura por parecer insuficientes para responder a los requerimientos específicos del conflicto, razón por la que fueron ampliadas con referencias de áreas como la filosofía, la sociología o el urbanismo. Estos cambios teóricos fueron acompañados de cambios en la naturaleza de la práctica habitual del arquitecto, puesto que más que crear nuevos proyectos que generaran incertidumbre sobre la ya existente, se trataba de promover un proceso colectivo de articulación de voluntades, donde el proyecto de arquitectura poseía un papel que al mismo tiempo era de creador de oportunidades y de legitimación de posicionamientos opuestos a los planteados por el Ayuntamiento. Consecuentemente, el trabajo comenzó a articularse con una serie de prácticas que, formuladas primero en torno a la plataforma Salvem El Cabanyal y más adelante en base a toda una constelación de instituciones y entidades locales, facilitaban la reflexión y la comunicación de fórmula simultánea mediante actividades como workshops, debates, proyecciones, conferencias, etc...

De este modo, el trabajo realizado se encuadró en un contexto de negociación colectiva entre los diferentes actores y entendimientos tendidos en torno a El Cabanyal, en una estrategia que entendía que el barrio posible era el barrio "consensuable" y que establecía no solo la importancia de llegar a determinados actores clave en los campos económico, simbólico, político y académico, sino además la necesidad de establecer una serie de condiciones de contorno muy definidas. Por un lado, las propuestas alternativas para El Cabanyal debían estar innegablemente orientadas no solo al respeto, sino también a la reproducción y evolución de lo que en el barrio era valorable en

términos patrimoniales. Por otro lado, frente al modelo especulador impuesto por el Ayuntamiento, debía promoverse una estrategia de desarrollo local que beneficiara a la colectividad y no a determinadas minorías privilegiadas, lo que exigía colocar en el centro al habitante frente a los intereses económicos. Finalmente, se buscaban determinadas reglas que, inscritas en el territorio, permitieran vincular la identidad y la vivencia del barrio no a simples cuestiones estilísticas, sino más bien a un respeto a sus modos de habitar característicos.

La reflexión promovida, y la idea de barrio generalizada, asienta en parte sobre este tipo de trabajos. Durante cuatro años se reflexionó sobre aspectos que iban desde las características que debería tener la edificación en el barrio (por ejemplo, garantizando el respeto a la parcelación histórica, el contacto directo de todas las viviendas calle o la existencia de ventilaciones cruzadas; condiciones sencillas pero que eran más efectivas para mantener el paisaje característico del barrio que las habituales ordenanzas asentadas en volumetrías o alturas de cornisas) hasta la forma en que este caserío moldearía el territorio (basándose en la huella y las expectativas imprimidas sobre el mismo por la peculiar historia del crecimiento del barrio). Desde estrategias de revitalización alternativas (fundadas en la puesta en valor de lo existente en vez de en su mera sustitución por lo deseable, renunciando a grandes proyectos urbanos y apostando por estímulos específicos para situaciones concretas) hasta el intercambio de experiencias con otros enclaves que también habían encontrado en el arte y la arquitectura una manera de aglutinar a las poblaciones en contra de autoritarios proyectos de reforma interior.

Sin embargo, poco a poco comenzó a constatarse una situación que, tras la Orden Ministerial que paralizó el PEPRRI, empezó un ciclo de aceleración y que tuvo su materialización en dos aspectos muy concretos, gradualmente visibles en el debate público en torno al barrio.

Por un lado, el trabajo realizado comenzó a tener éxito en su intención de revertir una imagen estigmatizadora del barrio cuidadosamente elaborada por el Ayuntamiento durante los 17 años de conflicto. La nueva identidad traía de vuelta una memoria colectiva que nadie había vivido y que instalaba en el barrio la idea de un futuro idílico que aún no se había escrito pero que no por ello dejaba de ser tangible en cada rincón. Esta dinámica comenzó a

ser progresivamente denunciada por algunas voces del barrio que alertaban que tras el PEPRI y su amenaza de destrucción se ocultaban las mismas fuerzas económicas que estaban dispuestas ahora a Salvar El Cabanyal. En otras palabras, parecía que entre el discurso académico y la imagen floreciente del barrio mediaban, sin solución de continuidad, una serie de procesos invisibles, ajenos a cualquier voluntad (o al menos incontrolables desde la disciplina) que no todos los habitantes de El Cabanyal serían capaces de acompañar. El resultado en términos físicos podía ser distinto, pero tanto la prolongación de la Avenida como la Rehabilitación programada suponían de facto el desembarco del capital en un barrio que, mientras tanto, vivía ciertos problemas propios.

Por otro lado, entre estos problemas específicos cabe destacar uno con nombre propio. El proceso de transformación física perseguido por el PEPRI (que incluía una degradación programada por el propio Ayuntamiento) había supuesto un elevado coste social, patente en el abandono del tejido físico, en su ocupación por nuevos vecinos de poca o ninguna capacidad económica (en su gran mayoría, familias gitanas que ocupaban de manera ilegal viviendas destinadas a derribo en la zona afectada por la prolongación de la Avenida, creando bolsas de marginación muy visibles) y en la aparición de problemas de convivencia antes inexistentes. Sin embargo, no parecía que la evidencia de la degradación física y social, cada vez más visible en la realidad y en el discurso público en torno al barrio, tuviera la capacidad de influir sobre las representaciones colectivas sobre el futuro de El Cabanyal. Ni la imagen pública ni los proyectos de arquitectura recogían esta realidad, sino que más bien se limitaban a pasar por encima de ella, dando por sentado que la recuperación de la zona sucedería a condición de que desaparecieran algunos de sus problemas más evidentes, lo que pasaba, inexorablemente, por la expulsión de las familias marginales a otros entornos más lejanos.

Parecía evidente así que el proyecto para El Cabanyal y el proyecto para las poblaciones pobres, si es que este llegaba a existir, no estarían relacionados ni espacial ni temporalmente. Es decir: la solución para El Cabanyal parecía ser independiente de las poblaciones que estuvieran habitándolo, lo que encerraba varias contradicciones con los objetivos que se habían marcado para el nuevo posicionamiento colectivo frente al barrio. ¿Dónde que-

daba la intención de formular un proyecto desde la realidad del territorio? ¿Por qué el proyecto de arquitectura y las reflexiones formuladas desde el entorno académico parecían ser impermeables a las condiciones de vida de la población pobre? ¿Podemos admitir que una solución urbanística que pasa por el desplazamiento de una población pobre hasta una nueva localización donde seguirá siendo pobre, es una solución aceptable dentro del campo de la técnica? ¿Es la apropiación del territorio algo que se produce por el mayor poder que ostentan unos agentes sobre otros, siendo el proyecto de arquitectura un área de impunidad que no toma partido por nadie, o será que el sentido de esta apropiación viene ya implícita dentro de la manera específica en la que se formula el proyecto?

Estas dudas iniciales surgidas durante el trabajo en El Cabanyal se superponen con otras, de naturaleza distinta, que están relacionadas con el Trabajo de Investigación realizado en el ámbito de este doctorado. El tema de estudio escogido fue el barrio de São Vítor de Álvaro Siza, un proyecto desarrollado dentro del contexto de las Operaciones SAAL vigentes en el Portugal post-revolucionario entre 1974 y 1976. Este programa, destinado a las poblaciones con menos recursos, estuvo orientado a resolver la mala habitabilidad de los barrios –en muchas ocasiones centrales– de las ciudades portuguesas y constituye una experiencia transgresora de reutilización de las estructuras físicas degradadas y de implicación del habitante en la definición de su propio hábitat. El trabajo constató que las operaciones SAAL constituyen un ejemplo práctico de ciudad proyectada desde el territorio, que puede resumirse en tres puntos fundamentales: la descentralización de las operaciones, vinculando los técnicos a las comisiones de moradores y no a las administraciones; la permanencia de los habitantes en el lugar donde residían; y la adopción de estrategias flexibles que maximizaran los recursos de los moradores en la producción del espacio habitado.

La definición de este programa estuvo íntimamente ligada con algunas reflexiones teóricas avanzadas durante la década anterior por su impulsor, Nuno Portas, y que alertaban de la imposibilidad de promover un desarrollo social efectivo mediante una intervención sobre el territorio basada en los marcos de pensamiento característicos de una modernidad que desde el inicio de siglo se había erigido como garante del progreso y de la mejora de la sociedad y que ya en la década de los 60 estaba reci-

biendo una fuerte contestación desde una tercera generación de arquitectos modernos que se mostraba crítica con las imposiciones de los grandes maestros. Así, antes de ser Secretario de Estado de Vivienda de los primeros Gobiernos Provisionales portugueses, Portas ya subrayaba aquello que Argan escribió en “Proyecto y destino” al defender que *“implantar una arquitectura ideológicamente adelantada sobre el progreso social no es solo un episodio pedagógicamente impotente, sino que será, por encima de todo, una prueba de que sin diálogo con la vida, las mejores intenciones espaciales no pueden crecer”*, declarando, como aportación específica del país luso al debate internacional, que el verdadero trabajo a realizar sería *“actuar con mayor fundamentación y prospectiva sobre las estructuras que en la actualidad no permiten un progresivo desarrollo del servicio arquitectónico”*.

A pesar de lo exiguo de sus realizaciones (el programa duró apenas dos años y medio) hay que señalar que el proceso SAAL ha alcanzado un elevado grado de reconocimiento social y académico tanto dentro como fuera de las fronteras portuguesas. Tal y como expresa de manera elocuente José Antonio Banderinha en su trabajo *O Processo SAAL e a Arquitectura do 25 de Abril*, *“Se, por um lado, dada a situação expectante em que se encontrava o país e a sociedade, se pode considerar a produção que se seguiu como a expressão mais coerente de uma ‘Arquitectura do 25 de Abril’, por outro lado, a pronta resposta dada pelos arquitectos e pelas equipas de projecto em geral correspondeu, pelos conteúdos metodológicos inusitados e pela própria qualidade de muitos dos exemplos construídos, a um dos períodos da nossa cultura arquitectónica recente mais debatidos e referenciados em todo o mundo”*. Un debate que se extiende desde los ámbitos culturales (debates, exposiciones, documentales y reportajes en televisión) hasta los profesionales (la arquitectura del SAAL se señala como uno de los hitos de la prestigiosa Escuela de Oporto, en base a la cual Kenneth Frampton funda lo que ha dado a conocer como “regionalismo crítico”).

Se da la circunstancia, sin embargo, de que este relato elaborado retrospectivamente parece haber efectuado algo parecido a un cambio de marco del discurso. En efecto, las revistas especializadas hacen mención a las arquitecturas realizadas, entendiendo la voluntad de diálogo con la vida referida por Nuno Portas desde una dimensión exclusivamente física que, además, se vincula más a la proximidad

con las arquitecturas vernáculas que con la realidad de unos entornos cuya descripción en términos ambientales suele omitirse y donde, por otra parte, los problemas de degradación siguen existiendo. Si bien existe la posibilidad de entender el SAAL como un claro punto de ruptura que lo encuadra como un hito del derecho a la ciudad, de la priorización de los derechos sociales a los intereses económicos, la lectura hegemónica es bien distinta. En ella, la interpretación no atiende al hecho clave de la formulación radicalmente nueva de las relaciones de poder existentes en torno a la producción del espacio urbano, y al centrarse en las arquitecturas y colocarlas dentro de una historia de realizaciones modernas, convierte este punto de ruptura en un mero punto de continuidad dentro de un entendimiento ortodoxo de la práctica de la arquitectura.

¿Por qué ha sucedido que en un caso cuya razón de ser más absoluta (sin las dudas razonables que plantea El Cabanyal) fue el de mejorar las condiciones de vida de la población pobre en los entornos urbanos, las facetas más visibles del proyecto de arquitectura se han apoderado del debate? ¿Por qué si la situación de degradación todavía persiste en los barrios donde se formuló el SAAL, este debate tiene tintes más conmemorativos que reivindicativos, llegando incluso a convertir en inconveniencia señalar que todavía existen malas condiciones de vida? ¿No ocurre, al igual que en el caso de El Cabanyal, que la imagen colectiva acaba por suplantar a la realidad, de modo que las cooperativas y las formas de gestión colectiva que caracterizan el debate tras el 25 de abril se ven asfixiadas en un mar de poderosas imágenes simbólicas como la revolución de los claveles o las asambleas con los vecinos? ¿No se produce, efectivamente, un cambio de marco donde el SAAL se asocia con la improbable revolución en vez de con la necesaria intervención sobre las crecientes desigualdades sociales, en una situación donde el entendimiento del programa incide en la ciudad como manufactura, ignorando la necesidad que ciertos grupos tienen del espacio urbano en tanto que infraestructura?

¹ PORTAS, Nuno. *A arquitectura para hoje*. p18

² BANDEIRINHA, José Antonio. *O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974*. p13

CONTEXTUALIZACIÓN Y OBJETIVOS

La situación previamente analizada nos lleva a un dilema incómodo, en el que o bien la pobreza urbana no es objeto de responsabilidad del proyecto de arquitectura, o donde de un modo u otro sí que lo es, pero no despierta mecanismos de actuación específicos para este tipo de poblaciones y problemas sociales. De un modo u otro, la relación entre arquitectura y pobreza se convertirá en el tema de esta investigación, bajo una vertiente más amplia que tendrá que ver con el modo en que las transformaciones territoriales son atentas o no a la existencia de determinadas poblaciones con mayor vulnerabilidad. Para acotar la investigación, que formulada así sería demasiado amplia, dejaremos de lado las actuaciones específicas orientadas a la habitabilidad básica en países en vías de desarrollo (cuyas estructuras sociales e institucionales posibilitan otras fórmulas de intervención, tanto en lo burocrático como en lo técnico, que en ningún caso pueden ignorarse pero que se consideran objeto de un estudio diferenciado), para centrarnos exclusivamente en la realidad fácilmente registrable en nuestra geografía más concreta y cotidiana, con sus poblaciones y problemas específicos, así como sus estructuras de administración y conocimiento características (incluso porque es a través de este ámbito más cercano a partir de donde se realizan las 'traducciones' y posteriores aplicaciones de las experiencias realizadas en el primer contexto referido).

Es significativo y contradictorio que, pese a la falta de un discurso específico para la pobreza urbana (incluso en situaciones como la referida en El Cabanyal, donde existe un valiosísimo entramado social que ha protagonizado durante 17 años una intensa acción colectiva en beneficio de la propia ciudadanía), en la actualidad no es complicado identificar un discurso que refiere la vocación social de nuestra disciplina, en una actitud que señala el modo en que los tradicionales intereses económicos tendidos en torno a la ciudad por la avaricia de las élites económicas y por la práctica liberal de la profesión podrían ser revertidos mediante una acción novedosa en la que la disciplina podría ponerse al servicio de la gente gracias a su novedosa articulación con administraciones públicas o colectivos ciudadanos. Sin embargo, la producción teórica y práctica existente hasta el momento no parece contener elementos suficientes como para indicar el modo exacto en que las ideas, demasiado generalistas y tendidas en torno a grandes temas como el ecologismo, la sostenibilidad o la igualdad de género, pueden articularse con una profesión que, en lo esencial, no parece formularse de forma distinta a sus formas de actuación tradicionales, puesto que parece continuar formulándose como una mera herramienta organizadora del espacio físico: una tarea que si bien no carece de importancia, no parecería ser capaz de dar solución, por si sola, de dar solución a las dinámicas de aumento de las desigualdades sociales que están en el origen de la pobreza.

En efecto, y en relación con la arquitectura de corte “académico” que nos interesa estudiar aquí, existe un vínculo claro entre arquitectura y territorio que más que residir en las competencias y atributos de la disciplina, se encuentra en el modo en que esta se conforma a través del cuerpo teórico que la caracteriza. En otras palabras, qué sea el territorio y qué encuentre en él la arquitectura, dependerían así, de que entendemos por arquitectura y de cuáles son los mecanismos que caracterizarían su (buena) acción. No sería exagerado señalar que, a lo largo del s.XX, una de las líneas de evolución principales de la disciplina ha venido definida por el entendimiento que esta operaba del territorio, siendo que en una primera fase lo interpretaba como un espacio neutro e indiferenciado sobre el que se debería realizar una arquitectura universal y exportable, y que en una segunda fase el territorio habría pasado a ser un espacio lleno de contenido, entendido como materia prima para la elaboración de la arquitectura que utilizaría un habitante ya no ideal y genérico, sino más bien singular y vinculado a una historia y cultura concretas. Una evolución en la cual, sin embargo, la arquitectura continuaba teniendo un papel protagonista: el territorio, abstracto o concreto, sería aquello que estableciera el entendimiento derivado de un proyecto de arquitectura que, por lo cualitativo y cuantitativo de su acción de alojamiento, constituiría la medida de las transformaciones sociales operadas.

Sin embargo, respecto al área específica del proyecto social, a menudo se ha criticado el entendimiento que la arquitectura moderna ha tenido del habitante en tanto que simple mal alojado y de la circunscripción de la solución de este problema social dentro del ámbito de la técnica; una circunstancia que ha llevado con frecuencia a que tanto las administraciones públicas como el capital instrumentalizaran la arquitectura para sus fines propios, o, cuanto menos, minorasen las potencialidades de un territorio que necesitaba actuaciones mucho más complejas. Es posible señalar algunos ejemplos de esto. Dentro del ámbito de la arquitectura, críticos como Manfredo Tafuri señalaron el modo en que el proyecto moderno, construido en base a la identificación de formas y sistemas constructivos con valores morales, vinculó su materialización al florecimiento del capitalismo, viendo como este le arrebatara su contenido legítimo y entregándole, simultáneamente, la consecución de objetivos propios que iban mucho más allá de los perseguidos por los arquitectos de la modernidad. Esta circunstancia, convertía, en última instancia, la siempre añorada

autonomía disciplinar en la desaparición de cualquier tipo de enlace entre los diseños de una arquitectura (autista y autoreferencial) y los procesos de transformación latentes sobre un territorio que, además de características físicas e identidades culturales, también alojaba una importante influencia de las fuerzas económicas.

Estas críticas a la falta de adecuación de la disciplina a la complejidad real del territorio han venido también desde el área del urbanismo y de las ciencias sociales, donde puede ser ilustrativo el caso del trabajo realizado en torno a los indicadores para identificar los barrios vulnerables en España, un estudio dirigido por Agustín Hernández-Aja que puede inscribirse en una tradición ya más amplia de regeneración urbana integral. Este tipo de aproximación interesa porque contribuye a definir el territorio de una manera más compleja, donde valores aparentemente ignorados en la acción tradicional del proyecto como los niveles de desempleo o de formación se utilizan aquí no sólo para identificar áreas críticas sino además para describir los dinámicas sociales que las caracterizan, entre los que se incluyen los procesos de estigmatización del habitante, su falta de arraigo, la concentración territorial de la pobreza, el deterioro y aislamiento del espacio físico o el declive del comercio. Un paisaje que se debe a menudo a la falta de adecuación de estrategias orientadas a simplemente proveer alojamiento (puesto que aún con la existencia de vivienda digna, este tipo de problemas insiste en permanecer) y frente al cual se señala la necesidad de estrategias de recuperación integrales, actuando sobre lo físico y lo social al mismo tiempo.

Este tipo de estrategias aportan una nueva dimensión, en la que a menudo es necesaria la implicación del habitante ya no solo como un mero usuario, sino más bien como un individuo activo en la configuración del territorio. La no linealidad de los procesos sociales implicados, así como de la naturaleza de los grupos poblacionales y técnicos implicados nos ofrece una nueva perspectiva de estructuras de intervención más complejas y que requieren, a menudo, la articulación de las Administraciones local, municipal y estatal, una circunstancia de la que posiblemente un buen ejemplo sea el Plan Integral del Polígono Sur de Sevilla, a través de un nuevo entendimiento del espacio de actuación, donde la intervención persigue *“posibilitar una mirada reflexiva, que partiendo desde el territorio y abarcando toda la complejidad de la administración pública y*

del barrio, construya nuevos enfoques, nuevos instrumentos y nuevas prácticas relacionales entre los diferentes actores y ámbitos de la intervención, para la mejora de la calidad de vida de las personas que habitan el barrio³. Una intervención donde, a pesar de todo, y en línea con los proyectos de regeneración urbana integral, continuamos encontrando una aplicación técnica del proyecto de arquitectura, pero no tanto un pensamiento diferenciador que nos pudiera dar claves para la relación específica entre proyecto de arquitectura y reducción de las desigualdades sociales.

Sin embargo, todo este marco previo si que nos sirve para complejizar algo más estas primeras contradicciones detectadas en los trabajos profesional y académicos realizados tanto en España como en Portugal, hasta el punto que nos permite establecer tres puntos específicos como objetivo esencial del trabajo:

- ¿Qué elementos del territorio son susceptibles de ser utilizados en una estrategia de intervención orientada a la reducción de las desigualdades sociales?
- ¿Qué papel juegan las poblaciones en la formulación y desarrollo de estos procesos?
- ¿Cuáles son las potencialidades y resistencias que encontramos en el ámbito del proyecto de arquitectura para garantizar el desempeño de estos objetivos?

METODOLOGÍA

Como se ha podido intuir en el epígrafe anterior, es posible detectar un hilo conductor común a todas las interpretaciones en torno al papel de la arquitectura a la hora de intervenir sobre las desigualdades sociales del territorio: la existencia de todo un entramado de relaciones de poder que moldean el espacio urbano. Estas relaciones de poder se nos presentan en una doble manifestación que oscila entre, por un lado, las fuerzas que moldean el territorio originando (en la connivencia entre las élites políticas y las económicas) las desigualdades sociales que pretendemos invertir y, por otro lado, las fuerzas de cambio que podrían oponérsele y en base a las cuales es posible lanzar otro tipo de intervenciones más complejas que las conducidas actualmente bajo una actuación disciplinar dominante que, cuando es conducida, tiende a identificar el problema de la pobreza con un sencillo problema de alojamiento, sin aparentemente motivar cambios relevantes en el núcleo teórico de una disciplina que en lo esencial parece no ser sensible, en su tarea de análisis y transformación territorial, a este tipo de situaciones. Aunque demasiado simplificada, esta primera aproximación a la importancia de las relaciones de poder nos sirve para definir las como el concepto central en torno al cual se articulará toda la investigación, y que motivará la forma específica en la que esta se llevará a cabo.

³ Memoria. Plan Integral Polígono Sur 2006-2011. p22

Se propone, como espina dorsal, el estudio de un territorio concreto para que, a lo largo de un arco temporal amplio, pueda constatar la relación entre las distintas formas de poder y las distintas formas de conformar el territorio, que originan, en última instancia, mayores o menores niveles de desigualdad. Por la relevancia del programa SAAL y por la intuición de que podría servir de base para el lanzamiento de nuevos entendimientos de la intervención arquitectónica sobre la ciudad construida, se plantea el estudio del territorio de la ciudad de Oporto durante los 150 años que transcurren entre 1864 y 2014, lo que nos servirá para facilitar dos bloques que partirán de bases epistemológicas diferenciadas:

- El primero, entre 1864 y 1976, iniciará en la formación de la ciudad moderna para rápidamente oponer las políticas urbanas desarrolladas por el Estado Novo a las emprendidas por los Gobiernos Provisórios salidos de la Revolución del 25 de abril de 1974 que acabó con 48 años de dictadura militar. Este primer bloque se conducirá, en su mayor parte, a través de un entendimiento de las relaciones de poder descritas desde la teoría marxista, lo que nos permitirá establecer una relación muy concreta entre territorio, habitante y conocimiento técnico, en la que el urbanismo no sería más que el mediador entre los intereses del capital y las necesidades de la población, dando lugar a un conjunto de actuaciones en las que el territorio no sería más que el modo de vehicular la ideología necesaria para sostener el modo de producción dominante de la época, manteniendo con ello el equilibrio entre los distintos poderes políticos y económicos. El análisis efectuado se basará en un vaciado bibliográfico que beberá de las fuentes constituidas por los estudios arquitectónicos, geográficos y sociológicos desarrollados a lo largo de las últimas décadas.

- El segundo recogerá las transformaciones acumuladas hasta 2014, para comprender la situación en la que hoy se encuentran los barrios que, nacidos de la revolución industrial y objeto primordial de atención de las operaciones SAAL en la ciudad de Oporto, continúan albergando a las poblaciones más pobres de la ciudad en un contexto urbano que abandonó su condición de periférica para adquirir una nueva centralidad. Este extremo nos servirá para caracterizar las operaciones de reestructuración urbana desde la órbita de las dinámicas de apropiación del espacio urbano, dando un sentido distinto a las relacio-

nes de poder, que abandonan la sencilla oposición entre capital y proletariado para adquirir una formalización más compleja, en una nueva óptica que entenderá que el poder no está localizado ni en un poder poderoso ni en un movimiento social urbano, sino que más bien circula entre las redes que habitan la ciudad o influyen sobre ella. El estudio, en torno a una situación viva, se realizará mediante los datos obtenidos de la observación directa y a través de metodologías participativas, en una aproximación que intentará dar un sentido diferente a la relación entre territorio, habitante y conocimiento técnico.

El caso de estudio de la ciudad de Oporto se verá triangulado, todavía, por dos situaciones adicionales que intentarán matizar y complementar lo concluido en el contexto portugués. Por un lado, se confrontará tanto el proceso de formación del territorio portuense como la inversión de tendencia protagonizada por el proceso SAAL con el caso del desarrollo urbano de la ciudad de Madrid y el proceso de remodelación de barrios emprendido entre 1979 y 1989. Por otro lado, el proceso de apropiación urbano en curso en la zona oriental de Oporto se verá confrontado con el estudio del trabajo profesional realizado entre 2009 y 2014 en el barrio de El Cabanyal, que se ampliará con un segundo proceso participado realizado con un grupo de familias gitanas residentes en el barrio de El Cabanyal. De este modo, nos podemos permitir añadir un cuarto y un quinto objetivos secundarios que se añaden a los tres objetivos primarios señalados a lo largo de esta introducción: se espera que los procesos conducidos tanto en El Cabanyal (Valencia) como en el barrio de São Victor (Oporto) puedan contribuir no sólo para esclarecer las preguntas lanzadas en la investigación sino, además, para iniciar procesos de cambio favorables para las poblaciones pobres que, habitando estos entornos, contribuyeron al desarrollo de este trabajo.

INTRODUÇÃO

A origem desta investigação reside em uma série de contradições experienciadas entre 2009 e 2014, durante a minha participação modesta na resistência que, articulada à volta da plataforma “Salvem el Cabanyal”, confrontava o plano urbanístico promovido para o bairro pela Câmara Municipal de Valência. Esta implicação numa luta cidadã que admirava e admiro permitiu-me viver o conflito com alguma interioridade graças a diferentes colaborações desenvolvidas nos âmbitos universitário, político e cidadão, contribuindo, ao mesmo tempo, para o despertar em mim de algo que poderia ser definido como uma espécie de “tremor intelectual”. Acontecia, em poucas palavras, que entre o trabalho profissional desenvolvido em defesa do bairro, determinadas percepções e experiências pessoais surgias da sua vivência, e algumas convicções que achava importantes para a vida (mas que, pelo geral, pareciam ter pouco ou nada a dizer na hora de abordar a prática do projecto de arquitectura) existiam diferenças profundas que não eram simples de serem conciliadas entre si.

El Cabanyal é um Conjunto Histórico Protegido herdeiro dos antigos povoados marítimos da cidade de Valência e parcialmente catalogado como Bem de Interesse Cultural que se encontra submetido desde 1998 às disposições de um mal chamado Plano Especial de Proteção e Reforma Interna (PEPRI). Este projeto, com o objectivo de

prolongar uma grande avenida até ao litoral através do tecido do bairro (e com a desculpa de que esta operação contribuía para a melhor conservação do conjunto) ameaça de demolição a 1651 habitações do aglomerado, motivo pelo que foi objecto de uma grande contestação cidadã e, em 2010, paralizado por uma Ordem do Ministerio da Cultura por entender que a sua execução constituía espoliação do patrimonio artístico. Esta circunstância, ligada ao reconhecimento internacional dos valores históricos do bairro, constatam que uma das linhas de trabalho mais proveitosas para a defesa do El Cabanyal tem sido a via patrimonial, a única que conseguiu dar frutos após uma batalha legal que durou 17 anos.

É importante sublinhar que entre a consolidação de uma opinião pública que reconhece El Cabanyal como um aglomerado de elevado valor patrimonial, a formulação de uma resolução jurídica bem fundamentada que impõe limites firmes às intervenções compatíveis com o valor histórico do tecido do bairro e o papel jugado pelos técnicos envolvidos na defesa da reabilitação sem destruição do aglomerado existem uns fortes vínculos que, mais do que responder a uma relação simples de causa e efeito, parece enquadrar-se melhor em um processo dialéctico, de construção coletiva de uma nova identidade para El Cabanyal. Esta foi uma circunstância tangível durante os quatro anos nos quais partici-

pei, como técnico, nas diferentes práticas que serviram como suporte para a elaboração de relatórios a nível institucional como de plataforma para a discussão e promoção de ideias a nível cidadão, e que estiveram constantemente canalizadas por duas ideias fundamentais: o bairro de El Cabanyal merecia ser recuperado, e esta recuperação devia realizar-se à volta de valores que residiam na sua própria natureza.

Desde o início do meu trabalho no El Cabanyal entendi que era necessário questionar as bases de conhecimento adquiridas na escola de arquitectura, por parecerem insuficientes para responder aos requerimentos específicos do conflito, razão pela qual foram ampliadas com referências de áreas como a filosofia, a sociologia ou o urbanismo. Estas mudanças teóricas foram acompanhadas de mudanças na natureza da prática habitual do arquiteto, pois mais do que criar novos projectos que criaram mais incerteza sobre a que já existia, tratava-se de promover um processo coletivo de articulação de vontades, onde o projeto de arquitectura possuía um papel que ao mesmo tempo era de criador de oportunidades e de legitimação de posicionamentos opostos aos propostos pela Câmara. Por isso, o trabalho começou a ser articulado com uma série de práticas que, formuladas primeiro em torno da plataforma Salvem El Cabanyal e mais à frente com base em toda uma constelação de instituições e entidades locais, facilitavam a reflexão e a comunicação de forma simultânea através de atividades como workshops, debates, projeções, conferências, etc...

Assim, o trabalho realizado enquadrava-se num contexto de negociação coletiva entre os diferentes atores e entendimentos estabelecidos à volta de El Cabanyal, em uma estratégia que entendia que o bairro possível era o barrio "consensuável" e que estabelecia não só a importância de chegar a determinados atores chave nos campos económico, simbólico, político e académico, mas também a necessidade de estabelecer uma série de condições de contorno muito definidas. Por um lado, as propostas alternativas para El Cabanyal deviam estar inegavelmente orientadas não só ao respeito, mas também à reprodução e evolução de aquilo que no bairro era valorável em termos patrimoniais. Por outro lado, face ao modelo especulador imposto pela Câmara, devia ser promovida uma estratégia de desenvolvimento

local que beneficiasse a coletividade e não certas minorias privilegiadas, o que exigia colocar no centro o habitante e não os interesses económicos. Finalmente, procuravam-se determinadas regras que, inscriptas no território, permitissem ligar a identidade e a vivência do bairro não a simples questões estilísticas, senão antes a um respeito aos seus modos de habitar característicos.

A reflexão promovida, e a ideia de bairro generalizada, assenta parcialmente sobre este tipo de trabalhos. Durante quatro anos reflexionou-se sobre aspectos que iam desde as características que deveria ter a edificação no bairro (por exemplo, garantindo o respeito ao loteamento histórico, o contacto direto de todas as habitações com a rua ou a existência de ventilações cruzadas; condições simples mas que eram mais eficientes para manter a paisagem característica do bairro do que as habituais regulamentações assentes em volumetrias ou cêrceas) até a forma em que estas construções moldariam o território (baseando-se na pegada e nas expectativas impressas sobre o mesmo pela peculiar história do crescimento do bairro). Desde estratégias de revitalização alternativas (assentes na valorização do existente em vez da sua simples substituição pelo desejável, renunciando a grandes projetos urbanos e apostando em estímulos específicos para situações concretas) até a troca de experiências com outras localizações que também tinham achado na arte e na arquitectura uma maneira de aglutinar as populações contra projetos autoritários de reforma interior.

Porém, pouco a pouco começou a ser evidente uma situação onde, após a Ordem Ministerial que paralizou o PEPRI, começou um ciclo de aceleração que teve a sua materialização em dois aspectos muito concretos, gradualmente visíveis no debate público sobre o bairro.

Por um lado, o trabalho realizado começou a ter sucesso na sua tentativa de reverter uma imagem estigmatizante do bairro trabalhosa e elaborada pela Câmara durante os 17 anos de conflito. A nova identidade trazia de volta uma memória coletiva que ninguém tinha vivido e que instalava no bairro a ideia de um futuro idílico que ainda não tinha sido escrita mas que não por isso deixava de ser tangível em cada canto. Esta dinâmica começou a ser progressivamente denunciada por algumas vozes do bairro que alertavam que por trás do

PEPRI e a sua ameaça de destruição ocultavam-se as mesmas forças económicas que estavam prontas agora a Salvar El Cabanyal. Por outras palavras, parecia que entre o discurso académico e a imagem florescente do bairro mediavam, sem solução de continuidade, uma série de processos invisíveis, alheios a qualquer vontade (ou pelo menos incontornáveis desde a disciplina) que não todos os moradores do El Cabanyal conseguiriam acompanhar. O resultado em termos físicos poderia ser diferente, mas quer o prolongamento da Avenida quer a Reabilitação programada supunham de facto o desembarque do capital num bairro que, por enquanto, vivia alguns problemas próprios.

Por outro lado, entre estes problemas específicos salienta-se um de maneira destacada. O processo de transformação física perseguido pelo PEPRI (que incluía uma degradação programada pela própria Câmara) tinha implicado um elevado custo social, patente no abandono do tecido físico, na sua ocupação por novos moradores de pouca ou nenhuma capacidade económica (na sua grande maioria, famílias ciganas que ocupavam de maneira ilegal habitações destinadas a demolição na zona afetada pelo prolongamento da Avenida, criando áreas de marginação muito visíveis) e na aparição de problemas de convivência antes inexistentes. Porém, não parecia que a evidência da degradação física e social, cada vez mais visível, tivesse a capacidade de influenciar as representações coletivas sobre o futuro de El Cabanyal. Nem a imagem pública nem os projetos de arquitectura registavam esta realidade, antes, limitavam-se a passar por cima dela, pressupondo que a recuperação da zona aconteceria na condição de que desaparecessem alguns dos seus problemas mais evidentes, o que passava, inexoravelmente, pela expulsão das famílias marginais para outras localizações mais longínquas.

Parecia evidente, assim, que o projecto para El Cabanyal e o projecto para as populações pobres, se este era para existir, não estariam ligados nem espacial nem temporalmente. Ou seja: a solução para El Cabanyal pareceria ser independente das populações que estivessem a habitá-lo, o que encerrava várias contradições com os objectivos que se tinham marcado para o novo posicionamento perante o bairro. Onde ficava a intenção de formular um projecto desde a realidade do território? Por qué é que o projecto de arquitectura e as reflexões formuladas a partir do âmbito académico pareciam ser

impermeáveis às condições de vida da população pobre? Podemos admitir que uma solução urbanística que implica o deslocamento de uma população pobre para uma nova localização onde continuará a ser pobre, é uma solução aceitável no campo da técnica? É a apropriação do território algo que acontece pelo poder que possuem uns agentes sobre outros, sendo o projecto de arquitectura uma área de impunidade que não toma partido por ninguém, ou será que o sentido desta apropriação está já implícita dentro da maneira específica em que o projecto é abordado?

Estas dúvidas iniciais surgidas durante o trabalho no El Cabanyal sobrepõem-se com outras, de natureza distinta, que estão relacionadas com o trabalho de investigação realizado no âmbito deste doutoramento. O tema de estudo escolhido foi o bairro de São Victor de Álvaro Siza, desenvolvido no contexto das Operações SAAL vigentes no Portugal pós-revolucionário entre 1974 e 1976. Este programa, destinado às populações com menos recursos, visou resolver a má habitabilidade dos bairros – em muitas ocasiões centrais – das cidades portuguesas e constitui uma experiência transgressora de reutilização das estruturas físicas degradadas e de implicação do habitante na definição do seu próprio habitat. O trabalho constatou que as operações SAAL constituem um exemplo prático de cidade projetada desde o território, que se pode resumir em três pontos fundamentais: a descentralização das operações ligando os técnicos às comissões de moradores e não às administrações; a permanência dos moradores no local onde residiam; e a adoção de estratégias flexíveis que maximizassem os recursos dos moradores na produção do espaço habitado.

A definição deste programa esteve intimamente ligada a algumas reflexões teóricas avançadas durante a década anterior pelo seu mentor, Nuno Portas, e que alertavam da impossibilidade de promover um desenvolvimento social efetivo com uma intervenção sobre o território baseada nos marcos de pensamento característicos de uma modernidade que desde o início do século anterior tinha-se erguido como o garante do progresso e a melhoria da sociedade e que já na década dos anos 60 estava a receber uma forte contestação desde uma terceira geração de arquitetos modernos que se mostrava crítica com as imposições dos grandes mes-

tres. Assim, antes de ser Secretário de Estado da Habitação dos primeiros governos provisórios portugueses, Portas parecia sublinhar aquilo afirmado por um Argan que escreve que “Implantar (...) uma arquitetura ideologicamente adiantada sobre o progresso social, não é apenas um episódio insólito pedagogicamente impotente, mas será sobretudo uma prova de que sem diálogo com a vida, as melhores intenções espaciais não podem crescer”, acrescentando, como contributo específico ao debate internacional, que o verdadeiro trabalho a realizar seria “atuando com maior fundamentação e prospectiva sobre as estruturas que na sociedade não formulam os programas corretos que permitem um progressivo desenvolvimento do serviço arquitetónico”¹.

Apesar do exíguo das suas realizações (o programa durou apenas dois anos e meio) é preciso salientar que o processo SAAL atingiu um elevado grau de reconhecimento social e académico quer dentro quer fora das fronteiras portuguesas. Como expressa eloquentemente José António Bandeirinha no seu trabalho *O Processo SAAL e a arquitetura do 25 de Abril*, “Se, por um lado, dada a situação expetante em que se encontrava o país e a sociedade, se pode considerar a produção que se seguiu como a expressão mais coerente de uma ‘Arquitetura do 25 de Abril’, por outro lado, a pronta resposta dada pelos arquitetos e pelas equipas de projeto em geral correspondeu, pelos conteúdos metodológicos inusitados e pela própria qualidade de muitos dos exemplos construídos, a um dos períodos da nossa cultura arquitetónica recente mais debatidos e referenciados em todo o mundo”. Um debate que se alarga desde os âmbitos culturais (debates, exposições, documentários e reportagens na televisão até aos profissionais) a arquitetura do SAAL é assinalada como um contributo fulcral da prestigiosa Escola do Porto, sobre a qual assenta o que Kenneth Frampton denominou como “regionalismo crítico”.

Acontece, porém, que este relato elaborado de maneira retrospectiva parece ter operado alguma coisa como uma mudança de marco do discurso. Com efeito, as revistas especializadas referem as arquiteturas realizadas, entendendo a vontade de diálogo com a vida referida por Argan desde uma dimensão exclusivamente física que, aliás, vincula-se mais à proximidade com as arquiteturas vernáculas do que com uns contextos cuja descrição em termos ambientais costuma ser omitida

e onde, por outra parte, os problemas de degradação continuam a existir. Se bem existe a possibilidade de entender o SAAL como um claro ponto de rutura que o enquadra como uma cimeira do direito à cidade, da priorização dos direitos sociais aos interesses económicos, a leitura hegemónica é bem distinta. Nesta, a interpretação não responde ao fato essencial da formulação radicalmente nova das relações de poder existentes à volta da produção do espaço urbano, e ao focar-se nas arquiteturas e colocá-las dentro de uma história de realizações modernas, torna este ponto de rutura num ponto de continuidade dentro de um entendimento ortodoxo da prática da arquitetura.

Porque é que aconteceu que num caso cuja razão de ser mais absoluta (sem as dúvidas razoáveis que levanta *El Cabanyal*) foi a de melhorar as condições de vida da população pobre nos tecidos urbanos, os aspetos mais visíveis do projeto de arquitetura apoderaram-se do debate? Porque se a situação de degradação ainda existe nos bairros onde se formulou o SAAL, este debate tem um carácter mais comemorativo do que reivindicativo, chegando até a tornar em inconveniência assinalar que ainda existem más condições de vida? Não acontece, da mesma maneira que no caso do *El Cabanyal*, que a imagem coletiva acabou por substituir a realidade, de modo que as cooperativas e as formas de gestão coletiva que caracterizam o debate após o 25 de abril encontram-se asfixiadas num mar de poderosas imagens simbólicas como a revolução dos cravos ou as assembleias com os moradores? Não acontece, de fato, uma mudança de marco onde o SAAL associa-se com a improvável revolução em vez de com a necessária intervenção sobre as crescentes desigualdades sociais, numa situação onde o entendimento do programa incide sobre a cidade como manufatura, ignorando a necessidade que alguns grupos têm da cidade como infraestrutura?

¹ PORTAS, Nuno. *A arquitectura para hoje*. p18

² BANDEIRINHA, José Antonio. *O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974*. p13

CONTEXTUALIZAÇÃO E OBJETIVOS

A situação previamente analisada leva-nos a um dilema incómodo onde, ou a pobreza urbana não é objecto de responsabilidade do projeto de arquitectura, ou de uma maneira ou de outra o é, mas não desperta mecanismos de actuação específicos para este tipo de populações e problemas sociais. De um modo ou de outro, a relação entre arquitectura e pobreza tornar-se-á o tema desta investigação, sob uma vertente mais abrangente que terá a ver com o modo como as transformações territoriais são sensíveis ou não à existência de determinadas populações com maior vulnerabilidade. Para enquadrar a investigação, que formulada assim seria demasiadamente abrangente, decidimos pôr de lado as intervenções específicas que visam a habitabilidade básica em países em vias de desenvolvimento (cujas estruturas sociais e institucionais possibilitam outras fórmulas de intervenção, quer no âmbito burocrático quer no âmbito técnico, que não podem ser ignoradas mas que se consideram objecto de um estudo diferenciado), para focarmos exclusivamente a realidade facilmente registável na nossa geografia mais concreta e quotidiana, com as suas populações e problemas específicos, bem como as suas estruturas de administração e conhecimento característicos (até porque é através deste âmbito mais próximo que se realizam as “traduções” e posteriores aplicações das experiências realizadas no contexto referido).

É significativo e contraditório que apesar da falta de um discurso específico para a pobreza urbana (inclusivamente em situações como a referida no El Cabanyal, onde existe uma valiosíssima trama social que protagonizou durante 17 anos uma ação intensa coletiva em benefício da própria cidadania), na atualidade não é complicado identificar um discurso que refere a vocação social da nossa disciplina, numa atitude que assinala o modo em que os interesses económicos tradicionais construídos em torno da cidade pela avareza das elites económicas e pela prática liberal da profissão, poderiam ser revertidos mediante uma ação inovadora em que a disciplina poderia por-se ao serviço das pessoas graças à sua articulação invadora com administrações públicas ou coletivos cidadãos. No entanto, a produção teórica e prática existente até ao momento não parece conter elementos suficientes que indiquem o modo exacto em que as ideias, demasiado generalistas e centradas em torno de grandes temas como a ecologia, a sustentabilidade ou a igualdade de género, podem articular-se com uma profissão que no essencial não parece formular-se de forma distinta às suas formas de actuação tradicionais, já que parece continuar a formular-se como uma mera ferramenta organizadora do espaço físico: uma tarefa que se não carece de importância, não pareceria ser capaz de dar solução, por si só, às dinâmicas de aumento das desigualdades sociais que estão na origem da pobreza.

De facto, e em relação com a arquitectura de tradição académica que nos interessa estudar aqui, existe um vínculo claro entre arquitectura e território que mais do que residir nas competências e atributos da disciplina se encontra no modo em que esta toma forma através do corpo teórico que a caracteriza. Em outras palavras, o que seja o território e o que encontre na arquitectura dependeria do que entendemos por arquitectura e de quais são os mecanismos que caracterizam a sua (boa) acção. Não seria exagerado sublinhar que ao longo do século XX uma das linhas de evolução principais da disciplina tem vindo a ser definida pelo entendimento que esta tinha do território, sendo que numa primeira fase o interpretava como um espaço neutro e indiferenciado sobre o qual deveria realizar uma arquitectura universal e exportável e, que numa segunda fase o território passaria a ser um espaço cheio de conteúdo, entendido como matéria prima para a elaboração da arquitectura que utilizaria um habitante já não ideal e genérico, mas sim singular e vincular a uma história e cultura concretas. Uma evolução na qual, no entanto, a arquitectura continuava a ter um papel protagonista: o território, abstracto ou concreto seria aquele que estabeleceria o entendimento derivado de um projecto de arquitectura que, devido às características quantitativas e qualitativas da sua acção de alojamento, constituiria a medida das transformações sociais operadas.

No entanto, no que respeita à área específica do projecto social, frequentemente se tem criticado o entendimento que a arquitectura moderna tem tido do habitante como simples mal alojado e a circunscrição deste problema social dentro do âmbito da técnica; uma circunstância que levou com frequência a que tanto as administrações públicas como o capital instrumentalizassem a arquitectura para os seus próprios fins ou pelo menos, minorassem as potencialidades de um território que precisava de acções muito mais complexas. É possível sublinhar alguns exemplos disto. Dentro do âmbito da arquitectura críticos como Manfredo Tafuri sublinharam o modo como o projecto moderno construído com base na identificação de formas e sistemas construtivos com valores morais, vinculou a sua materialização ao florescimento do capitalismo, vendo como este lhe tirava o seu conteúdo legítimo entregando-lhe simultaneamente a realização de objectivos próprios que iam muito mais além dos perseguidos pelos arquitectos da modernidade. Esta circunstância convertia, em última instância, a sempre desejada autonomia disciplinar no desaparecimento de qualquer tipo de ligação entre os desígnios de uma

arquitectura (autista e autoreferenciada) e os processos de transformação latentes sobre um território que, além de características físicas e identidades culturais, também alojava uma importante influência das forças económicas.

Estas críticas à falta de adequação da disciplina à complexidade real do território vieram também a partir da área do urbanismo e das ciências sociais, onde pode ser ilustrativo o caso do trabalho realizado em torno dos indicadores para identificar os bairros vulneráveis em Espanha, um estudo dirigido por Agustín Hernández-Aja que pode situar-se numa tradição já mais ampla de regeneração urbana integral. Este tipo de aproximação interessa porque contribui para a definição do território de uma maneira mais complexa, onde valores aparentemente ignorados na acção tradicional do projecto como os níveis de desemprego ou de formação se utilizam aqui não só para identificar áreas críticas mas também para descrever as dinâmicas sociais que as caracterizam, entre as quais se incluem os processos de estigmatização do habitante, a sua falta de enraizamento, a concentração territorial da pobreza, a deterioração e o isolamento do espaço físico ou o declínio do comércio. Uma paisagem que se deve frequentemente à falta de adequação de estratégias orientadas a simplesmente providenciar alojamento (desde que com a existência de alojamento digno este tipo de problemas insiste em permanecer) e perante o qual se destaca a necessidade de estratégias de recuperação integradas actuando sobre o físico e o social ao mesmo tempo.

Este tipo de estratégias trazem uma nova dimensão na qual é frequentemente necessário o envolvimento do habitante, não só como um mero usuário, mas também como um indivíduo ativo na configuração do território. A ausência de linearidade nos processos sociais implicados assim como da natureza dos grupos populacionais e técnicos implicados oferece-nos uma nova perspectiva de estruturas de intervenção mais complexas e que requerem frequentemente a articulação das administrações local, municipal e estatal, uma circunstância da qual é possivelmente um bom exemplo o Plano Integral do Polígono Sur de Sevilla, através de um novo entendimento do espaço de atuação onde a intervenção pretende "possibilitar um olhar reflexivo, que partindo do território e abarcando toda a complexidade da administração pública e do bairro, construa novos focos, novos instrumentos, e novas práticas relacionais entre os diferentes atores e âmbitos da intervenção, para a melhoria

da qualidade de vida das pessoas que habitam o bairro ³”. Uma intervenção onde, apesar de tudo, e em linha com os projectos de regeneração urbana integral, continuamos a encontrar uma aplicação técnica do projeto de arquitectura, mas não tanto um pensamento diferenciador que nos pudesse dar chaves para a relação específica entre projecto de arquitectura e redução das desigualdades sociais.

No entanto, todo este enquadramento previo serve-nos para adicionar complexidade a estas contradições detetadas nos trabalhos profissionais e académicos realizados tanto em Espanha como em Portugal até ao ponto de nos permitir estabelecer três pontos específicos como objectivo essencial do trabalho.

- Qué elementos do território são susceptíveis de ser utilizados numa estratégia de intervenção orientada a reduzir as desigualdades sociais?

- Qué papel têm as populações na formulação e desenvolvimento destes processos?

- Quâis são as potencialidades e resistências que encontramos no âmbito do projeto de arquitectura para garantir que estes objectivos são atingidos?

METODOLOGÍA

Como se pôde intuir na epigrafe anterior é possível detetar um fio condutor comum a todas as interpretações em torno do papel da arquitetura na hora de intervir nas desigualdades sociais do território: a existência de toda uma rede de relações de poder que moldam o espaço urbano. Estas relações de poder apresentam-se-nos numa manifestação que oscila entre, por um lado, as forças que moldam o território originando (na convivência entre as elites políticas e económicas) as desigualdades sociais que pretendemos inverter, e por outro lado as forças de mudança que poderiam opor-se e com base nas quais é possível lançar outro tipo de intervenções mais complexas que as praticadas atualmente no âmbito de uma atuação disciplinar dominante que, quando é praticada, tende a identificar o problema da pobreza como um simples problema de alojamento, sem aparentemente motivar mudanças relevantes no núcleo teórico de uma disciplina que no essencial parece não ser sensível, na sua tarefa de análise e transformação territorial, a este tipo de situações. Ainda que demasiado simplificada, esta primeira aproximação à importância das relações de poder serve-nos para as definir como o conceito central em torno do qual se articulará toda a investigação e que motivará a forma específica em que esta será levada a cabo.

³ Memoria. Plan Integral Polígono Sur 2006-2011. p22

Propõe-se, como espinha dorsal, o estudo de um território concreto para que, ao longo de um espaço temporal amplo, se possa constatar a relação entre as formas distintas de poder e as formas distintas de organizar o território, que originam, em última instância, maiores ou menores níveis de desigualdade. Pela relevância do programa SAAL e pela intuição de que poderia servir de base para o lançamento de novos entendimentos da intervenção arquitectónica sobre a cidade construída, propõe-se o estudo do território da cidade do Porto durante os 150 anos que decorrem entre 1864 e 2014, o que nos servirá para distinguir dos blocos que partirão de bases epistemológicas diferenciadas. O primeiro, entre 1864 e 1976, iniciar-se-á na formação da cidade moderna para rapidamente opor as políticas urbanas desenvolvidas pelo Estado Novo e as empreendidas pelos Governos Provisórios saídos da Revolução de 25 de abril de 1974, que pôs fim a 41 anos de ditadura militar. Este primeiro bloco conduzirá-se-á, na sua maioria, através de um entendimento das relações de poder descritas pela teoria marxista, o que nos permitirá estabelecer uma relação muito concreta entre território, habitante e conhecimento técnico, na qual o urbanismo não seria mais do que o mediador entre os interesses do capital e as necessidades da população, dando lugar a um conjunto de actuações nas quais o território não seria mais do que o modo de veicular a ideologia necessária para sustentar o modo de produção dominante da época, mantendo com ele o equilíbrio entre os distintos poderes políticos e económicos. A análise efetuada será baseada numa revisão da literatura que beberá das fontes constituídas pelos estudos arquitectónicos, geográficos e sociológicos desenvolvidos ao longo das últimas décadas.

O segundo, registará as transformações acumuladas até 2014 para compreender a situação na qual hoje se encontram os bairros que, nascidos da revolução industrial e objecto primordial de atenção das operações SAAL na cidade do Porto, continuam a albergar as populações mais pobres da cidade num contexto urbano que abandonou a sua condição periférica para adquirir uma nova centralidade. Este extremo servir-nos-á para caracterizar as operações de reestruturação urbana desde a ótica das dinâmicas de apropriação do espaço urbano, dando um sentido distinto às relações de poder que abandonam a simples oposição entre capital e proletariado para adquirir uma formalização mais complexa, numa nova ótica que

entenderá que o poder não está localizado nem num poder poderoso nem num movimento social urbano, mas que antes circula entre as redes que habitam a cidade ou têm influência sobre ela. O estudo, em torno de uma situação viva, realizar-se-á mediante os dados obtidos a observação direta e através de metodologias participativas, numa aproximação que tentará dar um sentido diferente à relação entre território, habitante e conhecimento técnico.

O caso de estudo da cidade do Porto ver-se-á triangulado, todavia, por duas situações adicionais, que tentarão matizar e complementar o concluído no contexto português. Por um lado, confrontar-se-á tanto o processo de formação do território portuense como a inversão da tendência protagonizada pelo processo SAAL com o caso do desenvolvimento urbano da cidade de Madrid e o processo de remodelação de bairros empreendido entre 1979 e 1989. Por outro lado, o processo de apropriação urbana em curso na zona Oriental do Porto será confrontado com o estudo do trabalho profissional desenvolvido entre 2009 e 2014 no bairro do El Cabanyal, que será complementado com um segundo processo participado realizado com um grupo de famílias ciganas realizado no bairro do El Cabanyal. Deste modo podemos permitir-nos acrescentar um quarto e um quinto objectivo secundário que se adicionarão aos três objectivos primários indicados ao longo desta introdução: espera-se que os processos conduzidos tanto no El Cabanyal (Valência) como no bairro de São Victor (Porto) possam contribuir não só para esclarecer as perguntas lançadas na investigação, senão também para iniciar processos de mudança favoráveis para as populações pobres que habitando estes contextos, contribuíram para o desenvolvimento deste trabalho.

BLOQUE 1

Capítulo 1 |

Implicaciones de las relaciones de poder
en la conformación del territorio



FIG 1. Estado del barrio de São Victor antes de las Operaciones SAAL
FIG 2. Estado del barrio de El Cabanyal después de 12 años de PEPRI

¹ ORTEGA Y GASSET, José. La rebelión de las masas.

² Frampton distingue a autores tan variados como Jörn tzon, J.A. Coderch, Luigi Snozzi, Ignacio Gardella, Luis Barragán, Raul Villanueva, Tadao Ando o Álvaro Siza. FRAMPTON, Kenneth. Historia crítica de la arquitectura moderna.

³ Autores como J.M. Montaner han señalado el modo en que ha evolucionado la percepción del habitante. Así, en una primera fase, "El movimiento moderno, impulsado por una visión positivista y psicologista al mismo tiempo, piensa su arquitectura en función de un hombre ideal, puro, perfecto, genérico, total. Un hombre ética y moralmente entero, de costumbres puritanas, de una funcionalidad espartana, capaz de vivir en espacios del todo racionalizados, perfectos, transparentes, configurados según formas simples". MONTANER, Josep María. Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX. p18. Una segunda fase estaría caracterizada por una actitud donde los arquitectos "Ya no proyectan para un hombre genérico e ideal, sino para un hombre concreto, individual, con todas sus características (...) si la arquitectura contemporánea sabia enfatizar la continuidad histórica de cada lugar, podría dar a entender al hombre de la calle que la arquitectura es algo en lo que puede participar". MONTANER, Josep María Después del movimiento moderno. Aruqitectura de la segunda mitad del siglo XX. P18.

1. INTRODUCCIÓN

De qué manera el desarrollo urbano pueda servir para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos en general y de aquellos que cuentan con menos recursos en particular, es una cuestión que parece guardar alguna relación con el entendimiento de qué sea el territorio y cual la manera a través de la cual se pueda actuar sobre él. Sin embargo, también este primer entendimiento se encuentra condicionado, en su respuesta, por el tipo de herramienta a través del cual hagamos la pregunta. El territorio, y así nos lo dice la experiencia, es un enorme significante que contiene una gran diversidad de significados, cada uno de los cuales resulta visible en mayor o menor medida según el filtro que utilicemos para desvelarlo. No cabe duda de que el conocimiento necesario para percibir y actuar sobre la ciudad es un modo de conocimiento concreto, que a lo largo de los dos últimos siglos ha alcanzado un alto grado de especialización, a menudo volviéndose incluso autónomo no solo respecto a otras formas de conocer vinculadas a la actividad cotidiana, sino incluso de formas alternativas de conocer desde la ciencia este mismo territorio. Una circunstancia a la que Ortega, ya a principios del s.XX se refirió como “la barbarie del especialismo”¹ y que implica la diferenciación del saber en áreas separadas, de modo que un técnico acaba sabiendo mucho sobre su área a costa de desconocerlo todo sobre las restantes.

Parece también claro que el territorio constituye un concepto que, por sí solo, podría tener capacidad de explicar hasta cierto punto el modo concreto en que ha evolucionado, a lo largo del último siglo, la disciplina del proyecto de arquitectura en tanto que formalización concreta de uno de estos conocimientos referidos anteriormente. Tal vez cabría precisar decir que, sin menospreciar las contribuciones relativas a, por ejemplo, la técnica o la semiótica, el modo en que la disciplina ha tendido a fijarse en determinados elementos del territorio a la hora de ser formalizada nos da cuenta de uno de los tipos de teoría predominante que ha moldeado su acción, dando lugar al entendimiento que teníamos y en gran parte tenemos en torno a los medios y objetivos de nuestra profesión. Si anteriormente Ortega refería los problemas derivados de una fragmentación del conocimiento en torno a varias disciplinas, no resultaría difícil argumentar que la manera en que ha cambiado la atención del proyecto de arquitectura en torno a los

elementos existentes en el territorio constituye una suerte de crítica complementaria a la vertida por el filósofo y que apunta a la falta de adecuación de la arquitectura a los contextos físicos en los que actúa, siendo además característica de una de las vías de evolución dominantes del pensamiento arquitectónico de la modernidad.

Esta línea de evolución constituiría una suerte de viaje entre dos extremos bien diferenciados y que ha sido ampliamente señalada por los críticos que apuntalan el discurso dominante en nuestra disciplina durante las últimas décadas. Por un lado, la primera etapa de la modernidad, inaugurada por un pensamiento ligado a la vanguardia centroeuropea, habría visto en el territorio apenas como un lienzo dispuesto a recibir las nuevas capas de información provistas por una historia entendida en tanto que signo del progreso, en una situación donde el proyecto de arquitectura sería una herramienta de síntesis que, mediante la producción de modelos universalmente exportables, vehicularía espacialmente las posibilidades de la técnica como redentora de los graves problemas ante los que se halla la nueva sociedad moderna. Por otro lado, una segunda etapa donde el territorio no se entiende únicamente como un lugar donde depositar el cambio, sino más bien como materia prima a través del cual extraerlo, una situación donde la arquitectura sería nuevamente el elemento que encarnaría la transformación al interpretar determinados rasgos contextuales (como la identidad cultural, la tradición constructiva o los modos de habitar) en una actitud que, formulada desde los países de la periferia europea, daría lugar a lo que posteriormente Kenneth Frampton vendría a denominar como regionalismo crítico².

El viaje desde la aspiración a la universalidad hasta la matización de que lo universal reside no en la manera de resolver, sino antes en la manera de plantear, en una forma específica de abordar y articular los problemas dentro de una tradición de pensamiento visual específica irá acompañado de un cambio en torno a la percepción de un habitante que ya no será entendido como un hombre nuevo e ideal, sino más bien como un sujeto singular vinculado a una historia concreta³. Sin embargo, este nuevo entendimiento no será suficiente como para romper los moldes, que muchos consideran rígidos, dentro de los que se afianza la perseguida continuidad de la modernidad

arquitectónica, cuyos problemas en la conformación del espacio urbano serán evidenciados por una línea de pensamiento de largo recorrido que unirá autores tan diversos como Patrick Gueddes, Lewis Mumford o Jane Jacobs en torno a la convicción de la necesidad de formular el territorio no en base a la interpretación que la disciplina haga del espacio organizado, sino más bien mediante configuraciones que remen a favor de sus procesos sociales característicos, alertando de que el tipo concreto de racionalismo que se deriva del pensamiento urbanístico moderno no es adecuado para resolver la complejidad extrema derivada de la interacción de los distintos ecosistemas humanos que habitan la ciudad.

Las reflexiones de esta última autora, formuladas en un contexto norteamericano altamente influenciado por la acción de un capitalismo que ya por entonces se consideraba fuertemente ligado al devenir de la práctica del urbanismo moderna en su acepción más esquemática y objetual, incidirán así en la necesidad de no formular las ciudades en base a teorías simplificadoras y orientadas a lo que deberían ser, sino más bien en base a cómo funcionan las ciudades en la vida real, con el objetivo de promover prácticas que estimularan la vida social y económica. De este modo, se pasa de una visión del habitante en tanto que individuo hasta otra que lo considera parte de un enjambre social dinámico, afirmando que *"la ciencia del urbanismo y el arte del diseño urbano, en la vida real y para ciudadanos reales, han de convertirse en la ciencia y el arte de catalizar y nutrir esta densa y funcional red de relaciones"*. Este discurso, que ha adquirido ya cierta normalización al menos teórica dentro del ámbito de nuestra disciplina, muestra aun así, algunas limitaciones. A pesar de lo acertado que pueda ser potenciar las sinergias que existen entre los actores que habitan las ciudades, no parecen atentas a un rasgo que parece importante en una cuestión específica: la manera en que este enjambre cotidiano de prácticas sobre el espacio urbano moderno, sean estas más o menos sinérgicas, beneficien más a unos grupos que a otros y, por ello, presenten tendencias a aumentar o a reducir las desigualdades sociales.

Esta nueva inadecuación, que se suma a la relativa intrascendencia que sobre esta cuestión tienen algunas cuestiones que en el corpus teórico de la modernidad adquieren una posición verdaderamente central, sugiere que un elemento importante en la conformación y

funcionamiento del espacio urbano son las relaciones de poder que impulsan el funcionamiento de la ciudad dentro de unos cauces específicos. Unos cauces que en algunos países emergentes prácticamente se han conformado prácticamente a modo de barrera entre clases sociales, donde una mayoría de desheredados persigue en lo urbano unos recursos que la ciudad le niega, recurriendo a estrategias situadas al margen del sistema a través de la cual, significativamente, la arquitectura encuentra una naturaleza ideológica y productiva que las ideas dominantes le niegan. Sin embargo, y a pesar de que este debate ya circula en los entramados profesionales desde los trabajos realizados por C. Abrams, J.F.C. Turner o C. Nelson entre los 60 y los 70, el hecho de que para responder a la pregunta de qué sea el territorio, que podamos hacer sobre él y cual sea el modo de hacerlo sea necesario incluir una dimensión política y económica, no parece haber tenido una influencia clara sobre las ideas en las que en nuestra sociedad, y de manera dominante, abordamos el proyecto de arquitectura.

¿Cuáles son los resortes que nos impiden iniciar una teoría y una práctica de la arquitectura que sea capaz de participar de una inversión de tendencia en el aumento de las desigualdades sociales? ¿De qué manera podemos actuar sobre ellos? Con el objetivo de desentrañar mejor esta dimensión ausente de otras teorías que intentan comprender o incluso modificar la realidad urbana, vamos a tratar de contextualizar la ciudad entendida no tanto como manufactura o como entramado de relaciones sociales, sino más bien en tanto que gigantesco sistema de recursos que no solo se encuentran en disputa, sino que además sirven para imponer un sistema de funcionamiento social sobre otros posibles. Esta nueva perspectiva, que entendería la arquitectura no tanto como producto sino más bien como proceso inseparable de una realidad productiva que tiene como última instancia la difusión de un conjunto de prácticas sociales muy determinadas (donde la desigualdad, más que un efecto derivado, constituye en realidad un requisito indispensable para garantizar la escasez imprescindible al sistema capitalista) será presentada, a lo largo de las siguientes páginas, mediante la introducción de la crítica ideológica. Una variable nueva que nos ayudará a iniciar una fase inicial de nuestra investigación y que será posibilitada por el estudio de determinados autores vinculados a la tradición de pensamiento marxista.

2. UNA NUEVA VISIÓN DE LO URBANO DESDE LAS RELACIONES DE PODER

2.1. Reproducción del sistema de producción y aumento de la desigualdad. David Harvey

En su trabajo "Urbanismo y desigualdad social", David Harvey parte de una pregunta que reviste especial interés para nuestra investigación: de qué manera los principios de la justicia social podrían orientar la práctica del urbanismo. En este sentido, el geógrafo afirma que los problemas que tenemos para alcanzar esta meta no residen tanto en la complejidad manifiesta de la ciudad, sino más bien a que no conceptualizamos bien el problema urbano, una circunstancia que se debe a dos razones. La primera es que no se puede comprender bien la realidad porque las separaciones disciplinares dividen lo físico y lo social⁴, un problema que no se resuelve con la simple yuxtaposición de especialistas de las varias áreas. La solución debe de ser necesariamente más compleja y arraigada de una forma más profunda en la naturaleza de la ciudad, puesto que cada uno de estos campos de conocimiento realiza aproximaciones que no contienen las variables que realmente condicionan el desarrollo urbano, ya sea porque se basan en abstracciones que simplemente no existen en la vida real (como por ejemplo los conceptos económicos de competencia perfecta o del óptimo de Pareto, que exigirían una acción concertada, colectiva e invariable de los agentes sociales que nunca se refleja en la práctica) o porque son refractarias a algunos aspectos que sí que se dan, pero que se ven simplificados o ignorados en la teoría, como por ejemplo la manera en que los cambios físicos interaccionan con los procesos sociales.

En efecto, una de las principales diferencias entre el entendimiento facilitado por las estructuras de conocimiento usuales del área de proyectos arquitectónicos y el que se desprende del análisis de la ciudad vinculado a la tradición de análisis marxista puede venir descrita a través de la diferente consideración que cada una de ellas tiene sobre un punto que recibe una misma atención, aunque sometida a muy distintas consideraciones: el de los procesos de transformación del espacio urbano. La distancia que separa una percepción de la otra puede ilustrarse de una forma muy gráfica a través de la comparación de dos percepciones muy diferentes, formuladas en la misma

⁴JACOBS, Jane. Muerte y vida de las grandes ciudades. p40

⁵ "Toda estrategia que quiera tener éxito debe tener en cuenta que la forma espacial y los procesos sociales son diferentes modos de pensar acerca de la misma cosa. Por consiguiente, debemos armonizar nuestro pensamiento acerca de ellas o, por el contrario, continuaremos creando estrategias contradictorias para solucionar los problemas urbanos" HARVEY, David. Urbanismo y desigualdad social p20

época por Fernando Távora y David Harvey, acerca de las consecuencias de la introducción del automóvil dentro del medio urbano. Así, si el arquitecto se expresa en estos términos:

"Es evidente que si en el mundo de lo objetivo y lo material la universalización de la cultura se manifiesta de un modo más sensible, esta no deja de manifestarse igual en el ámbito espiritual. Aquí, sin embargo, la marcha es necesariamente más lenta y, aunque a veces pueda parecer rápida, pensamos que no se trata de casos de integración de ideas (...) sino de aprensión de modas que el tiempo se encargará de poner en su lugar. Verdaderamente hay que reconocer que resulta más fácil comprar un automóvil y aprender a conducirlo que, por ejemplo, cambiar de religión (o abandonar la que se tiene) o incluso, de un modo más general, aceptar una total alteración de los valores tradicionales del espíritu ⁶"

El geógrafo ve el mismo fenómeno de esta otra manera:

"(...)el problema principal consiste en la velocidad con la que las distintas partes de un sistema urbano se reajustan a los cambios que se suceden dentro de él (...) Algunos aspectos de la organización urbana responden inmediatamente, mientras que otros responden muy lentamente. Tomemos un sencillo ejemplo: está claro que no ha habido una respuesta igual dentro de la población urbana, al potencial de movilidad que significa el automóvil (...) Desde luego, hubiera sido sorprendente que los grupos más ricos e instruidos no se hubiesen aprovechado de este retraso para promover sus propios intereses y aumentar sus propios ingresos. Así pues, la asignación de recursos opera como un reajuste a esta nueva distribución del ingreso, y de esto surge un proceso acumulativo de aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso ⁷".

Este pequeño juego nos sirve para señalar una primera diferencia importante. En esta nueva visión vinculada a las ciencias sociales, el espacio en el que se actúa no se caracteriza como una topología física a desvelar, cuya interpretación depende de una hipersensibilidad al

⁶ TÁVORA, Fernando. Sobre la organización del espacio. p78

⁷ HARVEY, David. Urbanismo y desigualdad social. p52

⁸ Parfraseado por Harvey. HARVEY, David. Urbanismo y desigualdad social. p210

⁹ Ibid p207

¹⁰ Ibid p319

¹¹ Ibid p9

¹² Ibid p65

¹³ Ibid p55

¹⁴ Ibid p 71

¹⁵ Ibid p71

¹⁶ Ibid p214

¹⁷ Ibid p213

¹⁸ Ibid p213

¹⁹ Ibid p153

contexto o de una metodología atenta a las diferencias locales. Sin dejar de lado todas estas sensibilidades hacia el lugar, que tienen el valor de influir sobre los modos de vida y con ello, hasta cierto punto, sobre las prácticas sociales (un extremo que tiene alguna importancia, como veremos más adelante), la visión que tratamos de impulsar ahora se basa en un entendimiento del espacio urbano como un complejo entramado de relaciones sociales, a través de cuyas prácticas se difunden las transformaciones de un sistema, y cuya organización no es en modo alguno ajena a la existencia de determinadas estructuras poder.

Podemos desarrollar esta idea a través de una cuestión fundamental defendida por Harvey: para entender la ciudad es necesario comprender no tanto su configuración actual sino, más bien, las leyes que gobiernan su transformación. El motivo que alega para este interés en la evolución urbana es que son precisamente estas transformaciones acometidas en el medio urbano las que desencadenan una serie de procesos que, no teniendo los mismos efectos en todos, acaban por ser tendentes al aumento de las desigualdades sociales. Según la teoría marxista, estas leyes de transformación están íntimamente relacionadas con el sistema de producción dominante de la época, un papel que en nuestro tiempo ocupa el sistema capitalista. Tal y como afirma Marx, *“todo modo de producción debe crear las condiciones para su propia perpetuación, siendo la reproducción de estas condiciones tan importantes como la producción misma.”*⁸ Esta lectura del espacio urbano tendrá tres implicaciones claras en la perspectiva aportada por Harvey:

La primera afecta a la naturaleza del propio urbanismo. Para Harvey la vida en el medio urbano está caracterizada por un hecho incontestable: que *“a fin de garantizar la supervivencia de la sociedad, los hombres se ven obligados a establecer unas relaciones sociales independientes de su voluntad”*⁹. Siendo esta la naturaleza de la vida en la ciudad, el urbanismo, en tanto que ciencia que refleja el funcionamiento de lo urbano, habrá de ser considerado *“como un conjunto de relaciones sociales que refleja las relaciones establecidas en la sociedad como totalidad.”*¹⁰ De este modo, *“(…)la preocupación inicial por el urbanismo como ‘cosa en sí’ va transformándose en una preocupación por todas las facetas del hombre, la sociedad, la naturaleza, el pensamiento, la ideología, la producción, etc...construidas alrededor del concepto*

*de un urbanismo definido de modo relacional. Así pues, el urbanismo nos proporciona un lazo de unión entre problemas importantes pero aparentemente dispares”*¹¹

La segunda incide en la necesidad de considerar la ciudad no tanto como un mero espacio físico, sino más bien como *“un sistema gigantesco de recursos, la mayoría de los cuales han sido construidos por el hombre”*¹². Para Harvey si nos aproximamos a la ciudad desde estos parámetros seremos más capaces de comprender que *“(…)gran parte de lo que ocurre en una ciudad (particularmente en el sector político) puede ser interpretado como un intento de organizar la distribución de los efectos exteriores para conseguir ventajas en los ingresos”*¹³. De este modo, para Harvey *“el modo en que cambie la forma espacial de un sistema urbano dependerá, en parte, del modo en que los grupos que se forman negocien entre sí(…)”*¹⁴ señalando que *“dada la realidad del poder político, esto puede conducir a que los grupos ricos se vuelvan más ricos aún, y a que los grupos pobres se queden sin nada”*¹⁵.

La tercera no es sino un nexo de unión entre las dos anteriores. Puesto que *“(…)parece razonable suponer que un modo de producción dominante estará caracterizado por una forma urbanística dominante (…)”*¹⁶, cabrá entender el urbanismo no solo como una forma construida sino más bien como *“una forma social, un modo de vida basado, entre otras cosas, en una cierta división del trabajo y en una cierta ordenación jerárquica de las actividades coherente, en líneas generales, con el modo de producción dominante”*¹⁷, lo que implicará que *“la ciudad y el urbanismo pueden funcionar como el sistema de estabilización de un modo de producción concreto”*¹⁸, teniendo entre sus funciones la de reproducir estas relaciones estructurales incluso por encima de otros modos de producción que puedan ser potencialmente conflictivos.

Entramos así en el segundo de los problemas que existen para alcanzar la justicia social. A juicio de Harvey, uno de los problemas que tiene la disciplina reside en que *“la clase dominante produce las ideas dominantes en la sociedad”*¹⁹ un extremo que se traduce en la hegemonía que poseen sobre el conocimiento académico. *“(…) La organización global del conocimiento (la organización de los procesos de aprendizaje, la estructura del sistema educativo, la división del conocimiento en distintas disciplinas, etc (…)) también refleja los intereses dominantes en la*

sociedad, por lo que todos ellos forman parte del proceso que contribuye a la reproducción de la sociedad (...) cualquiera que sea la forma adoptada, deberá ser tal que satisfaga la necesidad primaria de perpetuar la sociedad en su estado existente (...) en general, todo conocimiento está impregnado de apologías del estatus quo y de planteamientos contrarrevolucionarios que impiden la investigación de alternativas²⁰”. De este modo, “el científico se encuentra inmerso a lo largo de su carrera en los modos de vida y pensamiento de las clases medias”, desarrollando una ciencia que opera “en beneficio de los intereses de determinados grupos sociales (...) y no en beneficio de los intereses de la sociedad en su conjunto”²¹”

Un aspecto interesante del análisis de Harvey en torno a la naturaleza del conocimiento utilizado para abordar el problema urbano es la distinción que hace entre tres tipos distintos de teorías. Las dos primeras tendrían alguna continuidad con lo relatado en el último epígrafe. Por un lado destaca lo que denomina como ‘teoría del estatus quo’, que para el geógrafo está basada en la realidad que trata de describir, pero que por adscribir un carácter de verdad universal a las preposiciones que contiene, su resultado se limitará a reproducir, sin más, el status quo. Por otro lado, destaca lo que denomina “teoría contrarrevolucionaria”, un tipo de conocimiento que describe como de estética atractiva, fácil manejo o simplemente nueva y de moda, circunstancias que provocan su general aceptación. Por no centrarse en las cuestiones importantes, sirve para legitimar las acciones de quienes quieren impedir cambios necesarios. Frente a estos dos tipos de teoría, Harvey opone lo que denomina “teoría revolucionaria” y que define así:

“Se encuentra fielmente basada en la realidad que trata de representar, y a sus proposiciones individuales se les adjudica un carácter de verdades contingentes (se encuentran en proceso de resultar verdaderas o falsas, según las circunstancias). Una teoría revolucionaria es formulada dialécticamente y puede abarcar dentro de sí el conflicto y la contradicción (...) ofrece perspectivas para crear la verdad más que para encontrarla”²²”.

²⁰ Ibid p153

²¹ Ibid p126

²² Ibid p157

²³ Ibid p158

²⁴ Ibid 249

²⁵ Como afirma Harvey: “(...)cuando el uso determina el valor se puede hablar de una lógica social de la renta como instrumento distributivo que conduce a modelos eficientes de producción capitalista (...) pero cuando el valor determina el uso, la distribución se realiza bajo los auspicios de una desenfadada especulación, de escaseces artificialmente producidas, etc...y pierde toda pretensión de tener algo que ver con una eficiente organización de la producción y de la distribución”. Ibid P199

²⁶ Ibid p199

²⁷ Ibid p199

²⁸ Ibid p199

²⁹ Ibid p150

Como el propio Harvey advierte, *“una formulación teórica puede, según cambien las circunstancias y su aplicación trasladarse o ser trasladada de una a otra categoría”*²³. Para ser considerada como tal, una teoría revolucionaria no debe estar orientada a explicar la realidad, tal y como hacen las teorías del status quo, sino que más bien debe perseguir transformarla. Es muy importante entender que las objeciones que se plantean a las teorías del status quo no residen en que estas sean inexactas, porque lo cierto es partiendo de ciertas hipótesis sobre las que se basa el sistema, describen a la perfección procesos urbanos que conducen a un aumento de la desigualdad social. La objeción que se hace no es, por tanto, que estas teorías no describan el sistema vigente, sino más bien que estas teorías acaban por legitimar un orden injusto, puesto que todas las soluciones que plantean, por estar formuladas dentro del cauce inalterable de la reproducción del sistema de producción, solo contribuyen a perpetuarlo. Así, el trabajo de la ciencia urbana debería estar orientado a derribar las hipótesis sobre las que se basa el sistema, a partir de las cuales estas teorías del status quo no puedan seguir considerándose verdaderas y dejen de sostener las prácticas que sostienen las desigualdades.

Estas apreciaciones, que resultan en un principio un tanto abstractas, puede ilustrarse mejor mediante un ejemplo sencillo. Como ya se ha intuido, según la perspectiva de Harvey, *“el urbanismo es una forma de modelar una actividad individual que, junto con otras, forma un modo de integración económica y social (...) orientada la creación y concentración de capital”*²⁴. Esta vinculación entre los principios del sistema económico y las relaciones sociales puede entenderse bien recurriendo a los conceptos económicos de “valor de uso” y “valor de cambio”. El “valor de uso” estaría asociado al beneficio social de los bienes, mientras que el “valor de cambio” estaría asociado a las ganancias que se obtendrían por la mercantilización de los mismos²⁵. Un ejemplo práctico de lo que sucede en un sistema capitalista donde se prioriza el valor de cambio al valor de uso es que los edificios que no son capaces de responder a las condiciones de las zonas centrales, donde la renta del suelo es creciente, *“lejos de aumentar su valor lo disminuyen porque ya no responden a las nuevas condiciones, y son derribados para reemplazarlos por nuevos edificios”*²⁶.

El derribo de los edificios que alojan a la clase obrera, el traslado de sus habitantes a la periferia más barata, y la reedificación orientada a albergar nuevas funciones acordes con el nuevo precio de las rentas es un proceso característico de la remodelación de la ciudad bajo los auspicios del dominio el capital. Como afirma Harvey, *“si pensamos que la renta puede dictar el uso, esto implica que los valores de cambio pueden determinar los valores de uso creando nuevas condiciones a las que los individuos deben adaptarse si quieren sobrevivir en la sociedad (...)La economía capitalista de mercado penetra hasta tal punto en todos los aspectos de la vida social y privada que ejerce un control casi tiránico sobre el sistema de sostén de vida en el cual están inmersos los valores de uso”*²⁷. Por este motivo, *“(...)la evolución de los modelos de uso del suelo urbano sólo puede ser entendida en función de los procesos generales por los cuales la sociedad es arrastrada (sin saber cómo) hacia un modelo de necesidades sociales y de relaciones humanas (que no son comprendidas ni deseadas) por las fuerzas ciegas de un mercado en evolución”*²⁸.

La producción de la ciudad en tanto que mercancía y no como soporte de un sistema de relaciones sociales más equilibrado estaría en la base de todas las desigualdades crecientes que los investigadores imbuidos de la lógica del sistema tratan, sin éxito, de resolver. De esta forma:

*“(...)aunque todos los investigadores serios admiten la gravedad del problema de los guetos, pocos de ellos ponen en tela de juicio las fuerzas que gobiernan verdaderamente nuestro sistema económico. De este modo, analizamos todo, excepto las características básicas de una economía de mercado capitalista. Proponemos todo tipo de soluciones, excepto aquellas que pudieran suponer un desafío al futuro de dicha economía”*²⁹.



FIG. 3. Integración económica e ideológica

2.2. La producción de un “hábitat” sin “habitar” como medio de integración ideológica. Henri Lefebvre y “El derecho a la ciudad”

“Le Corbusier, cuando describe la relación del habitante y el hábitat urbano con la naturaleza, con el aire, el sol y el árbol, con el tiempo cíclico y los ritmos del cosmos, se comporta como filósofo de la ciudad (...) el funcionalismo reduce así la sociedad urbana a la ejecución de algunas funciones previstas y prescritas sobre el terreno de la arquitectura(...) Cree y quiere crear las relaciones humanas definiéndolas, concibiendo su marco y su ambientación. El arquitecto, en una perspectiva que toma como punto de referencia horizontes bien conocidos por el pensamiento, se percibe y concibe como arquitecto del Mundo, imagen humana de Dios creador”³⁰

La cita, extraída del libro “El derecho a la ciudad”, evidencia la filiación de Henri Lefebvre a un nutrido grupo de estudiosos de la ciudad tales como Jane Jacobs o Christopher Alexander que critican el simplismo de la arquitectura moderna aunque, a diferencia del sociólogo, no plantean “la crítica de la ideología urbanística, que encubre una estrategia de clase”³¹. La crítica genérica realizada por David Harvey acerca de la excesiva proximidad de la naturaleza de las herramientas académicas con los intereses de las élites políticas y académicas se convierte aquí en una denuncia explícita al simplismo teórico de un funcionalismo que, adecuadamente generalizado y desnaturalizado, constituye una herramienta al servicio de la reproducción de la lógica que sustenta el capital. Esta relación, que en principio podría parecer algo abstracta, puede comprenderse mejor si atendemos al hecho de que, para Lefebvre, al igual que para Harvey, no es posible encarar los problemas urbanos sin considerar la relación que estos tienen con el sistema productivo dominante de la época. Como afirma Lefebvre, la ciudad:

“(...) Se sitúa en un punto medio, a mitad de camino de lo que se llama orden próximo (relaciones de individuos en grupos más o menos extensos, más o menos organizados y estructurados, relaciones de estos grupos entre sí) y orden lejano, el de la sociedad, regulado por grandes y poderosas instituciones (Iglesia, Estado) por un código jurídico normalizado o no, por una cultura y por conjuntos

³⁰ LEFEBVRE, Henri. El derecho a la ciudad. p60

³¹ Prólogo de Mario Gaviria a “El derecho a la ciudad”. P10

³² Ibid p64

³³ HARVEY, David. Urbanismo y desigualdad social. p50

³⁴ LEFEBVRE, Henri. El derecho a la ciudad. p70

³⁵ Ibid p22

³⁶ Ibid p26

³⁷ Ibid p99

³⁸ Ibid 99

simplificativos. El orden lejano (...) no es concebible fuera de las ideologías. Comporta principios morales, jurídicos. Este orden lejano se proyecta en la realidad práctico sensible e, inscribiéndose en ella, se hace visible (...) la ciudad es una mediación entre mediaciones. Conteniendo el orden próximo, lo mantiene; mantiene asimismo las relaciones de producción y propiedad, y es el lugar de su reproducción ³²

En este punto es importante, sin embargo, hacer notar una diferencia clara entre las aportaciones de Harvey y de Lefebvre que, por su complementariedad, puede contribuir a que entendamos mejor sus respectivos trabajos. Si para Harvey “el problema que surge en la ciudad es el del modo en que los cambios en la forma espacial de una ciudad y los cambios en los procesos sociales que operan dentro de la ciudad producen cambios en los ingresos de un individuo ³³” (por lo que el objetivo fundamental de su estudio era subrayar la necesidad de comprender las leyes de transformación del sistema urbano para poder evitar el aumento de las desigualdades), para Lefebvre lo importante es señalar de qué modo estas leyes se transmiten a través de las prácticas sociales de sus habitantes. En efecto, la posibilidad de que la ciudad se constituya en un instrumento adecuado para la integración ideológica y económica dentro del sistema se fundamenta en una constante histórica: el vínculo entre el desarrollo de la ciudad y la evolución de las relaciones sociales:

(...)determinados procesos globales (económicos, sociales, políticos, culturales) han conformado el espacio urbano modelando la ciudad, sin que de estos procesos derive inmediata y deductivamente la acción creadora. En efecto, si han influenciado los tiempos y los espacios urbanos ha sido permitiendo introducirse en ellos a grupos, tomarlos a su cargo, apropiarlos; y ello inventando, esculpiendo el espacio (...)adoptando unos ritmos. Estos grupos han aportado innovaciones en la manera de vivir, de tener una familia, de criar y educar a los niños, de permitir a las mujeres un puesto mayor o menor, de utilizar o transmitir la riqueza. Estas transformaciones de la vida cotidiana modificaron la realidad urbana sin por ello apartarse de las motivaciones de esta ³⁴

El punto crucial en Lefebvre es la manera en como señala que la reciente producción de ciudad invierte

estos términos históricos, dándose una nueva situación donde la ciudad antecede al habitante o, expresado en otros términos, donde lo urbano ha dejado de entenderse como un objetivo y se ha convertido en un instrumento. Para el autor está claro que el poder estatal y los grandes intereses económicos encuentran una serie de ventajas en promover un nuevo rol del habitante mediante un nuevo desarrollo urbano que implica desde la terciarización de los centros históricos hasta el crecimiento incontrolado de las periferias. Una estrategia que consiste en proyectar un “hábitat” sin “habitar”, donde los promotores urbanos “*aislan una función, la separan del conjunto extremadamente complejo que la ciudad era y continua siendo, para proyectarla sobre el terreno, sin por ello restar relevancia a la sociedad, a la que facilitan una ideología, una práctica, significándola de esta manera* ³⁵”. La generalización del hábitat, y con este, el acceso a la propiedad privada, muestra como la consolidación del sistema de producción, la mercantilización del espacio y la integración tanto económica como ideológica del habitante en el sistema forman parte de un mismo proceso.

Podemos aproximarnos mejor a la manera en que se produce este proceso. Al igual que Harvey, Lefebvre entiende que el estudio de la ciudad no puede dividirse en entendimientos diferenciados basados bien en lo físico, bien en lo social. Para Lefebvre “*El interés del ‘tejido urbano’ no se limita a su morfología. Es el armazón de una ‘manera de vivir’ más o menos intensa o desagradada: la sociedad urbana. Sobre la base económica del ‘tejido urbano’ aparecen fenómenos de otro orden, de otro nivel, el de la vida social y ‘cultural’. La sociedad, la vida urbana, conducidas por el tejido urbano, penetran en el campo. Semejante manera de vivir implica sistemas de fines y sistemas de valores (...) en resumen, una racionalidad difundida por la ciudad* ³⁶”. Sin embargo, hay que dejar bien claro que el problema de la ciudad no corresponde en modo alguno “*a la racionalidad en cuanto a tal (...) sino a formas determinadas de la racionalidad* ³⁷”, esto es, la tal simplificación de la arquitectura de la modernidad, que reduce la hombre a un esquema, la ciudad a una forma, y, lo que es peor, gracias a la cual el poder político consigue difundir un modelo urbano que encuentra “*en el economismo una ideología dotada de un aparato* ³⁸”

El resultado de esta situación es claro: no solo se sustituye lo urbano por la idea de lo urbano que tienen

los 'filósofos del espacio', sino que, además, esta propia sustitución opera cambios en la ciudad, donde *"lo urbano, no concebido como tal sino atacado de frente y de través, corroído, roído, ha perdido los rasgos y las características de la obra, de la apropiación"*: Resulta así que *"(...)las relaciones de vecindad se atrofian, el barrio se desmorona; las personas (los habitantes) se desplazan en un espacio que tiende a la isotropía geométrica, lleno de consignas y señales donde no tienen ya importancia las diferencias cualitativas de los lugares instantes³⁹"*. En esta circunstancia, que produce la desintegración de las comunidades bajo la máscara de la integración urbana, se hace urgente un cambio de rumbo. Constatado que *"la ciencia (es decir las ciencias parcelarias) en una coyuntura así, tiene un alcance únicamente programático⁴⁰"* que *"ejecuta un proyecto sin crítica ni autocrítica⁴¹"* y que *"realiza, proyectándola sobre el terreno, una ideología, la de los tecnócratas⁴²"* solo queda volver a la ciudad como un proyecto colectivo, puesto que *"la estrategia urbana fundada en la ciencia de la ciudad tiene necesidad de apoyo social y fuerzas políticas para operar⁴³"*

¿Cómo operar este cambio de rumbo? Para Lefebvre, *"entre los subsistemas, las estructuras consolidadas por diversos medios⁴⁴"* existen espacios de oportunidad, espacios para el cambio posible *"del cual contienen los elementos, flotantes o dispersos, pero no la fuerza para conjugarlos⁴⁵"*. Frente a la urbanidad ingenua que amenaza con gobernar el territorio, sus habitantes y sus actividades, urge revelar *"el contexto, lo que hay bajo el texto a descifrar (la vida cotidiana, las relaciones inmediatas, lo inconsciente de 'lo urbano'; lo que apenas se dice y, menos aún, se describe, lo que se oculta en los espacios habitados⁴⁶"*, teniendo en cuenta algo transcendental y olvidado por quienes desde la arquitectura citan a Lefebvre y que señala que *"lo que hay por encima de este texto urbano (las instituciones, las ideologías), no puede descuidarse a la hora de traducir la información (...) ⁴⁷"*. Este extremo exige introducir algunos elementos que están poderosamente ausentes de la metodología moderna descrita en el segundo epígrafe de este capítulo. Como señala Lefebvre, el movimiento fundamental reside en la necesidad imperiosa de plantearle varias preguntas al propio conocimiento: *"¿Quién y qué? ¿Cómo? Para quién? Estas preguntas anuncian exigen la restitución del contexto ⁴⁸"*.

³⁹ Ibid p98

⁴⁰ Ibid p135

⁴¹ Ibid p135

⁴² Ibid p135

⁴³ Ibid p133

⁴⁴ Ibid p135

⁴⁵ Ibid. p135

⁴⁶ Ibid p74

⁴⁷ Ibid p44

⁴⁸ Ibid. p74

⁴⁹ Ibid p74

⁵⁰ Ibid p74

⁵¹ Ibid p128

⁵² CASTELLS, Manuel. Crisis urbana y cambio social. p190

⁵³ Ibid p64

⁵⁴ Ibid p64

⁵⁵ Ibid p307

⁵⁶ Ibid p25

Si Harvey reclamaba redefinir el urbanismo no como cosa en sí, sino como un instrumento relacional, Lefebvre incide en la misma idea insistiendo en que *“La ciudad no puede concebirse como un sistema significado, determinado y ensimismado en cuanto sistema”*⁴⁹. Sin embargo, para el autor, la teoría urbana ha tenido la capacidad de *“apoderarse de todas las significaciones, para escribirlas”*⁵⁰. En efecto, no sería difícil justificar una lectura de la arquitectura de la modernidad caracterizada por una doble fragmentación del conocimiento, constituyéndolo en categorías estancas (lo físico por un lado, lo social por otro) e independizándolo sistemáticamente de los territorios sobre los que se aplica. Una lectura de este tipo, que seguramente sería compartida por Lefebvre, vería una propuesta de superación en los siguientes términos: *“Ni el arquitecto ni el urbanista, ni el sociólogo ni el economista, ni el filósofo o el político pueden sacar de la nada por decreto formas y relaciones nuevas. Para precisar diríamos que el arquitecto, al igual que el sociólogo, no tiene los poderes de un taumaturgo. Las relaciones sociales no las crea ni el uno ni el otro (...) únicamente la vida social (la praxis) en su capacidad global posee estos poderes”*⁵¹.

3.3. Las políticas urbanas como mediación entre las poblaciones y el capital. El papel de los movimientos sociales en Manuel Castells

*“Hay una sociedad de clases que produce y modifica su espacio y sus ciudades a través de una trama compleja de relaciones de dominación, de lucha y de negociación (...) hay que emprender estudios en que el capital, El Estado y los movimientos sociales aparezcan interrelacionados en su acción sobre la ciudad y en el efecto producido sobre cada uno de ellos por la crisis urbana. De los tres polos señalados, el objeto social más desconocido para la investigación es el de los movimientos sociales”*⁵²

Dejando para más adelante las cuestiones de la “crisis urbana” y del papel de los “movimientos sociales”, lo cierto es que esta cita de Manuel Castells nos sirve para presentar su trabajo en relación con los anteriormente referidos de Lefebvre y Harvey. Con ambos autores, Castells coincide en la importancia que tiene el sistema de producción dominante en la época a la hora de dar forma al funcionamiento de un sistema urbano determinado, así

como la misión que tiene el sistema urbano de reproducir las condiciones que hacen posible la existencia de este sistema de producción. Así, tras dar por sentada *“la hegemonía total de los intereses económicos y políticos del gran capital”*⁵³ afirma que *“La funcionalidad casi perfecta de la forma urbana estudiada para la acumulación del capital, para la organización de una gestión centralizada, para la reproducción de la fuerza de trabajo y para el mantenimiento del orden social, explica por qué los intereses capitalistas dominantes tienen tendencia a responder a esta crisis [se refiere a los momentos críticos en los que el sistema no consigue contener el descontento de los agentes urbanos] a múltiples niveles por ajustes diversos que permiten, en última instancia, reconstruir el conjunto del modelo, con algunas rectificaciones, mínimas, que se han hecho necesarias para su supervivencia”*⁵⁴

Anteriormente hemos referido que este punto de partida, común para Harvey y Lefebvre, sirve para que cada uno de los autores incida sobre aspectos distintos: los mecanismos que conducen a la desigualdad social en el primero, la pérdida de lo urbano como expresión social y su transformación en una herramienta de vehiculación de una ideología determinada en el segundo. El trabajo de Manuel Castells nos sirve para establecer un puente entre ambos autores. Por un lado, compartirá con Harvey que *“el modelo de crecimiento territorial del capitalismo monopolista conduce a desequilibrios profundos, a una destrucción de recursos naturales, a una congestión de actividades antieconómica, antifuncional y antisocial”*⁵⁵. Por otro lado, con Lefebvre estará de acuerdo en la importancia de incidir sobre las formas de vida como modo de garantizar la interacción ideológica y económica, asegurando que el sistema económico *“No puede, pues, conservarse, más que si las expectativas programadas por la sociedad para cada individuo se confirman, tanto en el trabajo como en su inserción social en general (...) El consumo de masas (...) fue, pues, también una dependencia de masas en relación a las reglas económicas y culturales de las instituciones financieras”*⁵⁶.

Estas dos diferentes manifestaciones de la acción del sistema capitalista vienen sintetizadas, en el trabajo de Castells, a través de la acción del Estado. Para Castells, el Estado no es ni un arma usada por las clases dominantes ni un elemento neutro que es independiente de los intereses sociales. Así, el sociólogo afirma que *“El Estado, aunque*

atravesado constantemente por la lucha de clases, es un aparato que resulta, a lo largo de la historia, de la cristalización de la hegemonía social de las sucesivas clases dominantes. Dicho aparato efectúa una serie de funciones esenciales a la reproducción del orden social existente, en una doble dialéctica con respecto a las clases dominantes y a las clases dominadas (...) Con respecto a las clases dominantes, el Estado asegura el ejercicio del poder en favor de sus intereses (función de dominación) y regula las contradicciones internas del bloque en el poder así como las contradicciones entre las distintas exigencias de los mismos intereses dominantes (función de regulación). Con respecto a las clases dominadas, el Estado trata de maximizar la legitimidad del orden por él representado (función de integración) si bien se asegura en todo caso su sostenimiento por la fuerza (función de represión)⁵⁷

Se trata, en el fondo, de resolver las contradicciones de un sistema en el que la población tiene necesidad de cubrir determinadas necesidades básicas mientras que el gran capital se muestra inflexible en su estrategia de abordar aquellos aspectos que resultan rentables a costa de abandonar el resto. El papel del Estado se mueve así en un eje que, como se ha insinuado anteriormente, se polariza en dos extremos. Por un lado, *“El Estado regulador de las contradicciones urbanas se convierte así (...) en el verdadero gestor de la vida cotidiana, en el marco del orden social capitalista. Se convierte también en el blanco de las reivindicaciones populares concernientes al nivel y a la forma de los equipamientos urbanos⁵⁸”*. Por otro lado, *“En la medida en que en toda sociedad histórica hay una clase dominante, la dominación de esa clase se materializará en una configuración del Estado acorde a sus intereses⁵⁹”*. Lo que en último extremo quiere decir lo siguiente: las políticas urbanas no pueden entenderse como una aplicación neutra de un conocimiento exclusivamente técnico. Contribuyen a mantener un orden social que se mantiene gracias a la conformidad, por parte de la población, con el modo concreto en el que se acepta ver cumplidas sus expectativas.

Existen ciertos momentos en los que, sin embargo, el Estado no es capaz de mantener este orden social con lo que no solo pierde su legitimidad sino que además se ve incapaz de contribuir a la reproducción del orden existente. En su

⁵⁷ Ibid. p101

⁵⁸ Ibid. p64

⁵⁹ Ibid. p74

⁶⁰ Ibid. p1

⁶¹ Ibid. p1

⁶² Ibid. p293

⁶³ Ibid. p102

⁶⁴ Ibid. 91

obra "Crisis urbana y cambio social", el sociólogo describe la existencia de momentos concretos, que denomina de "crisis urbana" en los que existe la posibilidad real de motivar un "cambio social". Estos contextos de "crisis urbanas" exigen la confluencia de una serie de condiciones bastante restrictivas y que no se limitan a una sencilla serie de déficits. Como señala el autor, *"un déficit no es una crisis, de la misma manera que la miseria, por sí misma, nunca ha sido una contradicción social"*⁶⁰. Así, señala que *"hay crisis urbana a partir del momento en que la organización de las grandes ciudades contradice los valores y necesidades de la mayor parte de los grupos sociales mientras que, de forma simultánea, dificulta el desarrollo del sistema económico y social y socava sus fuentes de legitimación política"*⁶¹. Estas raras ocasiones pueden ser aprovechadas por amplios sectores de la población para, en forma de movimientos sociales urbanos, canalizar el descontento y motivar con ello transformaciones más profundas en el sistema urbano. Así, para Castells:

*"(...) las contradicciones urbanas, tratadas política y socialmente a partir de una acción colectiva consciente pueden suscitar procesos de cambio urbano, social y cultural que desembocan en un nuevo sistema urbano"*⁶².

En la emergencia de estas situaciones, o frente a la eventualidad de las mismas, el Estado se ve obligado a forzar cambios que tienen como objetivo tanto el mantenimiento de la legitimidad como garantizar la reproducción del sistema: es decir, que todo cambie para que nada cambie. Una situación que provoca la aparición de distintas formas de articular los intereses de los distintos tipos de capital con las necesidades de las clases populares. Un ejemplo ilustrativo de esta situación es la descripción que el propio Castells realiza del cambio de las políticas urbanas en Francia alrededor de mediados del siglo pasado. En palabras del propio Castells: *"Si analizamos la evolución de la política urbana francesa en este marco teórico, podemos decir que la función dominante en la política del Estado cambia en cada período. Se pasa de un sistema de regulación-integración (en el primer período) a un sistema de dominación-represión (en el segundo período) y a un intento de una nueva combinación en el tercer período: dominación-integración, o sea, compatibilización de la acumulación del capital con la legitimación popular del orden social."*

*Esta última combinación parece ser la más adecuada para el Estado capitalista, pues estabiliza el poder de las clases dominantes sobre una base de consenso(...)"*⁶³

Este cambio de base es interesante porque vincula los cambios en las estrategias urbanas a las necesidades de reequilibrar el sistema y no a los supuestos que yacen en las técnicas que sustentan las políticas. Esto supone no solo una atribución de un papel diferente al técnico sino, incluso, una lectura diferente de su contribución, que puede explicarse mediante un sencillo ejemplo. Si determinados autores como por ejemplo Josep Maria Montaner interpretan el proyecto de Candilis, Josic y Woods para Toulouse como un paso al frente en la concepción arquitectónica al abandonar el dogmatismo del movimiento moderno para generar sistemas arquitectónicos más relacionados con las características del habitante, una óptica que considerara las relaciones de poder supondría una lectura que relacionaría estas innovaciones disciplinarias con una entusiasta aceptación de un desarrollo urbano que, en lo esencial, sirve a los objetivos contrarios a los que se marca. Como señala Manuel Castells:

*"los Grandes Ensembles se convirtieron rápidamente en el símbolo de una política urbana destinada a producir vivienda barata de cualquier forma con tal de superar la crisis de la reproducción de la fuerza de trabajo y de acallar lo más posible las protestas populares. Esta respuesta forzada a la crisis de la vivienda, esta socialización de un hábitat desprovisto de calidad residencial provocarán, de hecho, un deterioro considerable e las relaciones sociales en la vida cotidiana (...)"*⁶⁴

2.4. El “campo” y el “hábitus”. Pierre Bourdieu

“Entre la teoría económica en su forma más pura, es decir, la más normalizada, que nunca es tan neutral como quiere creerlo y hacerlo creer, y las políticas que se ponen en práctica en su nombre o se legitiman por su intermedio, se interponen agentes e instituciones que están impregnados de todos los presupuestos heredados de la inmersión en un mundo económico particular, originado en una historia social singular”⁶⁵

La cita anterior, correspondiente a Pierre Bourdieu, sirve por sí misma para conciliar prácticamente todas las posturas enunciadas anteriormente y, además, para incluir una serie de elementos novedosos que nos permiten dar un sentido más profundo a las consecuencias de la acción del individuo que se mueve dentro de las pautas que establece un sistema dominante que crea las condiciones para su propia reproducción.

Como la totalidad de los autores referidos, Bourdieu señala la gran importancia que tiene el sistema económico a la hora de promover unas transformaciones intensas sobre el territorio que se traducen, inevitablemente, en el origen de la desigualdad social. Al igual que Lefebvre y Harvey, señalará tanto la insuficiencia de la actual naturaleza de las teorías académicas⁶⁶ para entender los procesos reales como su connivencia con los intereses de las clases dominantes. Y al igual que Manuel Castells, otorgará una gran importancia al Estado en tanto que mediador entre los intereses de las clases dominantes y el resto de la población, en una situación donde las políticas urbanas tienen la doble misión de garantizar cierta previsibilidad en el cumplimiento de las expectativas de la población y de reproducir, mediante esta integración económica e ideológica, un orden social que, en lo esencial, es favorable a los intereses del gran capital.

Este papel del Estado es descrito por Bourdieu mediante unas bases de pensamiento que otorgan gran importancia a las prácticas sociales y al movimiento voluntario de los diferentes actores dentro de las posibilidades ofrecidas por el ecosistema urbano, un extremo que adquiere una existencia tenue en los autores referidos anteriormente pero que juega un papel central en posiciones defendidas desde la sociología del conocimiento por investigadores como Berger y Luckmann. En su trabajo “La construcción social de la realidad”, estos autores destacan que

⁶⁵ BOURDIEU, Pierre. Las estructuras sociales de la economía. . P23

⁶⁶ Según Bourdieu, “La ciencia que llamamos ‘economía’ descansa en una abstracción originaria, consistente en disociar una categoría particular de prácticas- o una dimensión particular de cualquier práctica- del orden social en que está inmersa toda práctica humana”. Ibid p15

⁶⁷ LUCKMANN, Thomas y BERGER, Peter L. La construcción social de la realidad. p17

⁶⁸ Ibid. p74

⁶⁹ Ibid. p87

⁷⁰ Según Bourdieu, “la fuerza asociada a un agente depende de sus diferentes cartas de triunfo (...) que pueden asegurarle una ventaja en la competencia (...) del volumen la estructura del capital que posee” entre los cuales señala el capital financiero, cultural, tecnológico, jurídico, organizativo, comercial, social y simbólico. BOURDIEU, Pierre. Las estructuras sociales de la economía. p222

⁷¹ Ibid p224

“el pensamiento humano se funda en la actividad humana (...) y en las relaciones sociales provocadas por dicha actividad⁶⁷”. De esta manera, la estabilidad y la reproducción de un sistema social depende de la capacidad que este sistema tenga para establecer una interpretación del mundo compartida, donde los individuos consigan encontrar un sentido a su biografía y expectativas sin necesidad de desafiar al orden existente y a sus instituciones características. Las acciones de la sociedad son, así, sinérgicas con el orden existente en vez de suponer una amenaza orientada a su vulneración.

Los autores destacan que esta circunstancia no puede entenderse sin la tarea de un Estado que no solo tiene que probarse capaz de garantizar la coexistencia, sino además mantenerla dentro de unos cauces específicos. Cuenta, para ello, con la asistencia de una serie de agentes “legitimadores”, entre los que destacan toda una serie de “símbolos” e “instituciones” (donde destacan la importancia de la academia y los expertos sectoriales) que contribuyen a modelar *“el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada, en oposición a las muchas otras que podrían darse teóricamente⁶⁸”*. El papel de estos agentes no se reduce a la simple tarea de integrar a la sociedad dentro del “universo oficial”, sino que incluye la necesidad de deslegitimar las visiones desafiantes o de integrarlas en el sistema ensanchando los límites del pensamiento la acción de modo que los nuevos patrones se mantengan dentro de cauces controlados en vez de crear los suyos propios. Se generan así horizontes plausibles de conocimiento favorables a la reproducción del sistema existente al mantener bajo control *“el armazón dentro del cual todo lo que aún no se conoce llegará a conocerse en el futuro⁶⁹”*

Esta visión, que sugiere un universo mucho más densamente poblado que el descrito por la sencilla lucha de clases, y que entrega el equilibrio social y su evolución plausible a un complejísimo equilibrio entre numerosos actores, intereses y símbolos que se encuentran en relación dialéctica, se encuentra hábilmente representada en el trabajo de Pierre Bourdieu. En su obra “Las estructuras sociales de la economía”, el sociólogo trata de demostrar que la ciencia económica, entendida como un ente de conocimiento aislado que no toma en consideración la importancia de los procesos sociales, no

es capaz de explicar el comportamiento real de sistemas complejos de intercambio, como por ejemplo el constituido por el mercado de la vivienda. Para Bourdieu, los agentes y estructuras que componen este mercado no parecen responder tanto a un determinismo dictado por conceptos abstractos, universales, neutrales autónomos como la “oferta” y la “demanda”, sino que más bien parecen responder a algún tipo de contingencia, ser sensibles a algún tipo de interacción que concede mayor protagonismo a la singularidad de los actores que integran el conjunto.

Esta interacción puede ser explicada a través del concepto de “campo”, que el autor define como el espacio que originan estos actores en su interacción constante; un espacio que nuevamente es dialéctico, ya que está configurado y estructurado por las características de unos ocupantes que, al mismo tiempo, infieren de él algunas de sus potencialidades o incluso patrones de comportamiento⁷⁰. Para Bourdieu, la existencia de un entramado de fuerzas de este tipo, construidas socialmente, implica que las disputas entre las empresas que forman el mercado de la vivienda pueden darse tanto de forma interna al “campo” (es decir, dentro de las reglas del juego existentes) como de manera externa a este (es decir, presionando al Estado para que las cambie y obtener así una posición más ventajosa). Tal y como señala el propio autor *“(…)El campo propone un futuro previsible calculable, y los agentes adquieren en él conocimientos prácticos y disposiciones transmisibles (...) las estrategias más conscientemente elaboradas sólo pueden llevarse a cabo en los límites y las direcciones que les asignan las restricciones estructurales (...) las decisiones no son más que opciones entre posibilidades definidas, en sus límites, por la estructura del campo⁷¹”*

Para el caso que nos ocupa, podemos hacer dos apreciaciones interesantes alrededor del concepto de campo. El primero tiene que ver con la manifestación de su carácter dialéctico, que es precisamente el que antepone Bourdieu al mecanicismo determinista de la teoría económica “pura”, desarraigada del tiempo y del espacio. En efecto, el estudio que realiza del mercado de la vivienda sugiere que las estructuras sociales y sus prácticas asociadas están más presentes en la concepción, fabricación y distribución del producto que las disposiciones de un mercado regulado de manera automática por la ley de la oferta y la demanda. De este modo,

Boudiéu establece el funcionamiento del campo económico a través de la interacción mutua de tres tipos de agentes.

Por un lado, señala la acción del Estado, que contribuye a la construcción de la oferta y de la demanda (no solo satisface la necesidad habitacional, sino que contribuye a imponer una forma particular de satisfacerla), y a quien atribuye *“una influencia determinante sobre el funcionamiento del campo económico (...)”* cosa que hace, especialmente, por medio de las diferentes *“políticas más o menos circunstanciales que lleva a la práctica de manera coyuntural (...) y más profundamente a través de los efectos estructurales del que ejercen las leyes presupuestarias, los gastos de infraestructura, en especial en el ámbito de los transportes, la energía, la vivienda, las telecomunicaciones”* encontrando en el *“campo burocrático un estimulador macroeconómico que contribuye a asegurar la estabilidad la previsibilidad del campo económico”⁷²*

Por otro lado, subraya las estructuras de producción, señalando el afán de estas por intentar influir sobre la acción del Estado. Así, señala Bourdieu que *“La competencia entre las empresas asume a menudo la forma de una competencia por el poder sobre el poder del Estado (...) En los intentos de modificar en su favor las ‘reglas del juego’ vigentes hacer valer de tal modo algunas de sus propiedades susceptibles de funcionar como capital en el nuevo estado del campo, las empresas dominadas pueden utilizar su capital social para ejercer presiones sobre el Estado y obtener de él la modificación del juego en su beneficio”⁷³*

Finalmente, señala la acción del comprador, de quien dice que *“conspira por su propia desdicha”⁷⁴* al ser *“producto de un liberalismo orientado a asociarlo al orden establecido mediante los lazos de la propiedad”⁷⁵* que se establece en dos puntos fundamentales. Por un lado, el interés que tiene para el Estado la progresiva conversión de los ciudadanos en propietarios, de modo que se *“adhieran de manera perdurable a un orden económico y social que era en sí mismo la garantía de todas las garantías que los propietarios duramente endeudados podían dar a la banca”⁷⁶*. Por otro lado *“muchas de las particularidades de la fabricación de viviendas y de las relaciones que se establecen entre las empresas constructoras, son la resultante de las características específicas de ese producto en el que el componente simbólico cumple un papel especialmente fuerte. Esta propiedad expresa o delata, más decisivamente que otras el ser social de su propietario”⁷⁷*

⁷² Ibid p25

⁷³ Ibid. p232

⁷⁴ Ibid. p207

⁷⁵ Ibid p208

⁷⁶ Ibid p142

⁷⁷ Ibid p35

⁷⁸ Ibid p239

⁷⁹ Ibid. p238

⁸⁰ Ibid p236

⁸¹ Ibid p149

El segundo aspecto que queremos señalar acerca del campo es que, para Bourdieu, la existencia del campo no debe entenderse como una mera constricción, sino más bien como la circunstancia que permite actuar con eficiencia a los distintos agentes sociales. Al mismo tiempo, el sentido de esta actuación no puede interpretarse como absolutamente predeterminada. No está en modo alguno dictada por la situación, sino más bien por la lectura que cada agente hace de la misma en base a su experiencia previa. Así, el movimiento de los actores dentro del campo viene condicionado por el concepto de *habitus*, que Bourdieu define como *“el principio autónomo que hace que la acción no sea simplemente una reacción inmediata a una realidad en bruto sino una réplica ‘inteligente’ a un aspecto activamente seleccionado de lo real: ligado a una historia preñada de un porvenir probable, es inercia, huella de su trayectoria pasada, que los agentes oponen a las fuerzas inmediatas del campo que hace que sus estrategias no puedan deducirse directamente ni de la posición ni de la situación inmediatas. El habitus produce una réplica cuyo principio no está inscrito en el estímulo y que, sin ser absolutamente imprevisible, no puede preverse a partir del mero conocimiento de la situación”*⁷⁶.

El concepto de *habitus* nos resulta útil porque nos ayuda a situar mejor la posición de los técnicos dentro de las estructuras de poder sobre la que nos estamos interesando: nos permite atribuir un papel activo a los técnicos que matiza el funcionamiento pasivo que hasta ahora se les había atribuido. Si el apartado anterior nos ha servido para desgranar mejor el orden interno de las políticas urbanas que el Estado en funcionamiento para conciliar las necesidades de la población con los intereses de las élites económicas, en este caso la existencia del *habitus* servirá para detallar las características de la academia y los organismos burocráticos que, a pesar de servir a los intereses generales del estado, constituyen estructuras sometidas a leyes de funcionamiento propias.

En primer lugar, podemos señalar el papel que tienen los técnicos en tanto que reguladores, legitimadores y reproductores del orden social existente. Referíamos anteriormente la importancia que Berger y Luckmann otorgaban a este tipo de agentes, así como la conveniencia para el sistema de que constituyeran cuerpos especialistas separados del resto de universos cognitivos. Según Bourdieu, esta circunstancia no depende de manera directa de las disposiciones del Estado, sino que más bien se desprende de un funcionamiento endógeno que impone un modo de funcionamiento específico:

*“Son muchos los que tienen interés en que no se establezca ningún vínculo entre las políticas económicas y sus consecuencias sociales (...) crecimiento de las desigualdades económicas y sociales resultantes de la puesta en práctica de las políticas neoliberales y a los efectos negativos de estas desigualdades sobre la salud, la delincuencia y el delito, etc (...) las fuerzas sociales que pesan sobre los universos supuestamente puros y perfectos de la ciencia, en especial por medio de los sistemas de sanciones recompensas encarnados por las revistas científicas, las jerarquías de casta, etc...favorecen la reproducción de los espacios separados”*⁷⁶

En segundo lugar, podemos señalar las consecuencias en términos del tipo de conocimiento que es producido por este tipo de estructuras sociales y prácticas sociales asociadas:

*“la ‘scholastic fallacy’, error intelectualista o intelectualocéntrico, muy común en las ciencias sociales (...) por el cual el erudito pone en la cabeza de los agentes que estudia: amas de casa u hogares, empresas o empresarios, etc...las consideraciones y construcciones teóricas que él tuvo que elaborar para explicar sus prácticas”*⁸⁰

Finalmente, uno de los aspectos más evidentes del *habitus* reside en el hecho de que muchas veces la necesidad de supervivencia del individuo o de las instituciones está por encima del servicio social que presta, lo que permite que las eventuales ambigüedades o interpretaciones se resuelvan a favor de los técnicos y no las poblaciones:

*“Como cualquier tipo de campo, se presenta en la forma de cierta estructura de probabilidades-recompensas, ventajas, ganancias o sanciones- pero que siempre implica un aspecto de indeterminación (...) Al igual que en otros ámbitos, lo que colma aquí los vacíos de la regla es el habitus y (...) los agentes pueden aprovecharse, para bien o para mal, de los márgenes permitidos para su accionar y aprovechar la posición de superioridad (...) que les da su función para expresar las pulsiones socialmente constituidas de su habitus”*⁸¹



FIG 4. La teoría como límite al conocimiento y la acción

2.5. El conocimiento académico como instrumento de poder. Terry Eagleton

“No hay necesidad de llevar la política a la teoría literaria: siempre ha estado ahí (...) Al hablar de lo político me refiero únicamente a la forma en que organizamos nuestra vida social en común y a las relaciones de poder que ello presupone (...) la historia de la teoría literaria moderna es parte de la historia ideológica de nuestra época”

“No se debe censurar a las teorías literarias por tener características políticas sino por tenerlas encubiertas o inconscientemente, por la ceguera con que se presentan como verdades supuestamente “técnicas”, “axiomáticas”, “científicas” o “universales”, doctrinas que, si se reflexiona un poco sobre ellas, se ve que favorecen y refuerzan intereses particulares de grupos particulares en épocas particulares”⁸²

El vínculo entre arquitectura, territorio y relaciones de poder aparece, cada vez, de una manera más clara y, al mismo tiempo, mostrando cuotas crecientes de complejidad. Iniciamos el capítulo refiriendo el papel que tiene la arquitectura en el desarrollo del territorio y señalando las limitaciones que tiene la simplificación del problema urbano característica del racionalismo a la hora de contribuir con criterios firmes capaces de sostener las prácticas sociales que caracterizan el funcionamiento de la vida urbana. Sin embargo, la crítica a una teoría urbana basada en una arquitectura autoreferencial que, al tiempo, sugiere el paso del individuo al enjambre social tampoco ha parecido suficiente para garantizar que el funcionamiento social no sea tendente a la reproducción de las desigualdades, puesto que, como se ha visto a través de Harvey o Lefebvre, la propia organización social puede contribuir a difundir las prácticas necesarias para la difusión del capital. A lo largo del texto, la relación entre arquitectura y poder se ha descrito en términos de la instrumentalización de la primera en beneficio del segundo, en un diálogo basado en la subordinación de nuestra disciplina. Sin embargo, ya con el trabajo de Bourdieu hemos visto como la propia estructura del campo genera ámbitos donde los vacíos de poder pueden ser rellenados por unos intereses propios que constituyen una suerte de entramado paralelo de poder que responden, aun así, a universos de reglas propios.

⁸² EAGLETON, Terry. Una introducción a la teoría literaria. p119

⁸³ *Ibíd* p123

⁸⁴ *Ibíd* p123

⁸⁵ *Ibíd* p124

⁸⁶ *Ibíd* p132

Terry Eagleton incide en esta misma línea al señalar el modo en que las instituciones académicas, no solo por su naturaleza legitimadora o por el efecto del campo burocrático, sino además por la función desempeñada por su cuerpo teórico, consiguen garantizar una continuidad de acciones entre el movimiento libre de los profesionales dentro del campo y los intereses de las fuerzas dominantes que lo estructuran. Así, Eagleton escribe que *“el tener un título donde el Estado certifica que usted terminó satisfactoriamente los estudios correspondientes a la carrera de letras equivale a decir que usted está capacitado para hablar y escribir de determinada manera. Esto es lo que se enseña, examina y certifica, no lo que usted piense o crea, ya que lo “pensable”, por supuesto, quedará restringido por el lenguaje. Usted puede pensar o creer lo que quiera, siempre cuando pueda hablar en ese lenguaje específico. A nadie le importa particularmente lo que usted diga, ni la posición moderada, radical o conservadora que adopte, siempre y cuando esa posición sea compatible con una forma específica de discurso y pueda articularse dentro de esa forma. Pero ocurre que ciertos significados y posiciones no pueden articularse dentro de ese marco”*⁸³

Una circunstancia que nos sirve para señalar tres elementos importantes:

Por un lado, la limitación de interpretación que él propio sugiere, puesto que posiblemente algunas de las cosas que se puedan decir o pensar sobre un trabajo determinado no encajarán dentro de la teoría viene y por tanto no podrán ser dichas ni pensadas mientras no se alteren los esquemas de pensamiento vigentes. Unos esquemas de pensamiento que por otra parte tienden a reproducirse por la acción de los teóricos, que *“más que impartidores de una doctrina son guardianes del discurso. Su labor consiste en preservar ese discurso, ampliarlo y explicarlo cuando sea necesario, defenderlo contra otras formas de discurso iniciar a los novatos y decidir si han logrado o no dominarlo”*. Ocurre así que *“la teoría tiene un carácter predictivo de buenas prácticas, puesto que “ciertos textos o escritos se seleccionan por ser más adaptables que otros a este discurso y constituyen lo que se conoce como (...) canon”*.⁸⁴

Por otro lado, que este modelo se realiza en base a unos intereses ajenos a la disciplina, e implica toda una estructura de prácticas y agentes sociales. Así: *“Existe el poder de la*

autoridad frente a los demás, las relaciones de poder entre quienes definen y preservan el discurso y entre quienes, debidamente seleccionados, pueden ingresar al discurso. Existe el poder de dar un certificado –o de negarlo– a quienes se considera capaces de emplear el discurso bien o mal. En fin, se trata de las relaciones de poder entre la institución académico-literaria, en cuyo seno ocurre todo lo anterior y los intereses de poder dominantes en la sociedad en general, cuyas necesidades ideológicas resultan beneficiadas y cuyo personal se produce gracias a la preservación y extensión controlada del discurso en cuestión”.⁸⁵

En último lugar, la necesidad de la creación de nuevas estructuras para conseguir producir nuevos conocimientos ajenos a los dominantes del sistema. Como señala Eagleton: *“la clase obrera trabajadora de la Gran Bretaña durante el último decenio se ha estado organizando activamente para descubrir sus propios estilos y voces literarios. El movimiento de los escritores obreros es casi desconocido en los círculos académicos y no podría decirse que los han apoyado los organismos culturales del Estado, pero aun así constituyen un significativo rompimiento con las relaciones dominantes en la producción literaria. Las empresas editoras comunitarias o cooperativas se asocian con proyectos a los que no interesa únicamente un aliteratura unida a cambiantes valores sociales, sino una que desafíe y cambie las relaciones sociales existentes entre escritores, editores, lectores y otros trabajadores literarios. Como esas aventuras cuestionan las definiciones usuales de literatura, no pueden incorporarse fácilmente a la institución literaria”*.⁸⁶

⁸⁷ TAFURI, Manfredo. Architecture and utopia : design and capitalist development . p2

⁸⁸ CASTELLS, Manuel. Crisis urbana y cambio social p22

⁸⁹ LEFEBVRE, Henri. El derecho a la ciudad

2.6. Arquitectura sin ideología. Manfredo Tafuri

Todo este pensamiento tiene una expresión propia en el campo de la arquitectura de la mano de Manfredo Tafuri. Para el crítico italiano, la arquitectura de la modernidad nace, en el fondo, dentro de los moldes del reformismo burgués propio de la ilustración, en una situación que consolida un modo de pensar que *“impone las formas de la disputa y propuesta a sus propios productos”*, en principio atenta a la aparición en la sociedad de valores nuevos que confrontan a los antiguos, aunque ocurriendo que *“cuanto más elevada sea la sublimación de sus conflictos en el plano formal, más ocultos estarán la cultura y las estructuras sociales realmente expresadas por esta sublimación”*⁸⁷. Según Tafuri, esta actitud es una constante que arranca en el renacimiento y que englobaría hasta Le Corbusier. Nada cambiaría pues con la llegada de la modernidad, salvo la aparición en este anacronismo autoreferencial de una moderna técnica que vincula el pensamiento intelectual del arquitecto al desarrollo capitalista. Al solo ver manufactura cuando mira a la ciudad y renunciado con ello a considerar su naturaleza económica, y al identificar con ello determinados valores morales con determinadas configuraciones espaciales y constructivas, el arquitecto no estaría haciendo más que esconder detrás de la nueva estética el proceso de alienación propio de la metrópolis y, con esta adopción por parte de muchos de la ideología de unos pocos, potenciando la sustitución de unos modos de producción por otros.

La arquitectura, despojada de ideología, sufre así una doble trampa: la primera es que vincula su posibilidad y su formalidad al desarrollo capitalista, contribuyendo mediante su eficiencia a la difusión de determinados agentes y mecanismos integradores en la economía capitalista, como pueden ser por ejemplo los sistemas privados de financiación de la vivienda. Así, como describe Castells: *“La creación de estas instituciones es probablemente el éxito más importante(...) en la medida en que su resultado fue el de hacer posibles hipotecas amortizables a largo plazo, con una primera aportación no muy cuantiosa, así como el desarrollo de un sistema capaz de proporcionar una importante afluencia de capital al mercado inmobiliario”*⁸⁸. La segunda sería cumplir aquello que Lefebvre sostiene al afirmar que *“desde el momento en que estos arquitectos constituyen un cuerpo social, desde el momento que se vinculan a instituciones, sus sistema social tiende a ensimismarse, a imponerse, a eludir toda crítica”*⁸⁹. De

este modo, no solo se impone una idea mayoritaria de arquitectura, sino que además se dan facilidades a una manera específica de producirla. Y se alcanza, así, la hegemonía teórica y práctica en la producción del espacio.

Llegamos con ello al fin de este recorrido inicial, en el que hemos podido apreciar un elemento importante en la confección del territorio y el modo que tenemos para transformarlo: las relaciones de poder no solo moldean el espacio, sino además la forma de pensar, hasta tal punto que incluso el pensamiento que utilizamos para intervenir sobre las situaciones de pobreza urbana están preñadas de lo supuestos que encauzan el mundo dentro de las ideas dominantes que conducen a la estabilización del sistema que apuntala la desigualdad urbana. Una situación donde no sería tan grave que la arquitectura se encuentre desarraigada del contexto físico cuanto que esté desarraigada de las leyes que gobiernan el desarrollo urbano; una situación que no es ajena a las correlaciones de fuerzas que se tienden en torno a la ciudad como gigantesco sistema de recursos en disputa y, también, como forma de moldear las prácticas y relaciones sociales de sus habitantes.

Pero ¿A dónde vamos con todo esto? ¿Cuál sería la materia prima para el cambio y cómo podríamos articularla? En ese sentido, los dos próximos capítulos estarán dirigidos al análisis de las posibilidades de la arquitectura articulada en torno a los distintos equilibrios posibles entre el capital, el Estado y las poblaciones. Para realizar esta tarea tomaremos como caso de estudio la formación del territorio de la ciudad de Oporto entre 1864 y 1976.. Las características específicas de Portugal en este periodo nos permitirán constituir dos capítulos nítidamente diferenciados que opondrán dos tipos de actores muy diferenciados en su interacción con el territorio y con el habitante. Por un lado, estudiaremos la instrumentalización de la política de vivienda a favor del capital y la unidad ideológica del Régimen durante la vigencia del Estado Novo. Por otra, el modo en que, tras la revolución de los claveles que puso fin a estos 48 años de dictadura militar, los varios gobiernos provisionales que caracterizarán la Alianza Pueblo- Movimiento de las Fuerzas armadas entrelazarán la política de vivienda con la voluntad de establecer una democracia directa. En esta segunda fase estudiaremos los claros y los oscuros del programa SAAL en tanto que política de vivienda singular dentro de la historia de la Europa más reciente.

Capítulo 2 |

La política de vivienda como punto de encuentro entre las élites políticas y económicas. Oporto entre 1864 y 1974



FIGURA 1. La dictadura Salazarista

"El Estado, aunque atravesado constantemente por la lucha de clases, es un aparato que resulta, a lo largo de la historia, de la cristalización de la hegemonía social de las sucesivas clases dominantes. Dicho aparato efectúa una serie de funciones esenciales a la reproducción del orden social existente, en una doble dialéctica con respecto a las clases dominantes y a las clases dominadas (...) con respecto a las clases dominantes, el Estado asegura el ejercicio del poder a favor de sus intereses (función de dominación) y regula las contradicciones internas del bloque en el poder así como las contradicciones entre las distintas exigencias de los mismos intereses dominantes (función de regulación). Con respecto a las clases dominadas, el Estado trata de maximizar la legitimidad del orden por él representado (función de integración) si bien se asegura en todo caso su sostenimiento por la fuerza (función de represión)"¹

Desde el ámbito de la arquitectura es común señalar el vínculo que existe entre la correcta organización del espacio y un mejor funcionamiento social. Sin embargo, no es tan habitual señalar la relación que existe entre la organización del espacio que se produce y la naturaleza de las estructuras de promoción que le dan origen, es decir, los mecanismos que permiten que el arquitecto pueda efectivamente contar con unos recursos directos o indirectos para llevar a cabo los proyectos propuestos. Sin embargo, esta relación, que parece accesoria desde el campo habitual de la disciplina, adquiere un lugar de centralidad cuando en vez de mirar a la ciudad desde su dialéctica espacio físico-manufactura, nos acercamos a ella en tanto que entramado social moldeado por la acción de determinadas relaciones de poder, encontrando además, en esta nueva dimensión, no solo el origen de los procesos de desigualdad social sino, además, su vínculo con la arquitectura en tanto que parte de los mecanismos productores del espacio urbano. En este sentido, tanto este como el próximo capítulo estarán orientados a comprobar la hipótesis, para el caso concreto del espacio urbano de la ciudad de Oporto, de que existe efectivamente un vínculo entre las diferentes formalizaciones del poder y las distintas estrategias de producción del espacio, en una circunstancia donde, mediante su inserción en un tipo de estructuras de promoción u otras, el proyecto de arquitectura trasciende los supuestos contemplados por su propio cuerpo disciplinar, viéndose implicado en la generación de hábitat vinculados a intereses de clases muy distintos, superponiendo a menudo construcción y disputa del espacio urbano.

En este sentido, el periodo escogido en este primer capítulo de análisis resultará de especial interés porque comprenderá cambios políticos importantes que referirán distintas relaciones entre el capital y el Estado y, por tanto, diferentes modos de articular la producción de bienes y servicios urbanos. Una realidad a la que nos acercaremos durante el estudio de cuatro fases diferenciadas.

El primer periodo abarcará la conformación de la ciudad moderna, bajo el influjo de una tímida pero significativa revolución industrial. Este periodo inicial dará origen a una fase dilatada, de 41 años de dictadura; un tramo histórico que nos interesa por el modo en que

la producción del espacio irá variando en función de las alianzas que serán necesarias para mantener la estabilidad del régimen frente a las circunstancias cambiantes a nivel económico y político tanto en el interior como en el exterior de Portugal. Este equilibrio entre “as varias direitas da direita portuguesa”² será dividido a su vez en tres partes. Las dos primeras (1933-1968) vendrán definidas por la presidencia de Oliveira Salazar y estarán divididas entre un primer segmento (caracterizado por la predominancia de la dimensión ideológica, con gran influencia del maridaje entre el fascismo y el catolicismo ultraconservador), y un segundo segmento caracterizado por un cambio estratégico orientado a la supervivencia política del régimen tras la caída de los regímenes fascistas en Europa. La cuarta fase, caracterizada por la presidencia de Marcello Caetano, responderá a una fase de desintegración de un régimen que intentará de forma fallida reformarse para adaptarse a los nuevos requerimientos motivados por la entrada de capitales del exterior iniciada en la fase anterior, y que alteró por completo la estructura económica y productiva del país y, con ello, los intereses de las élites, en una situación donde, simultáneamente, el descontento de las clases populares amenazaba de manera directa a la legitimidad del Régimen.

¹ CASTELLS, MANUEL. “Crisis urbana y cambio social”. p101

² ROSAS, Fernando. “O salazarismo e o homem novo: ensaio sobre o Estado Novo e a questão do totalitarismo”. En *Análise social*, p. 1033

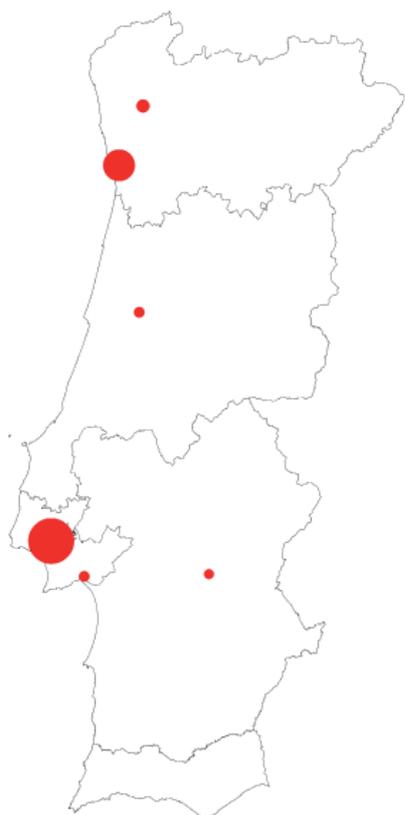


FIG. 2. El crecimiento de las grandes ciudades entre 1864 y 1900

1. LA FORMACIÓN DE UN TERRITORIO PARA LA DESIGUALDAD (1864-1933)

1.1. Las tensiones existentes sobre el territorio

Como en otros lugares a mediados del s.XIX, la revolución industrial produjo profundas transformaciones en el territorio portugués. No cabe hablar aquí, sin embargo, de una revolución en el sentido en que este proceso lo fue en otros países que ya en aquel momento presentaban un mayor grado de desarrollo. El caso portugués, con su escasa industrialización, con la ausencia de una burguesía reformista y con la debilidad de su movimiento obrero, no coloca sobre el tablero nada que pueda traducirse en una posición mínimamente alineada en el sentido del progreso. Sin embargo, con todas sus singularidades y distancias respecto a lo ocurrido en las grandes y medianas ciudades de Europa, el fenómeno tuvo la suficiente intensidad como para alterar de forma clara la dinámica de producción del espacio habitado a una escala nacional.

Sólo en ese sentido cabe reconocer en el territorio luso la existencia de un patrón de transformación característico de las dinámicas de industrialización y que, de una manera sencilla, puede resumirse a un proceso amplio de redistribución geográfica, aunque no solo, de la riqueza. Este proceso, de una complejidad que no se abordará desde el área de conocimiento de este trabajo, puede ilustrarse aquí mediante la conjunción de dos factores muy relevantes. Por un lado, la aparición de la novedosa técnica, que originó un rendimiento productivo lo suficientemente alto como para justificar y atraer la inversión de grandes capitales a las modernas fábricas. Por otro, el papel territorial desempeñado por las grandes ciudades que, tras la aparición del ferrocarril y la construcción de nuevas vías de comunicación, vieron cómo se alargaba su impacto comercial hasta territorios distantes.

Estos dos factores acabaron por impulsar, de una manera clara, el papel de las ciudades como centros de acumulación del capital, una circunstancia que tendrá su expresión en un triple reflejo de la desigualdad. Por un lado, entre la ciudad y el campo, como nos demuestra el análisis poblacional de los 36 años que transcurren entre 1864 y 1900, momento en el que la población total del país aumentó un 29% mientras que la población urbana creció un 75%². Por otro lado, entre la dualidad Oporto-Lisboa y el resto de ciudades del país [FIGURA 2]. Finalmente, fundamental para este estudio, cabe



FIG. 3. Crecimiento de Oporto entre 1824 y 1892

destacar que con este proceso se inicia la consolidación de la ciudad como un lugar para la escenificación de las desigualdades entre las clases sociales, un fenómeno que encontrará una tímida respuesta, por no decir apenas existente, en las esferas de lo político

1.2. Características del crecimiento urbano de la ciudad de Oporto

En los 36 años transcurridos entre 1864 y 1900, y como efecto del impacto de la revolución industrial, la ciudad de Oporto crece hasta ver duplicada su población, pasando de 90391 a 167955 habitantes. En efecto, la tasa de mortalidad anormalmente elevada (superior al 30%), la tasa de natalidad igualmente elevada (37,1%) y la altísima tasa de migración (a finales del s.XIX el 44,3% de la ciudad había nacido fuera de la ciudad) confirman que este crecimiento no es debido a un modelo natural de crecimiento demográfico, sino más bien a un fenómeno migratorio propio de un medio en expansión³, que responde a diferentes procesos poblacionales como la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad o el crecimiento dentro de esta del sector terciario en detrimento del primario.

El análisis de la traducción física de este crecimiento poblacional referido refleja, de una manera muy clara,

la doble condición de la ciudad en tanto que lugar de oportunidad y sustento espacial de los desequilibrios sociales. Tras demostrar tanto la desigualdad campo-ciudad a través de las asimétricas tasas de crecimiento urbano y rural como el desequilibrado crecimiento dentro de las ciudades, con un protagonismo elevado de sus dos grandes ciudades, Oporto y Lisboa, en este punto se señala el papel de las propias ciudades como espacios para la desigualdad, algo expresado en la distribución de las clases en el territorio, cribadas a través de un criterio sencillo como el de la renta. En el caso de Oporto a finales del s.XIX, es posible comprobar como este proceso consolida tres áreas diferentes en la ciudad⁴.

² TEIXEIRA, Manuel C. "As estratégias de habitação em Portugal, 1880-1940". En *Análise Social*, p. 65-89.

³ RODRIGUES, Teresa. "A dinâmica populacional da cidade do Porto em finais do século XIX". En *Revista da Faculdade de Letras.Historia*, p. 301-316.

⁴ Síntesis extraída del trabajo de RODRIGUES, Teresa. "A dinâmica populacional da cidade do Porto em finais do século XIX". En *Revista da Faculdade de Letras.Historia*, p. 301-316.

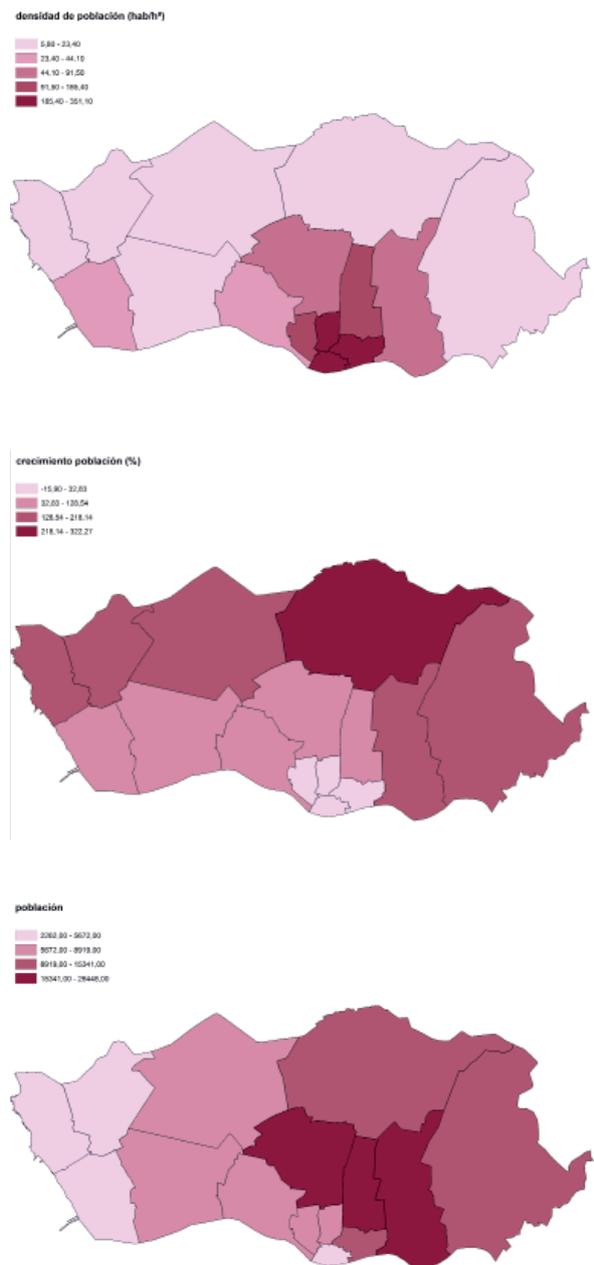


FIG. 4 [densidad de población entre 1864 y 1900]

FIG. 5 [crecimiento de población entre 1864 y 1900]

FIG. 6 [población 1900]

- Una zona central correspondiente al centro histórico primitivo (Vitoria, São Nicolau, Sé y Miragaia). Se trata de un territorio que ya a mediados del s.XVIII presenta una excesiva saturación debido a las pequeñas pero sucesivas operaciones de aumento de densidad y volumetría motivadas por el carácter de la zona como área de acogida de las poblaciones más pobres recién llegadas a la ciudad. Aunque en la fase de industrialización experimenta un freno en su crecimiento, continúa manteniendo las densidades más altas de la ciudad, algo que unido a los saldos negativos de crecimiento natural y al enorme peso de la población en edades activas, lo convierte en un espacio envejecido donde se sienten de manera fuerte las malas condiciones de vida.

- Un anillo que rodea a esta primera zona (Massarelos, Cedofeita, Santo Ildefonso, Bonfim). Constituye el territorio de la primera expansión de la ciudad extramuros, planeada por los gobernadores de la ciudad entre 1762 y 1795 con el objetivo de albergar a la burguesía que paulatinamente comienza a abandonar el centro histórico en búsqueda de mejores condiciones de vida. Durante este periodo presenta un carácter moderado en su crecimiento y densidad, con una composición poblacional equilibrada.

- Una zona exterior (Paranhos, Ramalde, Vilarinha, Campanhã, Foz y Lordelo). Presenta unos crecimientos muy acentuados, pero unas densidades muy bajas debidas a la ruralidad del entorno. Su población residente presenta un comportamiento demográfico más próximo al del distrito que al del resto de la ciudad, porque atrae menos migrantes y la densidad es reducida.

El análisis de las figuras [4], [5] y [6] nos muestra las dinámicas que van a influir tanto en la conformación espacial de cada una de estas áreas como en la división del territorio en zonas de carácter muy distinto. La figura [4] muestra por un lado las densidades extremas de Sé, São Nicolau y Vitoria, y por otro la formación de dos polos diferenciados ya a finales del s.XIX: el Oriental (Vitoria, São Nicolau, Sé, Miragaia) y el Occidental (Foz). La figura [5] incide en esta misma división en dos del territorio, con una tasa de crecimiento más fuerte en la zona Oriental que en la zona Occidental. La figura [6] nos muestra el peso que adquiere la zona exterior, que pasa de un peso demográfico del 18% a otro del 28% en 36 años, superando en número de habitantes al centro histórico (que pasa del 36 al 22%) aunque situándose todavía detrás del anillo que lo rodea (con un crecimiento del 45 al 49%).

⁵TEIXEIRA, Manuel C. *Habitación popular na cidade oitocentista: as ilhas do Porto*.

⁶DE MATOS, Fátima Loureiro. "Os bairros sociais no espaço urbano do Porto: 1901-1956". En *Análise Social*, p. 677-695.

⁷RODRIGUES, Maria. *Pelo direito à cidade: o movimento de moradores no Porto (1974-76)*.

1.3. La construcción física de las desigualdades

En su estudio sobre la conformación de la ciudad decimonónica, Manuel C. Teixeira lamenta que, a diferencia de lo sucedido en ciudades como París, Barcelona o Lion, en Oporto no se aprovechara esta oportunidad de crecimiento urbano para fomentar la actividad económica y aumentar así los recursos de la ciudad. Una circunstancia que el autor argumenta así: *“Se as mudanças fundamentais que ocorreram em muitas cidades do século XIX corresponderam à ascensão ao poder da burguesia industrial e financeira, não é de admirar que, no Porto, o atraso do seu desenvolvimento industrial tenha correspondido ao contínuo domínio dos proprietários dos solos urbanos sobre a direcção do crescimento da cidade”, lo que llevó a que la ciudad fuera gobernada por los “interesses puramente especulativos, com o mais completo desprezo pela estrutura global da cidade”.*

Esta situación a la que cabe añadir tanto la inexistencia de un Plan General para la ciudad (que a pesar de ser obligatorio desde 1864, solo fue iniciado en 1938) como de una legislación apropiada para evitar la especulación de terrenos, lo que condujo a las clases con menos recursos a una situación de indefensión en torno a la cual existe un amplio consenso. Según Fátima Loureiro de Matos *“(…) este aumento contínuo da população, associado a uma política orientada para os interesses da burguesia, originou uma subida vertiginosa do custo da habitação, devido à especulação de terrenos e imóveis, o que tornou a oferta de alojamentos inacessível aos estratos sociais mais baixos”.* Un contexto que, según Maria Rodrigues, muestra cómo, sin la creación de instrumentos que regulen el modo en que se producen y distribuyen los bienes y servicios urbanos, la ciudad se convierte en un reflejo de los intereses de clase que *“não satisfaz as necessidades dos grupos sociais mais desfavorecidos, mas também provoca severas situações de discriminação”.*

Durante este periodo, las soluciones al problema de la vivienda vendrán desde dos lugares fundamentales: por un lado la tímida aproximación desde las Administraciones local o Estatal. Por otro, y como consecuencia, el desarrollo gigantesco de una estructura de promoción informal, de carácter casi clandestino, que llegará allá donde no llega el sector formal, aunque en unas condiciones de precariedad más que notables.

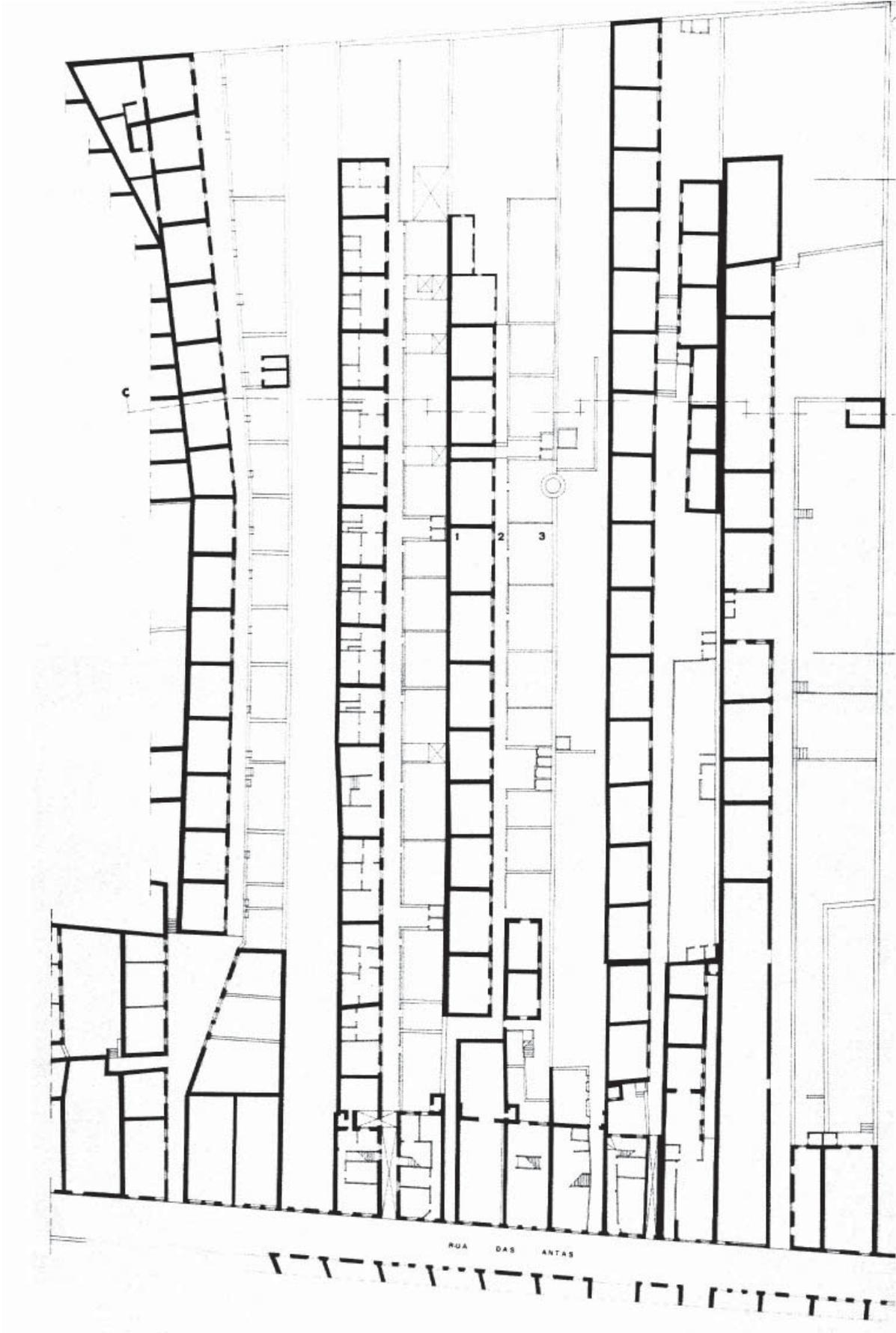
1.3.1. La respuesta desde el sector informal: el fenómeno de las *ilhas*.

Sin lugar a dudas, uno de los modos en los que se manifestará de forma más clara esta discriminación será en la cuestión de la vivienda. Desde bien temprano, la respuesta al problema habitacional de las clases más desfavorecidas vendrá dada desde el sector informal, y se estructurará en torno a dos posibilidades fundamentales:

- La primera es la sobreocupación de inmuebles en el centro histórico, hasta alcanzar unas densidades insalubres. Esta circunstancia, como hemos visto en el punto 1.2.1. produjo la salida de las clases adineradas desde el centro histórico hacia el anillo periférico, esto es, a los desarrollos previstos por los Almada para el desarrollo de la ciudad y que pronto se convirtieron en zonas de residencia burguesa.

- En segundo lugar, y situación en la que nos vamos a centrar en este epígrafe, a partir de 1860, asistimos a la sorprendente conversión de estas mismas zonas burguesas en emplazamientos para la vivienda obrera. Este proceso comenzará una vez que no pueda recurrirse más a las viviendas del centro histórico y dará lugar al fenómeno de la *ilha*: una solución habitacional sin precedentes en la tradición portuguesa que se extenderá rápidamente a lo largo de todo este territorio, generando una respuesta de enorme calado histórico y cultural en la ciudad de Oporto.

Tal y como describe Manuel Teixeira en su obra *Habitação Popular na cidade Oitocentista: As ilhas do Porto*, esta fórmula habitacional comenzó a implantarse en el anillo periférico al centro histórico debido a un proceso de degradación que ya venía en curso: la instalación de fábricas en este territorio llevó a la burguesía a abandonar este territorio que había comenzado a ocupar apenas medio siglo antes, comenzando a desplazarse hacia el territorio occidental y provocando en esta zona oriental una caída de precios de la vivienda, un deterioro en las mismas por falta de mantenimiento y la llegada, consecuentemente, de habitantes de estratos más bajos. De este modo, la primera zona de expansión prevista por los Almada se constituye como el lugar donde empieza a surgir algo anhelado por las clases obreras: la oferta de casas baratas.



De este modo, surge la *ilha* como una tipología extremadamente singular. Formalmente, una *ilha* implica la ocupación del patio interior de la casa del burgués, un tipo de vivienda que presenta un patrón de parcelación característico, con una anchura de 5-6 metros, y profundidades que pueden alcanzar los 100 metros. Sobre este espacio interior, al que se accede desde la calle pero de la cual se encuentra separado por la propia vivienda burguesa, se disponen corredores dispuestos en el lateral (o en el centro, si la mayor anchura de la parcela lo permite). Estos corredores son un espacio semi-público, compartido por todos los habitantes de la *ilha*, y da acceso a lo que se conoce como *casas de ilha*, pequeñas viviendas de aproximadamente 4x4 metros en planta, ocupadas en régimen de alquiler, que originariamente contaban exclusivamente con cocina y habitación y una pequeña sala de estar.

Hay que señalar que las *ilhas* constituyen un modelo creado específicamente para las clases con menos rendimientos, es decir, ni cuentan con referentes tipológicos pre industriales ni fueron ocupados nunca por ninguna otra clase. La única referencia que puede encontrarse son las *back-to-back houses* edificadas en las ciudades industriales británicas en el siglo anterior, una circunstancia que a juicio de Teixeira sería conocida por la clase industrial a través del contacto frecuente que mantenían con los empresarios ingleses que residían en la ciudad o con los que mantenían un trato habitual. Las características socio-económicas de la ciudad hicieron, además, que las *ilhas* no evolucionaran, a diferencia de la tipología de las tipologías operarias lisboetas, que pronto mejoraron su calidad constructiva, disminuyendo las diferencias aparentes entre clases ⁸.

A pesar de las malas condiciones de vida que ofrecían, esta fórmula residencial contó con un extraordinario éxito, ya que el modelo se reprodujo extensivamente sobre el territorio. En 1900, el Doctor Ricardo Jorge estimaba en 1049 el número de *ilhas* de la ciudad, que comprendían 11129 casas de *ilha*, alojando unas 50,000 personas. Este registro asciende a 12000 *ilhas* en 1909 (Moreira) y 1301 en 1929 (Antas e Monterroso). La mayor parte de las *ilhas* se construyó entre 1864 y 1900, un periodo durante el cual representaron el 63% del volumen total de construcción. Las *ilhas*, en ausencia de una oferta forma de vivienda, tanto desde la iniciativa pública como la privada, que fuese compatible con los escasos recursos de las clases obreras, fueron una solución desde el sector informal cuyo éxito se explica por una serie de factores ⁹:



FIG 7+8. Planta característica de un conjunto de *ilhas*. Acceso a una *ilha*, y corredor central de distribución a las *casas de ilha*

⁸ Las desigualdades sobre el territorio no se limitaban a las zonas, también al tipo de vivienda. Y estas desigualdades eran especialmente fuertes en Oporto. Teixeira, señala dos aspectos interesantes a este respecto. El primero es que a pesar de tener la mitad de población, Oporto tenía 5 veces más "ilhas" que Lisboa "patios" (la tipología obrera característica en esa ciudad). El segundo es que si bien en Oporto fracasaron todas las aventuras de promotores inmobiliarios que invirtieron en vivienda obrera de mayor calidad, en Lisboa estos acabaron por encontrar un mercado, reduciendo así las diferencias tipológicas entre las clases medias y bajas.

⁹ Extraído de: TEIXEIRA, Manuel C. *Habitación popular na cidade oitocentista: as ilhas do Porto*.

- En primer lugar, existe un conjunto de razones vinculadas a la naturaleza de los terrenos. Desde el final de la guerra civil (1834), los terrenos dejaron de ser propiedad de la nobleza, el clero o la administración y pasaron a manos de la burguesía. Sin embargo, cuando esta burguesía abandonó estas zonas a partir de 1865, dejó de mantener las propiedades, por lo que su precio cayó y se hicieron más accesibles a estratos más bajos, que se convirtieron en los nuevos arrendatarios de los terrenos. Este abandono se acentuó con la reforma del código civil que, en 1867, entregó más poder a los arrendatarios, una medida a partir de la cual a los propietarios burgueses les fue ya imposible siquiera mantener el interés por su conservación.

- En segundo lugar, hay una serie de razones que tienen que ver con las características de producción: A diferencia de los propietarios burgueses¹⁰, los arrendatarios (que en su mayoría eran pequeños comerciantes e industriales) no temían que su estatus se viera afectado al verse involucrados en la promoción de este tipo de viviendas. La solución, técnica, por otra parte, era muy fácilmente exportable, debido a la parcelación homogénea implantada en este anillo perimetral desde 1820 y que permitía la estandarización de soluciones constructivas. Finalmente, la dimensión de la inversión era mínima: las casas compartían tres paredes con las casas contiguas y sólo tenían una pared en contacto con el exterior. Este hecho, sumado a la mala calidad constructiva, a la posibilidad de ir construyéndolas gradualmente y a la circunstancia de que no era exigido ningún tipo de mantenimiento, convirtió este tipo de vivienda en la única que acudía al encuentro de las capacidades económicas de quienes las construían y quienes las alquilaban.

- Finalmente, existen circunstancias que tienen que ver con aspectos políticos y administrativos. Por un lado, las *ilhas* no estaban cubiertas por el reglamento municipal: en 1896, el Ayuntamiento solo podía controlar los edificios que daban a la calle y, a partir de 1889, hasta 5 metros al interior de la manzana. Por otro lado, es de señalar la indiferencia del Ayuntamiento frente a la cuestión de las *ilhas* y, por tanto, en mejorar esta legislación. Estos mercados clandestinos de vivienda, al igual que los de América Latina o los desarrollos chabolistas en la periferia madrileña, eran beneficiosos para la Administración que necesita compatibilizar las exigencias del capital con las de la reproducción de su fuerza de trabajo, puesto que aportaba soluciones a la vivienda para

las que no existían recursos en la administración pública, al tiempo que permitía mantener los salarios bajos, lo que beneficiaba a una burguesía industrial en estrecha vinculación con el poder.

Las *ilhas* constituyeron así una forma de vida extremadamente precaria que, como veremos nuevamente en los capítulos 7 y 8 de esta investigación, ha llegado hasta nuestros días, aunque en una situación ligeramente aliviada. Aún así, durante el periodo que nos ocupa en estos momentos, las altas concentraciones humanas, la sobreocupación de viviendas donde prácticamente no existía ventilación, la ausencia de baños individuales y la necesidad de compartir instalaciones sanitarias comunes convirtieron estos emplazamientos no solo en lugares estigmatizados sino además en emplazamientos peligrosos para la salud pública, tal y como se demostró con la epidemia de peste bubónica que en 1899 diezmo la población obrera. Las *ilhas* se tornaron así en una construcción a erradicar, originando un discurso público que, en cualquier caso, no tardaría en convertirse en una máscara detrás de la cual se esconderían rápidamente otros intereses de clase.

1.3.2. La respuesta desde el sector formal

A pesar del empuje de la construcción clandestina (que viene perfectamente expresado en la notable proliferación de las ilhas) o precisamente gracias a él (puesto que proveía de un número de alojamientos para cuya construcción no existían condiciones en el bloque de poder) en este periodo asistimos a una manifiesta indiferencia de la Administración pública respecto a la cuestión de la vivienda para las poblaciones pobres. En un contexto donde es de señalar tanto la ausencia de un planeamiento urbano capaz de regular el crecimiento de la ciudad como la inexistencia de legislación capaz de minimizar los efectos de la especulación de terrenos, solo la cuestión de la salubridad parecerá primero motivar algunas intervenciones de carácter higienista y, después, enmascarar acciones orientadas a la apropiación de estos espacios centrales degradados. Al analizar las acciones emprendidas por el sector público, parece claro que asistimos a una etapa de transición desde un mercado no regulado, principalmente privado, hasta las primeras intervenciones estatales, aún tímidas y de carácter eminentemente legislativo, tal y como afirma Manuel C. Teixeira:

“Até ao final do século XIX nem o Governo nem as Câmaras Municipais consideravam que a construção de habitação a baixo custo fosse da sua responsabilidade. As suas preocupações eram, por um lado, dar incentivos aos promotores privados para construírem habitação destinada a pessoas de poucos recursos e, por outro lado, controlar a actividade destes constructores privados. Não se discutia quem devia construir a habitação, mas antes o tipo de incentivos que deviam ser dados aos constructores privados e a qualidade e a forma de habitação que estes deviam construir”¹¹

La primera de las acciones que podemos incluir tímidamente en el campo de la vivienda social estará a cargo del diario *O Comércio do Porto*, quien emprenderá la construcción de tres barrios distintos, todos ellos situados en la periferia de la ciudad en el periodo comprendido entre los años 1899 y 1904. Esta iniciativa supone una primera asociación entre el capital privado y las administraciones, quienes serán responsables de aportar los terrenos necesarios para la construcción. De esta manera, en terrenos cedidos por

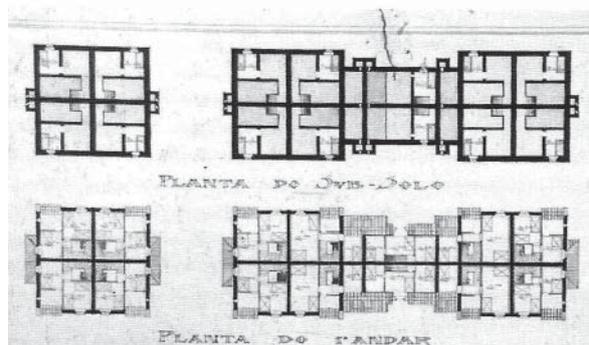
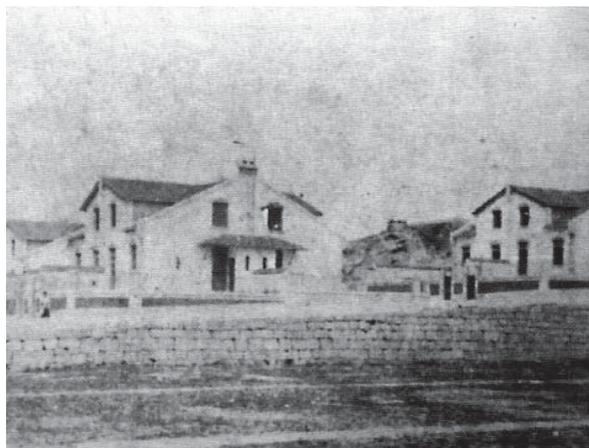


FIG 9+10. Conjunto de Monte Pedral, y Colónia Viterbo Campos

¹⁰ Ejemplos como el del barrio Herculano en Oporto demuestran que los intentos por intentar construir viviendas más dignas sobre este mismo esquema llevaron a sus promotores a la ruina, puesto que no existía una demanda capaz de aumentar su capacidad de inversión.

¹¹ TEIXEIRA, Manuel C. *Habitação popular na cidade oitocentista: as ilhas do Porto*. p74



FIG 11. Evolución de Oporto entre 1892 y 1937. En color, los barrios obreros construidos durante este período

el Ayuntamiento se edificará el conjunto de Monte Pedral, proyectado por el célebre arquitecto José Marquês da Silva y constituido por 26 viviendas unifamiliares agrupadas en unidades de 4 y 2 células, con un pequeño jardín. En terrenos adquiridos por el Estado se edificarán dos nuevos conjuntos: en Lordelo, un proyecto del ingeniero Manuel Fortunato de Oliveira Mota, constituido por 29 casa en planta baja; en Bonfim, el ingeniero Joaquim Gudêncio Rodrigues Pacheco levantará un grupo constituido por 32 viviendas en grupos de 4 células.

Aunque pionera, esta iniciativa no resultará en absoluto acorde con las necesidades de la población, fundamentalmente por dos motivos. En primer lugar, por los emplazamientos escogidos. Hay que señalar que la construcción de las viviendas en un contexto periférico, aislado de la realidad de la ciudad central, será una constante en la producción de vivienda social desde los sectores público y privado, lo que no se deberá tanto a una cuestión técnica como a variables criterios ideológicos o económicos, suponiendo en todo caso, sin embargo, un problema de grandes proporciones para unas poblaciones que, con su exilio desde el centro de la ciudad, se verían privadas tanto de las redes familiares de apoyo mutuo como de la facilidad de acceso al trabajo, constituyendo los desplazamientos una fuente de gastos que se añadían a las penurias económicas entre las que

estas poblaciones se movían. El segundo problema de estas primeras iniciativas residía en su propia formulación: los destinatarios de estos barrios, que podían convertirse en propietarios a través del pago de cuotas, no eran en ningún caso los obreros en situación de mayor necesidad, tal como reconoce en sus páginas el propio periódico al afirmar que: *“os bairros não foram feitos para abrigar operários indigentes: foram construídos para recolher os mais hábeis, mais assíduos e mais morigerados operários, antes como prémio dos seus méritos do que como auxílio às suas condições de existência”*¹².

Sin embargo, esta primera experiencia sirvió para permitir su ampliación primero al ámbito local y, más tarde, al Estatal. Así, en un primer paso, la iniciativa de los barrios de *O Comércio do Porto* dio origen al programa de *Colónias Operárias*, conducido por el Ayuntamiento de Oporto en lo que constituyó una acción pionera en la construcción de vivienda municipal en Portugal. Entre 1914 y 1917, y siguiendo los esquemas de emplazamiento y tipológicos iniciados por *O Comercio do Porto*, el municipio construyó 4 barrios¹³ que sumaron un total de 312 viviendas; una promoción que, a pesar de ser sustancialmente mayor que la del diario, era claramente insuficiente para las necesidades del momento. En 1918, el gobierno de Sidonio Pais publica el decreto del programa de *Casas destinadas ao alojamento de classes menos abastadas*, en

lo que supone la primera iniciativa estatal de construcción de vivienda social para las clases más desfavorecidas, una intervención que, preocupada por las condiciones de salubridad existentes en la vivienda del mercado informal, está motivada por la manifiesta insuficiencia de la acción privada en esta materia. Aunque el objetivo de esta ley era estimular al sector privado para la construcción de viviendas salubres (mediante distintos incentivos como exenciones fiscales, facilidades en la expropiación de terrenos, participación de la administración pública en la construcción de infraestructuras...) la realidad es que, en Oporto, las experiencias no solo fueron muy reducidas, sino que además tuvieron que ser finalizadas por el Estado¹⁴.

Resulta de especial interés para este trabajo es señalar el objetivo concreto que, a juicio de varios autores, escondía una articulación de fuerzas de este tipo. Es comúnmente aceptado el hecho de que el papel de la arquitectura en estas primeras promociones no era tanto el de resolver un problema, cuanto el de ejemplarizar una actitud con la esperanza de que fuera replicada por la iniciativa privada. Resultaban así actuaciones que poseían la calidad arquitectónica de la que carecían las ilhas, pero que ni aprovechaban la ciudad central en tanto que recurso esencial para las poblaciones vulnerables, al tiempo que fallaba en construir entramados de producción interesados en reproducir, sin coacción, este tipo de soluciones. Cabe referir, además, que las actividades realizadas, si bien se escudaba en la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más necesitadas, escondía en realidad otras intenciones de clase.

Autores como María Rodrigues han señalado los intereses subyacentes a las élites económicas, afirmando que: *“As intervenções justificadas por alegadas preocupações filantrópicas da classe dominante inscreveram-se no quadro dos interesses próprios desses grupos sociais. Por um lado, o abrandamento da pressão sobre os salários, que convinha manter baixos, e, por outro lado, a rentabilização do investimento pela elevação dos índices de produtividade da mão de obra que, alojada perto do local de trabalho, passaria a dispor de uma condição básica para a reprodução da sua força de trabalho: a casa de habitação. De facto, a oferta de habitação pode constituir um elemento de dissuasão das lutas operárias”*¹⁵. Autores como Manuel C. Teixeira han señalado las motivaciones que ostentaba la administración en la

búsqueda del aumento de su base política, señalando que a veces *“a habitação era construída por motivos essencialmente propagandísticos ou ideológicos, e os principais beneficiários não eram as classes mais pobres e mais carenciadas, mas antes uma aristocracia operária (...)”*¹⁶. Finalmente, estos proyectos sostenían fuertes intereses que, aunque aparentemente estaban alineados con las tesis promovidas por las élites intelectuales y que buscaban modos de habitar que recuperasen un ansiado “espíritu natural”¹⁷ y defendieran con ello la familia tradicional portuguesa, lo que procuraban era, en realidad, controlar la propagación de las “ideas socialistas”.

De este modo, la construcción de viviendas para las clases obreras, cuando ocurre, se muestra como una herramienta instrumentalizada, una circunstancia que no debe considerarse menor porque será un hecho que marcará la producción del espacio residencial de manera continuada hasta la revolución de 1974. En ausencia de políticas de vivienda, legislación anti especulativa, planes que ordenasen el crecimiento de la ciudad, pensamientos arquitectónicos transformadores, clases adineradas emprendedoras, planes más o menos ambiciosos que condujeran a la formación de un desarrollo urbano similar al que se daba en otras ciudades europeas, las ideas de clase más individualistas cristalizarán, emanando siempre desde los grupos que ostentan los distintos poderes, bloqueando posibilidades que pudieran ser beneficiosas para una colectividad más amplia.

¹² CAEIRO DA MATTA, José. *Habitações populares. Estudos económicos e financeiros*. p117

¹³ Colonia Antero de Quental (28 casas) Colónia Estevão de Vasconcelos (90 casas) Colónia Dr. Manuel Laranjeira (130 casas) y colonia Viterbo Campos (64 casas)

¹⁴ Las realizaciones fueron las siguientes: Bairro Sidónio Pais (Bairro Social da Arrábida). 100 viviendas construidas por el Ayuntamiento (1918); Bairro da Fábrica da Areosa. 42 casas construidas en las inmediaciones de la fábrica textil de Manuel Pinto de Azevedo (1921); Bairro dos Pobres de Antonio Monteiro dos Santos. 30 casas por iniciativa de la Santa Casa da misericórdia (1927)

¹⁵ RODRIGUES, María. *Pelo direito à cidade: o movimento de moradores no Porto (1974-76)*.

¹⁶ TEIXEIRA, Manuel C. *“As estratégias de habitação em Portugal, 1880-1940”*. En *Análise Social*, p. 65-89.

¹⁷ PINTO FIGUEIREDO, Rute. *Arquitetura e discurso crítico em Portugal (1893-1918)*.



Fig. 12 Barrio de casas económicas de Azenha

2. SEGUNDO PERIODO. (1933-1945) EL PROGRAMA DE CASAS ECONÓMICAS.

“O problema da grande massa da população do país, aviltada na sua ignorância e na sua pobreza, mas valiosa pelas suas qualidades heróicas de trabalho, sacrificio e patriotismo, ninguém supõe que se resolverá num momento, mas ninguém estranha que constitua o problema máximo da restauração nacional. Na execução deste pensamento eis que hoje precisamente nós vamos começar a obra das casas económicas, das casas dos mais pobres, casa salubre, independente, ajeitada com um ninho, lar de família operária, lar modesto, recolhido, português. Lançamos as bases de uma experiência difícil, embora; que ela fructifique em todo o país não é a expressão de um desejo; é a de um pensamento do governo”.

Con estas palabras, Oliveira Salazar describe el programa de *Casas Económicas*, un programa de vivienda de crucial importancia en la conformación del territorio el habitante portugués de buena parte del siglo XX y que no será sino un fiel reflejo del equilibrio concreto de fuerzas que sustentarán, entre 1933 y 1945, la primera y tremendamente ideológica¹⁹ fase de la dictadura que durante 41 años sumirá al país en un profundo subdesarrollo. En efecto, en este periodo de tiempo, que se inicia con la aprobación de la Constitución de 1933 y finaliza en 1945 con la caída de los regímenes fascistas en Europa al final de la segunda guerra mundial, asistimos a un hermanamiento entre, por un lado, el pensamiento fascista que cristalizó en la emergencia de un pensamiento totalizante que daría lugar a la nueva “idea mítica portuguesa” y, por otro, el ultra-conservadorismo católico que impuso la defensa de la institución familiar y de la propiedad privada como fundamentos del “nuevo orden”.

Autores como Fernando Rosas han incidido en el modo en que, en este contexto, el Estado Novo compartirá con regímenes como los de Mussolini y Hitler la voluntad de crear una nueva sociedad por la fuerza, señalando que este moldeo “foi levado autoritariamente ao espaço e às sociabilidades privadas da massa, procurando modificar de raiz, e em extensão, os comportamentos, as atitudes e as condições sociais e mentais da sua gestão²⁰”. Para

¹⁸ Salazar, discurso no Palácio da Bolsa, 27 de abril de 1934

¹⁹ Hay que hacer notar la manera en que este texto coincide prácticamente punto por punto con los 7 mitos fundadores señalados por Fernando Rosas, a saber, los mitos de la regeneración operada por el Estado Novo, del nuevo nacionalismo orientado a materializar una “essencialidade histórica portuguesa mítica”, el de la ruralidad como camino del orden de la armonía social, el del orden corporativo que defiende una “hierarquização social espontânea e harmoniosamente estabelecida”; el de la “pobreza honrada” de un país “incontornavelmente pobre devido ao seu destino rural” y a una “vocação de pobreza”, y, finalmente, el mito de “essência católica da identidade nacional”.

^{20 y 21} ROSAS, Fernando. “O salazarismo eo homem novo: ensaio sobre o Estado Novo ea questão do totalitarismo”. En *Análise social*, p. 1031-1054.

²² DE SÁ PINTO ALMEIDA, Paulo Rogério. *Favor, Recompensa e Controlo Social: Os Bairros de Casas Económicas do Porto (1935-1965)*.



Fig. 13 Evolución de la ciudad entre 1937-1951. En rojo, barrios de casas económicas

llevar a cabo este objetivo, fue necesario proceder a la creación de “um aparelho de inculcação ideológica, autoritária, estatista, mergulhado no quotidiano das pessoas (ao nível das famílias, da escola, do trabalho, dos lazeres) com o propósito de criar esse particular “homem novo” do salazarismo”: un nuevo ser inscrito dentro de “uma certa visão infantilizadora do povo português, gente conformadora, respeitadora, doce, algo irresponsável e volúvel, mutável nas suas opiniões, sonhadora, engenhosa mas pouco empreendedora”, lo que en la práctica política resultará en un ser “obviamente insusceptível de ser titular da soberania ou fonte das grandes decisões nacionais, necessitado, portanto, como coisa natural e naturalmente aceite, da tutela atenta mas paternal do Estado”²¹.

Lo que nos interesa destacar de este período es el modo en que la política de vivienda protagoniza un giro radical donde el Estado, pasando de ser incentivador de la acción privada a convertirse en el protagonista absoluto de la promoción de alojamientos, no estará motivado en modo alguno en las necesidades de la población, sino más bien en su deseo de integrar ideológicamente al habitante, lo que en último extremo no significa otra cosa que la instrumentalización de la urgencia habitacional en beneficio del propio Régimen. Como ha señalado Paulo Almeida, “Os empreendimentos das casas económicas do Estado Novo são um gigantesco veículo de propaganda

de que usufrui apenas um grupo de escolhidos, expetáveis apoiantes do Regime, mas originam uma aspiração nacional numa população ainda em crescimento sujeita a um sistema de controlo das liberdades públicas e privadas. Durante muitos anos, os bairros de casas económicas são vistos como ‘a grande obra de Salazar’, mesmo que dela só usufrua uma população reduzida e com mais capacidade económica”²².

2.1. Estructuración y resultados del programa de casas económicas

El programa de casas económicas responde a un modelo espacial sencillo, de casa unifamiliar con jardín y quintal, que más que responder a algún tipo de interés arquitectónico persigue materializar el deseo de congelar la industrialización y la modernización del país al tiempo que, constituyéndose como instrumento privilegiado de la defensa de la institución familiar y del orden social existente, garantizaría la estabilidad del régimen por su connivencia con las ideas conservadoras y estatizantes de las fracciones en el poder. Estas viviendas, segregadas tipológica y espacialmente en función de su renta, se ubicaban en pequeños barrios aislados situados en la lejana periferia, en enclaves adquiridos por el Ayuntamiento mediante grandes expropiaciones que, al estar situados en la proximidad de importantes ejes viarios, cumplían la función de mantener



Fig. 14 + 15 Barrio de casas económicas de Condominhas y bloque Duque de Saldanha.

controladas a las poblaciones, vía su aislamiento físico, al tiempo que iniciaron la práctica desde entonces común en las intervenciones del Estado “*de utilização da construção de habitação pública como móvil para a expansão urbana e para o favorecimento, pela acção estatal, da apropriação capitalista do espaço cidadão*”²³.

Tal y como señala Paulo Almeida en su trabajo que lleva el elocuente nombre de *Favor, recompensa e Controlo Social: Os bairros de casas económicas do Porto*, este programa se presentó como un instrumento que permite favorecer a aquellas clases que cumplían los requisitos tanto económicos como ideológicos para poder ser beneficiarios del programa, en un estímulo que podemos resumir en tres puntos fundamentales²⁴:

- Por un lado, las condiciones de acceso definidas por el propio programa precisaban tanto la composición familiar (el programa se destinaba a jefes de familia) como el estatus profesional o los ingresos mínimos requeridos. La confluencia de todas estas circunstancias hacia que el número de candidatos reales al programa fuera muy reducido, dejando fuera, al igual que ocurría en los programas descritos en el periodo anterior, a la masa poblacional peor alojada de la ciudad.

- Por otro lado, se establecía el criterio de buena conducta moral. Dada la magnitud de la demanda en relación a la escasa cantidad de viviendas en oferta, el Estado podía permitirse escoger a los inquilinos que “*garantissem a conduta moral e política desejada*”. Una buena conducta que el Estado no solo se aseguraba mediante los criterios definidos para el acceso, sino que se mantenía por la fuerza, mediante la presencia de funcionarios que velaban por el mantenimiento de las relaciones sociales dentro de los moldes deseados.

- Finalmente, se primaba la filiación a los sindicatos nacionales, puesto que más de la mitad de las promociones eran destinados a sus socios, en un proceso donde los “escogidos” eran señalados por unas direcciones sindicales que responsabilizaban “*pela boa conduta moral, política e económica dos seus sócios*”

Todo este conjunto de disposiciones parece haber contribuido para la consecución de la integración ideológica perseguida por el programa, así, Paulo Almeida afirma que:

²³ BORGES PEREIRA, Virgílio y QUEIRÓS, João. *Na modesta cidadezinha. Génesis e estruturação de um bairro de casas económicas do Porto* (Amial, 1938-2010).

²⁴ Síntesis extraída de: DE SÁ PINTO ALMEIDA, Paulo Rogério. *Favor, Recompensa e Controlo Social: Os Bairros de Casas Económicas do Porto* (1935-1965).

²⁶ *Ibíd*

²⁷ y ²⁸ BORGES PEREIRA, Virgílio y QUEIRÓS, João. *Na modesta cidadezinha. Génesis e estruturação de um bairro de casas económicas do Porto* (Amial, 1938-2010).

²⁹ Un estudio sobre las ilhas de 1939 denuncia que la ciudad contaba con 1156 de estas agrupaciones, alojando un total de 45243 habitantes en 13510 casas, apuntando que de estas 6700 eran deficientes y 5800 estaban en mal estado

“Os bairros de casas económicas evidenciam o ideal proposto pelo regime autoritário, manifestando-se como pequenas aldeias isoladas na cidade, idealmente com uma vivência própria, em que os chefes de família são trabalhadores, as mulheres cuidam do lar e dos filhos e as crianças vão à escola no bairro, todo um conjunto harmonioso vigiado pelos fiscais instalados em cada agrupamento”²⁵”

Un extremo confirmado por Virgílio Borges Pereira:

“o Programa das Casas Económicas era aquilo a que hoje se chamaria uma típica iniciativa “top-down”, de regularização social por via da promoção da habitação. Com efeito, em nenhuma ocasião eram os moradores chamados a participar nas decisões relativas à ida do bairro, sendo a sua participação admitida (...) apenas quando estava em causa a colaboração com as actividades das instituições locais de enquadramento (...)”²⁶”

“a gestão muito individualizadora do programa e da relação com os moradores, sintomática do cariz paternalista do Estado Novo (...) alimentava uma cadeia de dependência que reforçava a vinculação e a ‘lealdade’ ao regime, ao criar o sentimento de que, não obstante os respectivos problemas estruturais, seria sempre possível, com recurso à ‘persuasão’, a ‘favores’ ou aproveitando uma ocasional transigência’ dos responsáveis institucionais, superar individualmente as dificuldades do momento ou obter as benesses pretendidas”²⁷”

2.2. La reacción desde el ámbito local

El elevado coste que el programa tenía para tanto para el Estado como para los Ayuntamientos, lo reducido de sus resultados (en Oporto se construyeron 8 barrios, con un total de 1376 casas) así como las dificultades que tenían las clases obreras para acceder a él fueron algunos argumentos esgrimidos desde una administración local en Oporto para reclamar otro tipo de soluciones ante las necesidades crecientes de una población alojada en unas ilhas cada vez más degradadas²⁸. Así, desde la realidad de su proximidad al territorio comenzarán a formularse otro

tipo de soluciones que priorizarán el alojamiento accesible a estas poblaciones, contemplando variables novedosas como el alquiler, en alojamientos colectivos situados en zonas próximas a los barrios degradados del centro y demostrando con ello las contradicciones existentes entre las necesidades de los poderes local y estatal.

Es en este contexto en el que cabe leer la construcción de una iniciativa pionera, pero aislada, en la realidad municipal de Oporto: la construcción en 1938, y en las proximidades de la calle de São Víctor, uno de los mayores enclaves de *ilhas* de la ciudad, del bloque Duque de Saldanha: un edificio en forma de U, de baja más cuatro alturas, que albergaba 115 viviendas y que inauguraba, de manera insólita aunque solitaria, las soluciones de alojamiento colectivo. Como señala María Rodrigues, esta fue una de las pocas actuaciones en las que la vivienda para clases trabajadoras fue asumida como elemento estructurante del espacio urbano, siendo rápidamente censurado al identificarse como un modelo peligroso para los intereses del régimen y que, no en vano, llegó a ser apodado como bloque Karl Marx.

Este debate en torno a la conveniencia o no de este tipo de soluciones de alojamiento colectivo permite aflorar la existencia de distintos conflictos de intereses en juego que nos permite ver que la naturaleza de la discusión durante este periodo se da más en el terreno político e ideológico que en el técnico o arquitectónico. La negativa del régimen a financiar actividades de este tipo, por cuestiones ideológicas, fue el motivo que llevó a la Administración local a desistir de este tipo de realizaciones. Sin embargo, las contradicciones no solo se dan entre municipios y Estado: también dentro de los propios municipios existirán tensiones entre quienes defiendan la necesidad de alojar a las poblaciones en las localizaciones centrales, cerca de sus puestos de trabajo, y los técnicos que desarrollen los sucesivos planes de ordenación de la ciudad, orientados a reforzar el desarrollo capitalista que conduce a la terciarización de la ciudad y, nuevamente, a la expulsión de los residentes más pobres desde el centro hacia la periferia.

3. Tercer periodo

La tercera fase de nuestro análisis se inicia en 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, y concluirá en 1968, fecha en la que Oliveira Salazar será sustituido al frente del Gobierno por Marcello Caetano. Este periodo estará marcado por las consecuencias que tuvo para Portugal la caída de los regímenes fascistas en Europa, lo que se materializará tanto en una apertura al exterior como en una serie de reformas estructurales internas, entre las que destacamos dos bloques distintos. Por un lado, el Estado, en busca de su propia supervivencia dentro del nuevo contexto internacional, pone en marcha un nuevo modelo económico que busca estar más próximo del desarrollo capitalista europeo, apostando por incentivar el crecimiento industrial. Dentro de este contexto se enmarcan los dos Planos de Fomento puestos en marcha en los periodos de 1953-1958 y 1959-1964. Por otro lado, esta nueva estrategia económica hará necesarios nuevos equilibrios en el interior del régimen. Si hasta ahora se había verificado una alta convergencia entre la voluntad política de interrumpir la modernización del país y los intereses de la burguesía agraria y comercial, desde este momento tanto el empuje de la clase industrial como la futura entrada de capitales extranjeros motivaran desarrollos políticos muy diferentes.

Como es natural, el nuevo contexto originado por el impulso al desarrollo industrial conducirán a un nuevo desplazamiento de la población desde el campo a la ciudad, lo que agravará las ya de por sí malas condiciones habitacionales en los centros urbanos³⁰. Es un lugar común afirmar que estas nuevas condiciones políticas y productivas producirán nuevos posicionamientos frente al territorio y al habitante. Así, la pérdida de peso del nacionalismo y el ruralismo que, como señala Antonio Ferreira Fonseca, marcaron el periodo anterior, se verán desplazadas por una nueva situación que viene elecuentemente descrita por Fernando Rosas: *"o Ministério da Educação Nacional e o aparelho corporativo iam substituindo o objectivo de criar um 'homem novo' pelo de o preparar para fazer crescer a produção e a produtividade da economia. As prioridades da acumulação e do mercado, silenciosamente, iam substituindo as do 'espírito'³¹".* El impacto que este nuevo contexto tendrá sobre la producción de vivienda y la conformación del espacio urbano, que ya de por sí es significativo, vendrá potenciado por la nueva importancia que se concederá a la

³⁰ "ausencia de infra-estruturas habitacionais, sanitárias ou de transportes para receber esse enorme acréscimo de uma população de fracos recursos económicos inaugura ou agrava substancialmente os dramáticos problemas dos grandes centros urbanos e das suas periferias suburbanas: a proliferação dos bairros de barracas, a construção clandestina, o défice de oferta de habitação e o seu drástico encarecimento, as carências de saneamento básico, a degradação das condições de vida, com o aumento da prostituição e da criminalidade, o estrangulamento do sistema de transportes e da rede viária, etc. – são algumas das 'novidades' que traz consigo a explosão urbanística e o surgimento de grandes áreas metropolitanas. ROSAS, Fernando. "O Estado Novo (1926-1974)". En MATTOSO, José y RAMOS, Rui. (ed). História de Portugal.

³¹ ROSAS, Fernando. "O salazarismo eo homem novo: ensaio sobre o Estado Novo e a questão do totalitarismo". En *Análise social*, p. 1031-1054.

³² Es interesante la opinión de Maria Rodrigues sobre estos dos planes. Del primero, dirá que sigue una "lógica do desenvolvimento do sistema urbano capitalista, dado que favorece as formas de acumulação de capital (...) De facto, a segregação funcional (...) era fortemente determinada pelos interesses da iniciativa privada, ou seja, o planeamento urbanístico era um instrumento de resolução dos problemas espaciais que podiam entrar o crescimento do poder económico dos grupos sociais dominantes". Del segundo, "o plano Auzelle, ao estabelecer o zonamento da cidade dando cobertura a uma política de renovação do parque habitacional dirigida para estratos solventes da população e à progressiva afectação das zonas centrais ao sector terciário, e conseqüente hipervalorização do solo "favorece, em definitivo, o lançamento para os concelhos de Gaia, Matosinhos, Maia, Valongo e Gondomar, dos 'dormitórios' para onde não só vai parar o operário como também a pequena burguesia economicamente mais debil". RODRIGUES, Maria. *Pelo direito à cidade: o movimento de moradores no Porto (1974-76)*.



Fig. 16 Evolución de la ciudad de Oporto entre 1951-1974. En rojo, los barrios del plano de melhoramentos

vivienda y al planeamiento urbano dentro de la organización del Estado, que podemos resumir de una forma breve.

Por un lado, durante este periodo se da el abandono de los modelos arquitectónicos de vivienda unifamiliar en ocupación extensiva del territorio y se apostará por modelos de vivienda colectiva, en lo que supondría una victoria de los argumentos esgrimidos por municipios como el de Oporto y que hemos señalado anteriormente, pero que al mismo tiempo, y en combinación con la situación de nueva permeabilidad al exterior (que será aprovechada por los arquitectos no solo para participar del debate internacional, sino además para darle continuidad dentro de las fronteras nacionales), creará las condiciones para el desarrollo de modelos arquitectónicos y urbanísticos modernos. Por otro lado, el desarrollo de planes urbanos en la ciudad de Oporto van a seguir el camino iniciado en 1932 por Ezequiel de Campos. Tanto el Plano regulador de 1954 como el Plano director desarrollado en 1962 por el urbanista francés Robert Auzelle apostarán por la zonificación de funciones, la terciarización del centro y el desarrollo capitalista de la ciudad⁸². Finalmente, es posible comprender tanto el nuevo papel de la política de vivienda como la importancia que progresivamente van ganando los técnicos en su definición a través de hechos como el que indica el Plano Intercalar de Fomento, desarrollado entre 1965 y 1967, que incluye por primera vez entre los

objetivos del planeamiento un sector protagonizado por la vivienda, al frente del cual estará el arquitecto Nuno Teotónio Pereira.

Dentro de este contexto resulta de interés estudiar el modo en que surgen, y las especificidades a que responden, dos programas de vivienda que, teniendo como origen estas nuevas condiciones de contorno, supondrán distintas realidades productivas que nuevamente vendrán moldeadas por la naturaleza de los entramados sociales y los intereses característicos de sus actores de referencia. En primer lugar, hablaremos del Plano de Melhoramentos, la mayor iniciativa de construcción de vivienda social emprendida en la ciudad de Oporto. En segundo lugar, referiremos el programa Habitações Económicas - Federação de Caixas da Previdência que se dio, bajo unos supuestos muy diferentes, a una escala nacional.



Fig. 17 Barrios de la Pasteleira y Fonte da Moura

3.1. Plano de Melhoramentos de la ciudad de Oporto ³³

El objetivo de este programa, iniciado en 1957, fue el de servir de apoyo a un ambicioso plan de demolición de una parte significativa de las *ilhas*, partiendo de iniciativas del pasado reciente que, como la de 1939, habían fracasado precisamente por la falta de viviendas donde realojar a los inquilinos expulsados. Para tal objetivo, el programa planeó construir un mínimo de 6000 viviendas, con rentas accesibles, en el plazo de 10 años, un objetivo que fue cumplido puesto que a la finalización del plazo previsto se habían construido 6072 viviendas en trece barrios. De esta forma se cumplía una vieja reivindicación del poder local, que reclamaba poder utilizar tipologías de alojamiento colectivo como una forma realista de dar alojamiento para las masas, aunque se siguió reforzando la tendencia para la expulsión de estas masas desde el centro hasta la periferia: de los 13 barrios construidos, tan sólo 2 ocupaban posiciones centrales). Este extremo puede explicarse simplemente debido a la influencia que ejerció en el momento el Plan Auzelle, que apostó por la planificación urbana y la zonificación como modo de resolver el problema de las *ilhas* y, de paso, como modo de recuperar las localizaciones centrales para usos terciarios.

La metodología del plan fue la siguiente. En primer lugar, se identificaban las zonas de *ilhas* donde había mas alojamientos insalubres. Tras la realización de 1454 visitas, que supuestamente perseguían indagar cual era el tipo de hábitat requerido (evaluando la profesión, estado de la casa, mobiliario, forma de vida y algunos aspectos de salubridad como la ventilación, el aislamiento, la presencia de agua e instalaciones sanitarias) pero que en el fondo se limitaba a “*concluir do tipo de casas (numero de quartos) que melhor se lhes adaptava*”, los representantes de la delegación de salud y técnicos del municipio evaluaban la salubridad de cada casa para, en base a este juicio, decidir su demolición o recuperación. En última instancia, se evaluaba el desplazamiento de la familia en función de las necesidades y la proximidad al trabajo.

En términos arquitectónicos, cabe hablar de un programa de vivienda tipificada en tres grupos (con la única variación de la orientación y del acceso por corredor o por escalera a dos o a tres viviendas por planta), siempre de cuatro alturas y con entre una y cuatro habitaciones. Las agrupaciones, siempre en la periferia, contemplaban

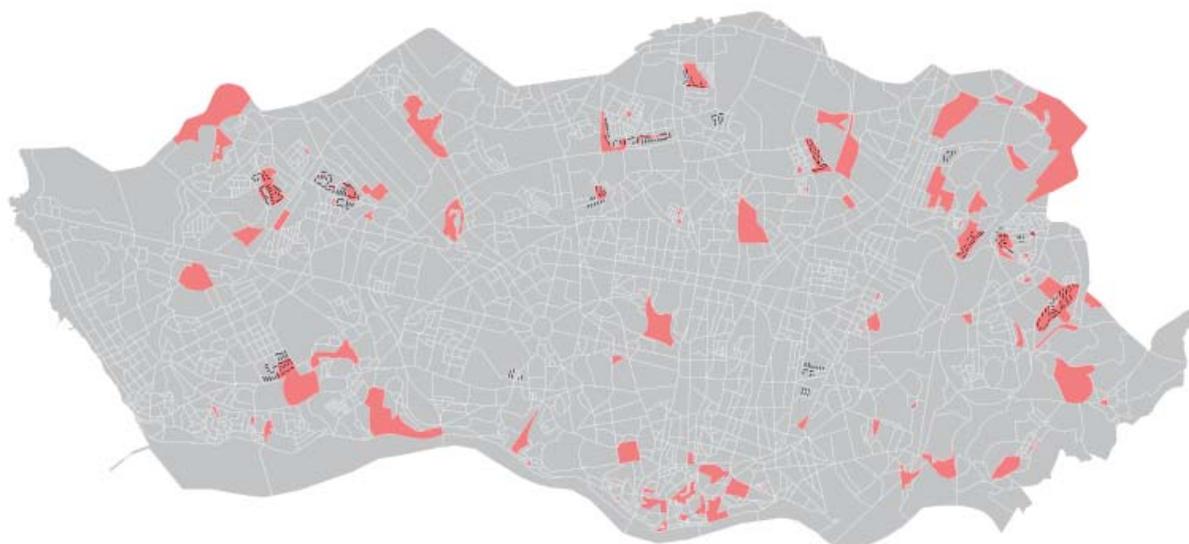


Fig. 18 Relación de los barrios del Plano de Melhoramentos con las áreas vulnerables

la edificación de centros sociales donde *“além da assistência moral e material se estabeleçam secções culturais e até recreativas que desviem da rua ou de locais inconvenientes à juventude mal preparada”*. Igualmente, se contemplaba la instalación de zonas verdes y de juegos para la infancia, así como de agrupamientos comerciales.

La repercusión del programa se presta a dos lecturas diferentes. Del lado cuantitativo fue un éxito rotundo, puesto que si entre 1905 y 1957 se construyeron 1176 casas (lo que supuso el realojamiento del 1,96% de la población) en los 10 años del plano de melhoramentos la tasa de realojamiento subió hasta un 9,8% en lo que supuso la construcción de dos viviendas diarias. En cambio, el lado cualitativo es menos complaciente, puesto el realojo traía consigo no solo el alejamiento de la ciudad (y por tanto del mercado de trabajo, aumentando los gastos de transporte) sino además la pérdida del entramado social que caracterizaba la vida en las *ilhas*³⁴. Es importante señalar que las mejoras en el alojamiento no se tradujeron en posibilidad de promoción social ni en mejora de la calidad de vida, una circunstancia que queda ilustrada en la figura, donde el análisis de las tasas de desempleo y los índices de formación nos remiten, según establecen los criterios del estudio “Análisis de barrios vulnerables en España” a la existencia de condiciones serias de desigualdad social en estos emplazamientos.

³³ Las referencias y citas de este epígrafe están extraídos de: Direcção dos serviços do Plano de Melhoramentos. Plano de Melhoramentos.

³⁴ “Para as populações de baixíssimos recursos deslocadas do centro, o realojamento na periferia significou uma verdadeira deportação, a imposição do afastamento físico dos espaços anteriormente habitados e a ruptura nas comunidades vicinais e nos seus laços de solidariedade tiveram consequências a vários níveis. O aumento de encargos para as famílias (transporte, despesas de reinstalação, rendas de casas, etc...) que frustrou as expectativas de promoção social, a perda do sentimento de pertença a uma comunidade que acentuou a vulnerabilidade social dos indivíduos; a ausência de integração no tecido urbano que gerou uma imagem socialmente desvalorizada dos moradores dos bairros camarários”.

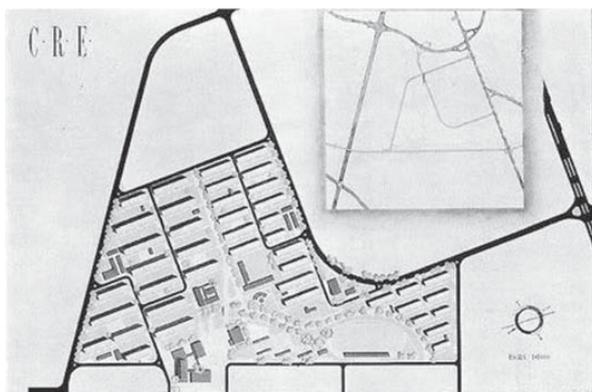


Fig. 19: Barrio de Ramalde, Fernando Távora, englobado dentro del programa HE-FCP

3.2. El programa de Habitações Económicas – Federação de Caixas de Previdência

De un carácter muy distinto será este segundo programa. Con el anterior, prácticamente sólo conservará su inclinación por modelos de vivienda colectiva y la convicción acerca de la necesidad de la iniciativa pública para resolver el problema de la vivienda. Este programa, sin embargo, no fue concebido como una ayuda para las clases operarias, sino que más bien se orientaba a una clase media de trabajadores que contribuían a la Previdência Social. En efecto, el programa nació gracias a la nueva legislación que, en 1946, permitió el uso de capitales de la Previdência para la construcción de vivienda. Se generaba así una estructura novedosa, un organismo semi-público que procuraba encontrar una solución al problema de la vivienda que no llegaba ni desde el sector privado ni desde el público, de una manera que, por otra parte, no dejara de traer plusvalías para ambos sectores, tal y como se desprende de las palabras del director del programa Nuno Teotónio Pereira:

“O programa de “Casas de Renda Económica” surge no sentido de (...) cobrir o território, colmatando as grandes lacunas dos bairros de “Casas Económicas”, com uma tipologia mais ‘urbana’ e com um regime de locação menos exigente, virado não já para as populações operárias, mas para as classes médias, cujas carências habitacionais se consideravam como um dado novo da situação, de cujo apoio o regime precisava³⁵”

La circunstancia que más nos interesa de este programa es la manera en que se articula no solo de manera relativamente independiente de la acción del Estado, sino además conformada a través de los intereses particulares de la estructura técnica que lo compone, en una acción que permite simultáneamente organizar una demanda dispersa y despertar la energía productiva del territorio y de los técnicos más aperturistas que encontramos en él. Así, el programa surge, bajo la dirección del arquitecto Nuno Teotónio Pereira, un año después del 1º Congreso Nacional de Arquitectura de 1948, en el que las tesis del Régimen en materia de arquitectura fueron ampliamente contestadas desde una nueva generación de arquitectos que miraba al exterior en búsqueda de

referencias, alegando que las graves carencias en materia de habitabilidad exigían nuevas soluciones. A diferencia de lo sucedido en el programa de “Casas Económicas”, protagonizado por la burocracia estatal, esta experiencia estará construida por actores determinados: una red de arquitectos en ejercicio liberal de la profesión . Estos arquitectos intentarán conciliar la posibilidad de hacer una arquitectura nueva con la necesidad de adaptar la modernidad a las exigencias propias del país, con una marcada voluntad de servicio social.

Hay que señalar la vinculación entre la estructura del servicio y la arquitectura resultante. Con el tiempo y el aumento de los encargos, el servicio acabará descentralizando en 9 zonas orientadas por 9 arquitectos, con el objetivo de responder a los diferentes contextos del país de una forma individualizada³⁶. El rasgo de adaptación al contexto será una constante en toda la existencia del organismo: como ha señalado Filipa Raquel Oliveira, la descentralización a una serie de arquitectos exigían algún tipo de coordinación, que Nuno Teotonio Pereira conducía de la siguiente manera: *“Entre as exigências principais estavam a autonomia de funcionamento, o estudo individualizado para cada caso, a não utilização de projectos tipo e uma atenção especial ao estudo do processo de construção, para que houvesse um maior controle de custos durante a construção”*³⁷. Una circunstancia que permitirá , por proximidad al territorio y al cliente, una mayor permeabilidad a las circunstancias concretas.

³⁵ PEREIRA, Nuno Teotónio. Escritos:(1947-1996, selecção).

³⁶Entre los que destacan nombres como los de Nuno Portas, Bartolomeu Costa Cabral, Vasco Croft, Fernando Távora, Alcino Soutinho o João Andresen. Serán realizaciones ejemplares de este programa el barrio de Ramalde (1952) el de Barcelos (1958) o las realizaciones en Olivais Norte, Olivais Sul y Chelas.

³⁷ ROQUE OLIVEIRA, Filipa Raquel. *Habitacões Económicas - Federação de Caixas de Previdência. Casas de renda económica em Coimbra.*

4. Cuarto periodo

En este periodo asistimos a una fase de profundos cambios en las alianzas que sostienen el poder político, lo que dará lugar tanto a una nueva articulación de fuerzas económicas como a la apertura de un periodo de reformas estructurales en el seno de la Administración pública. No en vano, en 1968, la sustitución la presidencia del consejo de ministros de Salazar por un Marcelo Caetano apoyado por los sectores aperturistas y críticos con el inmovilismo del régimen trajo consigo la sustitución de la hegemonía de la burguesía agraria y comercial por *“uma burguesía industrial e financeira associada a grupos económicos estrangeiros, todos interessados na liberalização do regime”*³⁹. Una reestructuración interna que se vio acompañada de la búsqueda de un nuevo posicionamiento exterior, donde destaca la voluntad de acabar con la política colonialista (que estaba mellando económica y socialmente al Régimen) para girar, en cambio, hacia una mentalidad más Europea.

El breve periodo reformista abierto por Marcelo Caetano tendrá implicaciones en materia de territorio y vivienda⁴⁰. Por un lado, por la creación de una serie de estructuras técnicas y burocráticas orientadas a mejorar la acción en este campo. Por otra parte, se asiste a una ruptura con la inercia ideológica que caracterizó el periodo salazarista, un hecho posibilitado por la existencia de una moderna clase empresarial que articula *“reivindicações ligadas ao mundo do trabalho (rentabilidade da mão-de-obra, liberdade sindical e melhorias salariais) com reivindicações de orden urbanística e habitacional (controlo dos preços dos solos urbanos, reforço da intervenção normativa e financeira do Estado)”*⁴⁰. Hay que destacar que ni la profundidad de las reformas planteadas ni su alcance temporal limitado sirvieron para frenar lo que rápidamente se convertirá en una crisis estructural de grandes dimensiones que supondrá una desintegración de la legitimidad el Régimen y, con ello, el principio de un fin que llegará con la revolución de los claveles, el 25 de abril de 1974.

4.1. El coloquio sobre habitação

Un analizador de las dimensiones latentes en este periodo de cambios es el Colóquio sobre habitação constituyó la primera ocasión para discutir, de forma abierta a la sociedad, uno de los problemas más urgentes de la sociedad portuguesa: el de la falta masiva de viviendas

para las poblaciones más pobres. Como se ha referido de manera ya común, este evento sirvió no sólo para visibilizar las ideas más novedosas en torno a la cuestión de la vivienda, algunas de las cuales serían incluso llevadas a la práctica tras la revolución del 25 e abril, sino que además evidenció el poder que dentro del gobierno tenían las fracciones interesadas en la liberalización de su política de vivienda, lo que quedó expreso en el modo en que algunos ministros permitieron la filtración a la prensa de opiniones poco favorecedoras con el régimen.

4.1.1. El origen de los problemas

De esta forma, no solo se estimó la magnitud de la carencia de viviendas en 530000 unidades, sino que además se apuntaron algunas posibles causas de la problemática: la especulación sobre los suelos urbanos, la dependencia del poder político respecto a los terratenientes urbanos, el deficiente planeamiento, la desarticulación de los servicios públicos, el desperdicio de recursos, la falta de inversión pública y la insuficiencia de las estructuras de construcción, así como la necesidad de abordar los problemas desde un plano territorial, entendiendo el problema de la vivienda como una cuestión de hábitat y no de simple alojamiento. Es muy significativo señalar como, de una manera u otra, los técnicos señalan, aunque sea retrospectivamente, que toda esta problemática yacía en la estructura de producción del espacio, en la que tenía un gran protagonismo una antigua estructura centralista, corporativa y autoritaria del Estado Novo, que durante décadas había vaciado de competencias y poder de intervención al poder municipal.

Así, la connivencia del régimen con el capital financiero (cuyos intereses especuladores fueron incompatibles con la obtención de suelos urbanizados a precios razonables para una política social de vivienda) o la complejidad y burocratización de los procesos administrativos (que favorecían las grandes promociones a cambio de expulsar del mercado a las pequeñas empresas y promotores) no eran para Nuno Teotónio Pereira sino ejemplos del modo en que *“A política de habitação espelha com clareza as estruturas de uma sociedade e o regime que a serve e uma e outra se afirmam claramente entre nós através de uma situação de carência generalizada ao nível das massas populares (barracas, sublocação) da actividade licenciada de especuladores e aventureiros, e de alguns empreendimentos isolados oficiais, mais ou menos espectaculares)”*⁴¹.

4.1.2. Ideas emergentes

Dentro del ámbito estrictamente interno del coloquio, cabe señalar el modo en que se debatieron algunas de las cuestiones candentes dentro del panorama arquitectónico internacional, en una discusión donde brillaron con luz propia, por la importancia que tendrían en la política de vivienda llevada a cabo durante el periodo revolucionario que siguió al 25 de abril, aquellos posicionamientos que, aunque desde una gran dispersión discursiva, coincidían en sus críticas al dogmatismo impuesto por una interpretación radical del trabajo de los maestros de la modernidad. Un caldo de cultivo previo que podemos presentar mediante una síntesis del trabajo realizado por José Antonio Bandeirinha en torno a los orígenes teóricos del proceso SAAL. Pese a que el autor no realiza esta distinción, todas las referencias que aparecen en su análisis pueden responder a una de estas dos categorías. Por un lado, las que reclaman la proyección de un hábitat más atento a la compleja realidad del contexto. Por otro lado, las que reivindican una mayor presencia del individuo y de su realidad socio-económica no sólo en la naturaleza de las soluciones materializadas sino incluso en los propios procesos de ideación y promoción del espacio.

La primera posición, que vendría definida por nuevas formalizaciones del espacio, está integrada por autores como Christopher Alexander y Amos Rapoport, que inciden en la necesidad de evitar que la toma de decisiones dé más protagonismo a la subjetividad y la veleidad de los arquitectos que a las necesidades reales de los usuarios, por lo que sugieren el estudio de los patrones ambientales o el recurso a las ciencias sociales como forma de incorporar las especificidades culturales en las soluciones construidas. El recurso a figuras como Hassan Fathy o Bernard Rudofsky contribuye a valorar materializaciones arquitectónicas invisibles bajo los criterios dominantes de la modernidad, diluyendo la figura del arquitecto dentro de la tradición funcionalista de la arquitectura popular y poniendo sobre la mesa la pertinencia del uso de materiales y técnicas tradicionales, así como de la autoconstrucción. Finalmente, realizaciones conducidas dentro del circuito de la arquitectura contemporánea europea como las del Team X o los proyectos formulados dentro del programa INA-CASA⁴⁰, ilustran que a la normalización espacial formulada por el estilo internacional podía oponerse una mayor atención a las particularidades de la



Fig. 20. La influencia de la arquitectura popular

³⁸ VIEIRA DE FARIA, Carlos. *As cidades na cidade: movimentos sociais urbanos em Setúbal, 1966-1995*. p113

³⁹ Creación del Fundo de Fomento da Habitação en 1969, de la Secretaría de Estado de Habitação e Urbanismo y de la Empresa Pública de Urbanização de Lisboa en 1971, la restructuración de la Direcção Geral dos Serviços de Urbanização en 1972, creación de las Direcções Regionais de Habitação y del Gabinete do Plano Director da Região do Porto en 1973.

⁴⁰ VIEIRA DE FARIA, Carlos. *As cidades na cidade: movimentos sociais urbanos em Setúbal, 1966-1995*. P116. Citando a Marielle Gros 1982 p22

⁴¹ PEREIRA, Nuno Teotónio. *Escritos:(1947-1996, selecção)*.

⁴² Programa estatal desarrollado en Italia que, entre 1949 y 1962, construyó alrededor de 300000 viviendas dirigidas a la clase obrera y en el que participaron arquitectos como Ludovico Quaroni, Mario Ridolfi o Carlo Aymonino



Fig. 21. El realismo italiano

historia y la realidad locales, sustituyendo la figura de un habitante abstracto universal por una visión que contempla la complejidad individual del ser humano.

En la segunda posición, más vocacionada hacia las estructuras de promoción, destaca un primer ámbito que encuadraría a autores como Edward T. Hall o Chombart de Lauwe, que se muestra interesado por el desarrollo de innovaciones metodológicas que permitan retirar la autoridad a los técnicos y entregarla a los usuarios, como modo de señalar las verdaderas aspiraciones de la población y no las del poder. Un segundo ámbito, de gran relevancia, es el interés por las lecciones derivadas de países latinoamericanos, donde el enorme flujo poblacional del campo a la ciudad había producido ocupaciones masivas de terrenos y la aparición de un urbanismo espontáneo de naturaleza informal. En distintos grados, los estudios de Charles Abrams para la ONU, la experiencia de Carlos Nelson en la favela Brás de Pina o las reflexiones de John F.C. Turner sugieren lógicas de intervención distintas que no solo pongan en causa las relaciones de propiedad de los terrenos y el liderazgo en la promoción de las actuaciones, sino que además estén basadas en estrategias que, proporcionando unas directrices mínimas, permitan maximizar los recursos de los habitantes (potenciando las redes de entreauxilio, el uso de materiales y técnicas locales, etc...)

4.1.3. ¿Cambiar el modelo o cambiar la sociedad?

Por otro lado, y atendiendo tanto al contenido discutido en el coloquio como a sus reflexiones posteriores, emerge una línea de pensamiento que supera la mera articulación técnica óptima de los recursos existentes dentro del campo técnico y burocrático para comenzar a cuestionar la creación de otro tipo de estructuras de toma de decisiones y de producción del espacio urbano. Desde aproximaciones distintas, sectores diferenciados de la clase técnica abogan por alterar la estructura de poder para involucrar en la solución a otros agentes, cuestionando con ello no solo las nuevas soluciones a adoptar, sino las condiciones de producción y reparto de la riqueza que estas soluciones generan. Es significativo ver como la figura del habitante comienza a emerger como un elemento clave que había sido omitido tanto en los tiempos de Salazar:

“um problema como o da habitação era discutido e mitigadamente no seio de comissoes técnicas, através de relatórios confidenciais e sem que nada pudesse transpirar para o grande público, tudo se conjugando para se fazer acreditar que todo o problema que cada um sente ou tem é um problema individual, nao compartilhado por milhões de concidadaos. Problema social, mas de âmbito reduzido, é apenas o dos bairros de lata, onde viev uma minoria de deserdados da sorte”⁴³

La lectura de estas líneas sugiere que la única forma de llevar esto a cabo era mediante una auténtica revolución. Es exactamente lo que tuvo que suceder.

Como en el breve periodo marcelista:

“O problema do Marcelismo é outro: a nível técnico, o debate abre-se francamente, certas informações graves e acusadoras são postas a circular (...) é preciso dar a sensação de que a existência de problemas sociais é reconhecida, de que tais problemas são debatidos com liberdade ao nível das competências e de que as soluções necessárias estão a ser preparadas activamente, Nova forma, menos brutal e mais insidiosa, de manter a opinião pública passiva, delegando a solução dos seus problemas não já numa clique de políticos herméticos, mas sim num escol de técnicos sabedores e arejados”⁴⁴.

No cabe duda de que para autores como Nuno Teotónio Pereira, la solución no pasa por un nuevo poder dado a una clase técnica, sino por la creación de nuevas estructuras de producción del espacio en todas sus fases. Frente al capitalismo que el Régimen parece querer desarrollar, Pereira propone una estrategia nueva, sin intereses de clase que sea capaz de aprovechar los efectos económicos del desarrollo urbano en vez de sufríros. *“A resolução do problema habitacional tem de ser evidentemente integrada na escala de prioridades ditada por uma estratégia de desenvolvimento; mas dentro desta perspectiva, ela só será possível mediante a participação no poder económico e no poder político das grandes massas de trabalhadores que o sofrem na dureza do seu quotidiano, o que implica necessariamente a socialização do solo, dos recursos financeiros e dos meios de produção E poderá, só nessa altura, uma política de habitação e desenvolvimento urbano ser um instrumento eficaz da construção de uma sociedade socialista em que todos tenham a sua responsabilidade e recolham os frutos do seu trabalho”⁴⁵.*

⁴³ PEREIRA, Nuno Teotónio. *Escritos:(1947-1996, selecção)*

⁴⁴ *Ibíd*

⁴⁵ *Ibíd*

Capítulo 3 |

El proceso SAAL y el “poder popular”. De la disputa por la apropiación a la disputa por la producción. Oporto entre 1974 y 1976



FIG. 1. Celebración en las calles tras el éxito de la revolución de los claveles

"(...) las contradicciones urbanas, tratadas política y socialmente a partir de una acción colectiva consciente pueden suscitar procesos de cambio urbano, social y cultural que desembocan en un nuevo sistema urbano"

[los movimientos sociales son] "la principal fuente de cambio social, puesto que es a través de la acción no institucionalizada como se generan, en todas las situaciones históricas, los procesos que, a través de toda una serie de mediaciones, cambian las instituciones"

No resulta complicado interpretar el fin de la dictadura portuguesa como un proceso de crisis general del sistema, iniciado ya a mediados de la década de los 60 y culminado el 25 de abril de 1974 con el éxito de la célebre revolución de los claveles, como tampoco resulta difícil otorgar al sector de la vivienda un papel importante dentro de esta descomposición más amplia del régimen. Concurrían a este extremo varios factores como la acentuada falta de alojamientos, la degradación del parque inmobiliario, la elevada especulación de suelos, la debilidad técnica del sector constructivo, el auge del mercado clandestino de vivienda en paralelo al monopolio del mercado privado, que confluyeron con el surgimiento de intereses de un capital industrial y financiero que ganaba peso a medida que Portugal se abría al extranjero. Así, *“a agudização das carencias, os imperativos do desenvolvimento industrial e a forte procura de habitação conjugadas com a necessidade de melhorar as condições de reprodução da força de trabalho, exerceram, então fortes pressões sobre o Regime no sentido de ser implementada uma política habitacional mais produtiva”*.

Esta situación enfrentó, en torno a la necesidad de una política pública de vivienda, a las fracciones del régimen vinculadas al capital industrial, y favorable a mejorar la situación residencial como modo de mantener bajos los salarios, y los poseedores de terrenos, reacios a una política que implicase el control del precio del suelo. La situación originada, de tentativa reformista debido al peso que los sectores liberales tenían en el régimen no consiguió, sin embargo, avanzar en la resolución de estas tensiones que afectaban a las bases sobre las que se sostenía el sistema urbano. Así, la imposibilidad de compatibilizar el modo de acumulación de capital requerido (y en disputa) por las élites con la mantención de unas condiciones de vida mínimas para el grueso de la población condujo, por la disfunción creciente, a una importante grieta para la socavación de la fuente de legitimación política del Estado. Como afirma António Fonseca Ferreira:

“Foi neste quadro de graves carencias estruturais e de uma acentuada crise conjuntural que o 25 de abril aconteceu. O regime estava velho e roído de contradições. Sem capacidade para gerar ‘no seu proprio seio’ um quadro político aberto aos valores do liberalismo e da modernização económica, social e institucional”

Con el éxito de la revolución de los claveles se abre una nueva era en Portugal, ampliamente marcada por unas mejoras largamente anheladas por la población y fuertemente alentadas por las prometedoras condiciones políticas, donde se verificará un fuerte vínculo entre los intereses de las clases más pobres y las disposiciones del Movimento das Forças Armadas (MFA). Es en este contexto, con su nueva correlación de fuerzas, en el que florecerá un breve periodo que, entre 1974 y 1976, estará surcado por la aparición de intensos movimientos sociales animados por la posibilidad de una democracia directa en un contexto cuyas interpretaciones oscilan entre una mera fase de transición hacia la democracia y las aspiraciones a la constitución de un Estado Socialista. Dentro de este cuadro asistiremos a una situación novedosa en nuestro estudio, donde los arquitectos tendrán la posibilidad de desarrollar el ejercicio de una profesión libre de la instrumentalización política de la vivienda tradicional hasta aquel momento. En este sentido, a lo largo de este capítulo estudiaremos como, dentro de este cuadro, la acción de los arquitectos vinculada a nuevas estructuras de poder en principio ajenas a la instrumentalización política y económica de la vivienda son capaces de promover nuevas fórmulas de producción del espacio capaces de invertir un sentido de desarrollo urbano tendente tradicionalmente al aumento de las desigualdades.

De manera más específica, vamos a proceder al estudio de un programa concreto, el Serviço Ambulatório de Apoio Local, (SAAL), formulado por la figura crucial de Nuno Portas en un proceso donde tuvieron un destacadísimo protagonismo arquitectos como Nuno Teotónio Pereira. El SAAL supuso una posibilidad de actuación en el plano de la vivienda que, siendo radicalmente distinta a las desarrolladas durante el fascismo que, sin embargo estará marcada desde su formulación durante su desarrollo y hasta su fin, por los vestigios dejados por el Estado Novo en las estructuras del Estado portugués.

¹ CASTELLS, Manuel. Crisis urbana y cambio social. p293

² *Ibid* p190

³ FERREIRA, António Fonseca. Por uma nova política de habitação.p68

1.ORÍGENES Y FORMULACIÓN DEL PROCESO SAAL

A pesar de que parezca existir un vínculo de linealidad absoluta entre la revolución del 25 de Abril y el proceso SAAL (y aunque parece claro que la primera dio paso a un marco político donde se realizaría el segundo) es importante referir que los primeros pasos en este tipo de intervención sobre el hábitat ya habían sido dados en los años e incluso décadas anteriores por un conjunto de técnicos que establecieron un puente entre el debate internacional y la realidad portuguesa, en una situación que no se limitó a una mera cuestión intelectual sino que, además, se interesó de una forma específica por dimensiones menos referidas en el ámbito de la arquitectura como son las condiciones políticas y productivas en las que se genera la intervención del arquitecto. Si bien en comparación con los periodos anteriores podemos afirmar que un rasgo distintivo de este contexto es la existencia de condiciones para la acción desinstrumentalizada y sin coacciones ideológicas para la arquitectura, es aún más importante referir que existe una serie de condiciones que hacen que esta pudiera exhibir un pensamiento que simultáneamente es propio y articulado con una realidad más amplia cuyo sentido conviene precisar.

Ya en el Coloquio de Habitação referido en el capítulo anterior, donde el déficit de viviendas se había fijado de manera cuantitativa en 530000 alojamientos, habían sido fijados, de una u otra manera, los principios que habrían de regir la intervención sobre los hábitats degradados, refiriendo una serie de parámetros que, como ha sido ampliamente señalado, estarían presentes en algunas de las características distintivas del proceso SAAL. Pueden referirse, por ejemplo, la energía potencial latente en el territorio y que podría despertarse mediante un correcto acompañamiento de los procesos desarrollados en el mercado clandestino de vivienda (como probaban las experiencias desarrolladas en el norte de África, Medio Oriente, América latina, etc...) el mantenimiento de las poblaciones en los centros urbanos (justificado gracias a los trabajos de Turner y Abrams, en que estos contextos ya tenían construidas muchas de las necesidades urbanas básicas, yendo más allá de la mera construcción de vivienda como solución per se) la necesidad de descentralizar los servicios para agilizar los procesos o la urgencia de establecer una legislación que pudiera combatir la especulación⁴.

⁴ Resumen extraído de BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974.

⁵ PORTAS, Nuno. A arquitectura para hoje.

⁶ Ibid 33

⁷ Ibid 27

⁸ Ibid 35

Todos estos elementos se veían, sin embargo, sometidos a un tipo de entendimiento muy específico, dominado en gran parte por dos elementos característicos del debate disciplinar. El primero de ellos tiene que ver con el modo en que se leían en base a unas aspiraciones de cultura arquitectónica determinada, caracterizada por un debate internacional que oscilaba entre la filiación de los modelos de referencia de los grandes maestros y su revisión crítica que, dando continuidad a una tradición metodológica aceptada, buscaba renovarla mediante un lenguaje más atento a las culturas locales, donde las realizaciones del racionalismo italiano comenzaban a ganar grandes foros de autoridad. El segundo era la subordinación de las estrategias referidas no solo al lenguaje formal que acabamos de señalar, sino también a las fórmulas de actuación asimilables dentro de las estructuras institucionales que habrían de darles acogida; una posibilidad que si bien habría tenido la capacidad de despertar la energía necesaria para el debate por las expectativas del aparente reformismo del régimen, habría sido también el motivo de abandono del debate ante las decepciones originadas por la primavera marcelista.

1.1. La importancia de dos figuras clave: Nuno Portas y Nuno Teotónio Pereira

Ya a mediados de la década de los sesenta, Nuno Portas había emergido como una figura que, perteneciendo a este conjunto de técnicos, tenía capacidad propia para distinguirse del resto por los caminos teóricos y metodológicos que abría para la práctica novedosa de la arquitectura. Resulta especialmente revelador leer, a la luz de la historia, algunos pasajes escritos en cuanto que todavía teórico, diez años antes de su nombramiento como secretario de Estado de Vivienda y Urbanismo. En este texto, Portas partía de una pregunta que nos parece que no ha sido, todavía, suficiente objeto de reflexión:

“¿Sabrían los arquitectos qué sentido imprimir a sus arquitecturas o, en otras palabras, como tejer en sus proyectos el mejor servicio posible a la sociedad y a la cultura si las condiciones locales de progreso permitieran emplear a fondo las virtualidades que sería legítimo esperar de su intervención? (...) nos proponemos preparar el camino para que el arquitecto pueda, progresivamente, saber qué arquitectura vale la pena hacer”

Esta circunstancia nos permite defender la filiación de Portas a la corriente renovadora de la disciplina presente en Europa en General y en Portugal en particular, pero con una voz propia capaz de añadir dimensiones adicionales capaces de encauzar la práctica de la arquitectura dentro de un desarrollo urbano coherente con las dramáticas necesidades del grueso de la población. Así, la crítica que Portas hace a los maestros de la primera generación de la modernidad (a quienes se refiere literalmente como *“Patriarcas en edad de jubilación”*) es patente al afirmar que *“la historia del movimiento moderno es rica en enseñanzas, incluso – y sobre todo- dolorosas, que mostraron la fugaz y equívoca vitalidad del racionalismo social y estético sin interpenetración con la realidad”*. Sin embargo, desmarcarse de lo hecho en el pasado no lleva tampoco a aceptar plenamente lo que se está realizando en aquellos momentos. Asegura Portas que *“la preocupación de las nuevas generaciones no está constituida por problemas formales o estilísticos como los que, a pesar de nada superficiales, aceleraron recientemente la liquidación del movimiento CIAM, ni siquiera con el conflicto entre arte e industria, ni mucho menos con el conflicto inicial entre tradición y modernidad. Lo que preocupa centralmente a las nuevas generaciones de casi todos los países (y sobre todo los que atraviesan la fase de transición) son cuestiones de responsabilidad política y social, del posicionamiento del técnico frente a las fuerzas económicas y productivas”*

Ha sido ampliamente referido cómo la revisión crítica de la modernidad, y de manera muy específica, la contribución de la conocida Escuela de Oporto, persiguieron la transformación profunda del espacio habitado desde la realidad del contexto local. Sin embargo, cuando Nuno Portas afirma que *“(...) implantar una arquitectura ideológicamente adelantada sobre el progreso social no es solo un episodio pedagógicamente impotente, sino que será, por encima de todo, una prueba de que, sin diálogo con la vida, las mejores intenciones espaciales no pueden crecer”*, el arquitecto está dando un sentido distinto a la tradicional interpretación del contexto. En esta nueva lectura no serían tan importantes las habituales cuestiones de la identidad cultural sino, más bien, aquellas circunstancias que tiene que ver con la producción de la ciudad y la reproducción del sistema urbano a partir de unos moldes que o bien instrumentalizan la arquitectura

o bien, lo que no es lo mismo, impiden su servicio social. Una circunstancia que se expresa a la perfección cuando afirma que es un objetivo fundamental *“Actuar con mayor fundamentación y prospectiva sobre las estructura que en la sociedad no permiten un progresivo desarrollo del servicio arquitectónico”*⁹

Tanto Nuno Portas como Nuno Teotónio Pereira (en cuyo despacho se formó el primero), con su atención a las prácticas y no tanto a los moldes en que estas se prefiguraban, o precisamente por el cuestionamiento de la inevitabilidad de estos moldes, comienzan a distinguirse del resto de técnicos por su convicción acerca de poder lanzar un proceso de transformación que no necesitaba esperar al cambio político y económico para ser llevado a cabo, apostando por establecer una continuidad entre el discurso teórico mantenido en los ámbitos más técnicos hasta otros espacios de base ciudadana, donde los arquitectos comenzarían a ejercer una militancia en situaciones concretas¹⁰. De esta manera, el debate comienza a centrarse no tanto en los medios en que las estructuras de promoción podrían aplicar sobre el territorio, sino más bien en el modo en que la creación de estructuras de promoción basadas en la realidad del territorio podrían generar determinados medios para la acción sobre el habitar. En esta situación se buscaba, de una manera consciente, generar un bloque de acción social más amplio, tomando todos los elementos posibles para la construcción de mayorías más amplias capaces de contestar, con opciones técnicas fundamentadas, las situaciones creadas por la inercia del paradigma socio-político vigente.

Las palabras, retrospectivas¹², de Nuno Teotónio Pereira, son ilustrativas del modo en que se cuestiona esta necesidad de cambio político como condición previa para la actuación, señalando que *“esses radicalismos eran irrealistas, punham a ideologia acima de tudo e desprezavam o terreno das realidades concretas, as pessoas, os movimentos sociais, etc”*. El problema de la vivienda no sería *“un problema parcelar, resolúvel com a construção de alguns bairros ou de algumas casas, mas sim um sintoma social, com uma dimensao dinâmica e abrangente, que urge enfrentar numa perspectiva mais vasta, mais estruturante, reivindicando, em suma, uma actuação política concertada”* que permita *“forjar os instrumentos necesarios à resolução dos problemas que o concernem”*. Una situación que requería no tanto esperar a la aparición de los instrumentos esperados sino más bien crearlos mediante *“uma prática imediata, que possa ir minando esas*

⁹ Ibid p18

¹⁰ Es pertinente recordar como Portas criticaba *“o facto de se usar con frequência o alibi simpáticamente radical de que ‘primeiro ha que mudar as estruturas’ para nem fazer nada ou pouco, no plano da eficacia, por mudar as estruturas, nem buscar no atelier ou na repartição quais as melhores soluções e os procesos mais eficazes de as impor”*. Frente a esta inmovilidad, proponía abandonar la esterilidad del debate puramente teórico y acabar mediante la práctica con los vicios que tradicionalmente aqueja una profesión que presenta una gran *“ausencia de relações orgânicas com a base social”*. Arquitectura e sociedade portuguesas. Mensaje de Nuno Portas al Encontro Nacional de arquitectos. Dezembro 1969. Citado en BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974.

¹¹ Portas, en el mencionado congreso, sugiere avanzar con dos vías posibles: aumentar el debate en torno a las posibilidades de la arquitectura usando todas las herramientas posibles, desde la discusión en el ámbito de los estudios de arquitectura hasta el uso de los medios de comunicación; así como la *“ocupação progressiva e sistemática, dos lugares nos principais centros de decisão, sobretudo os do Estado, pro quadros competentes, interessados em integrar estratégias e em concertar táticas de actuação”*

¹² Entrevista realizada a Teotónio Pereira el 23 de junio de 1998. Citado en BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974.

¹³ PEREIRA, Nuno Teotónio y ROSETA, Helena. Escritos:(1947-1996, selecção). GRUPO DE ITNERVENÇÃO NO MEIO URBANO-GRIMU. p107

estruturas e aumentando as possibilidades de esclarecimento e de participação das populações” lo que reclamaba “ o recurso ao trabalho militante, dividido e enquadrado por estruturas orgánicas, de bairro ou de zona, que possa identificar áreas problema e assim partir para missões de esclarecimento e de sensibilização das populações”

Ejemplo de este tipo de intervención ya perseguida antes del 25 de abril fue la formación del GRIMU¹³ (Grupo de Intervenção no Meio Urbano), una incipiente estructura de apoyo técnico a las poblaciones en condiciones deficientes de alojamiento, y que surgía por la plena consciencia de la existencia de un sistema basado en la explotación de las clases trabajadoras, por la connivencia de las estructuras burocráticas y políticas con los intereses de las clases dominantes así como por la imposibilidad de facilitar la presencia de los intereses de las clases desfavorecidas ente los técnicos que participaban del desarrollo urbano. Ante la situación constatada de que *“O ‘cliente’, serviço público ou entidade privada, interpoe-se entre uns e outros, resultando deste modo viciadas quaisquer tentativas de comunicação no quadro estritamente profissional”*, el GRIMU perseguía tres objetivos concretos. Por un lado, *“determinar os obstáculos à participação das populações nas decisões que orientam e condicionam o fenómeno urbano”*; segundo, *“verificar a possibilidade de uma convergencia de interesses de populações e de técnicos, que permita entrever hipóteses de intervenção comum, procurando vencer as barreiras existentes e contraria assim os mecanismos do próprio sistema dominante”*, consiguiendo con ello, y finalmente, *“ensaiar formas concretas de acção em comum, envolvendo profissionais, estudantes e cidadãos, através de um processo de esclarecimento mútuo”*.

La necesidad de formar “equipos de apoyo local” y la “necesidad de una cierta institucionalización” de este grupo destinado a actuar sobre los barrios de barracas los barrios de lata de la periferia lisboeta y que tuvo un primer caso práctico en la Quinta do Pombal, no hace sino anticipar la formación de un proceso SAAL que, cuando se constituyó de manera oficial en el seno del I Governo Provisório salido de la Revolución de los Claveles, ya había sido ampliamente formulado y debatido no solo en círculos académicos, sino además en base a la realidad social que se quería transformar y sobre la cual ya existían grupos y personas trabajando, tanto el Lisboa como en la ciudad de Oporto.

1.2. La formulación del proceso SAAL

Con la llegada de Nuno Portas a la Secretaria de Estado para Urbanismo y Vivienda, todo este contexto previo aterriza, de una manera muy rápida y relativamente concreta, sobre la realidad específica del Portugal inmediatamente posterior al 25 de Abril, en un proceso que podemos reconstruir sintéticamente a través de los documentos elaborados en torno a la redacción del programa SAAL que comenzará a articularse. Un primer punto de este análisis constituye el documento *“Programa para uma acção no sector do equipamento social e do ambiente”*, que surgido de una comisión de trabajo compuesta por técnicos de organismos oficiales, reunida en el Teatro S. Luís en Lisboa, entre el 16 y el 17 de Junio de 1974, establece varios puntos que deberían orientar las nuevas actuaciones en materia de vivienda. Así, el documento reivindica la *“destruição de todos os mecanismos geradores de totalitarismo e de especulação”*, *“a reivindicação da população frente a todas as formas de opressão”*, *“A criação de uma mentalidade colectiva e das consequentes formas de organização (...)”* la *“participação da população na gestão a todos os níveis da vida colectiva”*, así como la *“possibilidade de os diversos grupos sociais organizarem e fruírem a vida e o espaço por forma compatível com a evolução das próprias aspirações e em iguladade de oportunidades”*¹⁴.

Este documento tiene un elevado interés, no solo porque formaliza una vía de trabajo oficial con la que se inaugura el paso de la teoría a la práctica, y de la práctica a la práctica institucionalizada, sino porque además contiene ya algunos elementos que se mantendrán durante todo el proceso de redacción del programa SAAL (en el que participarán tanto Nuno Portas como Nuno Teotónio Pereira) y que definirán fielmente el espíritu del programa. Así, este documento establece, desde el inicio, que los objetivos serán por un lado *“Pressionar as estruturas fechadas, burocráticas e tecnicistas em que funcionam as instituições do Estado, de modo a proporcionar uma participação efectiva por parte da população, órgãos e entidades locais, na decisão e na execução de acções a curto e médio prazo, garantida a coordenação e apoio centrais da responsabilidade do Estado”*, y por otro *“Mobilizar, numa acção global, concertada, todos os recursos e capacidades do sector em acções concretas a curto e a médio prazo”*¹⁵.

¹⁴ Programa para uma acção imediata no sector do equipamento social e do ambiente

¹⁵ Ibid

¹⁶ Ibid

¹⁷ Estudo interpretativo dos objectivos a proseguir através do SAAL. Livro branco do SAAL p61

¹⁸ Ibid p62

^{19 a 25}: Ibid p63

El análisis de sucesivos documentos de trabajo internos al Fundo de Fomento da Habitação nos da cuenta de las diversas invariantes que definirán el programa definitivo. Por un lado, interesa la clasificación de la población en cuatro categorías diferentes en función de su solvencia a la hora de acceder a una vivienda, de entre las cuales el programa se centrará, finalmente, en los *“estratos mais insolventes mas com organização interna que permita o seu imediato envolvimento em ‘auto-soluções’¹⁶, ‘com apoio estatal em terreno, infraestrutura, técnica e financiamento’*. Por otro lado, refiere la necesidad de dar *“máxima prioridade às operações de reabilitação de bairros degradados. Esta necessidade decorre dos movimentos populares desencadeados em muitos desses bairros depois do 25 de Abril e que conduziram à organização interna das populações e à formação de concretas exigências de apoio da administração a acções nas quais aquelas se declaram dispostas a investir toda a classe de recursos latentes e mesmo monetários¹⁷”*. Respecto a las características de los barrios, se especifica que además de *“aglomerados de habitação improvisada tipo bairros de lata, outros tipos de habitat degradado poderão ser considerados, como zonas vetustas no interior de aglomerados urbanos ou em zonas rurais ou suburbanas, bairros ditos provisórios de construção oficial, etc.¹⁸”*

Resulta especialmente interesante acercarse a la organización del servicio, donde se establecen varios actores sociales. Por un lado, las poblaciones, a las que se le exige la organización de una comisión de moradores para poder participar del programa. Por otro lado, los Ayuntamientos, a quienes se atribuye la financiación de los trabajos e infra estructuración viaria y sanitaria, así como la disponibilización de los terrenos necesarios. Puesto que a los Ayuntamientos se les reconoce una insuficiencia de servicios técnicos, una circunstancia derivada de la centralización estatal efectuada por el fascismo, emerge la figura del SAAL, dependiente del FFH, para proveer proyectistas y técnicos, así como asistir y financiar las obras, la gestión de los terrenos, las obras y la estructura burocrática y legal de las asociaciones de moradores. Finalmente, como elemento fundamental de todo el trabajo, destaca la creación de las llamadas “brigadas de construcción”, que *“(…) serão um instrumento de ligação (...) entre as populações por um lado e as Câmaras e o FFH por outro lado¹⁹”*. Señala que estas no deberán “ser

consideradas como ramificações ou prolongamentos do FFH²⁰” y que *“deverão dispor de grande autonomia relativamente aos organismos oficiais, para que possam intervir mais como intérpretes das populações organizadas junto destes do que ao contrário²¹”*, destacando sin embargo que se considera fundamental que *“as Brigadas, embora procurando solidarizar-se com as populações, não se substitutam a estas e às respectivas estruturas organizativas, limitando a sua intervenção a aspectos técnicos²²”*

Estos documentos también nos dan alguna información valiosa acerca del trabajo que deberán realizar estas Brigadas técnicas. Por un lado señala que *“os tipos de operação a realizar não podem ser estabelecidos a priori. Serão o resultado, por um lado, das opções e prioridades definidas pelas próprias populações, e por outro das suas capacidades de organização, produção e reivindicação e dos apoios exteriores que possam utilizar²³”*. Señala que *“O escalonamento no tempo será também um factor a ter em conta, podendo prever-se, tanto acções imediatas e isoladas, como operações a desenvolver por fases, no âmbito de um plano preestabelecido, como ainda acções sucessivas, desenvolvidas ao longo do próprio processo de mobiliação e organização das populações e dele decorrentes²⁴”*. Las acciones de transformación previstas sobre el territorio contemplan un variado panorama: mejora de accesos, creación de redes de abastecimiento de agua y electricidad, así como de saneamiento; dotación de espacios y equipamientos públicos, así como un amplio abanico de posibilidades de intervención residencial: desde mejora hasta reconstrucción de las viviendas existentes hasta ampliación con nuevas viviendas e incluso reconstrucción integral de todo el conjunto. Los técnicos, para ello, prestarán una amplia hoja de servicios que incluirán la realización de levantamientos, la mediación y asesoría técnica, la realización de proyectos y la dirección de obras²⁵.



FIG. 2. Manifestación contra la ley de ocupación . Oporto 17 de mayo 1975

2. EL SAAL EN TANTO QUE RELACIONES DE PODER. VISION DOMINANTE

Toda esta metodología de intervención dio lugar a resultados muy distintos, lo que no es de extrañar puesto que el objetivo de la descentralización del servicio no era otro que atender a las distintas situaciones de partida, flexibilizando así las soluciones al alcance de los habitantes. El proceso SAAL no fue, por tanto, homogéneo en sus realizaciones, puesto que el carácter de las intervenciones en Lisboa, con sus intervenciones a tan gran escala, es muy distante de la autoconstrucción realizada en el Algarbe, y esta del protagonismo que tomaron los arquitectos en la ciudad de Oporto. Toda esta dispersión de posiciones tiene que ver, además, con el modo concreto en que las Operaciones SAAL aterrizaron en la realidad específica de cada ciudad: con el modo en que interactuaron entre sí las distintas fuerzas que componían el campo de la construcción de la ciudad. Cobra así sentido lo que escribe Manuel Castells acerca del territorio: *“Un ámbito territorial no es sólo un espacio geográficamente determinando. Es una delimitación específica de la sociedad. Expresa unas relaciones de producción, una forma de aplicar la tecnología a la naturaleza, una tradición cultural, una red de relaciones de poder, una historia y una práctica cotidiana”*²⁶.

Para comprender el legado del proceso SAAL, así como las posibilidades que este nos presta (o no) a la hora de emprender proyectos de reestructuración urbana capaces de mejorar las condiciones de vida de la población pobre, puede ser útil proceder a un primer acercamiento en torno al modo en que se articularon, en torno al proceso SAAL, las posibilidades de cambiar o mantener el modo de producción del espacio urbano. Esta visión dominante se tiende básicamente en torno a dos extremos que conforman una visión polarizada: los partidarios y los detractores del proceso. A continuación, analizaremos cada uno de estos polos prestando atención no solo a las motivaciones que guiaban sus acciones, sino además a las prácticas desarrolladas para tener éxito en la contienda.

²⁶ CASTELLS, Manuel. Crisis urbana y cambio social. p298

²⁷ Como señala Maria Rodrigues, “A cidade, espaço produzido no quadro de uma urbanização capitalista, constituindo uma unidade de consumo coletivo de bens e serviços, mas estruturada segundo uma lógica de lucro que relançou as relações de troca, gerara profundas desigualdades sociais. Foi contra esta cidade existente que se realizaram iniciativas que anunciavam tendências alternativas ao modo de vida dominante”. En palabras de los propios vecinos, se trataba de “probar com factos que é possível organizar a sociedade em moldes diferentes dos tradicionais e com vantagem para todos”, lo que suponía rechazar “os circuitos normais de comercialização, que não se guiasse pelos objetivos de lucro”. RODRIGUES, Maria. Pelo direito à cidade: o movimento de moradores no Porto (1974-76). P107. La cita es de Operação Penca, en Gazeta de 8 de Abril de 1976

²⁸ Casas sim, barracas nao” In O Alerta: Boletim Mensal dos Moradores da Zona da Bouça, Penda, Marques Marinho e Monte Cativo. Porto. N3(Maio 1975) p2

²⁹ Conselho Nacional do SAAL-Livro Branco do SAAL, 1974-1976. Porto. p98

2.1. Primer extremo del eje de oposición: con el proceso SAAL

El primero de estos posicionamientos parece traducir a la perfección algunos de los postulados marxistas referidos en el primer capítulo de esta investigación. La ciudad no sería sino un espacio históricamente apropiado por los intereses de clase, que encontrarían en el sistema capitalista una herramienta para imponerse a las clases populares en su disputa por los espacios centrales en una dinámica que no significaría sino el aumento progresivo de las desigualdades sociales. El proceso SAAL, en este sentido, habría tenido la virtud de ser capaz de actuar sobre las fuerzas económicas, cambiando la naturaleza del sistema productivo al invertir la tradicional predominancia del valor de cambio sobre el valor de uso, lo que en última instancia habría partido de una inversión previa en la correlación de fuerzas que determinan el devenir del sistema urbano. Una inversión de tendencia surgida de un proceso de crisis urbana en el que los movimientos sociales urbanos permitieron cuestionar los supuestos en los que asentaba el sistema.

El cuestionamiento del sistema, y más en concreto de las bases que orientaba la producción de vivienda, aglutinaba así a un sector importante de las élites intelectuales (que como se demostró en el coloquio de vivienda, estaban preparadas para implantar nuevas fórmulas de ideación, construcción y gestión del espacio urbano en cuanto las condiciones políticas lo permitieran) con las masas populares mal alojadas. Así, con el 25 de abril asistimos a la manifestación pública de una consciencia colectiva que, tras largos años de silencio impuesto por la fuerza, articuló rápidamente un conjunto de prácticas y discursos en torno a la angustiante situación de la vivienda. Las primeras manifestaciones en torno a la realidad de los barrios camararios fueron rápidamente seguidas por movilizaciones en otras zonas centrales como la Ribeira, el Barredo, la Sé, etc... Una situación a la que siguieron formas de organización colectiva orientadas a sostener una práctica revolucionaria²⁷: ocupaciones de edificios vacíos, abandono del pago de las rentas abusivas, creación de formas de consumo cooperativo y establecimiento de comisiones de vecinos orientadas a coordinar todo el conjunto de acciones en una percepción más integral de la transformación del sistema urbano.

En este proceso de reivindicación de la vivienda pasamos a una creciente politización en torno al habitar urbano que ha sido señalada por María Rodrigues. Si bien en una primera fase se reivindicaba únicamente el problema de la vivienda, con lemas como *“Sim às ocupações”, “casas decentes para o povo”, “casas sim, barracas não”*; en una segunda fase se destacan determinados ejes estratégicos, como puede ser la organización y la lucha por el derecho a la ciudad (*“população organizada, casa conquistada”, “o povo é quem mais ordena, dentro de ti ó cidade”, “abaixo as subalugas parasitas”*). Una tercera fase, mucha más radicalizada en su ideología, respondería ya a demandas como *“casas contra o capital”, “casas para todos”, “contra o capitalismo”*. De esta manera, la autora entiende que el proceso SAAL se encuadra dentro de un contexto de cambio social, político y económico, donde la vivienda pasa a entenderse como un instrumento definible mediante su valor de uso y no tanto mediante su valor de cambio, lo que sitúa al Estado en el centro de la regulación del mercado inmobiliario, distinguiendo claramente un “nosotros” y un “ellos”, identificando con este ellos a unas élites económicas y políticas que habían gobernado el país en favor de una minoría poderosa. Podemos comprobar este discurso público en declaraciones realizadas tanto por militares como por militantes de los movimientos sociales:

“Olhemos à nossa volta e vejamos quem vive nos bairros de lata, nas ilhas, nas casas subalugadas, nos bairros camarários, etc. Nas mais degradandes condições de higiene e habitação,, em barracas onde há abundancia dos mais diversos tipos de bichos, onde chove como na rua, por entre os telhados em ruínas, onde não há agua nem esgotos e as casas ameaçam ruir a cada momento. Quem vive nestas condições sao os trabalhadores²⁸”.

“E sejam quais forem as dificuldades o MFA não abdicará dos compromisos assumidos perante o Povo Português e na unidade com as massas populares encontrará as formas concretas de levar à pratica o direito à habitação para todos. Tem o MFA a consciencia de que as maiores dificuldades (...) não são de carácter técnico ou financeiro, mas político²⁹”



En efecto, y como señala Maria Rodrigues, "as lutas sociais em torno da habitação, campo específico do movimento popular urbano, desenvolveram-se no quadro de uma legitimidade revolucionária", potenciada por el propio movimiento de las Fuerzas Armadas a través de la defensa del poder popular. Así, tal y como reza el documento Guia de Aliança Povo-MFA: "(...) As comissões de moradores, comissões de trabalhadores e outras organizações de base popular formarão assembleias populares locais, de freguesia ou por área a definir. Destas Assembleias locais se formam as Assembleias Municipais e assim sucesivamente até à Assembleia Popular Nacional⁶⁰". Un ejemplo de la importancia de esta red descentralizada de análisis de la realidad, formulación de propuestas y participación activa en la toma de decisiones es la creación del Conselho Revolucionario de Moradores do Porto, un instrumento creado en abril de 1975 y que integró, junto con los miembros de la comisión administrativa militar, el Conselho Municipal del Ayuntamiento, con el objetivo de fiscalizar la acción de una Administración local a la que se acusaba de bloquear el proceso SAAL.



Esta última circunstancia no hace sino resaltar el vínculo del movimiento de moradores al tiempo que otorga al SAAL un papel no solo como herramienta técnica sino más bien como mecanismo de politización que aquí nos interesa resaltar. Si bien el FMA era entendido como el aliado del pueblo, autores como José Antonio Bandeirinha han señalado cómo el SAAL será identificado como el instrumento que les permitía defender sus intereses en materia de vivienda, convirtiéndolo hasta cierto punto en algo así como objeto de militancia. Asistimos por ello a la implicación, significativa, de los moradores en las luchas que atañen no solo a la construcción de las casas sino incluso a las propias problemáticas del servicio, como por ejemplo la independencia ansiada por sus cuadros directores respecto de las estructuras técnicas y burocráticas del resto del país. El SAAL adquiere de esta manera el valor de punto de encuentro entre voluntades previamente desarticuladas, constituyéndose, en palabras de Bandeirinha en "ponte institucional que uma imensa multidão de mal alojados usava para veicular as suas esperanças de futuro e as suas reivindicações urbanas⁶¹".

Son varias las explicaciones provistas por distintos autores a este valor aglutinador del SAAL. Por un lado, el elevado interés que despertó en los moradores, que no solo se

FIG. 3. Consignas del movimiento de moradores

debió a la potencialidad despertada en el servicio debido a la presión externa de las poblaciones sino, además, a la proximidad que la estructura de este ofrecía a su clientela³². Se ha señalado también la virtud del programa a la hora de organizar socialmente a una demanda que anteriormente estaba demasiado dispersa y aislada socialmente, aumentando con ello su capacidad de presión, negociación y de recursos técnicos y humanos³³. Algunas características relativas a los técnicos han sido igualmente señaladas. Por un lado, la implicación de unos técnicos que sucesivamente superan su contribución técnica para ir adquiriendo posicionamientos políticos. Por otro, la articulación de un bloque técnico que, hasta aquel momento, o no ejercía su profesión o lo hacía en modos que no resultaban de utilidad para las poblaciones vulnerables, un extremo claramente expresado por Nuno Teotónio Pereira al referir que el SAAL trataba de:

“poder dar voz a um conjunto de técnicos que, voluntariamente, escolheiram o cliente no lado contestatário da barricada conflitiva, ou seja (...) dava-se aos profissionais de planeamento mais engagés a possibilidade de uma prática coerente, ou, pelo menos, não contraditória com a sua consciência política, e, ao esmo tempo, conferia-se know-how técnico e científico aos agentes directos da acção e a todos aqueles que, alegadamente, não o tinham e estariam por isso, em condições de desigualdade perante a luta”³⁴

Así, todas estas circunstancias contribuían a los objetivos originarios del programa: la articulación de un grupo capaz de operar una descentralización de la producción de vivienda y superar, así, *“por operatividade, competência e pelo contacto directo, o aparelho burocrático herdado e as suas inúmeras desmultiplicações provincianas”³⁵*, residiendo en la separación de los técnicos respecto de estas estructuras retrógradas la clave para el servicio a unas poblaciones de quienes se esperaba, además, una presión social suficiente como para renovar estas *“estruturas de dominação e de perpetuação de privilégios”³⁶* y consiguiendo con ello jugar *“no campo aberto das contradições do sistema”³⁷*

³⁰ Pontos 2.1.2. e 2.1.3. do Documento Guia de Aliança Povo-MFA. In Movimento. Boletim Informativo das Forças Armadas. Lisboa. N24 (25 de Julho de 1975) p5

³¹ BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974.

³² COELHO, Margarida. “Uma experiência de transformação do sector habitacional do Estado -SAAL- 1974/76”. En Revista Crítica de Ciências Sociais, p. 622.

³³ BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974.

³⁴ *Ibid* p97

³⁵ *Ibid* p113

³⁶ *Ibid* p119

³⁷ *Ibid* p127

2.2. Segundo extremo del eje de oposición: Contra el proceso SAAL

La constitución, o al menos la interpretación que de esta constitución se hizo o se hace, del SAAL en tanto que programa destinado a otorgar protagonismo a las poblaciones en un proceso orientado a reclamar el derecho a la vivienda asociado con el derecho a la ciudad, lleva prácticamente implícita la definición del bloque social que se ve amenazado en su voluntad de controlar los recursos que, en el fondo, implica el espacio urbano. En torno a las distintas interpretaciones que de este control y estos recursos se pueden hacer, el hecho real es que varios actores, de naturaleza muy diversa entre sí, comenzaron a crear unas resistencias que no serían sino el preámbulo del prematuro desmantelamiento del programa, en octubre de 1976, después de las primeras elecciones democráticas y ganadas por el Partido Socialista³⁸. Es común identificar así un grupo de opositores al SAAL entre los que se encuentran, a la cabeza, los agentes implicados en un mercado inmobiliario (desde las empresas constructoras hasta el capital inmobiliario, pasando por una compleja red de interesados) que veía de qué manera las localizaciones centrales dejaban de destinarse a las rentas más altas, cortando significativamente tanto su margen de lucro como la función de la ciudad en tanto que reproductora del capital³⁹.

Como señala Gaspar Martins Pereira, *“ao mesmo tempo que se afirmou no poder político a corrente liderada pelo MFA, defensora da transição democrática para o socialismo”, de uma política social de defesa dos interesses das camadas mais desfavorecidas’ e de uma política económica ‘antimonopolista’, o poder económico, dominado por uma oligarquia monopolista, alicerçada no sector bancário, continuou praticamente intocado*⁴⁰”. Sin embargo, a juicio de este autor, el enfrentamiento entre ambos bloques comenzó a violentarse en el momento en que las medidas políticas pasaron del campo de los principios a de las prácticas y, tras el fallido golpe de estado del 11 de marzo de 1975, el poder político *“iria estabelecer, sem a ambiguidade anterior, o controlo sobre o poder económico, através da nacionalização sucessiva de sectores-chave da economia*⁴¹”, potenciando unos órganos populares de base que al mismo tiempo aumentaban su acción mediante reivindicaciones, manifestaciones u ocupaciones. La reacción del bloque opuesto fue variada

³⁸ O PS responsável do I Governo Constitucional (...) imprimiu uma orientação à sua acção governativa inspirado no modelo da social-democracia, tudo fazendo para acabar com o que ainda restava do período revolucionário. Defensor agora de uma economia de mercado, as críticas dos construtores e promotores imobiliários contra a promoção habitacional indirecta do Estado, através do FFH, identificado como um intolerável concorrente, tinham agora um interlocutor sensível aos seus argumentos. A consequência foi uma inflexão na política habitacional, provocando a desactivação do FFH e a consequente deterioração dos quadros técnicos”. DE FARIA, Carlos Vieira. As cidades na cidade: movimentos sociais urbanos em Setúbal, 1966-1995. p149

³⁹ Con la sucesiva expansión del programa, “O SAAL começava, assim, a ameaçar provocar um violento curto-circuito na actividade dos agentes desse mercado e nas complexas redes de interesses que gerava à sua volta. E, também, sob o ponto de vista político, a súbita perda de tão importantes posições nesse negócio era um risco que o capital imobiliário não podia correr. Era, portanto previsível, que tentasse reagir, bloqueando o processo de aquisição pública dos terrenos em todas as instancias possíveis (...) o capital imobiliário e as suas ramificações bancárias e financeiras iriam tentar reter ao máximo a utilização pública dos solos negociáveis. BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974 p136.

⁴⁰ PEREIRA, Gaspar Martins. “SAAL: um programa de habitação popular no processo revolucionário.”. En Revista da Faculdade de Letras-História, p. p19

⁴¹ *Ibid* p22

⁴² *Ibid* p23

y, así, la oligarquía, primero con la retirada de capitales y las desinversiones, y más adelante con las presiones para bloquear el programa, comenzó a mostrar una poderosa fuerza contrarrevolucionaria capaz de amenazar al proceso en su totalidad. Los grupos de extrema derecha, por su parte, comenzaron a protagonizar actos intimidatorios que, más allá de las simples manifestaciones, incluían desde asaltos a sedes de partidos hasta atentados con bomba.

Se ha señalado también, de manera amplia, la oposición frontal protagonizada por unos Ayuntamientos que no estaban habituados ni al fondo ni a las formas de este tipo de procesos que amenazaban la jerarquía natural de las instituciones. No eran ajenos a este tipo de recelos los partidos políticos mayoritarios, que a la legitimidad revolucionaria oponía la legitimidad de las urnas, en un movimiento que buscaba distanciarse de este movimiento transformador de la sociedad así como de sus programas asociados, entre ellos el programa SAAL. Las diferencias ideológicas mantenidas con el PREC y el SAAL eran manifiestas de izquierda a derecha. Desde la izquierda más tradicional no se entendía que fuera un programa más vinculado a lo cualitativo que a lo cuantitativo, defendiéndose posiciones tendentes a una intervención masiva del Estado y que, desde los sectores vinculados al área de proyecto de arquitectura, han sido calificadas como mucho menos atentos a las singularidades del contexto local. La izquierda representa por el partido socialista, así como la derecha, coincidirían en dar un mayor protagonismo al mercado en el desarrollo económico del país. Así, la consecuencia fue el:

"abandono ou desinteresse pelos programas de política de habitação anteriores (SAAL e CDH), o que, se, por um lado, permitiu o relançamento do sector privado da construção civil, por outro, conduziria à subida dos preços da habitação e à especulação imobiliária. O instrumento adoptado (...) irá ser o sistema de crédito à aquisição de casa própria, com Juros bonificados e prazo de amortização dilatados, lançado por resolução do Conselho de Ministros de 24 de Fevereiro de 1976. Tratava-se nitidamente de um apoio do Estado ao sector privado, através da criação artificial da procura solvente"

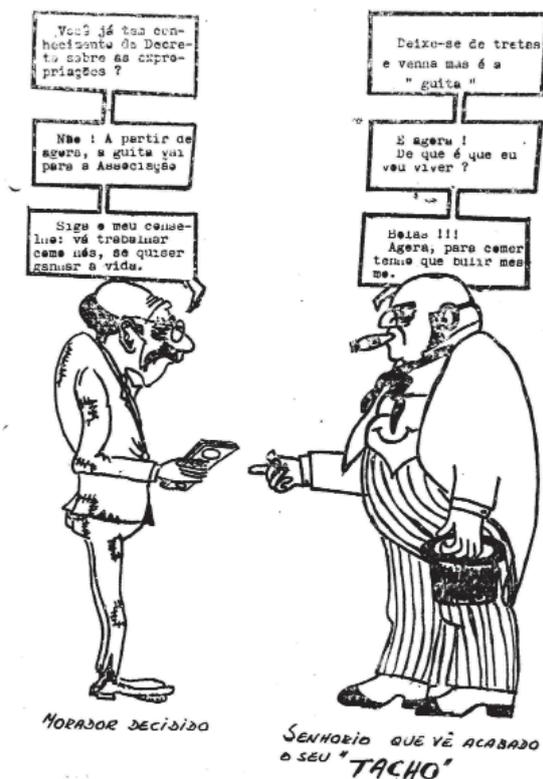


FIG. 4. El pueblo contra el capital

El proceso de desmantelamiento del programa, sin embargo, comenzó ya un tiempo antes de la victoria electoral del Partido Socialista, y nos ayuda a comprender la importancia de las redes sociales implicadas en el funcionamiento y desactivación de una estrategia como la del proceso SAAL. Por más que se argumente que con la Revolución de los Claveles acabó el régimen dictatorial, lo cierto es que su presencia siguió haciéndose notar en determinadas estructuras sociales que, utilizando los términos de Bourdieu, tuvieron una situación de privilegio aun dentro de la configuración del nuevo campo de fuerzas. Estos agentes, en confluencia con otros que se oponían al proceso por distintos motivos, protagonizaron determinadas estrategias utilizando distintos tipos de capital (burocrático, social, económico...) que tuvieron como objetivo generar fisuras dentro del bloque que apoyaba al proceso SAAL. Estas fisuras podían potenciarse a través de dos vías distintas:

- Por un lado, el corte de la fuente de legitimación del propio programa. Los recortes presupuestarios, los retrasos en la adquisición de terrenos, la interpretación tendenciosa del decreto fundador del SAAL, la falta de implicación de los Ayuntamientos en la infraestructuración de los terrenos y el consiguiente retraso de los procesos⁴³, así como la estigmatización de los proyectos y los técnicos o la acusación, hacia estos, de estar instrumentalizando a los moradores para su beneficio propio⁴⁴, hicieron mella en la percepción ciudadana que, como se ha visto, se ha interpretado tradicionalmente como uno de los mayores soportes del programa.

- Este descenso en la aprobación del SAAL, así como la marginación política del movimiento de moradores, hacía que el programa fuera perdiendo fuerza, también, en un segundo aspecto fundamental como es el de la independencia del propio programa. De este modo, al derribo de la defensa de la autonomía perseguida por el SAAL norte⁴⁵ y respaldada por el movimiento de moradores se sumó otro tipo de movimientos, estos de carácter burocrático, como la promoción de técnicos del FFH poco afines al SAAL, o a los intentos de aprovechar las divisiones internas dentro de esta estructura para intentar centralizar a las brigadas dentro del organismo⁴⁶.

En octubre de 1976, los ministerios de Administración interna y de Vivienda, Urbanismo y Construcción señalan

que *“após dois anos de experiencia (...) algumas das brigadas SAAL se desviaram, de forma evidente, do espírito do despacho que as mandava organizar, actuando à margem do FFH e das próprias autarquias, que deviam ser os principais veículos da condução do processo”*. Con el pretexto de proceder a un mejor control del proceso, este es puesto bajo tutela de los Ayuntamientos, organismos de donde habían venido las más grandes oposiciones y que, de modo general, no estaban preparadas para conducir un programa de este tipo. El proceso SAAL languidecía así, con los siguientes números⁴⁷. Alrededor de 40 mil familias, organizadas en 14 cooperativas de vivienda económica, 16 comisiones de moradores y 128 asociaciones de moradores, recibían apoyo del SAAL a través de 118 brigadas técnicas, constituidas por más de mil trabajadores. En el momento de su extinción, el SAAL había concluido alrededor de 4000 viviendas, tutelaba 2259 y sus responsables preveían otras 5741. Cerca de 20 mil viviendas estaban en fase de proyecto. De 20 mil hectáreas de terrenos a expropiar sólo se habían adquirido 40 hectáreas. El SAAL pasaba a existir, desde aquel momento, de una manera exclusivamente relatada, en un modo que será objeto de discusión en el siguiente epígrafe.

3. UNA VISIÓN EMERGENTE

La imagen que hoy en día tenemos del proceso SAAL responde a un relato construido de manera colectiva y que parece responder a la perfección a sus objetivos declarados. El programa SAAL sería un programa de vivienda transgresor, que habría revertido la tendencia histórica de expulsar a los habitantes pobres de las localizaciones centrales para, en cambio, mantenerlos en unos terrenos de alto valor inmobiliario, priorizando con ello el entendimiento de la ciudad en tanto que recursos fundamentales para las clases más desfavorecidas sobre la tradicional connivencia del Estado con las élites económicas. Este programa se habría llevado a cabo mediante una colaboración ejemplar entre técnicos y moradores, resultado de la decisión declarada de descentralizar la producción de vivienda como modo de desinstrumentalizar su uso. El resultado habría sido el abandono de la construcción de soluciones estandarizadas que consideraban al individuo como un simple número para, en su lugar, desarrollar una arquitectura más atenta con los modos de vida característicos los lenguajes y técnicas de construcción apropiados para cada lugar. Un proceso de inversión de la apropiación del espacio y de sustitución del valor de cambio por el valor de uso que vino precedido por una inversión de poder en la que la población, mediante su acción colectiva, consiguió cuestionar las bases en las que se asentaba un sistema urbano históricamente tendente a la desigualdad.

Nos parece necesario, sin embargo, emprender una reflexión acerca de los mecanismos que en el proceso permitieron, siguiendo la idea expresada por David Harvey en el primer capítulo de esta investigación, alterar la base sobre la que se asentaba el proceso de producción urbana como fuente principal de aumento de las desigualdades sociales y que, en el discurso dominante, parecen reducirse a la articulación entre las poblaciones (que conformaron una suerte de atalaya desde la cual arquitectura pudiera ejercer su práctica incontaminada) y los técnicos (cuya contribución al proyecto fue la eficiencia del ejercicio de su profesión). En efecto, la inmediatez con la que se identifica al proceso SAAL con su arquitectura encuentra un reflejo en el modo en que comúnmente se asocia la crítica ideológica al movimiento de moradores, dándose por concluida la formación de un proceso de cambio en la mera articulación de esta acción colectiva

⁴³ Os velhos problemas de sempre acumulavam-se à medida que o número de operações ia crescendo, os entraves burocráticos nas insituições do Estado, particularmente nas Câmaras Municipais, atrasavam os procesos e levavam os moradores à descrença. BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974 P189. Bloqueadas por falta de verbas, por falta de autorização camarária para tomar posse administrativa dos terrenos, por atrasos na Declaração De Utilidade Pública dos solos ou por qualquer outros entraves de orden administrativa ou financeira. Ibid, p192

⁴⁴ Acusaciones de utilizar los intereses de unas poblaciones "que se entregaram ao proceso e acreditaram nele, que exigem um conhecimento total da situação, sob pena de considerarem perdido todo o esforço das suas comissões e associações de moradores, cuja vitalidade e espírito democrático de trabalho e acção é fundamental conservar e incentivar (...) Em lugar de acusar os órgãos dos moradores de politização excesiva, como o vinham fazendo alguns dos seus colegas de partido, o Deputado Gomes Fernandes transformava-os em vítimas da incompetencia e da soberba política dos técnicos das brigadas, tentando assim isolá-las do movimento, com o argumento acrescido que eran 'bem pagos, na maioria dos casos muito bem pagos'. Ibid p209

⁴⁵ Ibid p 147

⁴⁶ Se propone internamente en las brigadas "um regime em que os trabalhadores do SAAL escolheriam libremente a sua integração no FFH, e, conseqüentemente, na função pública, ou um novo tipo de contratos com as brigadas, cuja principal diferença seria o estabelecimento de um valor global por operação em sustuição do valor de trabalho por hora ainda praticado Ibid p195

⁴⁷ Obtenidos de. Por uma nova política de habitação, FERREIRA, António Fonseca. Por uma nova política de habitação. p86 y PEREIRA, Gaspar Martins. "SAAL: um programa de habitação popular no processo revolucionário.". En Revista da Faculdade de Letras-História, p. 13-31.

en su doble función de denuncia del sistema y de apoyo al proceso SAAL, convirtiéndose ambos en las dos caras de una misma moneda y quedando unidos sus destinos en el devenir del proceso. Así lo señalan autores como Gaspar Martins Pereira cuando afirman que:

*“Era de facto na participação popular que residia a essência do processo, historicamente possível num período político em que se apostou na democracia participativa antes ainda da constitucionalização do regime democrático. Não é de estranhar, por isso, que o SAAL tenha sucumbido na fase de estabilização da democracia representativa, que, após 1976, se impôs como modelo de regime, coincidindo com a dinâmica económico –social de recuperação dos interesses imobiliários urbanos”*⁴⁸

Esta visión, que implica que el proceso SAAL se bloqueó *“não pela ineficiencia do processo em si, mas pelos entraves colocados às diversas operações”*⁴⁹ impide, en el fondo, la posibilidad de someter a reflexión crítica el proceso, emplazando su posibilidad de éxito en otras aplicaciones a la remota posibilidad de una nueva crisis de sistema como la que aconteció en Portugal entre 1974 y 1976. Más aun teniendo en cuenta que, si el objetivo era alterar los mecanismos de producción urbana y admitiendo que estos dependen del entramado de fuerzas que se tienden sobre el territorio, no parece sensato reproducir un esquema de funcionamiento que sucumbió, precisamente, por el mayor poder ejercido por el bloque oponente. Cabría, por todo ello, cuestionarse si esta visión que opone poder popular a burocracia centralista es la única alteración posible de la correlación de fuerzas o si, incluso, es capaz de explicar el auge y caída del propio proceso SAAL. En este sentido, creemos que es conveniente analizar, en este esquema de vulneración de poder en la producción del espacio urbano, otro tipo de elementos, atentos a la complejidad del proceso en tanto que parte de enlace con las fuerzas latentes sobre el territorio, para distinguir de manera más nítida aquellos mecanismos que fueron un impulso a la posibilidad de cambio o que fueron, en el fondo, resistencias para alcanzarlo.

En efecto, esta elemental oposición entre técnicos-poblaciones contra el bloque capital-formalidad política

no agota las dimensiones de poder analizadas en el capítulo 1, donde tanto a través de Bourdieu como de Eagleton hemos visto que la acción colectiva no se realiza en la dirección inequívoca en el eje que idealmente opone estos dos bloques, sino que más bien hablamos de un universo más densamente poblado y con interacciones dialécticas mucho más complejas que la simple lucha de clases, siendo que además existen varios elementos de poder y capacidad legitimadora capaces de influir en esta relación dialéctica. Entre estos elementos se cuenta un conocimiento científico que no solo es tan objetivo e independiente como parece, sino que además impone una serie de moldes a la acción posible del conjunto.

En este sentido, podría sustituirse la idea referida de dos bloques opuestos para retomar la idea de campo y habitus de Bourdieu, lo que nos permitiría interpretar la revolución de los claveles como el elemento detonador de una nueva reestructuración del campo de producción del espacio urbano, que podría haber activado potencialidades en la legitimidad de la lucha de (y con) las poblaciones, de la cual al mismo tiempo, podría haberse servido la disciplina técnica para construir una posición mucho más ventajosa que la que tenía en la anterior estructuración de dicho ‘campo’. Esta nueva interpretación nos muestra hasta qué punto es reductor seguir considerando como inseparables ambos elementos conformadores de este primer bloque de oposición: parece sensato, en cambio, considerar que desde sus condicionantes previos y motivaciones específicas, eran poseedores tanto de unos elementos de legitimación que no siempre tienen ni por qué ser coincidentes entre sí ni coherentes con el objetivo que se persigue, ni capaces de causar las mismas reacciones en los mismos agentes opuestos.

En otras palabras, ¿Es posible hacer una vinculación directa entre lo esperado por el programa SAAL formulado por Nuno Portas y la arquitectura ejecutada durante este programa, entendiendo esta arquitectura como el conjunto de disposiciones características de un elemento poderoso en el territorio portugués como lo fueron los técnicos encargados de conducir las operaciones? ¿Constituyó la arquitectura un área de impunidad ideológica, que se limitó a actuar objetivamente dentro de este programa conforme la voluntad de los moradores, o estuvo movida por algún tipo de posicionamiento con capacidad de influir sobre el equilibrio de fuerzas? ¿Fue, en su acción

con el movimiento de moradores, coherente con lo establecido por el programa? En definitiva, ¿es operativa la reflexión del SAAL, tal y como nos ha llegado, para construir sobre ella procesos de reestructuración urbana tendentes a la desigualdad? Si no es así, ¿qué elementos nuevos deberían caracterizar el debate? Intentaremos dar respuesta a estos interrogantes a través del análisis de dos elementos que normalmente se esconden detrás de la visión dominante del SAAL pero que en el fondo constituyen aspectos con capacidad de influir sobre los procesos de producción del espacio urbano. Por un lado, el conocimiento sobre el que se formulan los proyectos. Por otro, las prácticas que se desprenden de este modo de pensar y las consecuencias que tienen en su articulación con la potencialidad del territorio.

3.1. .El pensamiento arquitectónico en la conformación y relato del SAAL

Es importante señalar que, dentro del ámbito disciplinar de la arquitectura, el entendimiento del SAAL en general viene representado por la expresión y posterior interpretación de determinadas obras en particular. Así, el SAAL no sería sino un programa operativo, una herramienta que habría permitido que Portugal, tras décadas de dictadura, tuviera condiciones suficientes para que los arquitectos pudieran ejercer en régimen de libertad una profesión que, y a lo largo de la periferia europea, mostraba signos de renovación. El programa SAAL sería, además, la plataforma que permitiría internacionalizar la práctica de una modernidad que en Portugal empezaba a tener una expresión propia, especialmente a través de la práctica de la incipientemente reconocida “Escuela de Oporto” articulada en torno a la figura crucial de Fernando Távora. El proyecto para el barrio de São Vítor se convertiría, por su parte, en signo de esta renovación y en espoleta de una serie de obras que marcarían la trayectoria de Álvaro Siza. Reconvertido en “el arquitecto de la participación”, Siza sería invitado a realizar una serie de trabajos como los realizados en La Malageira (Évora), Kreuzberg (Berlín) y Schilderswijk (La Haya), que serían determinantes para difundir en toda Europa una forma de trabajo que implicaría, como se ha indicado de una manera frecuente, que la solución al problema proyectual no se encuentra tanto en la cabeza del arquitecto sino más bien en las características y la historia del propio territorio.



FIG. 5. Intervenciones de Siza en Berlín y Évora

⁴⁸ PEREIRA, Gaspar Martins. “SAAL: um programa de habitação popular no processo revolucionário.”. En *Revista da Faculdade de Letras-História*, p. 13-31.

⁴⁹ *Ibid*

Esta identificación del programa con su arquitectura avalada en tanto que hito en la historia de los procesos de reestructuración urbana, ha sido el elemento a través del cual se ha legitimado por encima de otros posibles, el modo de actuación que caracterizó los proyectos más celebrados del SAAL. Según José Antonio Bandeirinha, los proyectos del 25 de abril acertaron en su apuesta de enlazar con la tradición metodológica moderna, lo que permitió establecer un puente entre las posibilidades yacentes en el corpus disciplinar y las que residían en el propio territorio, superando así los bloqueos de una práctica de la arquitectura que, por aquel entonces, se debatía entre dos polos igualmente inoperantes: Por un lado, la interpretación dogmática del legado de los grandes maestros, en una formulación desarraigada del tiempo y del espacio que, como denunciaban oportunamente algunas voces del debate internacional, era fácilmente instrumentalizada por las fuerzas del capital. Por otro lado, el descrédito característico de la época de revertir las dinámicas de desigualdad social desde la intervención sobre el medio físico, entendiendo el hábito de proyectar como una frivolidad, en una situación donde el total abandono de no pocos arquitectos de la práctica profesional certificaría el callejón sin salida al que llevaban los devaneos con las disciplinas situadas en el ámbito de lo social. Así:

“Ao pôr em causa a continuidade da tradição metodológica da Arquitectura, confundindo tantas vezes a mudança do cliente [se refiere a dejar de prestar servicio al gran capital para ponerse a disposición de las necesidades de la población] deixando-o à mercê de todos os desvívios, ao abdicar das decisões e das responsabilidades inerentes ao exercício da profissão, confiando-as ao impossível consenso de uma entidade mítica, supostamente “autogestionária” e julgando assim estar a renegar ao exercício do poder e da opressão, estes arquitectos, e estes críticos, estavam a mover-se num plano que era mais legível através das chagas deixadas em aberto pelos seus antecessores do que propriamente através da afirmação de modelos edificantes”

De este modo, el valor del programa SAAL en tanto que vehiculador de las reivindicaciones de la población residiría en la capacidad de la arquitectura de aportar soluciones reales, obteniendo de esta eficiencia su legitimidad o, lo que es lo mismo, encontrando su utilidad en su ansiada autonomía disciplinar, dentro de un proceso político al que acompañaría pero frente al cual su metodología se mostraría, en lo esencial, impenetrable. Sin embargo, ¿hasta qué punto esta eficiencia reside en la participación popular que antecede la fama del SAAL? ¿hasta que punto es esta eficiencia la eficiencia que se esperaba al crear una política descentralizadora como el SAAL? A continuación, vamos a tratar de establecer un hilo conductor entre el relato establecido sobre el SAAL y dos puntos que consideramos relevantes para comprender la importancia de la propia disciplina en tanto que elemento detentor de un tipo específico de poder con capacidad de influir en la correlación de fuerzas que influyen en la producción del espacio urbano. En primer lugar, estudiaremos el caldo de cultivo en el que nacen las arquitecturas y, en segundo lugar, el modo concreto en que esta teoría fomenta o impide un tipo de prácticas u otras sobre el territorio.

3.1.1. La Escuela de Oporto como modo de pensamiento

Por el peso específico que tuvo en el desarrollo del SAAL y en la posterior interpretación del programa, es importante hablar de un actor clave, en este caso una identidad grupal colectiva, constituido por lo que se ha venido a denominar Escuela de Oporto, que si bien no es absolutamente homogéneo en todas las participaciones del SAAL, sí que es definitoria de sus construcciones más celebradas. Normalmente, a este actor se le otorga una posición de compromiso en la lucha de los moradores, aunque no se detalla tanto el modo concreto en que se construye ese compromiso ni cuál es su repercusión real, incluso en términos de coste de oportunidad (término económico que designa aquello que se pierde por entregarse a una causa y no a otra) para la lucha de los vecinos. La acción de los arquitectos se escuda en el rigor de una disciplina que se asume objetiva, y tal vez por eso conviene estudiar el sustrato desde el que hace esta contribución teórica y práctica, para poder comprender el modo específico en que los arquitectos se suben a un proceso del que hasta cierto punto tendrán las riendas.



FIG. 6. Barrios de Antas (arriba) y São Victor (abajo)

⁵⁰ BANDEIRINHA, José Antonio. O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974

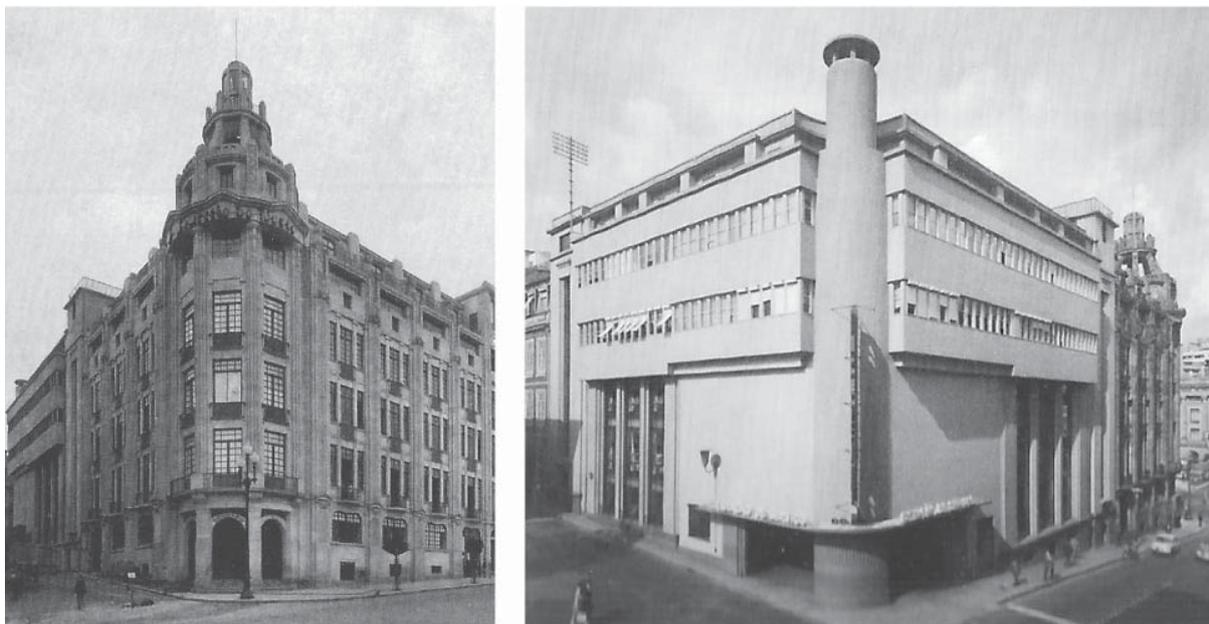


FIG. 7. La libertad en el uso del lenguaje en la escuela de Oporto: dos edificios, en la misma manzana, obra del arquitecto Rogério de Azevedo

Una interpretación acorde con la lectura dominante nos llevaría a concluir que la arquitectura realizada dentro del proceso SAAL se inscribiría dentro de un contexto de revisión de la modernidad y en continuidad con experiencias realizadas en países de la periferia europea, dando lugar a una actitud de respeto a la tradición y la cultura locales. Una interpretación que parecería mostrar alguna continuidad por la hecha de la arquitectura del programa como Jorge Figueira, quien en su trabajo: *A Escola do Porto*, un mapa crítico, afirma que en el SAAL *“um processo apriorístico de estrita racionalidade, que gravita de modo exemplar para a totalidade da cidade –a cultura urbanística da carta de Atenas- é substituído pela interpretação que admite a precariedade do existente como uma transcendência para o projecto. A fragmentação que daí decorre não põe em causa a singularidade e a coerência da resposta (...) o designio moderno não esmoreceu, só que agora nasce insidioso a partir do que existe⁵¹”*. Sin embargo, a continuación señala un aspecto que nos parece fundamental para este estudio:

“No vocabulário corrente do texto da Escola do Porto deve ter-se em conta que, quando se fala no real, o sujeito é o projecto moderno; quando se fala de sítio, tratamos de uma realidade (meta)física onde o projecto moderno pode encontrar lugar. Na Escola do Porto a realidade é fundamentalmente o contexto de uma aspiração:

a sociedade em progressiva transformação (...) ‘a ideia está no sítio’ o aforismo de Siza tido como contextualista, quer dizer: a ideia está no modo como neste particular sítio vamos continuar/encontrar o projeto moderno⁵²”

Es importante referir la transcendencia que, para comprender los moldes que guían esta manera específica de ver el mundo y actuar sobre él, en línea de lo referido en la primera página de esta investigación, tiene el modo concreto en que se produce el tipo de razonamiento que es la Escuela de Oporto. El factor diferencial de esta escuela no es sólo su condición periférica, con su realidad productiva, social y cultural asociada (como comúnmente se ha referido) sino más bien, como señala oportunamente Jorge Figueira, el modo en que la continuidad de esta corriente de pensamiento moderno surge en el seno de una escuela de tradición Beaux Arts, completamente a contracorriente del anti academicismo característico de la vanguardia, y que verá como miembros tan destacados y diversos como José Marquês da Silva, Carlos Ramos o Fernando Távora encuentran un hilo continuidad en lo que José Miguel Rodrigues ha denominado como “la tradición clásica”.

En palabras del propio autor, cuando se habla de ‘tradición clásica’ *“não se trata de declinar uma tradição com base a coordenadas geográficas, neme m periodos cronológicos. Trata-se, sim, de facto, de circunscrever*

*um campo de referências com base na escolha comum de determinados 'problemas' que sempre permanecem actuais e que sempre se consideram absolutamente imprescindíveis*⁵¹. Desde este entendimiento, que pone al mismo nivel las grandes arquitecturas del pasado, las arquitecturas populares y las más recientes conquistas de la modernidad, se formula una situación donde el arquitecto asume que su responsabilidad en tanto que técnico reside en articular esta continuidad a través de una tradición metodológica. Ocurre así que se encuentra *“modernidad no antigo, e reconhece-se ancestralidade no moderno. O inquérito é, por isso, uma experiência fundadora e legitimadora para a Escola do Porto. O uso do racionalismo gana um suporte cultural que advem se ser um processo e uma linguagem que, para lá da ideologia internacionalista onde tem origem, faz sentido e fundamento enquanto arquitectura do povo, para o povo*⁵²”

Esta defensa de un modo de pensamiento vinculado a un conjunto de prácticas profesionales muy específicas es perfectamente transparente en la actitud de resistencia frente al régimen que, en parte, constituyó la Faculdade das Belas Artes donde se encuadra la Escuela de Oporto, y que encuentra un claro ejemplo en la reacción que protagonizó frente al giro del Régimen a mediados de la década de los sesenta hacia el desarrollo de una economía de mercado. Como relata Jorge Figueira, la pretensión de especializar, sectorializar y tecnificar la enseñanza de la profesión, es interpretada por los arquitectos como *“um dispositivo de reforço da construção capitalista do Estado Português*⁵³”, iniciando con ello la defensa del carácter práctico de una escuela de arquitectura basada la reflexión casi gremial que relaciona la enseñanza académica con los problemas cotidianos del despacho profesional de sus docentes. El modo en que la oposición al régimen reside en la afirmación de la escuela pasará por la cristalización de un abordaje a la ciudad que coloca *“a definição do espaço como centro disciplinar da arquitectura*⁵⁴”. Una situación que, imponiendo la autonomía disciplinar a otras visiones existentes en la época (como las promulgadas por Octávio Lixa Filgueiras o Arnaldo Araújo, entre otros) que procuraban una mayor incidencia de los conocimientos vinculados al área de las ciencias sociales.

No parece descabellado afirmar que el compromiso con las poblaciones, aunque efectivo en la mayor parte de los casos, se construirá desde una aproximación

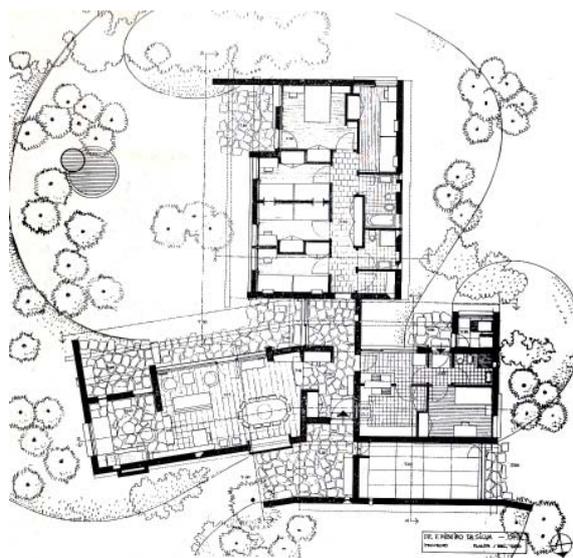


FIG. 8. La tercera vía representada por Fernando Távora

⁵¹ FIGUEIRA, Jorge. *Escola do Porto: um mapa crítico*. p65

⁵² *Ibid* p85

⁵³ RODRIGUES, José Manuel. *O mundo ordenado e acessível das formas da Arquitectura*.

⁵⁴ FIGUEIRA, Jorge. *Escola do Porto: um mapa crítico* p48



FIG. 9. Dinámicas de crecimiento (verde) y degradación (rojo) en el barrio de Antas entre 1892 y 1974. En negro, las permanencias.

concreta al problema de lo urbano que dice, y mucho, al respecto de sus técnicos. Si anteriormente afirmábamos la voluntad de militancia de Portas y Pereira en una causa de transformación social compartida con los moradores, en una circunstancia orientada a dar inicio a nuevas prácticas, en el caso de la Escuela de Oporto comprobamos que la militancia reside en una tradición disciplinar cuyas prácticas despertarían, en su acción incontaminada, nuevas transformaciones afines a la causa de los moradores.

3.1.2. La articulación entre la teoría y el proceso

A continuación, vamos a proceder al estudio del modo en que el proceso SAAL aterrizó sobre un área concreta de la ciudad de Oporto: el territorio Oriental que albergó gran parte de la población operaria a finales del s.XIX, poblado por una abundancia de ilhas que tradicionalmente habían sido objeto de estigma y que con el SAAL reciben por primera vez una mirada que las valora, sustituyendo los tradicionales planes de derribo por otros de recuperación. Es importante referir que el estudio de estas localizaciones demuestra el modo en que estaban siendo sometidas a un doble proceso de depreciación interna (tanto en lo físico, por lo acentuado de su degradación y por los derribos crecientes, como en lo social, donde es de destacar el hacinamiento humano con sus riesgos derivados) como de valorización externa (puesto que las áreas a su alrededor, vírgenes hasta principios del s.XX, estaban experimentando una fuerte dinámica de crecimiento). En esta situación, estas localizaciones ya eran objeto de proyectos vinculados a los intereses del capital, en una dinámica que perseguía la expulsión de sus habitantes estigmatizados y la implantación de usos más acordes con su creciente renta del suelo.

El estudio de las Operaciones SAAL conducidas en este territorio nos muestra, sin embargo, la frecuencia de lo fallido de estos procesos. De entre los procesos existentes en el territorio oriental (Heroísmo, Lomba, Campo 24 de Agosto, Preza Velha-Formiga-China, Fontainhas, Travessa da Póvoa, São Victor y Antas) tan solo estos dos últimos llegaron a ver algún tipo de formalización. En este sentido, procederemos a una breve aproximación al caso de São Victor gracias a la posibilidad de reconstruir el proceso a través de los informes escritos mensualmente por su brigada técnica.

- La relación entre brigadas y poblaciones

En São Victor, la relación entre vecinos y técnicos comienza a tomar forma entre Mayo y Julio de 1974, cuando comienza a formarse un pequeño equipo de discusión formado por residentes de la zona y un grupo de estudiantes (entre los que se cuentan los hoy reconocidos Eduardo Souto de Moura y Adalberto Dias) que estaban desarrollando un trabajo académico en la zona. Este tipo de trabajos, que eran habituales durante aquella época, fueron sin embargo el inicio de una dinámica más profunda a partir de Agosto, cuando fue lanzado el proceso SAAL y este pequeño grupo inicial decidió contactar con el Servicio para recibir apoyo técnico. Apenas un mes después de este primer contacto, se produjo la primera reunión formal con el SAAL en la ESBAP, que sirvió como espoleta para despertar el interés general de los residentes, así como para conformar la brigada técnica, donde Álvaro Siza fue invitado a participar por interés de los propios estudiantes. En noviembre comienzan a elegirse a los Delegados de *Ilha*, cuyo cometido era constituirse como correa de transmisión entre las poblaciones y la dirección de una asociación cuyos estatutos comienzan a redactarse ese mismo mes.

La discusión entre técnicos y poblaciones presentará algunas tendencias claras. Las reivindicaciones de los vecinos inciden, en varias ocasiones, en la oportunidad que suponen los varios edificios abandonados o desocupados por sus propietarios, a los que se reserva algún tipo de prejuicio y de quienes se desconfía que puedan especular con las propiedades para obtener algún tipo de indemnización por parte del Estado. No existe información concluyente para saber si estas peticiones son desatendidas por las brigadas o imposibilitadas por la falta de colaboración de una Administración local que es sistemáticamente acusada de estar frenando el proceso, pero en cualquier caso, en lo que toca a la implicación de los vecinos, el foco acaba poniéndose en otras cuestiones. Así, la participación parece centrarse más en dos tipos de consultas. Primero, en torno al tipo de vivienda y financiación (los vecinos reclaman financiación Estatal, alegando la imposibilidad de inversión propia en vivienda; al mismo tiempo, respecto a los tipos de hábitat preferido, los técnicos señalan el aprecio que se tiene por mantener la escala de espacios libres existente y su carácter entre público y privado). Segundo, una fiscalización de las obras realizadas.

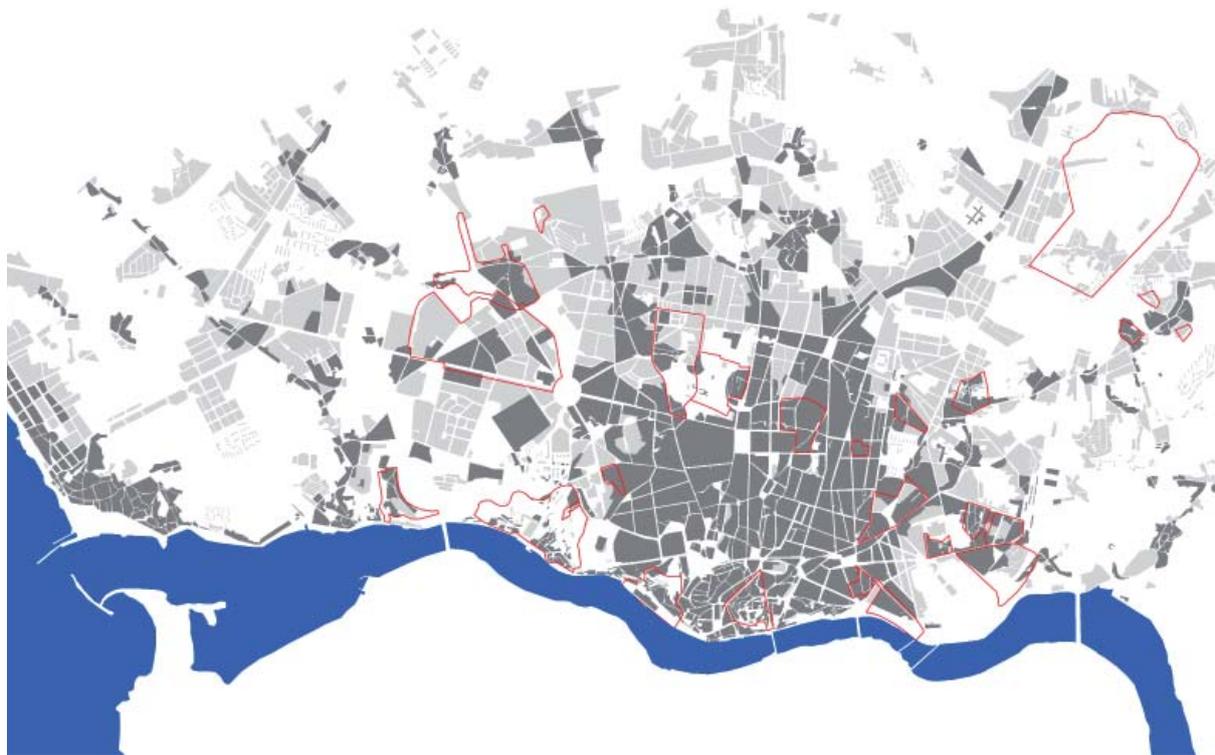


FIG. 10. En rojo, ubicación de las operaciones SAAL. En gris claro, el crecimiento de la ciudad entre 1892 y 1974.

El análisis de los textos permite concluir algunas ventajas e inconvenientes del modo de organización adoptado. Por un lado, en un principio el conocimiento específico del terreno por parte de los moradores será positivo para conseguir que los técnicos hilen fino en la caracterización de los espacios, residentes y propietarios. Por otra parte, las demoras en la constitución de la asociación significará demoras en el proceder adoptado por los técnicos, puesto que la no formalización de la asociación implica indefinición de económica de la actuación, lo que congela la discusión de alternativas técnicas. Finalmente, el progresivo desenganche de los vecinos del proceso acabará convirtiendo a la intervención en una actuación más parecida a las convencionales, donde existe una relación técnico-cliente (aunque este sea colectivo) y se siguen las fases habituales de planeamiento-diseño-gestión, quedando las posibilidades de acción, en el fondo, condicionadas por los plazos característicos de este tipo de abordaje técnico.

Finalmente, el discurso público de brigada y vecinos ahonda en algunas de las ideas básicas del programa. Los técnicos refieren la necesidad de salvaguardar estas áreas centrales para beneficio de unos vecinos para quienes el traslado a la periferia constituye experiencia vital traumática. Por su parte, los residentes, especialmente a partir de agosto de 1975, mostrarán una politización en

su discurso donde serán comunes las críticas al sistema capitalista (el “enemigo común”) y, en contrapartida, los elogios al socialismo. En este contexto se produce una polarización evidente entre el “nosotros” (se destaca la labor del SAAL –del que se destaca el protagonismo que otorga a los vecinos en su lucha por permanecer en lugares objeto de dinámicas especuladoras- y su independencia del Estado, se ensalza el papel de unas comisiones de moradores que luchan “con las armas de la verdad, de la justicia y del bien estar social de todos⁵⁸”) y el “ellos” (la burocracia y la oligarquía). Así, a través de las prácticas se intenta aglutinar a todos los vecinos bajo el apelo a la legitimidad del poder popular para intentar aislar a los grandes y medianos propietarios mediante las prácticas (no cediendo ante sus prebendas, pagando las rentas a la comisión y no a los propietarios).

- El trabajo técnico de la brigada y su relación con las estructuras productivas y administrativas

Ya durante el primer mes de trabajo, la brigada decidirá dividir el territorio en tres zonas: Senhora das Dores (Fase I) São Victor y Rio Bom (Fases II y III). Esta estrategia responderá a una marcada lectura de la zona en tanto que recursos disponibles e indisponibles, justificada por el hecho de que en la primera de las zonas ya se había avanzado previamente con las demoliciones, algunos



FIG. 11. Áreas de Senhora das Dores y São Victor antes de la intervención SAAL de Álvaro Siza.

de los terrenos eran ya de titularidad pública y, además, existía el proyecto de un aparcamiento privado que suponía una primera implantación del capital en la zona. Como se ha referido en el apartado anterior, desde el primer momento se adopta un funcionamiento de trabajo que descarta la intervención inmediata sobre casos aislados para, en su sustitución, abordar todo el sistema desde una perspectiva de conjunto. Más que hablar de apoyo técnico a las poblaciones, de lo que se está hablando es de insertar las necesidades y los recursos de las poblaciones dentro de una mirada panorámica capaz de abordar el conjunto en su totalidad. En otras palabras, la intervención directa es sustituida por la reflexión previa, que se traduce en una serie de prácticas que escalonan el proceso a un nivel intelectual.

De esta manera, desde un inicio comienzan a introducirse elementos disciplinares que estaban ausentes en los procesos de producción clandestina del espacio: levantamientos topográficos y fotográficos, estudios tipológicos ("apreensão visual da zona, da sua estrutura urbana e das suas relações estruturais com a cidade"⁵⁴...) y acopio de información urbanística (como por ejemplo el Plan Director de la ciudad, o el estudio de otros proyectos de impacto sobre la zona). Al mismo tiempo, será una constante la elaboración de maquetas para la confección de los proyectos (los informes refieren la confección de

maquetas de conjunto a escala 1/500 de las fases 1 y 2, así como a escala 1/20 de los tipos de vivienda). En cualquier caso, la implicación de los vecinos en la toma de decisiones ha de considerarse relativa, puesto que es una circunstancia común que los vecinos desistieran de la toma de decisiones en este respecto ("*vocês façam as casas como se fossem para vocês, que a gente com certeza que gosta*") o que los propios arquitectos limitasen o condicionasen la participación (como es el caso de Siza, que abiertamente propuso a los vecinos que participaran únicamente de la segunda fase de un barrio de Bouça que nunca vio la luz como parte del proceso SAAL).

Un aspecto interesante del proceso, en términos disciplinares, es el modo en que las circunstancias del proyecto obligaron a una lectura atenta del contexto, mucho más tendente a la fragmentación que a su interpretación unitaria. Varios factores concurren a este extremo. En primer lugar, las oportunidades de alojamiento tanto surgían en torno a espacios vacíos como a edificios abandonados, lo que contribuyó a la dilución de varios lenguajes dentro de la misma área. Por otro lado, el ritmo desigual e imprevisible en que aparecían estas oportunidades, a medida que la administración las viabilizaba, hacía que los proyectos se iniciaran sin que en ningún momento hubiera una visión de conjunto, lo que implicaba una arquitectura adaptativa a las sucesivas

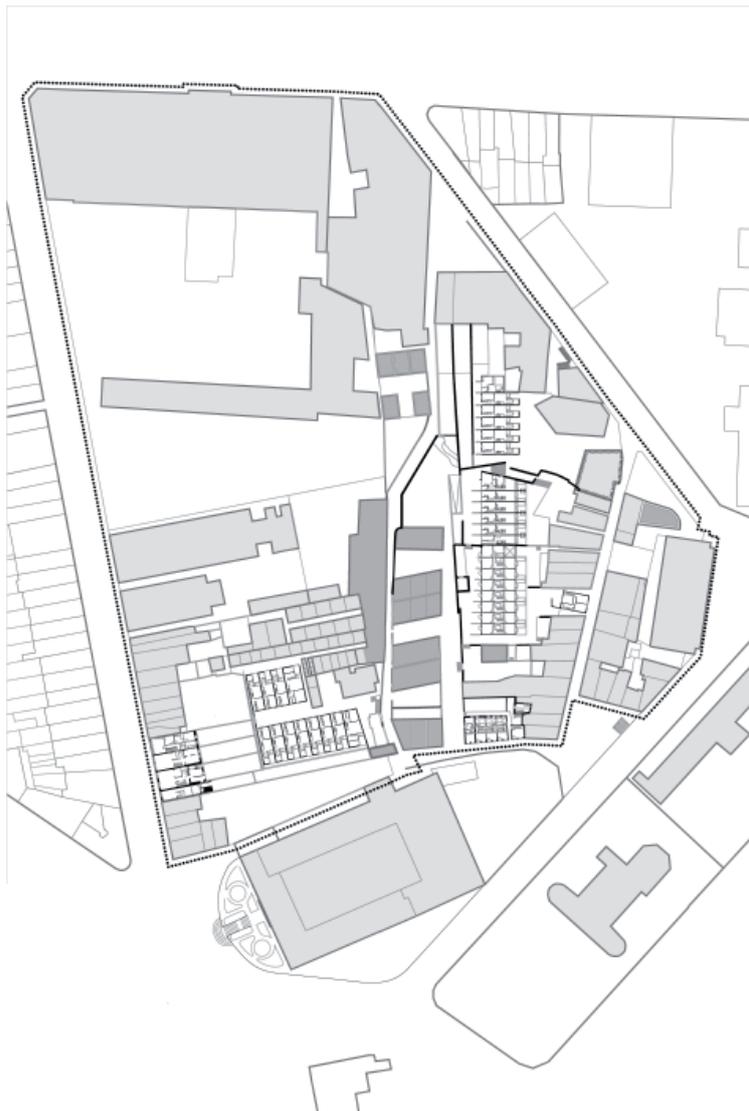


FIG. 12. Proyecto de Siza para el área de Senhora das Dores en el barrio de São Victor.

condiciones de contorno. Finalmente, los propios supuestos del programa establecieron como rasgo distintivo de las intervenciones un abordaje estratégico típico que consistía en la delimitación de un área próxima con terrenos libres, la rápida construcción de arquitectura de nueva planta en estas localizaciones, el realojo de los vecinos en estas nuevas viviendas y la actuación sobre las viviendas que poco a poco iban quedando libres.

Esta forma de trabajo tenía consecuencias en lo físico y lo social descritas por varios de los arquitectos:

“A Unidade Operacional era a delimitação de um território na zona das ilhas, que definia qual era o perímetro para o qual os moradores admitiam mudar-se. A brigada definia a zona onde se queria construir para aliviar a pressão da densidade das ilhas(...) “Esta metodologia do SAAL não tinha sentido na periferia. Eu para definir a Definição de Unidade Operacional...a única coisa que tinham em comum não era a vida ou a estrutura social: era a necessidade de ter casa”⁵⁸”.

“El SAAL tenía como misión expropiar los solares que hiciera falta, definir zonas de influencia del barrio, el barrio es este...y con otros solares de alrededor que estaban vacíos o con casas en muy mal estado, pero que era de gente que se relacionaba con ellos, había una cosa que era Unidad Operacional y que era la unidad de influencia de los vecinos, y que permitirá que se construyeran nuevas casas una vez que estas tan pequeñas...tenían que haber otros solares. Y esto era definido por la brigada, con nosotros, y luego presentado al servicio, que lo aprobaba o no...casi todos fueron aprobados sin ningún problema...porque era realmente la zona que la gente dominaba y con quien tenía relaciones, que su padre había nacido allí y no sé qué...y había una situación muy íntima de esto”⁵⁹”.

“(...)se añadía la necesidad de trabajar por pequeñas partes. No pudiendo realojar a toda la población al mismo tiempo, era preciso liberar casas para las familias a la espera de un alojamiento nuevo. No era solo un problema de

⁵⁸ Entrevista realizada a Nicoau Costa Brandão

⁵⁹ Entrevista realizada a Sergio Fernandez

⁶⁰ Álvaro Siza, “Sou sensível ao momento que se segue”. En Siza, A., Beaudouin, L. & Machabert, D. Álvaro Siza, uma questão de medida. Casal de Cambra: Caleidoscopio, 2009.25-39.

conservación de los edificios existentes, sino también una necesidad, debido a las condiciones y a las características de la operación. En algunos sitios, cuando se rehabilita una zona, con vista a alojar a personas de otra clase social, se expulsa a la población y se destruye todo; aquí se trataba de familias que querían ser realojadas en el mismo lugar. Mantener a la población en el lugar donde son realizados los proyectos es algo muy importante. Es un proceso más lento, pero más correcto⁶⁰”.

Un aspecto completamente determinante de los proyectos es la relación que se mantuvo con el Ayuntamiento, que la brigada de São Victor describe siempre como conflictiva, una circunstancia que se justifica con varios ejemplos. Así, los informes de la brigada reflejan como las quejas de los vecinos no eran atendidos por una Administración local que alegaba la pertenencia del barrio a un área SAAL. Al mismo tiempo, la participación del Ayuntamiento era en extremo poco eficiente, lo que se verificó en al menos tres situaciones distintas: la lentitud para adquirir las propiedades necesarias (que retrasaron y eventualmente evitaron el proyecto previsto en los terrenos demolidos de Senhora das Dores), la dejadez en los procesos de expropiación y la falta de incumplimiento de plazos en una urbanización de los terrenos que era imprescindible para dar inicio de las obras. Estas dos últimas tareas fueron objeto de la brigada que, excediendo sus competencias, veía en ello la única posibilidad de acelerar un proceso SAAL que no solo languidecía en términos de apoyo social, sino además también en su dimensión institucional.

Aspectos semejantes encontramos en la relación entre las brigadas y la mano de obra encargada de ejecutar las obras. El estudio inicial contempló la ejecución de la fase I por parte de los servicios técnicos del propio SAAL, pero también mediante empresas constructoras privadas locales. Finalmente, se entregó a una cooperativa de construcción de reciente creación que se implicó en otras operaciones SAAL de la zona que, sin embargo, acabaron quejándose al igual que la brigada de São Victor de la falta de calidad. Estas circunstancias acabaron por bloquear distintas operaciones dentro del barrio de São Victor hasta el punto de que la cooperativa tuvo que ser sustituida por una empresa privada: una decisión no exenta de riesgo por sus connotaciones políticas y que en todo caso Siza

se encargó de matizar, explicitando en uno de los informes de la brigada que la queja a los servicios prestados no constituía, en realidad, una queja en torno a la naturaleza cooperativa de quien los prestaba.

3.2. . Las prácticas sobre el territorio como elemento de poder

Si asumimos que la acción política no termina con el impuso de un poder más o menos centralizado a un proceso de cambio de bases de un sistema urbano y asumimos, en su lugar, que el poder se prolonga en el modo en que los actores capitalizan la legitimidad de que disponen a través de un conjunto de discursos y prácticas establecidos en acción dialéctica, es necesario entonces comenzar a analizar la coherencia que se establece entre el objetivo que se declara seguir y los medios que se designan para ello. En nuestro análisis del modo en que el movimiento de moradores y a las brigadas técnicas aprovechan la nueva estructura de fuera del campo será necesario analizar el modo en que unos y otros, mediante su acción, enlazan o bloquean posibilidades latentes en el territorio. Este análisis pasará por referir algunos discursos menos dominantes al respecto del SAAL que pensamos que pueden abrir posiciones novedosas alternativas al debate sobre la supuesta confrontación, inevitable e irreformable, entre las poblaciones y el capital.

La primera de estas observaciones se refiere al modo en que el movimiento de moradores se posicionó en su lucha política exigiendo un modo concreto de resolución del problema de la vivienda, donde se ha interpretado que la manera en que atribuyó al Estado la responsabilidad absoluta en la promoción de la vivienda parece más legítima que estratégica, puesto que no supieron ver las limitaciones de las administraciones. No en vano Nuno Portas había previsto el programa como un modo de aprovechar los recursos de los moradores (apostando por una autopromoción que muchas veces se ha identificado de manera simplista con la autoconstrucción) y simultáneamente contornar (por los bloqueos) o limitar (por la falta de recursos) la implicación de las administraciones locales. Para portas, el proceso habría caído así en la enorme contradicción de centralizar un proyecto descentralizador. Este matiz de “responsabilizar” tanto a administraciones como a moradores ha sido compartido por autores como António Fonseca Ferreira:

“foram completamente curto-circuitadas, colocadas perante factos consumados, arredradas da selecção das operações nos respectivos concelhos. Depois, exigia-se-lhes sob a pressão dos moradores- celeridade na organização dos procesos de expropiação, na cedência dos terrenos e na realização das infraestruturas, sem que o prometido apoio técnico e financeiro lhes fosse prestado. Na maioria dos casos também não lhes foi facultado acompanhar a elaboração dos projectos”

La segunda observación es que uno de los motivos para que no se aprovecharan las posibilidades latentes en el territorio y señaladas por el decreto del SAAL reside en el poco margen dejado por una arquitectura formulada en moldes que tienen que ver más con una cultura disciplinar tendente a establecer un control reglamentado de inicio a fin que con las situaciones específicas situadas no en el entorno de la mesa de dibujo sino no en el ámbito del territorio. Este modo de trabajo habría sido incompatible con la voluntad de Portas de hacer avanzar el proyecto mediante sucesivas detonaciones en el territorio que dependían de la progresiva capacidad de los moradores asistidos por los técnicos en proyectos extendidos a lo largo del tiempo pero no necesariamente continuos ni definidos de principio a fin. Asistimos así a un contexto donde no siempre la estructura dada por Nuno Portas y la arquitectura perseguida por la Escuela de Oporto habrían sido sinérgicas, donde problemas y oportunidades no siempre fueron identificados de la misma forma. Un extremo que queda perfectamente ilustrado en el modo en que el lanzamiento del programa sin haber definido legalmente los criterios que regirían las expropiaciones y la financiación sería visto como un freno por parte de los arquitectos del SAAL, mientras que Portas lo interpretaría como el único modo de aprovechar la energía latente en el territorio. Una situación que no nos interesa tanto por la diferencia de interpretación cuanto por el cuestionamiento que implica acerca de cual era y donde residía el principio rector de las operaciones o, en palabras de Portas, interrogándonos acerca de la cuestión de si:

“Se se começa pelos decretos e pelas leis, ou se se começa por procesos que alterem as condições e as relações de força, para que as leis sejam já a recolha dessas experiências e a sua necessária consolidação no caso de serem

boas e de a relação ser favorável”

En resumen, parece claro que en el proceso SAAL existe algo que podríamos denominar como una “disputa por la disputa”; es decir: la confrontación, no siempre sinérgica, entre dos modelos distintos de producción del espacio urbano como son los representados por la idea del SAAL impulsada por Nuno Portas y la interpretación que de este programa se hace desde el proyecto de arquitectura en tanto que factor distintivo de la Escuela de Oporto. En otras palabras, en el desarrollo del SAAL no asistimos solo a una disputa por el espacio urbano en el sentido en que este se apropiado por unas clases u otras, sino que existe además una segunda disputa que reside en el modo concreto en que este espacio es producido. Sin embargo, es muy importante decir que esta segunda disputa no constituye un elemento menor que sucede una vez que se ha completado ya el equilibrio de fuerzas que garantiza el cumplimiento del objetivo perseguido de favorecer una transformación que valore los recursos existentes (y tornando al proyecto de arquitectura en una suerte de área de impunidad ideológica) sino que más bien el modo en que esta intervención se materialice es también parte del conjunto de fuerzas que pueden posibilitar, o incluso impedir, los fines pretendidos.

En el caso del SAAL ¿Será posible afirmar que se invirtió la dirección del beneficio de la política de vivienda, pero en un proceso donde, en lo esencial, la producción del espacio siguió condicionada por las posibilidades de la burocracia y el cuerpo disciplinar de la arquitectura? ¿Tiene esto algún tipo de implicación sobre la vida imprimida a las reivindicaciones? Para resolver estas cuestiones vamos a iniciar un segundo bloque de análisis de la tesis que vendrá protagonizado por un segundo giro epistemológico. Admitiendo que en lo esencial los principios marxistas acerca de la relación entre instrumentalización de la ciudad y aumento de la desigualdad social están relacionadas, en esta segunda parte no nos centraremos tanto en la voluntad de alterar la superestructura económica que produce las transformaciones sobre el territorio, sino que buscaremos las fuerzas de cambio y resistencia en el modo específico en que se articulan los actores que traducen estas fuerzas en cada territorio concreto.

BLOQUE 2

Capítulo 4 |

Del poder centralizado a los entramados sociales.
Nueva articulación metodológica

1. INTRODUCCIÓN

En el primer capítulo de esta investigación se ha tratado de argumentar que el problema que encontramos al abordar los problemas de desigualdad social en la ciudad no residen solo en su complejidad manifiesta, sino más bien en la insuficiencia de los mecanismos que utilizamos para enfrentarnos a ella, y además se ha apuntado que esta insuficiencia es debida a la connivencia del conocimiento y las teorías académicas con los intereses de determinadas élites, de modo que cuando este conocimiento es aplicado, en vez de reducir las desigualdades sociales lo que hace es legitimar el sistema que las produce. Dentro de las perspectivas analizadas, se ha procedido a un entendimiento de la ciudad en tanto que gran conjunto de recursos, y donde lo urbano se configura como un vehículo de transmisión de determinadas ideas dominantes que se traducen en prácticas sociales, configurándose de esta manera un ecosistema que si bien permite el normal desarrollo de la vida cotidiana, lo instala dentro de cauces que impiden cambios profundos capaces de desestabilizar las relaciones de poder establecidas. Dentro de este razonamiento, se ha argumentado cómo la acción colectiva de determinados grupos, o al menos la interacción de algunos actores clave, pueden actuar sobre este sistema de fuerzas para cambiarlo.

Toda esta sustentación teórica ha construido el marco de análisis desde el cual, en el segundo y tercer capítulos, se ha estudiado la evolución del espacio urbano de la ciudad de Oporto entre 1864 y 1976, lo que nos ha permitido estudiar dos periodos fundamentados que, aunque heterogéneos en su composición, establecen una separación clara entre una amplia extensión temporal caracterizada en gran medida por la dictadura militar iniciada por Oliveira Salazar y una segunda fase marcada por la Revolución de los Claveles en 1974. El análisis del primer período nos ha servido para comprobar de qué manera la estabilidad del propio régimen no dependía únicamente de su fuerza represiva, sino además de su capacidad para mantener bajo control las divergencias entre las diferentes fracciones que integraban la clase dominante. Esta difícil ponderación produjo una dialéctica entre los diferentes poderes ideológicos, económicos y productivos que tuvo consecuencias claras en una producción del espacio urbano siempre al servicio de los intereses de clase aunque formalizada, en función del momento, a través de las configuraciones arquitectónicas que permitían mantener este equilibrio dentro de unos límites aceptables por la población.

El segundo periodo, que constituye el período de vigencia del SAAL, estuvo caracterizado por una inversión de los términos predominantes hasta el momento. En este caso,

la relación entre entramados y prácticas sociales es evidente tanto en la gestación previa del proceso SAAL (como demuestran las figuras clave de Nuno Portas y Nuno Teotónio Pereira) como en en la configuración que adquirió el programa SAAL donde tan importante como el resultado (las arquitecturas construidas) fue el camino que llevó a su materialización: la configuración de un programa que procuró, en la medida de lo posible, contornar las estructuras burocráticas mayoritariamente remanentes del periodo salazarista para poner en contacto directo a las poblaciones con los técnicos, con la esperanza de que este diálogo produjera condiciones que pusieran a la arquitectura al servicio de la gente y no del capital. Hemos visto como, bajo estas condiciones, se dio inicio a una dinámica orientada a invertir un proceso de producción del espacio urbano que, históricamente, tendía a expulsar a las poblaciones pobres del centro de la ciudad, a desplazarlas hasta la periferia y a alojarlas en modelos residenciales ajenos a los modos de vida caracterizaban a sus habitantes.

Sin embargo, el estudio del proceso SAAL nos ha permitido observar la existencia de algunas complejidades que van más allá de este esquema inicial de poder. La división del conflicto entre dos bloques nitidamente opuestos en torno a distintos procesos de apropiación del espacio urbano ha contribuido a enmascarar una segunda correlación de fuerzas donde una de sus fracciones, en concreto la técnica, tendía a imponer un modo específico de formular y resolver los problemas, en una circunstancia que no solo estableció unos cauces determinados para el proceso, sino que además contribuyó a crear unas reivindicaciones y un modo de relación con el resto de actores que era insostenible dentro del esquema burocrático, institucional y administrativo en que se enmarcaba el programa. Esta circunstancia sirve para cuestionarnos si, con toda la excelencia de la arquitectura y con todas las ventajas que de ella se derivan, no se estaría en el fondo contornando los vestigios del Estado Novo para cimentar el nuevo desarrollo urbano sobre otras estructuras de autoridad.

De este modo, nos surge la duda razonable de que el proceso haya estado demasiado enfocado a la arquitectura y menos a la resolución de un problema

que hoy sigue vigente, pero ausente del debate disciplinar: el de la pobreza urbana en espacios centrales sometidos a algún tipo de dinámica de apropiación. En este sentido, nos hemos interrogado si, más que poner la atención en una disciplina que descarta que las situaciones de desigualdad social sean un área de su competencia, no valdría la pena poner el foco en los procesos sociales de cambio donde esta se enmarca.

Para el caso concreto del SAAL esto sería tanto como modificar la pregunta en torno al mismo para interrogarnos no sobre qué avances disciplinares produjo el proceso SAAL, sino más bien de qué manera la acción de los arquitectos dentro de este programa contribuyó a potenciar la eficiencia de un grupo de acción más amplio, que se planteó mejorar las condiciones de vida de las poblaciones pobres en el centro de Oporto. Lo que abre la puerta a una pregunta distinta: ¿es la articulación del SAAL la única posible y, si no es así, que otras variables que no estamos considerando podrían impulsar mejor procesos de este tipo?

Para dar respuesta a este nuevo planteamiento, vamos a recurrir a un segundo caso de estudio, el de los movimientos sociales urbanos en Madrid en la década de los 70 y que, aunque de una forma mucho más breve, nos va a servir tanto para reafirmarnos en algunas convicciones como para suscitar algunas preguntas que en el caso del SAAL, y a pesar de ser pertinentes, no surgen de una manera tan evidente. De este modo, el análisis va a dividirse en dos partes diferenciadas. Por un lado, un primer estadio donde se identificarán los patrones de transformación del territorio y el papel del movimiento vecinal para alterar su curso. Por otro, un segundo momento en el que se cuestionará el modo en que estudiamos este tipo de acciones colectivas como herramientas útiles para avanzar en nuestro empeño de una transformación social que vaya más allá del simple alojamiento de las masas y persiga, en cambio, la mejora general de su calidad de vida.

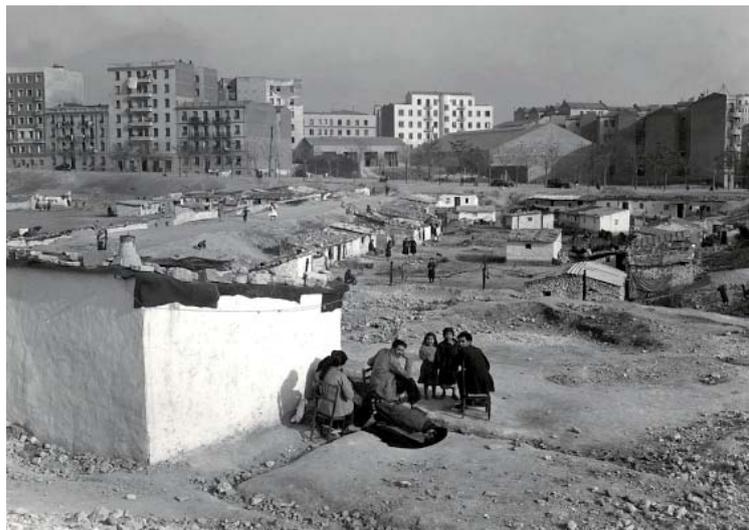


FIG 1. Chabolismo en las afueras del Madrid de los años 50

2. EL CASO DE MADRID

2.1. La transformación del territorio y el surgimiento de los movimientos vecinales

No es motivo de sorpresa que el análisis efectuado por Manuel Castells para el caso de los movimientos sociales urbanos en Madrid, que se expone a continuación, incida en los mismos parámetros que hemos utilizado para desgranar el caso de la ciudad de Oporto: a fin de cuentas, forma parte del núcleo de autores que hemos utilizado en nuestra caracterización del espacio urbano en tanto que relaciones de poder. Lo que sí que resulta llamativa es la coincidencia de los resultados que obtiene para el caso concreto español. En efecto, las leyes de transformación que regulan el uso del territorio muestran unas similitudes notables con las tendencias registradas en Oporto, dando lugar a políticas de vivienda y modelos de ocupación del espacio cuya realización, una vez más, parecen no residir tanto en la naturalidad con la que la creatividad arquitectónica se impone, mediante su evidencia, en la práctica del urbanismo, sino más bien a la conveniencia del poder en recurrir a uno u otro tipo de soluciones dependiendo más de la necesidad de cumplir una agenda propia con aceptación de las poblaciones que de las urgencias habitacionales a las que esta, en realidad, se ve sometida.

Podemos agrupar el análisis de Manuel Castells en cuatro etapas diferenciadas que, como se ha señalado, muestran grandes similitudes con el caso portugués. La primera de ellas, comprendida entre 1939 y 1956 corresponde al periodo inmediatamente posterior a la guerra civil, un momento histórico caracterizado por la represión feroz del bando nacional sobre los defensores de la República en un contexto de miseria generalizada. Un periodo que tiene implicaciones directas en el desarrollo urbano en una línea muy similar a lo realizado en Portugal en el periodo comprendido entre 1933 y 1945 y referido en el capítulo anterior. Así, en el caso español, "(...) el Plan General de Madrid, promulgado en 1946, insiste ante todo en los aspectos ideológicos, enfatizando los valores rurales y proponiendo realizaciones monumentales" siendo que "dicha política urbana era coherente en lo esencial con la lógica económica y social de las clases sociales dominantes en ese período: prioridad al restablecimiento del orden burgués, afianzamiento de la Dictadura, puesta en marcha lenta del aparato productivo a base de la utilización de los recursos públicos y de la protección ofrecida por la autarquía económica a cualquier tipo de inversión especulativa."

¹ CASTELLS, Manuel. Crisis urbana y cambio social. p209

² Ibid, p210

³ Ibid. p212

⁴ Ibid. p212

⁵ Ibid. p216

⁶ Ibid. p222

Este primer periodo de consolidación del régimen dictatorial viene seguido por una segunda fase que abarca hasta el año 66. El incipiente desarrollo económico se ve acompañado por una degradación extrema de las condiciones de vida en el campo, lo que origina un éxodo poblacional hasta las ciudades que resulta en una forma característica de crecimiento periférico y nos recuerda, igualmente al proceso migratorio acontecido en Oporto tras la apertura del régimen a los flujos económicos extranjeros, con el consiguiente desarrollo industrial a costa de la hegemonía ostentada por la ideología ruralizante de los grandes propietarios de terrenos. Si en el caso portugués hablábamos, además, de la ilha como forma característica de alojamiento para los trabajadores, en Madrid esta función cabe atribuírsela a la chabola, una solución que, en este contexto de absoluta connivencia del poder político con el económico, no es más que *“el producto resultante de la conjunción de varios procesos: la lucha por la supervivencia de los inmigrantes que tienen que estar en Madrid para subsistir, pero a quienes el sistema no ofrece ningún recurso para obtener vivienda: autoconstruyen su vivienda y su barrio, creando la ciudad allí donde ni el capital ni el Estado son capaces de hacerlo”*.

Nuevamente los entramados sociales involucrados en la producción del espacio urbano y las relaciones que mantienen entre ellos resultan clave para entender la ciudad resultante. Al desarrollo de un mercado clandestino de suelos no urbanizables, pero urbanizados mediante las relaciones de entreayuda, los recursos técnicos y la experiencia residencial acumulada por los habitantes en sus trayectos de vida se une la situación específica del bloque en el poder. En efecto, todo este proceso no se habría desarrollado sin el papel de un Estado que encuentra en la permisividad frente a la acción organizada de los habitantes más pobres el modo de dar respuesta a una necesidad de alojamiento para la cual la Administración pública no contaba con recursos. El resultado fue la generación de miles de chabolas en una corona periférica de Madrid que, según datos de Castells, en 1956 constituyen ya el 16% del parque de viviendas madrileño, alojando aproximadamente al 20% de su población.

La presión social derivada de esta situación será desencadenante de nuevos cambios en el sistema urbano donde, nuevamente, asistiremos a una instrumentalización de la política de vivienda: de esta manera, *“el efecto ideológico de considerar las malas condiciones de vida, en particular el chabolismo, como caldo de cultivo de una posible revuelta popular”*³ será utilizado por el sector falangista para utilizar la vivienda *“como palanca demagógica para generar un apoyo populista que le sirviese de baza en su resistencia a la tecnocracia opusdeista”*. Las acciones destinadas a abaratar el acceso a una vivienda que era inabarcable desde el sector privado sustituirá la actitud de tolerancia hacia la producción clandestina de alojamientos conducida por la acción colectiva de los habitantes por una voluntad de erradicar el chabolismo vía previo realojamiento en viviendas construidas para tal fin, donde el beneficio para el capital monopolista no se encontró sólo en la construcción masiva de vivienda de mala calidad sino además en la posibilidad de congelar los salarios de los trabajadores gracias a la reducción del precio de la vivienda

La tercera fase se caracteriza por un crecimiento motivado por la inversión de capital extranjero, de las divisas del turismo y de las remesas de los inmigrantes. En este contexto, donde se forman grupos inmobiliarios muy fuertes cada vez más articulados con la banca, se produce, hacia mediados de los 60, un hecho clave: la iniciativa privada supera la promoción pública en una tendencia que no hará sino aumentar, en una *“nueva política de vivienda controlada por el Capital monopolista y estimulada por el Estado”*⁴, donde *“el crecimiento económico, totalmente dirigido por el capital monopolista, requiere una fuerte expansión de la vivienda y de la ciudad y permite suscitar un mercado basándose en el poder adquisitivo obtenido por los trabajadores mediante sus fuertes luchas sindicales”*, en una situación donde *“el predominio económico y político del capital monopolista lleva a su total penetración en el sector inmobiliario y a la imposición de condiciones leoninas a los trabajadores en lo referente a la vivienda y servicios, aprovechando su desorganización y su débil capacidad de resistencia en tanto que usuarios urbanos”*⁵.

Esta circunstancia nos permite introducir una cuarta y última fase del análisis, que el autor califica de “crisis urbana”. En efecto, la triple crisis política, económica y social que se da en España entre 1975-77 constituye para Castells una crisis general del sistema porque *“las contradicciones que la generan representan la puesta en cuestión fundamental de los postulados sobre los que, con una cierta evolución había reposado el sistema urbano de Madrid entre 1939 y 1975, a saber: la dictadura política, la centralización económico espacial y la utilización de las propias necesidades urbanas generadas por la concentración de población y actividades en Madrid como fuente importante de acumulación para el capital monopolista”*. Así, en 1974, siempre según datos de Castells, el 53,9% de las familias sufren malas condiciones residenciales mientras que el 8,16% de las viviendas están vacías por la especulación, en una situación donde el desarrollo urbano avanza hacia las zonas de vivienda clandestina, revitalizadas por la propia acción de unos habitantes a quienes el capital amenaza de expulsión por reforma urbana, todo esto en un contexto donde el déficit de la vivienda no es sino uno más entre un conjunto poblado de carencias como las existentes en educación, sanidad y transporte e, incluso, obstáculos a una vida comunitaria que sustentaba las relaciones sociales.

Así, tras un periodo de formación, entre 1964 y 1974, donde proliferan todo tipo de asociaciones de vecinos, amas de casa, padres de alumnos, jubilados, comerciantes, etc y que crece a través de una amplia gama de reivindicaciones donde no solo se piden equipamientos sino más bien el derecho a transformar la actividad local en base a actividades colectivas, surge un movimiento que se convierte *“progresivamente en tejido asociativo, en fuerza política y, en algunos de sus aspectos, en movimiento social”*. Todo un conjunto de movimientos que responden a varios de los problemas que sufren y que Castells clasifica en grupos como movimientos chabolistas en defensa del derecho a la ciudad y a la permanencia en el lugar, protestas contra el estado de la vivienda pública, reclamaciones en torno a la necesidad de equipamientos públicos en los polígonos de vivienda, reivindicaciones sobre estafas o abusos de inmobiliarias, reivindicaciones contra los derribos especulativos del centro urbano y exigencias de una mayor capacidad para la animación social y cultural de los barrios. Esto es, una suerte de contrapoder frente al poder autoritario y centralizado ostentado hasta el momento por el Estado.

⁷ Como afirma Castells: “Hay crisis urbana en Madrid no tanto porque los madrileños vivan mal sino porque ya no lo soportan, no porque falten casas sino porque la industria de la construcción tiende a paralizarse desde 1975, no porque haya autopistas urbanas sino porque los coches no pueden circular en ellas y no porque no se planifique para el capital sino porque las instituciones de planeamiento urbano giran en el vacío sin poder remitirse a ningún principio de legitimidad institucional”. *Ibíd.* p201

⁸ *Ibíd.* p202

⁹ *Ibíd.* p226

¹⁰ En términos cuantitativos, la operación de remodelación de barrios tuvo como resultado la construcción de aproximadamente 38.000 viviendas en 28 barrios, realojando en apenas 10 años aproximadamente a 150.000 personas que se encontraban en malas condiciones de alojamiento en diversas fórmulas diferenciadas: desde soluciones de autoconstrucción sobre terrenos ilegales en amplias colonas chabolistas hasta polígonos de promoción pública que, en el fondo, constituían una suerte de chabolismo oficial. Hay que señalar que el público al que fue dirigido se caracteriza por una elevada heterogeneidad, no solo por la diferente calidad de la edificación, que generaba algo así como distintos escalones sociales dentro de este grupo de mal alojados, sino además por su origen geográfico y social. Este extremo, unido a los distintos vínculos existentes entre los habitantes del barrio y entre estos y los elementos externos a los mismos sería lo que condicionaría, en última instancia, el éxito o fracaso de las diferentes operaciones conducidas dentro de este programa.

2.2. El proceso de remodelación de barrios. Luces y sombras de la acción colectiva.

Es a este contexto específico al que nos vamos a acercar para, a través de un caso de estudio concreto, el proceso de remodelación de barrios en Madrid entre 1979 y 1989, tratar de ir más allá de las conclusiones a las que nos ha llevado el proceso SAAL, lo que en última instancia es posible gracias a la similitud entre las dos actuaciones. En efecto, ambos programas comparten el hecho de ser una operación urbanística destinada a mantener a los habitantes en unas zonas que desde su precaria formación habían obtenido el valor de la centralidad y que, formulada sobre un frágil marco legislativo, fue fuertemente marcada por el protagonismo de los propios vecinos en la formulación y desarrollo de las actuaciones. Hay que señalar que, sin embargo, existen algunas diferencias que distancian los programas: el caso de Madrid, mucho menos referenciado tal vez por la menor calidad de sus arquitecturas, tuvo una duración temporal y un impacto en el número de viviendas que fueron mucho más allá que las del caso portugués¹⁰.

Es exactamente esta circunstancia lo que nos permite, a diferencia de lo sucedido en el proceso SAAL, iniciar un juicio sobre la evolución posterior de los conjuntos construidos, esto es, su adecuación a las necesidades que motivaron la formulación del programa. Sin embargo, este objetivo no se alcanzará mediante el estudio pormenorizado de esta actuación: más allá de las características específicas de los barrios construidos, lo que aquí nos interesa hacer es algo que no fue posible en el caso portugués, y que es poner en relación los procesos desarrollados con la realidad experimentada en los barrios una vez que estos fueron concluidos. Para llevar a cabo esta tarea, vamos a proceder a señalar algunos aspectos que consideramos relevantes de las líneas de desarrollo abiertas por el trabajo "Retrato de chabolista con piso" que, realizado en torno a la experiencia de este proceso, surge como resultado frente a la complacencia, o incluso olvido, de un proceso que desde la potencia del movimiento vecinal dio unos resultados que si bien en términos cuantitativos son satisfactorios, muestran algunas limitaciones en un aspecto cualitativo donde la calidad de la vivienda no es, en ningún caso, el patrón de oro para juzgar el éxito el programa.

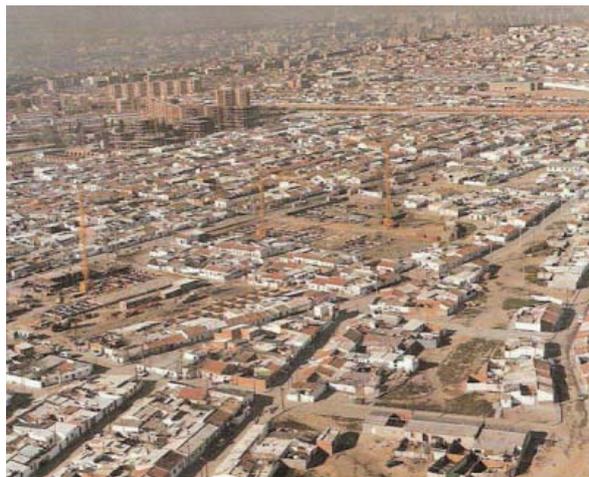


FIG 2. El antes de Palomeras, el proyecto para la meseta de Orcasitas.

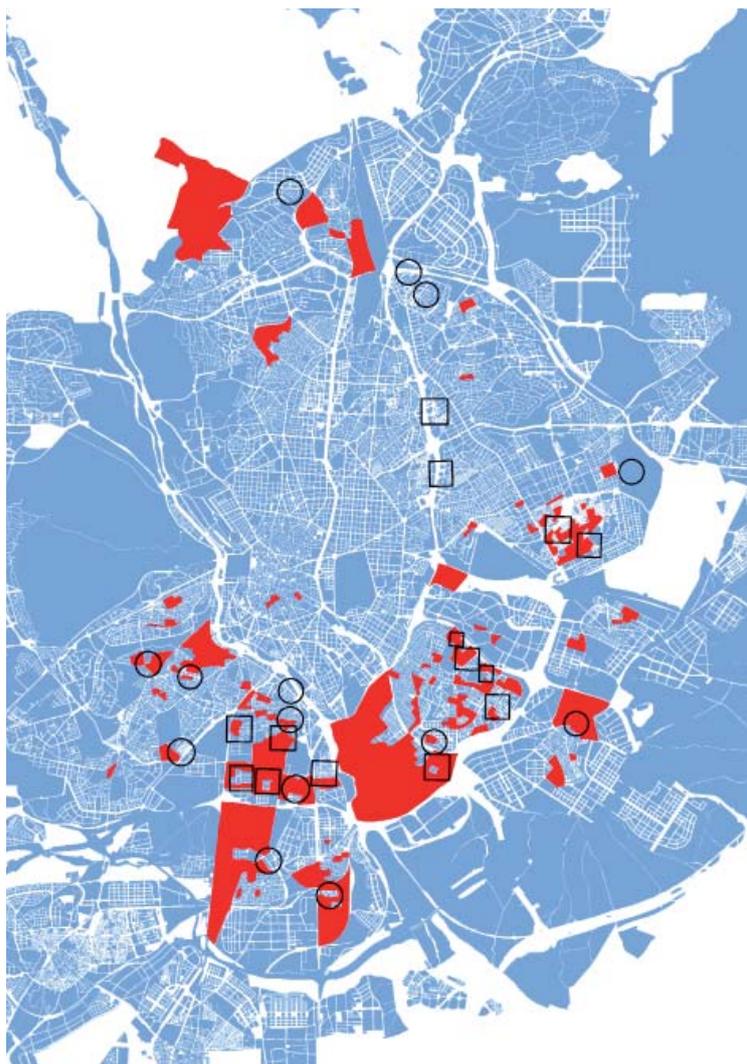


FIG 3. Relación de los barrios promovidos en Madrid con las áreas vulnerables existentes en la actualidad

La línea argumental principal de este trabajo es denunciar el modo en que los resultados parciales obtenidos en este programa (esto es, el número de alojamientos conseguidos, la permanencia de las poblaciones en las zonas progresivamente céntricas en las que habitaban y, por si fuera poco, el cumplimiento de las exigencias de una movilización social en unas condiciones económicas muy favorables para los habitantes) enmascaran una situación global en la que el punto de llegada de los habitantes, siendo manifiestamente mejor que el de partida, los coloca en una situación de vulnerabilidad frente a una metrópolis cuyos recursos no siempre estarán en disposición de aprovechar. De esta manera, el trabajo, partiendo de la asunción de que *“además de hacer ciudad (...) hay que hacer ciudadanos capaces de vivirla”*¹¹, introducirá variables de análisis nuevas que contribuyen a establecer una perspectiva diferente no solo en la configuración de las relaciones de poder que moldean el espacio urbano y en las características del habitante que lo habita, sino, además, resaltando el proceso que debería ser capaz de poner en relación una circunstancia con la otra.

Podemos resumir esta nueva aproximación a través de dos ideas fundamentales: en primer lugar, la insuficiencia de las estrategias que formulan y resuelven los problemas desde la perspectiva estrictamente sectorial de la vivienda; en segundo lugar, el cuestionamiento del modo concreto en que los movimientos sociales articulan su acción con las estructuras de promoción del espacio.

El primero de los problemas que se detecta en los procesos llevados a cabo en Madrid es el hecho de que tanto la formulación de las operaciones como su desarrollo tuvo lugar desde el ámbito estrictamente sectorial de la vivienda. Por un lado porque las soluciones de vivienda, que se consideran demasiado atentas a los modelos de mercado y poco adecuadas a las características del habitante, se consideran insuficientes, por sí solas, para superar la pobreza urbana. Por otro lado, porque tampoco la ubicación de estas viviendas en áreas centrales es suficiente para nivelar las desigualdades: si bien se señala que es cierto que desde la acción colectiva fue posible actuar sobre la situación que amenazaba con expulsar a los chabolistas de unos terrenos que empezaban a ser revalorizados, los autores se cuestionan *“si toda esta redistribución de rentas del suelo, la liquidación de la famosa deuda social, ha servido tan solo para proporcionar*

¹¹ VILLASANTE, Tomás R., y otros. *Retrato de chabolista con piso: Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid.* p19

¹² *Ibid* p93

¹³ *Ibid* p93

¹⁴ *Ibid* p128

¹⁵ *Ibid* p94

¹⁶ *Ibid* p22

¹⁷ *Ibid* p114

una vivienda con su correspondiente valor en el mercado (...) o, por el contrario, además, ha tenido la virtud de, como poco, sentar las bases para una incorporación real a una cultura ciudadana ¹². Un extremo que lleva a pensar *“hasta qué punto se ha conseguido la incorporación de los viejos barrios a la ciudad y a qué tipo de ciudad* ¹³”

De esta manera se pretende desmentir el equívoco de que la normalización espacial conduzca a la normalización social. Así, *“se dice que se ha producido una normalización social de los habitantes del sur de Madrid, pero es una normalización aparente ya que en esta población de bajos ingresos no puede disfrutar de los servicios teóricos de la metrópolis* ¹⁴. En otras palabras, la incorporación de estos barrios a la metrópolis conlleva una alteración en el modo de vida cuyos costes no siempre son asumibles por los beneficiarios y, *“de esta forma, la vivienda normalizada se presenta como el habitáculo necesario para estar en la metrópolis, pero a la vez revela, de forma muy evidente a veces, el canon necesario para vivir en ella* ¹⁵”. Por este motivo, la cuestión de la vivienda empieza a ser planteada dentro de un todo mucho más amplio, señalando que *“deben existir otras opciones, que permitan a la gente identificarse, reconocer como propio el espacio en el que reside”* argumentando que *“si con políticas de vivienda no se resuelven los problemas y estos se obstinan en seguir ahí, habrá que proponer políticas más globales dentro de las cuales la vivienda es sólo eso, una cuestión central, nada más y nada menos* ¹⁶”

Esto nos conduce directamente al segundo de los problemas, que es el que más nos interesa en este estudio. Para no pedir vivienda, o para no pedirla sólo en los moldes que nos provee el mercado o la inercia de las administraciones públicas, hay que alterar las estructuras que están involucradas en su producción. El trabajo, de esta forma, otorga una gran importancia no tanto a la conformación de un bloque social que presione al poder para cambiar *“vivienda por vivienda con una mano mientras clamaremos contra el paro y la marginación de los vecinos con la otra* ¹⁷”, sino más bien a la manera concreta en que se articulan las distintas fuerzas del territorio para construir dicha solución. De hecho, si por un lado se corroboran las tesis de Castells acerca de que el cambio social se dio por una acción colectiva en un momento de crisis del sistema, por otro es conveniente señalar que un elemento diferenciador de este proceso fue la formulación más compleja de esta acción colectiva, con la insólita alianza de los mal alojados con un sector de la construcción que, sumido en una profunda crisis, se unió a los vecinos para forzar a la Administración y, simultáneamente, aislar a los propietarios de suelo.

Si anteriormente referíamos que para promover el desarrollo del habitante pobre no bastaba la vivienda entendida como simple producto (especialmente constituida como un objeto que responde a patrones determinados de antemano en base a determinadas ideas dominantes y que sólo en determinadas situaciones o para ciertos grupos resulten interesantes por no decir interesadas) ni tampoco el sencillo posicionamiento territorial dentro de una metrópolis que se promueve para implantar una determinada idea de ciudad (y con ello, una determinada forma de acumulación de capital y unos determinados moldeos sociales que reman en la misma dirección) esta nueva perspectiva abriría un nuevo entendimiento de las relaciones de poder, que residiría en la idea fundamental de que ni todo el poder está en el poder instituido, ni todas las posibilidades de transformación en la población organizada. Un extremo que implicaría que el poder circula entre las distintas redes y que las propias poblaciones e incluso técnicos comprometidos, además del poder transformador, detentarían también elementos capaces de ofrecer resistencia a los procesos de cambio.

La importancia de la articulación de las distintas fuerzas en el proceso transformador permitiría así explicar por qué en unos casos se habla de barrios exitosos, en otros de éxitos puramente de diseño, y en los restantes de actuaciones fallidas; si bien todos los barrios comparten una misma crisis urbana y persiguen objetivos semejantes (permanencia en el local, arraigo en el espacio habitado, la aspiración de llevar la ciudad hasta la periferia, el deseo de una vivienda digna) los procesos no se desarrollaron de manera idéntica en todos los contextos. En este sentido, a las variables ya conocidas y estudiadas por otros autores como Manuel Castells, como la composición social de los barrios o de estos con elementos del exterior se sumaría ahora un concepto importante que se refiere al modo concreto en que se producen las relaciones internas y externas entre toda la complejidad del tejidos social de los barrios, los técnicos o la administración. Así, gracias al concepto de “Conjunto de Acción” podemos explicar la manera concreta en que se produjo la gestión de las operaciones y, con ello, en enlace entre las posibilidades y necesidades del territorio con el resultado finalmente construido. Los autores destacan, así, tres grandes grupos:

- El primero, denominado ciudadanista, responde a la confluencia de los grupos formales y los sectores informales. En él *“la asistencia técnica es entendida como algo al servicio de los vecinos dando pie a un alto grado de*

eficacia en la ejecución. El resultado final estará definido en términos generales por la identificación de los vecinos con el nuevo barrio. Esta forma de acometer el proceso se da principalmente en barrios de tamaño medio, con un tejido social asociativo potente ¹⁸.

- El segundo grupo es el denominado gestionista, donde los grupos formales del barrio asumen el protagonismo junto con la Administración. En él *“Los conjuntos de acción del vecindario terminan por convertirse en instrumentos de gestión que, de forma inevitable, son secuestrados por una élite ¹⁹”,* dando como resultado una dilución de la participación.

- El tercer, designado como populista, ocurre en barrios menos consolidados con un tejido débil, donde los sectores informales actúan con la administración. *“El vecino es considerado más como beneficiario que como protagonista de un proceso de lucha ²⁰”,* resultado barrios que, como en el caso del segundo grupo, no son sentidos como propios por sus habitantes.

Esta circunstancia nos aporta algunos elementos para el debate que nos parecen mucho más enriquecedores que la lectura hecha hasta el momento acerca del proceso SAAL. De este modo, el acento no se pone ni en la consecución de las viviendas, sean estas de mejor o mayor calidad, ni en su inserción en el contexto de la metrópolis. El acento se pone, sin embargo, en la manera en que la posición final de los habitantes dentro del entramado social es suficiente como para permitir un desarrollo con el que superar la situación de pobreza en la que viven, lo que en último extremo no depende tanto de la capacidad de las administraciones o de los técnicos para interpretar sus necesidades sino más bien la capacidad de las estructuras de promoción de poner en contacto una potencialidad del territorio (que contiene todo aquello que tiene que ver con el habitante y las fuerzas productivas que se pueden desplegar) con las transformaciones operadas sobre él, un extremo que pasa, obligatoriamente, por el modo concreto y específico en que se articulan las distintas motivaciones y competencias en favor de una comunidad determinada y no en base a las expectativas que, en base al sistema vigente, se pueda tener sobre ellas. De esta manera, podemos apuntar una serie de líneas de desarrollo que tienen que ver con la creación de este tipo de estrategias:

¹⁸ *Ibíd* p71

¹⁹ *Ibíd* p72

²⁰ *Ibíd* p72

²¹ *Ibíd* p172

²² *Ibíd*

²³ *Ibíd*

²⁴ *Ibíd* p175

- Por un lado, se sugiere poner en marcha “*mecanismos capaces de estructurar esta demanda dispersa que se enfrenta al problema del piso desde una perspectiva individual, lo que les sitúa en desventaja frente al mercado inmobiliario*”²¹; un rasgo que es compartido de forma evidente con el proceso SAAL.

- Estos mecanismos deben materializarse de una manera distinta a la que normalmente adopta. Así, en vez de estrategias “*donde los promotores-constructores son el centro*” y que concluye en la circunstancia de ‘ser alojados’ “*en los términos que nos describe la realidad cotidiana*”²² lo que se propone es que el triángulo compuesto por la Administración local, los técnicos y las poblaciones avancen sobre “*planteamientos y experiencias prácticas que vayan produciendo nuevas estructuras sobre las que articular el proceso de edificación*”²³.

- Para ello, es necesario constituir plataformas de promoción que nazcan de la descentralización hacia ayuntamientos, juntas municipales o asociaciones vecinales, preferiblemente en operaciones de tamaño medio que permitan involucrar a los vecinos de modo que las indeterminaciones del proceso se resuelvan a su favor y no en beneficio de los intereses de los técnicos o las empresas constructoras

- Para pasar del “ser alojados” al “alojarse” es necesario romper la dicotomía, demasiado simple, que opone la guetización a la integración, para lo que no solo es necesario generar un hábitat atento a la cultura propia de los ciudadanos: si lo que se pretende es mitigar el efecto homologador de una superestructura que se imprime incluso en los elementos que persiguen transformarla, es necesario además que la realidad de llegada incida sobre cuestiones productivas que permitan contestar la lógica dominante para permitir la emergencia de recursos potenciales en posesión de los habitantes.

- Finalmente, esta circunstancia no puede darse si se sigue el uso habitual de planificación, diseño y gestión, donde la experiencia demostró como “*el planeamiento pesó como una losa sobre los usos (diseño) y la gestión (viabilidad de los distintos proyectos*”²⁴. Lo que se propone es, en cambio, seguir un esquema opuesto donde lo que primero se discuta sean las fórmulas específicas que permiten gestionar la operación desde la complejidad del territorio.

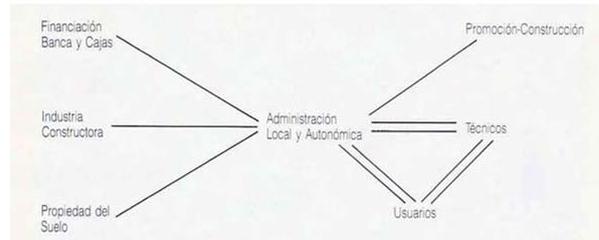
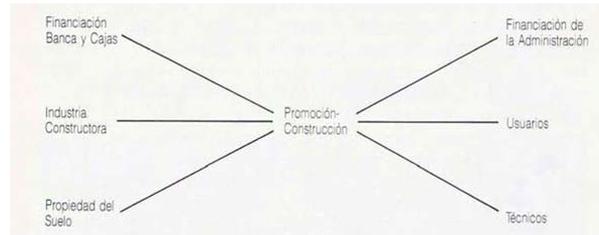


FIG 4. Alteración de las estructuras de producción propuesta por los autores de “Retrato de chabolista con piso”.

3. UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL PODER

Ya en el capítulo anterior hemos visto que la disputa por el espacio urbano no puede resumirse a una oposición sencilla entre los intereses del capital y las necesidades de la población. A los peligros inicialmente previstos por Nuno Portas acerca del obstáculo representado por los vestigios del régimen salazarista se suma toda una constelación de intereses que siendo antagónicos a los de la dictadura, divergen también de los intereses defendidos por las bases que sustentan al SAAL, estableciéndose una lucha en torno a la construcción democrática del espacio urbano en el que el concepto de legitimidad estará en disputa. En realidad cabe hablar de la disputa de varias legitimidades, en una circunstancia donde la oposición legitimidad electoral-legitimidad del poder popular escondería intereses contrapuestos, no solo entre los varios actores que se disputan la legitimidad electoral, sino además dentro del movimiento de moradores y de las brigadas técnicas, donde los primeros habrían recurrido a la legitimidad de la democracia directa para centralizar el proceso descentralizado que suponía el SAAL, mientras que los segundos habrían instrumentalizado el poder popular para imponerse en una disputa propia acerca del modo concreto en que deberían implicarse los técnicos en la producción del espacio urbano.

Esta circunstancia, donde el proceso parece haber sufrido una burocratización técnica que sustituye los procesos posibles y latentes en el territorio por los previsibles dentro del cuerpo de conocimiento disciplinar, parece tener una situación paralela en el proceso de remodelación de barrios de Madrid. En esta segunda situación, la condición de vulnerabilidad presente en los habitantes incorporados a la metrópolis mediante estrategias de alojamiento conducidas desde el ámbito estrictamente sectorial de la vivienda (producida además dentro de los moldes impuestos por el mercado) ilustra hasta qué punto *"la normalización urbana, que en buena parte se asienta sobre un espacio indiferenciado, no da paso siempre a la normalización social"*²⁵. Esta homologación del hábitat preexistente al característico del crecimiento urbano (que como hemos visto, incluye la definición del espacio pero va más allá de él para incluir aspectos productivos) delata en el fondo el choque entre las prácticas mayoritarias y las impresas en las poblaciones vulnerables, en una situación donde queda expreso de qué lado quedan los instrumentos que legitiman el pretendido cambio social.

²⁵ *Ibíd* p110

²⁶ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. p146

3.1. De la lucha de clases a los entramados de vida cotidiana

Un primer modo de aproximarnos a una nueva visión en torno a las posibilidades de acometer proceso de transformación social acordes con las posibilidades latentes en el territorio y beneficiosas para las poblaciones más vulnerables puede ser a través del trabajo de Tomás R. Villasante. Este autor, que en lo esencial se muestra de acuerdo con las ideas expuestas en el primer capítulo de esta investigación acerca de la relación entre el funcionamiento derivado del sistema de producción dominante y el aumento de las desigualdades, ha elaborado una línea de pensamiento que no presta tanta atención al trabajo ideológico centrado en la superestructura cuanto a las prácticas sociales y los entramados de la vida cotidiana, otorgándoles un valor que va más allá del que le atribuyen autores como Lefebvre o Bourdieu. En este punto, señalaremos una doble crítica que el sociólogo hace tanto al modo en que se han estudiado los movimientos sociales como a las resistencias que encuentra la acción colectiva para alcanzar los objetivos que se propone. Podemos comenzar por la primera de estas cuestiones, al respecto de la cual Villasante afirma que autores clásicos como Touraine, Castells o Melucci:

“Aportaban pasar de las clases sociales a las identidades, de la económica política a considerar también otros componentes. Se añaden al análisis de las clases y fracciones de clases (...) el papel de las reivindicaciones específicas del momento, además del papel de otros actores sociales como los profesionales comprometidos o la prensa. Aun así, estos autores siguen insistiendo más en los sujetos y sus características que en las relaciones y los vínculos entre ellos (...)”

Para después, y en línea con lo ya analizado al respecto de los conjuntos de acción en el caso de la remodelación de barrios, afirmar que:

“(...) señalar los aspectos que se ven en los sujetos participantes y no las relaciones entre ellos (que no se perciben tan claramente) es una simplificación excesiva. Pues lo que mueve, de forma más inmediata, a los movimientos es su capacidad de de vínculos tanto con su entorno cotidiano como en su interior auto organizativo. Es decir, sin despreciar otros componentes de los sujetos (fracciones de clases sociales, programas o identidades) las formas de vincularse en cada vida cotidiana es la clave de éxito o fracaso de forma más inmediata”²⁶



FIG 5. La tradicional imagen del poder: el pueblo y el (gran) capital

Esta cuestión metodológica sería la que habría impedido señalar un aspecto importante: el hecho de que si los movimientos sociales no han conseguido cambios sustantivos en su intento de transformar el sistema (pese a lo manifiesto de la situación y a pesar de las oportunidades que este ha brindado) es debido no solo a las resistencias que ha encontrado en los enemigos que se oponían a las transformaciones perseguidas, sino además a las existentes en los propios elementos que se utilizan para construir el cambio social. Entre estos elementos, el sociólogo apunta al modo en que las reivindicaciones perseguidas suelen formularse y desarrollarse sobre estructuras sociales que reproducen las varias formas de autoridad y jerarquía que no permiten que prosperen determinadas relaciones entre las personas *“que podrían estar siendo creativas y no lo son o que siéndolo no son tenidas en cuenta”*²⁷. Las prácticas y relaciones sociales resultantes contribuirían a reproducir unas ideas dominantes que se sostendrían no solo a base de silenciar los valores alternativos sino, además, de proceder a su estigmatización.

3.2. Del discurso dominante al discurso emergente

La relevancia de la visión dominante impuesta por determinadas figuras de autoridad y la implicación que esta visión tiene sobre los desarrollos posibles de los elementos más periféricos del sistema ha sido sostenida por varios autores, como por ejemplo Jesús Ibáñez (al afirmar que *“en cada sistema de medición hay un valor de referencia con respecto al cual se mide todo y se minusvalora aquello que se sale del patrón estándar”*) o Boaventura de Sousa Santos, quien a través de su sociología de las ausencias señala cómo todo lo que queda fuera de los cánones legitimados por la academia, la idea oficial de progreso, la lógica de la escala dominante o la lógica productivista adquieren la denotación de, respectivamente, lo inexistente o inculto, lo primitivo, obsoleto o subdesarrollado; lo particular o vernacular y, finalmente, lo improductivo, perezoso o incompetente. Entre las ideas dominantes que impiden la emergencia de valores alternativos existe una dimensión que nos interesa resaltar y que es aquella que, desde la autoridad de la academia en tanto que institución legitimadora, establece y oficializa una visión sobre la pobreza que da cobertura a las políticas urbanas vigentes, lo que constituiría, en palabras de David Harvey, una teoría del status quo. Tal y como señala Pilar Monreal:

²⁷ *Ibíd* p92

²⁸ MONREAL REQUENA, Pilar. *Antropología y pobreza urbana*. p106

²⁹ *Ibíd* p13

³⁰ *Ibíd* p13

³¹ *Ibíd* p14

³² *Ibíd* p14

³³ *Ibíd* p14

“La pobreza también abarca una problemática ideológica, cuando observamos cómo una situación que cuestionaría y deslegitimaría todo el sistema social es observada como ‘natural’. Se le echa la culpa a los pobres de su pobreza y, para justificar la desigualdad social, se montan enormes edificios ideológicos sobre los extraños comportamientos y valores de las víctimas (...)”²⁸

La autora, en su trabajo en torno a la pobreza urbana, nos señala la implicación de algunas corrientes de pensamiento dentro de las ciencias sociales a la hora de establecer algunas ideas dominantes en torno a la pobreza, lo que resulta de interés porque nos sirve para plantear aproximaciones metodológicas distintas para conseguir una transformación social más profunda. Podemos estructurar las varias visiones existentes en dos ámbitos diferenciados: la visión externa e interna sobre la pobreza.

Relativamente a la visión interna, se distingue una tendencia a dividir entre “pobreza digna” y “pobreza indigna”, dos conceptos que bajo distintas denominaciones y con ligeros matices se encuentran presentes en distintas teorías de muy distinto signo. El primer concepto haría referencia a *“todos aquellos que adaptados a la sociedad, cumplen sus deberes sociales, de tal forma que es solo cuestión de tiempo o de mala suerte el que perduren en la pobreza”²⁹*. El segundo grupo estaría ligado *“a la delincuencia, la agresividad, la violencia, la vida familiar desordenada, el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, el comportamiento patológico e incívico, los seres insolidarios, antisociales, individualistas, criminales, vagabundos...”³⁰*. Tal y como afirma Pilar Monreal, los varios autores que sostienen esta teoría coinciden en varios grados y niveles en que *“el problema de la pobreza descansa en los propios pobres, en sus valores culturales, en su organización familiar en sus relaciones sociales en sus actitudes pesimistas y conformistas y en sus comunidades”³¹*.

Por su parte, la visión externa se refiere al grado de responsabilidad que se otorga al funcionamiento social en la formación de estos parámetros de vida. La tendencia general a asumir que las causas de la pobreza residían en los patrones de comportamiento de quienes la sufren, se vio corregida con la llegada de los escritos marxistas que consideran que el origen de la pobreza no residía en el individuo sino más bien en la sociedad *“consecuencia de las relaciones de producción capitalistas y causada por*

la acumulación de riqueza y bienestar en pocas manos” señalando que *“la pobreza existía por las mismas razones por las que existía la riqueza, y ambas eran distintas caras de la misma moneda”³²*. De este modo, *“es en el s. XIX cuando se establecen los dos marcos básicos de investigación y de acción política sobre la pobreza que, sin grandes cambios, llegan hasta nuestros días: aquel desde el cual el problema de la pobreza es un problema social, causado por las fuerzas del mercado, y aquel desde el que se ve como un problema individual de personas que no saben o no pueden aprovechar las ventajas que les ofrece esta sociedad”³³*.

No obstante, es importante señalar que estas dos distinciones interna y externa suponen apenas una forma de señalar las invariantes que se dan en la academia, que contienen sus limitaciones y potencialidades pero que no suponen en sí mismas la regla de oro para clasificar, por sí mismas, el trabajo de los diversos autores. Más bien al contrario, la mayor parte de las teorías contiene criterios de uno u otro lado, que matizan sus posibles contribuciones a la transformación social y que evidencian de un modo u otro la necesidad del giro epistemológico que se vienen anunciando en este capítulo. Para el caso que nos ocupa, es posible señalar que incluso en las teorías que señalan el origen social de la pobreza existe la tendencia a no considerar las características internas de estos grupos como un elemento de análisis o actuación relevante a la hora de emprender procesos de transformación social. En esta situación podemos distinguir tres limitaciones importantes.

En primer lugar, que el estigma, en vez de la comprensión de las estructuras lógicas que sustentan las prácticas, es una forma efectiva de ocultar procesos latentes de transformación social. Así parece afirmarlo Pilar Monreal cuando cita a Thompson en su trabajo *“La formación de la clase obrera en Inglaterra”* y apunta a las limitaciones de la distinción que el propio Marx opera entre la clase trabajadora y la clase pobre, que responde más a una división mental propia de la época que a una realidad útil para explicar determinados cambios históricos. Así, tras decir que *“El análisis de Thompson tiene en cuenta los aspectos de formación de clases, de relaciones entre éstas, de sus presupuestos culturales y su mundo simbólico, de su vinculación a la ideología y a la religión metodistas que los instrumentaba, de su articulación con la política”* subraya como su análisis *“señala cómo los pobres frecuentemente tenían unos valores opuestos al capitalismo industrial y a las autoridades políticas y religiosas*

y cómo muchos de los comportamientos considerados aberrantes y antisociales, "fuente de ociosidad, pendeñcias, sedición y contagio", manifestaban elementos de resistencia a la penetración de la disciplina capitalista³⁴"

En segundo lugar, que por más que los modos de vida y relaciones sociales del interior de gueto se interpreten como una consecuencia del sistema económico, tiende a entenderse que es el cambio de estos patrones lo que en última instancia permitiría a estos grupos superar su pobreza. En otras palabras, las acciones van destinadas a cambiar las personas hasta asimilar sus alojamientos y comportamientos a los de las clases medias, pero no a cambiar las relaciones entre personas (como por ejemplo las condiciones de producción que perpetúan la escasez material). En esta situación la teoría de la pobreza indigna contribuye a apuntalar el sistema de producción y la desigualdad resultante al legitimar el entendimiento de las características internas como un problema a ser resuelto desde fuera y nunca como una oportunidad para cuestionar el sistema desde dentro.

Finalmente, que incluso entre aquellos que han estudiado las consecuencias sociales de los procesos de apropiación del espacio urbano habitado por poblaciones vulnerables, existe cierta tendencia a proceder a buenos estudios en torno al modo en que el capital *"erosiona la base económica local al eliminar a los pequeños comerciantes, desestructura y fragmenta comunidades populares histórica y culturalmente moldeadas, destruye el asociacionismo comunitario, inhibe el control comunitario sobre los individuos, donde las redes de ayuda mutua y solidaridad presentes entre vecinos, separa a las familias..."*³⁵ Una situación que, no obstante, *"deja sin analizar los procesos locales"* y que *"muestra la imposición de rasgos culturales dominantes sobre las minorías étnicas, aunque no analice la resistencia de estos grupos y por qué asumen unos rasgos y no otros; es decir (...) no muestran el papel de los grupos minoritarios, a los que se sigue considerando apáticos y conformistas"*³⁶

³⁴ *Ibíd* p51

³⁵ *Ibíd* p65

³⁶ *Ibíd* p63

³⁷ SCOTT, James C. Los dominados y el arte de la resistencia.

³⁸ *Ibíd*

³⁹ *Ibíd*

⁴⁰ *Ibíd*

⁴¹ *Ibíd*

⁴² *Ibíd*

⁴³ *Ibíd*

3.3. Del discurso público al discurso oculto

Esta cuestión, muy relevante, acerca de la relación entre las ideas dominantes y las prácticas de las poblaciones marginales ha sido abordada por James Scott en su trabajo "Los dominados y el arte de la resistencia". En este trabajo, el autor señala la existencia de situaciones donde esta aparente apatía e inconformismo de las poblaciones vulnerables constituye en el fondo solamente una máscara detrás de la cual se esconde un ámbito oculto que permite desarrollar estrategias de resistencia pasiva. La contribución más interesante de este autor es la distinción que hace entre discurso público y discurso privado. En efecto, el discurso público ha sido el que, hasta ahora, más se ha utilizado para analizar las situaciones de dominación, así como los momentos excepcionales en que este discurso público es rotundamente denunciado por quienes viven en peores condiciones, forzando con ello a los poderosos a emprender cambios que les permitan desarrollar una vida digna. Scott afirma que el estudio del discurso público, por sí solo, no es suficiente para entender las relaciones de poder existentes en una situación concreta, así como las posibilidades existentes para que esta pueda transformarse de una manera más favorable para los oprimidos.

Comenzando por el discurso público, Scott afirma: *"El discurso público es, para decirlo sin rodeos, el autorretrato de las élites dominantes donde estas aparecen como quieren verse a sí mismas (...) Está hecho para impresionar, para afirmar y naturalizar el poder de las élites dominantes (...) Para que este halagador autorretrato tenga fuerza retórica entre los subordinados, es imprescindible hacer concesiones a los supuestos intereses de estos. Es decir, los gobernantes (...) deben convencer ideológicamente a sus subordinados de que, hasta cierto punto, están gobernando en su nombre"*³⁷. El autor señala que este poder no se sostiene por su propia inercia y que por ello es necesario recurrir a ciertas prácticas para mantenerlo: el ocultamiento (orientado a mostrar en la escena pública aquellos rasgos que puedan engrandecer su imagen y eliminando lo que pueda menoscabar su autoridad) la unanimidad (manteniendo los desacuerdos dentro de los grupos dominantes para evitar que los dominados pueda hacer uso de las divisiones) o incluso el uso del lenguaje (estigmatizando públicamente a aquellos que se les oponen, oponiendo 'revolucionarios' a 'bandidos', 'disidentes' a 'locos' u 'opositores' a 'traidores', intentando con ellos minimizar el posible impacto de su resistencia abierta).

Es importante decir que si bien las élites tienen sus razones para mantener esta imagen de dominación sobre los oprimidos, estos, paradójicamente, también encuentran ventajas en reforzar las conductas públicas de sometimiento. Como afirma Scott, esto implica un *"uso del lenguaje consistente con el deseo de los dominados de evitar cualquier peligro, un intento de arriesgar lo menos posible, usando cualquier fórmula disponible y renunciando a tomarse libertades con el lenguaje que podrían resultar ofensivas"*³⁸, resultando que *"por esta evasión hay que pagar el alto precio de contribuir a la producción de un discurso público que aparentemente reconfirma la ideología social de los dominadores"*³⁹. Sin embargo, esta falta de confrontación esconde, a juicio de Scott, otro tipo de resistencias a través de las cuales los dominados, hábilmente, utilizan el discurso oficial para mejorar su situación. Así, *"todo grupo gobernante, en el proceso de justificar los principios de desigualdad social en que se basa la legitimidad de su poder, se hace vulnerable a un tipo específico de crítica. En la medida en que estos principios de desigualdad inevitablemente afirman que la capa gobernante realiza una función social valiosa, sus miembros quedan expuestos a la crítica en caso de no cumplir con esa función de manera honesta o adecuada"*⁴⁰. Ocurre así que *"Lo que desde arriba se puede ver como la imposición de una actuación, desde abajo se puede ver como una hábil manipulación de la sumisión y de la adulación para conseguir fines propios"*⁴¹.

Esta circunstancia nos obliga a replantearnos una visión de las relaciones de poder que, por basarse demasiado en lo visible, acaba reforzando lo dominante: lo instituido. Dicho de otra manera, para entender tanto el comportamiento como las posibilidades de los dominados, hay que adentrarse en sus ámbitos específicos, algo que normalmente no se tiene en cuenta a la hora de establecer los movimientos permitidos en un campo de fuerzas como el definido por Bourdieu. En este sentido habla el propio Scott: *"como lo dice Pierre Bourdieu con tono aforístico: los grupos subordinados se las arreglan 'para rechazar lo que de cualquier manera se les niega para amar lo inevitable'"*⁴². Este extremo, que implicaría que el rostro crecería hasta ajustarse a la máscara impuesta por la dominación, es contradicho por Scott al afirmar que *"Bourdieu no ve que el mismo proceso creador de una cultura de élite casi impenetrable por abajo también estimula la elaboración de una cultura subordinada, opaca para todos los que están por encima de ella"*⁴³.

Así, como vemos, el discurso público no lo explica todo, puesto que *“todas las relaciones que normalmente se reconocen entre los grupos de poder y los subordinados constituyen el encuentro del discurso público de los primeros con el discurso público de los segundos⁴⁴”*. Se hace así necesario recurrir al segundo de los conceptos, el discurso oculto de los grupos dominados. A juicio de Scott, *“el discurso oculto nos ayuda a entender esos raros momentos de intensidad política en que, con mucha frecuencia por primera vez en la historia el discurso público se expresa pública y explícitamente y en la cara del poder⁴⁵”*. Lo que Scott afirma es, en el fondo, la existencia de cuatro tipos de comunicación fundamental entre los dominadores y los dominados. En primer lugar, el discurso público que ya se ha descrito. En segundo lugar, la ruptura en la escena pública de este discurso oficial, que corresponde a esas raras ocasiones de la historia en que los muchos se enfrentan a los pocos. Sin embargo, cabe resaltar dos situaciones más que, al igual que esta segunda, también constituyen modos de expresar el descontento. En primer lugar, el discurso oculto completamente escondido y expresado entre semejantes y en espacios alejados de los poderosos. En segundo lugar, el discurso disfrazado que, igualmente cargado de crítica, intenta bien disimular el contenido, bien disimular al mensajero.

Según Scott, la existencia de estos dos últimos tipos de discurso, ocultos ambos, requiere de una serie de condiciones para su existencia. Es necesario que exista un grupo de individuos que comparte la misma situación de dominación y, al mismo tiempo, es necesario un espacio alejado de la dominación donde la gente pueda compartir este tipo de discurso. La existencia de estos ámbitos, de la convivencia prolongada en ellos y de las experiencias que se comparten, explica por qué en los momentos de abierta oposición, la resistencia mostrada encuentra un respaldo tan mayoritario entre quienes comparte situación de dominación. En realidad, la supuesta espontaneidad de los pioneros de la protesta no es más que la primera manifestación pública de un mensaje largamente fermentado a oscuras de los poderosos. Tal y como afirma Scott: *“Los actos carismáticos obtienen su fuerza social en virtud de sus raíces en el discurso oculto de un grupo subordinado⁴⁶”*, o, aún por otras palabras, *“Siempre que, al principio de un movimiento social, una consigna en particular parece estar en boca de todos y reflejar el estado de ánimo general, lo más probable es*

que su fuerza venga de que condensa algunos de los sentimientos más profundos del discurso oculto (...) La primera declaración pública del discurso oculto, entonces, tiene una prehistoria que explica su capacidad de producir conquistas políticas⁴⁷”.

Ocurre de esta manera que los ámbitos ocultos a los dominadores son los espacios donde se puede generar la noción del “nosotros” contra “ellos”. Son también al mismo tiempo, los lugares a partir de los cuales los oprimidos pueden generar sus propias estrategias de poder, siendo que *“las relaciones de poder que se generan entre los grupos subordinados son muchas veces el único poder que contrarresta la determinación de las conductas desde arriba⁴⁸”*. Existen varios ejemplos de cómo opera esta circunstancia. Por ejemplo, la producción de un discurso público o de unas prácticas públicas que escondan las fisuras ante los poderosos, igual que hacen estos con los oprimidos, y que queda patente, por ejemplo, en el caso de los jornaleros que se niegan a trabajar por una cantidad inferior a la establecida por el grupo. Al igual que ocurre con los poderosos, el mantenimiento de esta cohesión exige el desarrollo de ciertas prácticas, como puedan ser los *“incentivos las sanciones sociales que pueden imponer para recompensar a los miembros que respetan las normas y para castigar a los que no las respeten⁴⁹”*. De este modo comprendemos la importancia de mantener la cohesión social, especialmente de puertas hacia fuera, de un grupo que mantiene sus estrategias de supervivencia escondidas de los poderosos, muchas veces tras una máscara que adopta la imagen del beneplácito o, incluso, del conformismo.

4. UNA NUEVA ARTICULACIÓN METODOLÓGICA

De un modo u otro, empieza a parecer claro que existen determinados resortes que, más allá de las restricciones que impone la superestructura mediante su simple existencia, se oponen a las transformaciones que podrían revertir las crecientes desigualdades sociales. Autores como John Holloway han señalado el modo concreto en que la acumulación capitalista ha generado un mundo de relaciones y prácticas concretas donde, mediante la vida cotidiana, las propias personas aumentan su propia dominación. A diferencia de lo que apunta el marxismo ortodoxo, Holloway sostiene que para cambiar el mundo no es necesario tomar el poder, sino construir un conjunto de prácticas que sustituyan las hegemónicas. El método que propone, que denomina “de las grietas” parte de la necesidad de romper el sistema desde el interior, a través de sus propios intersticios, generando interconexiones entre las varias burbujas que, por un motivo u otro, se resisten a seguir la lógica dominante. En su estrategia orientada a plantear prácticas que no tiendan a la reproducción del “trabajo abstracto” como modo de reproducir la opresión capitalista, sino que se basen antes en “el hacer” como liberación respecto a las prácticas dominantes, Holloway otorga una elevada importancia a todos los grupos estigmatizados por el sistema, encontrando una oportunidad en la creación de identidades alternativas capaces de ubicarlos en posiciones creativas y relacionales distintas a aquellas en las que los ubica el sistema.

En la misma línea, Pilar Monreal concluye el estudio que hemos citado en este capítulo proponiendo estudiar estas redes de vida cotidiana de los grupos vulnerables no desde la supuesta superioridad que otorgan las ideas dominantes⁵¹ sino desde un estudio que investigue las relaciones entre pobreza, riqueza, ideología y sistema de producción, como modo de señalar las contradicciones de un sistema que produce la desigualdad social. Como afirma Pilar Monreal: *“Tal vez la pregunta de investigación esté mal formulada y no deba ser cómo la gente está enfrentándose a los problemas de escasez de recursos, sino por qué hay escasez de recursos cuando otros viven tan bien. Pero con estas preguntas sucede también que sólo puedan ser respondidas incorporando las perspectiva, no de los que financian la investigación ni de los universitarios de clases medias y profesionales, sino la de aquéllos que ocupan los puestos más bajos de la sociedad: quienes ven el bienestar que no disfrutan y a quienes les es negado para financiar otras actividades e instituciones en las que ellos no participan”*⁵¹.

⁴⁴ *Ibíd*

⁴⁵ *Ibíd*

⁴⁶ *Ibíd*

⁴⁷ *Ibíd*

⁴⁸ *Ibíd*

⁴⁹ *Ibíd*

⁵⁰ Recordar que autores como Villasante señalan la tendencia de los poderes a “estigmatizar a los ‘improductivos’ como culturas de vagos, porque viven con ‘otra productividad’ que no les conviene a quienes tratan de producir para acumular más desde su lógica productivista. Se estigmatiza también como “ignorantes” o como “incultos” a quienes no concuerdan con el rigor del saber de la ciencia moderna y sus criterios de verdad. Poderes que califican también de ‘inferior’ a quien por su aspecto sexual o racial no concuerda con los cánones de la clasificación dominante, naturalizando este tipo de evaluaciones impuestas por quienes se sienten superiores. Y califican de “atrasado” lo que no avanza como quiere la tecnología dominante, o de ‘localista’ a a quienes no concuerdan con la globalización”. RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*.

⁵¹ MONREAL REQUENA, Pilar. *Antropología y pobreza urbana*. p118

Una actitud que es compartida por Villasante, quien propone tres elementos que, en la línea de lo relatado hasta ahora, parecen abrir caminos para una estrategia de transformación más profunda. En primer lugar, se trata no tanto de transformar los sujetos sino más bien los vínculos que los unen. En segundo lugar, realizar esta nueva articulación colectiva no en torno a las diferentes posiciones que constituyen el eje de valor dominante (que más que alternativas suponen en realidad dilemas desde los que poco podemos hacer para transformar) sino más bien desde los valores emergentes, que en ocasiones el propio sistema de encarga de etiquetar como deficientes⁵². Finalmente, utilizar estos valores emergentes para la construcción de 'desbordes', esto es *"llevar más lejos y más consecuentemente algunas de las contradicciones que tiene el propio poder"*. Se produce así una 'reversión' que *"no es hacer reformas dentro del sistema, ni romper formalmente con este sistema desde otro enfrentado. Más bien es romper desde dentro del sistema, llevándolo a contradicciones con él mismo, desde la hipocresía de lo que dice que hace y que no es capaz de hacer"*⁵³

4.1. Formulación de la sociopraxis

En este último apartado vamos a tratar de describir la metodología de investigación que nos permitirá construir un conocimiento particularizado para los dos casos de estudio que protagonizarán los próximos cuatro capítulos, de forma que, estableciendo continuidad con los supuestos desarrollados en el primer capítulo de esta investigación, sea coherente con las perspectivas abiertas en este que nos ocupa. Esta metodología en cuestión, que recibe el nombre de socio-praxis y que ha sido desarrollada por la Red CIMAS a lo largo de las últimas décadas, presenta afinidad con los posicionamientos marxistas referidos, tanto en la convicción de que son las relaciones sociales lo que en último extremo reproduce la realidad como en el interés por obtener una teoría que no esté orientada a conocer el mundo sino más bien a transformarlo. Sin embargo, estará armonizado con lo descrito en este capítulo en aquellos aspectos que precisamente la alejan de la atención a la superestructura económica, formando parte de un conjunto de aproximaciones que otorgan una mayor importancia al individuo y su vida cotidiana como agentes reproductores y por tanto potenciales transformadores de la realidad.

⁵² "Deconstruir los poderes y los EGV [los valores dominantes] no es como oponer una fuerza a otra, sino saberse situar en un campo de fuerzas que se mueven con distintas direcciones y sentidos. Aparecen contradicciones en el decir y en el hacer dentro de cada posición, hay contradicciones por razones de clase, de formación patriarcal, de ideologías, de generaciones, interétnicas, etc." RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. p53

⁵³ *Ibid* p52

⁵⁴ MONTAÑÉS SERRANO, Manuel. *Metodología y Técnica participativa: Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. p10

⁵⁵ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. "Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social". En *Política y sociedad*, p79.

⁵⁶ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. p209

⁵⁷ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. "Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social". En *Política y sociedad*, p81.

Manuel Montañés define la socio-praxis como *“una estrategia metodológica con la que participativamente producir conocimiento y propuestas de actuación”*⁶⁵. La socio-praxis parte del rechazo a un tipo de conocimiento vinculado a teorías abstractas y desvinculadas de la realidad concreta en la que actúan; en su lugar, prestará una gran atención a la dimensión práxica en tanto que forma de conocer específicamente humana, lo que hace de la cuestión de la participación no tanto una cuestión ética sino más bien una circunstancia derivada de la exigencia de rigor científico. Para comprender mejor esta metodología, puede ser útil recurrir a la caracterización propuesta por Tomás R. Villasante a través de los “seis saltos” que la distinguen de otras aproximaciones que también reclaman para sí la condición de participadas.

AUTOREFLEXIVIDAD DE GRUPO

Un primer elemento diferenciador de otras metodologías participativas como la IAP consiste en la necesidad de someter a crítica el propio punto de partida de la investigación. Partiendo de que la interpretación del mundo producida por una visión académica no es más que una de las visiones posibles, la sociopraxis aporta, a la legitimidad del conocimiento científico, una segunda legitimidad que surge de la implicación de la propia comunidad en la elaboración del conocimiento, buscando con ello un menor peso de los hábitos de los profesionales y una mayor adecuación a las necesidades del territorio. Sin embargo, esta incorporación no implica la aceptación incondicional del discurso del pueblo, puesto que este también tiene sus propias contradicciones. Por este motivo, se rechaza constituir la comunidad como una entidad mítica e indivisible, y se parte de la asunción de su complejidad y contradicciones específicas. Como escribe Villasante:

*“Haríamos mal en creernos lo que la gente dice tal cual, sino que más bien hay que compararlo dentro de la red de posiciones que son habituales, para que vayan emergiendo las contradicciones y paradojas para (a partir de ahí) podamos construir nuevamente nuevas ‘verdades’ más creativas y eficientes. No trabajamos la participación porque creamos que ‘el pueblo tiene la razón’ sino porque hay que partir de sus razones para ser operativos”*⁶⁶

De este modo, las preguntas a las que se habrá de dar respuesta y los objetivos que habrán de ser alcanzados no se formularán ni en abstracto ni en base a una única legitimidad académica o popular en la que se deleguen los intereses de la comunidad, sino que serán construidas desde las características específicas que definen las redes sociales en las que se mueve, de manera directa o indirecta, al problemática en cuestión. Así, se hace necesaria una autoreflexividad *“sobre los síntomas (que aún no son los problemas de fondo) y sobre los prejuicios”*⁶⁷ intentando la creación de puentes entre los varios “dolores”, construyendo la verdadera problemática colectiva más allá de las percepciones impuestas por las distintas formas de poder.

Esta situación, donde la disolución del límite entre el investigador y el investigado sustituye la tradicional distinción entre sujeto (que posee una teoría capaz de diseccionar la realidad) y objeto (que es investigado por el sujeto en posesión del instrumento de conocimiento) por otra de carácter sujeto-sujeto comienza a incorporar las disputas y relaciones de poder dentro de la propia formulación del problema, desechando la influencia inmediata de las varias legitimidades y favoreciendo la aparición de valores emergentes sobre las dicotomías demasiado simples de los valores dominantes. Un proceso en el que las contradicciones, intereses cruzados, lenguajes ocultos y estructura de relaciones existentes evidencian la necesidad no solo de alterar las herramientas de análisis sino, además, los elementos objeto de reflexión. Como escribe Villasante:

*“Entre la estructura y las subjetividades manifiestas están las redes de relaciones de cotidianidad, que es dónde se juega la articulación social de las conductas. O sea, los ‘analizadores’ capaces de precisar la dimensión del objeto con el que se trabaja y de los objetivos que se entrecruzan en cada momento. La distinción de sujeto objeto en ciencias sociales, según lo que venimos diciendo, no deja de tener problemas. En realidad, los objetos de toda investigación o de toda intervención son siempre relaciones, conductas, no objetos en sí, ni sujetos tampoco, pues estos aunque sean los soportes humanos o grupales, están escindidos en diferentes tipos de redes y de conductas según las diferentes situaciones de convivencia”*⁶⁸.

Señalando que es necesario:

“dar prioridad a los “Analizadores Situacionales e Instituyentes” frente a los analistas académicos instituidos. El “analizador” es un acto, un suceso, que nos suele aportar más complejidad y realidad que cualquier “analista” con sus textos académicos. La prioridad es partir de, o crear, “situaciones” que provocan el análisis más profundo, que muestran lo que hay de instituido y de institucional en cualquier grupo o situación⁵⁸”

MAPEOS CON CONJUNTOS DE ACCIÓN

“Más importante que los grupos o sectores que lo componen son las relaciones o vínculos que le dan dinamismo y tareas, se auto-constituyen por las acciones que ponen en marcha. Esto permite que cambiando el tipo de vínculos establecidos sea posible el cambio de cada conjunto y los cambios más generales de la sociedad. No se trata tanto de cambiar a cada sujeto por sí mismo como por los vínculos que mantiene. Cambiando las situaciones relacionales cambia el proceso⁵⁹”

Como se ha dicho anteriormente, no se trata solo de definir las temáticas en abstracto, sino de ver el modo concreto en que estas se problematizan por la interacción de los sujetos, las circunstancias que los definen y la correlación de fuerzas que existe entre ellos, con el objetivo de relacionar la problemática con el contexto social, cultural, económico y político del territorio. Sin embargo, éste extremo no puede alcanzarse mediante la implicación de las figuras de autoridad más relevantes, ni tampoco con su mera ampliación con las organizaciones ciudadanas que habitan el territorio. No se trata tampoco, de involucrar a toda la población ni al máximo número de sujetos posibles. El objetivo será, en cambio, la identificación de los discursos sociales representativos de los problemas que se quieren resolver.

En este sentido cobra importancia la configuración de la sociopraxis en tanto que parte de los *“enfoques que inciden en que los problemas no son tanto de las personas en sí, sino de las redes que los habitan⁶⁰”*, lo que implicará *“pasar de los sujetos a las relaciones establecidas de cara a los síntomas detectados⁶¹”*. Se procura así superar

no solo la simple oposición de las poblaciones al capital, sino, además, la huida de la mistificación de la comunidad como un ente unitario y homogéneo. Esta radiografía de las redes sociales implicadas en un contexto determinado y el modo en que sus interacciones problematizan cada temática de manera específica se produce mediante el análisis de cuatro variables distintas:

- Su posición en el eje de clase, representado un mayor o menor poder económico
- Su ubicación en el eje de afinidad respecto al objetivo que se quiere alcanzar.
- Su nivel de organización interna y el modo que es percibido por la población.
- Las relaciones de confianza o conflicto que unen a cada actor con el resto para el caso de la problemática concreta.

TALLERES DE CREATIVIDAD SOCIAL

El trabajo de escucha dentro de las redes aporta con facilidad un juego de oposiciones que rápidamente polariza el debate. Estas posiciones dominantes, que suponen el discurso más comúnmente reproducido por la mayoría, conviven con otra serie de percepciones más minoritarias y que cuestionan, a menudo de manera poco abierta, las “verdades” más comúnmente establecidas. Una de las contribuciones de la sociopraxis reside en pasar de la simple validación, por parte de la comunidad, de las percepciones pertenecientes al primer grupo, hasta su confrontación con las que, pertenecientes al segundo, desafían la lógica dominante. En otras palabras, al superar los meros consensos para incluir los disensos, lo que se procura es la creación de nuevas visiones superadoras de los problemas no mediante la generación de términos medios o yuxtaposiciones de los valores dominantes, sino más bien mediante la salida del eje de discusión en que estas nos encierran para abrir nuevas dimensiones de acción y reflexión.

PROPUESTAS CON IDEAS FUERZA INTEGRALES

Para transformar las situaciones sobre las que se actúa se propone ir más allá de la identificación de los problemas: hay que formular propuestas que no solo deben desbloquear las resistencias que se oponen a la solución de estos “dolores” iniciales (ahora ya problematizados de una manera más compleja) sino que además deben de hacerlo con un nuevo reparto de poder que surge de aglutinar a varias redes en torno de una idea fuerza. Se trata de priorizar las confianzas y propuestas que permiten generar alianzas con los afines y con los diferentes para aislar a los antagonicos. En un situación que está orientada a modificar la correlación de fuerzas detectada inicialmente, alterando las relaciones entre los varios grupos para generar un nuevo conjunto de acción lo más denso de intenso posible. La construcción de esta idea fuerza aglutinadora se caracteriza por tres elementos clave.

- Por un lado, se trata de ir más allá de las consignas habituales (libertad, igualdad, fraternidad, sostenibilidad, transparencia...) *“con las que casi todo el mundo pueda estar de acuerdo, aunque a la hora de la práctica cada cual las entienda como quiere y las justifique desde ideologías para todos los gustos”*⁵⁸

- Por otro lado, es necesario complejizar las relaciones causa-efecto lineales, sustituyendo la idea de sencillo tránsito del punto A al punto B por el reconocimiento de ese trayecto como toda una serie de procesos que afecta, con varias externalidades, a todo un conjunto de realidades distintas.

- Finalmente, tanto la identificación de *“qué bloqueos (nudos críticos) son los que obstaculizan las relaciones complejas, entre las variadas causas y diferentes efectos en un proceso”* como la reflexión de “por qué” y “para quién” cada dolor es un problema, conduce a superar el tradicional enfoque sectorial que caracteriza los abordajes puramente disciplinares para, en su lugar, tender hacia estrategias basadas en enfoques integrales.

REDES DEMOCRÁTICAS DE INICIATIVAS

Anteriormente se ha incidido en el hecho fundamental de que *“frente al intento de localizar el poder en un lugar, institución o persona, está la posibilidad de establecerlo como un juego de relaciones o de estrategias”*⁵⁹. Un primer entendimiento nos llevaría a comprender que *“la ‘creatividad social’ aparece como una construcción colectiva que se preocupa por salir del*

⁵⁸ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. “Una articulación metodológica: desde textos del Socio-analisis, I (A) P, F. Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc.”. En Política y sociedad, p153

⁵⁹ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás y MARTÍN GUTIÉRREZ, Pedro. “Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social”.p134

⁶⁰ Ibid

⁶¹ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana. p210

⁶² Ibid p212

⁶³ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. “Una articulación metodológica: desde textos del Socio-analisis, I (A) P, F. Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc.”. En Política y sociedad, p154

encierno de los pequeños grupos que solo se miran a sí mismos” y que esta “disfruta llegando a otras personas o grupos”, en una situación que “no contrapone el interés particular con el general, sino que construye ambos articulándolos en sus expresiones más novedosas⁶⁴”. Sin embargo, esta situación no consiste únicamente en conseguir tener más aliados que el conjunto antagónico, sino que además de cambiar las alianzas es necesario cambiar la naturaleza de las relaciones que relacionan a los grupos. Como escribe Villasante:

“Los ‘estilos patriarcales’ están en el fondo de todas las formas jerarquizadas y autoritarias que están bloqueando la emergencia de la creatividad de la humanidad. Hemos de poder aprovechar las iniciativas que surgen constantemente de las relaciones entre las personas, pues es desde la energía constructiva de los grupos y de las personas como podemos hacer ‘democracias participativas’”. En otras palabras, “se plantea cooperar desde abajo y no sólo coordinar desde arriba, integrar en el proceso todas las iniciativas y capacidades de los seres de cada uno de los ecosistemas donde estamos. La ‘sinergia’ que se trata de producir no es una simple suma de las partes, sino la multiplicación de las iniciativas que surgen en la vida cotidiana⁶⁵”.

DESBORDES REVERSIVOS

Los desbordes reversivos surgen como una estrategia para intentar cambiar un sistema que se rechaza siendo que solamente podemos movernos, en un principio, a partir de las posibilidades que este nos presta y mediante los significados que compartimos con otros grupos a través de su influjo. Tal y como escribe Villasante, los desbordes reversivos *“tal como los utilizamos no son ni posiciones intermedias ni gradualismos entre los dilemas opuestos que se nos presentan. Hay que aclarar esto porque la tendencia ante los dilemas de los opuestos es a buscar posiciones a medio camino, y con las ‘reversiones’ lo que se plantea es ‘desbordar’ tales supuestos. Es no aceptar, por ejemplo, el debate entre lo ‘reformista’ y lo ‘revolucionario’ como un planteamiento previo a la acción, que en lo general (en el siglo XX) ha paralizado más que animado para la transformación social”*. Es decir, *“No es que la ‘reversión’ vaya en contra explícitamente de lo que está instituido, sino que al ser más consecuente con las declaraciones formales que las mismas autoridades las desborda, y pone en práctica lo que otros dicen y no hacen⁶⁶”*

⁶⁴ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. “Una articulación metodológica: desde textos del Socio-análisis, I (A) P, F. Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc.”. En Política y sociedad, p154

⁶⁵ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. “Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social”. En Política y sociedad, p87.

⁶⁶ RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. “Una articulación metodológica: desde textos del Socio-análisis, I (A) P, F. Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc.”. En Política y sociedad, p155

⁶⁷ LEFEBVRE, HENRI. El Derecho a la ciudad. p135

4.2. Aplicación a la investigación

Para explorar tanto las causas que se están apuntando para la desigualdad (más profundas que las señaladas en el capítulo 1, aunque en línea con ellas) como las posibilidades para revertirlas (que apuntan a una acción colectiva que es igualmente más compleja), a lo largo de los cuatro próximos capítulos vamos a proceder a dos casos de estudio distintos. Por un lado, como parte de nuestra revisión acerca del proceso de formación del territorio de la ciudad de Oporto en relación con el equilibrio de fuerzas que moldea el espacio urbano, se procederá a un diagnóstico del área de São Victor, en un momento temporal ubicado 40 años después de la revolución del 25 de Abril, pero donde, pese a todo, sigue viviéndose una situación de pobreza urbana. Esta aproximación, que tratará de ver qué papel juegan las poblaciones vulnerables en la formulación del espacio urbano y de las políticas que la administración desarrolla en su nombre, será complementada con un caso de estudio previo: el de El Cabanyal en Valencia, un territorio donde la cuestión de la disputa urbana es más evidente que en el caso portugués y donde la irrupción repentina del problema de las poblaciones pobres nos ayudará a acercarnos a las contradicciones que sustentan el sistema de producción urbana y sus elementos de legitimación característicos.

La aproximación a ambos casos se realizará a través de la base epistemológica descrita anteriormente, que originara una metodología de trabajo compuesta por tres fases diferenciadas, utilizando distintas técnicas para cada fase y ocasión. El objetivo ha sido, en todo momento, obtener un conocimiento útil para establecer estrategias de intervención desde lo colectivo capaces de plantear escenarios con correlaciones de fuerzas distintas, más favorables para mejorar la calidad de vida de los grupos más vulnerables. En ambas localizaciones, esta situación sirvió para constatar la existencia de una situación de desigualdad social resultado del funcionamiento económico del sistema, pero donde la supuesta responsabilidad de una superestructura se diluye en el comportamiento libre de los diversos actores que componen el tejido social en estudio y que reproducen, en mayor o menor medida, las disposiciones que permiten la existencia de lo que Holloway denomina la 'síntesis social del capitalismo'. En ambas situaciones se detectó, en cambio, pequeñas burbujas, diminutas semillas para

una transformación social, cuyo entrelazamiento mediante nuevas confianzas, prácticas, alianzas y legitimidades, se presentó como posible, haciendo buenas las palabras de Lefebvre:

*“Entre los subsistemas y las estructuras consolidadas por diversos medios (coacción, terror, persuasión ideológica) hay cráteres, a veces abismos. Estos vacíos no son fruto del azar. Son también los lugares de lo posible, del cual contienen los elementos, flotantes o dispersos, pero no la fuerza capaz de conjugarlos”*⁵⁷

La primera fase de la investigación correspondió a una fase de autoreflexividad, donde se procuró tanto diluir los prejuicios del equipo investigador como conocer los primeros síntomas latentes en el territorio, la manera en que eran percibidos por las varias redes sociales y el modo en que estas percepciones, en su interacción mutua mediada por la correlación de fuerzas existente, bloqueaba la solución o imponía una manera específica de resolverlos. En lo esencial, se constató que esta forma tendía a la reproducción de las ideas dominantes en torno no solo del sistema de producción del espacio urbano vigente y de su funcionamiento social correspondiente, sino también de la propia percepción simbólica de la zona y de las poblaciones que la ocupan, mostrando una sutil conexión que permitía leer la segunda en función de la primera (en muchas ocasiones, respondiendo incluso a lo descrito por Scott acerca del modo en que las propias poblaciones vulnerables parecen, aparentemente, admitir los elementos en los que se funda su dominación). Dentro de esta primera fase se recurrió a una serie de técnicas específicas que podemos detallar.

Por un lado, la observación participante, más bien una actitud que una técnica, y que si bien se mantuvo constante a lo largo de todo el proceso, tuvo un especial peso en esta fase inicial. La observación participante, mediante la atención a las conductas y registro textual de elementos interesantes del discurso, permitió que determinados momentos de la vida cotidiana se convirtieran en interesantes analizadores situacionales, mostrando con ello las distintas contradicciones entre lo que se dice o se hace, las posiciones ocultas, los actos fallidos, contribuyendo así a construir una investigación menos atenta a lo superficial y más vinculada a las

fuerzas que realmente moldeaban el contexto. Su empleo fue mucho más intenso en El Cabanyal, donde sirvió para confeccionar una base de legitimidad mediante la construcción de una confianza entre las poblaciones y un equipo investigador que era percibido como extranjero. Así, la interacción cotidiana con las varias familias en ámbitos públicos y privados permitió comprender mejor los dobles lenguajes con respecto al exterior y al interior de la propia comunidad. Se recurrió a ella también en el caso de São Victor, especialmente en las fiestas populares de Sao João y las Rusgas, donde resultó de especial interés el contraste entre la imagen pública proyectada al exterior de la comunidad y la imagen privada de las relaciones internas entre sus elementos.

La deriva, un paseo libre alrededor de la zona de estudio, en compañía de las poblaciones locales que acercan a la vivencia más específica del contexto, fue otro modo de acercarse al territorio, que tuvo más peso en el caso de São Victor. De este modo, a investigación inicial, fuertemente condicionada por el peso de proyecto SAAL de São Victor, se diluyó rápidamente en un contexto físico y social mucho más amplio (del que el proyecto de Siza es sólo una minúscula parte) y que permitió desvelar la problemática de los tejidos físico y sociales que, característicos de la zona oriental decimonónica de la ciudad de Oporto, se encuentran hoy rodeadas de un nuevo tejido urbano correspondiente a una lógica de desarrollo muy distinta, en un situación de nueva centralidad donde el calificativo de "Oriental" responde más a un relato interesado que a una realidad palpable.

Las muestras estructurales y relacionales fueron también un modo de evitar quedar influidos por un único discurso o red social. De este modo, en ambas situaciones se trató de articular la población en torno a determinados ejes que se consideraron estructurantes de los discursos que caracterizaban la problemática de la pobreza urbana, siendo relevantes los ejes de hábitat, clase y etnia. Esta muestra estructural fue completada con la elaboración de muestras relacionales gracias a la técnica del sociograma, que se realizaron conjuntamente con las poblaciones respondiendo a los cuatro elementos descritos en el apartado anterior al referirnos al mapeo de los conjuntos de acción. Así, en las figuras representadas en los próximos capítulos, podemos ver como la posición de clase se representan por la ubicación de cada actor a lo largo del eje vertical, mientras que la afinidad con los

objetivos perseguidos se corresponde con su ubicación en el horizontal. El grado de organización interna permite distinguir entre "no organizados" (representados mediante un círculo), "organizados" (representados mediante un cuadrado) e "imágenes de poder" (representados como un triángulo). Finalmente, los sociogramas muestran también las relaciones de confianza o de conflicto entre los actores clave de la muestra.

Una segunda fase de la investigación consistió en el trabajo desarrollado dentro de las propias redes detectadas durante la primera etapa, en las que los problemas identificados adquirieron diferentes formalizaciones, justificando así la tarea fundamental de identificar tanto las posiciones discursivas más representativa como las bases lógicas que las sustentaban. Para conseguir estos objetivos se recurrió a una serie de técnicas que detallamos a continuación.

Por un lado, las entrevistas abiertas o semiestructuradas. Estos intercambios conversacionales, de aproximadamente una hora de duración, tuvieron como objetivo profundizar en los varios entendimientos subyacentes a la problemática, tornando con ello posible visualizar el modo concreto en que se producía la identificación de determinados intereses de los elementos de la comunidad y la emergencia o bloqueos de las problemáticas en cuestión. Las entrevistas supusieron oportunidades para entrar en profundidad, sin conflicto, en los puntos de vista de determinados nudos de las redes sociales, y sirvieron, tras el posterior análisis del discurso, para identificar los elementos de reflexión sobre los que más tarde trabajaría la propia comunidad. Por otro lado, la realización de talleres DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades) permitió establecer discusiones grupales en torno a las debilidades y fortalezas de cada situación específica para, a partir del contexto presente anticipar la manera en que el futuro podría deparar amenazas u oportunidades sobre las cuales la colectividad pudiera ejercer algún tipo de control. Esta técnica resultó especialmente útil para comenzar a hacer aflorar el lenguaje oculto, puesto que la confrontación de los varios posicionamientos y la necesidad de argumentar (de manera dialéctica) cada contribución exigieron mayores elaboraciones que aquellas expresadas de manera pública por el discurso más dominante.

Una tercera fase consistió en la devolución de la información obtenida durante la segunda etapa, no para que esta fuera simplemente validada mediante un consenso más o menos amplio (puesto que si fuera así, no habría hecho falta proceso alguno: la propia vivencia cotidiana establecía un discurso dominante fuertemente presente en cada uno de los barrios) sino más bien para, a partir de las contradicciones detectadas, intentar llegar a una “reflexión de segundo orden”. Esto es, intentar pensar sobre los motivos que llevaron a los distintos grupos a expresar posicionamientos distintos, como modo de comenzar a desvelar los supuestos, erróneos o no, en los que descansan las acciones y prácticas de la comunidad.

Entre las técnicas utilizadas en esta fase puede señalarse el empleo de los multilemas: juegos de oposiciones donde el eje dominante establecido por la discusión polarizada entre las ideas más hegemónicas se suma un segundo eje que las cuestiona desde su emergencia. El uso de frases textuales recogidas durante la segunda fase, escogidas de modo que revelasen los varios posicionamientos de cada problemática (A, B, A y B, ni A ni B...) contribuyó a complementar cada percepción con las restantes, produciendo visiones más complejas que pudieran aglutinar a redes anteriormente separadas. Finalmente, el uso del flujograma contribuyó a establecer las relaciones de causa y efecto que se tienden entre los varios elementos señalados por la comunidad. A través de esta técnica se consiguió una integración de ideas dispersas, como una primera fase de un plan de acción que no solo trató de distinguir entre lo que está en el origen y lo que de ello resulta sino además articularlas en un plan de acción que convirtiera las necesidades y competencias de grupos aislados en nuevas prácticas capaces de aprovechar los recursos de la población, con el objetivo de creación de escenarios que, alejados de las formulaciones dominantes, permitían la emergencia de posibilidades de desarrollo más allá de las ofrecidas por el sistema.

Lo que más nos interesa notar aquí es de qué modo un acercamiento metodológico distinto permitió ver la situación desde el otro lado, lo que pasó por cuestionar no tanto las contradicciones de estos grupos vulnerables sino más bien del sistema en el cual se produce tanto la situación de desigualdad como el proceso de reestructuración urbana. Así, de la socio-praxis se tomó un motivo principal que recogía aquella visión crítica vertida por Lefebvre al conocimiento académico: si este

le preguntaba “quién y por qué? ¿cómo? ¿para quién?” al tiempo que reclamaba la restitución del “contexto”, aquellos nos forzó a preguntarnos, en un sentido muy parecido, “para quién por qué” es un problema la operación de reforma urbana. Hacer esto es tanto como proceder a un análisis de la ciudad no tanto como manufactura sino más bien como un gran conjunto de recursos interconectados entre sí (Harvey) plantearnos la relación entre el sistema de producción, las necesidades de la población y el posicionamiento tomado por la Administración pública (Castells), comprender el entramado de fuerzas en el que se mueven con sus distintos hábitos los varios actores (Bourdieu), pero también comprender los bloqueos que impiden transformar las dinámicas urbanas que generan desigualdad en otras que contribuyan a reducirla.

El proceso se adaptó a las circunstancias concretas de cada uno de los barrios. Así, el caso de El Cabanyal requirió mucha observación participante y pocas actividades grupales, mientras que en Sao Víctor las actividades grupales fueron más en número aunque tal vez menos ricas en contenido. El caso de El Cabanyal permitió llevar a cabo algunas acciones de las que fue posible extraer información valiosa debido al modo que modificó las situaciones entre los actores, generando con ello nuevos terrenos sobre los que realizar el análisis. El caso de São Victor, por su parte, y al estar construido sobre la experiencia previa de El Cabanyal, pudo poner más énfasis en las relaciones internas de las poblaciones vulnerables si bien, a diferencia de lo que ocurre en el caso valenciano, la investigación se centró sobre aquellas personas catalogadas por el resto de vecinos como pertenecientes a la categoría de “pobreza digna” en vez de a la de indigna. En el caso de El Cabanyal fue posible llegar a interligar redes sociales distintas, mientras que en São Victor el intento de crear un conjunto de acción entre los vecinos y la Administración local (impensable en el caso de El Cabanyal) se limitó a una única actividad pública.

En ambas situaciones se demostró, sin embargo, que las posibilidades de transformación social dependían de un triple desborde que debía operar en planos diferentes. Por un lado, la necesidad de desbordar las ideas dominantes. Por otro lado, la de desbordar las delimitaciones sectoriales para pasar a abrazar la integralidad. Finalmente, la necesidad de desbordar los pequeños círculos autoreferenciales y pasar a entender los beneficios de establecer una acción colectiva en base a nuevas estrategias relacionales.

Capítulo 5 |

El barrio de El Cabanyal en Valencia.
La construcción colectiva de una identidad



FIG.1. Sustitución tipológica en El Cabanyal

¹ La formación histórica y las características morfológicas y tipológicas del barrio de El Cabanyal no se consideran objeto de esta investigación. El lector puede ampliar las informaciones a este respecto en los siguientes trabajos: HERRERO GARCÍA, Luís Francisco y VAREA ORO, Aitor. "El Cabanyal: un proyecto permanente". En MUÑOZ COSME, Gaspar y PEIRÓ VICTORIA, Andrea. (ed). El Cabanyal, patrimonio en riesgo. Pp. 58-90. VAREA ORO, Aitor y HERRERO GARCÍA, Luís Francisco. "Urban order and historical neighborhoods". En "Eura 2012 Porto. Espaço publico e Cidade Contemporânea". Actas do 6º European Symposium on Reseach in Architecture and Urban Design. HERRERO GARCÍA, Luís Francisco, y otros. "Barrios degradados: problemas y oportunidades". En Actas del VII Congreso Internacional Ciudad, Imagen y Memoria. HERRERO GARCÍA, Luís Francisco y VAREA ORO, Aitor. ¡ Juégate el tipo!: arquitectura y vivienda para el barrio de El Cabanyal.

1. PRESENTACIÓN

1.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA. Entre la autonomía y la dependencia¹

Aunque existen referencias tempranas a la existencia de El Cabanyal, tanto escritas (s.XVI) como dibujadas (s.XVII), es a lo largo del s.XVIII cuando empezamos a tener una información más detallada sobre las características de este asentamiento. En este siglo, El Cabanyal constituye un humilde poblado de pescadores, configurado por unas pocas hileras de barracas paralelas a la playa, y que forma una incipiente fachada marítima conjuntamente con el núcleo amurallado de Vila Nova del Grau. Este frente litoral se encuentra físicamente separado de Valencia mediante una extensión de huertas surcada por una red de acequias y caminos rurales que conectan la ciudad central con El Cabanyal, además de por el Camino al Grau (actual Avenida del Puerto) que canaliza el tráfico de personas y mercancías hacia el puerto.

A lo largo del s.XIX, este asentamiento experimentará una serie de transformaciones urbanas que vendrán motivadas por dos dinámicas simultáneas y contradictorias. Por un lado, asistimos a un desarrollo autónomo de El Cabanyal respecto a la ciudad central: entre 1837 y 1897, el antiguo poblado de pescadores se constituirá como Poble Nou

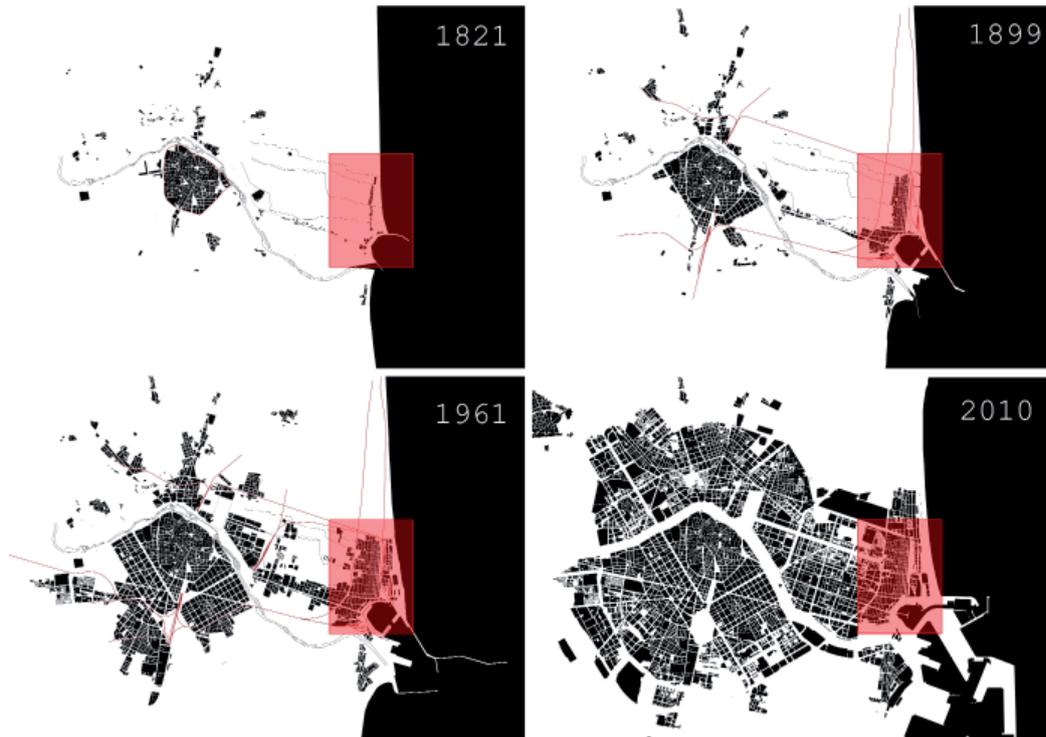


FIG.2. Evolución del territorio

del Mar, un municipio independiente que experimentará un vertiginoso crecimiento basado en reglas propias y que consolidará un modo de vida claramente diferenciado del de la ciudad de Valencia. Por otro lado, comprobaremos que esta autonomía lo es sólo hasta cierto punto, puesto que veremos las consecuencias en la zona de dos operaciones de calado que, impulsadas por el Ayuntamiento de Valencia, condicionarán el crecimiento de Poble Nou del Mar y modificarán profundamente las expectativas que la ciudad central tendrá sobre esta área. Podemos analizar estas dos operaciones:

- En primer lugar, cabe mencionar las obras de ampliación del puerto, que producirán sucesivas retiradas de la línea de costa hacia Levante, habilitando terrenos para el establecimiento de sucesivas nuevas hileras de barracas. Este crecimiento físico se deberá tanto al incremento de actividades en el puerto (lo que demandará nuevos alojamientos en la zona) como al despertado interés hacia el litoral por parte de las clases más adineradas de la ciudad. El resultado será el desarrollo de una diversidad física y social que se plasmará en la convivencia de clases ricas y populares sobre el mismo territorio.
- En segundo lugar, hay que destacar un hecho trascendental, que es la formulación, hacia mitad de siglo, del llamado “Ensanche del Este”. Esta operación

urbanística, motivada por la necesidad de mejorar la conexión entre Valencia y sus Poblados Marítimos, tenía como objetivo estructurar el crecimiento a Levante de la ciudad amurallada, articulándolo mediante paralelas y perpendiculares al saturado Camino al Grau. La pieza fundamental de esta operación será el Paseo de Valencia al Mar, un gran bulevar que principiaba en Viveros y terminaba en Poble Nou del Mar, y que es el germen de la actual Avenida de Blasco Ibáñez.

A lo largo del s.XX asistiremos a una evolución lógica de la dicotomía autonomía-dependencia descrita en el punto anterior, que se proyectará en el territorio mediante el proceso dialéctico entre la evolución singular del barrio en base a una identidad propia y las turbulencias generadas por una serie de injerencias por parte de la ciudad central, entre las que cabe destacar la anexión de Poble Nou del Mar a Valencia en 1897 o la influencia del desarrollismo en la configuración física del barrio a partir de los años 60. Sin embargo, el papel absolutamente destacado en este plano cabe otorgarlo a las externalidades que se derivarán de la evolución sufrida por el proyecto del Paseo de Valencia al Mar. Podemos acercarnos con mayor atención a estas dinámicas de evolución propia y de externalidades actuantes sobre el barrio.



FIG. 3. La playa de El Cabanyal. Espacio de ocio de la ciudad, lugar de trabajo para el barrio.

- Por un lado, y atendiendo a la evolución propia del antiguo municipio independiente (ahora convertido en un barrio más de la ciudad, aunque significativamente aislado de la misma hasta prácticamente finales del s.XX) asistimos a un dilatado proceso de sustitución tipológica que, iniciado a finales del s.XIX, se prolongará hasta bien avanzado el s.XX. A través de este proceso, que forzará la sustitución de las débiles y vulnerables barracas por edificaciones de obra sólida, el barrio pasará a dotarse de dos elementos que no solo serán trascendentales en la configuración de su personalidad propia, sino que además serán determinantes en la batalla legal para la preservación del mismo una vez que se dirima la legalidad y el carácter espoliador del proyecto de prolongación de la Avenida de Blasco Ibáñez a través de El Cabanyal. Hablamos de su arquitectura “de corte eclecticista” y de su “peculiar trama en retícula”

- Por otro lado, y atendiendo esta vez a las externalidades que generan en el barrio las determinaciones urbanísticas dispuestas por la ciudad, cabe afirmar lo siguiente: con la formulación y posterior evolución del Paseo de Valencia al Mar, se inicia un periodo de incertidumbre y abandono para el barrio de El Cabanyal. Incertidumbre porque desde los años 40, momento en que se empieza a especular con la prolongación del Paseo a través del barrio, serán varios los proyectos barajados y varias las zonas afectadas por cada uno de ellos, con la consecuencia de que, en un momento u otro, todas las casas del área central de El Cabanyal se habrán visto amenazadas de derribo. Abandono porque, frente a esta incertidumbre, ni el Ayuntamiento ni la iniciativa privada efectuarán inversiones en el barrio; una situación que llevará al progresivo éxodo de la población joven en búsqueda de emplazamientos con mejores horizontes.

1.2. EL CONFLICTO. De la convivencia al dilema

A finales del s.XX, la conjunción de estas circunstancias ha colocado al barrio en una situación de vulnerabilidad urbana. La dicotomía referida anteriormente es manifiesta en la convivencia de una identidad propia con la injerencia de dinámicas y expectativas externas. Estos dos extremos, lejos de complementarse, empiezan a implicar una serie de perturbaciones que son perceptibles tanto a nivel de vida cotidiana como a nivel legislativo y de planeamiento urbano. La incertidumbre que planea sobre el barrio se expresa a la perfección en el PGOU de 1988: este documento, que presenta una indefinición extrema,

proclama la prolongación del Paseo como un objetivo irrenunciable de la ciudad al tiempo que declara todo el barrio Conjunto Histórico Protegido. Sin embargo, en vez de plantear una solución concreta para el barrio, prolonga la indefinición hasta la redacción de un Plan Especial que tendrá que escoger entre prolongar la Avenida de Blasco Ibáñez y dividir El Cabanyal en dos mitades, o detenerla ante él y proceder a su rehabilitación. Es decir: convierte una compleja problemática en un simple dilema expresado en los siguientes términos:

“En el caso del Paseo al Mar nos encontramos con un dilema urbanísticamente muy difícil: anteponer o no los intereses generales de la ciudad para finalizar un proyecto de alcance histórico a los intereses locales de un barrio concreto, con una arquitectura popular del XIX, en muchos casos coetánea del proyecto inicial del propio paseo, con un valor histórico innegable pero que exige necesarias matizaciones” (...) “Debemos optar entre mantener una traza urbana de casi un siglo de vigencia, el proyecto urbano de ilusión colectiva de más larga vida de la ciudad, o la integridad de un barrio, en su mayor parte de la misma o menor antigüedad, con una fuerte personalidad”.³

El sentido de este Plan Especial continuará oscilando durante los años inmediatos, a un ritmo que estará condicionado por el distinto signo político de las administraciones públicas valencianas, tanto la local como la autonómica. De este modo, mientras que el Gobierno autonómico, en manos del Partido Socialista (PSOE), declara el ensanche de El Cabanyal Bien de Interés Cultural en 1993 e inclina así la balanza en favor de la rehabilitación de El Cabanyal, el Gobierno municipal, en manos del Partido Popular (PP) desde 1991, apuesta desde una fecha bien temprana por la prolongación de la Avenida. La redacción del proyecto definitivo, bajo la forma de Plan Especial de Protección y Reforma Interior (en adelante PEPRI) que tendrá lugar en 1998, se decantará por esta segunda opción, que implicará la demolición de 1651 casas en la parte central del barrio⁴, así como la ejecución de una serie de intervenciones de recalificación en los extremos norte y sur, no afectados por la Avenida. El PEPRI será inmediatamente contestado por el movimiento vecinal, que se articulará en torno a una plataforma ciudadana de nueva creación: Salvem El Cabanyal⁵(en adelante, Salvem)



FIG.4. El barrio de El Cabanyal en la actualidad, con su uso característico del espacio público.

² Se puede ampliar la información en GOSALVEZ, Victor. La barraca valenciana; PASTOR VILLA, Rosa María. “Catálogo de tipos”. En HERRERO GARCÍA, Luis Francisco y VAREA ORO, Aitor. (ed). ¡Juégate el tipo! Arquitectura y vivienda para el barrio de El Cabanyal; PASTOR VILLA, Rosa María. El Cabanyal: lectura de las estructuras de la edificación. Ensayo tipológico residencial 1900-1936.

³ Memoria Justificativa del Plan General de Ordenación Urbana de Valencia de 1988. pp 47-54

⁴ Es posible cuantificar el número de edificios y el porcentaje de la superficie afectada por el PEPRI para cada una de sus delimitaciones legales: Bien de Interés Cultural (BIC): 233 edificios; 11,24% superficie afectada, Conjunto Histórico Protegido (CHP): 555 edificios; 19,45% superficie afectada. Total PEPRI: 795 edificios más la Lonja de Pescadores; 33,45% superficie afectada

⁵ Sobre la Plataforma Salvem El Cabanyal puede consultarse: HERRERO GARCÍA, Luis Francisco y SOLDEVILLA LIAÑO, Maota. “La plataforma Salvem El Cabanyal: doce años de lucha ciudadana”. En E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico, p. 100-116.

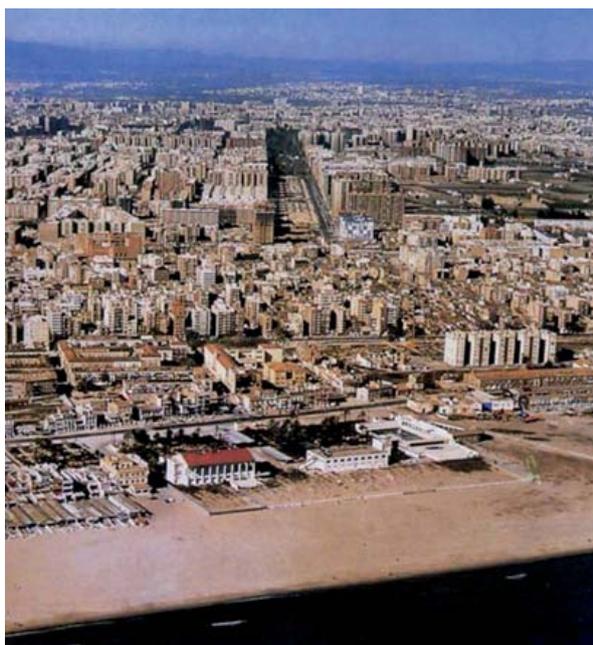


FIG.5. La Avenida de Blasco Ibáñez en su colisión con la trama de El Cabanyal

No es objeto de este trabajo analizar la pertinencia del PEPRI para resolver los fines que se fija o que dice fijarse. Tampoco lo es analizar cuál de las dos posturas enfrentadas lleva más razón en la contienda, un extremo que es fácilmente verificable atendiendo a los resultados del proceso judicial que, desde 1999 hasta 2014, ha enfrentado a Salvem con las administraciones valencianas⁶. En efecto, a día de hoy⁷, el PEPRI se encuentra paralizado por una Orden del Ministerio de Cultura del Gobierno de España que, emitida en 2010 a instancias de una sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid ratificada por el Tribunal Supremo, declara la ilegalidad del proyecto municipal por espolio y obliga a la redacción de un nuevo plan compatible con los valores patrimoniales del barrio. Este recorrido jurídico, que presenta una gran complejidad y ha movilizadado una gran cantidad de técnicos e instituciones en torno a la relación entre patrimonio y planeamiento urbano para el caso concreto de El Cabanyal, tampoco será, sin embargo, objeto de nuestra atención.

En su lugar, lo que nos interesa es analizar el modo concreto en que ha evolucionado la confrontación entre el movimiento ciudadano y la administración local: cuales son los posicionamientos discursivos existentes, qué lógicas los sustentan, y que herramientas utilizan los implicados en el conflicto para imponer sus planes frente a los de sus adversarios. Los motivos para esto son cuatro: En primer lugar, porque a pesar de la importancia que se suele conceder a las disciplinas técnicas cuando se habla de las operaciones de reestructuración urbana, es conveniente subrayar el papel que juegan en estos procesos las relaciones de poder que se tienden entre los diferentes actores que se disputan el espacio. En segundo lugar, porque el papel de estas relaciones de poder no se limita a generar las condiciones para poder desarrollar los procesos técnicos, sino que más bien se encuentran en la base misma de las operaciones, a las cuales imprimen un determinado carácter. En tercer lugar, porque queremos demostrar el modo en que estas relaciones de poder son ubicuas y dialécticas. En otras palabras: que la construcción de la imagen en base a la cual se acometen las reformas técnicas no responde a una simple voluntad del poder dominante, sino más bien a un acopio social de conocimiento elaborado de forma colectiva. Finalmente, porque de este proceso se deriva no solamente el contenido de las operaciones, sino además el modo de realizarlas y el público al que van dirigidas. Una dimensión política de la aplicación técnica que, no por poco referida, deja de ser existente.

2. EJE DOMINANTE DE DISCUSIÓN

La existencia de determinados intereses que sería imposible identificar en una sencilla descripción técnica (provenga esta del ámbito del derecho, el urbanismo o la geografía) pone de relieve la presencia de una componente ideológica asociada, aunque sea por omisión, al conocimiento técnico. Una dimensión que, sin embargo, es visible cuando se asume el aforismo de Pierre Bourdieu según el cual “todo lo real es relacional”. La ciudad, como objeto de disputa, aparece aquí en toda su dimensión, puesto que no solo el espacio, sino también los procedimientos técnicos, la burocracia o la identidad cultural, son objeto de apropiación⁶. La consecución de todos esos instrumentos necesarios para permitir la reestructuración urbana requiere seducir o forzar a aquellos que los detentan, incluso arrebatarlos al adversario si es necesario. El conflicto urbano puede ser analizado, de esta manera, como una batalla por la legitimidad, en la que cada bando le habla a los suyos en su propio lenguaje intentando hacer suyos determinados “símbolos” reconocidos por todos⁷.

Esta visión muestra que la construcción de la problemática y de su desarrollo son indistinguibles de la construcción de determinados universos simbólicos con los que cada posición se presenta en la arena pública y a partir de los cuales intenta apropiarse del espacio (incluso político) que le disputa al adversario. En este sentido, a continuación, vamos a analizar de qué manera se construyen las posturas defendidas por la administración local y la plataforma vecinal desde un punto de vista que trasciende su mera definición técnica. De este modo, si desde los defensores del PEPRI se entiende que la prolongación de la Avenida es la única manera de revitalizar el barrio, los detractores del plan argumentarán que este proyecto no constituye la solución, sino más bien el origen de los problemas de El Cabanyal, lo que les llevará a apostar por el concepto de rehabilitación. Estos dos bloques construyen un eje de debate dominante primario que parece reanudar el tradicional conflicto entre la autonomía y la dependencia de El Cabanyal respecto a la ciudad central.

⁶ Pueden consultarse más detalles sobre este proceso en Ramos Segarra, José Luis. “El Cabanyal, cronología de un urbanicidio.” *Patrimonio cultural y derecho* 12 (2008): 69-104.

⁷ Diciembre de 2014

⁸ Este extremo ha sido señalado por diferentes autores, como D. Harvey, H. Lefévre o Pierre Bourdieu, que desmitifican su supuesta independencia y apuntan a una tendencia general a la instrumentalización del saber académico.

⁹ Autores clásicos como Berger y Luckmann señalan que, en general, no solo las disciplinas académicas tienen una función legitimadora de las ideas dominantes: también concurren a esta tarea elementos cotidianos identitarios que contextualizan las nuevas ideas y prácticas y les otorgan un sentido coherente con el orden social vigente y las expectativas de vida que lo caracterizan.



2.1.. Posiciones a favor del PEPRI

2.1.1. Posiciones discursivas

En un extremo del eje de discusión encontramos la posición de una Administración local que, defendiendo la prolongación de la Avenida, da continuidad a las posiciones que históricamente implican la dependencia de El Cabanyal frente a las disposiciones de la ciudad central y que en el PGOU de 1988 venían defendidas de esta forma:

“La perspectiva urbana que se le abriría a la ciudad con la finalización del Paseo cambiaría de forma espectacular hasta la propia imagen que de la ciudad y su relación con el mar tienen hoy los ciudadanos”¹⁰.

Una visión que el Ayuntamiento justifica argumentando que conviene tanto a la ciudad:

“Es un proyecto que la ciudad necesita para recuperar su propia autoestima”¹¹

Como al propio barrio:

“La regeneración y revitalización del barrio de El Cabanyal y su conexión con el centro en condiciones adecuadas de calidad urbana exigen igualmente la prolongación, eliminando su aislamiento”¹²

Y que los técnicos afines a la prolongación han defendido así:

“Hi han projectes funcionals. En canvi, n'h ha d'atres que toquen l'ànima profunda d'una ciutat i això passa amb el passeig al Mar. La ciutat no serà mai la mateixa quan es col.loque a la tàpia de Vivers i mire sabent que al final d'aquesta avinguda hi ha la Mediterrània”¹³.

2.1.2. La construcción de la legitimidad

En su trabajo por conseguir implementar el PEPRI, el Ayuntamiento no ha tratado de justificar su propuesta más que cuando ha sido estrictamente obligado a ello, lo que en la práctica se ha limitado a los momentos en que la ley



FIG. 6. Diálogo roto. En la fotografía inferior, la portavoz de Salvem intenta entregar una carta a la alcaldesa Rita Barberá.

lo ha requerido, sea en el proceso burocrático necesario para aprobar el proyecto, sea en la contienda judicial mantenida con Salvem. Muy al contrario, la tarea de legitimar la propuesta (incomodísima y deliberadamente evitada) se ha limitado a la tarea de legitimar a su proponente y, de esta manera, el PP se ha escudado en una única idea: el PEPRI es un proyecto fruto de la voluntad popular porque forma parte del programa de gobierno de un partido que ha alcanzado la alcaldía con mayorías absolutas consecutivas desde el año 1995. Esta confrontación de legitimidades queda expresada a la perfección en la siguiente cita:

«La voluntad popular es la base de la democracia y nadie puede suplantar esa voluntad y menos un informe de una sola persona. Ningún criterio único técnico ni científico puede suplantarla»¹⁴

La construcción de este mensaje se realiza a través de varias vías que están orientadas, de un modo u otro, a generar un clima de aparente consenso generalizado en torno al plan municipal:

- En primer lugar, podemos destacar los tipos de prácticas que están orientadas a proyectar una imagen de máximo apoyo al plan

Por un lado, podemos destacar la voluntad de magnificar la sensación de apoyo que existe hacia el barrio. Cabe señalar tanto el uso de los medios de comunicación ideológicamente afines como la distorsión de los datos aparecidos en prensa o de aquellos provistos por la propia administración, de entre los cuales la comunicación de los resultados de la consulta pública realizada en 1998 es tal vez el ejemplo más ilustrativo¹⁵. Entraría también en esta categoría la suspensión de la concesión de licencias que, operada tras la emisión de la Orden Ministerial en 2010, contribuyó al aumento de la degradación en una estrategia que pretendía acentuar la necesidad del PEPRI bajo la lógica: “lo que sea, pero que se haga algo ya”.

Por otro lado, y frente a la existencia de opiniones críticas dentro del propio partido en relación al PEPRI, cabe señalar el uso del poder burocrático para garantizar que al frente de las instituciones gobernadas por el PP se sitúen miembros de las corrientes internas favorables a la prolongación



Figura 7. Partidarios y detractores del PEPRI en un mismo inmueble del barrio de El Cabanyal.

¹⁰ Memoria Justificativa del Plan General de Ordenación Urbana de Valencia de 1988. Pp 47-54

¹¹ y ¹² Rita Barberá. Noticia publicada en el diario Levante 31-3-2000

¹³ Alejandro Escribano, arquitecto redactor del PGOU de 1988. Citado en CERVERÓ I MARTÍ, Lluís. El Cabanyal, per exemple (1998-2013). Crònica de quinze anys de resistència. p58

¹⁴ Rita Barberá. Noticia publicada en el Diario Levante. 9-5-2000

¹⁵ “Los ciudadanos de Valencia participamos en esa fase de avance: de 3308 firmantes, sólo 19 se manifestaron a favor de la alternativa elegida (el 0,6 %) manifestándose 8 por la Alternativa 1, 6 por la Alternativa 3 y el resto en contra de cualquiera de las tres: la respuesta de los redactores del proyecto es que estar en contra de las tres no era una contestación válida, por lo que ganó la Alternativa 2. Posteriormente, en la exposición pública del proyecto se presentaron 72.834 alegaciones, de las que 72.226 solicitaban la retirada del proyecto. Los redactores las desestimaron todas.” HERRERO GARCÍA, Luís Francisco. “Pasado, presente y futuro de El Cabanyal”. En VAREA ORO, Aitor y HERRERO GARCÍA, Luís Francisco, y otros. (ed). Actas del I Congreso Internacional sobre Permanencia y Transformación en Conjuntos Históricos

de la Avenida. Puede señalarse, como ejemplo de esto, los efectos que tuvo la clara confluencia entre Gobierno autonómico y Gobierno municipal entre 2003 y 2011.

Finalmente, podemos destacar el uso de este mismo poder para neutralizar técnicos críticos con el PEPRI (como por ejemplo la destitución del responsable del equipo técnico de la Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico de la Conselleria de Cultura o la salida tumultuosa de la Síndica de Greuges, ambos casos en 2001) las irregularidades de procedimiento en la petición de informes técnicos para la aprobación del PEPRI (los técnicos fueron escogidos por el Ayuntamiento, que promovía el proyecto, y no por la Dirección General, a quien competía pero que era crítica con el PEPRI) cambios en el funcionamiento de la justicia (como por ejemplo los promovidos con la elección como Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Valencia de un magistrado que votó a favor de la legalidad del PEPRI en 2004 y que supusieron, en la práctica, un impulso a los derribos en el barrio a partir de 2006) la suspensión de licencias que supusieron una rápida degradación del barrio a partir de 2010 o el intento de desautorizar la suspensión del PEPRI (dictada por una Orden Ministerial y, por tanto, Estatal) mediante un Decreto Ley (de carácter autonómico).

- Por otro lado, están las prácticas orientadas a silenciar o desautorizar a las voces discordantes, bien intentando desprestigiarlas, bien acusándolas, de un modo u otro, de usurpar las competencias que legítimamente corresponden al gobierno local.

En primer lugar, eliminando toda mención crítica al PEPRI (o todo intento de sensibilizar al público acerca de los valores positivo del barrio) en espacios y medios de comunicación público. En segundo lugar, podemos destacar la criminalización de Salvem, a la que acusan de defender el barrio para revalorizar su patrimonio, de ser radicales y violentos, o de estar financiados por la oposición política. En tercer lugar, los ataques a las administraciones de distinto signo (Como la Generalitat Valenciana hasta 1995 o el Ministerio de Cultura entre 2004 y 2011) unas veces acusándolas de castigar a la Comunitat Valenciana por votar al PP, otras apelando al orgullo regionalista valenciano al acusar al gobierno central de colaborar con Catalunya.

“La izquierda de esta comunidad utiliza a El Cabanyal como excusa para atacar al Partido Popular. Vamos a continuar abiertamente en aquellas partes o lugares donde estemos amparados, que lo estamos por las sentencias y por la voluntad de los vecinos de El Cabanyal”¹⁶

Finalmente, el PP ha llegado incluso a denunciar la intromisión de la justicia en política, al declarar que las sentencias judiciales contra el PEPRI suponen un peligro para la independencia de los tres poderes.

2.1.3. La creación de un universo simbólico propio

Hay que destacar que esta estrategia desarrollada por el PP ha dado lugar a un discurso construido en el barrio que amplifica los mensajes lanzados desde el Gobierno y sus medios de comunicación afines. De esta manera, el PEPRI no responde simplemente a una opción técnica, sino que más bien es un elemento que apoya un conjunto de significados más amplio y que pueden resumirse así:

- Arreglar el barrio es hacer la Avenida, y defender la rehabilitación es poner trabas¹⁷

“A mí lo que me parece muy mal es que pongan tantas trabas para arreglar el barrio de El Cabanyal, porque la gente que puede se marcha. No es un sitio agradable para estar. Es todo viejo, no es antiguo, que pretenden que sea antiguo y no es lo mismo. Lo que tenían que hacer es tirarlo todo y hacer casas nuevas” .

“Yo soy partidaria que aquello desaparezca. Porque está muy deteriorado y compensa más la salida cara al mar. Si tuviera una avenida que accedería directamente a la playa sería mejor que lo que hay ahora” .

“Valencia no tiene miras a la playa, no lo ha tenido nunca. Vivimos en valencia y no aprovechamos el mar. Y es por eso, porque no hay una salida al mar. La ciudad ha vivido de espaldas al mar” .

- Hay que defender la dignidad de los valencianos frente a las intromisiones desde Madrid: ¹⁶

“La Delegada del Gobierno en Valencia dice que el tema del Cabanyal ‘es un tema local, no nacional’ pero es su gobierno, al que representa, el que ha paralizado ‘por cojones’ con dudosa legalidad los planes urbanísticos cuyas competencias son exclusivas (...) del Ayuntamiento y la Generalitat Valenciana” .

“¿Quién tiene la competencia exclusiva para hacer un planeamiento urbano? ¡Los Ayuntamientos! ¿Pero quién es esta señora para plantear un planeamiento? ¿(...) ¿Pero ven como no respetan las competencias? ¿Pero no ven como hay excesos y abusos continuamente? Pero si esta señora quiere planear, (...) que se presente a alcaldesa de Valencia” .

-La justicia sobre el plan se dirime en las urnas, y no en los informes técnicos o los tribunales

“¡¡¡El PEPRI del Cabanyal con la prolongación de Blasco Ibáñez ha ganado las elecciones!!!! Desde el Cabanyal le hemos dejado bien claro a la ínclita Ministra González Sinde que aquí no la queremos volver a ver nunca más. Esperamos que muuuuuu pronto, se retire el recurso del Constitucional y la Orden Ministerial de esta señora” ¹⁹

- Los vecinos afines al PEPRI son los legítimos vecinos de El Cabanyal ²⁰

“El Gobierno vuelve a visitar el Cabanyal para seguir metiendo cizaña contra el Plan del Ayuntamiento, por supuesto no traen ni un duro para la rehabilitación del barrio, ni se reúnen con representantes del Ayuntamiento ni con nosotros, los vecinos que no somos violentos y pedimos la prolongación de Blasco Ibáñez. Indignante.”

“La manifestación de hoy de la plataforma catalanista “Salvem El Cabanyal” ha sido un fracaso, con gente traía con bocata desde Catalunya. Los vecinos queremos la prolongación ya”

¹⁶ Rita Barberá. En el Documental: TARÍN, Sergi. “Abril al Cabanyal. Crònica viva d’una resistència.” Autoproducción. 2014

¹⁷ Citas extraídas del trabajo académico “El Cabanyal y los demás”. Mathilde Lefèvre y Charlotte Vaxelaire.

^{18, 19 y 20} Citas extraídas de la página Facebook del colectivo “Sí Volem” de vecinos partidarios al PEPRI.



2.2. Posiciones a favor de la rehabilitación

2.2.1. Posiciones discursivas

El segundo extremo del eje de discusión lo protagoniza la postura articulada en torno a *Salvem El Cabanyal*, que da cierta continuidad a las posiciones que históricamente implican la autonomía del barrio frente a la injerencia municipal, y que en el PGOU de 1988 apuntalaban las posiciones favorables a la rehabilitación al declarar que el barrio tiene “*un valor histórico innegable*” y una “*fuerte personalidad*” y que la ejecución de la Avenida “*supone un coste social que no se puede ocultar y requiere una inversión que la ciudad precisa, de forma probablemente más perentoria, en otros lugares y sectores*”²¹. La postura de *Salvem* es contraria a la del Ayuntamiento en dos puntos fundamentales: el primero, que la avenida no es la solución, sino el origen de los problemas del barrio. El segundo, novedoso, que de lo que se trata no es de revitalizar El Cabanyal incorporándolo a la lógica de la metrópolis, sino más bien de otorgar valor a la ciudad revitalizando el barrio desde sus valores propios.

2.2.2. La construcción de la legitimidad

Si antes referíamos que el Ayuntamiento se atribuía la legitimidad electoral, tildando de “antisistema” a quienes la discutían, el grupo articulado alrededor de la rehabilitación acusa de “autoritaria” a la administración local y se escuda en la legitimidad que le otorgan la ética, el conocimiento técnico y el derecho de los ciudadanos a participar en la toma de decisiones. Para poder contrarrestar las distintas cartas de triunfo del Ayuntamiento, la estrategia de *Salvem* ha estado orientada a tejer alianzas con distintos sectores de la sociedad civil: instituciones académicas, representantes del mundo de la cultura, asociaciones vecinales y ciudadanía concienciada²². La construcción de esta red está vinculada a dos elementos clave: por un lado, el aprovechamiento de aquello que Bourdieu definiría como “capital social” tanto de los miembros como del conjunto de la plataforma²³; por otro lado, a la construcción de un discurso público que ha intentado ir más allá de la defensa de un territorio concreto, convirtiendo El Cabanyal en un símbolo de problemáticas con las que se podían identificar tanto potenciales simpatizantes de la causa como rivales políticos del PP.



FIG.8 + FIG9. Varios aspectos de Cabanyal Portes Obertes

²¹ Memoria Justificativa del Plan General de Ordenación Urbana de Valencia de 1988. Pp 47-54

²² La lista de apoyos a la causa de *Salvem* es larguísima y bastante variada. Podemos mencionar apenas algunos: Acció Cultural del País Valencià, *Salvem el Botànic*, *Salvem l'Horta*, *Salvem el Saler*, Federació d'Associacions de Veïns de la ciutat de València, intelectuales como José Luis Sampedro o Dario Fo, Fundaciones como la Josep Renau, el rector de la Universitat de València, arquitectos como Oriol Bohigas, Luis Fernandez Galiano, Víctor Pérez Escolano, Juan Herreros, Richard Meier, el sociólogo Mario Gaviria, partidos políticos como EUPV, PSPV y Compromís, el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETSAM, la Confederació d'Associacions de Veïns i Consumidors de la Comunitat Valenciana, Amnistia Internacional.

²³ No es un hecho menor que la plataforma está constituida por un grupo heterogéneo de personas, entre las cuales se cuenta sin embargo un núcleo de personas vinculadas al arte, la cultura y a la enseñanza universitaria.



La construcción de este discurso ha estado vinculada a varias prácticas concretas:

- En primer lugar, si el Ayuntamiento ha tratado de alejar el barrio del debate público, o de hacerlo para hablar de su manifiesto deterioro, Salvem ha intentado poner el barrio en el mapa desde un punto de vista positivo o para llegar al fondo de la cuestión de su verdadera problemática. Para ello, se han utilizado varias estrategias, desde métodos de protesta popular, como caceroladas y huelgas de hambre destinadas a llamar la atención de los medios, hasta otras más sofisticadas como las iniciativas “Cabanyal Portes Obertes” (una muestra de arte de carácter anual y que al exponer las obras en el interior de las casas, contribuye a difundir el modo de vida del barrio) o “Cabanyal Íntim (un festival de teatro en el interior de casas de vecinos, con idéntico objetivo).



FIG. 10. La implicación del mundo del arte en la denuncia social

-En segundo lugar, y como combustible específico para este anterior ámbito, destaca el proceso legal iniciado en 1999 con el objetivo de frenar el PEPRI. Este proceso no solo ha servido como elemento práctico, sino que además ha sido hábilmente utilizado por Salvem para colocar en el debate público la cuestión del respeto a la legalidad, mostrando que sus argumentos están fundamentados en el rigor técnico. Dentro de la misma línea, es importante también la labor que se ha llevado a cabo dentro del mundo académico (con la celebración de jornadas temáticas, talleres de proyectos, asistencia a congresos) y del mundo de las instituciones de prestigio en la defensa del patrimonio (inclusión del barrio en varias listas de patrimonio en peligro internacionalmente reconocidas como la Lista Roja de Hispania Nostra o la Watch List de World Monuments Fund).

2.2.3. La creación de un universo simbólico propio

De manera paralela a lo hecho por el Ayuntamiento, la estrategia desarrollada por Salvem ha dado lugar a un discurso construido tanto en el barrio como especialmente fuera de él, que ha encontrado resonancias alrededor de una tupida red de contactos que, además de amplificar, ha contribuido con la construcción de nuevos significados, todos ellos alejados de una percepción puramente técnica del proyecto.

²⁴ Cita extraída del trabajo académico “El Cabanyal y los demás”. LEFÈVRE, Mathilde y VAXELAIRE, Charlotte.

^{25, 26 y 27} Citas extraídas del documental “Abril al Cabanyal: crónica viva d’una resistència.” Director: Sergi Tarín.

²⁸ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel Ángel. “Conflictos sociales en la re-estructuración de la ciudad fragmentada”. En Herrero García, Luis Francisco, y otros. (ed). Actas del I Congreso Internacional sobre Permanencia y Transformación en Conjuntos Históricos.

²⁹ GRANOVETTER, Mark S. “The strength of weak ties”. En American journal of sociology, p. 1360-1380.

³⁰ Lluís Cerveró. “El Cabanyal, per exemple. Crónica de quinze anys de resistència. Edicions 314. P 358

³¹ Lluís Cerveró. “El Cabanyal, per exemple. Crónica de quinze anys de resistència. Edicions 314. P 367

-El PEPRI es una operación especuladora

*“Es un negocio de la Rita [la alcaldesa, Rita Barberá], ¿si te puedes ir por otro lado para que vas a destruir algo tan bonito? Porque haya gente humilde ahí no vas a destruir eso”.*²⁴

- El responsable de la situación es el Partido Popular²⁵

“Volem denunciar que en estos 11 anys, el PP valencià ha portat al Cabanyal sofriment, dolor, degradació i injustícia social. Vos necessitem a tots i a totes. El futur del Cabanyal necessita una rehabilitació ràpida; la nostra vida democràtica també. La rehabilitació del barri és el seu futur. Salvem el Cabanyal”

“Vostes [al PP] han deixat caure el cabanyal perquè han dit: o prolongació o se'ls cau damunt el barri. Es el xantage intolerable al que están sotmetent desde anys als poblats marítims de València”.

-Hay que recuperar El Cabanyal desde sus valores propios²⁶

“M'agradaria que El Cabanyal se recuperara tot i tinguérem un Cabanyal com era antigament, carrers llargs, on tota la gent se coneixia”.

“Gente viviendo tranquilamente, sentada a la puerta de sus casas por la noche, y haciendo una vida de pueblo”

“Aún está la costumbre de salir con la silla a la calle. Era un pueblo pegado a una ciudad grande”

“Estes cases que han sigut fetes plorant, riguent i suant en valència, pues que continúen a plorar riure i suar envalencià”.

- La defensa de El Cabanyal es un proyecto ciudadano defensa de la legitimidad²⁷

“Este projecte només es podia paraitzar per mig de la mobilització social pacífica i per una via judicial que ha tingut els seus fruits, perquè a dia de avui hem guanyat el procés jurídic, tenim una sentència ferma que crea jurisprudència i que diu que el PEPRI és ilegal”.

2.4. La polarización del discurso

Los párrafos anteriores muestran la manera concreta en que se produce la disputa por el espacio urbano. Las estrategias de los actores enfrentados prueban que el poder político, lejos de estar concentrado en pocas manos, circula entre las redes que componen el tejido social e institucional y demuestran la importancia que tiene compatibilizar la batalla de las acciones con la de los símbolos²⁸. Del lado de los símbolos, hemos visto que el recurso a los diferentes tipos de capital (social, cultural, etc...) apuntados por autores como Bourdieu se ha combinado con estrategias que, como sugiere Mark Granovetter, posibiliten la reproducción de las ideas en redes relacionales más allá de las directamente implicadas en la problemática²⁹. Conciliar estos dos conjuntos de prácticas requiere, como se ha visto, que cada bloque elabore un discurso público que haga coherentes las intenciones propias con las expectativas de los grupos sociales a los que se dirige. Un extremo que en el caso del PP puede sintetizarse así:

*“El president de la Generalitat, Francisco Camps, proclama que El Cabanyal és el símbol de l'autonomia valenciana i blasma Rodríguez Zapatero per la seua intromissió en les competències valencianes. Per als màxims dirigents del Partit Popular, la paraització del PEPRI fa veure un pla contra València induït pel president del govern espanyol. Zapatero ha imposat càstigs a la ciutat pel simple fet de votar el PP”*³⁰

Y que en el caso de Salvem queda de esta forma:

*“Queda clar que la destrucció d'un barri per interessos especulatiu o per obsessió megalòmana trascendeix els afectats més pròxims. A banda de la germanor, la defensa del patrimoni és una qüestió que va més enllà del veïnat de la zona. També, per què no? és un tema polític, per molt que intenten desprestigiar aquesta paraula justament alguns professionals de la política”*³¹

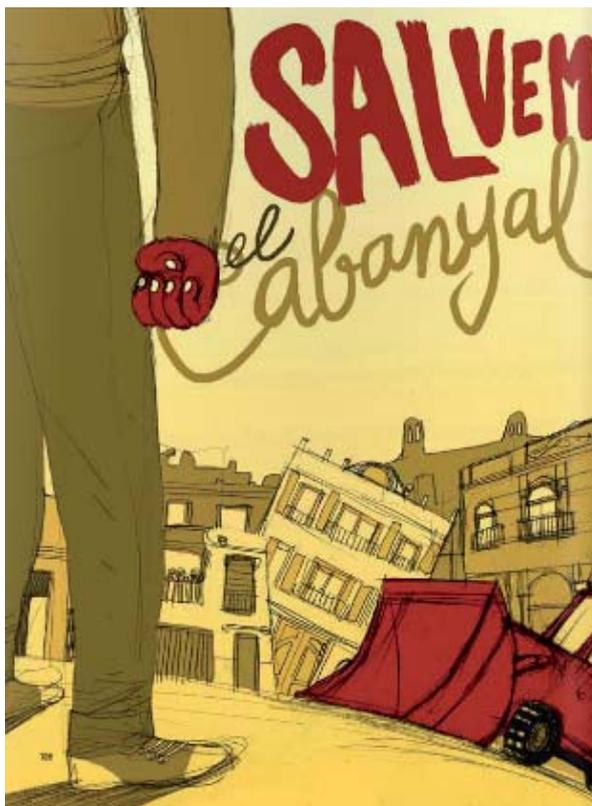


FIG. 11. Las cargas de abril en el Cabanyal y su conversión en símbolo. Viñeta publicada en un catálogo de Cabanyal Portes obertes.

Una forma de comprobar los efectos de la polarización discursiva surgida en el conflicto de El Cabanyal es caracterizar ciertas situaciones que, por su representatividad, tienen capacidad de constituir lo que llamamos Analizadores Situacionales. Posiblemente, las imágenes más gráficas, descriptivas, sintéticas e internacionalmente conocidas de este conflicto sean las registradas los días 6 y 8 de abril de 2010, cuando un grupo de agentes de la Policía Nacional cargó contra una concentración de vecinos que trataba de impedir, de forma pacífica, el derribo de una serie de casas en el barrio de El Cabanyal. Este indicador sintetiza, en sí mismo, una serie de elementos relevantes para comprender el conflicto del barrio:

- En primer lugar, ilustra de qué manera la administración pública puede utilizar a su favor el poder burocrático para crear una imagen favorable a sus intereses: los derribos, ordenados por el Ayuntamiento, se basaron en una interpretación ambigua de la Orden Ministerial, hecho que obligó a la intervención del Delegado del Gobierno en la Comunidad Valenciana. Este hecho fue aprovechado por la Administración local para presentar la suspensión de los derribos no como una muestra de la ilegalidad del plan, sino como una injerencia del gobierno central. De esta manera, miembros del PP aprovecharon para alabar la valentía de una alcaldesa que “*defiende los derechos de los valencianos*” y criticar que la oposición socialista “*recórrega als violents per a mirar de parilitzar les demolicions*”.

Este extremo ya se había observado previamente tanto en las declaraciones de la alcaldesa al conocer la Orden Ministerial:

*“Esta es la forma de actuar de un gobierno sectario, de un gobierno absolutamente intervencionista, un gobierno absolutamente prohibicionista. Por tanto, estamos ante una arbitrariedad más. Ante un exceso más. ¿Esto qué es? Indefensión e inseguridad (...) Indignidad de la gestión del gobierno socialista. Vergonzante. Indignidad vergonzante (...) Creo que es absolutamente necesario que los españoles reflexionen porque este país necesita urgentemente reestablecer el Estado de Derecho”.*³²

Como en las informaciones vertidas por la televisión autonómica³³, que no solo amplifica el mensaje del PP, sino que además incide en la dimensión simbólica del proyecto impulsado por la alcaldía:

³² Cita extraídas del documental: TARÍN, Sergi. *Abril al Cabanyal. Crònica viva d'una resistència*. 2014

³³ La televisión autonómica valenciana ha sido ampliamente denunciada por la ciudadanía, oposición política, medios de comunicación e incluso trabajadores de la propia cadena, debido a la instrumentalización a la que fue sometida, hasta su cierre, durante los gobiernos del PP

³⁴ CERVERÓ I MARTÍ, Lluís. *El Cabanyal, per exemple (1998-2013). Crònica de quinze anys de resistència*. p379

³⁵ Repercusiones en prensa internacional como Le Figaró “*Vandalisme officiel en Espagne*” en 2001, El Journal de Genève en un artículo titulado “*Les quartiers oubliés de la Coupe de l'AMERICA*”, en 2007. Al margen de ello, El Cabanyal se ha convertido en referencia académica, como lo demuestran eventos como el workshop internacional celebrado en Valencia con las escuelas de Meiji (Tokyo) y HCU (Hamburgo) o los constantes trabajos de curso desarrollados en la ETSAV por alumnos Erasmus.

“La resposta del govern valencià no s’ha fet esperar pel que consideren que és un pla per a humiliar les institucions valencianes. Esta mateixa semana el Consell ha aprovat un decret llei que protegeix el projecte d’obrir València a la mar”. ³⁴

-En segundo lugar, muestra como la posibilidad de la existencia de determinados vacíos de poder, indeterminaciones legales o simple toma de decisiones basadas en interpretaciones contingentes justifican el interés de los grupos ciudadanos por intentar influir sobre la Administración. Conviene recordar la situación que se dio en el caso concreto de los derribos de abril de 2010 en El Cabanyal, donde aquellos que participaban de la cadena humana que protegía las casas en cumplimiento de la Orden Ministerial recibieron una brutal carga de la Policía Nacional que el subdelegado del gobierno había enviado para evitar los enfrentamientos entre los manifestantes y una Policía Local que, enviada por el Ayuntamiento, asistía perpleja a la escena. Una situación paradójica que Lluís Cerveró describe así:

“S’esperava que la delegació defensara una ordre ministerial provinent del govern que representa. Ben al contrari, metre la ministra reclama la paraltzació dels enderrocs, el seu subaltern a València no dubta a enviar el membres de la policia per a garantir-los.” ³⁵

Este extremo demostró las contradicciones internas de una Administración que, al ser desveladas públicamente, forzaron al Gobierno Central a coordinar mejor a sus instituciones como manera de definir sin ambigüedades su posicionamiento, a defender de una manera más clara el cumplimiento de la Orden Ministerial y, como efecto derivado de estas disposiciones, a reforzar, en definitiva, la posiciones mantenidas por Salvem.

- En tercer lugar, la difusión de estas imágenes contribuye, de manera decisiva, a generalizar la polarización de las imágenes sobre el barrio a una escala internacional. El Cabanyal es el antiguo barrio de pescadores de la ciudad de Valencia, caracterizado por una rica vida comunitaria y un intenso uso del espacio público. Este espacio urbano, en el que todo el mundo se conoce, está siendo amenazado por los planes de un gobierno autoritario que pretenden impulsar un urbanismo propio de otros tiempos. El proyecto,

que supone un elevado coste social, no solo implica la demolición de 1651 viviendas, sino que además es ilegal porque supone un atentado al patrimonio histórico español. La lucha de Salvem ya no es una lucha por El Cabanyal, es una lucha contra la especulación, el autoritarismo, la homogeneización de las ciudades y las culturas, y una batalla a favor de la diversidad, la inclusión, la pluralidad, el derecho de los ciudadanos a decidir y el derecho a existir de un conjunto de casas soleadas, bien ventiladas y representativas del modernismo popular valenciano.

Tras estos incidentes, 17 años después del inicio de su batalla Salvem El Cabanyal ha conseguido transformar un barrio en declive de la ciudad de Valencia en un referente internacional²⁹ por el que incluso un grupo de ciudadanos es capaz de jugarse el tipo y recibir algo de brutalidad policial. El futuro depararía todavía la resolución de todas las sentencias de forma beneficiosa a los intereses de Salvem. Hoy en día el barrio está salvado y reconocido. ¿Misión cumplida?

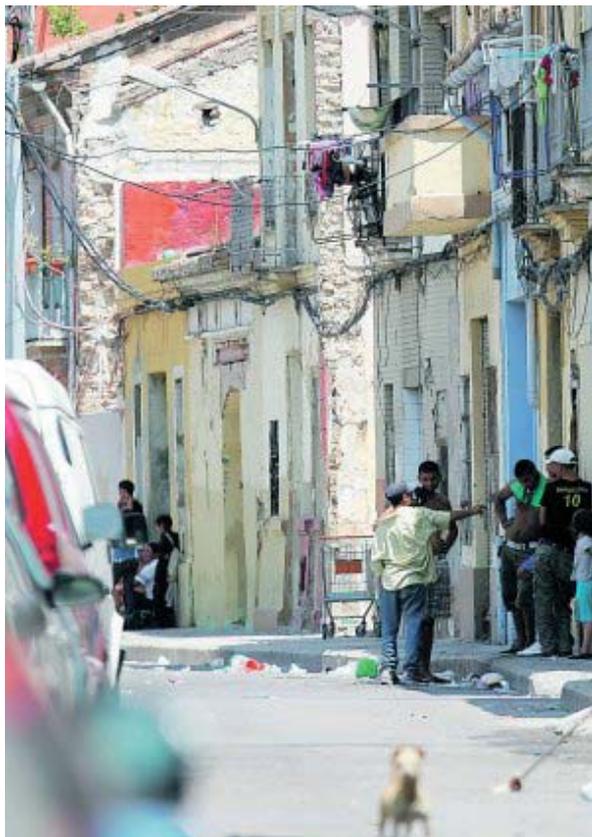


FIG. 12. El efecto llamada a las poblaciones con menos recursos.

3. PARADIGMAS EMERGENTES

En esta tercera parte del capítulo, vamos a centrarnos en una dimensión del barrio que aún no ha sido abordada de una manera explícita pero que ha jugado un papel importante en el desarrollo del conflicto. Nos referimos a la degradación física y social, que constituye uno de los efectos más visibles de estos 17 años de conflicto. Derivado de la aplicación parcial del PEPRI, es manifiesto en tres elementos clave. Por un lado, en la desinversión en El Cabanyal, primero dentro de la zona de prolongación de la Avenida debido al avance de los derribos y la incertidumbre y más adelante en todo el barrio debido a la suspensión de la concesión de licencias mencionada en el apartado 2.1.2. Por otro lado, en un deterioro físico que en las zonas destinadas a la prolongación es muy acentuado y que se manifiesta en la proliferación de casas derribadas o abandonadas. Finalmente, relacionado con los anteriores, un deterioro social patente en la existencia de bolsas de pobreza y tráfico de drogas, protagonizado por grupos sociales llegados de fuera del barrio y que ocupan estas casas abandonadas en distintos grados de ilegalidad.

Hay que señalar que la degradación no es leída por todos de la misma manera. En primer lugar, porque la percepción de este concepto no es la misma dentro que fuera del barrio: está muy presente en la vida cotidiana de El Cabanyal, pero prácticamente ausente del debate a escala nacional o internacional. En segundo lugar, porque la presencia de población en exclusión social en el barrio no tiene las mismas repercusiones para todos, entre otras cosas porque no todos tienen depositadas las mismas expectativas en El Cabanyal. De esta forma se produce un caleidoscopio de intereses y posicionamientos que tiene una doble importancia: por un lado, observamos que la división entre partidarios y detractores de la Avenida, que en gran medida es útil para clasificar las percepciones sobre el futuro del barrio, no es un criterio válido para articular las posiciones en torno a la degradación. Por otro lado, como veremos más adelante, la aparición de nuevos intereses, nuevos discursos y nuevas prácticas derivadas de esta situación provoca tanto cambios de afiliación de los actores como el ensanchamiento de las percepciones en torno al futuro del barrio.

³⁶ La incidencia de las expectativas de la prolongación son claramente cuantificables. En las zonas que no se encuentran amenazadas de derribo, la evolución del estado de la edificación no muestra desviaciones significativas (En la zona del Canyameler los edificios en mal estado se redujeron de 94 a 88, mientras que los solares pasaron de 33 a 37; en la zona del Cap de França, los edificios en mal estado se redujeron de 79 a 43, mientras que los solares aumentaron de 14 a 23). Sin embargo en El Cabanyal, la zona central del barrio y de la cual este toma el nombre, el número de viviendas en mal estado subió de 101 a 201 mientras que el número de solares se disparó de 35 hasta 128. Elaboración propia.



FIG. 13 Cuantificación de la degradación. En naranja, propiedades que estaban deterioradas antes de 1998. En rojo, propiedades que se han deteriorado desde la aprobación del PEPRI. (Deterioro equivale a casa abandonada o derribada)³⁶

Esta multiplicidad de lecturas tendidas en torno al complejo fenómeno de la degradación puede ilustrarse mediante un ejemplo clarificador. Se trata de una reunión celebrada en el retén de policía de El Cabanyal el 1 de Marzo de 2013 y que congregó en la misma sala a un surtido de actores muy diferentes: miembros de CSU (una estructura de voluntariado social de la Universitat Politècnica de València), miembros de la Asociación de Vecinos de El Cabanyal-Canyamelar, representantes del Grupo Municipal Compromís (oposición política al PP) vecinos del bloque Ruiz Jarabo (ocupado ilegalmente y de forma masiva por familias gitanas en situación de exclusión social) y profesores del Colegio Santiago Apóstol (el centro donde acuden los menores que residen en dicho bloque). El encuentro demuestra la complejidad de miradas que puede desplegarse a partir del problema concreto de la presencia de grupos marginales en el barrio:

- Por otro lado, desde la Asociación de Vecinos se manifestó que la ocupación de las casas produce degradación del entorno y que es necesaria una implicación de la Administración para resolver el problema.

- Por otro lado, los colectivos en exclusión social perciben esta situación como una cuestión de pura supervivencia (*"hay gente que no tenemos medios para pagar un alquiler alto"*) y como una forma de estigmatizar a personas de

muy distinto origen y condición (*"no se puede meter a todo el mundo en el mismo puchero. Hay que diferenciar entre gitanos y rumanos"*)

- Por otra parte, los profesores del Colegio constataron que los desalojos de las viviendas ocupadas no son una solución, sino que provocan un problema social, porque una de sus primeras consecuencias es el aumento del absentismo o el abandono de la escolarización.

-CSU insistió en que el abandono de la escolarización es un problema para que el colectivo pudiera conseguir progresos a través de su trabajo, orientado a la integración social de los niños que asisten al Santiago Apóstol.

- La policía, finalmente, manifestó que el trabajo policial no puede atender a cuestiones sociales, y que su contribución se limitaría a avisar a los Servicios Sociales en cada desalojo.

QUIEN + SOBRE QUIEN		COMO SE DICE		QUE SE DICE
DEFENSORES DEL PEPRI	Sobre Salvem	“Hace años que podría estar hecha, pero se topó con la oposición de una minoría (...)al parecer una minoría ha encontrado en la dilatación de la degradación su tierra prometida”.		A Salvem le interesa la degradación para especular
	Sobre la oposición al PP	“La izquierda no quiere que El Cabanyal sea un barrio digno, quiere que esto se petrifique, que caiga a pedazos todo”		La oposición utiliza el barrio como arma política
	Sobre el Gobierno central	PSOE (2004-11)	“¿Hasta cuándo van a seguir siendo un obstáculo los socialistas? Queremos la prolongación y lo hemos dicho muchas veces en las urnas”	
PP (2011-...)		“Si hace falta fletamos autobuses y vamos a Madrid a pedir que hagan la avenida y arreglen el barrio. Y si es necesario reclamaremos que Rajoy venga a El Cabanyal para que entienda de primera mano la urgencia que tiene el barrio”.		El gobierno central no mira por los intereses de los valencianos
DETRACTORES DEL PEPRI	Sobre el PP	“Hay venta de droga, ¿y por qué lo permiten? Cuando sale esa noticia en prensa, Rita se ríe. Pero fíjate que en la F1 eso no sucede, porque ahí hay cordón policial. El Ayuntamiento quiere crear la idea de que esto es inseguro”.		El PP está interesado en la degradación para especular
	Sobre los partidarios del PEPRI	“Lo de los gitanos es una transición hasta que el Ayuntamiento consiga sus proyectos. Cuando quiera, el Ayuntamiento los tira”.		
VECINDARIO PAYO	Los gitanos como culpables	“En este solar pixen i caguen. Fa una olor a pixum que no te pots imaginar. Per la nit no es pot ni dormir perquè tenim esl rumanos ahí als crits” “Quieren asar un cerdo, hacen una hoguera en medio de la calle y nadie se atreve a decirles nada” “Que les hagan un barrio, con luz y agua gratis. Pero por ahí. Y para ellos”		Los vecinos gitanos no quieren integrarse en el sistema
	Los gitanos como víctimas	“Son víctimas sociales, usadas por el sistema. No tienen luz ni agua, su vivienda es horrible. Pero lo que falla es el sistema. Son como cualquier otro y no se les facilita la dignidad. Ellos, que son víctimas, se convierten en enemigos. Hacen la vida difícil, que es lo que quiere el sistema” “A mí me da un poco igual como vivan. Lo único es la suciedad. Pero claro, si no pasaran a limpiar por mi casa también estaría igual. Antes hacían hogueras...pero claro, si no tienen calefacción...”		El problema de los gitanos es la dificultad para acceder a recursos básicos
VECINDARIO GITANO ESPAÑOL	Sobre los payos	“Yo creo que siempre, siempre, siempre, el pueblo gitano tendrá un tipo de persecución, o un asesino que lo va persiguiendo que se llama racismo y xenobia.”		El pueblo gitano está perseguido
	Sobre las instituciones	“Servicios sociales lo que nos ofrece es acogerme a mí, a mi marido por otra parte, y a mis hijos por otra. Y eso no es una solución” “Estos señores, para degradar el barrio, están tapando pisos y echando a la gente, y eso lo que hace es que la gente esté sin vivienda y se esté degradando el barrio”		Las instituciones son parte del problema
	Sobre los gitanos españoles	“No puede ser que esto se nos llene de gente de malvivir. Tú con esos que están de patada no tienes que hablar. Esos engañan mucho. El problema es que El Clot siempre ha sido un barrio ejemplar, y ahora hay mucho desorden”		Hay que distinguir entre mal vivir y cultura gitana
	Sobre los gitanos rumanos	“Cuando antes ganabas 60 euros y ahora ganas 10 euros...te das cuenta de que son los de afuera, que han venido” “Es muy importante distinguir entre gitanos y rumanos, los que hemos nacido aquí tenemos una educación que los rumanos no la tienen”		Existe mayor competencia por los recursos básicos

FIG 14. Discursos en torno a la degradación

3.1. Elementos para la reorganización del sistema

Este escenario previo retrata bien el clima disfuncional que se vive en el barrio como consecuencia del así llamado fenómeno de la degradación. Estas perturbaciones varias que se dan en los distintos ecosistemas humanos no pueden ser analizados por separado, sino que más bien exigen un análisis que tenga en cuenta que estas realidades se encuentran unidas entre sí por las interacciones que se dan entre las varias redes que componen el barrio. Esta situación es coherente con posturas como la defendida por autores como Montañés y Ramos, quienes inciden que la superación efectiva de un “conflicto social” requiere abandonar la mera cuestión de ajusticiamiento orientada a identificar afectados y responsables para, en su lugar, proceder a transformar los discursos y prácticas sociales de quienes se encuentran inmersos en esta problemática.³⁷ Siempre según Montañés y Ramos, el conflicto social se da porque varios grupos identifican como responsable del malestar que sufren a un grupo social determinado, aunque señalan que la situación se sostiene en el tiempo no solo por las prácticas que generan la perturbación, sino también por las acciones que otros emprenden como respuesta a la misma. Esta reacción, que se da en base a “*cálculos, lógicas y estrategias*”³⁸ formuladas “*de acuerdo con la atención de sus propias necesidades*”, alimentan el conflicto y lo hacen crecer provocando, eventualmente, “*una sucesiva concatenación de acciones y valoraciones entre sistemas, quedando implicadas sucesivas redes socioculturales, impactando en la realidad convivencial*”³⁹, llegando incluso a “*trascender el germen inicial (...) haciendo maleable la estructura del conflicto*”⁴⁰.

Esta definición, que implica que “*existirán tantos conflictos sociales como realidades cristalizadas al respecto sean producidas*”⁴¹ parece consistente con los matices introducidos en la percepción sobre El Cabanyal a raíz de progresivo deterioro físico y social del barrio. Como se ha mencionado, la evolución de los posicionamientos discursivos ha ido variando no solo en función de los cambios experimentados en el barrio, sino también en base a las declaraciones, acciones y expectativas desplegadas por el resto de actores. En esta situación, el rompecabezas en el que encajan las distintas piezas que componen el lienzo complejo de la degradación no puede ser diseccionado mediante un análisis sencillo del discurso público como el que hemos venido haciendo

hasta ahora. Es necesario, en cambio, recurrir a otro tipo de técnicas que permita no solo saber qué dice la gente, sino conocer otras dimensiones adicionales. ¿Por qué lo dice? ¿Para qué lo dice? ¿Se dicen unas cosas para no tener que decir otras? ¿Cómo reaccionan otros ante lo que se dice o se hace?

A continuación, vamos a proceder a un breve análisis que intentará ilustrar el modo en que las distintas sensibilidades o necesidades subjetivas han motivado la aparición de fisuras en el bloque que se opone al PEPRI intentando precisar no solo el qué se persigue (el freno a los planes municipales) sino también el para quien (definir el tipo de barrio buscado y el habitante que residirá en el). El estudio, sin embargo, se limita a una visión macro, reservando la cuestión específica de los grupos en exclusión social para el siguiente capítulo, donde estas preguntas cognitivas referidas anteriormente (el qué, el para quien) se ampliarán con una nueva dimensión: el cómo.

3.1.1. Un fenómeno sometido a distintas percepciones.

No cabe ninguna duda de que, en el centro de esta problemática, se sitúa la población marginal residente en las zonas más deterioradas del barrio. La proporción de estos nuevos habitantes, en su mayor parte familias gitanas en situación de exclusión social, ha ido aumentando a medida que lo hacían las obras del PEPRI, alojándose en viviendas que los propietarios privados mantenían desocupadas o en inmuebles que habían sido adquiridos por la Administración pública. En este último caso, hay que destacar que en numerosas ocasiones ocupan las viviendas contando con un contrato de alquiler de un espacio que, por lo común, no cuenta ni con suministro de electricidad o agua ni con determinadas condiciones de habitabilidad básica. Un breve análisis de los discursos públicos más representativos nos permite ver, sin embargo, que esta situación merece interpretaciones distintas por parte de los diferentes grupos sociales, siendo de destacar varias situaciones. (FIG. 14)

³⁷⁻⁴¹ MONTAÑÉS SERRANO, Manuel y RAMOS MUSLERA, Esteban Andrés. “La paz transformadora: una propuesta para la construcción participada de paz y la gestión de conflictos desde la perspectiva sociopráctica”. En OBETS: Revista de Ciencias Sociales, p. 241-269.

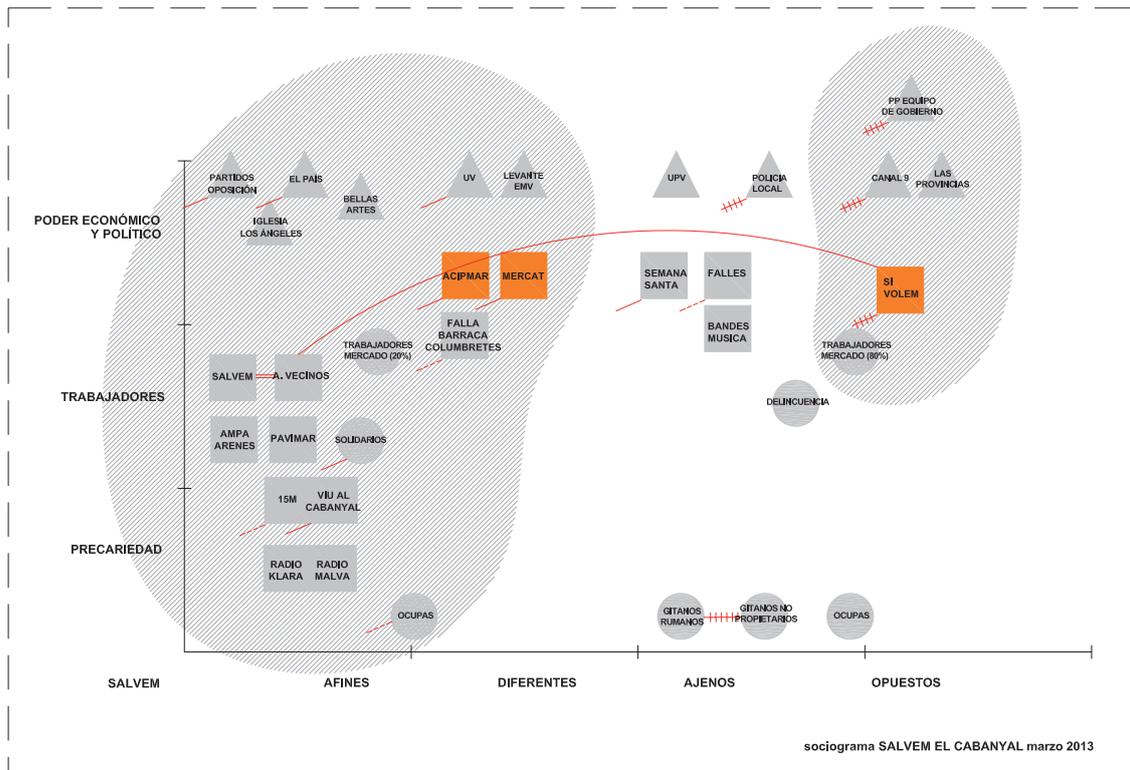
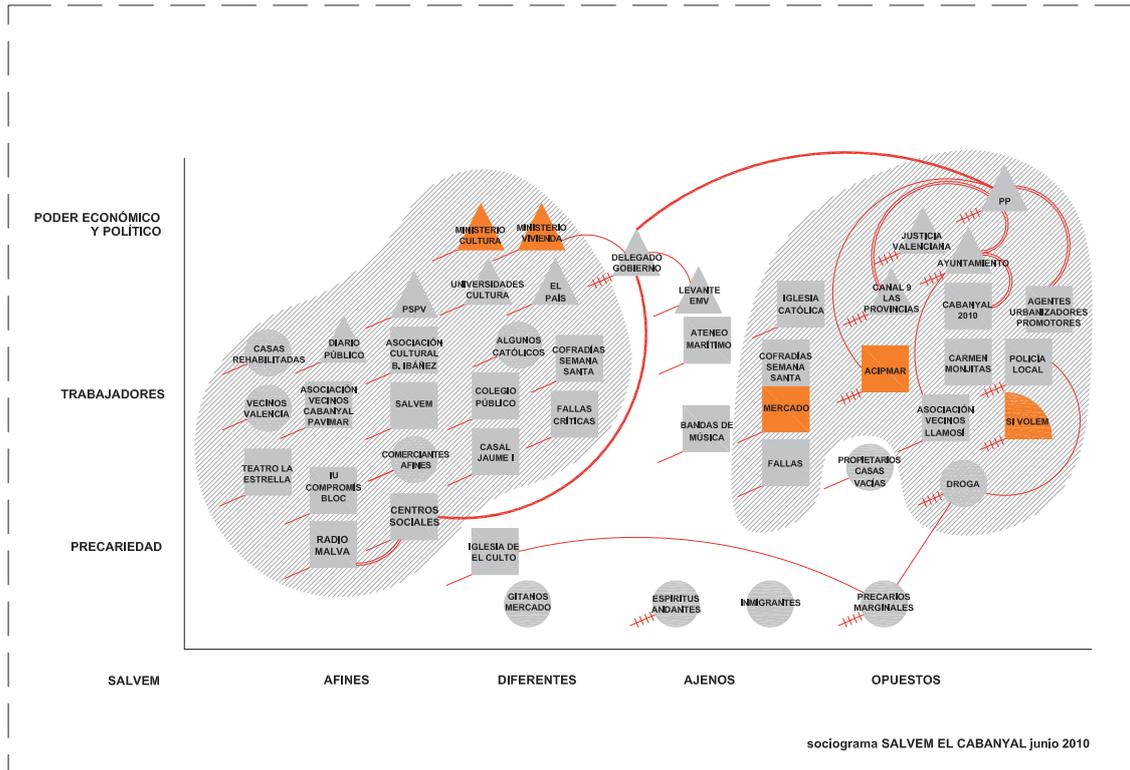


FIG. 15 Sociogramas realizados con Salvem en 2010 (realizado por Tomás R. Villasante) y 2013 (realizado por Adela C. Cubells y Sara Villanueva)

2.3.2. Estrategias, alianzas y conflictos

En segundo lugar, vamos a analizar de qué manera han ido evolucionando en el tiempo las posiciones discursivas descritas, así como las estructuras lógicas que las sustentan hasta el momento. De esta forma, se han generado cambios tanto de posicionamiento como alianzas estratégicas entre posicionamientos antagónicos que contribuirán, a su vez, a impulsar sensibilidades emergentes que no se encuentran representados por los universos simbólicos mayoritarios. Para comprender el modo en que se ha producido esta evolución podemos recurrir la caracterización de algunos actores clave y de las relaciones que han mantenido con el resto de implicados. Este objetivo puede alcanzarse mediante el análisis de dos mapas de actores realizados con la plataforma Salvem El Cabanyal en dos momentos distintos: julio de 2010 y marzo de 2013. Destacaremos, así, algunos elementos clave:

a. Relaciones de Salvem: tipo de aliados y estrategias que mantiene en su tarea de "Salvar El Cabanyal"

Los mapas, también llamados sociogramas, nos muestran que Salvem tiene, en todo momento, un contacto próximo con los sectores progresistas que detentan algún tipo de poder: medios de comunicación (locales y estatales) partidos políticos (locales y estatales) e instituciones del conocimiento y la cultura (Universidades). La parte baja del socio-grama nos muestra, sin embargo, que las relaciones con grupos sociales de menos poder están menos definidas. Así, solo se mantiene un ligero con los okupas, mientras que a los colectivos vinculados a la droga y la marginalidad se les otorga un bajo grado de poder y relevancia.

b. Evolución con el tiempo de algunos actores clave

Por un lado, podemos referirnos a un cambio sustancial: el que se produjo en 2011, cuando el PSOE perdió las elecciones estatales y cedió el gobierno al PP. Si en el sociograma de junio de 2010 Salvem mantenía una relación privilegiada con el Ministerio de Cultura, tras las elecciones esta relación ya no se mantiene. Sin embargo, es muy importante destacar que el Ministerio no deja de ser un aliado de Salvem para convertirse en un aliado del PP, sino que simplemente desaparece del mapa. En efecto, desde este momento asistiremos a una nueva

campaña del PP municipal y autonómico para presionar a sus propios compañeros de partido en el Gobierno central y conseguir del nuevo Ministerio la retirada de la Orden que había emitido el antiguo. Este hecho es importante porque nos demuestra dos cosas.

- La primera, que la decisión del Ministerio socialista no está basada en una motivación política, como defendía el Ayuntamiento, sino más bien en una evidencia técnica.

- La segunda, que no existe voluntad del Ministerio de invertir el sentido de la decisión técnica y convertirla en una decisión política, seguramente motivado por las dificultades que tendría el gobierno en justificar, a nivel nacional, una operación tan costosa en un momento de profunda crisis económica. Los universos simbólicos de Salvem parecen surtir efecto.

Por otro lado, podemos referirnos a otro cambio relevante, esta vez a escala de barrio. Si el sociograma de 2010 muestra como las instituciones que representan el poder económico del barrio (el mercado y la Asociación de Comerciantes, Industriales y Profesionales del Marítimo, en adelante ACIPMAR) se sitúan próximas a las tesis del Ayuntamiento, en 2013 esta situación ha cambiado. Sin manifestar como instituciones un claro apoyo a la rehabilitación, van a unirse a otros colectivos de El Cabanyal no para luchar por una misma idea de barrio sino para oponerse a los efectos de la degradación. Lluís Cerveró describe así el giro experimentado por ACIPMAR:

"La suspensió de les llicències d'obres i d'activitat motiva la intervenció dels comerciants del barri. Fins aleshores, les escasses manifestacions corporatives dels botiguers i industrials del Cabanyal s'havien abocat més aviat del cantó dels interessos del govern municipal. (...) la decisió municipal de no donar llicències restreny molt les perspectives de negoci dels comerciants. ACIPMAR, en un dur comunicat conjunt amb l'Associació de Veïns, exigeix poder fer obres de reforma i rehabilitació i acusa l'Ajuntament de fomentar la degradació social i econòmica del barri"⁴²

*“ACIPMAR fa pública la seua indignació. L’associació agrupa uns 200 membres, units per a defensar llurs interessos. S’hi troben diverses tendències ideològiques amb partidaris de la prolongació de l’avinguda i contraris. En conseqüència, l’associació no entra en la polèmica, i treballa únicament sobre les possibilitats comercials del Cabanyal”.*⁴³

c. La aparición de una alianza con un enemigo declarado

Se trata de un elemento sorprendente, porque este colectivo aparecía en 2010 como un interlocutor imposible y absolutamente fiel a las tesis del Ayuntamiento. Sin embargo, se trata de una de las consecuencias derivadas de la negativa del gobierno central, del PP, a retirar la orden ministerial emitida por el anterior gobierno socialista. Esta decisión hará que algunos sectores del barrio, conscientes de que la solución para El Cabanyal no iba a ser tan sencilla como la prometida por los políticos locales, se vuelvan hacia estos en búsqueda de soluciones más urgentes. De este modo, a partir de 2013 se establecerá una alianza con Salvem, mediada por la Asociación de Vecinos, y que aglutinará también al Mercado y a ACIPMAR en torno a UNITS PEL CABANYAL, una plataforma de nueva creación que, manteniendo diferencias frente a la idoneidad del PEPRI, trabajará conjuntamente para combatir la degradación a partir de un programa de cinco puntos⁴⁴:

- Luchar contra la existencia de focos delictivos en el barrio.
- Poner punto final a la degradación urbanística y social
- Poner en marcha un plan de rehabilitación de viviendas
- Poner en marcha un plan para dinamizar, regenerar y potenciar el comercio del barrio.
- Buscar el máximo consenso posible

3.2. Ejes emergentes

La conjunción de los elementos apuntados previamente ha motivado la aparición de una serie de divisiones en bloque ciudadano, un extremo al que se han sumado factores implícitos al conflicto como puedan ser el éxito de las estrategias propias de la administración o simplemente posiciones individuales o grupales frente a determinadas prácticas y acontecimientos. El

cambio de posicionamientos o la emergencia de nuevas interpretaciones se manifiesta tanto en actitudes de respaldo al PEPRI:

“Es una tasca que s’ha fet poquet a poquet (...)infiltrant, fent difamacions...diguent que la culpa d’esta situació és de la plataforma...això suposa una fractura i un enfrontament(...) jo estic convençuda de que, al principi, molta gent que volia la prolongació ho feia de bona voluntat perquè s’havia cregut el missatge que l’enviaven des de l’Ajuntament. És a dir, si fem la prolongació es soluciona tota esta degradació...la plataforma no vol que se faça, per tant, qui es la mala de la pel.lícula? La plataforma”

Como en contra del mismo:

“Siempre ha habido un mensaje de estigmatización hacia nosotros...se ha consolidado tanto que incluso colectivos como el 15M, creo que han absorbido esa...no como violentos, sino...que lo han interpretado en otro sentido. (...) Lo que quiero decirte es que creo que ha impregnado la sociedad, incluso mucho más de lo que nosotros pensamos, porque yo escucho cosas que me desalientan. Yo creo que eso es un mensaje que se va forjando por debajo...”

Sin que parezca existir consenso alrededor de si las estrategias y alianzas desarrolladas por la plataforma estén contribuyendo a unir al barrio o, por el contrario, incidan en las divisiones existentes:

“Lo que está claro es que desde el momento en que se ha conseguido el rollo este de UNITS PEL CABANYAL y tal, todo eso de ahí se ha juntado mucho...todo. Hasta con los de Las Provincias puedes hablar de otra manera, y te preguntan otras cosas”.

“...está Asociación de vecinos peleados, Salvem con los otros...todo el mundo peleado...no hay un algo que pueda unir a todo el mundo. Si no hay algo que pueda unir a todo el mundo es difícil que todos podamos llevar una idea parecida”

“Cada uno va con su discurso marcado, de su organización (...) yo vengo aquí a defender lo mío, que yo soy de CSU, que yo soy del Santiago Apóstol, yo soy de SALVEM, yo soy de Sí Volem...o yo soy de lo otro. Y yo vengo a defender lo mío. Entonces no hay un...unas reuniones así, en las que simplemente es demostrar lo fuerte que es mi postura...”

De esta manera, la estrategia marcada por Salvem para defender los intereses del barrio empieza a encontrar algunas limitaciones, de las que se pueden destacar dos:

- En primer lugar, porque en su defensa del barrio, Salvem ha optado por una estrategia, razonable, que consistía en neutralizar el poder de la Administración local y combatir su discurso estigmatizador, para lo cual ha procedido tanto a una tarea de búsqueda de apoyos externos como a una campaña de potenciación de los valores positivos y patrimoniales del barrio. Sin embargo, la plataforma ha encontrado algunas dificultades para conciliar este discurso patrimonialista y positivo, de carácter marcadamente cultural, con algunas dificultades específicas y urgentes del día a día existentes dentro del barrio.

- En segundo lugar, porque en su objetivo de aumentar la presión del propio barrio contra el PP, la plataforma no ha optado por trabajar conjuntamente con aquellos que se sitúan dentro del rechazo al PEPRI, sino que más bien ha tratado de seducir a actores clave que en principio son afines a las tesis del Ayuntamiento, como puede ilustrar el caso de UNITS PEL CABANYAL. De esta forma, se ha generado un grupo que no se articula a favor de la supresión del PEPRI sino más bien en contra de la degradación, un movimiento estratégico que, sin embargo, algunas sensibilidades dentro del barrio han entendido como estigmatizador contra los grupos sociales que la protagonizan.

Estos dos motivos, separada o conjuntamente, conducen a una fragmentación de las posiciones que se oponen al PEPRI, impidiendo que la mayoría social en el barrio se articule en torno a un objetivo concreto y favoreciendo la aparición de líneas emergentes. Dentro de estos nuevos posicionamientos, podemos distinguir dos grupos distintos. En primer lugar, aquellos que piden revitalizar el barrio con criterios menos culturales y más plurales, bajo una postura que podríamos denominar como “un barrio diverso”. En segundo lugar, aquellos que piden

⁴²CERVERÓ I MARTÍ, Lluís. *El Cabanyal, per exemple (1998-2013). Crònica de quinze anys de resistència.* p396

⁴³ *Ibid* p442

⁴⁴ Los motivos y las intenciones de esta alianza están descritas de esta manera por la propia plataforma UNITS PEL CABANYAL: “Davant la degradació a què ha arribat el nostre barri i la situació econòmica actual, les diverses organitzacions socials, hem acordat deixar al marge les diferències i obrir un procés de diàleg que permeta consensuar punts de trobada que ajuden a la seua recuperació, no permetent que les diferents postures sobre el projecte municipal ens dividisquen, i a fi d’aconseguir entre tots, les millors condicions possibles per a afrontar el futur d’aquest barri i el dels seus veïns”

DEBILIDADES	FORTALEZAS
Falta comunicación vecinos/administración Deterioro viviendas/calles Hay gente que se va del barrio Desconocimiento sobre el barrio Poca diversidad sector económico (muchos hostelería) Arbitrariedad licencias (falta de seguridad) (burocracia maliciosa) Muchas viviendas vacías Hay vandalismo – no se fomenta el cuidado del entorno Falta de comunicación entre vecinos (falta perspectiva global) Faltan iniciativas para la pluralidad social – falta generosidad Desinformación entre colectivos desfavorecidos Falta visibilidad de colectivos desfavorecidos- miedo a movilizarse Utilizado como barrio dormitorio	Espíritu de barrio Movimientos sociales de resistencia Localización Gente con capacidad de lucha Orgullo histórico del barrio /y cultural Hay algunas uniones Un pueblo dentro de una ciudad Semana santa, mercado, fallas, negocios: cuidan al barrio
AMENAZAS	OPORTUNIDADES
Pueden crecer las divisiones internas Rita Que esto se convierta en un barrio de moda Consorcio del puerto F1?	Abrir caminos de comunicación entre colectivos (culto, colegio, crear ampa, unión 3 iglesias culto) Organizar dinámicas inclusivas-mostrar diversidad (viu al cabanyal/viu el cabanyal) Aprovechar valor humano barrio Enamorar a los propios vecinos

FIG. 16. DAFO realizado con vecinos residentes en El Cabanyal en marzo de 2013

convertir la lucha por salvar El Cabanyal en una lucha contra el sistema económico que se esconde detrás del PEPRI, pero también detrás de una idea de rehabilitación que entienden “elitizada” y al servicio de los mismos instrumentos, bajo una postura que podríamos denominar “un barrio combativo”. De esta forma, lo que se está cuestionando, de un lado y otro (aunque con distinta motivación política) es la construcción social de una idea de barrio que conduce a su gentrificación.

a. Un barrio diverso

Para explicar esta postura podemos recurrir a un taller de Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (DAFO) realizado el 26 de marzo de 2013 con una diversidad de vecinos de El Cabanyal que no pertenecían a la plataforma. Este grupo estuvo compuesto por integrantes del 15-M Pobles de la Mar, trabajadores del Santiago Apóstol (un colegio de El Cabanyal cuyo alumnado está formado casi en su totalidad por estudiantes gitanos pertenecientes a familias en exclusión social del barrio) y habitantes del bloque de Portuarios, un edificio de alojamiento colectivo que será objeto de análisis en el siguiente capítulo. Los resultados de este taller señalan algunas visiones compartidas con el discurso asociado a la plataforma, y otras que apuntan en direcciones distintas.

Visiones compartidas con la plataforma:

- El Cabanyal posee todavía el espíritu de ser un pueblo pegado a una gran ciudad. Los habitantes están arraigados y sienten aprecio por su barrio.
- Los cabanyaleros poseen una gran capacidad de lucha.
- El barrio se destaca por la posición privilegiada que ocupa en el territorio.
- Parte de los problemas del barrio derivan de las dificultades burocráticas impuestas por el Ayuntamiento para rehabilitar las casas (suspensión de licencias desde 2010)
- Se apunta también a la política de grandes eventos del Ayuntamiento, que apuesta por la Fórmula 1 o la Copa América, pero que descuida la inversión en los barrios que necesitan de atención pública.

Visiones más allá del discurso público de la plataforma:

- Se destaca la falta de comunicación entre vecinos la falta de iniciativas para la pluralidad social.
- Se subraya que los colectivos que están siendo señalados por la degradación no tienen herramientas para poder defenderse de ella. Existe desconocimiento y miedo frente a las acciones policiales, y esto conduce a la inmovilidad.
- Se alerta del tipo de economía que se está fomentando. Por un lado, se lamenta el excesivo peso del sector de la

hostelería. Por otro lado, se alerta contra la imagen creada del barrio desde los medios de comunicación y que puede conducir a la elitización del barrio.

- Finalmente, ante el peligro futuro de aumentar las divisiones internas, se destaca el cuidado que hacen del barrio sus gentes y sus tradiciones, y se apunta a un elemento que parece relevante: la necesidad de enamorar a los propios vecinos. Una propuesta que parece denunciar la creación de una imagen más destinada para los de fuera que para los de dentro.

b. Un barrio combativo

Bajo esta denominación incluimos a los posicionamientos que se manifiestan tanto en contra de la prolongación de la avenida como de la rehabilitación programada del barrio por considerarlos las dos caras de la misma moneda: procesos urbanísticos orientados a sustituir el tejido social existente y a cambiar el modo de vida del barrio. Constituye un discurso que puede encontrarse de manera cotidiana en el barrio, en integrantes del movimiento okupa, del 15m o en el sencillo tejido no asociativo del barrio. Sin embargo, para caracterizarlo puede ser útil recorrer a un segundo analizador situacional: la manifestación celebrada el 6 de abril de 2014 convocada por Salvem El Cabanyal y la Asociación de vecinos del Cabanyal-Canyamelar bajo el lema "Per un nou pla al Cabanyal amb participació ciutadana". Durante este evento, algunos sectores críticos con la posición de la plataforma repartieron unas octavillas en las que se denunciaba la ambigüedad de los términos "participación" y "ciudadano", y que nos sirven para caracterizar mejor esta posición. Entre los argumentos pueden destacarse los siguientes:

- Se denuncia la criminalización que el Ayuntamiento, con la complicidad de amplios sectores de la ciudadanía, realiza de los grupos más marginales. Esta criminalización no se entiende como una práctica aislada en El Cabanyal, sino que es una estrategia habitual para revalorizar determinadas zonas de la ciudad, citando el barrio de El Carmen como precedente.

- Señala la complicidad de Salvem en este proceso de revalorización del barrio por dos razones fundamentales. La primera es la alianza que mantiene con SÍ VOLEM a través del colectivo UNITS PEL CABANAL y que entiende orientada a expulsar a la población más pobre sin darle la

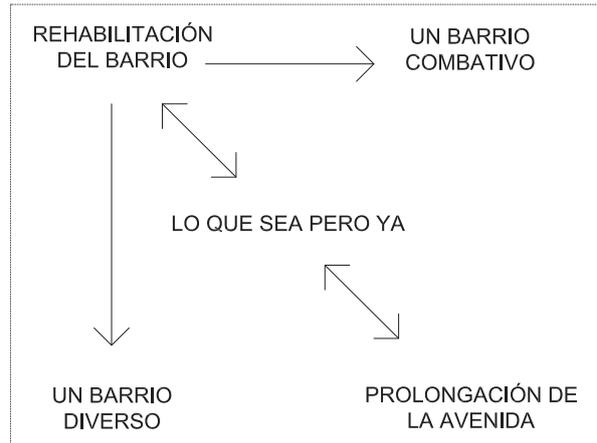


FIG. 17. Posicionamientos frente al futuro de El Cabanyal



FIG. 18. La idea de barrio y de participación ciudadana de la plataforma Salvem El Cabanyal, discutida por otros colectivos del barrio.

más mínima oportunidad de integración. La segunda es la defensa que hace de las casas del barrio sin mencionar a la población marginal que las habita. Así, sostiene que el objetivo real de Salvem es

"realitzar la paradisiàca idea d'un barri ric, amb pròspers comerços que inunden els carrers de turistes nordeuropeus que vinguen a consumir la marca d'uns 'poblats marítims' dels que només queda el nom"

- Lamenta la instrumentalización del conocimiento y la cultura para legitimar operaciones urbanas encubiertas, destinadas a fomentar el consumo, el bienestar de las clases adineradas y la apropiación del espacio urbano por parte de las clases medias en vez de a impulsar conceptos como la justicia social, la solidaridad o la autoorganización.

"Lluny d'assenyalar al vertader culpable, el sistema capitalista, la plataforma Salvem EL Cabanyal, des de fa temps, opta per rodejar-se de tota mena d'acadèmics, tecnòcrates i "culturetes" per proposar una "alternativa" (la PEPRI) a la Prolongació de Blasco Ibàñez, una alternativa que sols ho és al plànol urbanístic"

"(...) dona la impressió que la plataforma Salvem El Cabanyal, com a bons "progres" que són, pretenen amb el "Cabanyal Portes Obertes" fer una crida a tota la classe mitja que en un futur podria habitar el barri. És dediquen, edició rere edició, a dibuixar una façana, una imatge d'un barri apte per a l'arribada de joves universitaris, "culturetes" o "artistes", que vinguen a viure, o millor dit a consumir, i aleshores realitzar l'esperada revalorització econòmica"

- Finalmente se señala que el verdadero culpable de la situación de El Cabanyal y de las poblaciones pobres que protagonizan su degradación es el capitalismo, y que no se trata tanto de buscar la integración de las poblaciones marginales en el sistema, sino más bien de combatirlo entre todos.

Capítulo 6 |

Nuevas articulaciones fuera de las ideas dominantes.

El “barrio de El Clot” en El Cabanyal



FIG. 1 Vista del bloque de Portuarios.

1. PRESENTACIÓN

1.1. Punto de partida

A lo largo de este trabajo se ha incidido en la necesidad de definir la cuestión urbana a partir de dimensiones que vayan más allá de las puramente físicas, y se ha señalado que entre estos elementos que resultan novedosos desde el campo del proyecto de arquitectura existe uno de especial interés para la disciplina: el de las relaciones de poder que se tienden entre quienes hacen uso de la ciudad.

En el capítulo anterior hemos procedido a un estudio del barrio de El Cabanyal que ha estado orientado a dos objetivos fundamentales. Por un lado, ilustrar la complejidad subyacente a los procesos de reestructuración urbana, reflejando tanto el modo concreto en el que se construye la problemática como la necesidad inevitable de disputar a los oponentes una serie de recursos fundamentales para conseguir la apropiación del espacio urbano. Por otro lado, y en relación directa con los recursos referidos, se ha ilustrado que las relaciones de poder no implican únicamente a las élites políticas o económicas, sino que el tejido social en su conjunto posee la capacidad de influir en el desarrollo de la cuestión urbana. El estudio conducido se ha centrado, casi en su totalidad, en un análisis del discurso público articulado tanto por los partidarios como



FIG. 2. Corte abrupto en el tejido físico y social de El Cabanyal

por los detractores del plan municipal para el barrio. La presencia de este discurso en la escena pública (medios de comunicación, actividades académicas, culturales, etc...) demuestra hasta qué punto la batalla de los símbolos puede competir con la de las acciones prácticas.

Dentro del estudio realizado se ha demostrado la relación que existe entre las posiciones defendidas por los diferentes actores enfrentados y una serie de significados extraídos de un cúmulo de conocimiento socialmente establecido y, por tanto, compartido por un segmento amplio de la ciudadanía. Pero se ha comprobado, también, que la propia evolución del conflicto, a través de la interacción de los discursos y las prácticas de sus implicados, tiene la capacidad de generar nuevos universos simbólicos que puedan replantear de manera estructural tanto el sentido del conflicto como las interpretaciones que los distintos actores hagan de él. De manera más concreta, se ha identificado cómo el fenómeno de la degradación en El Cabanyal ha tenido la capacidad de operar fisuras en el bloque ciudadano que se oponía a la prolongación, motivando la aparición de paradigmas emergentes desde los que se denuncia cómo la construcción colectiva de la idea del barrio, cuando se formula desde el cúmulo de ideas dominantes, conduce tanto a una supuesta estigmatización de las familias que habitan en la degradación como a una visión del barrio que favorece a su hipotética elitización.

Sin embargo, hay que señalar que estas nuevas interpretaciones del conflicto no se limitan a sectores más o menos minoritarios del barrio. Hay que apuntar, en cambio, que esta postura comienza a estar respaldada por visiones que desde la academia, alertan igualmente de la articulación entre ciertas élites progresistas en torno a la instrumentalización del arte, la cultura y el conocimiento técnico en favor de una idea de barrio proclive al consumo de patrimonio e insensible frente a la exclusión social. De este modo, se consolida poco a poco una línea de pensamiento crítica que señala el vínculo inquebrantable existente entre discursos públicos, prácticas sociales y articulación de diferentes grupos sociales y que, aun reconociendo el valor y la originalidad de propuestas como Cabanyal Portes Obertes, reclama la necesidad de poner sobre la mesa otro tipo de argumentos y dinámicas capaces de articular mayorías sociales más amplias y más inclusivas en la defensa del barrio.

Sostienen esta visión autores como Luz Navarro, quien acerca de los movimientos sociales implicados en la defensa del barrio de El Cabanyal escribe que:

"The major arguments in their claim are around the historical and cultural value of the neighborhood, more than around the social-economic problems that affect the district, on which, according to the local authorities, the need of that plan is grounded as they consider it essential to solve them. If they don't manage to overcome the "aesthetification" of the conflict, the movement won't mean a real transformation of the existing structural conditions that caused the current problems in the neighborhood. In the event they won the fight against the authorities, it is very difficult to ensure that the empowered community will not end up replicating the unequal power relations with the ones whose voices were against the movement, or even more, with the ones whose voices were not even heard" ¹

O el sociólogo Miguel Martínez:

"¿Cómo contrarrestar pues, esos discursos deslegitimadores de la racionalidad de la lucha vecinal? ¿No son suficiente "racionales" para la opinión pública las órdenes del Ministerio de Cultura y del Tribunal Constitucional paralizando los derribos? ¿No lo son tampoco los escritos de urbanistas y expertos de toda índole que claman por la conservación de ese conjunto histórico? ¿Acaso, a ojos de la mayoría indiferente, no está todo litigio entre racionalidades teñido por un trasfondo de desavenencias políticas y nadie se cree nada pero deja hacer y deshacer a las autoridades locales lo que les plazca?"

"(...)el estigma de la peligrosidad del barrio se difunde a más velocidad y llega a más gente sustentando a esa mayoría conformista que no se indignará la próxima vez que lleguen las excavadoras al barrio (...) ¿no precisan [los miembros de Salvem] mostrar toda esa racionalidad también a sus vecinos más próximos: a aquellos absentistas (quienes mantienen sus viviendas vacías y abandonadas), a quienes sólo tienen tiempo de sobrevivir en la precariedad, incluso a quienes aceptan las prebendas municipales (...) a cambio de exhibir el 'si volem'?" ²

En este capítulo vamos a tratar de avanzar en ese preciso camino de procurar alternativas a los posicionamientos expuestos en el capítulo anterior. Para ello, centraremos la investigación en un caso de estudio concreto: el grupo Ruiz Jarabo, también conocido como Bloque Portuarios y, últimamente, como Barrio de El Clot. Sus características morfológicas tan diferenciadas (se trata de un edificio de 186 viviendas sociales de planta baja mas seis alturas) así como las singularidades de su habitante (en su mayoría familias gitanas en situación de exclusión social) nos ayudan a desarrollar argumentos urbanísticos alejados de aquellos que se desprenden de legitimaciones contundentes pero insuficientes para comprender la realidad social de El Cabanyal como puede ser el ejemplo de la ya mencionada Orden Ministerial de 2010.

El trabajo desarrollado en el Bloque Portuarios se encuadra dentro de una investigación participada de mayor alcance, realizada entre marzo y diciembre de 2013 y que tenía como objetivo "revitalizar el barrio de El Cabanyal desde su compeljidad y su diversidad". Aunque este trabajo comenzó a formularse desde el ámbito de Salvem El Cabanyal, determinados factores sugirieron de una manera muy temprana que abordar el problema de la degradación desde una óptica diferente podría tener efectos positivos para los objetivos propuestos. La inexistencia de relaciones formales entre la comunidad gitana y el resto de colectivos del barrio, el desconocimiento de la problemática concreta de esta población, y la oportunidad de cuestionar el papel que otros grupos otorgan a estas familias fueron elementos que contribuyeron a acotar la investigación a este territorio concreto de El Cabanyal. Es relevante apuntar que el hilo conductor del trabajo fue un elemento que iba al encuentro simultáneo de las necesidades del equipo investigador y de las familias excluidas en El Clot: la posibilidad de crear una asociación que serviría a estas para mejorar sus condiciones de vida y a aquellos para generar puentes entre las comunidades paya y gitana en El Cabanyal.

1.2. Contextualización del caso de estudio

Si bien existe un discurso que caracteriza al barrio de El Cabanyal como un conjunto urbano que encuentra sus orígenes en un antiguo poblado de pescadores, formado por hileras de casas de estilo modernista y catalogado como Bien de Interés Cultural, las características del bloque Portuarios son radicalmente distintas y tienen más que ver con la de tantos otros proyectos de vivienda social realizados en Valencia entre 1939 y 1961 al abrigo de distintos programas del Instituto Nacional de Vivienda¹. Construido en 1956 para la Junta de Obras del Puerto, el bloque se emplazó en unos terrenos situados en El Cabanyal que, visiblemente aislados de su tejido histórico, se encontraban en contacto directo con un área denominada "barrio de El Clot": un conjunto preexistente de pequeñas casas que, dispuestas a lo largo de las vías que separaban El Cabanyal de su frente marítimo, alojaban tanto un nutrido grupo de pescadores como a un importante número de familias gitanas.

Los primeros habitantes del bloque fueron, precisamente, trabajadores portuarios que, favorecidos por sorteo, tuvieron acceso a una vivienda en régimen de alquiler. Con la construcción del bloque y su primera ocupación se inicia un periodo de convivencia tranquila no solo entre los habitantes del bloque Portuarios, sino también con sus vecinos del barrio de El Clot. Sin embargo, con el paso del tiempo, algunos portuarios que empezaban a experimentar cierta prosperidad prefirieron partir hacia otros entornos con mejores calidades residenciales, dejando atrás un pasado humilde y cediendo sus viviendas a nuevos inquilinos, en su mayor parte familias gitanas que se ganaban la vida vendiendo en el mercado. Esta segunda fase de la convivencia alcanza un hito cuando, en los 90, se procedió a la escrituración de las casas, de modo que aquellos que estuvieran al corriente de sus pagos y tuvieran el deseo de permanecer, pudieran pasar a ser propietarios de su vivienda.

La convivencia intercultural pacífica que caracterizó al bloque desde sus inicios comenzó a quebrarse con la aparición de algunas perturbaciones que pueden ser divididas en dos grandes grupos. La primera se refiere a las expectativas de conservación del edificio. El bloque portuarios ocupa, de lleno, una zona del barrio destinada a la prolongación de la Avenida de Blasco Ibáñez. El edificio, destinado a derribo desde la aprobación del PEPRI, no solo

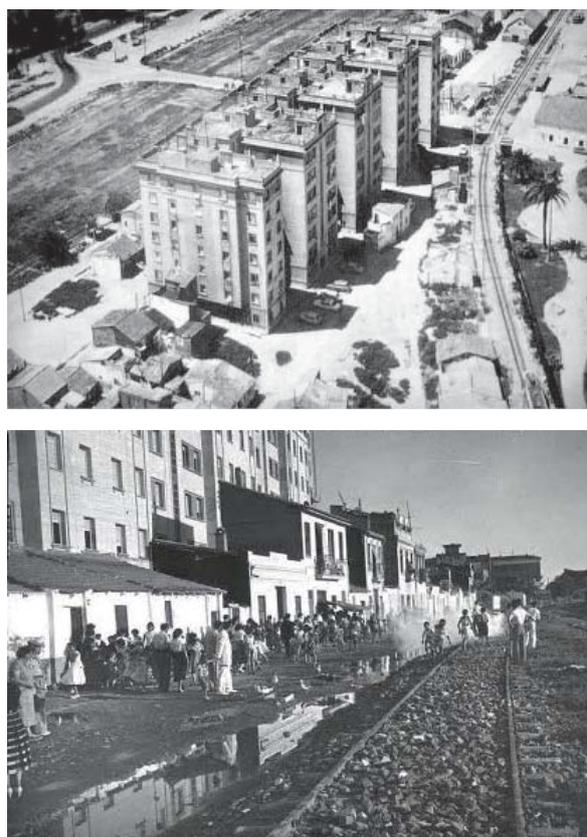


FIG. 3. Bloque Portuarios y barrio de El Clot en los 60

¹ ESLAVA, Luz Navarro. "Salvem el Cabanyal: Urban movements and their claim for the "Right to the City" in Valencia". En *Arquitectura*, p. 47-61.

² MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel Ángel. El Cabanyal: reflexiones en el fragor de la batalla. *Periódico Diagonal*. 15 de Junio de 2010.

³ Trabajo realizado con Adela C. Cubells, Sara Villanueva y Sergi Tarín.

⁴ Puede ampliarse la información en: LLOPIS, Armando, y otros. *Renta limitada: los grupos de viviendas baratas construidos en la Valencia de posguerra (1939-1964)*; ESTAL HERRERO, David. "Posibilidades de revitalización del conjunto histórico marítimo de Valencia integrando y repensando los grupos de viviendas sociales implementados durante la posguerra.". En HERRERO GARCÍA, Luis Francisco, VAREA ORO, Aitor, y otros (ed). *Actas del II Congreso Internacional sobre Permanencia y Transformación en Conjuntos Históricos*.

se enfrenta a la incertidumbre que planea sobre su propio futuro, sino que además se encuentra ubicado en una situación urbana igualmente indeterminada: radicalmente separado de la trama del barrio, se encuentra rodeado de vacíos sin uso, mantenimiento o perspectivas de mejora, aunque en un enclave privilegiado, en absoluta proximidad a la playa y que permite la articulación entre el tejido histórico de El Cabanyal y su fachada marítima: un espacio a primera vista inhóspito, cuyo futuro permanece en suspenso. La segunda referencia nos habla de una serie de hechos que afectan al tejido social del bloque, entre las que podemos destacar las siguientes:

- La aparición de focos de marginalidad entre sus habitantes desde que, a mediados de los 80, la problemática de la droga emergió con fuerza en algunas zonas de la ciudad, como por ejemplo el frente marítimo.

- El derribo de las casitas del antiguo barrio de El Clot a principios de los 90, que provocó la partida de muchos de los vecinos tradicionales.

- La llegada de nuevas familias en situación de exclusión social que comenzaron a ocupar las viviendas desocupadas del bloque, de una manera progresiva a medida que se acentuaba la degradación del barrio.

El bloque Portuarios es así un elemento no solo ajeno a la formalidad del barrio, sino además estigmatizado por la composición de un tejido social que, a falta de datos oficiales, podemos caracterizar mediante datos obtenidos de la observación directa:

- Ocupación de las viviendas. Distinguimos entre el régimen de ocupación de la vivienda y la naturaleza de su propiedad. El primer criterio nos desvela que: el 26,3% de las viviendas se encuentran ocupadas ilegalmente, el 20,17% están ocupadas por su propietario y el 19,29% están alquiladas, mientras que el 17,54% están tapiadas y el 16,6% restante están cerradas. El segundo criterio apunta que el 39,6% de las viviendas pertenecen a un propietario particular, el 33,8% al Plan Cabanyal-Canyamelar (la oficina gestora del PEPRI), el 16,62% al EIGE (Entidad de infraestructuras de la Generalitat, anteriormente conocida como IVVSA) y el 9,91% restante a los bancos.

- Composición del tejido social: Aunque hay presencia de payos y ciudadanos extranjeros, un altísimo porcentaje de los habitantes son gitanos. Sin embargo, dentro de este grupo existe una cierta heterogeneidad. Por un lado, puede distinguirse entre propietarios y no propietarios. Por otro lado, entre los no propietarios se detecta la presencia de individuos con un recorrido vital muy variado, tanto por origen (vecinos tradicionales, valencianos en general o llegados de otros puntos del territorio) como por condición social (personas que siempre han vivido en la pobreza o que se han visto atrapados en ella a causa de la crisis económica)

- Formación y empleo: Se trata de un habitante en su mayoría con escasa formación académica. En el caso de los vecinos gitanos, donde es prácticamente inexistente la posesión del graduado escolar y se detecta un impacto muy grande de la actual crisis económica, es muy frecuente la presencia de personas dedicadas a la venta ambulante y a la recogida de chatarra, aunque también existen perfiles vinculados al sector de la construcción (pintores, electricistas, albañiles, etc...)

- Historia vinculada a la pobreza: En el caso de las familias gitanas existe un perfil bastante repetido: familias con un largo historial de desahucios, con ingresos mínimos o inexistentes, déficits de alimentación y presencia de abundantes problemas de salud (psicológicos, psiquiátricos, obesidad, problemas cardíacos, diabetes y un largo etcétera de enfermedades crónicas que suponen un alto coste social y económico)

2. CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO

A lo largo de la investigación se realizó una muestra que estructuró la percepción del conflicto alrededor de los ejes vivencial, territorial, de clase y de etnia, y que fue complementada con las informaciones extraídas de un sociograma realizado con una de las familias implicadas en la investigación (Fig. 7). Este extremo permitió registrar nítidamente los discursos existentes, que podemos articular en torno a tres posiciones distintas. Las dos primeras configuran un eje de discusión dominante que polariza claramente a los grupos sociales implicados alrededor de una disputa territorial y caracteriza la problemática existente en el barrio de El Clot en términos muy similares a las problemáticas existentes en otros barrios donde habitan vecinos payos y gitanos con pocos recursos económicos: un doble deterioro de las relaciones sociales y del espacio físico que se articula alrededor del eje de etnia y clase⁵. La tercera posición identificada se aleja de las cuestiones concretas de la convivencia en El Clot y hace referencia a los instrumentos existentes para posibilitar un desarrollo económico y social compatible con las diferencias existentes en algunas minorías culturales. Distinguimos, a continuación, estas tres posturas referidas:

2.1. Las familias gitanas no quieren integrarse en el sistema

Este posicionamiento comprende uno de los extremos del eje de discusión dominante que en El Clot polariza a dos grupos sociales diferenciados: el de los propietarios que se oponen a las familias gitanas que ocupan las viviendas en algún grado de ilegalidad. De igual manera a lo visto en el capítulo anterior, aunque a una escala más reducida y con otros actores y argumentos, cada uno de estos dos bloques se esfuerza por legitimarse frente al adversario como una tarea necesaria para tener éxito en el objetivo de arrebatarle el espacio urbano por el que compiten. En este sentido es significativa la manera en que la apropiación del espacio es precedida por la apropiación de un discurso público existente en El Cabanyal y que refiere la existencia de un pasado perdido en el que el apoyo mutuo, el sentido de comunidad y la convivencia intercultural pacífica caracterizaban la vida en el barrio y que se expresa de esta manera:



FIG. 4. El bloque de Portuarios en su contexto actual

⁵ Un estudio que ayudó a la construcción de este modelo es: RAMOS MUSLERA, Esteban Andrés. Teoría y práctica del conflicto social y la paz desde la perspectiva sociopráctica. La construcción participada de convivencias pacíficas en entornos socialmente vulnerables.

relación	técnica (1)	vivencial		
	vive en El Clot	no (2)	sí	
		reside ilegalmente	sí (3)	no
			etnia	payo (4) gitano (5)

FIG. 5. Muestra estructural para realizar las entrevistas

“Com si fora una família. Lo de entonces que se portava aci en El Cabanyal, que tots erem família. Encara que no ho forem, pareixia (...) I si algú necessitava algo, afavorir-lo enseguida. Un ambient molt bonico”.

“Venía la Virgen del Carmen y se hacían verbenas. También estaba la fiesta de San Juan. Los vecinos poníamos dinero y se compraba comida. Aquí hemos hecho fiestas todos juntos, payos y gitanos, en el barrio”.

“Allí eren gitanos, però uns gitanos com si foren nosaltres, no tot això que ha vingut ara tan malament. Allí eren uns gitanos que vivien tota la vida. Me’n recorde que la nit de Sant Joan quan anavem a la platja después pasavem pel bloc perquè era la festa d’ells, que tenien allí unes cantaes i unes coses...i nosaltres ahí en companyia d’ells”.

“La mitad payos y la mitad gitanos. No había ese racismo ni esa diferencia social que existe, porque al convivir en una comunidad tan pequeña la gente llega a tratarse y a conocerse y es cuando hay unos valores. Y era una relación muy cordial, no había problemas (...) gente humilde que se apoyaba y se ayudaba, porque eran tiempos difíciles”.

En este marco previo, que contextualiza la (im)posibilidad de la coexistencia entre culturas, cada uno de los grupos sociales implicados otorga una interpretación distinta a los síntomas manifiestos de la convivencia deteriorada (ocupación irregular de viviendas, conexión ilegal a los suministros de agua y electricidad, suciedad del entorno, uso intensivo e invasivo del espacio público, elevados niveles de ruido y agitación, deterioro ambiental, etc...). De este modo, se articulan dos líneas principales de discurso: los que sostienen que las familias excluidas no quieren integrarse en el sistema, y los que defienden que es el propio sistema el que impide el desarrollo de los excluidos, sin que esto quiera decir necesariamente que los primeros deseen la integración de los segundos ni que los segundos tengan un interés decidido por cambiar su estilo de vida. Antes al contrario: lo que unos y otros desean es, en el fondo, garantizar su derecho a vivir en el barrio de El Clot bajo los parámetros que consideran legítimos (y que, de nuevo, no tienen por qué coincidir necesariamente con la manera en que intentan proceder a su legitimación)

2.1.1. Caracterización y relaciones con otros grupos

Este primer posicionamiento se encuentra definido por los propietarios e inquilinos que residen en el bloque de una manera legal. Se trata de un grupo social heterogéneo en el que se incluyen tanto las familias payas que descienden de los primeros portuarios que habitaron el edificio como las familias gitanas que sustituyeron a los vecinos que partieron a otras localizaciones en el momento en que experimentaron cierta prosperidad. Entre estos dos subgrupos existen relaciones de convivencia razonables aunque no frecuentes, y hay que señalar que aunque el nivel de vida de los primeros sea algo mejor que el de los segundos, en su conjunto constituyen un grupo que posee unas condiciones socio-económicas bastante superiores a las de las familias gitanas en exclusión social que han llegado de manera reciente al bloque y con las que mantienen unas relaciones de acentuado conflicto. La relación que tuvo este grupo con el equipo investigador fue igualmente cordial, aunque sí que hay que señalar que no solo declinaron participar de las actividades planteadas a lo largo del trabajo, sino que además existieron algunos reproches puntuales por el acercamiento realizado a las familias más pobres.

2.1.2. Posiciones discursivas

El principal argumento registrado en el Clot es muy semejante al que existe de manera más general en El Cabanyal y que es transversal a detractores y partidarios del PEPRI: las familias gitanas llegadas recientemente al barrio tienen un modo de vida que imposibilita una convivencia pacífica con el resto de habitantes del bloque. Este modo de vida se materializaría en comportamientos individuales como la falta de higiene y decoro en el uso del espacio público, en una desestructuración familiar caracterizada por el elevado número de hijos, la escasa atención prestada a los menores o el comportamiento irrespetuoso de estos, en determinados lazos comunitarios destinados a amedrentar al resto de vecinos y que permiten anteponer las costumbres y actitudes del grupo frente a otros modos de vida, y al recurso actividades delictivas como modo de sustento de las familias. Sin embargo, la visión mayoritaria de este conjunto encuentra algún matiz cuando se profundiza en los subgrupos payo y gitano que lo componen.

Del lado de los payos se tiende a argumentar que este tipo de comportamientos tienen su origen no en la pobreza, sino en la naturaleza de la cultura gitana, que impide una convivencia intercultural razonable. Este discurso, que enlaza con la visión dominante en el barrio, pero que entra en contradicción con las relaciones que mantienen los payos con los vecinos gitanos "de toda la vida", viene reflejada en las siguientes expresiones:

"Te dan la razón cuando están contigo, pero cuando están entre ellos se apoyan entre sí. Lo que pasa es que todos [los gitanos] son familia, todos son primos. Y esa es la realidad. Si se juntan tres gitanos, es lo que dice su raza, porque ellos tienen su justicia"

"Estas personas no se quieren integrar. Tienen que solicitar una casa. No pegar patada. Yo lo que quiero es no pagar"

La visión del lado de los gitanos propietarios es distinta, porque no articulan este comportamiento perturbador del orden en torno al eje de etnia, sino más bien en torno al eje de clase, denunciando que que dentro de la etnia gitana ha aparecido un subgrupo que ejerce un comportamiento censurable. Desde este posicionamiento no se cuestiona tanto la legalidad de las ocupaciones, cuanto el comportamiento de quienes las protagonizan.

"El problema es que El Clot siempre ha sido un barrio ejemplar. Y ahora hay mucho desorden"

"Si vas a entrar de patada tienes que dar ejemplo. Limpia pórtate bien. Que digan: a esa no la tires, que es buena"

"Esos que se han metido de patada no son gitanos. El gitano es gente de palabra y tú de esos no puedes fiarte".

2.1.3. Soluciones aportadas desde las motivaciones que caracterizan al grupo

Una característica de este grupo es su convicción de que los culpables de la pobreza son aquellos que la padecen, quedando en un segundo plano la responsabilidad del sistema social vigente. En efecto, si el sistema genera riqueza, la culpa corresponde a quien no sabe aprovechar las ventajas que este ofrece; si por el contrario el sistema genera pobreza, el foco recae igualmente sobre los pobres, puesto que la solución estriba en abandonar los comportamientos indignos y adoptar el patrón de conducta de las clases medias dominante en la sociedad. Esta visión, que tiene su legitimación en determinadas visiones defendidas desde la academia como la pobreza indigna⁷, se basa en la asunción, combatida por un nutrido número de autores, de que no existe ninguna relación entre las disposiciones del sistema y el comportamiento socialmente dominante. En otras palabras: se sostiene que el modo de vida que sustenta el sistema no solo es independiente de las condiciones materiales de vida, sino que además no guarda relación con las crecientes desigualdades sociales.

La principal motivación de este grupo es la desaparición de los comportamientos que están en la base del deterioro físico y social experimentado en El Clot durante los últimos años. Sin embargo, la solución a la que se apunta no tiene que ver con la corrección de determinadas prácticas y mucho menos con la corrección de determinadas desigualdades sociales: lo que se desea es la marcha de las familias gitanas en exclusión, los grupos sociales a los que se consideran culpables de la situación. Podemos justificar esta interpretación tanto por la conflictividad manifiesta entre gitanos propietarios y gitanos excluidos como por dos argumentos distintos venidos del subgrupo de propietarios payos. Por un lado, se recuerda que la presencia de vecinos gitanos en El Cabanyal es algo circunstancial y no una característica propia del barrio, dando a entender que para los gitanos es indiferente el lugar de residencia.

“Los gitanos nunca han sido una característica del barrio. Llega un momento que el extraño eres tú”.

“En esa zona vive gente que no tiene amor por el barrio, que le da igual vivir ahí que en otra parte. (...) El problema no son las casas, que están trituradas. El problema es la gente, que te hace sentirte ajeno al lugar”

“Que les hagan un barrio, con luz y con agua. Pero por ahí. Y para ellos”.

Por otro, se insinúa que si esta comunidad no tiene un comportamiento aceptable, esto no es debido a la concurrencia de ningún factor externo, sino más bien a una simple falta de voluntad: si no se integran es porque no quieren, y como ejemplo se pone a los propietarios gitanos:

“Con los gitanos de antes sí, porque a esos los conocíamos y trabajaban en el mercado”

“Los primeros que entraban fue porque los portuarios les alquilaron la casa. Esos son los gitanos que viven integrados, son los que venden en el mercado”.

“[los gitanos antiguos de El Clot] eren gitanos, però es que vivien a l'estil nostre, eren com nosaltres, persones com deu mana”

2.2. El sistema pone barreras a las familias gitanas

2.2.1. Caracterización y relaciones con otros grupos

Para caracterizar este segundo grupo del eje de oposición, que se encuentra integrado por las familias gitanas en exclusión social llegadas recientemente al bloque Portuarios, puede ser interesante recurrir a dos elementos distintos, pero que sirven para arrojar algo de luz sobre el primer panorama dibujado por el bloque de vecinos propietarios. Es una situación habitual que quienes realizan una mirada externa sobre aquellos que viven en la pobreza tiendan tanto a dibujar un perfil homogéneo de los integrantes de estas comunidades como a identificar el hacinamiento, la degradación física y las estrategias de supervivencia tejidas al margen de la ley como una causa de la marginalidad (y no tanto como una consecuencia), destacando que la actitud de estas poblaciones es de aceptación pasiva de su circunstancia. A continuación, vamos a tratar de contextualizar algo más las condiciones de vida de la comunidad con la que se realizó el trabajo, para lo que recurriremos a dos elementos distintos: una breve síntesis de las condiciones de vida registradas durante la investigación, y un pequeño análisis de las relaciones sociales que mantienen en tanto que grupo.

2.2.1.1. Análisis situacional

- Condiciones materiales de vida

Es importante señalar que dentro del bloque existe una segregación espacial marcada, que tiende a agrupar vecinos propietarios y vecinos ocupas en portales diferenciados, alojándose estos últimos en escaleras de vecinos sometidas a un elevado deterioro físico que puede explicarse por dos motivos. Primero, es reseñable que no exista ningún tipo de organización orientada a repartir los gastos comunitarios o a posibilitar labores de limpieza o mantenimiento de forma periódica. Una organización que no solo existe en los portales de los propietarios, sino que además es financiada por "el juzgado"⁶ a cambio de la colaboración con la policía en tareas de información. En segundo lugar, hay que destacar la existencia de una dinámica de desmantelamiento, por parte de grupos bien delimitados, de todos los elementos existentes en las escaleras de vecinos que son susceptibles de ser vendidos: puertas de aluminio que cierran los portales, telefonillos de comunicación de las viviendas, instalación eléctrica de las escaleras, contadores de agua y luz, maquinaria y puertas de los ascensores, etc...

Es dentro de estos portales donde podemos encontrar, de forma mayoritaria, las viviendas más degradadas, cuyas condiciones de habitabilidad son muy comprometidas: humedades, orificios en las paredes, cristales rotos y pavimentos arrancados se suman a un equipamiento doméstico tan precario que acaba por condicionar el modo de vida. La falta de armarios impide el almacenamiento estacional de ropa; las carencias del mobiliario y la falta de espacio impiden actividades como el estudio o el reposo. La ausencia de frigorífico fuerza la compra de alimentos consumibles en horas o pocos días, lo que provoca deficiencias nutricionales importantes. Estas circunstancias unidas a las dificultades económicas, la urgencia de determinados pagos o la inminencia de los desalojos policiales derivan en numerosos problemas de salud, muchas veces crónicos. En ocasiones, la incidencia de determinadas afecciones neurológicas, psicológicas o psiquiátricas se ven agravadas por la inexistencia de sencillas persianas para oscurecer los ambientes o de condiciones para permitir el sosiego, en lo que supone un ejemplo claro de las carencias de recursos básicos en esta población.



FIG. 6. Asambleas de la asociación "Millorem El Cabanyal"

⁶ La "pobreza indigna" es un concepto presente, con diferentes interpretaciones, en varias teorías que describen la pobreza urbana, teniendo reflejos en la "cultura de la pobreza" sostenida por Lewis y Moynihan, en el lumpen proletariado marxista y en el concepto más reciente de la "subclase". La "pobreza indigna" se refiere a un comportamiento censurable desde el punto de vista moral y que no está referido tanto a las condiciones que se derivan de la pobreza sino más bien a la actitud que determinados individuos o comunidades adquieren dentro de la misma. MONREAL REQUENA, Pilar. Antropología y pobreza urbana.

⁷ Según Pilar Monreal, aunque con diferentes matices, esta visión se encuentra compartida por posiciones como la mantenida por la Escuela de Chicago, la "cultura de la pobreza" sostenida por Lewis y Moynihan, o el concepto más reciente de "teoría de la subclase". MONREAL REQUENA, Pilar. Antropología y pobreza urbana.

⁸ Hay que señalar que todas las asambleas que se celebraron a lo largo del trabajo sucedieron los jueves entre las 22:30h y las 2:00h de la madrugada, momento constatado de verdadera actividad y receptividad por parte de las familias, aunque con problemas derivados para los menores escolarizados que, bien por excitación bien por ruido derivado de las reuniones, perdían horas de sueño importantes.

⁹ Entrevista a un vecino del grupo (4) representado en la Fig.5

- Estilo y ritmos de vida

Para caracterizar este apartado puede ser ilustrativo señalar algunas dificultades de orden práctico que se encontraron durante la investigación. Por un lado, se constató que se realizaba un trabajo con poblaciones que se encuentran completamente desbordadas por problemas urgentes de una manera constante (desalojos, problemas con la justicia, ingresos hospitalarios, etc...). Por otro lado, el desconcierto de comprobar que la existencia de estos problemas no empujaba a los individuos a la acción, una aparente apatía que se traduce en la imagen de un habitante que solo se moviliza frente a un problema urgente y que se desentiende de cualquier requerimiento una vez este se ha resuelto. Finalmente, a la dificultad para movilizar a la población se añadía tanto la imposibilidad (inicial) de programar actividades con días o semanas de antelación (porque las situaciones personales de cada individuo cambiaban, porque "la motivación decaía", porque las citas "se olvidaban", etc...) como la dificultad para encontrar un momento del día en el que fuera posible establecer reuniones conjuntas (salvo la asistencia al mercadillo o al Culto, no parecía existir una estructuración del tiempo clara).

La imagen de inmovilidad está acompañada de la de conflictividad. Determinadas pautas de comportamiento están muy extendidas y suponen focos de malestar para los vecinos propietarios. El clima benigno de la ciudad de Valencia, la proximidad del bloque a la playa y las deficiencias de las viviendas potencian un uso intensivo del espacio público, caracterizado por grupos de mujeres que conversan en corros y niños que alborotan a lo largo de la calle en encuentros animados que transcurren hasta entrada la madrugada. Por otro lado, existe otro tipo de celebraciones de carácter más puntual como por ejemplo la música en la calle (teclados eléctricos amplificadas, percusión, cante) o celebraciones multitudinarias como "reencuentros", "pedimientos" o "apalabramientos"; todas ellas profundamente ligadas a la cultura gitana. La percepción negativa que de estas prácticas tienen los vecinos propietarios se ve acentuada por la existencia de determinados comportamientos individuales repetidos con frecuencia por personas distintas (como la acumulación de desechos en el espacio público o el lanzamiento de bolsas de basura por la ventana)

- ¿Un grupo pasivo ante la adversidad y de composición homogénea?

Tanto la primera impresión como la inmersión continuada en la vida de estas familias abunda en la percepción que existe mayoritariamente sobre ellas: se trata de una comunidad homogénea que acepta de forma pasiva la circunstancia en la que vive y que tiene dificultades o incluso falta de deseo para revertir su situación. Sin embargo, existen matices de distinta naturaleza que relativizan esta aparente inmovilidad.

El caso específico de la concesión de la cédula de habitabilidad es un ejemplo ilustrativo de como lo que para unos grupos sociales constituye un trámite de simple solución, para otros constituye una práctica que magnifica el abismo existente entre la situación vital que se experimenta y cualquier posibilidad, por inmediata que sea, de mejora social. Las primeras dificultades advienen del desconocimiento por parte de la comunidad acerca de los trámites burocráticos que regulan este proceso: por este motivo, en vez de acometer las reformas en base a las cuales se concede o deniega la solicitud, los vecinos se esfuerzan en limpiar o a pintar la casa ante la visita del perito, y a experimentar una sensación de fracaso cuando este dictamina la "inhabitabilidad" del espacio, reforzando con ello las estructuras de pensamiento que refieren al sistemático rechazo y marginalidad del pueblo gitano. Sin embargo, hay que señalar que aún en el conocimiento de estas reglas, existen otros elementos que suponen una barrera a la consecución de la legalidad. Por un lado, existe la imposibilidad absoluta de pagar las reformas requeridas. Por otro lado, existen los precedentes de procesos denegados a aquellos que las han emprendido, lo que contribuye a acentuar la percepción de que la administración no desea la mejora de las condiciones de habitabilidad en el edificio.

La homogeneidad aparente de la comunidad presenta igualmente algunas fisuras, y podemos encontrar un indicador en los distintos grados de ilegalidad que existen en la ocupación de las viviendas. Puede destacarse la situación más extrema, en la que el habitante no hace frente a ningún tipo de pago (ni alquiler, ni suministro de agua ni suministro de electricidad). Expresiones como "estar de patada" o "abrirse una casa" sirven en El Clot para designar las situaciones, extremadamente

frecuentes, en las que una casa cerrada por su propietario (un banco, un particular o un organismo público) pasa a ser ocupada de manera ilegal por una o varias familias. Sin embargo, existen situaciones intermedias donde el habitante ha accedido de forma legal (mediante un contrato de alquiler al IVVSA) pero en las que se ha acabado incurriendo en algún tipo de impago. Este impago puede afectar al alquiler (por insolvencia del inquilino) o a los suministros (por insolvencia del inquilino o por la inexistencia de una cédula de habitabilidad que permita acceder a la electricidad y al agua corriente de una manera legal). De esta manera, los habitantes de estas casas acaban enfrentándose, con cierta regularidad aunque por diferentes motivos, a notificaciones legales por usurpación e impago.

No siempre es posible identificar estas distintas situaciones de una manera inmediata. A veces la identificación resulta sencilla: las viviendas alquiladas, estén al día de los pagos o no, están equipadas de puerta, llave y cerradura. Las viviendas ocupadas, en cambio, suelen carecer de cerradura y, en su sustitución se dispone de un doble sistema que permite cerrarlas cuando se está dentro (un pestillo) o cuando se está fuera (un candado); un mecanismo que si bien es eficiente para bloquear la puerta, resulta en una pérdida notable de independencia de los residentes de una misma casa: siempre es necesario que a uno le abran y le cierren la puerta (o que esta permanezca constantemente abierta). Sin embargo, en muchas ocasiones, las redes sociales y familiares permiten que la ilegalidad permanezca perfectamente oculta a ojos del visitante ocasional. A modo de ejemplo, puede citarse el caso de viviendas a las que no se accede por la puerta principal, que aparece tapiada, sino por la vivienda del vecino mediante un acceso dispuesto en la medianera.

Otras colaboraciones menos evidentes y relatadas por los propios vecinos parecen tener ciertas repercusiones en la vida del bloque. Por ejemplo, puede citarse la reacción interna frente a aquellos que han hecho del desmantelamiento de los equipamientos comunitarios una fuente de ingresos; unos enfrentamientos que han acabado en ocasiones con la expulsión de los vecinos "explotadores". En la misma línea, los propios vecinos se esfuerzan en señalar que en el bloque (y a diferencia de otras zonas del barrio con presencia de ocupación

ilegal de las viviendas) no existe venta de droga porque las propias familias, reforzadas con la intervención del Culto Evangélico, impiden que esto suceda. Sea esto verdad o constituya una estrategia de discurso orientada a mejorar la imagen externa de la comunidad y ganar con ello apoyos externos (como se estudiará más adelante) lo cierto es que de un modo u otro existe algún tipo de entramado comunitario orientado al apoyo mutuo y a la protección o a la censura de determinadas prácticas que son importantes para los intereses del grupo, lo que de algún modo demostraría que, bajo ciertos parámetros, la inmovilidad frente a la circunstancia es una percepción que no se adecua a la realidad.

2.2.1.2. Análisis de redes

Determinadas circunstancias que atañen a la naturaleza de las relaciones son relativamente visibles. Por un lado, destaca la influencia del Culto Evangelista, que si por un lado realiza cierta función social denunciando las conductas irresponsables vinculadas al consumo de alcohol y droga, por otro contribuye a normalizar una jerarquía patriarcal que en ocasiones es paralizante. Este extremo condicionó seriamente la investigación al limitar la capacidad de expresión de las mujeres y tuvo que ser tenida en cuenta en la elaboración de algunas actividades (mediante el uso de post-its para que todo el mundo pudiera contribuir con ideas, mediante la celebración de asambleas de mujeres, o en el establecimiento de comisiones de trabajo donde se diluyera la autoridad). Cuestión aparte son las relaciones con el exterior de la comunidad, donde las aparentes relaciones de cordialidad entre los gitanos y payos más antiguos escondían una elevada conflictividad confesada bilateralmente al equipo investigador.

Estas observaciones, de carácter más evidente, pueden complementarse con los resultados extraídos de un mapa de actores, que se realizó el 1 de Julio de 2013 con la ayuda de una familia que, habiendo vivido durante un periodo de tiempo considerable en El Cabanyal, se encontraba ocupando ilegalmente una vivienda en el bloque portuarios. La actividad trató de dar respuesta a una pregunta concreta ("¿Quién se implicaría en la mejora de las condiciones de vida de El Clot?") y aporta varios aspectos que resultan relevantes.

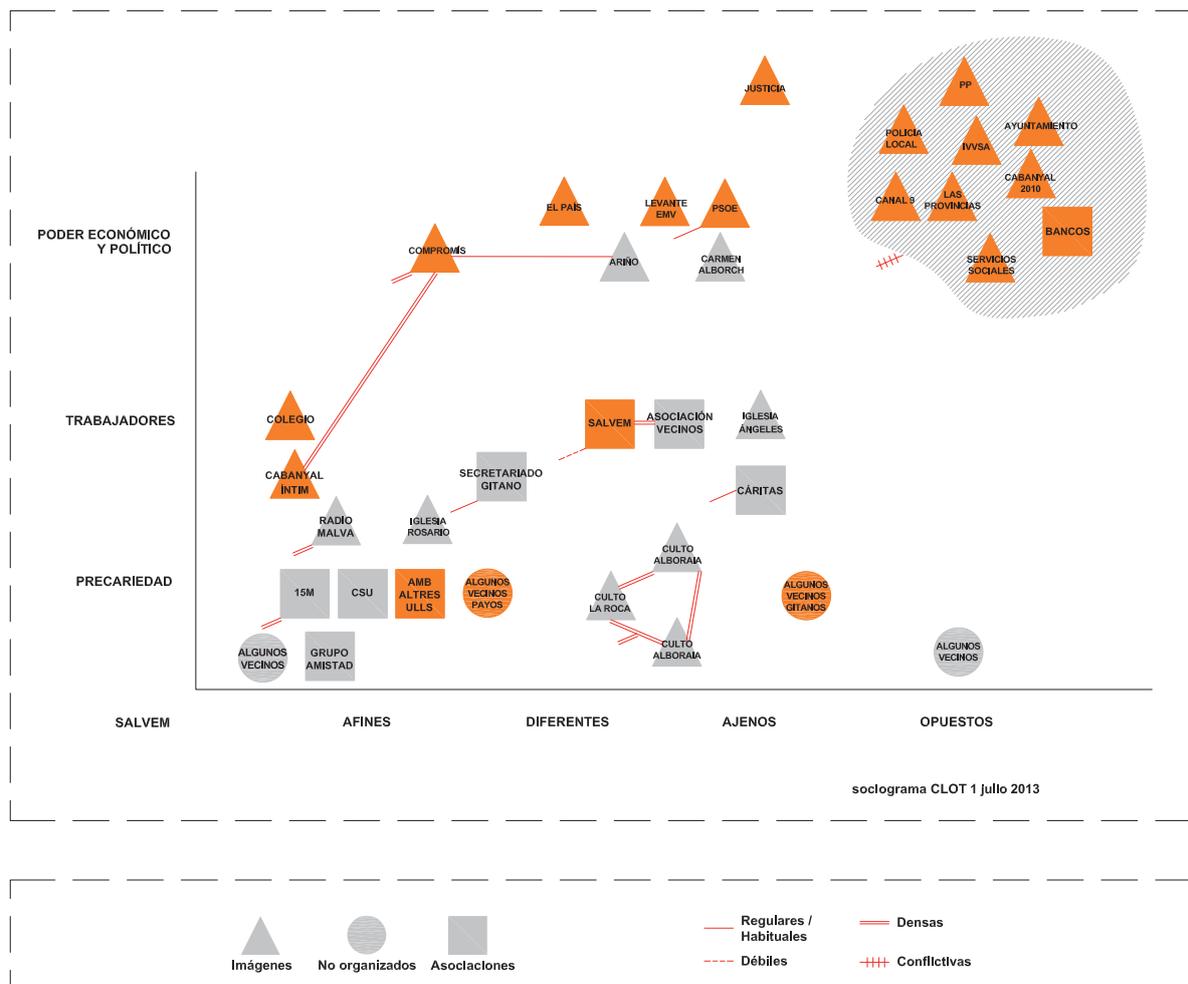


FIG. 7 Sociograma realizado en El Clot

- Un significativo alejamiento de las instituciones oficiales (entre los que destaca la percepción negativa de Servicios Sociales) frente a una valoración más positiva de las instituciones más vinculadas al tejido civil (Fundación Secretariado Gitano, Iglesia del Rosario)

- El posicionamiento concreto, a grandes rasgos, de partidarios y detractores del PEPRI. Respecto a los primeros, comprobamos que no solo se clasifica a la administración local (Ayuntamiento, IVVSA, Policía Local) como enemiga de la comunidad gitana de El Clot, sino que además se le atribuye una importante afinidad con los intereses del capital (bancos, Cabanyal 2010) y una evidente complicidad con los medios de comunicación afines al PP. Respecto a los detractores del PEPRI, hay que destacar que se identifica un conjunto de acción operado por prácticamente los mismos actores identificados por Salvem en el capítulo anterior (Asociación de Vecinos, PSOE, Justicia, medios de comunicación progresistas) que, no obstante, se sitúa alejado de los intereses de los vecinos gitanos de El Clot. Este alejamiento contrastará, significativamente, como veremos más adelante, con la aparente filiación de los excluidos a la argumentación patrimonialista de la plataforma y que caracterizará parte del discurso público de estas familias.

- La distancia que se siente frente a algunos integrantes de la comunidad gitana (las tres iglesias del Culto Evangelista, así como algunos vecinos gitanos propietarios) y la cercanía de otras instituciones que en principio no parecen directamente involucradas en el conflicto urbanístico (El Colegio Santiago Apóstol, donde estudia gran parte de los menores que viven en el bloque Portuarios)

- Finalmente, muestra que el caso de la comunidad gitana en El Clot comienza a recibir el interés de otros colectivos del barrio y de la ciudad, a quienes los propios residentes de El Clot identifican como aliados. En este grupo podemos identificar algunas agrupaciones de carácter político (15M-Pobles de la Mar, Grupo Municipal Compromís) y cultural (Cabanyal íntim, Amb altres ulls)

2.2.2. Posiciones discursivas

Es posible probar que las posiciones discursivas de los excluidos en El Clot no responden a una posición casual, sino que más bien forman parte de una estrategia que persigue alcanzar determinados objetivos que la comunidad entiende como fundamentales. En su libro "Los oprimidos y el arte de la resistencia", James Scott señala de qué manera grupos sociales desfavorecidos pueden construir un discurso público en continuidad con la visión externa que de ellos se tiene para, en la aparente conformidad con la posición de vulnerabilidad y las incapacidades que otros les atribuyen, responsabilizarles de la obtención de un bienestar que el sistema declara al alcance de toda la sociedad. La construcción de este discurso permite la posibilidad, además, de crear un ámbito oculto en el que contradecir el discurso público, generando el caldo de cultivo para la resistencia grupal en el que nacen las estructuras de supervivencia características de la comunidad. En el caso concreto de los excluidos en El Clot, este discurso pasará por presentarse como vecinos desfavorecidos pero legítimos del barrio, en oposición a aquellos que hacen de la pobreza un modo de vida incompatible con la convivencia intercultural.

A. VISIÓN SOBRE LA DEGRADACIÓN EN EL BARRIO

Como se acaba de referir, uno de los aspectos que más sorprende en una primera aproximación a las posiciones discursivas de esta comunidad es que existe una visión sobre el barrio que reproduce, con una notable proximidad, las tesis defendidas por algunos de los sectores más progresistas del barrio y que defienden la suspensión del PEPRI y la rehabilitación de El Cabanyal. Las principales ideas defendidas en este sentido son dos y, como veremos, están orientadas a facilitar un posicionamiento estratégico de los excluidos de El Clot dentro de la problemática social del barrio. La primera de estas ideas señalará que el objetivo del PEPRI es degradar el barrio para después convertir la zona en un negocio rentable para algunos. La segunda idea es que para llevar a cabo este objetivo, el Ayuntamiento ha recurrido a una estrategia clara: llenar el barrio de gente "de malvivir" para conseguir el abandono del barrio y facilitar la ejecución de la Avenida.

"Esto es un monopolio, donde muchas empresas están embaucadas. Esto, no sé cuándo, me atreveré a decir que dará una cantidad de dinero enorme"

"Pero si esto lo que tenían que hacer es habilitar todo. Si esto era precioso. A ver por qué tienen que tirar El Cabanyal. ¿Por qué? (...) Por la zona esa de atrás hay gente mala, que yo he entrado ahí y me ha dado hasta miedo."

"Esto quieren convertirlo en un gueto para tener más posibilidades de poder tirarlo, es decir, que esto llegue a Gobierno y que Gobierno se pronuncie que esto lo tiene que tirar. Porque viven gitanos, porque hay gente de malvivir, porque abren las puertas, porque se meten dentro"

"Ha venido mucha delincuencia, mucha droga, mucha gente maleante... y la gente de bien que vivía en el barrio, gente que veías cotidiana, personas mayores, ancianos... pues han tenido que desistir y muchas personas de estas han abandonado el barrio(...) siento nostalgia por El Cabanyal".

Sin embargo, el mayor esfuerzo de los excluidos de El Clot está en hacer una distinción dentro de esta marginalidad existente en el barrio. En una aproximación que nuevamente recuerda a la teoría de la "pobreza indigna"; las familias insisten en distinguir entre "la gente humilde" y "la gente de malvivir". Esta distinción entre el "nosotros" y el "ellos" corrige y apuntala, de forma simultánea, la visión dominante en el barrio en torno a la marginalidad. La corrige porque establece una visión entre vecinos que no está basada en la posición de clase, sino en el antagonismo que establecen entre dos bloques: por un lado, el compuesto por los vecinos "de toda la vida" y los vecinos "humildes", por otro lado, el que integran los distintos segmentos de vecinos conflictivos o "de malvivir". La apuntala porque, en cualquier caso, este discurso intenta abundar en la idea de que, a la hora de residir en el barrio, existen unos vecinos que son más legítimos que otros.

"Hay gente que no es que sea mala, pero son borrachos. No es que sean mala gente pero... tampoco tiene por qué estar en una casita así. Te digo una cosa: yo no viviría con ellos. Hay gente que... hombre, no somos ricos, pero coger un mocho y echar un poquito de eso no es malo"

"No podemos vivir. Con el oído que tengo... no puedo vivir. Mira, ayer me acosté a las 4 de la mañana y a las 7 hoy en pie. No me dejan dormir. Es una barbaridad".

B. VISIÓN SOBRE LA MARGINALIDAD

El relato trazado por los excluidos insiste de manera sistemática en equipararse, como grupo, con los vecinos "de toda la vida". Este extremo implica la aparición de una línea argumental que podríamos clasificar como discurso "del mundo al revés", en el que tanto causas y consecuencias como posiciones o prácticas sociales que caracterizan a los actores acaban por invertirse para deshacer la imagen que, de manera común, vincula a los excluidos tanto con las prácticas sociales irregulares o conflictivas como con la existencia misma de la degradación. De este modo, las familias adquieren el lenguaje propio de los vecinos que en el barrio son considerados "dignos" para denunciar las condiciones denigrantes en las que viven, adquiriendo el estatus de ciudadanos y tratando con ello de alejarse de la visión que socialmente los sitúa como individuos que buscan conscientemente oportunidades de vida en los lugares degradados.

"Vecinos míos que digo, madre mía, de toda la vida, y digo, no puede ser... y ellos mismos me han denunciado (...) una vecina que nos conocía de toda la vida. Bañaba a mis hijos, los quería un montón y ella misma fue la que nos denunció".

"Arreglo paredes, baño, cocina, pinto varias veces, renuevo, me gasto todo el dinero que tenía mi marido que entonces trabajaba... Y cuando ya estaba conforme a mí me gustaba, me lo quitaron (...) Me dijeron que sabían que deudas no había".

"Este barrio está totalmente abandonado, que nos comen las ratas, las cucarachas, las viviendas están cerradas, están llenas de cucarachas, y todo español tiene derecho a una vivienda digna".

Cuando se pregunta a estas familias por qué son ellos (y no otros grupos) quienes de manera concreta y de una forma masiva experimentan este tipo de dificultades, en otras palabras, cuando se les interroga acerca de los motivos de su exclusión tan parecida a la de los vecinos "de malvivir", la respuesta es absolutamente invariable: la razón es la discriminación a la que desde siempre ha sido sometido el pueblo gitano. Este extremo tiene una consecuencia inevitable que es sistemáticamente señalada: ser de la etnia gitana implica tener menos oportunidades que los demás:



FIG. 8 Las familias excluidas, en la órbita del mundo del arte y la cultura

“Yo creo que siempre, siempre, siempre, el pueblo gitano tendrá un tipo de persecución, o un asesino, que lo va persiguiendo que se llama racismo y xenofobia”

“Claro que me siento marginado en esta sociedad. Ser gitano en esta sociedad es llevar un sambenito colgado, ser gitano te cierra muchas puertas”

“Habría que separar los que son delincuentes de los que están integrados en una sociedad. No todos somos iguales, lo que ocurre es que cuando un gitano roba se dice...los gitanos”.

La escasez de oportunidades se manifiesta en dos aspectos concretos. Por un lado, en la inexistencia de medios para el desarrollo de los excluidos, entre los cuales se destaca la naturaleza del mercado laboral (falta de ofertas de trabajo, costes excesivos para emprender una actividad propia) la dificultad para obtener una educación (estudiar es caro) o el elevado precio de la vivienda. Por otro lado, los pocos recursos que sí están al alcance de las familias pobres son compartidos por un gran número de personas, lo que genera un aparente conflicto entre diferentes minorías culturales: no en vano, las familias citan de manera constante la inmigración proveniente de

latinoamérica y, sobretodo, a los gitanos rumanos como competidores por unos recursos que se consideran propios. La combinación de estos dos elementos hace que, sin una ayuda externa, la salida de la pobreza se considere una quimera inalcanzable.

“La sociedad no da medios y pone barreras para que tú no puedas optar a ellas. Es decir, no hay trabajo, no nos dan trabajo, no nos dan salida”

“Hay tanta pobreza porque no hay medios. Entonces son los medios los que te hacen producir que tú tengas el sustento, que puedas comer...estamos llenos de prohibiciones”

“Mi marido no vende nada, una miseria. Y no tienen para pagarle. Y con tanto inmigrante de afuera, también nos han quitado a nosotros (...) Cuando antes ganabas 60 euros ahora ganas 10 euros...te das cuenta de que son los de afuera, que han venido (...) Todo el mundo tiene derecho a comer, a vivir, a todo, y ellos se lo ganan igual que nosotros. Pero lo notas”.

C. VISIÓN SOBRE EL SISTEMA

No hay que olvidar que el acceso a los recursos de todo tipo es una de las mayores aspiraciones de los excluidos. Es en esta clave en la que cabe leer muchas de las cuestiones que se han dicho y algunas que están aún por referir. El hecho de intentar clasificar a los vecinos como dignos e indignos en base a determinados criterios no es más que un esfuerzo por aventajar a otros colectivos desfavorecidos en la competencia por mejorar las perspectivas de vida. El discurso público que subraya los valores patrimoniales del barrio enmascara la voluntad de mantener un parque residencial que no solo está degradado sino que además está habitado de forma masiva por redes sociales afines que, como se ha descrito, permiten un apoyo mutuo. El uso del discurso público, en este sentido, no dudará en subrayar la condición de "humilde" de esta comunidad para reclamar, en continuidad con su proclamada condición de vecinos legítimos, la mejora de las condiciones de vida: quien no tiene recursos para llevar una vida de bien, debe ser auxiliado por el Estado:

"Le vuelvo a escribir otra vez a Rita Barberá, pidiéndole una solución para mi caso creyendo que ella me va a ayudar y que yo tengo la confianza de que es una alcaldesa que está con el pueblo valenciano y que dice que tiene soluciones para arreglar ciertas situaciones en Valencia"

"Quisiera decirle a la alcaldesa que hiciera más no por el pueblo valenciano solamente, sino por aquellas personas que conviven en Valencia y que tienen derecho a una vivienda, que nos ayuden en lo que nos puedan ayudar"

"Los desalojos son un abuso total, autoritario (...) Creo que no es normal ni lógico que en un país donde estamos en España, creo que ni los animales tienen derecho a vivir en la calle".

Una vez argumentada la legitimidad de los excluidos como vecinos legítimos del barrio, aceptada su vulnerabilidad e incapacidad y señalada la obligación de las administraciones de socorrer a los desamparados, solo resta denunciar la falta de auxilio propiciado por los gobernantes. Se inicia así una vía crítica al sistema, a quien

se convierte en responsable tanto de crear la degradación como de iniciar una situación que conduce a las familias a la marginalidad y al resto de vecinos a someter al estigma a los vecinos de El Clot:

"Mi último contrato fue hace 8 años. Porque en esa época me faltó una hermana, me ingresé, me tuve que dar de baja y desde entonces no me han querido contratar"

"Estamos un poquito abandonados de la mano de Dios, por no decir de la mano de otra persona que todos conocemos"

"Un gran número de viviendas ha sido destrozadas por dentro por ciertas empresas que han deshecho las viviendas y las han tabicado para que no pueda nadie ocuparlas"

Por otro lado, al abandono que las administraciones muestran frente a determinados grupos sociales se suman algunas críticas a la propia lógica del sistema. La experiencia propia se exhibe para hacer ver que el sistema es arbitrario, y que el límite entre el bien y el mal nos es más que una cuestión de sencilla interpretación frente a la cual quien posee la autoridad tiene el poder de favorecer o discriminar.

"Tenía yo una casita ahí y he estado viviendo 25 años. Después de 25 años vino y dijeron "el lunes derribamos la casa" (...) Ya me dijeron que esa casa podría ser mía porque no existían tampoco escrituras, no existía nada. Fui yo y me dijeron "esta casa, como en la guerra se perdió todo, aquí no hay escrituras". Me faltaba ir a Valencia a eso de bienes pero ya no me dio tiempo...y fíjate me dijo la policía ¿Y qué hago ahora? Y me dice "ábrete la de al lado", el mismo policía...y me metí en la de al lado"

"Yo estuve viviendo con mis padres, (...) solicitaba la vivienda y no me venía, y daban a todo quisqui, y hasta dos pisos daban. Mira, ves, me dieron una porque se equivocaron con mi hermano. Porque mi hermano se llama José Luis y yo me llamo José".

"Yo no tenía contrato, y la policía me dijo: "no pagues nada". Digo ¿y si me echa a la calle? "No te preocupes, que no te van a echar. Y si tienes problemas con ella nos llamas".

Ante las vulneraciones que de la ley y de las convenciones sociales realizan en tanto que comunidad, se exponen las contradicciones del sistema. En el fondo, las acciones que emprenden los excluidos no son más que movimientos en los márgenes que crea el sistema.

"Ellos quieren que vayas al colegio, que lo lleves muy aseadito. Pero te cogen y te tiran de la casa. Si tú no tienes para aseo ¿Cómo lo lavas? La culpa es de los de arriba"

"Si fueran pisos que dices los van a reformar y los van a poner a la venta o en alquiler vale, comprendo que no somos dueños para exigir. Pero que desalojen para luego tabicarlos, yo ahí si que no veo nada bueno (...) Por lo menos están habitados, se limpian, se cuidan, se asean y ya no es lo mismo (...) lo que quieren hacer es una injusticia."

"¿La droga? ¿Por qué? Porque ellos quieren. Si ellos quieren, la droga no existiría. Pero vamos, si saben quién son... lo que pasa es que de ahí como todo el mundo"

"Ocupar una vivienda es ilegal. Pero hay un artículo en la constitución. ¿Qué es más ilegal, eso o tirar una familia?"

Finalmente, esta línea argumental anticipa alguna de las justificaciones lógicas a las prácticas sociales de los excluidos en El Clot. Los vecinos claman que el sistema promete igualdad de oportunidades para todos, y por tanto es a él a quien reclama la nivelación de las condiciones de vida en virtud de su condición de ciudadanos legítimos. En vista de la dejación de funciones, y entendiendo que estos recursos son básicos para su existencia, a los excluidos no les queda otro remedio que acceder de manera ilegal a una habitabilidad básica que, a ojos del resto de vecinos, los convierte en agentes degradadores del barrio. Las ocupaciones son una opción desagradable y estigmatizadora, pero necesaria.

"Hay casas ahí que son del IVVSA que están cerradas y no sé por qué... porque lo que hacen ahí es criar cucarachas... estar en mal estado (...) yo no quería ni cogerlo, pero como no teníamos otra opción... se abrió..."

"Es normal que te tienes que ganar la vida y tu sueldo, que yo digo que si, que estoy de acuerdo. Pero danos medios. Si yo pido un trabajo y me decís que no hay trabajo, y espero y no hay trabajo... ¿Cómo voy a tener casa? Entonces claro, nos vemos obligados."

"La casa estaba llena de humedad. Las paredes se caían. El suelo parecía que habían echado de todo menos algo para limpiar. Un sillón, basura a tope. Me tiré 15 días quitando basura y un mes limpiándola a fondo, para poder meterme. Me llené de pupas, caí enferma del estómago, que ahí lo puedes ver en los papeles."

2.2.3. Soluciones aportadas desde las motivaciones que caracterizan al grupo

Los parámetros descritos constituyen el marco que contiene las propuestas de los excluidos, y proporcionan las claves que nos permiten entender el propósito real de las soluciones planteadas. El objetivo fundamental de este grupo va a ser el acceso a la vivienda y el aprovechamiento de las redes de apoyo mutuo, lo que convierte el patrimonio degradado de El Cabanyal en un territorio propicio, que deja la aspiración a las mejoras en las condiciones materiales de vida en un segundo plano. Para conseguir este objetivo, es necesario neutralizar las fuerzas que amenazan con su expulsión del territorio, vengan estas de las tensiones externas a la marginalidad (otros vecinos, administración pública) o vengan del interior de la misma (lo que obliga a conseguir la hegemonía sobre otros grupos desfavorecidos). De este modo, las soluciones que se plantean son tres:

Por un lado, se remite a la convivencia pacífica que en el pasado existía entre payos y gitanos, utilizando este hecho asumido por todos para insinuar que este objetivo es solamente posible si se expulsara a las familias "de malvivir". Una vez conseguida la permanencia en el barrio de los vecinos "de toda la vida" y de los vecinos "humildes", la confianza se convertiría en el mejor antídoto contra el racismo.

“No había ese racismo ni esa diferencia social que existe ahora, porque al convivir en una comunidad tan pequeña la gente llega a tratarse y a conocerse y es cuando hay unos valores. Y era una relación cordial, no había problemas, no era problemática...gente humilde que se apoyaba, se ayudaba, estaban unos con otros, cosa que ahora prácticamente ha desaparecido, no existe”

“Es que no es que sea gitano o payo, es que la forma que tú tengas de vivir...si tú eres una persona correcta, una persona trabajadora, respetable y que respetas a todo el mundo, tienen que respetarte a ti. No porque uno sea...tú vas a ser...que es lo que pasa hoy en día...hay xenofobia por eso”.

“Y es más, ahora [los gitanos jóvenes] no nos respetan como antes y mira que llos saben que a los ancianos nos tienen que respetar. (...) ¿Pero sabes por qué? Porque muchos ancianos se han corrompido también. Porque yo conozco a muchos que son viejos...pero no es anciano uno porque sea viejo, es por su formalidad. Yo he visto muchos que fuman porros, llevan pendiente, cocaína...son camellos.”

Por otro lado, se incide en una idea del barrio de El Cabanyal como un enclave de gente trabajadora. Esta idea, que se articula con el discurso más general que denuncia la posible elitización del barrio, defiende que El Cabanyal, para mantener su esencia y su valor patrimonial, debe acoger a gente humilde. Unos argumentos que se extrapolan sin solución de continuidad desde el barrio hasta el propio bloque que habitan los excluidos.

“Han querido fomentar esto de tal manera de hacer un barrio adinerado. No les ha importado pensar que es un barrio histórico, que es un barrio de pescadores, un barrio que tiene una cultura, que tiene muchas cosas para transmitir, no les ha importado nada de eso”

“El Cabanyal tiene bastante patrimonio histórico, que debíamos luchar por esa conservación, que pasará a nuestros hijos, a nuestros nietos, a nuestros biznietos, para que ellos sepan que

esto es algo glorioso, que tenemos que estar orgullosos de tener esto, porque aquí ha habido pescadores, que han dado su vida en el mar. Ha habido gente que ha estado en astilleros, que han perdido su vida en el trabajo. Y que esto se creó para ellos, porque son casitas pequeñas(...)”

“Cuando expulsan a una familia pues automáticamente cuando han acabado de sacar a esa familia se meten 3 o 4 albañiles dentro y empiezan a tirar tabiques, a romper ventanas... que eso está totalmente en contra de la ley, que eso no se puede hacer, porque entre otras cosas El Cabanyal es un barrio protegido, no se puede demoler, no se puede estropear, pero no una casa de Dr. Lluch en adelante, es que aquí en El Clot es lo mismo, es que este bloque está protegido, no tienen por qué deshacer las viviendas por dentro”

En tercer lugar, se asocia la degradación de los bloques a la incertidumbre que experimentan los excluidos, dando a entender que ceder las casas no solo resolvería el problema de las familias sino que además mejoraría el barrio. Esta medida sería bien vista tanto por los excluidos como por los vecinos que tienen un trato de confianza con los mismos.

“¿Pero por qué están así las casas? Porque ha entrado uno, lo ha dejado. Entra otro, luego a lo mejor uno: ‘dame 200 euros que me voy, quédatela’...los rumanos...Es normal que estén así. Si esas casas las dan, esas casas se arreglarían. Siempre tendría cada cual su casa limpia”

“Queremos que nos alquilen las viviendas, que no queremos que estén cerradas, queremos que nos pongan un alquiler asequible”.

“La vecina me apoya. Porque nos conocía de mucho tiempo. La presidenta, una buena señora...contentísima la señora. Y después pagamos nuestros recibos, pagamos todo...no pagamos agua porque no puede ser, pero si no pagábamos nuestra agua y nuestra luz...a mí me gusta mejor pagar estas cosas”

“Pues eso...donando las casas, arreglándolas y dándoselas a la gente...que lo merezca...”

Sin embargo, hay que señalar que esta declaración de buenas intenciones encuentra algunas contradicciones en los comportamientos directos observados a lo largo de la investigación. Es cierto que las familias gitanas con las que se trabajó manifestaron su interés en mejorar la convivencia, insistieron en señalar a otros grupos sociales del comportamiento reprochable que se les achaca a ellos y participaron de actividades orientadas a mejorar la habitabilidad en la zona. Es cierto también que un discurso absolutamente extendido entre esta comunidad es el deseo de pagar un alquiler social asequible para regular la situación de las viviendas y salir de la ilegalidad. Estos argumentos, sin embargo, dejan sin explicar algunas observaciones realizadas a lo largo de la investigación (o directamente entran en contradicción con ellas). Podemos citar dos.

- Durante una sesión de observación en el barrio, el equipo investigador fue testigo de cómo una mujer se dirigió a viva voz a su hijo desde la calle, pidiéndole que bajara una silla desde casa. Este respondió de una manera inmediata lanzándola por la ventana desde un tercer piso. Inquirido sobre el suceso, un miembro del grupo que sostiene que la estigmatización se debe a las dificultades materiales de las familias pobres, y esas de la discriminación racial existente, calificó el incidente como "una chiquillada". Lo cierto es que actos de este tipo se suceden con cierta frecuencia y, de un modo intencional o no, conducen a una situación en la que se produce una privatización del espacio público por la relevancia que en él adquiere un grupo social determinado.

- Durante la investigación pudo comprobarse la existencia de un discurso muy extendido que afirmaba que las casas estaban ocupadas porque no existían alquileres sociales accesibles. Sin embargo, este discurso entra en contradicción con algunas confesiones obtenidas en el ámbito más informal. Puede citarse el caso concreto de uno de los matrimonios más implicados en la creación de la asociación, que recordaba nostalgia el tiempo en el que ambos tenían un trabajo bien remunerado por el Ayuntamiento y en el que no existían cargas económicas derivadas de la vivienda, puesto que ocupaban una vivienda conectada ilegalmente a los suministros de agua y luz.

2.3. Las familias gitanas no quieren integrarse en un sistema que las excluye

2.3.1. Caracterización y relaciones con otros grupos

A lo largo de la investigación se entró en contacto con algunas entidades cuyo trabajo está vinculado a la mejora de las condiciones de vida de la población gitana. Este grupo heterogéneo, donde destaca el Colegio Santiago Apóstol por su impacto específico en el barrio, presenta una naturaleza bien distinta de los descritos anteriormente, tanto en las estructuras lógicas que sustentan sus posicionamientos (menos basadas en cuestiones territoriales y más orientadas hacia cuestiones metodológicas) como en el tipo de relaciones que mantienen con otros actores. En efecto, puede constatarse que una característica de este grupo es la consciencia de la importancia del trabajo en red, ya sea a nivel institucional (dentro e estructuras internacionales como la Comisión Europea o regionales como el Gobierno Valenciano) como de tejido local y asociativo (relaciones con actores relevantes en el barrio, desde las diversas asociaciones hasta la policía local) así como de integración de trabajo interdisciplinar (estudiantes en prácticas, voluntariado, etc...)

2.3.2. Posicionamientos discursivos

Esta tercera vía sostiene que el problema no reside en que los gitanos no se quieran integrar en el sistema ni que el sistema ponga barreras a los gitanos, sino más bien que los gitanos no quieren integrarse en un sistema que no reconoce su singularidad. A diferencia de los planteamientos anteriores, este eje de pensamiento no pone el foco en uno u otro lado de la barrera cultural, sino más bien en la existencia de la barrera en sí. Una barrera que, además, se configura no tanto por los argumentos que esgrimen los polos enfrentados sino más bien por los mecanismos que utiliza el sistema para integrar a las culturas minoritarias.

Desde este bloque se defiende que actualmente asistimos a un aumento progresivo de las desigualdades que sitúa a la población gitana en una situación de vulnerabilidad. Esta creciente exclusión social tiene una acentuada expresión en las condiciones materiales de vida, que acaban condicionando determinadas estrategias de supervivencia que ahondan el divorcio entre aquellos

capaces de desenvolverse dentro de los cauces previstos por el sistema y quienes se ven en la necesidad de desarrollar soluciones al margen. Este extremo genera una situación general de estigma sobre estas poblaciones que se manifiesta en al menos tres dimensiones distintas:

- Los prejuicios que adulteran la realidad: Se generaliza una visión que entiende que vivir a costa o al margen del sistema es propio de la cultura gitana. Esta visión ignora que la cultura gitana está, en muchas ocasiones, en contra de determinados comportamientos que se le atribuyen:

“Muchos gitanos son evangelistas, son practicantes, y el tema de la droga lo tienen totalmente fuera, los primeros críticos con este tema son ellos (...) El tema de la droga lo tienen súper apartado y es que yo creo que la gente del barrio no es consciente, por ejemplo, de ese detalle... los que persiguen eso son ellos también”.

“Los profesores con solo ver un niño gitano en el aula lo catalogan como fracaso escolar. Y eso los niños lo perciben. No es solo falta de compromiso por parte de los padres, también es falta de compromiso por parte del profesorado”.

- Se confunde la cultura gitana con la cultura de la marginalidad. A juicio de este grupo, este extremo atribuye al eje de etnia lo que en realidad corresponde a comportamientos de clase.

“Muchas veces se confunde, porque realmente eso es un lenguaje de exclusión, no un lenguaje gitano... el lenguaje del gitano real no es ese: ‘si te pegan, pega’. No. Si te pegan vamos a solucionarlo, vamos a hablarlo (...) Pero el lenguaje de marginalidad es si te meten, tú le metes. Nosotros tenemos padres que vienen aquí que son padres gitanos y madres gitanas, que chapeau. No están manchados por la marginalidad esta que estamos hablando”.

“Yo cuando empecé a trabajar aquí, había menos familias gitanas y sobre todo, las que habían eran menos marginales, y te lo vengo a decir porque cuando empezaron a llegar gente con más problemáticas, con más problemas

de marginalidad... las familias gitanas más normalizadas se fueron yendo también”.

- Políticas segregadoras: la respuesta a la desigualdad ha ido dirigida, consecuentemente, a grupos étnicos completos, sin diferenciar matices. Así, se han generado barreras y comportamientos estancos que solo han contribuido a agravar los problemas existentes:

“El quid de la cuestión es que se han hecho guetos. Eso fue un plan nacional, tú vas a Albacete y es un barrio igual, en Sevilla el de las 600, es decir, que se hizo... vamos a meter todo el problema aquí”

“Cómo queremos vivir juntos en sociedad si desde pequeños ya vamos tu aquí, tu a este cole, tú al otro, tú en autobús al colegio privado, el otro en la calle... al colegio este en el que siempre hay plazas porque es el colegio de los gitanos... pues mal vamos ya.”

“Hay aulas exclusivamente para los gitanos... que te asignen un aula para tu raza... de alguna manera están creando un gueto. Se habla de integración, pero sin embargo te están excluyendo. Es una medida en contra de la integración”.

Frente a esta situación, se argumenta que la respuesta de las administraciones no siempre se ha orientado en el sentido de corregir las desigualdades, y que cuando lo ha hecho, se ha basado en criterios de actuación desde los cuales esta corrección no es efectiva. De este modo, se señalan tres puntos concretos:

- Los recursos y los mecanismos de integración son insatisfactorios:

“Nuestro trabajo es un poco esquizofrénico: este sistema genera bolsas de pobreza que nosotros tenemos que incluir en la sociedad y al mismo tiempo no tenemos recursos para incluirlos”.

“Que se esté normalizado no quiere decir que no se esté en exclusión. Ese es el error. Además, ¿qué es normalizado? Porque si salir al mercado, vender cuatro cosas y subsistir se le llama un trabajo estable...”

- La educación está formulada desde la cultura dominante: los gitanos no se identifican con el mundo que se les ofrece:

"En los libros de texto está absolutamente fuera el gitano...no tiene una identificación propia cuando precisamente existe una riqueza cultural propia que en ningún momento se ve reflejada. El gitano, dentro del sistema educativo, se ve con elementos que son ajenos a él"

"No hay ningún referente gitano que haya estudiado, o si lo hay no lo conocen"

"El punto de vista de ellos es totalmente diferente al nuestro. Nosotros vemos una realidad y ellos ven otra"

- Es necesario potenciar la evolución frente a la pretendida integración: no se trata de una imposición, sino de una negociación.

"Nosotros [los gitanos] queremos cambiar, pero en ese cambio queremos una mejora. Queremos cambiar desde dentro hacia fuera, por nosotros mismos, no impuestos, queremos ser los protagonistas de nuestro propio cambio".

2.3.3. Soluciones aportadas desde las motivaciones que caracterizan al grupo

Si en el primer posicionamiento referido señalamos la filiación a las teorías que defendían la existencia de la "pobreza indigna", en este caso cabe hablar de otro tipo de legitimación académica, que en vez de procurar la transformación de las estructuras sociales de los grupos marginales apuestan por el reconocimiento de sus valores propios. En otras palabras: lo que se sostiene aquí es que la cultura propia de las poblaciones pobres, sus prácticas y espacios y la naturaleza de sus relaciones sociales no suponen un obstáculo a su desarrollo, sino que más bien constituyen precisamente los elementos a partir de los cuales es posible iniciar proceso de transformación de la sociedad. De este modo, lo que se acaba poniendo en cuestión son los instrumentos a partir de los cuales se fomenta el desarrollo de este grupo.

Esta postura puede ilustrarse bien a través del caso concreto del Colegio Santiago Apóstol de El Cabanyal, un centro de Acción Educativa Singular (CAES) que acoge a 176 alumnos y alumnas, un 98% de los cuales pertenece a la comunidad gitana. Durante los últimos 20 años, este colegio concertado ha sido el único centro de la zona que ha admitido al abundante alumnado gitano que ha llegado al barrio. El colegio, sin patio de juegos o calefacción y con educación gratuita, se encuentra en la actualidad en un proceso de transición en su modelo educativo. Desbordados por un cambio radical en la composición de su alumnado y alarmados por el fracaso escolar sistemático experimentado, en el curso 2008/09 el centro comenzó su transformación en una Comunidad de Aprendizaje mediante un modelo inclusivo en intercultural, basado en la participación de la comunidad.

La Comunidad de Aprendizaje parte de la convicción de que la enseñanza juega un papel clave para combatir los procesos de exclusión social, y su aportación fundamental es poner en causa el sistema educativo tradicional en vez de culpabilizar al alumno que no prospera dentro de él. Este cuestionamiento de la enseñanza ortodoxa pasa por una transformación clave, que consiste en dejar de considerar que el aprendizaje se da solo en la relación profesor-alumno y comenzar a potenciar, en su lugar, una mayor correlación entre los diferentes contextos que rodean al alumno (barrio, familia, escuela). Esta situación conlleva cambios mayores en el proceso de aprendizaje. Por un lado, el proceso está orientado a las capacidades y no tanto a las limitaciones de los alumnos, y persigue no la adaptación al entorno, sino la transformación del mismo. Por otro lado, se hace necesario que en este proceso estén involucrados los varios agentes que componen esta diversidad: desde los familiares hasta los profesores, pasando por una variedad de voluntarios vinculados tanto a la realidad del barrio como al contexto de la educación y el trabajo social¹⁰.

La comunidad de aprendizaje materializada en el Santiago Apóstol sintetiza así algunas de las apuestas clave de este grupo y que surgen del fracaso de las primeras medidas que se reclaman desde este grupo: el fortalecimiento de la ayuda desde las instituciones. Desestimada esta opción, que apuntaría tanto a la creación de leyes como a su acompañamiento por recursos económicos y materiales, se plantean tres asuntos clave:



FIG.El Santiago Apostol como referencia en las familias gitanas de El Clot

- Por un lado, el trabajo en red, confiando en que la sociedad da medios que la administración no aporta:

“Tratamos de abrir la organización del centro a gente de fuera para hacer un equipo cada vez más grande con más recursos y al final un poco lo que son recursos humanos, son lo que nos está dando ese plus que en cualquier otro centro no tienen (...) no nos queda otra que abrir para que entre más personas lleguemos a más cosas”

- Por otro lado, la involucración de las familias en la rutina del centro como forma de ganar confianza y proximidad:

“Formación de familiares, abrir el cole por la tarde para que los familiares se formen [por ejemplo: clases teóricas para el permiso de conducir] y esa valoración que tienen de la escuela suba, por lo tanto, luego también mejore la convivencia en el centro, porque los alumnos y las alumnas saben que sus papás y sus mamás (...) vienen a formarse por la tarde”.

- Finalmente, tender puentes entre culturas. Así, una vez constatada la dificultad de unos menores que se ven sometidos a exigencias diferentes en el colegio, en las familias y en la sociedad, lo que se procura es buscar puntos de entendimiento desde el conocimiento mutuo:

“Buscamos una norma para toda la comunidad para que se cumpla en todos los sitios (...) Tiene que ser una norma que también la hagan en casa...es que a veces las exigencias no tienen nada que ver, lo que les pedimos en el cole que lo que les piden en casa...a lo mejor lo que nosotros creemos que está bien, en su familia está mal”

“Se trata de facilitar estrategias que permitan ese contacto entre el colectivo gitano y el colectivo no gitano del barrio que, por desgracia, es el colectivo excluido y el colectivo no excluido del barrio.”

¹⁰ Descripción obtenida de la página web del Colegio Santiago Apóstol (<http://www.santiagoapostolcabanyal.es/>)

	NO RESPETAN EL SISTEMA (no quieren integrarse)	EL SISTEMA NOS PONE BARRERAS (quieren excluirme)	NO RESPETAN UN SISTEMA QUE LOS EXCLUYE (hegemonía cultural)
DIFERENCIAS CULTURALES	<p>No se puede convivir con los gitanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Sus costumbres son incompatibles con la higiene, el civismo y el respeto. -Sus redes sociales excluyen a los no-gitanos 	<p>Los gitanos viven bajo el estigma:</p> <ul style="list-style-type: none"> -El desconocimiento a la cultura gitana genera rechazo - Se confunden la marginalidad, la pobreza y la cultura gitana 	<p>La incorporación al sistema se realiza desde la cultura dominante:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Las condiciones materiales generan estrategias de vida distintas - La normalización no impide la exclusión -Las herramientas existentes no consideran las diferencias culturales -Las leyes no van acompañadas de inversiones
INTEGRACIÓN SOCIAL	<p>Los gitanos no quieren cumplir las reglas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Situaciones residenciales ilegales -Falta de cultura profesional -Actividades delictivas -Menosprecio a la escolarización 	<p>Los gitanos no tienen acceso a las mismas oportunidades:</p> <ul style="list-style-type: none"> -La falta de recursos impide que los jóvenes estudien -No hay trabajo para los gitanos -La falta de empleo imposibilita el acceso a la vivienda 	
CONVIVENCIA ENTRE CULTURAS	<p>Con los vecinos gitanos "de toda la vida" la situación era distinta:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tenían trabajo estable -Participaban de las redes sociales -Había interacción cotidiana 	<p>Falta de respeto al pueblo gitano</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desde fuera: el estigma empuja la exclusión social - Desde dentro: algunos comportamientos son poco ejemplares 	<p>Se ha interrumpido la convivencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los prejuicios potencian las barreras -No existen dinámicas que frenen la segregación -Existe un individualismo creciente
SOLUCIONES	<p>Segregación espacial</p> <ul style="list-style-type: none"> -El Cabanyal no es un enclave gitano -Los gitanos deberían tener un hábitat para ellos propios 	<p>Romper barreras existentes:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Facilitar acceso a la vivienda y al empleo -Promover la convivencia intercultural - Mantener El Cabanyal como barrio humilde 	<p>Mejorar las infraestructuras para el desarrollo de las minorías:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Fortalecer los recursos de las administraciones -Multiplicar la porosidad entre las distintas redes vivenciales -Buscar puntos de entendimiento desde el conocimiento mutuo

FIG. 10. Posicionamientos en torno a la convivencia intercultural



3. IDEAS SUPERADORAS

3.1. Convertir las motivaciones en ideas concretas y transformadoras



Es innegable que la comunidad gitana de El Clot ha encontrado en su presencia conjunta y masiva en el bloque de Portuarrios un modo de dar satisfacción a sus necesidades de alojamiento, y que esta presencia requiere de una actitud de resistencia que, con el recurso a una estrategia discursiva orientada a mostrar las contradicciones del sistema y la inevitabilidad de las ocupaciones, les llevan por un lado a lamentar e incluso condenar el incumplimiento de la ley para, audazmente, intentar normalizar su vulneración. En esta estrategia, el recurso a la estigmatización del pueblo gitano adquiere un relieve fundamental como elemento legitimador de las estrategias de supervivencia. Una actitud que, sin embargo y sin mayores elaboraciones, no solo no es transformadora de su situación, sino que además actúa en beneficio de los intereses del Ayuntamiento. No obstante, podemos decir que a lo largo de la investigación, la comunidad gitana de El Clot ya estaba experimentando un camino distinto, que la llevó de ser un conjunto de acción “durmiente” a establecer un inicio de articulación consciente con otras fuerzas del barrio que pretenden la recuperación de El Cabanyal.

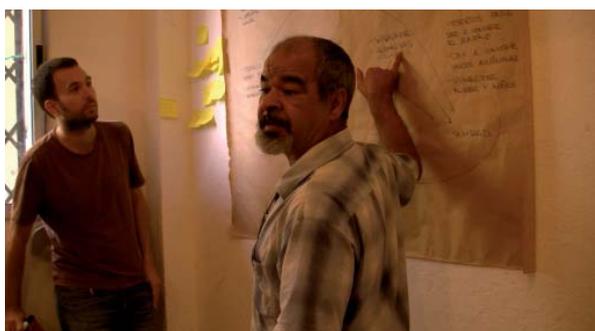


FIG. 11 Flujoograma realizado con las familias de El Clot y los profesores del Santiago Apóstol

El paso de esta actitud “durmiente” a otra proactiva vino motivado por la consciencia de que la estrategia de la degradación podría ser contraproducente tanto para su promotor (el Ayuntamiento) como para los propios intereses de las familias en exclusión social. Esto se debe a un doble motivo. Los colectivos del barrio habían comenzado a unirse contra la degradación sistemática del entorno, estigmatizando a las poblaciones pobres y exigiendo a las autoridades un mayor control. Además, la llegada de nuevas familias al barrio hizo que las ya residentes vieran peligrar el monopolio de unos recursos que consideraban propios, empujándoles así a la acción. El cambio de estrategia vino operado por un cambio de discurso: las familias gitanas pasaron a presentarse como vecinos legítimos del barrio, articulando su condición de desfavorecidos alrededor del eje de clase y relegando la cuestión cultural a un plano muy distinto: de ser entendida como una desventaja, la cultura gitana pasó a entenderse como un recurso a partir del cual podían contribuir a la riqueza social del barrio.

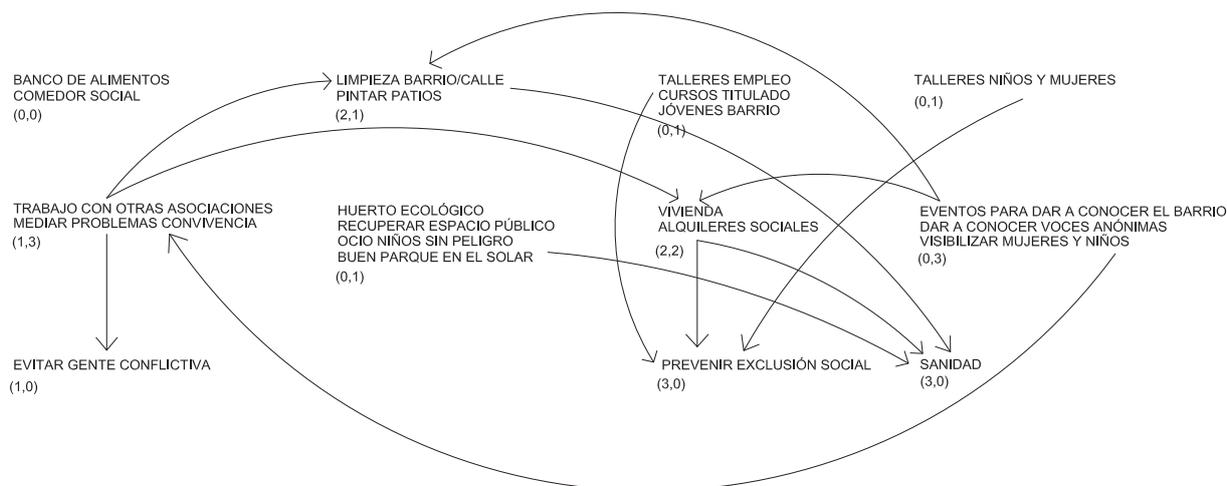


FIG. 12 Resultados del flujograma

La creación de la Asociación “Millorem El Cabanyal” constituyó un objetivo que sirvió tanto a estas motivaciones de los excluidos como a las aspiraciones de un grupo de profesores del Santiago Apóstol, que encontraron en esta herramienta tanto un modo de aproximarse a las familias en beneficio de los objetivos del centro como una manera de mejorar las condiciones materiales de vida que impedían el rendimiento escolar de los alumnos. La creación de la asociación se vio acompañada por el desarrollo de una metodología de trabajo que intentó crear espacios de encuentro adaptados a las expectativas y las posibilidades de las familias gitanas. En este sentido, fue fundamental desechar los formatos más habituales en el barrio (conferencias, exposiciones o encuentros interasociativos regularmente programados) y optar por la presencia constante en el bloque portuarios, que se convirtió en el epicentro de las actividades. Este extremo, en conjunción con la realización de asambleas abiertas al barrio, sirvió para crear aspectos que no son menores, como la creación de relaciones de confianza y el surgimiento de intereses mutuos.

En este marco, la aplicación de determinadas técnicas contribuyó a conseguir que comenzara a aflorar el lenguaje oculto, algo que fue esencial para que pudieran empezar a criticarse las ideas dominantes y a emerger posiciones emergentes. En este sentido, cabe destacar la elaboración

participada de los estatutos de la asociación, una actividad que permitió constatar que la heterogeneidad del grupo se encontraba tanto en la presencia de los profesores del colegio como en la aparición de determinadas posiciones aperturistas dentro de las propias familias. Para la elaboración de los fines y las actividades que realizaría la nueva entidad, se realizó un flujograma que sirvió para exponer todas las preocupaciones que se tendrían alrededor de la asociación y poder distinguir las entre causas y efectos.

Podemos distinguir de esta manera entre los objetivos:

- Prevenir la exclusión social
- Mejorar la sanidad
- Mejorar las condiciones de vida
- Evitar la conflictividad y mejorar la convivencia
- Facilitar el acceso a la vivienda digna

Y las acciones a realizar:

- Dar a conocer la realidad del barrio
- Promover la realización de talleres de empleo
- Promover el trabajo en red con otras asociaciones
- Realizar eventos que dinamicen el funcionamiento de la asociación.

3.2. Articular nuevas estructuras de participación

La formulación de unos objetivos claros y concisos orientados a acciones concretas tuvo una repercusión destacada y de consecuencias estructurales en la incipiente transformación de la realidad del barrio. No es lo mismo actuar dentro de las estructuras de pensamiento dominante, donde cada grupo determina internamente tanto las motivaciones que le caracterizan como las que quedan fuera, así como las claves desde las cuales cabe interpretar todas estas motivaciones, que permitir que la gente pueda posicionarse cada vez de un lado para cuestiones distintas o incluso posibilitar la construcción de nuevos significados. Articular entre sí las diferentes manifestaciones de la realidad de una manera distinta permite que la gente no se quede atrapada en el interior de los conjuntos existentes (o en sus intersticios) y, en cambio, pueda formular nuevas mayorías sociales. En la práctica, el paso de unos posicionamientos que dividían a los vecinos a la construcción de posiciones que los articulaban en torno a intereses compartidos por la población marginal permitió la creación de un conjunto de acción más amplio al que se sumaron, desde el ámbito externo, personas particulares, incluso de asociaciones determinadas, que se interesaron por aspectos concretos de problemas muy específicos.

En su trabajo "La fuerza de los vínculos débiles"¹¹, Mark Granovetter ha detallado las implicaciones de formulaciones de este tipo, destacando que "el análisis de los procesos en los sistemas interpersonales nos proporciona el puente micro-macro más fructífero. De un modo u otro, es a través de estos sistemas como la interacción a pequeña escala se convierte en grandes modelos, y estos, a su vez, se reconvierten en pequeños grupos." Este autor señala que la posibilidad de pasar de sistemas cerrados a redes más lejanas explica "por qué algunas comunidades se organizan para objetivos comunes fácil y efectivamente, mientras que otras parecen incapaces de movilizar sus recursos, ni siquiera contra terribles amenazas", señalando que "para que una comunidad tenga muchos vínculos débiles que sean puente, debe haber varias formas distintas o contextos donde la gente pueda formarlos". Una circunstancia que además presenta la ventaja adicional, como afirma el propio autor, de que los elementos periféricos a menudo contribuyen con ideas innovadoras que no suelen ser comunes entre los pertenecientes al núcleo central del problema.



FIG. 13 Jornada de limpieza en El Clot

FIG 14. Ejes de discurso dominante y emergente en El Clot

¹¹ GRANOVETTER, Mark S. "The strength of weak ties". En American journal of sociology, p. 1360-1380.

SOBRE LOS VECINOS

	QUE SE DICE	DE QUIEN SE DICE	COMO SE DICE
EJE DOMINANTE	Los gitanos son víctimas	De la etnia gitana en general	<p>"¿Por qué dan las viviendas en alquiler para que las arreglemos y las cuidemos y las pintemos y vivíamos bien? ¿A quién no se la dan: al gitano o a quién?"</p> <p>"El gitano es el hombre solitario, el incomprendido, el coco del barrio, nos tiene desintegrados"</p>
	Los gitanos son culpables	De las familias gitanas de fuera de El Clot	<p>"Los que habemos aquí somos gente muy humilde, sabemos quiénes somos, nos conocemos prácticamente todos y sabemos que nos dedicamos a la chatarra, nos dedicamos al rastro, nos dedicamos a cosas honradas (...) Pero no queremos traficantes, no queremos maleantes ni queremos delincuencia ni queremos nada de eso"</p>
EJE EMERGENTE	Los gitanos son cómplices	De las familias gitanas de dentro de El Clot	<p>"¿Sabes cuándo se degrada más el barrio? Cuando los que viven dejamos que el barrio se degrade"</p> <p>"Nosotros somos los que tenemos que intentar que no degraden el barrio aunque ellos quieran"</p>
	Un nuevo posicionamiento nos puede beneficiar	De las familias gitanas de dentro de El Clot	<p>"Esto de la Asamblea para mediar problemas de convivencia es fundamental"</p> <p>"Que la sociedad pública sepa y entienda que somos los primeros que no queremos que el barrio esté de tal manera"</p> <p>"Nos tienen que conocer. ¿Quién? Otras asociaciones que sepan que nosotros estamos aquí"</p>

SOBRE LA ADMINISTRACIÓN

	QUE SE DICE	DE QUIEN SE DICE	COMO SE DICE
EJE DOMINANTE	Sufrimos un acoso	De la Policía Local	<p>"Estamos acorralados por el Ayuntamiento y por la policía"</p>
	Nuestras demandas no son atendidas	De Servicios Sociales	<p>"Servicios sociales lo que sí que pueden hacer es que si te ponen un trabajador de servicios sociales te puede asesorar (...) Lo podemos intentar. Que lo podamos conseguir lo veo más difícil. Entre otras cosas porque los servicios sociales son el Ayuntamiento, y el Ayuntamiento qué es lo que pretende conseguir con este barrio..."</p>
		Del Ayuntamiento	<p>"Estos señores, para degradar el barrio, están tapando pisos y echando a la gente, y eso lo que hace es que la gente esté sin vivienda y se esté degradando el barrio"</p> <p>"Esto pertenece al Ayuntamiento, y el Ayuntamiento debe preocuparse de limpiarlo. Yo creo que eso es denunciable. Si mi hijo e pincha con una jeringuilla, ¿a quién lo denuncio? Hay cosas que son denunciables, y nosotros como Asociación las debemos conseguir"</p>
EJE EMERGENTE	Podemos negociar: obtener beneficios de intereses comunes	De la Policía Local	<p>"Hay que estar en contacto con la Policía, hacer reuniones con ellos, que sepan que vamos a tratar de poner esto en marcha, y que queremos saber quiénes son las personas que vienen al barrio. Que tengamos en cierto modo la autoridad, no de la policía, pero sí que tengamos el consentimiento de decir que nos preocupamos por el barrio y que no queremos delincuencia"</p>
		De Servicios Sociales	<p>"Involucrarlos para que tengan las mismas preocupaciones que tenemos nosotros"</p> <p>"Hay que involucrar a dos sectores: Servicios sociales y la Policía. Si la directora de Servicios Sociales pide colaboración, nosotros deberíamos exigirle unos derechos"</p>
		Del Ayuntamiento	<p>"Hay que poner en conocimiento del Ayuntamiento, IVVSA...que nosotros somos unas personas que si vemos conflicto, que nosotros mismos somos un apoyo para decir que esa persona tiene que ir a la calle"</p> <p>"Vamos a hacer una baremación, vamos a estudiar el caso, cuántos niños tienes, cuál es tu situación, a que te dedicas, eres una persona humilde pero eres trabajador...pues tú tienes 15 puntos. Y según la valoración que hagamos, que demos el acceso a que esas personas puedan ocupar esa vivienda."</p>

La aparición de estos nuevos actores afines permite a la comunidad gitana formular una estrategia alternativa: de apoyo pasivo a los intereses del Ayuntamiento, pasa a ensayar un acercamiento a los otros colectivos de El Cabanyal. Este acercamiento subraya posiciones existentes en el discurso que dentro del barrio se refería a la estigmatización de la pobreza, aunque los argumentos esgrimidos no vienen desde el campo ideológico de sesgo anticapitalista, sino más bien desde el plano de la solidaridad y la convivencia intercultural. El hecho real es que aquí lo transformador no fue el discurso ideológico, sino una práctica orientada a construir estructuras de participación distintas, desde las que construir un conjunto de acción más amplio que se opone a la degradación desde parámetros distintos a los ensayados y que permiten transformar tanto los esquemas cognitivos (porque permite dar nuevas interpretaciones a los mismos fenómenos) como los operativos (porque esta nueva articulación de competencias recursos y capital social genera nuevas situaciones transformadoras).

- Implicaciones cognitivas

Podemos destacar algún ejemplo práctico. Es posible generar nuevos posicionamientos en torno a la cuestión de la vivienda que, sin entrar a cuestionar la legitimidad de las ocupaciones, pongan en causa la necesidad insoslayable de las malas condiciones de vida o de los desalojos policiales; un posicionamiento que aglutinaría a nuevos grupos en torno a la sensibilidad social (vecinos del barrio en general) o motivaciones prácticas (profesores del colegio). Esta línea de trabajo, orientada a cuestionar las contradicciones de la Administración en vez de la de los grupos marginales, fue potenciada con la mediación de un vecino particular al facilitar al grupo el contacto con La Clínica Jurídica, una estructura de la Facultad de Derecho que posibilita la implicación de estudiantes de último curso con situaciones del mundo real. El sentido de esta colaboración estuvo orientado a tres puntos básicos: formación legal del grupo motor constituido en torno a Millorem El Cabanyal, constitución de una ayuda tipo "gabinete jurídico" destinado a asesorar directamente a los vecinos, y la posibilidad de estudiar soluciones de alquiler social a medio plazo¹¹.

Este extremo no solo permite respaldar la lucha de los vecinos mediante un nuevo elemento legitimador, sino que además aporta una complejidad al debate sobre la vivienda que estaba ausente en las formulaciones

vertidas desde el campo de la arquitectura: al poner el acento sobre la permanencia del habitante en vez de sobre la remodelación del edificio, se abre la posibilidad de estudiar las soluciones a la vivienda caso a caso (y no exclusivamente desde el punto de vista físico), permitiendo que sean los propios vecinos los que decidan, en tiempo y forma, cuales son las reformas que el bloque y su estructura social son capaces de asumir. Una cuestión que si bien quita protagonismo al arquitecto, tal vez permita aportar una nueva dimensión al proyecto de arquitectura y a los criterios que contribuyen a valorarlo profesional y socialmente: ¿será la elección, habitualmente ofrecida por las administraciones, entre el todo (la recuperación integra del edificio) o la nada (la inmovilidad), una elección engañosa, que en el fondo (tal y como señalan los vecinos) esconde un proceso transformador del cual no todos se pueden beneficiar?

"Yo he visto un proyecto, vi los planos, yo lo vi fabuloso porque es una cosa preciosa, pero tengo una incertidumbre (...) veo algo negativo. Si el proyecto ese se efectuara, sería algo precioso, era una cosa que se iba a revalorizar mucho...pero entonces...¿qué personas estarían allí cuando esto se realice? ¿Van a estar las mismas personas que ahora conviven, las mismas familias, o será para personas con otro poder adquisitivo? Si no es para estas personas, y tiran a estas personas para poner a otras personas como estudiantes (...) lo que no veo bien es que se tire unas familias para poner a otras. (...) Si nos quieren tirar unas entidades y las otras también...entonces que más nos da unas que otras. Entonces, si para hacer eso van a tirar personas, prefiero que no se haga nada, y simplemente se restaure, se pinte y chim pum"

- Implicaciones operativas

Cabe señalar que la ampliación del conjunto de acción en torno a prácticas colectivas distintas permitieron aumentar la permeabilidad de la comunidad gitana al resto de colectivos, promover una nueva percepción entre los restantes vecinos del barrio y aumentar la cohesión interna de las familias en torno a unos nuevos posicionamientos que pueden sintetizarse así:

"Creo que con voluntad, ganas de hacer las cosas bien y de hacer saber a la gente cuales son las intenciones, creo que estamos rompiendo una lanza a favor nuestra. Si conseguimos divulgar nuestro mensaje, que lo único que pretendemos es la mejora no de la vida social nuestra del barrio, sino de la vida social en general de todo el barrio de El Cabanyal. Que nuestras pretensiones son las mismas que las de cualquier vecino de El Cabanyal"

Podemos citar dos ejemplos concretos. Dos semanas después del establecimiento de los fines de la asociación, sus miembros iniciaron una acción destinada a la limpieza del solar situada frente al bloque. La importancia de la acción no solo reside en el hecho de constituir una acción simbólica orientada a mejorar tanto las condiciones de habitabilidad del entorno como a neutralizar la imagen existente sobre los vecinos gitanos: además, la habilitación del espacio permitió no solo su apropiación colectiva, sino que también potenció la realización de actividades propias de los vecinos (como por ejemplo la realización de un rastro que permitiera generar algunos ingresos). La actividad contribuyó, por otra parte, a trabajar la integralidad y a implicar a miembros de otras asociaciones que participaron de la acción con ayudas concretas (por ejemplo, la realización de un taller de dibujo en torno al tema de la higiene y dirigido a los menores del barrio, coordinado por un maestro jubilado miembro de Salvem y posibilitado por los recursos materiales aportados por el Colegio)

Otra acción relevante fue la reacción de la asociación frente a un evento organizado por la Universidad de Valencia que, girando en torno a la dimensión cultural histórica del pueblo gitano, iba a realizarse en el propio barrio de El Clot. Las familias, insatisfechas con el papel que algunos colectivos vinculados al arte y la



FIG. 15 Nuevos intercambios: uso público del solar y asistencia de Millorem El Cabanyal a una asamblea de Salvem.

¹¹ A pesar de que la colaboración llegó a establecerse y los estudiantes a pisar terreno y a atender los primeros casos, la implicación de la Clínica Jurídica tuvo una duración limitada por la falta de demanda de los vecinos ajenos al grupo motor.

cultura les estaban otorgando en tanto que objeto de reflexión o incluso exhibición, optaron por organizar un acto reversivo. De esta manera, se estableció una colaboración con los organizadores para aprovechar la nutrida presencia de estudiantes movilizados por la Universidad y organizar una cena benéfica en favor de los vecinos de El Clot. Esta acción no solo sirvió para sufragar la compra de material de limpieza para El Clot, sino que además permitió invitar a otros colectivos del barrio, presentar en sociedad a la nueva asociación, poner los objetivos de las familias en la escena pública y facilitar la celebración de futuras aproximaciones.

3.3. Una nueva interpretación del barrio: el patrimonio ¿consumo cultural, valor emocional o recurso instrumental?

Desde luego que esta nueva situación no movió ni un ápice ni las motivaciones propias del colectivo de excluidos (descritas en el apartado 2.2.) ni tampoco la ilegalidad de las ocupaciones. Ambas continuaron no solo intactas, sino condicionando el desarrollo de los acontecimientos futuros.

Sin embargo, el mayor grado de visibilidad adquirido por el discurso oculto de las familias sí que nos permite emprender aquí algunas reflexiones. Hay que notar que la cuestión de la vivienda alcanzó una posición central en el flujograma que, sin embargo, los vecinos no tardaron en matizar. Una cosa es que el razonamiento lógico conduzca a esta conclusión de situar la vivienda en el centro, pero otra muy distinta es que esta conclusión se haga pública o se desarrolle conforme a mecanismos de transparencia, puesto que de ese modo dejaría de ser conveniente para las motivaciones de los excluidos de El Clot. Puede que las relaciones entre personas cambien, pero es más dudoso que lo hagan las personas. El nuevo discurso público y las nuevas acciones emprendidas por la asociación son elementos coherentes con la imagen que de sí mismos venían construyendo en el pasado, como también lo es la voluntad de seguir neutralizando a otros grupos que compiten por los recursos en el barrio.

“En este barrio, si damos a conocer que hay viviendas que estamos tratando de habitarlas a través de unos alquileres sociales, eso va a ser un arma de doble filo (...) Vamos a saber jugar con eso y vamos a saber de qué forma se divulga y de qué forma se lleva dentro de la asociación el que pueda habitar una persona humilde una vivienda...”

“Yo pienso una cosa: primero nosotros y después los que vengan. Porque nosotros somos los que estamos aquí, los afectados. Las personas que sean una buena familia que se comporten”

“El tema de divulgar: es bueno que divulguemos eventos y cosas que queramos hacer en el barrio, pero que seamos prudentes con el tema de los alquileres sociales. Para eso hay que estar en contacto con la policía, hacer reuniones con ellos, que sepan que vamos a tratar de poner esto en marcha, y que queremos saber quiénes son las personas que vienen al barrio. Que tengamos en cierto modo la autoridad, no de la policía, pero sí que tengamos el consentimiento de decir que nos preocupamos por el barrio y no queremos delincuencia.”

“No vayamos a escampar la noticia de que tenemos la posibilidad de alquilar viviendas... porque para eso debería haber una junta, un consenso... Y que haga como un tipo de solicitud. Hay una vivienda tabicada, vale, pero tú no puedes darle una patada y meterte dentro. (...) Porque yo lo que no quiero es maleantes en mi barrio.”

Lo que nos permite obtener tres conclusiones:

- Por un lado, que el espacio urbano degradado es entendido por las familias excluidas como un recurso de habitabilidad básica que disputan a otros colectivos desfavorecidos. En este sentido, la mejora del entorno físico no constituye de ninguna de las maneras una de las aspiraciones prioritarias: más bien al contrario, las mejoras no se desean o, si se desean, se desean clandestinas. En otras palabras: existe un lamento sobre las condiciones residenciales, pero ese lamento no está orientado a obtener mejoras, sino más bien a legitimar la situación de ocupación de un patrimonio valorable.

- Por otro lado, hay que destacar que la cuestión de la vivienda parece tener menos relevancia que aquella que se le otorga desde las áreas técnicas. En efecto, se trata de una cuestión necesaria, pero no suficiente para mejorar las condiciones de vida de la población pobre. No se trata tanto de tener una vivienda, cuanto de que esa

vivienda participe de unas estructuras de habitación que van más allá del mero alojamiento. Entre las dimensiones que no parece abarcar la mera resolución técnica de la vivienda, hay una que parece fundamental y que si resuelven, a su modo, las estrategias de supervivencia de estos colectivos: la conformación de estructuras socio-económicas propicias.

- Finalmente, que determinadas cuestiones no parecen tener solución desde dentro de los paradigmas académicos dominantes. Parece evidente que desde una articulación ciudadana ha empezado a solicitarse a las instituciones que reconozcan lo que ya es una realidad a pie de calle. Y parece que incluso el Ayuntamiento de Valencia, al paralizar los desalojos en el bloque portuarios, entendió que la propiedad privada pasaba a un segundo plano de relevancia cuando se confrontaba con la situación social del barrio. ¿Es este extremo, desde la puesta en causa de la urgencia de un proyecto de arquitectura hasta el cuestionamiento de su formulación habitual, pasando por la suspensión de la legalidad vigente, una situación asumible desde los paradigmas académicos que actualmente sustentan políticas públicas como por ejemplo las de vivienda?

Capítulo 7 |

El consenso como máscara de la disputa urbana.

El caso de la “zona oriental” en Oporto

1. Presentación

1.1. Punto de partida

El caso de El Cabanyal en Valencia nos ha servido para reflexionar sobre una serie de asuntos relevantes en los procesos de reestructuración urbana. Hemos visto que para llevar a cabo este tipo de operaciones es necesario poder controlar determinados recursos, y que en esta tarea se hace fundamental el uso de un discurso público que acompañe los planes pretendidos y los legitime frente a aquellos que se oponen y que maniobran en un sentido contrario mediante sus diversas manifestaciones y acciones. Hemos referido también que para llevar a cabo este proceso es necesario construir un universo simbólico con el que se produzca la identificación de los distintos grupos sociales, lo que requerirá a su vez del empleo de diferentes elementos, entre los que podemos señalar dos ámbitos destacados: por un lado, el cúmulo de significados socialmente construidos y que residen en las motivaciones, identidades y caracterizaciones propias de los grupos sociales a los que se dirige el mensaje. Por otro lado, todas aquellas instituciones que sean capaces de legitimar el mensaje que se lanza.

En la estrategia planteada por Salvem El Cabanyal podemos distinguir dos categorías de acciones



FIG. 1 Críticas al planeamiento oficial y a la legitimación de la academia a los planes alternativos

fundamentales. Por un lado hay que referir la importancia de las acciones prácticas, donde destaca el proceso legal iniciado en 2001 y que fue capaz primero de obligar al Ayuntamiento a modificar tanto su estrategia como su discurso hacia el barrio y segundo tanto de paralizar los derribos como de obligar a la suspensión del PEPRI. Podemos afirmar que el recurso a los instrumentos de la justicia ha sido trascendental, porque ha supuesto simple y llanamente la herramienta que ha permitido que a día de hoy se pueda estar hablando sobre El Cabanyal. Por otro lado, hay que señalar el trabajo realizado en torno al capital social de la plataforma, donde la estrategia desarrollada por Salvem ha sabido emplear al máximo sus relaciones con determinados agentes clave vinculados al arte, la cultura y el conocimiento técnico. En este sentido, el éxito de Salvem se explica por un doble motivo:

Ha sido capaz de movilizar a su favor el capital necesario para cimentar las distintas sentencias judiciales en base a informes sólidos, contextualizando la batalla legal dentro de un campo de procesos sociales y relativizando la autonomía de los campos burocrático y de conocimiento.

Ha sabido exhibir estas victorias legales, contribuyendo a construir una legitimidad cimentada sobre el aval científico y jurídico de la defensa del patrimonio, vehiculándolas a través de una estrategia de comunicación hábil que ha permitido

establecer un conjunto de acción en torno a la defensa del barrio que es más amplio que el que constituirían los directamente afectados por el plan. Más aún, la estrategia de Salvem ha conseguido movilizar no solo a sus afines, sino también a los enemigos de su oponente.

Sin embargo, y a pesar de sus luces, es posible afirmar que esta estrategia formulada desde las fuerzas más visibles del sistema, plantea también algunas sombras en lo que toca a las perspectivas que abre para el barrio una estructura de resistencia de este tipo.

En este sentido puede señalarse que la existencia de algunas limitaciones a la transformación social no son sino un reflejo de la manera en que están construidas las instituciones legitimadoras a las que se recurre. Por ejemplo, el cumplimiento estricto de la Orden Ministerial previene únicamente contra los usos del urbanismo que terminan en espolio del patrimonio, pero no impide otras malas aplicaciones que, respetándolo, incurran en otro tipo de problemáticas. En relación con esto, puede señalarse que las propuestas surgidas de arquitectos y estudiantes, tan fértiles en número, son en su mayoría poco determinantes en lo que se refiere a dar solución a algunos problemas graves como el de la degradación o el de impedir la aparición de otros futuribles como el de la elitización del barrio. El problema es que estas

propuestas, en vez de incidir en las cuestiones que afectan a las familias que viven en la degradación para acercarlas a condiciones de vida que permitan la reproducción de la fuerza de trabajo (alimentación, salud, educación, trabajo, etc...) se limitan a conciliar los modelos formales existentes en la academia con los discursos públicos más visibles en torno al barrio (el uso intensivo de la calle, el pequeño comercio, la articulación de la ciudad con el mar utilizando el barrio como filtro, etc...) abriendo procesos de transformación que muchos de sus habitantes no podrán cargar sobre sus espaldas¹.

El segundo elemento que limita las posibilidades de transformación del barrio reside precisamente en los agentes que se articulan en torno al debate público propiciado, cuya interacción genera unos universos simbólicos que entran en diálogo con las instituciones legitimadoras referidas previamente. Aunque la implicación de los varios actores acaba por favorecer la evolución del conflicto, durante el trabajo se ha insistido en que esta evolución tiende a permanecer encerrada dentro de unos cauces bien delimitados, dentro de los cuales incluso en las posiciones más emergentes tanto las opciones posibles de formular la disputa como las soluciones aparentes para ponerle fin aparecen no solo hasta cierto punto predeterminadas, sino además ajenas a la lógica de algunas minorías que se quedan excluidas. En otras palabras, y para el caso concreto de la degradación en El Cabanyal, incluso las posiciones más combativas contra el sistema y más conscientes de la exclusión social acaban por generar ámbitos de encuentro definidos por motivaciones, espacios, prácticas, legitimaciones o incluso asignación de roles que acaban por imponer la lógica dominante del sistema a los grupos minoritarios que se desarrollan al margen del mismo.

De esta forma, en el capítulo 6 se ha propuesto un acercamiento alternativo al fenómeno de la degradación sugiriendo que la generación de nuevas estructuras de participación podría dar origen a una narrativa distinta, en la que la aparición de un nuevo marco en el que las cosas se puedan decir, hacer e interpretar de una manera diferente a la establecida por las ideas dominantes puede contribuir a alterar la correlación de fuerzas existentes, permitiendo otro posicionamiento de los actores dentro del campo y, con ello, abriendo perspectivas verdaderamente nuevas en la disputa. En definitiva, a lo que se está apuntando es a una redefinición de las relaciones de poder

que, yendo más allá de los logros alcanzados por Salvem, permita reformular el proceso de reestructuración urbana de un modo más profundo. De manera esquemática se puede resumir esta evolución estableciendo que si el eje dominante contenía el “qué” y el eje emergente introducía el “para quien”, la metodología ensayada en el barrio de El Clot permitió la emergencia de cuestiones que apuntaban a un replanteamiento del “como”.

En el capítulo anterior se insistió en la importancia que tiene este tipo de cambios de narrativa para conseguir impulsar proyectos de transformación social. Un extremo que sería posible gracias a la generación de marcos de pensamiento nuevos, capaces de producir posicionamientos alternativos en personas y grupos sociales que se encontraban o bien, involucradas en la disputa (aunque encerrados dentro de estructuras de pensamiento demasiado rígidas y predeterminadas) o bien ajenas al conflicto y perdidas entre los intersticios de las posiciones dominantes. Esta posibilidad de aglutinar a mayorías más amplias en torno a nuevas visiones del mundo que puedan permitir llevar a la práctica programas distintos ha sido señalada por autores como George Lakoff, quien, en su sencilla obra “No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político” parte de una pregunta muy elemental. *“Si eres conservador, ¿qué tiene que ver tu postura sobre el aborto con tu postura sobre los impuestos? ¿Y que tiene esta que ver con tu postura sobre el medio ambiente? ¿O sobre la política exterior? ¿Cómo encajan entre sí estas posturas? ¿Qué tiene que ver estar en contra del control de armas con estar a favor de la reforma del derecho de daños? (...) Vistas en conjunto, sus posturas no tienen sentido”².*

Para Lakoff, estos marcos de pensamiento que encuadran las acciones más concretas *“ni pueden verse ni oírse. Forman parte de lo que los científicos cognitivos denominan el inconsciente cognitivo –estructuras de nuestro cerebro a las que no podemos acceder conscientemente, pero que conocemos por sus consecuencias: nuestro modo de razonar y lo que se entiende por sentido común–. También conocemos los marcos a través del lenguaje. Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o su colección de marcos). Cambiar de marco es cambiar la forma que tiene la gente de ver el mundo. Es cambiar lo que se entiende por sentido común. Puesto que el lenguaje activa los marcos, los nuevos marcos requieren*

*un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente*³. Tal y como sostiene el autor, no es que se tenga que prescindir de los datos, evidencias y argumentos, sino más bien es necesario no sobrestimarlos. *“Los hechos son importantes. Son cruciales. Pero hay que enmarcarlos adecuadamente para que se conviertan en una parte eficaz del discurso público”*⁴.

Pero, ¿basta con conceder esta importancia al discurso? ¿Dónde queda su relación con las prácticas realmente impulsadas? Estas reflexiones, en conjunción con algunas limitaciones del trabajo realizado en El Clot, nos dejan algunos interrogantes sin responder. ¿Qué relación tiene la creación de estos nuevos marcos con la existencia de relaciones de poder e instituciones legitimadoras existentes? ¿Cómo se manifiestan y qué papel, transformador o no, tienen las relaciones internas de poder en las comunidades marginales, que quedaron fuera del estudio realizado en El Clot? La alteración de las estructuras de participación en las que se produce la implicación de las poblaciones que fue sugerida en el capítulo anterior, ¿Es sustituible por la intervención de técnicos que interpreten y vehiculen las necesidades de estas poblaciones? ¿Podría constituirse esta delegación de la comunidad en los técnicos como un elemento de legitimación de las propias estructuras legitimadoras? ¿Es posible que esta situación abra la puerta a situaciones que, a diferencia de lo que ocurre en El Cabanyal, enmascaren la disputa por el espacio urbano de modo que pasen desapercibidas en el debate público?⁵ En otras palabras, ¿qué elementos garantizan que realmente se estén produciendo procesos transformadores que sean atentos a la realidad de aquellos excluidos por las ideas dominantes del sistema?

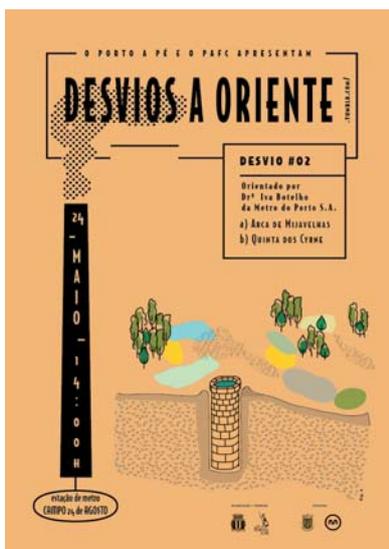
¹ Incluso propuestas con el sello de instituciones como el Instituto de Desarrollo Local vinculado a la Universitat de València se refiere a cuestiones trascendentales como la degradación en términos como los siguientes: “El proceso de regeneración de centenares de viviendas del Cabanyal-Canyamelar se debe solucionar mediante: Programas de desocupación de las viviendas ocupadas ilegalmente por diversos colectivos; programas de atracción de nuevos residentes tanto permanentes como temporales; programas de rejuvenecimiento del barrio (alquileres, universidades...); programas de viviendas compartidas con personas mayores.” Informe sobre la situación del barrio Cabanyal-Canyamelar. Comisión de la Universitat de València para el estudio del Cabanyal-Canyamelar. p15

² LAKOFF, George. No pienses en un elefante: lenguaje y debate político. p7

³ Ibid p4

⁴ Ibid p87

⁵ Tal y como reconoce el propio Lakoff, existe el peligro de que la creación de nuevos marcos de pensamiento esté orientada a la manipulación, corriendo el riesgo de confundir enmarcado con tergiversación o propaganda. “La tergiversación es la utilización manipuladora de un marco. Se utiliza cuando ha sucedido o se ha dicho algo que resulta embarazoso y se lo intenta colocar en un marco inocente –es decir, hacer que el suceso embarazoso parezca normal o incluso bien. La propaganda es otra utilización manipuladora de un marco. La propaganda es el intento de conseguir que la gente haga suyo un marco que no es verdad, con el propósito de conseguir o mantener el control político”. Ibid p80



1.2. Caso de estudio. Las ilhas y la zona “oriental” en la ciudad de Oporto.

El objetivo fundamental de este caso de estudio es analizar el modo concreto en que la zona oriental del territorio ocupado por la industrialización a finales del s. XIX en la ciudad de Oporto (Portugal), que en la actualidad ha cambiado su posición periférica por una condición de nueva centralidad, está siendo objeto de una disputa urbana que, a diferencia de lo que se ha expresado en el barrio de El Cabanyal, tiene una existencia casi subterránea. Vamos a precisar que la disputa de este territorio, al que en adelante nos referiremos como ‘zona oriental’ (aunque de manera plenamente consciente de la naturaleza artificial e incluso instrumentalizada de esta denominación), viene condicionada por tres aspectos fundamentales: el cambio reciente en la alcaldía que, por razones políticas varias, ha iniciado una mirada más atenta a la realidad y a la identidad del territorio y sus habitantes aunque, eso sí, encuadrada en un contexto donde el turismo ha ganado una importancia destacada dentro del funcionamiento de la ciudad; la realidad específica del territorio de la zona Oriental, heredera de un pasado obrero que tiene una dimensión tanto tangible en su situación socio-económica como en la percepción ciudadana, muy presente en el discurso público ciudadano. El tercer elemento de este contexto está constituido por un elemento fundamental, que es el peso que posee en el discurso público el uso de un concepto de consenso como es el de comunidad, que unos y otros utilizan como medio de legitimar los distintos planes sin que, de manera pública, aparezcan contradicciones entre las distintas visiones.

Sin embargo, estos tres elementos tienen que situarse, todavía, dentro de un marco más amplio que viene definido por las circunstancias específicas de la ciudad, de las que solo vamos a hacer referencia a un hecho destacado, muy presente en el discurso cotidiano de los ciudadanos y completamente visible en la realidad física de la ciudad: la pérdida poblacional acentuada que sufre la ciudad durante las últimas tres décadas y el consiguiente abandono y envejecimiento de su parque de vivienda. Este extremo, que ha tenido su traducción económica en el firme control del mercado de la vivienda por parte del sector privado y que ha provocado unos cambios profundos en el centro de la ciudad (la llamada Baixa) patentes en la producción de vivienda de alta calidad para sectores muy distinguidos

FIG. 2 Paseos guiados en la Zona Oriental. El creciente interés por los sectores ligados a la cultura.



FIG. 3 Porcentaje de viviendas vacías por sección censal

y con alta presencia de compradores extranjeros, puede expresarse a través de dos datos elocuentes y que se detallan en las figuras 3 y 4. Por un lado, la dinámica poblacional entre 1980 y 2011 que ha motivado una pérdida poblacional del 27%⁷. Por otro lado, la traducción en términos físicos, que viene expresada por un 18,73% de viviendas vacías en el conjunto de la ciudad.

Las entrevistas realizadas nos permiten, de una forma rápida, precisar algo mejor esta situación así como el papel que juega el territorio oriental en el contexto de la ciudad. En primer lugar cabe señalar el porqué de este interés sobre este territorio en concreto: la distinción de oriente no es arbitraria, sino que responde a una situación que tiene que ver con el uso histórico del territorio y la forma de crecimiento de la ciudad, y que desde finales del s. XIX ha polarizado la ciudad entre Occidente (en contacto con la franja Atlántica, más vinculado a la residencia y al ocio, y habitado por clases sociales con menos recursos) y Oriente (tradicionalmente vinculado a la industria y a las poblaciones más pobres). En segundo lugar es destacable la posición de ambigüedad a la que se ve sometido este territorio Oriental y que se encuentra en una especie de tierra de nadie, sin una identidad claramente definida y que contrasta con la posición que adquieren tanto el centro de la ciudad como la periferia⁶.

El centro de la ciudad representa, por encima de todo, la imagen simbólica de Oporto: su cara visible al exterior y el espacio urbano más representativo de la ciudad. La caracterización de este ámbito lo sitúa como un área que presenta cierta pérdida de población, pero que está en un dinámica fuerte por la conjunción de varios factores. La presencia de elementos históricos, el valor del patrimonio y el creciente interés que despierta en un público que cada vez está mejor formado culturalmente lo convierte en un enclave privilegiado demandado por sectores poblacionales específicos como los inversores extranjeros y la comunidad artística. Este extremo no ha pasado desapercibido desde la Administración local, que lo ha convertido en el centro de atención de las políticas urbanas. El caso de la iniciativa *Porto 2001 Capital Europeia da Cultura* es un buen ejemplo de esta situación, donde se produjo una inversión significativa en proyectos destinados a recuperar el uso de un espacio público hasta la fecha estigmatizado y que si bien ha conseguido instalar en esta zona una serie de funciones vinculadas especialmente al ocio nocturno, todavía no ha tenido la capacidad de revertir los obstáculos a la ocupación residencial de este espacio.



FIG. 4 Tasa de crecimiento del área metropolitana entre 1981 y 2011

FIG. 5 Renovación de la edificación, Estudios superiores y Tasa de desempleo en 2011

La periferia, por su parte, representa uno de los principales motivos a los que cabe atribuir la pérdida poblacional en Oporto. Si anteriormente referíamos una pérdida de población en la ciudad de un 27% desde el inicio de la década de los 80, la realidad de los municipios limítrofes es absolutamente opuesta, con unas tasas de crecimiento que oscilan entre un mínimo del 28% (representado por Gondomar) y un máximo del 65% (ostentado por Maia)⁷. Es significativo comprobar como, desde el 25 de Abril, la mayor facilidad de los portugueses para acceder a un crédito ha conseguido lo que no alcanzaron ninguna de las políticas desarrolladas por la administración durante el Salazarismo: el desplazamiento de grandes poblaciones del centro hasta la periferia. En efecto, las facilidades orquestadas desde el sector público y privado para la concesión de créditos, en conjunción con el bajo precio del suelo y otra serie de facilidades inexistentes en el centro (la movilidad, la accesibilidad y la posibilidad de establecer grandes contenedores vinculados al ocio y al trabajo) han motivado que la periferia y la Baixa hayan protagonizado una notable “inversión de centralidades”.

1.2.1. Delimitación del estudio: el contexto específico del distrito de Bonfim

Más allá de esta caracterización como tierra de nadie entre centro y periferia, la zona orientada se ve afectada, además, por la existencia de otros fenómenos complejos como pueden ser los procesos de desindustrialización y que pueden ilustrarse bien en el caso de Bonfim, el distrito de la zona oriental escogido para nuestro análisis. Es fácil comprobar el papel que la industria ha jugado en la vitalidad de este espacio. Entre 1864 y 1900, acompañando el desarrollo de la industria, Bonfim experimentó el cuarto crecimiento poblacional más alto entre los distritos de la ciudad, con una tasa del 156% (solo por detrás de Campanhã, Paranhos y Vilarinha), llegando a consolidarse como la freguesia más poblada de la ciudad entre 1890 y 1930. Sin embargo, a partir de 1950 experimenta un descenso pronunciado, pasando de los 42.501⁸ habitantes hasta los 24.255 referidos por el INE en el censo de 2011. Esta situación se ha traducido en una desocupación del parque habitacional de Bonfim que ha disparado el número de viviendas vacías en el distrito (en adelante con su palabra portuguesa *freguesia*): 2.133 viviendas desocupadas, lo que supone el 18,61% de viviendas del total del distrito y el 8,26% de las viviendas vacías en el conjunto de la ciudad.

⁷ Informaciones obtenida de la comparación de los censos del INE entre 1981 y 2011.

⁸ GROSSO CORREIA, Luís. “A evolução demográfica da freguesia do Bonfim da cidade do Porto na época contemporânea”. En *Revista da Faculdade de Letras. História. Porto. III Série*, p. 181-196.

⁹ Documento “Área de reabilitação urbana do Bonfim. Projeto”. Dezembro de 2014.

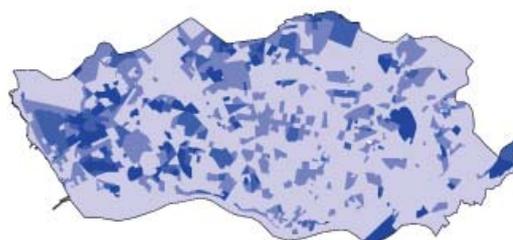
¹⁰ Documento “Área de reabilitação urbana de Santos Pousada. Projeto”. Dezembro de 2014 P.6

Fruto de esta situación, y como complemento capaz de alimentar el motor de la nueva narrativa existente en torno a la zona oriental, el Ayuntamiento de la ciudad aprobó a inicios de 2015 la declaración de gran parte de la freguesia de Bonfim como Área de Reabilitação Urbana (ARU). Las implicaciones de esta declaración son varias: En primer lugar, fuerza a la redacción de una Operação de Reabilitação Urbana (ORU) dentro de los límites establecidos por el ARU. Segundo, estas ORU se redactan en función de una serie de objetivos estratégicos para cada área, y que en el caso de Bonfim persiguen la cualificación del espacio público, la dinamización de actividades económicas (especialmente las vinculadas al turismo y al ocio, la cultura y el comercio de proximidad), la valorización de los bienes patrimoniales, y, finalmente, la atracción residencial de nuevos habitantes así como la mejoría de las condiciones de vida de los actuales⁹. Finalmente, y en relación con este último objetivo, se establecen una serie de beneficios e incentivos fiscales a la recuperación como forma de dinamizar la intervención de los privados en la recualificación urbana.

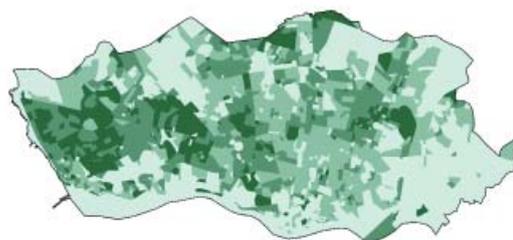
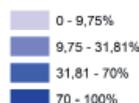
Hay que notar que la aprobación de este documento crea unas condiciones estructurales para la transformación de la zona en un área urbana mucho más privilegiada. Esto es debido tanto a los objetivos estratégicos declarados como a las condiciones impuestas a la rehabilitación y que es necesario cumplir para obtener los mencionados beneficios e incentivos fiscales.

- Del lado de los objetivos, hay que señalar que se establece una diferenciación clara entre la zona de Bonfim más próxima al centro histórico (ARU de Bonfim) y la más alejada (ARU de Santos Pousada), puesto que solo en este segundo aparece como objetivo estratégico *“Reforçar a integração social das comunidades locais, estimulando a diversidade residencial, a oferta de serviços e de equipamentos de apoio aos cidadãos mais carenciados e fragilizaos e apoiando a economia social”*¹⁰.

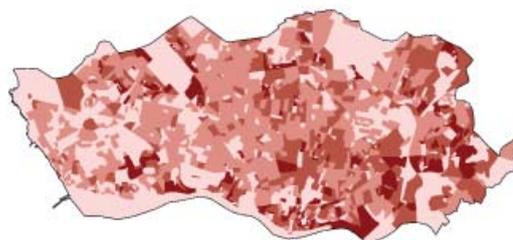
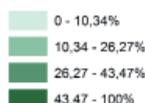
- Del lado de las condiciones establecidas a la rehabilitación, hay que señalar que algunos incentivos interesantes (exención durante 10 años del Imposto Municipal sobre Imóveis y del Imposto Municipal sobre as Transmissões Onerosas de Imóveis) están condicionadas bien a costosas intervenciones que garanticen, entre otras cosas, la eficiencia energética, la mejora del estado de conservación del inmueble en dos grados sobre un total de 5, o bien a la rehabilitación del inmueble previa a su venta (una operación más asequible a grandes empresas que a pequeños propietarios).



Edificios construidos entre 1991 y 2011



Residentes con estudios superiores



Tasa de desempleo

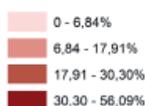




FIG.6 La vida en varias ilhas del distrito de Bonfim.

1.2.2. La situación específica de las *ilhas*¹¹

Las *ilhas* constituyen una realidad histórica en la ciudad de Oporto que fue clave para su espectacular crecimiento a finales del s.XIX. Entre 1864 y 1900 la población de la ciudad prácticamente se duplicó, pasando de los 90.391 a los 167.955 habitantes. Para el fin de este periodo, las estimaciones de Ricardo Jorge estimaban que el 29% de la población de la ciudad residían en *ilhas* (50.000 personas viviendo en un total de 1049 *ilhas*). Un censo elaborado en 1939 por el Ayuntamiento constató la existencia de 1.152 *ilhas*, con 45.291 habitantes, un 17% de la población de la ciudad. A día de hoy, las *ilhas* continúan teniendo una gran importancia que se manifiesta en dos aspectos significativos. El primero de ellos se refiere al gran número de *ilhas* que existen en la ciudad (773 núcleos de ilha¹² sumando un total de 6577 casas¹³) así como a la gran masa poblacional que siguen alojando y que puede situarse, de manera aproximada, alrededor de 4900 familias (unas 10370 personas, orientativamente el 4.36% de la ciudad¹⁴). El segundo de ellos se refiere a la existencia de una nueva demanda de alojamiento en *ilhas*, creciente en los últimos años y que cabe relacionar con la situación de empeoramiento económico que vive el país. Esta situación general tiene su reflejo específico en el territorio oriental, donde las *ilhas* tienen una presencia significativa tanto por número (con las freguesias de Campanhã, Paranhos y Bonfim a la cabeza) como por estado de conservación (de nuevo con Campanhã al frente de la lista, esta vez en núcleos de ilha deteriorados o abandonados). Acercuémonos al conocimiento de este tipo de territorios:

- Caracterización del tejido físico.

Hay que señalar que se trata de un parque de vivienda envejecido: el 81% de los “conjuntos atípicos” es anterior a 1951¹⁵. En estos conjuntos, las reparaciones corresponden hasta en un 84.2% a los inquilinos¹⁶. Resulta de interés señalar la relación que estas circunstancias guardan con la ocupación: si bien el 91,8% de las agrupaciones de *ilhas* están ocupadas¹⁷, sólo el 59,43% de las viviendas que las componen están habitadas¹⁸. Sin embargo, es importante destacar que esta desocupación no parece tener que ver tanto con la falta de demanda cuanto con las deficiencias de la oferta: el 70% de las casas vacías que integran las *ilhas*

están catalogadas en estado de conservación “malo” o de “ruina”¹⁹. Un extremo que es confirmado por el estado de las casas de ilha que sí que están habitadas, donde el 8% son catalogadas como “buen estado”, siendo el 52% razonable, el 24% malo y solo el 7% ruina²⁰. Es preciso, todavía, hacer algunas precisiones:

Que el estudio, cuando describe los criterios que caracterizan la categoría descrita como “estado de conservación razonable”, refiere algunas características que en principio distan de serlo: pavimentos con deformaciones, estructuras de madera podridas o con termitas, tejados deformados, tejas partidas y con infiltraciones, carpinterías con deficiencias evidentes, etc...²¹

Que entre los problemas más comúnmente existentes en las ilhas podemos identificar tres: la degradación física de las viviendas (algunos de cuyos rasgos aparecen en el punto anterior), la sobreocupación de las casas y la falta de equipamientos (baño y cocina). A este último respecto, señalado por la OCDE como uno de los indicadores de vulnerabilidad social en los barrios²², hay que precisar que si bien cerca del 99% de las casas tiene cocina²³, solo el 60% dispone de instalaciones sanitarias interiores a la casa, mientras que un 20% las tiene exteriores y el 20% tiene instalaciones sanitarias exteriores de uso compartido o carece por completo de ellas²⁴.

Que las carencias físicas suceden con un patrón territorial, siendo más frecuentes en el territorio oriental, con especial expresión en las freguesias de Bonfim y Campanhã.

- Caracterización del tejido social

Podemos distinguir cuatro grandes bloques:

Tipo de familias: Hasta un 60% de la población que habita en ilhas está constituido por “familias nucleares sin hijos” y las “personas aisladas”. Son también una realidad importante en las ilhas las familias “monoparentales (mujer) con hijos solteros”, en una proporción significativamente más alta que la presente en el resto de la ciudad²⁵. Hay que señalar que el 31,8% refirió sufrir problemas de salud²⁶, una realidad que de alguna manera significa un rasgo compartido con las familias excluidas en El Clot y que se refirió en el capítulo anterior.

¹¹ Los datos de este apartado están obtenidos del trabajo: BRENDA VÁZQUEZ, Isabel y CONCEIÇÃO, Carlos. Ilhas do Porto. Levantamento e caracterização. Este trabajo estudia un conjunto de núcleos que denomina “ilhas e outras formas de habitação atípicas”, que están integrados por soluciones de vivienda precaria como los Bairros operários, las Vilas, las Quintas, las Ilhas y las ilhas atípicas. Los resultados se refieren a veces al conjunto de esta diversidad y en otras ocasiones, de manera más restringida, a las ilhas. A partir de ahora utilizaremos la denominación de “conjuntos atípicos” para referirnos al primer grupo y la de “ilhas” para referirnos al segundo.

¹² Ibid. Tabla 2.2.

¹³ Ibid. Tabla 2.3.

¹⁴ Aunque los datos de población no están discriminados por tipología, es fácil intuir el papel que juegan las ilhas en el alojamiento de estas 10370 personas referidas en este párrafo (tabla 1.4.) si tenemos en cuenta que la suma de los núcleos de ilhas e ilhas atípicas supone un 81% de todos los “conjuntos atípicos”. Ibid. Tabla 1.6.

¹⁵ Ibid. Tabla 2.10.

¹⁶ Ibid. Tabla 31

¹⁷ Ibid. Tabla 2.2.

¹⁸ Ibid. Tabla 2.3.

¹⁹ Ibid. Datos obtenidos al cruzar los datos de la tabla 2.6. con los de la tabla 2.3. Esta caracterización, que se refiere exclusivamente a las ilhas, es idéntica a la obtenida en la tabla 2.7. que señala que el 70.6% de las casas vacías que integran los “conjuntos atípicos” están en un estado de conservación malo o ruinoso.

²⁰ Ibid. Tabla 2.6.

²¹ Ibid. Tabla 1.1.

²² HERNÁNDEZ AJA, Agustín. “Análisis de barrios vulnerables en España. Síntesis metodológica”. En Arias Goytre, Félix y Nicolás Rodrigo, J.L. (ed). La desigualdad urbana en España.

²³ BRENDA VÁZQUEZ, Isabel y CONCEIÇÃO, Carlos. Ilhas do Porto. Levantamento e caracterização Tabla 2.33.

²⁴ Ibid, Tabla 2.32.

²⁵ Ibid. Análisis efectuado por el propio estudio acerca de la tabla 2.12.

²⁶ Ibid. Tabla 2.22



FIG. 7 Baños comunitarios en el barrio Herculano de Oporto.

Régimen de ocupación de las viviendas: Más del 65% lleva viviendo en el alojamiento más de 30 años, aunque el 30% corresponde a inquilinos con una permanencia menor de 10 años²⁷, lo que apunta a la existencia de una demanda reciente. El 80% de la población que vive en ilhas lo hace en régimen de alquiler²⁸. El valor medio de este alquiler es de 85€, una cantidad a mitad de camino entre el de la vivienda social en Oporto (60€) e inferior a la media en la ciudad (191€). En el caso de las ilhas, los alquileres durante los últimos 10 años dan un valor de 162€²⁹.

Formación académica y empleo: Podemos caracterizar el tejido social de las ilhas en base a dos aspectos. Por un lado, la escasa formación académica. Alrededor del 9% no sabe leer o escribir, y el 64% tienen como máximo el primer ciclo de la enseñanza básica (4 años de escolaridad³⁰). Por otro lado, destaca una muy baja población activa, con un 44,9% de jubilados, un 18,11% empleado y un 19,1% desempleado. Las profesiones más comunes son los trabajos no cualificados (28%) y el personal de servicio y vendedores (25%)

Caracterización económica: El 62% de las familias tiene en las pensiones su mayor fuente de ingresos. Parece que el impacto de la crisis económica se hace notar, puesto que respecto al estudio realizado en 2001 pierden peso los ingresos derivados del trabajo y aumenta el de las pensiones, el “rendimiento social de inserção” y el “subsídio de desemprego”. Hablamos así de una población empobrecida, donde el 30% declara ganar menos del salario mínimo (505€ en el año 2015) en una distribución de rentas que se ilustra así: Un 16% gana entre 255 y 419€; un 29,4% gana entre 485€ y 749€, y un 13,6% que ingresa entre 750 y 999,99€³¹. Estos ingresos implican lógicamente una inversión reducida en el mantenimiento de la vivienda: incluyendo el alquiler, el 80% de las familias gasta menos de 200€ mensuales en su casa, con un exiguo 10% que gastan entre 200 y 300€. A pesar las bajas rentas del alquiler, estas acaban siendo un pesado lastre para la economía de más de un tercio de las familias.

Finalmente, el estudio nos revela un aspecto importante en las ilhas, que está presente en la realidad de aquellos que las habitan y que contribuye a alimentar un debate público alrededor de estas poblaciones: la existencia de una “comunidad” caracterizada por unos fuertes lazos sociales de relación y apoyo mutuo. De esta manera, el

estudio revela que el 75% de los residentes se muestra satisfecho con las relaciones vecinales existentes³⁴. De igual modo, un 60% se muestra satisfecho con su vivienda³⁵, destacando como valores positivos la proximidad entre comercio y servicios, el sosiego, la localización y la buena red de transportes³⁶. ¿Hasta qué punto es posible hablar de satisfacción residencial? Este clase de estudio presenta algunas dificultades para responder a una pregunta de este tipo. Un 54% declara un deseo de cambio de residencia, y un 60% de estos prefiere ser realojado dentro del propio barrio³⁷. Del lado opuesto, un 40% no manifiesta interés en el cambio. Tanto en un caso como en el otro se señala el factor económico como un motivo de peso para declinar cualquier tipo de cambio.

2. Prácticas y discursos públicos de las instituciones

Como se ha visto en capítulos precedentes, las *ilhas* han sido tradicionalmente demonizadas en el discurso público de la ciudadanía, caracterizadas como lugares insalubres habitados por poblaciones de baja conducta moral y combatidas a través de políticas agresivas conducidas desde la Administración. Sin embargo, la visión actual sobre las *ilhas* ha sufrido un auténtico giro copernicano, que las presenta como lugares de convivencia, habitadas por poblaciones con un fuerte sentido de comunidad y que merecen ser objeto de atención por su peso específico en la historia de la ciudad. En efecto, es necesario señalar que existe un fuerte nexo, si no práctico, al menos simbólico entre la realidad de las *ilhas*, el discurso público, las políticas urbanas y los objetivos políticos de los partidos que sustentan la administración. Este nexo puede explicarse a partir de dos circunstancias que otorgan a la técnica un papel relevante, aunque desde dos realidades significativamente distintas.

- Por un lado destaca el cambio reciente en el signo político del Ayuntamiento, que se traduce en un cambio sustancial en las políticas urbanas impulsadas y que estudiaremos a través del caso paradigmático de la recuperación de la Ilha de Belavista.

- Por otro lado, la propia estructura de la Administración local que, gracias a la existencia de órganos administrativos más cercanos a la población y a la realidad del territorio, tiene la capacidad de trascender y hasta cierto punto alterar la materialización de algunas de estas políticas, como se demostrará con la iniciativa “Casa reparada, vida melhorada”, impulsada por la Junta de Freguesia de Bonfim.

²⁷ Ibid. Análisis efectuado por el propio estudio acerca de la tabla 2.25

²⁸ Ibid. Análisis efectuado por el propio estudio acerca de la tabla 2.26

²⁹ Ibid. Análisis efectuado por el propio estudio acerca de la Tabla 2.27.

³⁰ Ibid. Tabla 2.18.

³¹ Ibid. Tabla 2.19.

³² Ibid. Tabla 2.20.

³³ Ibid. Tabla 2.14.

³⁴ Ibid. Tabla 2.38.

³⁵ Ibid. Tabla 2.35.

³⁶ Ibid. Tabla 2.39

³⁷ Ibid. Tablas 2.41 y 2.45

2.1. Escala de municipio. El ejemplo de la Ilha de Belavista

Como punto de inflexión, cabe destacar el cambio político ocurrido en el Ayuntamiento de la ciudad, que desde 2013 se encuentra presidido por el independiente Rui Moreira en coalición con un Partido Socialista que consiguió para sí el control de las áreas de urbanismo y vivienda. Este pacto se refleja en un acuerdo programático que busca distanciarse de las políticas urbanas desarrolladas por el anterior ejecutivo de centro derecha y que pone como estandarte en su discurso político una visión de la ciudad más atenta a su realidad histórica y social, donde la renovación urbana se entiende como un instrumento orientado a la cohesión social en vez de al desarrollo económico. Un nuevo entendimiento de la problemática del alojamiento que estará marcado de una manera muy profunda por el vaciamiento de la ciudad referido anteriormente, y será una respuesta a un discurso ciudadano que reclama cada vez más un regreso de la población desde la periferia hasta el centro.

En este nuevo posicionamiento, fuertemente orientado a una sensibilidad propia de clases medias, la cuestión de las ilhas cobra una importancia relevante en el discurso público no tanto por sus implicaciones reales cuanto por su capacidad de vehicular el nuevo programa (la nueva imagen) municipal. La base de esta estrategia está compuesta por la conjunción de varios elementos simbólicos. Por un lado se sirve de la autoridad académica (en discurso y en alianza) para denunciar la política desarrollada hasta el momento por el antiguo equipo de gobierno, que se considera estigmatizadora y se sitúa en continuidad con la tradición iniciada por el higienista de principios de s.XX Ricardo Jorge. En segundo lugar, se sustituye esta visión por otra que apadrina dentro de las instituciones una visión propia de la academia y que atribuye a las ilhas (y también a la zona oriental) un valor patrimonial en términos tanto materiales como inmateriales, siendo importante señalar que entra estas últimas se atribuye una importancia destacada al estrecho contacto entre vecinos que permite la vida en las ilhas. Todo este contexto facilita cambiar la significación de las ilhas dentro del imaginario colectivo hasta el punto de poder presentar las ilhas no como un problema, sino más bien como una oportunidad.

Esta nueva situación se puede caracterizar fácilmente con las declaraciones públicas de algunos de los dirigentes políticos más destacados, realizados en el ámbito más concreto de la ilha de Bela Vista y que explicaremos a continuación.

Sobre la nueva política del Ayuntamiento:

“É a principal motivação desta Câmara fazer algumas coisas melhor respeitando aquilo que herdamos: trata-se de reconstruir a cidade a partir da sua história”.

Sobre las ilhas como una oportunidad para la recualificación urbana

“Nas ilhas morria-se de tifos mas não de solidão”

“Não faz sentido olhar para às ilhas como espaços para demolir. Trata-se de olhar para elas como espaços para a comunidade, para o trabalho e para o esforço. O objectivo cá é viver com muitas melhores condições. É uma reabilitação feita a pensar na inclusão e na coesão social”

“As ilhas são uma oportunidade para reduzir a pressão sobre a habitação social, que é enorme e nós simplesmente não temos capacidade de oferta para dar resposta a esta demanda”

“As ilhas devem estar habitadas por aqueles que cá estão, pelos que tiveram de sair, mas também pelos jovens. Queremos que os jovens possam voltar à cidade”

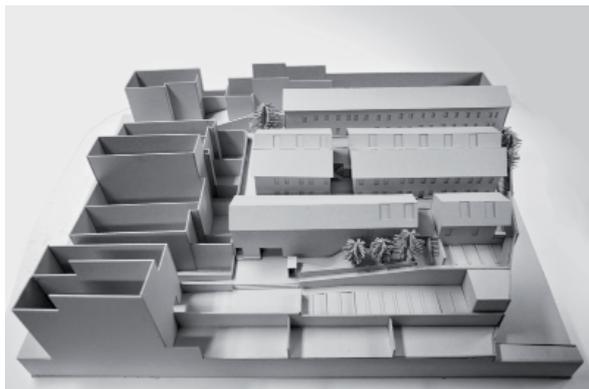


FIG. 8. Representación pública del proyecto para la *Ilha da Bela Vista*

2.1.1. La ilha de Belavista como discurso público

El proceso de recuperación de la *ilha da Belavista* es un ejemplo práctico de este nuevo posicionamiento. Situada en la Freguesia de Bonfim, se trata de una *ilha* singular por cuatro motivos: es de propiedad municipal (prácticamente el 100% de las *ilhas* son privadas), no responde al patrón típico de la *ilha* (tiene 33 metros de ancho, por lo que está constituida por tres hileras de casas que conforman 4 frentes de fachada y a las que se accede a través de dos corredores, sus espacios públicos son mucho más amplios y, por todo ello, está mejor soleada y ventilada) sus casas son más amplias que las que caracterizan las *ilhas* (poseen entre 25 y 35m², algunas de ellas distribuidas en dúplex) y está prácticamente deshabitada (sus 43 casas alojan apenas 13 inquilinos que pagan unas rentas exiguas de entre 5 y 24€ por mes). Un contexto en el que sus habitantes, con una media de edad de 60 años y a pesar de las pobres condiciones de vida (una gran parte de ellos nunca ha tenido cuarto de baño en casa) son representativos del discurso en torno a la comunidad que, como veremos, se extiende de manera sistemática a este tipo de núcleos y que puede expresarse en algunas frases paradigmáticas³⁸:

“Se gosto de viver aqui? Neste paraíso? É uma paz. Pomos a cabeça fora do portão e estamos na Baixa.”³⁹

“Eu, Professor!...Daqui só para o Prado do Repouso! Esta é a minha Ilha!”⁴⁰

“A convivência aqui é maravilha...As pessoas podem andar à pancada mas depois fica tudo bem!”⁴¹

La intervención en la *ilha da Bela Vista*, siempre de acuerdo con la descripción facilitada por sus propios responsables, presenta algunos aspectos interesantes. Hay que destacar que se trata de una operación que en cierta manera bebe más del espíritu del proceso SAAL que de las políticas de intervención en las *ilhas* previas y posteriores al 25 de Abril. En términos de financiación, hay que destacar que esta proviene en su totalidad de fondos municipales, y que la inversión se entiende a fondo perdido. Esta inversión responde a un principio estructurador del proyecto, que limita la intervención en cada vivienda a un precio orientativo de 10.000€ (cifra en la que se estiman las intervenciones

³⁸ Pagam cinco euros de renda, mas o que o seduz o reformado é “estar perto da cidade, a camaradagem, a vizinhança” e viverem todos como se fossem “uma família”. Noticia publicada en <http://www.porto24.pt/cidade/recuperar-ilha-da-belavista-e-um-milhao-de-estrelas-para-moradores/>

³⁹ <http://www.porto24.pt/cidade/recuperar-ilha-da-belavista-e-um-milhao-de-estrelas-para-moradores/>

⁴⁰ Prado do Repouso es el cementerio de la freguesia de Bonfim. MATOS RODRIGUES, Fernando. *Ilha da Bela Vista*.

⁴¹ Ibid

realizadas en las *ilhas* por los propios inquilinos, aunque en periodos temporales más dilatados). A nivel de metodología hay dos aspectos que merecen ser destacados. En primer lugar, que esta inversión no está destinada al desplazamiento de las poblaciones (de lo cual el Plano de Melhoramentos es el caso más paradigmático) sino que financia un proceso de arquitectura que incluye una operación de realojo en la propia *ilha*. En segundo lugar, que el proyecto se realiza en términos de proximidad con la población: el despacho está ubicado en una casa ubicada en la propia ilha de Bela Vista.

Sin embargo, lo que más nos interesa aquí es destacar la relación que existe entre esta línea programática y de actuación descrita y el relevante papel que el proyecto para la *ilha da Bela Vista* está jugando en tanto que instrumento útil para vehicular un nuevo discurso público en torno a la ciudad. Esta relación se expresa en una infraestructura que, en términos de relaciones de poder, vincula estas dos expresiones distintas del proyecto para la *ilha da Bela Vista*. En primer lugar, por la considerable exposición mediática del proyecto y la implicación de las principales figuras políticas en torno a su desarrollo. En segundo lugar, por la elevada inversión pública realizada por el municipio, que asciende a aproximadamente 800.000€⁴². Finalmente, hay que destacar la naturaleza de las instituciones que de una manera u otra están involucradas en el proyecto: el proyecto de arquitectura realizado por el Gabinete IMAGO está respaldado por las concejalías de Vivienda y Apoyo Social, de Urbanismo y de Cultura, así como la empresa municipal Domus Social y coordinada por una estructura de nueva creación: el Laboratório de Habitação Básica e Social (LAHB Social).

*“O Laboratório de Habitação Básica e Social é uma instituição, é um centro de investigação aplicada. A equipa é técnica e científica. E tem várias unidades de epistemologia. Temos arquitectura, é evidente que dentro da arquitectura priorizamos arquitectos com sensibilidade social e com trabalho de tese de mestrado ou doutoramento na area de habitação básica. Temos também um gabinete de arquitectura. A ESAP é uma escola colaborativa, que tem um capital social...Temos o Instituto Superior de Serviço Social com 60 anos de prática de investigação na area do serviço social, com trabalhos de doutoramento e de mestrado...”*⁴³

La relación entre la academia y el poder político parece estar aquí perfectamente sincronizada y parece responder al tipo de procesos sociales descritos por Berger y Luckmann, en los cuales determinadas prácticas, posicionamientos o instituciones son legitimadas por mediación del prestigio social de determinados profesionales que detentan un elevado reconocimiento intelectual. Es interesante analizar la clase de discurso que emana de este tipo de estructuras, porque contribuye a visibilizar los marcos mentales en los que se insertan las nuevas políticas y que para el caso concreto de la *Ilha da Bela Vista* parecen encontrar legitimación en una narrativa asentada en determinados pilares de aceptación común como la vida comunitaria, la sostenibilidad y la diversidad social. Estos marcos se esfuerzan, por otra parte, en superar la división habitual entre tejidos físico y social, promoviendo una visión integrada de la intervención urbanística. La legitimación obrada desde las ciencias sociales y la arquitectura es, de esta manera, complementaria:

Desde las primeras, se señala que las *ilhas* son un recurso útil para las poblaciones con pocos recursos porque son baratas, están en el centro de la ciudad con un fácil acceso a todas las infraestructuras, y presentan una flexibilidad en los pagos que no existe en otro tipo de situaciones (donde se requiere avalista y el pago regular todos los meses). Este extremo convertiría las *ilhas* en un nicho de mercado útil para resolver la situación que se desencadenará con el próximo descongelamiento de las rentas previsto por la legislación estatal y la expulsión de numerosas familias de los alojamientos baratos en los que habitan⁴⁴. Al mismo tiempo, la intervención en la *ilha da Bela Vista* no es solo una oportunidad para personas que no tienen capacidad para encontrar una solución en el mercado formal de vivienda, sino que además su recuperación física vendría acompañada de una recuperación social que se traduce en la llegada de nuevos vecinos que aporten diversidad social⁴⁵. Finalmente, se señala que estos espacios son lugares de calma, sosiego y fuertes lazos sociales entre quienes las habitan, un discurso que supone un cambio radical respecto a la tradicional visión sobre las ilhas:

*“A renovação da ‘Ilha da Bela Vista’ é, sem dúvida alguma, uma forma de valorização da habitação no contexto da cidade, promovendo o direito a uma habitação na cidade que contrarie o esvaziamento e o envelhecimento social na cidade do Porto”*⁴⁶

“Hoje, as ilhas são espaços de onde os seus habitantes não querem sair, espaços de segurança e de laços sociais, nos quais mantêm uma relação de vizinhança assente em valores de fraternidade, de solidariedade e de boa vizinhança”⁴⁷

“O habitar na ilha foi sempre uma espécie de reencontro com o “espírito” da comunidade de partilha e de pertença, numa valorização e afirmação de uma vizinhança onde os valores de pertença a um lugar, de proximidade, de entreaajuda, funcionassem como uma espécie de amortecedor pela perda do lugar de origem e perante a estranheza de se estar a entrar num lugar novo nesta cidade do trabalho.”⁴⁸

Esta visión vertida desde las ciencias sociales se complementa desde un punto de vista urbanístico. La racionalidad y el éxito de la operación no se asienta únicamente sobre el ADN de la ilha: estas características inherentes del modelo formal y social sobre el que se actúa pueden encuadrarse dentro de un marco más amplio caracterizado por el discurso de la sostenibilidad. De este modo, en una época caracterizada por el exceso del crecimiento, la posición central de las *ilhas* no solo permite dotar de oportunidades a sus moradores tradicionales (una reivindicación que también es característica del proceso SAAL), sino que también constituyen una plusvalía para la ciudad: la densificación constituye un modo no solo de reducir las exigencias de movilidad, sino además de utilizar las sociabilidad característica de las *ilhas* para promover el mix social. La intervención en las *ilhas*, con mención incluida al confort tecnológico, se dibuja así como una solución ideal y a bajo coste.

⁴² Noticia publicada en. Jornal de Noticias 4-7-2014. La primera fase de obras, que comprende el realojo de 12 vecinos, salió a licitación pública por un valor de 540.000€ en el Diario da República. N77, II Serie. Parte L. Contratos públicos, Martes 21 de abril de 2015.

⁴³ Entrevista realizada a Fernando Matos Rodrigues en Radio Manobras el 27-6-2014

⁴⁴ Entrevista realizada a Fernando Matos Rodrigues en Radio Manobras el 27-6-2014

⁴⁵ Entrevista realizada a Fernando Matos Rodrigues en Radio Manobras el 27-6-2014

⁴⁶ MATOS RODRIGUES, Fernando. Ilha da Bela Vista. p15

⁴⁷ Ibid p15

⁴⁸ Ibid p16



FIG. 9 Ilhas degradadas en la *Freguesia* de Bonfim

2.2. Escala de *freguesia*. El programa “*Casa reparada, vida melhorada*”

Si anteriormente nos referíamos al cambio de signo político en el Ayuntamiento como impulsor de nuevos posicionamientos en torno a la ciudad, en el caso concreto de este programa cabe hablar de un segundo hecho diferencial que reside en un aspecto de naturaleza distinta: las posibilidades que ofrece la estructura administrativa de la ciudad, concretamente a través de las llamadas *Juntas de Freguesia* y que podemos caracterizar gracias a la entrevista realizada al presidente de la *Junta de Freguesia* de Bonfim. Las *Juntas de Freguesia* se caracterizan como los organismos públicos más próximos de las poblaciones que, estando desprovistas tanto de autonomía para tomar decisiones como de medios significativos para llevarlas a cabo, poseen la función de detectar los problemas más específicos en los varios aspectos (movilidad, educación, cohesión social, etc...) y establecer un enlace entre las necesidades de la población y las capacidades del Ayuntamiento u otras instituciones de mayor rango jerárquico.

Desde esta posición de mayor exposición al electorado y con las limitaciones materiales derivadas de la propia naturaleza del organismo, la lectura que realiza la *Junta* de su propio territorio resulta de interés porque atiende a otro tipo de variables distintas a las efectuadas desde instituciones de mayor rango jerárquico. Para el caso concreto de las ilhas, que como se ha dicho anteriormente constituye una realidad importante en el distrito de Bonfim, ganan importancia dos aspectos relevantes que están ausentes del discurso realizado en la *Ilha da Bela Vista*. Por un lado, la urgencia de las intervenciones, puesto que determinadas situaciones habitacionales son graves y no pueden quedar a la espera de procesos demorados (como por ejemplo la realización y aprobación de un proyecto para el conjunto de una ilha en su totalidad, así como quedar a la espera de reunir los fondos necesarios para ejecutarlo). Por otro lado, la postura de la Junta parece ser más sensible no solo a la situación denunciada por algunos propietarios, sino también a la relación que guarda con las condiciones de vida de los inquilinos y con las posibilidades económicas del municipio:

[propietario] “*Um bairro de 13 habitantes com rendas antigüissimas, como é que se reabilita?*”

[Junta de freguesia] *“Muitos dos senhorios de muitas habitações eles próprios estão em situações complicadas e difíceis. A renda que lhes é paga pelos inquilinos, quando é paga, constitui para eles um factor com alguma importância. A degradação sucessiva desse bem é má para os inquilinos que lhes proporcionam cada vez piores condições de qualidade de vida. Mas é também muito má para os senhorios, porque cada vez lhes abre mais a perspectiva de poderem deixar de usufruir do rendimento desse bem que têm”*

[Junta de freguesia] *“A habitação só tem uma hipótese de suporte, que é aquilo que se chama habitação social e que ou é do Estado ou é da Câmara. Mas o número de pessoas a carecer de uma melhor habitação é inabarcável para a capacidade que a Câmara tem de construção e de recolha desse número de pessoas.”*

[Junta de freguesia] *“Não vai ser possível recuperar todas as ilhas como a Bela Vista. Trata-se mais de melhorar questões básicas”.*

Por otra parte, el programa se caracteriza por la manera en la que resuelve su financiación: las operaciones son inicialmente sufragadas por la *Junta de Freguesia*, pero no a fondo perdido, sino como un préstamo sin intereses. Este préstamo es recuperado por la Junta reteniendo un porcentaje del alquiler pagado por el inquilino hasta recuperar completamente la inversión, pero sin por ello cortar el flujo de ingresos que necesita el propietario para el mantenimiento del conjunto de la ilha ni destinar dinero público al beneficio exclusivo de un privado.

Las implicaciones arquitectónicas del programa “Casa reparada, vida mejorada” son muy distintas de las de la *Ilha da Belavista*. En el primer caso se trata de intervenciones que no implican al conjunto de la *ilha*, sino que se limitan simplemente a alguna de sus casas tomadas de manera aislada y señalada por indicación expresa de servicios sociales. En el segundo caso se trata de una intervención a la manera de los proyectos realizados en las escuelas de arquitectura, donde la intervención se realiza a partir del conjunto edificado en vez de sobre células aisladas, lo que permite un mayor control sobre el espacio y una presencia más fuerte de la mano del arquitecto.

Coincidiendo en la necesidad de intervenir sobre las *ilhas* para mejorar sus condiciones de habitabilidad y permitir la permanencia de los habitantes en los locales donde viven, el programa *Casa Reparada Vida Melhorada* puede definirse prácticamente en oposición a algunos rasgos estructurales del proyecto de la Ilha de Belavista:

Por una parte, el programa no cuenta con la solvencia económica que caracteriza el proyecto de la ilha de Bela Vista. La falta de recursos se sustituye por una red de colaboraciones en la que participan la Facultad de Ingeniería, la Empresa de Aguas de Oporto, el Ayuntamiento y la propia Junta de Freguesia, que sufraga un equipo multidisciplinar para llevar a cabo las intervenciones. Sin embargo, aquí, a diferencia de lo que sucede en la Ilha de Bela Vista, la presencia de las distintas instituciones, de un perfil más técnico que político, no persigue convertir el programa en un emblema de la política urbana, sino más bien a aportar soluciones técnicas para que este pueda ser implementado.

3. Del discurso a la práctica. Relación entre el relato y el suceso

Un análisis comparado de estas dos estrategias descritas nos permite ir más allá de los aspectos más superficiales relatados hasta el momento, lo que en el fondo exige pasar del discurso público y las intenciones declaradas al análisis de los mecanismos sociales que desencadenan estos procesos, así como de aquellos que quedan fuera o que son enmascarados por los mismos. Este análisis puede estructurarse en torno a las premisas básicas que ambos tienen en común para, a partir de ellas, proceder a un análisis de las diferentes realidades que proyectan. De este modo, puede decirse que, en un contexto donde se promueve un urbanismo orientado no a las élites sino a la gente común, el discurso y las prácticas ponen uno de sus focos en el problema de las *ilhas* y en la singularidad de las comunidades que las habitan. Desde motivaciones completamente distintas, los dos programas hacen hincapié en dos preocupaciones fundamentales y que se pueden resumir así: una preocupación en defensa de los intereses de los inquilinos, y un interés por superar la inmovilidad de los propietarios.

La primera cuestión se refiere a una preocupación básica, como es el hecho de que las poblaciones de pocos ingresos puedan hacer un mejor uso del recurso de habitabilidad básica que, por definición, constituyen las *ilhas*. Esta preocupación adquiere una expresión propia en la narrativa de la Ilha de Bela Vista, que se ve acompañada de un relato sostenido por técnicos y políticos y apoyado en el conocimiento académico en torno a las políticas realizadas previamente al 25 de Abril. De este modo, mediante la denuncia de los procesos que concluían en la sistemática expulsión desde los habitantes a la periferia, y con críticas a proyectos como el denostado Plano de Melhoramentos referido en el capítulo 2, el proyecto apuesta de forma explícita por la permanencia de las comunidades y de sus modos de vida, señalando que parte de las plusvalías de las *ilhas* están precisamente en su posición central en la ciudad y dando origen, con todo ello, a un discurso basado en el derecho no solo a la vivienda sino, sobre todo, a la ciudad. Estos posicionamientos se pueden ilustrar mediante las siguientes frases:

*“Terá de haver um forte processo de integração social de quem vai morar para ali, para que não se corra o risco de destruir a comunidade que lá está”*⁴⁹

“As ilhas são uma marca importante da História da Cidade do Porto, de um Porto Industrial e Operário dos séculos XIX e XX, mas a sua continuidade não pode fazer-se à custa do sacrifício dos seus moradores, condenando-os no século XXI a viver com a falta de condições das classes mais pobres dos séculos anteriores”.⁵⁰

Sin embargo, este objetivo declarado de permanencia de las poblaciones parece entrar en conflicto con algunos de los mecanismos que están en la base del proyecto o que podrían ser activados por el mismo. Entre estos variados elementos cabe destacar uno que tiene una elevada importancia, y que reside en el hecho de que la preocupación acerca de los habitantes se encuentra fuertemente influenciada por la caracterización que se ha elaborado en torno a las mismas, y que es resultado de una construcción social que ha involucrado a los propios habitantes de las *ilhas*, dando el salto a los círculos académicos hacia los 70 y que en estos momentos aparece en los ámbitos de toma de decisión política. Este discurso puede ilustrarse de este modo:

*“As relações de vizinhança na Ilha da Bela Vista são muito fortes. Em tempos, quando viviam mais pessoas na ilha, havia frequentemente festas populares, churrascos, relações de entreajuda (...) Actualmente, as relações de ajuda adaptaram-se às necessidades que a vida moderna implica. Sendo que os habitantes mais novos ajudam os idosos no dia-a-dia, nas compras diárias, na higiene da roupa ou no fornecimento das refeições dos mais doentes e incapacitados pela idade. Os espaços comuns, semiprivados, com uma única entrada e única saída para o conjunto de moradores, facilitam as situações de partilha (por exemplo o empréstimo dos jornais, a ajuda financeira, na doença e na morte).”*⁵¹

¿Es esta una idea de la “comunidad” que vaya al encuentro de sus propios intereses? ¿O se trata más bien de un discurso que se encuentra en mejor sintonía con los intereses de la academia y las clases medias? Autores

como David Harvey han señalado la relación que existe de facto entre estos dos últimos actores, esto es, entre las perspectivas en base a las que se construye el conocimiento científico y las preocupaciones específicas de la estructura social dominante. ¿Es posible afirmar que lo que están haciendo la combinación del discurso público con la forma y la imagen del proyecto de arquitectura realizado es, en el fondo, recoger una visión de la comunidad propia de las poblaciones y de la academia para reenmarcarla dentro de unas expectativas propias de una clase media a quien se dirige tanto el discurso como la política? ¿No existirá, en el fondo, la posibilidad de revalorizar la *ilha* y, con ello, el peligro de mantener la estructura física a costa de, a la larga, sustituir el tejido social que la caracteriza? Varios elementos pueden sostener esta crítica.

En primer lugar, la primacía que sobre el discurso adquieren determinados elementos “amables” y caracterizados por sensibilidades frente a la vivencia del espacio y que diluyen la existencia de determinadas circunstancias que explicarían los lazos sociales en base a categorías muy distintas como la necesidad o el sustrato cultural. En efecto, no resultaría difícil explicar la proximidad existente en estas poblaciones utilizando el materialismo cultural, que pondría en relación las pautas de conducta de los habitantes de las ilhas con las condiciones materiales de existencia de los vecinos, un extremo que genera unas bases de conocimiento y unas expectativas de vida que no se encuentran en sintonía, a priori, con un universo simbólico de las clases medias donde determinadas imágenes como las “huertas familiares, plazas y jardines” o “los niños correteando en las calles” remiten a un funcionamiento social bien distinto y no necesariamente complementario.

“Hoje, as ilhas do Porto estão integradas na cidade, são património da cidade, são identidade e referência de um habitar dentro da cidade. Participam na construção dos valores sociais e culturais que nos servem de referentes histórico-estruturais numa época mais inclusiva e globalizada. Patrocinando os imaginários urbanos mais diversos no interior da cidade, uma espécie de “roseira brava” da cidade que se deixa descobrir por olhares daqui e de fora daqui, acolhendo novos e velhos, conhecidos e desconhecidos numa poética que re-inventa a cidade e o habitar na cidade numa apoteose das diferenças”⁵²

⁴⁹ Extraído de una noticia publicada en el Jornal Público 22-2.2014

⁵⁰ MATOS RODRIGUES, Fernando. Ilha da Bela Vista. p17

⁵¹ Ibid p24

“Porque o projeto de reabilitação prevê a reconstrução de 31 casas, a abertura de um edifício coletivo para lavandaria comunitária, centro de convívio, a sede do LAHB Social e da associação de moradores, vinte lotes de hortas familiares, pequenas praças e jardins. O que permitirá levar para estas “traseiras da cidade”, na Rua D. João IV, no Bonfim, uma “maior complexidade social, cultural e económica”, acredita Matos Rodrigues.”⁵³

Aos 85 anos, Ana de Oliveira Ribeiro, a mais antiga moradora da Bela Vista, que vive sozinha e não tem casa de banho, gostaria de ter “casais novos” como vizinhos “que trouxessem crianças para correr pela rua”.⁵⁴

En segundo lugar, este intento de obtener una “complejidad social, cultural y económica” remite en el fondo a las supuestas bondades del “mix social”, una idea que, al igual que ocurre con las anteriormente citadas de la participación y la sostenibilidad, es difícilmente rebatible en un discurso aun a costa de esconder aspectos que tal vez no sean tan favorables. Autoras como Fatiha Belmessous⁵⁵ han señalado como la unidad de discurso que se genera en torno a barrios altamente vulnerables (como por ejemplo los barrios altamente vulnerables como los grandes ensembles de la periferia parisina) llevan primero a responsabilizar a las poblaciones que los habitan de los problemas que padecen (una circunstancia que ya se pormenorizó en el caso de El Cabanyal) y a resolver esta problemática mediante políticas orientadas a combatir los perjuicios de la homogeneidad social mediante mecanismos orientados a la construcción, en estos entornos con bajo precio del suelo, de vivienda de alta calidad. Un extremo que sin embargo, oculta el hecho de que estas políticas de mezcla social no se llevan a cabo en entornos más privilegiados (la apropiación del espacio solo se produce en una dirección). Estas políticas parecen estar más cercanas a la tendencia histórica de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones pobres mediante la modificación de sus estructuras y prácticas sociales, hasta asimilarlas a las de las clases medias.

En tercer lugar, esta auto referenciación a las clases medias se produce no sólo por el discurso dirigido hacia la ciudadanía, sino por el tipo de prácticas conducidas y que utilizan medios de consumo habituales de élites intelectuales

para divulgar objetivos dirigidos a clases claramente populares. Es necesario hacer aquí un inciso. Por una parte es muy necesario reconocer el valor que determinadas estrategias vinculadas a la difusión cultural pueden tener a la hora de iniciar la transformación social perseguida, puesto que permiten vehicular conceptos complejos de una manera más sencilla. Las ventajas e inconvenientes de este tipo de práctica se han detallado en el caso de El Cabanyal, por lo que no incidiremos más sobre ellos. Por otro lado, es necesario alertar sobre el peligro de que estos guiños culturales del proyecto estén condicionados por la necesidad que la academia tiene de comunicar su trabajo a la propia academia. Esta componente endógena introduce la necesidad de influir sobre la percepción que el proyecto puede tener entre los propios colegas y por el impacto que lógica y legítimamente se espera que el trabajo tenga dentro de un recorrido propio en las estructuras sociales de cada área de especialización de cada uno de los profesionales que interviene en la realización del proyecto.

En este sentido, actividades como la realización de obras de teatro dentro de la *ilha* contextualizadas dentro del programa *Cultura em expansão*, que tiene que objetivo “*apresentar projetos artísticos em locais da cidade onde o acesso à arte é manifestamente limitado*”, o la edición de un cuidado libro de fotografías artísticas sobre las ilhas (apadrinado por el LAHB social y publicado por una editorial de prestigio) tienen la capacidad y el valor real de utilizar los símbolos y la estructura del campo de poder en beneficio de los objetivos declarados para el proyecto, pero al mismo tiempo se corre el riesgo de que puedan ser superfluos o que incluso jueguen en contra de las metas perseguidas, mediante una elitización, aunque sea involuntaria, del territorio que se quiere preservar. Este extremo acentúa la necesidad de incorporar medidas de control de carácter infraestructural del propio proyecto y que, hasta el momento, no han sido detectadas. En efecto, en el momento de la presentación pública del proyecto (diciembre de 2014) el discurso de voluntad de permanencia de los habitantes se veía acompañado de elementos que generaban incertidumbre, como lo son tanto el hecho de que los propios políticos admitieran que iba a ser necesario un aumento razonable de los nuevos alquileres como, lo que es más preocupante, la circunstancia de que el Ayuntamiento, como propietario, no hubiera decidido todavía si las casas se destinarían al alquiler o a la compra.

¿Y qué podemos decir dentro de este apartado al respecto del programa Casa Reparada, Vida Melhorada? Parece que el objetivo de mejorar el disfrute de un bien básico a las poblaciones que en estos momentos habitan el territorio es mucho más inmediato que en el caso de la *Ilha da Bela Vista*. Es cierto que las condiciones de habitabilidad ofrecidas por este programa distan enormemente de poder ser comparadas a las conseguidas por el proyecto de la *Ilha da Bela Vista*, que se caracteriza por unos estándares muchísimo más elevados. Pero es precisamente esta voluntad de renunciar a la requalificación el elemento que permite asegurar, con muchas más certezas, que el programa va a ser disfrutado por las poblaciones alrededor de las cuales se centra el discurso. El programa tiene la ventaja, además, de que no concentra la inversión, sino que más bien la distribuye a lo largo de casos puntuales, lo que en última instancia impide la acumulación de capital y, con ello, la aparición de mecanismos que pudieran desplazar a unas poblaciones en favor de otras.

De esta manera, la intervención técnica presenta una dimensión que contiene el tipo de proyecto de arquitectura realizado, pero que va más allá de las disposiciones habituales de la disciplina. Aparece un incómodo dilema. La formulación de un proyecto de arquitectura respetable desde la academia presenta la dificultad de su financiación y anticipa el peligro de la sustitución de las poblaciones que justificaron la aparición del programa en favor de otras que se ven seducidas por su capacidad de evocación. La implementación de una infraestructura para el habitar básico conjura la aparición de este problema, pero lo hace a costa de no poder ofrecer una calidad residencial comparable a la que otros ciudadanos poseen y que legitima de una manera clara las aspiraciones pretendidas por los técnicos de la Ilha de Bela Vista. A falta de una formulación distinta para la disciplina, lo que parece claro es que si definimos la arquitectura en sus actuales términos, entonces gran parte de la población nunca tendrá acceso a la arquitectura. Ya sea porque el Estado no puede permitírsela (lo que en el fondo le excusa frente a una eventual inacción) o ya sea porque son los propios vecinos los que no pueden soportar con sus cargas económicas.

¿Sería posible la existencia de un paradigma intermedio dentro de las ilhas? ¿O es la propia formulación del problema, centrado exclusivamente en las ilhas, la que impide la existencia de una solución residencial digna?



FIG. 10 Representaciones artísticas sobre la Ilha da Bela Vista.

⁵² Ibid p15

⁵³ Noticia publicada en el Jornal Público el 28-12-2014

⁵⁴ Noticia publicada en el Jornal de Notícias el 4-7-2014

⁵⁵ Conferencia de Fatiha Belmessous en el seminario Seminario Re-hab: Cohesión social (I) "La 'Politique de la Ville' en Francia: una visión particular de la cohesión social". Seminario "REGENERACIÓN URBANA INTEGRADA: COHESIÓN SOCIAL, RESPONSABILIDAD AMBIENTAL E INTEGRACIÓN URBANA". Madrid, 30 de octubre de 2012



FIG. 11 Los intentos de mejora dentro de las propias ilhas fracasan dentro de su propio mercado.

Parte de estas dudas pueden contestarse en la segunda cuestión que comparten en común ambos programas, y que se refiere a la necesidad de superar la inmovilidad de los propietarios. Nuevamente, esta circunstancia tiene una expresión claramente formulada dentro del programa de la *Ilha da Bela Vista*. Como se ha afirmado anteriormente, este proyecto se constituye como un símbolo con capacidad de vehicular una nueva actitud urbana, y entre los mensajes que se pretenden vehicular existe el objetivo político declarado de utilizar las instituciones públicas para promover un proyecto que no solo fructifique en un modelo ilustrativo de lo que se pretende hacer para la ciudad, sino que además sea ejemplarizante para los propietarios de las *ilhas*, de modo que estos puedan replicar acciones semejantes:

*“Esta obra marca o arranque de um programa de reabilitação das ilhas do Porto. Estamos a estudar alguns casos concretos, mas é necessário fazer um esforço de relacionamento com os proprietários privados das ilhas”, defende o responsável pela Habitação e a Ação Social da autarquia. Pizarro espera que a Bela Vista seja “o exemplo” que outros proprietários de ilhas da cidade queiram seguir.”*⁵⁶

*“Este território acabaria no dia em que ficassem aqui os últimos moradores. Com esta experiência poder-se-á convencer os proprietários de ilhas particulares de que o fato de terem esse espaço pode não ser um problema e pode ser uma extraordinária oportunidade”*⁵⁷

Sin entrar a un hecho diferenciador claro, que es la circunstancia de que en la *Ilha da Bela Vista* ni había que convencer a nadie (la propiedad era del Ayuntamiento) ni existían en el fondo grandes dificultades a la rehabilitación (la mayoría de las casas estaban desocupadas), existen algunos elementos que no permiten ser tan optimistas en la consecución de este objetivo político. Todos estos elementos se articulan alrededor de una idea base: el grado de realidad que en el fondo posee la exportabilidad del modelo. Por un lado por los mecanismos que despliega, y que a diferencia del SAAL no incluyen derecho a propiedad, sino más posibilidad de alquiler, lo que nos parece una figura algo vulnerable frente a los eventuales procesos de revalorización de la renta del suelo. Por otro lado, por las estructuras sociales que intervienen. Como se ha visto, es un caso recurrente

⁵⁶ Noticia publicada en Jornal Público el día 22-02-2014

⁵⁷ <http://www.porto.pt/noticias/camara-reabilita-ilha-da-bela-vista-e-cria-laboratorio-de-habitacao-basica-e-social>

que la intervención sobre el patrimonio degradado tienda a materializarse en realizaciones de carácter ejemplarizantes (como suponen el caso de los barrios de O comércio do Porto o el caso del proyecto de residencia universitaria para el bloque Portuarios señalado en los capítulos anteriores) aunque mantenemos algún escepticismo acerca de la posibilidad de conseguir los objetivos planteados sin alterar las estructuras de producción a las que va dirigido.

La importancia de las estructuras sociales que orbitan alrededor del funcionamiento de las ilhas tiene alguna relevancia, tal y como sealan autores como Manuel C. Teixeira que han otorgado una importancia fundamental en el éxito de este fenómeno. Teixeira demuestra como determinadas condiciones estructurales de las *ilhas* (la baja calidad de construcción y la aceptación de estas condiciones de vida, pero también la flexibilidad en los pagos y la práctica inexistencia de conservación por parte de los propietarios) se explican por el tipo de grupos sociales que están implicados. Los intentos puntuales de mejorar alguno de estos elementos (la construcción, los pagos, la conservación) ha derivado en fracaso, como ilustra el caso de la quiebra de los promotores del barrio Herculano en Oporto o el más reciente de un propietario que en la calle de São Victor apostó por mejorar algunas casas de ilha, aumentando sus calidades y su superficie (de 16 a 40m²) a cambio de un pequeño aumento en la renta (de 200 a 250€) que sin embargo resultó ser absolutamente inasequible para el tipo de habitante que busca solución en las ilhas.

En efecto, si desde el propio equipo responsable de la Ilha de Bela Vista se señala que entre las ventajas de las ilhas está la flexibilidad de pagos, y admitiendo que esta flexibilidad está en cierto modo disculpada por los propios propietarios por la práctica inexistencia de reparaciones en las casas, ¿sería proyectable al futuro esta flexibilidad, en el caso de que se realizaran inversiones en las casas acerca de las cuales se albergaran mayores expectativas de lucro? En efecto, ¿serían capaces los propietarios privados de iniciar procesos de renovación como este que se quiere ejemplificar en la *ilha da Bela Vista*, siendo que las cantidades referidas parecen, a todas luces, incompatibles con la capacidad de inversión de los propietarios de las *ilhas*? Y si lo son, por capacidad propia o por cambio de propiedad, ¿serán capaces de compatibilizar la naturaleza de las inversiones con la tentación de elevar los precios y acabar con el tejido social que las habita, más aún en una situación donde la ilha ya se está convirtiendo, de facto, en una tipología de creciente interés entre el público de la arquitectura y las bellas artes?

En este respecto, el programa Casa Reparada, Vida Melhorada, aporta una solución mucho más próxima de la realidad del territorio. El programa no parte de la “sensibilidad” de un propietario de mejorar las condiciones de vida, sino de la utilidad de un programa que supone en el fondo un préstamo sin intereses, del cual obtiene más beneficio que del eventual proceso de aceleración de la degradación. El programa no sólo establece la prohibición de aumentar el valor de la renta después de la intervención, sino que además no promueve el aumento de la renta en el conjunto de las *ilhas*. A cambio, aporta una valiosa contribución, que es admitir que la insolvencia de los propietarios acaba convirtiéndose en un problema de la ciudadanía en su conjunto cuando la desinversión se concentra territorialmente, y que la administración pública es responsable de revertir estas situaciones a las que se ve abocado el territorio. Sin embargo, y pese a todo, es posible plantear una dolorosa crítica. ¿Se está priorizando lo urgente a lo importante? ¿Es esta solución, a pesar de todo, una solución reaccionaria, que admite que determinadas clases sociales no tienen derecho a más que 16m², condiciones de vida insalubres, y un acceso a un entramado social e institucional que dificulta la reproducción de la fuerza de trabajo?

En el fondo, todo el problema se reduce a la manera en la que está construido. Pensamos que estas dos opciones constituyen un eje de discusión dominante, que en continuidad con lo relatado en el caso de El Cabanyal, formulan un dilema que no corresponde a la complejidad de la situación que realmente existe sobre el territorio. El planteamiento de este eje de discusión se debe a la formulación de determinadas premisas de partida que condicionan el desarrollo de las soluciones y eclipsan otras vías de trabajo orientadas a problemas menos visibles pero tal vez más estructurantes. De forma directa, identificamos esta situación con el omnipresente discurso en torno a la comunidad. Así, ¿Es la comunidad descrita por los propios ocupantes de las ilhas una realidad realmente existente, o enmascara otro tipo de procesos sociales que no se están considerando? ¿Es la comunidad interpretada y potenciada por la academia y la política una comunidad en continuidad con este tipo de procesos sociales que permanecen ocultos? ¿Introduce esta nueva comunidad elementos que resuelvan los problemas que existen, o genera externalidades que son insalvables para las poblaciones en nombre de las cuales se afirma actuar? Finalmente, ¿Enmascara esta situación realidades más profundas, cuya alteración es imprescindible para la resolución del problema de las poblaciones con pocos recursos?



FIG. 12 La vivienda vacía, una variable fuera de la ecuación para las clases con menos recursos

Como afirma David Harvey:

*“La cuestión que trato de precisar es que aunque todos los investigadores serios admiten la gravedad del problema de los guetos, pocos de ellos ponen en tela de juicio las fuerzas que gobiernan verdaderamente nuestro sistema económico. De este modo, analizamos todo, excepto las características básicas de una economía de mercado capitalista. Proponemos todo tipo de soluciones, excepto aquellas que pudieran suponer un desafío al futuro de dicha economía”.*⁵⁸

En efecto, la premisa de que es necesario actuar en las ilhas se basa en la asunción de que es la única alternativa para las personas en una situación económica comprometida, potenciada por la supuesta aceptación que los residentes tienen acerca de sus condiciones de alojamiento y que se basa a su vez en las bondades de una comunidad que no se quiere abandonar. Con Harvey, estamos de acuerdo en que frente a la teoría vigente, que permite conservar el status quo, sería preferible una “teoría revolucionaria”, que no sirviera para explicar la realidad, sino más bien para transformarla. Para ello sería necesario eliminar las condiciones que hacen que esta premisa, de la que se parte en ambos programas, deje de ser cierta. Esta vía de trabajo, novedosa, implicaría la necesidad de ofrecer más alternativas a una población sobre la que no conviene dar por sentado que no desea cambiar de opción residencial. Ante la imposibilidad de ofrecer estas alternativas desde el sector público, solo existe la posibilidad de ofrecerlas desde el sector privado. Así, para que la recuperación de las ilhas no sea una cuestión de improbable sensibilidad del propietario, sino una cuestión de imperiosa necesidad por la competencia del mercado, habría que actuar sobre aspectos estructurales del mismo.

Puede ser que el reciente discurso sobre las ilhas esté enmascarando la inactividad de la administración sobre el mercado inmobiliario, o su puesta a disposición de un público privilegiado. Un cambio de marco posible sería, por tanto, entender el 20% de casas vacías en la ciudad como un recurso también para la habitabilidad básica, lo que en el caso de la zona oriental cuestionaría las facilidades que se está dando a los propietarios más solventes para hacerse, en exclusiva o al menos en una situación de imposible competencia con quien ya ocupa el territorio, con este tipo de alojamientos.

⁵⁸ Urbanismo y desigualdad Social, David Harvey, P. 150

Capítulo 8 |

El discurso público como bloqueo a la transformación.
Desbordes reversivos en el barrio de São Victor, Oporto



FIG. 1 Situación del barrio de São Victor en la zona oriental

1. Situación del barrio de São Victor en la zona oriental

En este apartado vamos a profundizar algo más en dos elementos que consideramos importantes para poder comprender el sentido de las potenciales transformaciones sobre el territorio para el caso concreto de las *ilhas* en la zona oriental de la ciudad de Oporto. Por un lado, se va a caracterizar algo mejor la vida en las *ilhas* y las problemáticas que le vienen asociadas para tratar de determinar hasta qué punto las soluciones presentadas por la Administración son soluciones que sirven para promover procesos de transformación social útiles para las personas que habitan el territorio. Esta evaluación pasará, de una manera previa y en línea con lo argumentado en el capítulo anterior, por una reflexión acerca del concepto de "comunidad", que servirá para cuestionar los lugares comunes sobre los cuales se asientan y justifican las políticas referidas. Con esta reflexión se intentará demostrar de qué manera los distintos entendimientos de este término están vinculados a motivaciones específicas de cada uno de los grupos que lo utilizan, destacando especialmente que constituye un elemento importante para los propios habitantes de las *ilhas*, a través del cual abren procesos de dominación interna que tienen como objetivo obtener una posición política de privilegio no solo entre los propios habitantes de estos enclaves, sino también, y sobre todo, con los agentes externos que detentan algún tipo de poder y de quienes se espera obtener algún tipo de beneficio.

Este estudio está basado en una investigación participada con la población que transcurrió entre febrero y octubre de 2014 y que fue desarrollado en el barrio de São Victor en la ciudad de Oporto. El objetivo de esta investigación fue determinar cuáles eran los elementos que estructuraban la comunidad en el barrio y que estrategias serían necesarias para mejorar la calidad de vida de sus residentes. Para la realización del trabajo se realizó una muestra estructural [figura 3] que, al modo de lo realizado en el estudio sobre El Cabanyal, fue complementada con la realización de un sociograma para identificar los discursos sociales que caracterizan la problemática del barrio. El trabajo, más completo que el desarrollado en el caso de Valencia, contó con la implicación de un grupo motor compuesto por personas tanto internas como externas a São Víctor y que ayudaron en la provisión de informaciones, contactos infraestructuras y dinamización de la propia investigación. En líneas generales, puede decirse que la población que más se involucró en este proceso fue, de manera contraria a lo sucedido en El Clot, aquella que más tiempo llevaba habitando en el territorio y que consideraba a los recién llegados una amenaza para el bienestar de la comunidad.

1.1. El barrio de São Victor como un barrio vulnerable

El barrio de São Victor constituye el área urbana con mayor concentración de ilhas de toda la ciudad. Su configuración se limita a una única calle flanqueada, a sus dos lados, por una típica estructura de *ilhas*, esto es, edificios que conforman el frente de fachada e hileras de casas de *ilha* dispuestas en el patio interior y prácticamente invisibles desde la calle. Su realidad, que ha sido ya descrita parcialmente en capítulos 2 y 3, puede complementarse con algunos datos que contextualizan este territorio concreto dentro del más amplio de la zona oriental o de la ciudad en su conjunto, y que lo sitúan como una zona de exclusión social según los criterios definidos por la OCDE para definir los “barrios vulnerables”¹. Recurriendo a los indicadores existentes más próximos a los que sugiere este estudio, obtenemos la siguiente caracterización: El área posee un nivel de desempleo del 21,04%, superior al existente en el distrito de Bonfim (17,17%) y al de la ciudad (17,8%). Este nivel de desempleo puede encontrar alguna justificación si nos fijamos en la formación del tejido social que la habita: El 70,9% de los habitantes de São Victor no ha completado la enseñanza básica completa, frente al 57,75% de la *freguesia* de Bonfim o el 58,43% de la ciudad de Oporto. Hay que notar que estos dos indicadores del tejido social encuentran un reflejo en las características del parque de vivienda:

- Por un lado, y a escala de ciudad, la renovación de la edificación sucede en esta zona a un 1,36%, muy inferior al del distrito (8,38%) y al de la ciudad (11,11%).

- Por otro lado, a escala de barrio, dentro de la zona de São Victor existen enormes diferencias entre el lado sur y el lado norte (que es donde existe una concentración de ilhas más intensa), y que se manifiesta en la distribución específica de los datos anteriormente referidos: una media de desempleo del 18% en el lado sur frente a un 27% en el lado norte, una media de 68% de individuos sin la enseñanza básica en el lado sur frente a un 68,7% en el norte; y una media del 2,5% de renovación urbana en el lado sur frente a un exiguo 0,34% del lado norte.

- Finalmente, es posible referir la situación de São Victor en relación con el resto de conjuntos de ilhas de la ciudad. En este sentido, el barrio participa de la realidad de la zona Oriental (donde se condensan la mayor parte de los problemas de conservación de este tipo de “conjuntos atípicos”) aunque con una expresión propia, puesto que se encuentra a la cabeza de los núcleos que presenta

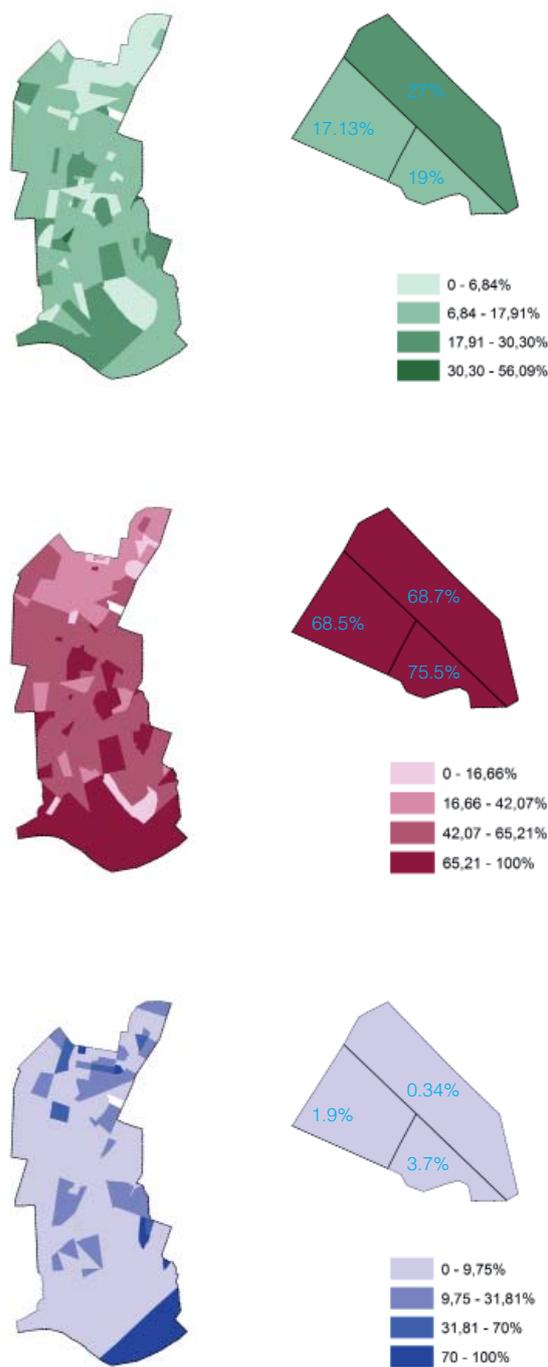


FIG. 2 Desempleo, Formación y Renovación Urbana en la freguesia de Bonfim (izquierda) y en las secciones censales correspondientes al barrio de São Victor (derecha)

¹ HERNÁNDEZ AJA, Agustín. "Análisis de barrios vulnerables en España. Síntesis metodológica". En Arias Goytre, Félix y NICOLÁS RODRIGO, J.L. (ed). La desigualdad urbana en España.

más tipos distintos de degradación de forma simultánea¹. Así, el área es señalada porque existen *ilhas* donde más de un 50% de alojamientos se encuentran en mal estado o ruina o donde más del un 50% de alojamientos se encuentran deshabitados o presentan malas condiciones de accesibilidad. Entre los problemas que presentan las viviendas, se destaca con frecuencia el mal estado, la sobreocupación y el aislamiento social de sus residentes .

El discurso de los residentes en São Victor nos sirve para comprender de qué modo los datos referidos previamente se traducen en un conjunto de dinámicas de transformación que son perceptibles de manera clara en la zona:

- Pérdida de población:

"(...) o fluxo de gente era muito grande. Desde as 6h da manhã já se via as pessoas por aí fora...hoje você passa aí e não se passa nada, é a rua vazia. Falta isso".

"Fui embora porque não queria que os meus filhos vivessem isto. Queria qualquer coisa melhor"

- Aparición de habitantes problemáticos

"Agora é tudo chavalitos novos. Ninguém lhes arrendou um edifício em outro lado. Estão aí sem pagar e depois vão para outro lado".

"Agora já têm vindo umas pessoas mais modernas. E outras que quase não convém, mais ligadas à droga e àquilo que não devem"

"Naquele tempo tudo trabalhava. Agora habituaram-se a viver à custa dos rendimentos mínimos, e subsídios a mães solteiras"

- Espacio urbano deteriorado:

"Esta rua precisa de ser arranjada, está a ficar velhinha"

"Se quando uma casa fosse abaixo o senhorio renovasse, isto teria mais movimento. E era bom para todos, porque os jovens fogem daqui".

"A rua não tem solução porque isto está a ficar muito envelhecido e os jovens querem coisas modernas"

² BREDA VÁZQUEZ, Isabel y CONCEIÇÃO, Carlos. *Ilhas do Porto. Levantamento e caracterização*. Tabla 2.55

- Territorio aislado

“Esta rua não tem passagem, e como não tem passagem, os estabelecimentos só vivem com os daqui, e os daqui viraram agora para o hipermercado. Só vêm aqui buscar aquilo que se esqueceram. E não chega”

“Isto é mais considerado bairro do que rua . Se fosse considerado rua, acho que já havia mais investimento”.

“Nas horas de ponta as pessoas não cabiam no passeio. Dali da esquina até ao fundo da rua havia aí 18-20 mercearias. Mas havia muita gente aqui. Havia lá baixo o bairro de Rio Bom que tinha 78 moradores. Havia o bairro da China que era mais à frente e também tinha muita gente. E passavam todas por esta rua”.

- Declive del comercio local:

“Só tenho clientes antigos, os novos vão para as grandes superfícies. O futuro deste negócio é fechar, as oportunidades estão na periferia”

“Aqui há 50 anos atrás a melhor zona para o comércio era São Victor, Eirinhas...havia 3 ou 4 pontos que era o melhor para o comércio. Daquela esquina até aqui havia 18-20 mercearias. Hoje os hipermercados acabaram com o o comércio pequeno”.

- Pérdida de identidad del territorio:

“Antigamente o barbeiro era quase como um café, era como hoje em dia quase uma associação. Um espaço onde as pessoas conviviam, onde lês o jornal...”

“Isto mudou muito. Os de aqui velhos vão morrendo. Os de aqui novos, casam-se e saem daqui. E depois os outros que vêm para aqui é só para dormir, porque durante o dia vão para o sítio de onde eles eram, fazer a vida deles como era”.

relación	(1) MERCANTIL 1.1. Comercio/Residente barrio 1.2. Comercio/Residente barrio 1.3. Hostelería 1.4. Comercio/Embudo 1.5. Albaril/Residente barrio recurso a la comunidad	profesional (2) NO MERCANTIL 2.1. Graduado/Residente barrio 2.2. Sociólogo 2.3. Arquitecto 2.4. Antropólogo 2.5. Político	viviencial	
			foráneo sí (5) 5.1. Artistas	autóctono sí (6) 6.1. Diligente asociación 6.2. Jubilada 6.3. Parroquianos bar
origen	no foráneo (3) 3.1. Jubilada 3.2. Artista 3.3. Propietario bar		sí autóctono (4) 4.1. Vecina Operación SAAL 1 4.2. Vecina Operación SAAL 2 4.3. Vecina Operación SAAL 3	
residente en el barrio			no sí (7) 7.1. Miembro familia emblemática 1 7.2. Miembro familia emblemática 1 7.3. Miembro familia emblemática 1 7.4. Propietaria 7.5. Orfibre	
salida del barrio por elección propia			no sí (8)	

FIG. 3 Muestra estructural para la realización de las entrevistas



FIG. 4 Aspectos de la calle de São Victor

Estas visiones negativas coinciden con los criterios que se han utilizado desde las ciencias sociales urbanas para definir los “barrios vulnerables”; espacios en declive físico y social olvidados por las Administraciones públicas, que acaban por ser habitados por poblaciones con pocos recursos, baja estima por el lugar donde viven y pocas perspectivas de desarrollo. Estos entornos sufren habitualmente dos caminos diferentes en su evolución. El primero es el empeoramiento de las condiciones de vida, que acaba por atraer habitantes con cada vez menos recursos y por convertir estos barrios en guetos. El segundo es la aparición de un aprecio creciente por habitantes de fuera de las comunidades originales que, aprovechando los bajos precios de suelo y edificios, convierten estos lugares en nuevos centros de la cultura y de la economía. A juzgar por las entrevistas realizadas, fuerzas de uno y otro lado están actuando ya en el barrio de São Victor.

- Visiones vinculadas a la degradación: Como se puede ver, se adivina la existencia de un conflicto social semejante al existente en el descrito en el caso de El Clot, donde los vecinos señalan la existencia de un grupo social desfavorecido que comienza a perturbar la vida de los residentes. Al igual que ocurre en Valencia, no solo se identifica a los excluidos como irresponsables que no saben aprovechar las ventajas del sistema, sino que además se critica el asistencialismo de la Administración.

“A Segurança Social tem muita culpa. Se for despejado da casa a Segurança Social vai arranjar outra. Não é bom dar 300€ à família. É melhor dar ao senhorio. Não pagam renda, comem e bebem fora...enquanto não são despejados, vivem sem respeito”.

“É gente que está bem, mas que não quer trabalhar. Quer viver do Estado. A Segurança Social paga um cheque, mas o dinheiro não chega aos senhorios porque é gasto antes”

“Eu na ilha onde estava antes não podia nem viver. Estavam o dia e a noite toda a jogar à bola, andavam aos berros uns com os outros”.



FIG. 5 La venta de pescado en la calle, una práctica tradicional y cotidiana en el área de São Victor

- Visiones vinculadas con la elitización: Del lado opuesto, existen las visiones que demuestran que la competición por el espacio no se da solamente entre aquellos que tienen rentas más bajas, sino que la propia dinámica de mercado ha promovido la existencia de condiciones para la inversión sobre estos territorios sobre los que, como se verá más adelante y ya se entrevé en algunas de las frases, tiene alguna ascendencia su pasado vinculado a la industria y el peso que este pasado tiene sobre una visión emergente de corte culturalista:

“Há já projetos para criar aqui o ‘Bairro de São Lázaro’... mas tal coisa nunca existiu!” .

“Há um lado trendie com as ilhas agora. Tenho uma ilha, vou fazer um projeto artístico e tal”.

“É o que me preocupa dos artistas a recuperar as ilhas...eu não tenho nada contra eles...mas preocupa-me que aquela dimensão tradicional, pitoresca até...que essa dimensão se perca”.

“Eu comprei este sítio na altura...havia preços incríveis. Hoje as coisas já mudaram”.

1.2. Caracterización del territorio desde la observación participante

La observación participante nos ayuda a caracterizar el territorio yendo más allá de los números y dinámicas referidas y nos permite comprender algunos aspectos relacionados con las características físicas del territorio, la imagen pública de la zona, la organización social y política del territorio, y las prácticas sociales desarrolladas por sus habitantes. Podemos desarrollar algunas de ellas.

Es significativo que, aunque la investigación se preocupó por la calle de São Victor en su conjunto, encontró muchas más dificultades en la zona norte (que contiene elementos marcantes como la Operación SAAL de Álvaro Siza, la Faculdade das Belas Artes o la Escuela Primaria) un extremo que puede explicarse por la existencia en esta zona de una forma de vida mucho más individualista. Sin embargo, el sector sur, que es el que de ahora en adelante denominaremos barrio de São Victor, está marcado de manera extraordinariamente profunda por la abundante presencia de *ilhas*, siendo este el motivo por el que el barrio es conocido en toda la ciudad. En línea con lo apuntado en el capítulo anterior, este tipo de alojamiento presenta unas pobres condiciones de vida, patentes en la dimensión exigua de las casas, en su mal estado de conservación y en la degradación en general del parque habitacional y del espacio urbano del barrio. A

diferencia de lo que ocurre en el casco antiguo y a pesar de tratarse de una zona histórica, São Victor no presenta una lectura clara en términos de valor patrimonial: su valor reside en otros parámetros de difícil definición:

“A intervenção nas ilhas é um paradoxo, porque a ilha nunca se fez com desenho, a ilha nunca se fez com programa, com ordem... pelo menos não com uma ordem previamente estabelecida, tem a sua ordem, agora, é a sua ordem, uma ordem mais informal...”

La intervención arquitectónica sobre esta realidad se ejecuta en la mayor parte de los casos desde el sector informal, sin que nunca sea requerida la presencia de un arquitecto. Esto es debido a la práctica obligación de bordear una burocracia restrictiva (por no decir históricamente orientada a la inacción administrativa en las *ilhas*) pero también a la interpretación de las *ilhas* como un espacio de libertad compositiva. Sin embargo, esta circunstancia que otorga a la zona un valor próximo a la clandestinidad no es percibida como negativa por todo el mundo. Primero porque el abandono, los precios todavía bajos y las características de la zona constituyen un valor en alza para determinados colectivos. Segundo, porque estas circunstancias permiten tener acceso a una situación de privilegio, entre el paseo de las Fontainhas (que vuelca al río Duero) y una zona que está alcanzando cierta centralidad, denominada de “ruas novas” y que es habitada por una población con mayores recursos y dotada de mejores servicios.

La imagen pública de São Victor se encuentra en una relación directa con su pasado como zona de acogida para las poblaciones que llegaban desde el campo a la ciudad y que encontraban en las *ilhas* una solución de vivienda asequible a sus limitados recursos económicos. Los discursos tanto académicos como ciudadanos coinciden en señalar las *ilhas* como el lugar de nacimiento de una cultura propia de Oporto, marcada tanto por las poblaciones que las habitaron como por las condiciones en que lo hicieron: grupos sociales vinculados a una cultura rural, que habitaron el territorio con pocas medidas higiénicas dando lugar a asentamientos humanos de una elevadísima densidad. La intensa concentración de una comunidad tan alargada y con tan pocos recursos tuvo dos consecuencias claras: la creación de un sentimiento de solidaridad elevado, caracterizado por redes sociales de apoyo mutuo, y la generación de un estigma en torno a estas comunidades, que opera tanto dentro como fuera del propio barrio y que se mantiene todavía en la actualidad.

“Antigamente o condomínio fechado era um condomínio fechado com uma vida muito crua, onde as pessoas tinham graves problemas económicos...portanto penso eu que acabavam por se ajudar uns aos outros”

“Ela fazia...chegava o carnaval...e era dessas pessoas que se vestia sempre, havia uma vivência muito grande em termos de unidade, de pertença. Aquilo era uma grande família”

“Fama tem, não se livra assim...É fama de ser uma zona complicada...fodida, é a expressão. Uiiii São Victor!!”

Sin ningún tipo de lugar a dudas, la imagen que prevalece en el visitante que se aproxima al barrio de una manera primeriza, es la de estar en un contexto diferente al urbano: un territorio dominado por las relaciones de proximidad, donde no solo existe un intenso contacto entre sus habitantes (es fácil tener la sensación de que todo el mundo se conoce directamente o a través de un conocido en común muy directo, o incluso de que los transeúntes se unen a las conversaciones que se mantienen en el espacio público o en algún establecimiento público sin ser invitados a ello y aún sin mantener una relación estrictamente de confianza), sino también de estos con los propios visitantes (los habitantes no solo se prestan inmediatamente a conversar sobre la realidad en el barrio y mostrar el interior de sus casas, sino que además se acercan de manera voluntaria, siendo ellos mismos los que inician las conversaciones). Una proximidad que se manifiesta en un lenguaje claro y directo, rompiendo algunos tabúes y barreras que son claramente delimitados en otras zonas de la ciudad:

[Una mujer anciana, a uno de los “líderes locales”]: *“Continue assim, que ainda vou fodê-lo bem fodido um destes dias!”*

[respuesta con una sonrisa provocadora]: *“Aaaaai...isso é o que eu queria”*

La organización social y política está también vinculada, de un modo u otro, con el concepto de comunidad. El propio funcionamiento interno de las *ilhas* y la relación de este conjunto urbano con el exterior acaba por determinar una jerarquía en la que las posiciones sociales dentro del

grupo tienen alguna relevancia. Cabe citar el ejemplo de la gestión de las propias *ilhas*, un proceso en el que raramente se implica de manera directa el propietario, quien delega a veces en un intermediario denominado *subaluga*, con quien tienen contacto los vecinos y sobre quien se intenta influenciar a la hora de decidir quién accede a una casa vacía o cuáles son los aspectos prioritarios a la hora de hacer una reparación en la *ilha*. Otro ejemplo de las relaciones de poder que se establecen en torno a la estructuración de la comunidad, así como de sus discursos y prácticas asociadas, viene representado por el hecho significativo de que la asociación en torno a la cual se dinamizan distintas actividades del barrio se convierte, simultáneamente, en interlocutor privilegiado con la Junta de Freguesia.

“Às vezes vêm por aí abaixo...ó senhor, não há aí uma casinha para alugar? Quantas vezes! Ainda aqui há pouco tempo...havia aqui duas casas no bairro...ai eu não conheço nada! A gente não sabe quem são...Ai eu não conheço! A senhora não sabe uma casinha para alugar, estou a viver num quarto...a pagar assim...e às vezes informo”

“Este clube domina uma situação e tem paixão por aquilo que faz. Se tivéssemos um espaço físico...ideias não nos faltam (...) A gente faz um desafio: nós não queremos dinheiro, queremos apoios estruturais, que é muito mais reivindicativo discutirmos, que é que queremos fazer aqui, que nós sabemos”

Entre los símbolos cabe destacar, además, un elemento de gran importancia que está constituido por las fiestas populares. No solo constituyen hitos en la memoria que fijan la comunidad a un pasado común, sino que además tienen la capacidad de cohesionar a los habitantes en torno a una identidad compartida. Cabe destacar tres celebraciones relevantes. Por un lado, la festividad de São João, que tiene una expresión propia en la zona oriental y más concretamente en el paseo de las Fontainhas, un área urbana colindante con São Victor y que está comenzando a tener una relevancia importante en los planos urbanísticos para la zona. Por otro lado, las Rusgas Sanjoaninas, un desfile popular que moviliza alrededor de 300 personas de la comunidad en torno a un tema característico de la zona (en 2014 fue la memoria industrial y en 2015 el 25 de Abril) y que sirve a los líderes políticos del barrio y de la freguesia para exhibir algún tipo de éxito en términos de cohesión social y representatividad. La última es una fiesta ausente



FIG. 6 Las fiestas populares. São João y las Rusgas

en el calendario actual del barrio pero presente en su memoria colectiva, que es la *Queima do Judas*: un evento donde se quema a un personaje que representa los males de la comunidad.

Existen otras circunstancias vinculadas a las prácticas sociales, que caracterizan la vida en el barrio y que tienen que ver, en esencia y para bien o para mal, con la flexibilidad en las normas. Alquilar una casa es más sencillo porque existe flexibilidad de pago, inexistencia de contrato y puede prescindirse de avalista, aunque por otra parte, es relativamente común que los propietarios se encuentren con deudas de varias decenas de meses. Los escasos comercios locales son un punto de encuentro que además fian a sus clientes y facilitan el pago a final de mes. La vivencia de la calle es muy intensa y posibilita, con sus cosas buenas y malas, una inmediatez extrema con las personas y con los acontecimientos, siendo en parte heredera del pasado rural al que se hacía referencia anteriormente. En el territorio de São Victor existe, por lo general, una laxitud en los comportamientos tanto grupales como individuales: hay espacio para la exaltación y la efusividad e incluso la pérdida del decoro es permitida a rasgos generales, eso sí, entre aquellas personas a quien se considera miembro de la comunidad.

2. Deconstrucción de la imagen de la comunidad

Para comprender de qué manera toda esta realidad descrita se traduce en distintas percepciones sobre la zona, y estas en disputas sobre el territorio que tienen la capacidad de alterar su transformación futura, es necesario entender dos cosas. Primero, que no toda la gente ve lo mismo cuando mira hacia el territorio de São Victor. Segundo, que aquello que se ve queda reflejado en lo que se dice, y que todo lo que se dice se dice desde una posición determinada: desde unos intereses y posición social concretos. Al mismo tiempo, hay que señalar que todos estos posicionamientos no son compartimentos estancos, no solo en el sentido de que algunos elementos pueden ser compartidos por varios grupos sino que, además, incluso los no compartidos acaban por condicionar prácticas y discursos. Así, más allá de la disputa por el espacio urbano, el conflicto subyacente se manifiesta creando las condiciones de interacción que convierten a São Victor en una realidad que supera lo registrado en los discursos y que adquiere su identidad de los recursos, capacidades, competencias e interacciones de los grupos que lo habitan.

2.1. Percepciones sobre la comunidad y grupos sociales

En este sentido, vamos a iniciar un proceso de reflexión en torno al uso social del concepto de comunidad así como de las relaciones que estos usos tienen con el discurso público analizado en el capítulo interior. En primer lugar, vamos a establecer un vínculo entre los distintos discursos y los diferentes grupos sociales, de modo que este caleidoscopio de percepciones adquiera un orden más claro y contribuya a superar las visiones más superficiales en torno a la comunidad. La materia prima de este análisis está extraída de las diferentes entrevistas realizadas, y el resultado se limita a exponer los distintos posicionamientos sin confrontarlos entre sí (que es lo que se hará en el apartado 2.2.) De este modo, vamos a distinguir cuatro categorías discursivas que, sin ser excluyentes entre sí (determinados aspectos son compartidos por dos o por tres de las categorías) ayudan a estructurar de una manera más clara los posicionamientos y a apreciar los matices que se tienden entre ellos y que tienen que ver, de una manera clara, con quien dice lo que se dice.

2.1.1. El habitante ausente. El barrio definido por los que se fueron. "Esto fue una comunidad"

"Se você der, tem tudo. Se não der, não tem nada".

"Havia muita gente, mas a gente vivia muito bem assim, porque se ficávamos doentes havia logo uma pessoa que cuidava".

"Eu acho que as pessoas antigas chegavam-se mais, vinham para a porta e conversavam umas com as outras. Agora já não".

Estas frases iniciales sirven para ilustrar un discurso característico de ciertas redes sociales del barrio, que están determinadas incluso por la existencia de *ilhas* habitadas por varios miembros de una misma familia, lo que acaba por generar pequeñas micro-comunidades más delimitadas que, al mismo tiempo, son conocidas por una gran parte del resto de vecinos, con quienes mantienen una relación de proximidad o al menos de cordialidad. Es muy significativo señalar que este discurso identifica la comunidad con la comunidad que existió en el pasado o, en todo caso, con la comunidad menguada por aquellos que dejaron de vivir en el

barrio. Las causas de las pérdidas son varias, pero se destaca el fallecimiento de los más antiguos, la expulsión de algunos habitantes a barrios sociales en la periferia y la salida voluntaria de algunos habitantes con las mejoras económicas motivadas por el 25 de abril o incluso debido a mejoras personales más recientes. Las implicaciones son claras porque sugieren que estas personas dejan un lugar físico que es ocupado por otros, pero que en cualquier caso no son relevadas en el plano social y que por lo tanto la comunidad tiene una fecha de caducidad.

“As pessoas idosas dão valor a isto, mas a juventude não quer saber nada”

“Fomos uma comunidade, agora já não somos assim tanto, porque entretanto, após o 25 de Abril a malta, também a da minha geração, começou a sair”

“Os bairros, fora da cidade, do Cerco do Porto... Lagarteiro, Falcão...quando fazemos uma rusga, pegamos na carrinha, pegamos naquilo, vamos para os bairros periféricos...porque está lá a nossa gente”

“Nesse tempo as pessoas eram mais humildes, havia mais amor uns pelos outros, mais carinho, e hoje as pessoas quase, falando como se usa, não têm onde cair mortos e julgam-se reis e senhores”.

Es muy significativo señalar que dentro de este grupo se distingue un conjunto reducido de personas que, teniendo un elevado peso específico en la sustentación de los discursos y prácticas que caracterizan este primer posicionamiento, ilustran una circunstancia altamente paradójica. Se trata de una serie de figuras de autoridad que defienden la memoria de la comunidad y su modo de vida, y que exhiben un elevado grado de compromiso con un barrio en el que ya no residen y que dejaron de habitar cuando se planteó la posibilidad de mejorar las condiciones residenciales. Estos personajes conforman una especie de comunidad fantasma, que participa tanto vivencialmente, de manera más o menos cotidiana, como en la implicación, extraordinariamente activa, en la organización de las fiestas populares como el São João o las Rugsas Sãojoaninas.

“Não é por acaso que eu venho aqui todos os dias, todos os dias, todos os dias. Eu praticamente à minha casa só vou dormir. Eu venho aqui todos os dias, mesmo quando está chuva”

“Eu tive sorte, arranjei uma casa cá no Porto com melhores condições e a pagar pouco, mas bem gostava de viver aqui”

“[En la fiesta de São João] Isto está vivo por nós! E por nós digo a gente desta ilha [gente que ya salió de la “ilha”], que é a gente do partido [el Partido Comunista de Portugal], gente que trabalha pela comunidade”.

Para este grupo, la vida característica y apacible de la comunidad se ve perturbada por la llegada a São Victor de nuevos habitantes cuyo perfil responde al de personas con pocos recursos y supuestamente ajenas a las pautas de comportamiento propias del barrio. La llegada de estas personas, de la que se culpa a partes iguales a la Administración y a los propietarios de las ilhas, tiene una fácil solución para esta parte de la comunidad: la integración de los nuevos dentro de los espacios y los hábitos de los antiguos. Sin embargo, la visión sobre el futuro es muy negativa y las distintas voces de este sector empiezan a dar por perdida la posibilidad de mantener la identidad del territorio.

“A gente anda sempre a dizer mal de tudo mas está bem melhor do que estava quando eu era miúdo, não tem nada a ver, não tem nada a ver. No aspeto social tem: estamos pior. Porque isto era como uma família”

“Estão sempre a entrar e a sair e não são pessoas que...aqui na nossa sede, qualquer pessoa pode entrar aqui, não têm que ser rigorosamente sócio de nada...mas estas pessoas que chegam aqui preferem ir para um café que vir para aqui, não sei bem porquê. Não se ligam muito com as pessoas de cá”.

“Os senhorios põem aí gente jovem que não tem a ver connosco”

“Se pudermos fazer uma intervenção nas casas com a permanência das pessoas no lugar, acho que era importante. Mas há muita gente que chegou de fora, e que não tem estas raízes”.

La relación de este tipo de posicionamiento con el exterior es muy clara: por un lado, pasan la imagen de que São Victor “es eso”. Por otro lado, la relación acaba por convertirse en una relación interpersonal: se trata de personas que, al colocarse el estandarte de verdaderas representantes de la comunidad, se convierten en interlocutoras con el tejido social externo al barrio que se interesa por la realidad de São Victor, pero también con la Administración local. Como se verá más adelante, esta relación entre grupos definidos y discurso público institucionalizado no siempre tiene la capacidad de representar los intereses de la comunidad y, a pesar de la importancia que poseen a la hora de atraer la atención de los dirigentes públicos, puede argumentarse también su capacidad de taponar otras iniciativas que podrían ser más transformadoras de la realidad.

2.1.2. La comunidad presente: una ligera apertura. “Esto es una familia”

Un segundo grupo de discursos se presenta en continuidad con el anterior, pero con un sentido de apertura distinto. Al igual que el primer grupo, se encuentra ligado a la visión histórica de São Victor, compartiendo la importancia de la comunidad pero concediendo menos peso a los símbolos del pasado. El futuro de la comunidad, por tanto, no se fía tanto a las tradiciones cuanto a una forma de vida caracterizada por el apoyo mutuo, una sociabilidad que reside en los lazos estrechos que la precariedad acaba por convertir en necesarios. El hilo con las historia se encuentra, de este modo, en el entendimiento de las *ilhas* como un lugar para obreros, también para los obreros de hoy en día.

“O que esta zona precisa é de remodelar as ilhas. São húmidas e pequeninas. Os senhorios deviam melhorar, mas não o fazem. Mas em termos de convívio está bem e não gostaria de sair daqui”

“A comunidade vai continuar, porque há aqui muitas ilhas. E há muito desemprego, e isto faz com que as pessoas se ajudem entre elas”

Quando cá cheguei não falava com os vizinhos, mas depois fiquei a gostar. Aqui é a alegria, parece uma família”.

En este caso, la lectura sobre las personas venidas de fuera es también más amplia. Por un lado, no se comparte la visión acerca de la llegada masiva de gente con pocos recursos, sino que se señala que los recién llegados responden más a un perfil de población universitaria, que aporta cosas positivas al barrio. Por otra parte, el plano de conflicto se desplaza del eje “los de dentro respecto a los de afuera” hasta el “los de arriba respecto a los de abajo”. En lo que respecta al discurso público de este grupo, no se identificó un conflicto abierto y manifiesto con los miembros más antiguos de la comunidad, aunque sí que se intuye una cierta voluntad de invertir determinados protagonismos, una especie de crítica velada hacia el destino que se quiere para la zona y el tipo de vida que se pretende para la misma.

“Eu não partilho isso [la opinión de que en el barrio hay personas poco integradas, normalmente con renta de inserción social] a rapaziada nova é das Belas Artes”.

“Os que vivem nos prédios não se ligam com ninguém. Não foram criados na rua. Eles estão noutra patamar, é disso que gostam” .

Quem veio dar muita vida à rua foi a malta das Belas Artes...o Fernando e amigos, Pepe...esse tipo de gente, porque se não fosse por eles, isto estava morto. Se você for a ver, o Fernando é o único que recuperou um edifício.

[ejemplificando lo ocurrido en una zona exterior a São Victor pero con características parecidas] *A Karen, por exemplo comprou...em baixo fez este estabelecimento, acima habitação...e com o estabelecimento está a pagar a habitação. Mas ela trouxe investimento! E dá mais vida à cidade. Essa maneira das pessoas pensar traz mais vida.*

La lectura de este tipo de discurso permite relativizar la influencia negativa de los recién llegados y la insinuación de la catástrofe inminente que se cierne sobre la zona, e incluso cuestionar este supuesto problema como un

fenómeno reciente. Mas bien al contrario, la existencia de un discurso estigmatizador parece ser un hecho recurrente a lo largo de la historia del barrio.

“Quando eu era miúda faziam-me muita confusão as ilhas, tinha uma perspetiva muito negativa, quase que não tinha grande contato, digamos físico com as pessoas. Tinha uma perceção... não era nada falado, mas eu tinha a perceção... que não era bom”.

“As pessoas diziam muitos palavrões, insultavam-se, falavam muito alto... e os meus avós não queriam isso. ...eram hábitos que eram normais. Comportamentos que eram aceitáveis mas que os meus avós não queriam... talvez por isso é que não vivi a rua tanto como teria querido”.

“Ahhh... mas se vocês [refiriéndose a los entrevistadores] forem ver as queixas do séc. XIX... elas também queixavam-se de tudo! A Malta nunca está satisfeita. E não só isso. Agora vêm de Cabo Verde, de Angola... antes não era daí, mas também vinham de longe. Já tenho ouvido gente a queixar-se disso. Vamos lá ver... aquilo é o espaço dos imigrantes”.

2.1.3. La articulación de una nueva población en torno a la vivencia existente. “Esto es un espacio de libertad”

Un tercer grupo de discursos es el constituido por algunos habitantes que residen en el barrio pero que poseen diferencias socio-económicas importantes con los dos grupos mencionados anteriormente. La primera diferencia estriba en el hecho de que se trata de personas que por lo general residen en el barrio por una decisión propia que no está vinculada con la necesidad de vivir en una *ilha*: la residencia se da en las viviendas que configuran el frente de la calle, que se recuperan después de ser adquiridas o heredadas, y la llegada al barrio responde, a menudo, al efecto llamada producido por redes sociales integradas por conocidos aunque igualmente ajenas al núcleo de pobladores tradicionales de São Victor. La segunda diferencia es que este grupo tiene una ascendencia clara del mundo de la cultura. Dentro de este posicionamiento también existe un discurso muy visible que reconoce el valor de la comunidad, aunque como veremos

más adelante, esta lectura está realizada desde unos presupuestos diferentes.

“[el patrón de comportamiento de los residentes tradicionales de la calle] É um contexto que acontece muito nas aldeias ou nas cidades no interior, que tu vais a andar e as pessoas olham para ti, as pessoas da cidade não estão habituadas que olhem para ti, estás habituado a andar na rua e que ninguém repare que tu existes, sejas o que sejas”.

“O que se passa nas ilhas acaba por passar à rua. É muito familiar, toda a gente se conhece”

“[las personas que salieron del barrio] nunca pensarão que isto pode ser uma coisa melhor do que o sítio onde eles vivem. Podem ter uma casa mais pequena, não digo que não, mas têm vizinhos, têm pessoas que podem ajudar no dia-a-dia, coisas que nestes bairros não vão ter com certeza, ou vai demorar muitos mais anos a criar e a fomentar”.

Dentro de este grupo pueden distinguirse dos subgrupos diferentes:

Por un lado, hay que distinguir un colectivo vinculado a la *Faculdade das Belas Artes*, que corresponde a un sector poblacional joven y que introduce diferentes actividades en la calle, tanto usos dirigidos al público joven como una participación en la organización de las fiestas tradicionales que supera la colaboración para convertirse en liderazgo. Dentro de este subgrupo destaca el discurso que señala la zona Oriental como un territorio que goza de menos atenciones que otras áreas de la ciudad, siendo este abandono un elemento detonador de las plusvalías que el grupo encuentra en la zona. Primero, porque se trata de una zona en la que todavía domina una configuración física de tipologías construidas antes de la lógica del mercado para las masas, lo que permite una vivencia más personal del espacio. Segundo, la menor presión del mercado permite disponer de espacios para vivir y trabajar de una manera accesible. Todos estos motivos generan condiciones favorables para que se acabe produciendo la concentración de personas y actividades relacionadas con las artes.

“Tudo o que se passa é sempre daquele lado da cidade [del lado poniente de la Avenida de los Aliados] Aqui somos nós que fazemos”

“Eu na altura conhecia muito bem esta zona porque é a zona oriental da cidade e é uma zona muito prolifera a nível da cultura, não é? Estão sempre a acontecer coisas, moram aqui muitos artistas plásticos, aliás há aqui muitos ateliers, há muitas coisas que acontecem, muito subterrâneas, ou muito locais mas no sentido locais de aqui”

“As pessoas artistas, na area ligadas às Belas Artes, antigos colegas que também tinham ateliers aqui...foi assim que fiquei a conhecer esta parte. Conhecer esta zona aqui em São Victor foi mais ligado ao espaço, quando eu queria este espaço...aí tive que tentar integrar-me, conhecer melhor as pessoas e começar a perceber melhor”.

El segundo grupo incluye a un sector poblacional menos joven pero con más poder adquisitivo, que se encuentra seducido por el relato historicista construido alrededor del territorio en São Victor. Esta lectura establece continuidad con una visión potenciada por la academia y las élites progresistas, que trataron de rescatar la zona del estigma que sufría, especialmente a través del cambio social que permitió el 25 de Abril. Aunque este discurso es también identificable en el grupo de habitantes “tradicionales” de la zona, con el que comparten la fascinación por una serie de símbolos como la historia o las fiestas populares, es muy importante señalar que existen diferencias notables entre los dos grupos, puesto que la visión de los habitantes históricos pone el foco en las raíces, mientras que la de estos nuevos habitantes se apoya más en una sensibilidad histórica y cultural. Esta circunstancia tiene implicaciones prácticas muy importantes, puesto que se produce una filiación al lugar y no a las personas que lo habitan, constatándose durante la investigación que si bien existía el interés por adquirir o recuperar casas del territorio, en términos prácticos se detectaba la absoluta determinación de prescindir, a toda costa, de la mano de obra local, así como de evitar determinados inquilinos y vecinos.

“A gente chama ilhas a isto, mas não sabe bem porque chama ilhas a isto. São os bairros operários do Porto. Isto era uma zona muito industrializada, havia muitas fábricas, agora há poucas. Então vinha pessoal de fora, de fora da cidade do Porto, aqui a trabalhar”

“Eu acho que este lugar tem imenso valor para a historia urbana do Porto. Desde logo, e eu não vou dizer que é porque as ilhas são digamos assim, tipologia operaria do Porto, porque não é só do Porto, há outras formas semelhantes, mas que sem dúvida foi a forma que se disseminou na cidade numa forma absolutamente extraordinária, que marcou um tempo claramente, e que é difícil de encontrar noutras cidades europeias, processos semelhantes talvez, mas iguais não encontramos, e por isso da-lhe um carácter de que em certa maneira o Porto é aquilo”.

“Há soluções que têm uma vantagem. Que é a preservação de ma tipologia de habitação que é típica no Porto. Que acho que basicamente é a grande ideia da preservação daquele espaço, que é a permanência daquilo que foi uma solução que marcou o Porto, marcou a imagem do Porto, o tal terço, a tal cultura”

Para este grupo, la comunidad no se identifica con la comunidad existente, sino con aquella que está dejando de existir, no solo por la desaparición de las personas que la configuraron, sino por la extinción de las rentas antiguas que van asociadas a ellas y que en ocasiones ascienden a tan solo 5€ mensuales. De este modo, se sostiene que la sustitución de una población envejecida por otra más joven no es más que la sustitución de un entramado económico por otro distinto, lo que en el fondo supone la pérdida de la identidad característica del territorio. De manera opuesta lo defendido por los integrantes del segundo grupo, no se entiende que la continuidad de la tradición se garantice entendiéndola como una infraestructura a la que se acogen personas sin otro tipo de posibilidad habitacional y, en consecuencia, la propuesta de este grupo se orientará a procurarles otro tipo de usos y habitantes que permitan preservar su valor en tanto que espacio histórico. Por ello, este grupo se constituye en un enlace importante, en un sustrato que acompaña el discurso político existente para la zona.

“Eu acho que para uma situação universitária as ilhas podiam ser óptimas, porque promovem a sociabilidade, há um espaço comum que não sendo muito largo às vezes até permite pôr uma mesa comprida como ainda em algumas ilhas se faz”

“As ilhas têm em si um valor de carácter patrimonial, porque constituem uma memória social, cultural e industrial que nos remete para a primeira forma de habitação coletiva da cidade. Neste sentido é necessário manter e valorizar a identidade das ilhas, a sua memória, o seu interesse como tipologia, como unidade social e marca histórica da habitação popular”

[Responsable político en la presentación del proyecto de la Ilha da Bela Vista] *“Trata-se de olhar às ilhas como espaços para a comunidade, para o trabalho e para o esforço. As ilhas fazem parte da cultura da cidade do Porto. Ainda mais, a cultura da cidade nasce nas ilhas do Porto”*

[Responsable político en la presentación del proyecto de la Ilha da Bela Vista] *“As ilhas continuarão a ser habitadas por aqueles que cá estão, mas também pelos que tiveram de sair e pelos jovens. Queremos que os jovens possam voltar à cidade”*

“Cada um puxa a brasa para a sua sardinha. Isto aqui é um bairro, as pessoas de fora pensam que estão todas muito unidas...não é?”

“De porta para fora. Quando há necessidade, deviam-se juntar todos, escrever requerimentos, ir à Câmara...os senhorios ganham isto e nós vivemos nas casas que vivemos. Tudo muito bonito, muita família...mas é da porta para fora. O 70% das ilhas pensa assim. Eu olha, sou de outra geração e já penso de outra maneira. Isto é de interesse público, e as pessoas poderiam viver com melhores condições.”

“Se fosse tudo muito amor, lutavam por uma causa. Eu nunca vi nada disso. Eu olho para mim, e o vizinho do lado que se desenrasque. É o mal dos portugueses.”

“O São João é bonito, mas só acontece uma vez por ano”

“Cá toda a gente sabe tudo, toda a gente quer saber tudo...quando entras, quando saís...há um controlo muito grande por parte de algumas pessoas”

2.1.4. La imagen de la comunidad es falsa

Finalmente, distinguimos un último grupo que es abiertamente crítico con la imagen de una comunidad idealizada por los dos primeros posicionamientos descritos, y que se encuentra igualmente alejado de las sensibilidades históricas y culturales de los integrantes del tercero. Se trata de un conjunto de personas heterogéneo que incluye desde habitantes recién llegados hasta vecinos que llevan en la zona varias décadas; desde personas que manifiestan su deseo de vivir en la zona hasta otras que expresan abiertamente su preferencia por abandonar la zona tan pronto como se presente una oportunidad. Para este grupo la imagen de la comunidad es más un relato que un activo con el que puedan contar los residentes de la zona. Las críticas vertidas rebajan el impacto real de las fiestas tradicionales, minimizan la capacidad de entreayuda y critican de forma velada la imposición de una única forma legítima de hacer las cosas dentro del territorio.

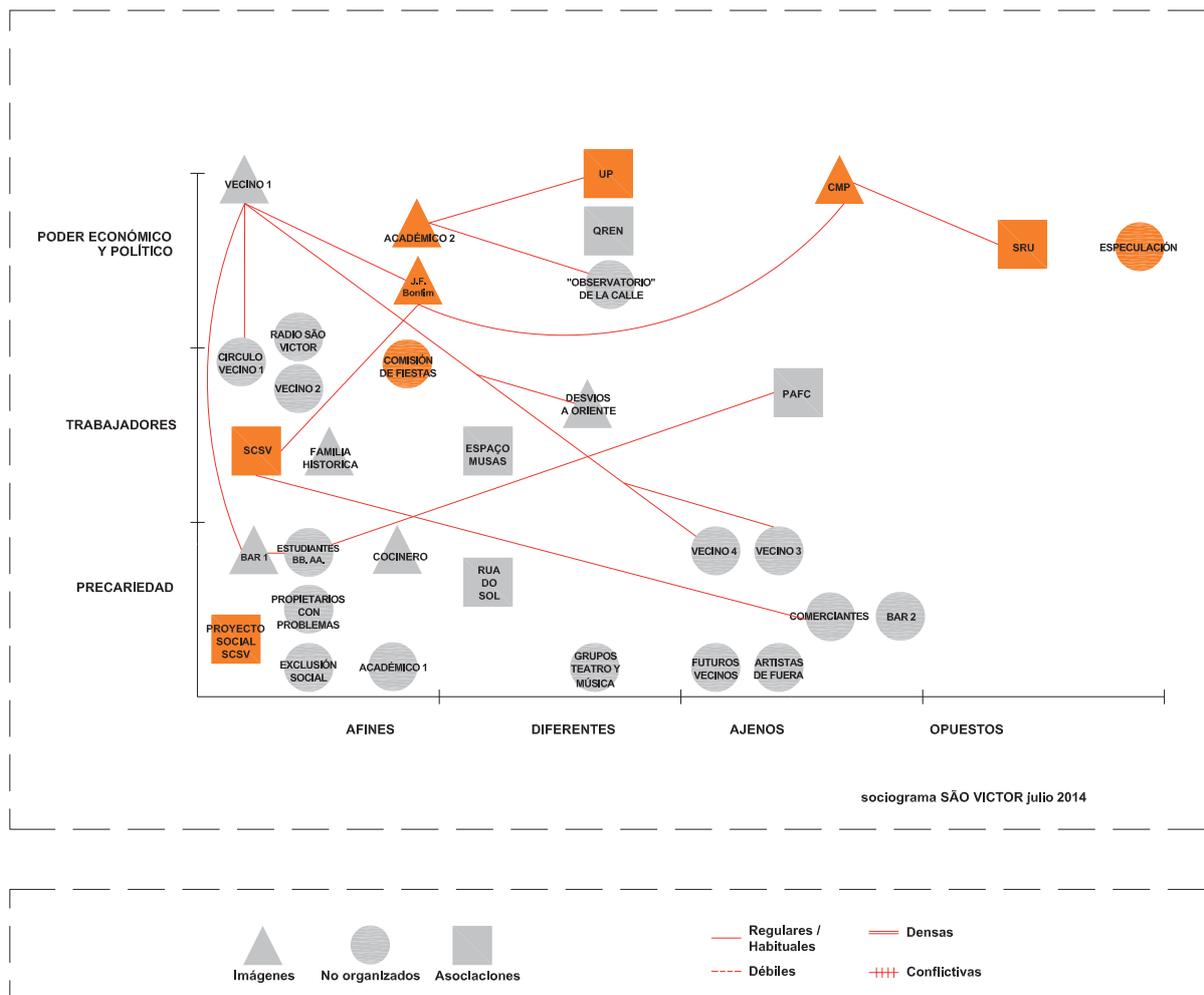


FIG. 7 Sociograma

2.2. La construcción de un eje emergente

Los posicionamientos referidos hasta el momento fueron obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales mantenidas en el barrio, así como de la sistematización de los datos registrados mediante la observación participante. El espacio público, los comercios y los acontecimientos públicos más destacados (como por ejemplo la fiesta de São João y la preparación y celebración de las Rusgas Sanjoaninas) se convirtieron así en elementos importantes para comenzar a registrar el discurso público y comenzar a conocer poco a poco a las figuras más relevantes. Esta tarea se fue realizando al modo de una "bola de nieve", acumulando entrevistas hasta llegar a una saturación del discurso que sin embargo presentaba algunos problemas, de los que se pueden destacar dos. El primero era el riesgo de estar explorando una realidad social (y grupal) reducida y quedar, con ello, "enredados en una red". El segundo era el peligro de no poder superar la capa más superficial del discurso y que la investigación se limitase a señalar, simplemente, los lugares comunes.

Ambos problemas tienen implicaciones profundas a nivel cognitivo, pero en el fondo tienen que ver con problemas metodológicos y de orden práctico. Como el conocimiento del territorio y de sus habitantes era inexistente al inicio de la investigación, también lo era la confianza de los habitantes para entablar relaciones más fluidas y continuadas en el tiempo (y si esto era difícil, cuanto más lo sería involucrarse en el propio proyecto). A pesar de la amabilidad y la disponibilidad razonable de algunas personas a las que rápidamente se identificó como figuras con capacidad de orientar en el territorio, de conseguir contactos y de facilitar encuentros, así como de contribuir a la constante reformulación del trabajo, la investigación se encontró con dos problemas estructurales, uno de ellos compartido con el trabajo en El Clot y otro exclusivo de São Victor. El primero tenía que ver con la dificultad de realizar encuentros grupales que permitieran otro tipo de posibilidades discursivas. El segundo, que está relacionado con el primero, tenía que ver con la inexistencia de un objetivo común que no solo despertase las simpatías, sino además el interés particular de los habitantes del barrio.

Sin embargo, con el desarrollo del trabajo surgió una posibilidad de acción colectiva que consiguió actuar a modo de espoleta y, asumiendo el papel que había jugado la creación de la asociación Millorem El Cabanyal en El Clot, no solo despertó el interés de

un incipiente grupo motor, sino que además generó cuestiones más concretas, de orden práctico y con intereses en juego, que permitieron que poco a poco se pudiera pasar del conocimiento más superficial que implica el discurso público hasta otro más profundo y que solo aparece en el momento comienza a aflorar el discurso más oculto. De manera más concreta, nos referimos a las posibilidades que se abrieron con el interés manifestado por una de las personas del grupo motor y que tenía que ver con la rehabilitación de un edificio de su propiedad, ubicado en la propia calle de São Victor. Este edificio tenía una serie de peculiaridades que lo convirtieron en interesante tanto para los objetivos de la investigación como para los intereses de la comunidad, y que pueden resumirse brevemente:

Por un lado, puede destacarse la situación específica del edificio: conformado por cuatro viviendas, una de ellas vacía y con problemas de conservación, otra ocupada por un familiar y las dos restantes habitadas por inquilinos con rentas tan antiguas que apenas servían para compensar los gastos anuales del Imposto de Bens Imóveis (los ingresos suponían 20 y 45€ por mes, lo que totaliza unos ingresos anuales de 780€ por año, mientras que el pago del IBI ascendía a 685€ anuales). Esta situación dificultaba la conservación del edificio y, en conjunción con los recortes salariales impuestos por la crisis económica, hacía imposible la recuperación de la vivienda deteriorada.

Por otro lado, hay que señalar el interés específico de la persona propietaria en la recuperación del edificio: una vez que la posesión del edificio se había convertido más en un problema que en una oportunidad, el objetivo era frenar el deterioro del inmueble e iniciar una dinámica de recuperación. Sin embargo, y como característica singular, la intención de la propiedad era que la revalorización del edificio no repercutiera sobre ella, sino más bien sobre la comunidad. De esta manera, se planteó la posibilidad de dinamizar la vivienda vacía cediéndola a uso comunitario y utilizar los eventuales beneficios de esta actividad para iniciar una rehabilitación gradual del edificio.

Con estos objetivos, se consiguió movilizar a un grupo de personas en un proceso que fue evolucionando conforme lo hacían los intereses del grupo, lo que motivó una especie de reacción en cadena y permitió avanzar poco a poco desde la escala del edificio hasta la escala de la calle en su conjunto. Podemos detallar este desarrollo de manera paralela al conocimiento y estrategias que fueron surgiendo con el desarrollo de las distintas actividades participadas.

2.2.1. Elaboración de un mapa de actores

El día 12 de julio de 2014 se reunió a 5 interesados en el proyecto, a quienes se pidió que elaborasen un mapa de actores que diera respuesta a esta pregunta: “¿Quién se involucraría en la recuperación de un edificio no orientada a la revalorización de la propiedad, sino a la dinamización del barrio?” Es posible realizar un análisis de los resultados atendiendo a varios apartados:

a) Análisis de las visiones compartidas:

En primer lugar, puede destacarse todo aquello que no se desea para el edificio. Si la idea es que la recuperación pueda repercutir sobre el conjunto de la comunidad, las soluciones que se rechazan son todas aquellas que impliquen los beneficios de unos pocos sobre el interés de la mayoría. En este sentido, se identificaron dos figuras que se oponen a esta lógica de beneficio colectivo: por un lado, la especulación urbanística, identificada como un conjunto de acción no organizado. Por otro lado, la Sociedade de Renovação Urbana (SRU), una institución con funcionamiento local dependiente del Ayuntamiento y del Instituto da Habitação e da Reabilitação Urbana (IHRU) que se identificó como un instrumento al servicio exclusivo de programas residenciales de gama alta, que poco tiene que ver con las necesidades de la calle o a la complejidad de su vivencia urbana. En segundo lugar, existe todo un conjunto de visiones que simultáneamente acercan y alejan el consenso acerca de lo que se quiere. Se acercan porque de un modo u otro se buscan actividades colectivas de las que pueda beneficiarse la comunidad. Se alejan porque no se consigue establecer un consenso en torno a lo que es la comunidad, quienes la integran y qué actividades y elementos la definen. En este sentido, cabe señalar dos posicionamientos distintos:

- El primero de ellos responde a los posicionamientos anteriormente denominados como culturalistas. Se busca un “espacio polivalente”, que pueda acoger “arte, cultura, eventos y exposiciones” de las que la “comunidad podrá beneficiarse”. La propuesta, en este sentido, vendría materializada en forma de un “Observatorio de la calle” destinado a la “valorización de su patrimonio material e inmaterial”. Es importante señalar el tipo de actores que implica este tipo de programa y los vínculos que establecen, siendo ilustrativo de este extremo la importancia otorgada a un profesor universitario residente en el barrio y a su vinculación con la Universidade do Porto. A grandes rasgos, se puede afirmar que el objetivo es rescatar un estrato perdido de la memoria cultural a través de una red de socios que en vez de implicar habitantes del barrio, importa personas del exterior para dinamizar el programa.

- El segundo es un posicionamiento muy distinto, basado en la vivencia del espacio, que otorga protagonismo a las personas y que consigue establecer un consenso entre por un lado las visiones externas a la calle (que apuestan de manera abstracta por actividades como “cenas y fiestas organizadas por algunas personas de la comunidad”) y las visiones internas (donde se señala de manera concreta a personas específicas, entre ellas aquellas que tienen una responsabilidad elevada en la organización de las fiestas tradicionales como el São João). Este grupo coincide, además, en la posibilidad de usar el arte como una herramienta de difusión de los valores propios de la zona mediante la implicación de los estudiantes de la Faculdade das Belas Artes y su vínculo con una Asociación cercana a la zona y con la que existían lazos muy inmediatos.

b) Señalización y ubicación de algunos actores relevantes

La elección y distribución de los actores responde a un esquema extremadamente sencillo, que divide el mapa de actores en cuatro cuadrantes muy bien definidos. Por un lado, podemos referirnos a las figuras de autoridad, que se distribuyen entre la afinidad y la indiferencia en función directa de su proximidad al territorio. Así, un primer cuarto está ocupado por figuras afines y con poder, entre las que se encuentran algunas figuras históricas del barrio que en el fondo constituyen símbolos de la comunidad, al Club local, algunos vecinos aislados con varios grados de representatividad, y la Junta de Freguesia de Bonfim. Un segundo cuarto estaría ocupado por figuras indiferentes al problema, pero con poder: instituciones relevantes a escala de ciudad pero que no parecen ser próximas a la realización de un proyecto de una escala tan reducida.

Por otro lado, podemos referirnos a todo un conjunto de pequeños actores en los que curiosamente se invierte la relación de proximidad física y programática. De este modo, un tercer cuadrante estaría ocupado por figuras afines y sin poder, ubicadas mayoritariamente en un ámbito exterior al barrio (la Faculdade das Belas Artes, a proyectos externos a la calle pero con filosofía semejante) aunque sin olvidar elementos internos, como un proyecto del propio SCSV que busca acondicionar un espacio para uso colectivo de los vecinos. Finalmente, un último cuadrante de figuras indiferentes y sin poder es atribuido a personas que viven en la calle y que no participan de la comunidad (algunos artistas) o que si que lo hacen pero se consideran ajenas a esta problemática (comerciantes).

c) Algunas reflexiones surgidas

En primer lugar, la actividad sirvió para plantearse la escala real del proyecto, tanto a nivel de intervención como de impacto. De esta manera, al interés inicial sobre la casa se sumaron dos ámbitos nuevos y de escala distinta y que permitirían no solo poner el proyecto a disposición de otros objetivos sino también, consecuentemente, poder seducir a algunos actores para que dejaran de ser indiferentes a la propuesta:

Destacamos, así, un primer ámbito de actuación definida por la escala de la calle. Se constató que el proyecto de la casa no era el único proyecto con voluntad de servicio a la comunidad: existía también el proyecto social de un Club local, de propósitos aparentemente muy parecidos, pero también el interés por algunas personas del barrio por acondicionar un solar próximo. Al mismo tiempo, se señaló que la situación del edificio era semejante a la de otros tantos edificios en la calle que, abandonados o parcialmente ocupados, no podían ser recuperados por los propietarios y contribuían al deterioro del barrio. A este primer ámbito de trabajo representado por la calle se suma una segunda escala de trabajo: la de la zona oriental. Se sugirió que los problemas existentes en el barrio podrían ser comunes con los existentes en otros territorios de la zona Oriental, lo que permitiría repensar la implicación y la proximidad de actores que en este momento se habían considerado indiferentes o ni siquiera se habían llegado a identificar.

En segundo lugar, la actividad contribuyó para iniciar una reflexión más importante sobre la comunidad, que se tradujo en términos tanto metodológicos como operativos para el proyecto. Por un lado, ¿El proyecto se realiza para la comunidad o con la comunidad? Por otro lado, ¿Hasta qué punto puede definirse la comunidad por los símbolos del pasado, y hasta qué punto puede prescindirse de las contribuciones de los nuevos residentes y las nuevas formas de vivir? Finalmente, ¿Podía el proyecto realizarse en favor de la comunidad, pero incluir a personas que participaran en una estrategia colectiva aunque fuera con fines exclusivamente individuales?

2.2.2. Mapa conceptual

El día 18 de julio de 2014 se realizó una actividad que reunió al mismo grupo de personas y que trató de dar continuidad a algunas preguntas relevantes surgidas en el mapa de actores. Las preguntas más importantes a resolver fueron dos. ¿El proyecto es para la comunidad, o es con la comunidad? y ¿Qué entendemos como comunidad? Podemos dividir el análisis de esta actividad en dos momentos separados. En primer lugar repasaremos los distintos ámbitos sectoriales en los que se expresa la existencia de una comunidad para encontrar las contradicciones existentes en torno al uso social de este término. En segundo lugar, se analizará una discusión que intentó tender puentes entre estos distintos ámbitos en búsqueda de una definición de comunidad que pudiera ser más transversal y por tanto no solo fuera compartida por más personas, sino que además pudiera ser aglutinadora de un proyecto transformador para el beneficio del conjunto.

a) Análisis de los distintos ámbitos sectoriales

Espacio físico: El punto de partida más elemental es la definición del territorio de São Victor: una geografía caracterizada por la conjunción de tres escalas (ilha, calle y barrio), que posee una personalidad tan propia que acaba por constituir la zona en una verdadera frontera de la cual se saben parte sus habitantes (*“Eu sou de São Victor”*) y que genera una identidad en oposición a otras zonas igualmente delimitadas en términos geográficos y sociales.

“Tivemos um ensaiador que era o Carlos Bessa, há dois anos, e ganhámos a Rusga. Ele implementou a organização sobre o fado. Carago, este gajo com o fado. Oube-lá! Nós não somos...vai pra merda da Sé que és de lá!”

Sin embargo, se hacen notar dos críticas a esta supuesta unidad atribuida por el territorio. Por un lado, se destaca que fuera de los límites del barrio la filiación al territorio es frecuentemente omitida si no directamente escondida. Por otro lado, se señala un cambio significativo en la naturaleza de los espacios de encuentro dentro del barrio: si antiguamente los comercios (ultramarinos, barberos, etc...) cumplían entre sus funciones la de

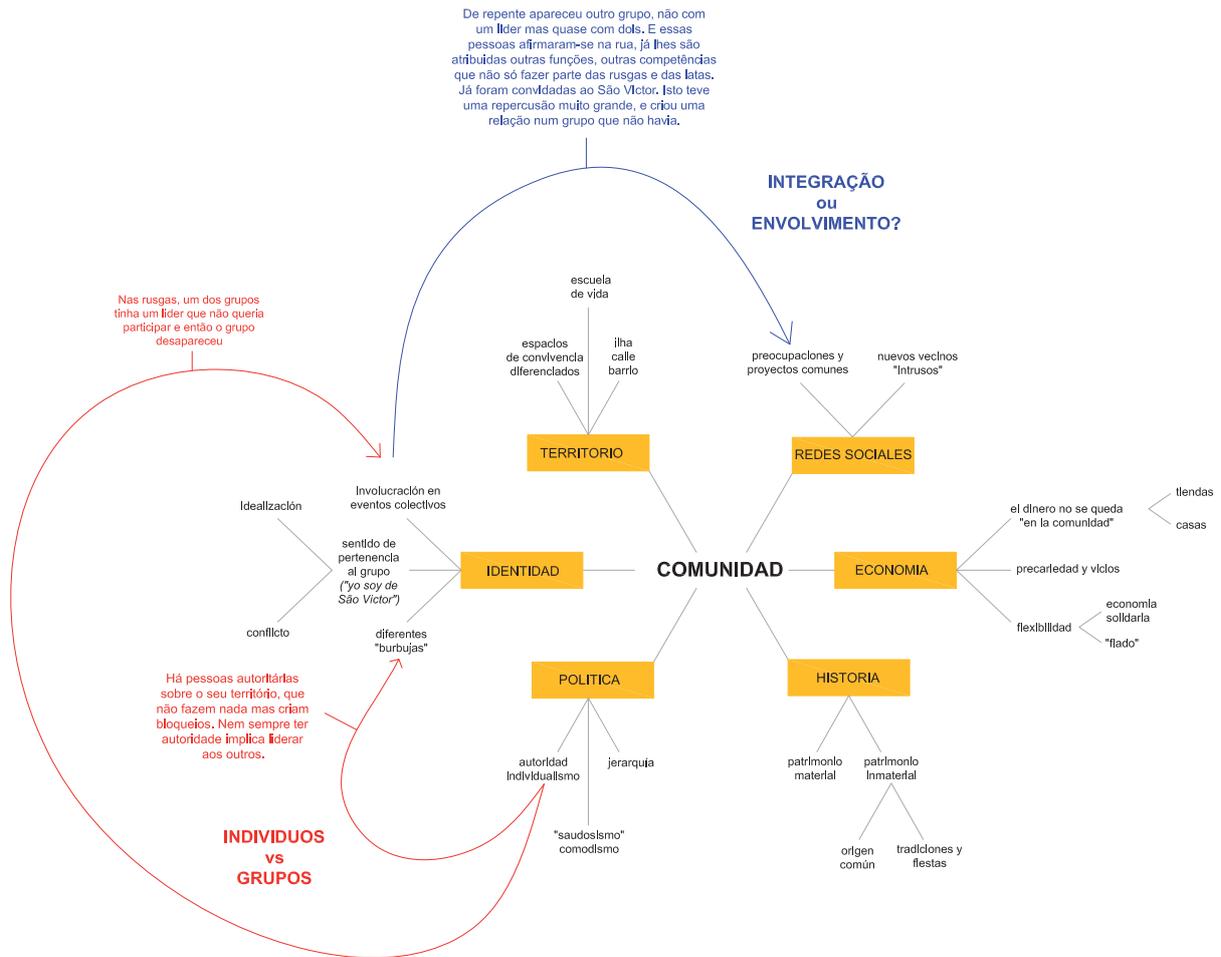


FIG. 8 Mapa conceptual

espacios comunes de sociabilidad, en la actualidad estas funciones han sido heredadas por establecimientos que están exclusivamente orientadas a ese propósito pero dirigidas a públicos muy diferenciados (la sede del SCSV para los sectores más envejecidos y los jóvenes vinculados al equipo de fútbol, el Picadilly al público joven y principalmente externo y ligado a la Faculdade das Belas Artes, etc...). Una circunstancia que, en último término, contribuye a la segmentación de la comunidad y a la pérdida de oportunidades de intercambio social.

Historia: En este apartado se acentúa la división entre las percepciones basadas en la memoria cultural y las fundamentadas en las raíces y las vivencias. Las primeras, que generan simpatías fuera del territorio de São Victor, señalan las fiestas de São João, el Carnaval, los juegos populares para los niños y la Queima do Judas como elementos no solo cohesionadores sino además estructurantes del sentido de comunidad. La segunda comparte la importancia de estas festividades, pero las incluye dentro de un contexto mucho más amplio, lo que les otorga una significación muy distinta. La celebración de la historia se produce, según este segundo grupo, alrededor de la memoria articulada en torno a elementos sociales y de tradición muchísimo menos exportables hacia el exterior y que encuentran su relato público en una serie de personajes que sintetizan maneras de ser y vivir características y que ilustran lo que en el fondo implica ser habitante de un barrio humilde. Una vida dura para gente al margen, que se enorgullece de sus diferencias, a veces censuradas por las visiones externas.

"... aquelas pessoas que andavam assim descalças...havia a polícia que multava às pessoas que andavam descalças"

"Às vezes não tinha calçado e tinha de pagar uma multa. Não deixavam andar descalços"

"São Victor tinha...tínhamos um sujeito que eu era uma criança, e faziam-me confusão os carros da polícia antigamente porque pareciam autocarros. Não eram fechados, tinham aquelas coisas... eles sentavam-se ai tipo bombeiros. E o individuo vinha por ai abaixo...aquele carro para quem é? Para o Rita! E via os gajos todos a correr atrás do Rita e ele virava-se....PAU! Uma chapada, e ele ia para o seminário. Ele batia nos policias!"

Economía solidaria: Se señala que la precariedad y la necesidad de entrea ayuda están en el origen de la comunidad en São Victor. No solo la llegada a las ilhas sucede por la accesibilidad que presentan en términos económicos, sino que una vez que se habita en el territorio, la flexibilidad de pagos se convierte en un recurso más para los habitantes:

"Economia solidária que permite dentro de um espaço físico...tem a ver com a ideia de comércio local, das pessoas poderem ir, comprar, e pagar ao final do mês. Tudo com uma relação pessoal individual que existe entre o comerciante e as pessoas locais, que cria também um espírito de comunidade."

"Entrea ajuda, troca de favores. Por exemplo em minha casa obras que fizemos, trabalhos que tínhamos...e que trocámos por trabalhos de pessoas aqui na rua. Fomos criando uma relação com várias pessoas aqui na rua: trochas, pintores... não existe uma troca mercantilista direta."

Sin embargo, esta visión es también puesta en causa. La entrea ayuda sucede, pero dentro de cauces específicos, con objetivos determinados y, en cualquier caso, no de una manera infraestructural.

"A única ajuda que existe é a da catástrofe, mas se é uma ajuda real, de carregar tijolos, mandam-te foder"

"As pessoas fazem parte de uma comunidade, fazem parte de uma comunidade muito específica, não é essa comunidade de entrea ajuda, não trabalham para um coletivo maior. São relações de poder. É o grupo que tem influência."

Vicios, miedo y autoridad: Se trata de un elemento novedoso, que da un sentido complementario a las constantes referencias de los más antiguos a la llegada de nuevos vecinos que en vez de adaptarse al modo de vida tradicional, acaban por desestabilizarlo. De esta manera, se relata como los elementos tradicionales de cohesión de la comunidad se ven atenuados en determinados grupos igualmente cohesionados pero que construyen sus puntos de encuentro en torno

a referencias distintas (fútbol, drogas, alcohol). La singularidad de este grupo es que proyecta sus diferencias sobre el resto de vecinos mediante una comunicación basada en la fuerza y la autoridad.

“A cultura do medo é muito forte e tem um poder brutal. É tudo o que seja negativo: eu sou mais forte que tu, sou maior, tenho um poder de argumentação maior ainda, ou falo mais alto, ou tenho uma faca. Tenho um carro melhor, que faz mais barulho. Ouço musica mais alta ainda e sou superior aos outros. Deteto não só um grupo mas a sensação que o grupo consegue criar e a força que esse grupo tem na comunidade.”

Identidad y comunidad: En este apartado se cuestiona de manera severa la posibilidad de articular una comunidad en torno a los elementos mencionados anteriormente como las tradiciones, las fiestas o la cohabitación en un territorio físicamente determinante. Se incide en la idea de que el concepto de la comunidad crea una narrativa que precede al individuo y que determina de una manera restrictiva tanto el significado de los actos como las posibilidades de articulación del conjunto. “*Fazer para mostrar que fizeste*” o la “*escola da vida*” son así elementos que estructuran los comportamientos pero que no necesariamente generan cohesión, ni abren perspectivas para la acción colectiva, ni suponen recursos útiles para el desarrollo de las personas del barrio.

“Há uma idealização coletiva de uma imagem... As pessoas da Sé são assim, assim, assim... as pessoas de São Victor são assado, assado, assado...mas depois dentro dessa comunidade as pessoas gostam de se afirmar e têm orgulho em dizer “eu sou de São Victor”, mas também existe o sentimento oposto de dizer: “eu não me identifico com aqueles”. É um discurso um bocado contraditorio.”

“Existe uma comunidade ou é artificial? Ou é a partilha de um passado comum que cria essa ideia?”

“Ou seja, falam muito na comunidade mas não usam a comunidade para resolver um problema”.

b) Relación entre los problemas

La discusión contribuyó a asentar la idea de que dentro del barrio de São Victor era más acertado hablar de la presencia de varias burbujas que de la existencia de una comunidad extensible a todos los vecinos. En este sentido, se consiguieron identificar varias circunstancias que contribuyen a la existencia de estas burbujas, así como las consecuencias que estas tienen sobre el barrio. Por un lado, se señaló la existencia de figuras de poder internas a los varios grupos, que bloquean cualquier tipo de intercambio entre las diferentes burbujas. Por otro lado, se insistió en que basar la cohesión de la comunidad en un discurso historicista no es la estrategia más inteligente para crear puentes con sectores de la población que no muestran interés por las raíces o los intereses culturales que sustentan este tipo de identidades aglutinadoras.

En este punto, se discutió la posibilidad de generar una nueva identidad más compleja que estaría basada no tanto en el respeto a unas pautas que el conjunto establece a los individuos, sino más bien en las posibilidades que las diferencias individuales podrían abrir al funcionamiento de la comunidad en su conjunto. Se puso como ejemplo las situaciones creadas durante la preparación de las últimas Rugsas Sanjoaninas, donde la participación en el proceso organizativo de algunos miembros ajenos a la ortodoxia de la comunidad permitió que la celebración del desfile no fuera la sencilla puesta en escena de los símbolos habituales de la comunidad, sino más bien el elemento detonador para generar interacciones con públicos para quienes esta festividad no tenía un mayor significado.

De este modo, lo que se sugiere es otorgar una nueva interpretación a las fiestas tradicionales, donde a su valor simbólico se suma su valor en tanto que práctica social, que reúne a varias personas no en torno a su historia dentro del barrio sino alrededor de competencias específicas, aprovechando estos procesos creativos como espacios de encuentro en las que generar nuevas redes de confianza sobre las que se construyan preocupaciones y proyectos futuros en común. Este extremo posibilita la reformulación de los elementos en base a los cuales se producen las identificaciones de los grupos y permite obtener nuevos significados del capital social existente en el barrio:

“Há pessoas que se unem e se relacionam pelas suas competências, por algum tipo de status. No São Victor tens do PCP, o grupo de reformados, pessoas que trabalham na mesma empresa, grupos de mulheres, que é um grupo super importante na comunidade.”

“E não seria melhor tentar fazer um levantamento, identificação destas bolhas que existem aqui? E depois, tentar ver o peso que cada um pode ter nas diversas dinâmicas deste quadro. Por exemplo, reformados, que têm mais peso na tradição, ou mulheres, que podem ter mais peso em relações sociais”.

c) Algunas preguntas suscitadas

De esta manera, la reflexión sobre el concepto de la comunidad lleva a una serie de cuestiones que superan el ámbito teórico para entrar en el terreno del orden práctico. Estas nuevas dudas en torno a cómo hacer las cosas pueden expresarse en una serie de preguntas que deberían ser resueltas en una próxima actividad ¿Podría el edificio ser una oportunidad para realizar algún tipo de trabajo cohesionador, donde su valor es la neutralidad que le otorga el hecho de no estar asociado a ninguna comunidad? ¿Sería posible que albergase un programa que implicase las varias comunidades superando las ideas mitificadoras de la comunidad, sean estas de corte culturalista o nostálgico? ¿Es posible hacer este programa sin involucrar en la propia creación a las comunidades con las que se quiere confluir? ¿Es necesario invitar a los líderes de cada subgrupo, o es mejor trabajar con personas de perfil más bajo?

2.2.3. Devolución creativa

La idea superadora de usar las fiestas tradicionales de una forma novedosa para aglutinar a nuevos públicos y generar visiones más transformadoras del concepto de comunidad fue llevada a la práctica el día 4 de octubre. Convencidos de la poca repercusión que tendría una convocatoria orientada a hablar sobre los problemas de la calle, se decidió apelar a la organización de una fiesta tradicional, la Queima do Judas. La convocatoria fue un éxito y aparecieron alrededor de 20 personas que accedieron a organizar un Judas alternativo, donde en vez de quemar un personaje representativo de los males de la comunidad, lo que se quemara fuera un problema específico del barrio. De esta manera, se consiguió el objetivo pretendido de someter a la reflexión colectiva algunas áreas específicas, aunque para esta ocasión se decidió recurrir a una metodología de trabajo distinta.

En la actividad, en vez de permitir que la gente diera su visión sobre cada área, lo que se hizo fue distribuir una serie de frases que, registradas durante la fase de entrevistas, recogían no solo las ideas dominantes que monopolizan el debate cotidiano, sino también aquellas más minoritarias que cuestionan las anteriores y tienen la capacidad de promover nuevos posicionamientos emergentes. A nivel organizativo, se decidió organizar a los participantes en tres grupos, a cada uno de los cuales se les asignó un tema específico: futuro, comunidad y territorio.

a) Consensos alcanzados e ideas en crisis

Por un lado, podemos señalar la crítica a la que se sometieron dos ideas que se referían a la identidad de la zona.

FRASE 1: “É o que me preocupa quando são artistas a recuperar as ilhas...eu não tenho nada contra eles...mas preocupa-me que aquela dimensão tradicional, pitoresca até...que essa dimensão se perca”

Esta primera frase encontró el rechazo del grupo que trabajó la temática de futuro. Los vecinos mostraron su disconformidad con la lectura de la zona en términos pintorescos y se lamentaron de la existencia de ciertos lugares comunes. Por ejemplo, la presencia de mucha gente en la calle, que anima la vivencia del espacio



público, pero que es debida sobre todo al elevado impacto del desempleo. Otros aspectos como la presencia de la ropa tendida en los corredores no se deben a una voluntad de compartir el espacio público, sino a la imposibilidad de realizar esta tarea en el interior de las viviendas. Esta visión de aceptación de la modernidad introducida por los artistas es compatible con opiniones registradas en las entrevistas y recogidas en otras áreas temáticas y que afirman la necesidad de repoblar las viviendas vacías para mejorar la vivencia de la calle, el dinamismo del comercio e incluso el dinamismo de la propia zona.

FRASE 2: *“Isto é mais considerado bairro do que rua. Se fosse considerado rua, acho que já havia mais investimento”.*

Si la primera fase admitía la posibilidad de introducir modernidad en la calle, en esta segunda se matiza la idea. Más que modernizar, lo que es necesario es crear condiciones para que los jóvenes no se marchen y para que vengan nuevos vecinos. Sin embargo, se entiende que es la llegada de los nuevos vecinos lo que producirá la rehabilitación, y no al contrario. No se apuesta por la recuperación de los edificios, sino por divulgar la realidad de la zona, por realizar actividades que dinamicen el espacio público y por recuperar profesiones características de las ilhas, de modo que los vecinos puedan invertir en su vivienda. Lo que en el fondo implica apostar por la energía endógena y no tanto por la exógena, que estaría presente en la importación de estructuras sociales y económicas externas. El foco se pone, por tanto, en cómo atraer gente sin expulsar a la que ya existe, lo que es compatible con la preocupación de los vecinos por proteger y controlar el acceso a la vivienda.

Por otro lado, podemos señalar la forma en la que se dinamitaron dos ideas internas que hasta el momento habían estructurado la identidad de la zona.

En primer lugar, y en una discusión acerca de las malas condiciones de habitabilidad de las casas de ilha, se propuso la creación de una “Casa do Povo” donde se faciliten nuevos usos y donde poder disponer de un espacio de reunión y estancia que es inexistente en las viviendas. Lo que es llamativo de esta propuesta es que a pesar de la existencia de un proyecto específico para la sede del Club local que está orientado a exactamente



FIG. 9 Devolución creativa

este mismo fin, los participantes no reclamaron el apoyo a este proyecto, sino la creación de un nuevo espacio que pudiera ser una casa comunitaria. La lectura de este punto es interesante porque separa el deseo de crear nuevas actividades de la posibilidad de utilizar el espacio de la Sede, lo que en último extremo apunta al deseo de generar estructuras de relación distintas a las existentes.

En segundo lugar, y discutiendo sobre las dificultades económicas de los habitantes de la ilha, se propuso la creación de un hipermercado. Esta propuesta va en contra de uno de los símbolos de la comunidad destacado por los propios vecinos desde el inicio de la investigación: el pequeño comercio de proximidad y el fiado hasta final de mes. Aunque esta propuesta se reconoció como utópica (por no disponer de espacio físico para alojarlo, porque estaba fuera del alcance de la comunidad, y porque no se podía controlar sus externalidades) sirvió para subrayar las necesidades reales de la comunidad: precios más baratos y empleo.

b) Actos fallidos

La actividad sirvió para interpretar también el papel que las figuras más relevantes podrían jugar en un eventual proceso de transformación de la realidad de São Victor. Es muy importante señalar que el único grupo que no consiguió hacer ninguna propuesta fue el integrado por varios líderes vecinales, quienes no quisieron aprovechar la oportunidad de discutir las ideas emergentes menos visibles en el discurso público. En vez de ello, los participantes de este grupo decidieron darle la vuelta a las tarjetas que se les habían suministrado y donde estaban escritas cada una de las frases que debían ser debatidas, y escribieron en su reverso tres frases que, a su juicio, eran más relevantes para debatir sobre la comunidad: "As minhas raízes nunca as deixava", "A crítica existe, sobre tudo e sobre nada", "Às pessoas novas, isto não lhes diz nada". Mientras tanto, los dirigentes se apresuraron a señalar como, mientras se hacía la actividad, los jóvenes del barrio estaban en la sede del Club viendo un partido de fútbol, una supuesta prueba de la falta de implicación de la juventud o, en otras palabras, de la trascendencia atribuida a los mayores.

AS MINHAS
RAIZES
NUNCA
AS DEIXAVA

A CRITICA
EXISTE,
SOBRE TUDO
E SOBRE
NADA

ÀS PESSOAS
NOVAS,
ISTO
NÃO LHE
DIZ
NADA.

FIG. 10 La reincidencia de los "líderes" sobre las ideas dominantes

TERRITORIO	A GENTE AQUI ESTÁ PERTO DE TUDO. VAIS ALI À AVENIDA E NÃO FALTAM MERCEARIAS, PEIXARIAS, NÃO FALTA DE NADA. MAS AQUI É QUE ESTÁ MAIS DIFÍCIL. ANTIGAMENTE ISTO ERA UMA RUA DE MUITO MOVIMENTO.	El valor que tiene esta calle está en la centralidad urbana en la que se sitúa.
	ESTA ZONA NÃO TEM A CAPACIDADE DE ATRACÇÃO QUE O CENTRO TÊM, PORQUE É MENOS POVOADA DE ELEMENTOS HISTÓRICOS MARCANTES, SE CALHAR ESTEVE MENOS NA ATENÇÃO DAS DECISÕES POLÍTICAS... POR OUTRO LADO TAMBÉM ESTÁ LONGE AINDA DAQUELA PERIFERIA QUE ESTÁ A CRESCER FORTE.	La zona necesita de estímulos porque carece de la identidad que sí que tienen el centro y la periferia.
	ESTA ZONA TEM UM GRANDE VALOR HISTÓRICO PORQUE É A ZONA OPERÁRIA DA CIDADE. ESTAMOS A FALAR DUMA BOA PARTE DA CULTURA DO QUE É SER DO PORTO. FOI CONSTRUÍDA E ESTRUTURADA NAS ILHAS.	El valor que tiene esta zona reside en sus valores históricos y culturales
	A ZONA ORIENTAL DA CIDADE É UMA ZONA MUITO PROLÍFERA AO NÍVEL DA CULTURA... ESTÃO SEMPRE A ACONTECER COISAS, MORAM CÁ MUITOS ARTISTAS PLÁSTICOS, HÁ MUITOS ATELIERS, HÁ MUITAS COISAS “SUBTERRÂNEAS”.	El valor que tiene esta zona es que es muy activa a nivel de creación artística
	AS CASAS SÃO MINÚSCULAS, E NA RELAÇÃO QUALIDADE-PREÇO SÃO MUITO CARAS... MAS AS PESSOAS, COITADAS, NAO TÊM OPÇÃO SENÃO VIVER AÍ. AS ILHAS SÃO ALTERNATIVAS PARA QUEM NÃO TEM MAIS.	El valor que tiene la calle es que es una alternativa económica para la gente sin recursos

COMUNIDAD	SE PUDÉSSEMOS FAZER UMA RENOVAÇÃO URBANA COM A PERMANÊNCIA DAS PESSOAS NO LUGAR, ACHO QUE ERA IMPORTANTE. MAS HÁ MUITA GENTE QUE CHEGOU DE FORA, E QUE NÃO TEM ESTAS RAÍZES.	La gente que ha llegado recientemente es un problema para la comunidad
	TUDO MUITO BONITO, MUITA FAMÍLIA... MAS É DA PORTA PARA FORA. SE FOSSE TUDO MUITO AMOR, LUTAVAM POR UMA CAUSA. “EU OLHO PARA MIM, E O VIZINHO DO LADO QUE SE DESENRASQUE”. É O MAL DO PORTUGUÊS.	La entreayuda y el apoyo mutuo no son reales
	EM TERMOS DE CONVÍVIO A RUA ESTÁ MUITO BEM. O QUE SE PASSA NAS ILHAS ACABA POR PASSAR À RUA. É MUITO FAMILIAR E TODA A GENTE SE CONHECE.	Uno de los valores de la calle es el ambiente de proximidad de las personas
	É UM CONTEXTO QUE ACONTECE MUITO NAS ALDEIAS, EM QUE VAIS A ANDAR E AS PESSOAS OLHAM PARA TI. AS PESSOAS DA CIDADE NÃO ESTÃO HABITUADAS A QUE OLHEM PARA ELAS, ESTÃO HABITUADAS A ANDAR NA RUA E NINGUÉM REPARA QUE EXISTEM.	Las personas de fuera no entienden la forma de vida en el barrio
	HÁ UMA IDEALIZAÇÃO COLECTIVA DE UMA IMAGEM. AS PESSOAS DA SÉ SÃO ASSIM, AS PESSOAS DE SÃO VICTOR ASSADO... MAS DEPOIS, DENTRO DESSA COMUNIDADE, AS PESSOAS GOSTAM DE SE AFIRMAR E TÊM ORGULHO EM DIZER “EU SOU DE SÃO VICTOR”; MAS TAMBÉM EXISTE O SENTIMENTO OPOSTO DE DIZER “EU NÃO ME IDENTIFICO COM AQUELES”. É UM DISCURSO UM POUCO CONTRADITÓRIO.	Se generaliza lo que es ser de São Victor, pero en realidad hay rivalidades internas

ECONOMIA	SÓ TENHO CLIENTES ANTIGOS, OS NOVOS VÃO PARA AS GRANDES SUPERFÍCIES. O FUTURO DESTA NEGOCIO É PARA FECHAR, AS OPORTUNIDADES ESTÃO NA PERIFERIA	Los clientes nuevos prefieren las grandes superficies al barrio
	O INTERESSANTE DO PICADILLY É O IMPACTO. TRAZEMOS GENTE PARA A RUA, AR FRESCO. ESTA ZONA TEM MÁ FAMA. NEM OS POLÍCIAS GOSTAVAM DE VIR CÁ.	Los nuevos usos en la calle atraen público nuevo
	A MINHA MAE TRAZIA AS SARDINHAS QUE NÃO VENDESSE, AO FIM DA TARDE PEGAVA NUM FOGUEIRO, ACENDIA-O À PORTA DO BAIRRO E VENDIA TUDO NUM INSTANTE. A MERCEARIA ERA LOGO...VAIS ASSAR SARDINHAS? É PARA FICAR COM MAIS BROA...DEPOIS DO TRABALHO OS HOMENS IAM LÁ BEBER O COPITO, COMIAM UMA SARDINHA...VENDIA ELA E AJUDAVA À MERCEARIA VENDER UM COPITO PARA QUEM IA LA COMER.	Las estrategias colaborativas mejoran las posibilidades de negocio individuales
	ESTA RUA NÃO TEM PASSAGEM, E COMO NÃO TEM PASSAGEM, OS ESTABELECIMENTOS SÓ VIVEM COM OS DE AQUI, E OS DE AQUI VIRARAM AGORA PARA O SUPERMERCADO. SÓ VÊM AQUI BUSCAR AQUILO QUE SE ESQUECERAM. E SÓ NÃO CHEGA.	El comercio no funciona porque la calle no recibe visitas externas
	JÁ ENTROU NA MERCEARIA? É UMA MERCEARIA VELHA E TODA A CAIR.	El comercio es deficiente
	ANTIGAMENTE O BARBEIRO ERA QUASE COMO UM CAFE, ERA COMO HOJE EM DIA QUASE UMA ASSOCIAÇÃO. UM ESPAÇO ONDE AS PESSOAS CONVIVIAM, ONDE LÊS O JORNAL...	Antiguamente los espacios eran más flexibles en uso y publico

FIG. 11 Selección de frases textuales registradas durante la fase de entrevistas. Para la devolución se trabajaron tres áreas: comunidad, territorio y futuro.

POLITICA	NÓS SOMOS MUITO PEQUENINOS PARA MANDAR. INFELIZMENTE, NÃO TEMOS QUEM SAIBA MANDAR.	La comunidad no puede resolver los problemas
	ACHA QUE A CÂMARA SE VAI VIRAR AQUI PARA SÃO VICTOR? NÃO ACREDITO. HÁ JÁ 40 ANOS QUE MORO AQUI E NÃO SEI POR QUE RAZÃO DE S. VITOR, TODA A GENTE SE LEMBRA SÓ NAS ELEIÇÕES.	No se puede contar con la ayuda política
	ISTO NÃO TEM QUE SER ÚNICAMENTE UMA QUESTÃO DA ADMINISTRAÇÃO PÚBLICA, TAMBÉM TEMOS DE CONSEGUIR QUE OS PRIVADOS ENTENDAM QUE ISTO É RENTÁVEL PARA ELES	Es necesario involucrar al capital privado
	ISTO ESTA VIVO POR NÓS! E POR NÓS DIGO A GENTE DESTA ILHA, QUE É A GENTE DO PARTIDO, GENTE QUE TRABALHA PELA COMUNIDADE	Las figuras históricas del barrio son las únicas que trabajan
	JÁ TEMOS CONHECIMENTO E FERRAMENTAS PARA DESENVOLVER OS NOSSOS PROJECTOS COM AJUDA DE PESSOAS QUE POSSAM USUFRUIR DOS RESULTADOS.	Es posible resolver los problemas de forma colectiva
	NUM CLUBE DESTES, QUALQUER PESSOA PODE APRESENTAR UMA IDEIA E PODE SER CONCRETIZADA PORQUE TEM APOIO, TEM PESSOAS QUE PODEM PRODUZIR E AJUDAR A FAZER	La colectividad pasa por las asociaciones

VIVIENDA	A CÂMARA DA UMA CASA A UMA FAMILIA QUE VIVEM 6 OU 7 EM 15m2, MAS ENTÃO O SENHORIO ALUGA PARA OUTRAS PESSOAS. ESSE É QUE É O PROBLEMA. A CÂMARA DEVIA COMPRAR CASA A CASA CADA VEZ QUE FICAM VAZIAS, E ASSIM FICARIA COM O PODERIO TODO DE SÃO VICTOR E PODERIA RECONSTRUIR.	El Ayuntamiento debería expropiar las ilhas para poder acabar con ellas.
	UM BAIRRO DE 13 HABITANTES COM RENDAS ANTIGUÍSSIMAS, COMO É QUE SE REABILITA? O SENHORIO POR ELE PROPRIO NÃO PODE ARRANJAR A CASA. NÃO A ALUGA E O PORTO SE VAI DEGRADANDO. A CÂMARA DEVIA ARRANJAR E COBRAR O ALUGUER ATÉ ESTAR PAGA DO DINHEIRO QUE GASTOU. E DEPOIS O PREDIO VOLTAVA AO SENHORIO.	El Ayuntamiento debería auxiliar a los propietarios que no consiguen recuperar las ilhas.
	AS RENDAS BAIXAS NÃO SÃO DESCULPA PARA A DEGRADAÇÃO DOS EDIFICIOS. SE OS SENHORIOS RECUPERASSEM AS CASAS PODIAM FAZER NOVOS ARRENDAMENTOS. NÓS PARA TERMOS LUCRO DEVEMOS INVESTIR.	Los propietarios tienen que invertir su capital y arriesgarse
	NAS CASAS DE ILHA É AS PESSOAS QUE FAZEM AS OBRAS, OS SENHORIOS NÃO SÃO OBRIGADOS. E OS QUE FAZEM ISSO SÃO OS QUE ESTÃO CAROS, MAS OS QUE ESTAMOS BARATOS...A PESSOA NAO TEM CORAGEM DE IR PEDIR NADA. TEM LÓGICA, NÃO TEM?	Son los propios inquilinos quienes deben hacer las obras: las rentas son muy baratas
	AS PESSOAS TÊM DE ABANDONAR E SAIR DA CIDADE PORQUE NÃO PODEM PAGAR OS PREÇOS. A CAMARA DEVERIA TOMAR CONTA DOS PRÉDIOS VAZIOS, RECUPERÁ-LOS, BAIXAR AS RENDAS E FAZER COM QUE A GENTE QUE SAIU VOLTE.	El Ayuntamiento debería actuar sobre los edificios vacios y bajar las rentas para que la gente pueda ocuparlos
	É PRECISO AJUDAS PARA O ALUGUER MAIS BARATO, E QUE AS PESSOAS GANHEM MAIS, PORQUE O SALARIO MÍNIMO É UMA VERGONHA.	Hay que mejorar el poder adquisitivo de las personas aumentando los salarios
	A MINHA CASA PRECISAVA DE FAZER MUITA OBRA, E FIZ UM ACORDO COM O INQUILINO: FAZES TU AS OBRAS E PODES FICAR CA 5 ANOS. É BOM PARA MIM, PORQUE ALGUÉM TRATA DISSO E NÃO ESTA VAZIO. E É BOM PARA ELE PORQUE NÃO TEM DE ESTAR PREOCUPADO COM A RENDA.	El alquiler puede ser sustituido por mejoras en la casa
	HÁ UM MERCADO A FUNCIONAR...A ECONOMIA DE MERCADO DICTA QUE QUEM TEM DINHEIRO E DISPONIBILIDADE COMPRA, E QUEM NÃO TEM, NÃO COMPRA	No hay que intervenir en la vivienda

FUTURO	A RUA NÃO TEM SOLUÇÃO PORQUE ISTO ESTÁ A FICAR MUITO ENVELHECIDO E OS JOVENS QUEREM COISAS MODERNAS.	Hay que modernizar la calle
	É O QUE ME PREOCUPA QUANDO SÃO ARTISTAS A RECUPERAR AS ILHAS... EU NÃO TENHO NADA CONTRA ELES...MAS PREOCUPA-ME QUE AQUELA DIMENSÃO TRADICIONAL, PITORESCA ATÉ...QUE ESSA DIMENSÃO SE PERCA.	Renovar la calle puede producir la pérdida de identidad tradicional
	ISTO É MAIS CONSIDERADO BAIRRO DO QUE RUA. SE FOSSE CONSIDERADO RUA, ACHO QUE JÁ HAVIA MAIS INVESTIMENTO.	La falta de inversión está vinculada con las características de sus habitantes
	A COMUNIDADE VAI CONTINUAR, PORQUE HÁ AQUI MUITAS ILHAS. E HÁ MUITO DESEMPREGO, E ISTO FAZ COM QUE AS PESSOAS SE AJUDEM ENTRE ELAS.	La falta de recursos económicos es el motor de esta zona
	EU TIVE SORTE, ARRANJEI UMA CASA CÁ NO PORTO COM MELHORES CONDIÇÕES E A PAGAR POUCO, MAS BEM GOSTAVA DE VIVER AQUI. NÃO É POR ACASO QUE EU VENHO AQUI TODOS OS DIAS, TODOS OS DIAS, TODOS OS DIAS. MESMO QUANDO ESTÁ CHUVA.	Si se mejoraran las condiciones de habitabilidad, la gente querría vivir aquí.
	HÁ ILHAS QUE FUNCIONAM GRAÇAS A UMA RENDA FANTASIOSA, PAGAM 5€/MÊS...QUANDO ESTA GERAÇÃO DESAPARECER, AS ILHAS VÃO MUDAR PORQUE OS PREÇOS VÃO TER DE SE REEQUILIBRAR	La falta de recursos es producto de la congelación de las rentas

2.2.4. Flujograma

La primera actividad colectiva sirvió para cuestionarse si la perturbación motivada por los nuevos residentes o la supuesta falta de implicación de los jóvenes eran las causas del declive de la calle, o si más bien eran síntomas de un problema más profundo: el de la existencia de unas relaciones de poder que establecen quien puede participar de la identidad de la calle y cual es modo de hacerlo. En este momento se planteó un dilema respecto a la necesidad sentida por unos y otros en torno a la creación de un espacio de convivencia común: ¿era más conveniente apostar por un edificio neutral para dinamizar nuevos usos y nuevas estructuras de participación en la calle, o valía la pena aprovechar el espacio del Club y el proyecto social para el cual ya existían planes concertados con la Junta de Freguesia? Diversos motivos llevaron a inclinarse por esta segunda opción, entre ellos la dificultad para desarrollar un programa ajeno a la actitud culturalismo en el edificio, así como la actitud de uno de los dirigentes del Club, que quería involucrar a los miembros del grupo motor en la creación del programa.

De este modo, se estableció contacto con la Junta de Freguesia para proponerles un cambio de gestión en el modo de realizar el proyecto para el Club, estructurado en dos ideas emergentes. Por un lado, la necesidad de alejar la identidad del barrio de las visiones “culturalistas” o “saudosistas”, que conformaban los extremos del eje de discusión y polarizaban el debate, para acercarlas (en línea con lo aprendido con la propuesta del hipermercado) a una visión “utilitarista” de los recursos existentes en el barrio. Por otro lado la necesidad de asentar esta idea de “utilitarismo” en un nuevo orden político en la calle: en una estructura de relaciones de poder diferente, que permitiera la toma de decisiones basada en criterios compartidos por mayorías más amplias y que concluyera, por tanto, en la emergencia de una nueva idea de comunidad. Esta forma de gestión se traduce en dos puntos que metodológicamente se consideraron importantes:

- Por un lado, la creación de nuevos canales de comunicación, procurando superar las situaciones de bloqueo para dar paso a liderazgos colectivos. La propuesta concreta fue crear un grupo consultor integrado por la Junta de Freguesia (socio económico del proyecto) el Club (socio político) algunas figuras de autoridad de la

calle (legitimidad frente a la población más tradicional) y un consejo de vecinos diversos del barrio; un grupo de mediación integrado por dos personas con experiencia en proyectos de desarrollo comunitario, una arquitecta y un especialista en diseño de comunicación, y un grupo motor integrado por voces minoritarias de la calle, sectores dinámicos de la población y posibles beneficiarios del programa.

- Por otro lado, la definición clara de los objetivos del proyecto. Primero, se trataría de un proyecto para la comunidad de São Victor, y no para el Club. Segundo, había que entenderlo como una herramienta orientado a un proyecto de desarrollo más amplio y no al simple acondicionamiento de un espacio. Y finalmente, el proyecto no concluiría con la recuperación del edificio, sino que debería incluir una definición participada del programa, una gestión colectiva de los espacios y un compromiso de la administración para apoyar las iniciativas propias de la comunidad.

Con la aceptación por parte de la Junta de Freguesia, se convocó una segunda actividad conjunta el día 25 de octubre, que contó con la aceptación inmediata de los vecinos por dos motivos destacados: el éxito de la primera sesión y la presencia anunciada de dos representantes de la Junta de Freguesia. Esta actividad tenía como objetivo comenzar a construir el marco de desarrollo general en el que se contextualizaría el proyecto más concreto del espacio del Club. Para su realización, se volvió a un formato como el ensayado en el segundo taller conducido con el grupo motor y se permitió a cada uno de los participantes que escribiera en un post-it tres elementos que considerara representativos de la problemática existente en la comunidad. De este modo, una vez recogidas todas las aportaciones, se lograron definir cuatro columnas específicas: Comunidad, Política, Economía y Vivienda.

Más allá de las propuestas concretas para la zona, lo que interesa aquí es analizar el modo concreto en el que aparecieron numerosas cuestiones vinculadas con las distintas estructuras de poder presentes en la actividad y que representaron, a pequeña escala, algunas de las estructuras de poder existentes en la zona. Este extremo se tradujo no solo en la formulación de objetivos distintos y a menudo contradictorios, sino



FIG. 12 Los líderes barriales dando la espalda al panel y dirigiéndose a los políticos

sobre todo en la presencia de procesos sociales muy distintos entre sí. Hay que señalar que la actividad sirvió para evidenciar la existencia de sustratos de pensamientos muy diferenciados no solo entre las personas internas y externas a la calle, sino sobre todo dentro de los propios residentes de São Victor. Llamativamente, estos sustratos de pensamiento tan diferenciados tuvieron como punto de encuentro, una vez más, el uso recurrente por unos y otros del concepto de la comunidad. Podemos analizar los objetivos que tiene este uso del discurso público, a partir de algunos elementos destacables ocurridos durante la actividad.

En primer lugar, hay que destacar el afán de los moradores por defender la identidad existente. Autores como James Scott han señalado el modo en que las personas que se encuentran sometidos a algún tipo de dominación (y la dominación económica que entraña la necesidad de vivir en una *ilha* podría ser uno de estos tipos) acaban aferrándose a una especie de máscara que, compartida con aquellos que detentan el poder, les permite obtener beneficios de la situación en la que habitan. Hay que subrayar que para el caso concreto de las *ilhas* la imagen pública que administraciones y vecinos se esfuerzan por mantener dibuja estos emplazamientos como un lugar de convivencia idílica, habitada por unas poblaciones cuyos fuertes lazos de convivencia consiguen mitigar de alguna

manera las malas condiciones residenciales en las que viven. Los beneficios para ambos lados están claros.

- Por un lado, la incipiente aceptación de las *ilhas* no solo como una solución realista e inmediata sino además como un emplazamiento altamente valorado por personas que “en el fondo quieren vivir ahí”, permite que la Administración vea reducida la presión para generar otras soluciones de vivienda para las que en el fondo no posee recursos. La acción puede ir dirigida, por tanto, a acciones de cohesión social que pasan por el refuerzo de los símbolos de la comunidad (financiar las fiestas tradicionales, remodelar sus espacios de encuentro, etc...)

- Por otro lado, la creación de determinados símbolos de la comunidad, tanto a nivel de fiestas como de espacios, organizaciones o figuras clave del vecindario, permite a algunos de los residentes establecer canales de comunicación privilegiados con las administraciones. En el segundo capítulo destinado a El Cabanyal se señaló de qué manera los habitantes de este tipo de emplazamientos degradados intentan reducir la presión que otros grupos ejercen sobre ellos al competir por los mismos recursos, un extremo que en São Victor se ve confirmado por actitudes como esta:

“Às vezes vêm por ai abaixo...ó senhor, não há ai uma casinha para alugar? Quantas vezes! Ainda aqui há pouco tempo...havia aqui duas casas no bairro...ai eu não conheço nada! A gente não sabe quem são...Ai eu não conheço! A senhora não sabe uma casinha para alugar, estou a viver num quarto...a pagar assim...e às vezes informo”

Avancemos sobre este argumento. Como se ha señalado, uno de los conceptos que más centró el debate fue el de la comunidad, aunque la presencia de diferentes fuerzas y la experiencia de las actividades realizadas contribuyó a hacer más visible la influencia de ciertas dinámicas que permiten afirmar la voluntad, por parte de algunos actores, de realizar una escenificación pública: una representación de la comunidad. Un ejemplo ilustrativo de esto que se está refiriendo fue lo que sucedió a colación de la propuesta de una representante de la *Junta de Freguesia*, quien cuestionó si tenía sentido mantener las *ilhas* o si sería mejor demolerlas para crear edificios con mejores condiciones de habitabilidad. La reacción concreta de uno de los residentes de São Victor fue muy explícita, levantando el tono y dirigiéndose de manera acalorada hacia la representante política para realizar una encendida defensa de las *ilhas* y proclamar su total rechazo a abandonar São Victor en vida, subrayando que este extremo no sucedería ni siquiera en el hipotético caso de que le ofrecieran vivir en un palacio. Comparemos sin embargo esta declaración con una frase recogida por James Scott en su trabajo “Los oprimidos y el arte de la resistencia”.

“Nosotros comemos el delicioso cardo y el sabroso césped mientras ellos comen el pestilente jamón y el asqueroso chorizo”⁴

¿A quién se estaba dirigiendo realmente este vecino cuando interpelaba directamente a la representante de la *Junta de Freguesia* ? Contra la evidencia, sería posible afirmar que esta reacción era en realidad un mensaje lanzado a sus propios vecinos. James Scott ha señalado como las situaciones de dominación son ubicuas y que *“las relaciones de poder que se generan entre los grupos subordinados son muchas veces el único poder que contrarresta la determinación de las conductas desde arriba”⁵*. De este modo, se vuelven imprescindibles los *“incentivos y las sanciones sociales que pueden imponer*

para recompensar a los miembros que respetan las normas y para castigar a los que no las respetan”. En definitiva, mantener esta cohesión interna es fundamental para que no aparezcan fisuras que lleven a dudar de la versión oficial, del discurso público a través del cual los vecinos se sitúan en el campo de relaciones de poder subrayando su propia condición de miembros de una comunidad desfavorecida, y a través del cual pretenden obtener algunos beneficios. Nuevamente Scott:

“Todo grupo gobernante, en el proceso de justificar los principios de desigualdad social en que se basa la legitimidad de su poder, se hace vulnerable a un tipo específico de crítica. En la medida en que estos principios de desigualdad inevitablemente afirmarán que la capa gobernante realiza una función social valiosa, sus miembros quedan expuestos a la crítica en caso de no cumplir con esa función de manera honesta o adecuada”⁶

Este extremo, explicaría la insistencia más allá de la evidencia y de lo razonable del empeño en mantener el discurso de la comunidad, y que solo se justificaría si sirviera, efectivamente, para obtener algún tipo de beneficio al respecto. Nuevamente Scott nos ayuda a comprender algunas de las críticas vertidas a la comunidad desde el cuarto grupo de posicionamientos señalado anteriormente y que refería la inexistencia de la comunidad. Tras señalar que las relaciones de poder son ubicuas, el autor insiste en la importancia que tienen determinados elementos del discurso oculto a la hora de generar una cohesión grupal de los oprimidos que en ocasiones solo es posible mediante la existencia de relaciones de dominación interna. De esta forma, a la fuerza opresora que se impone desde arriba solo se opone, en ocasiones, la resistencia que se opone desde abajo y que depende de la cohesión interna del grupo. Este extremo puede conseguirse mediante la imposición de un guión establecido en términos de prácticas y discursos sociales que determina los comportamientos posibles y aceptables dentro del grupo que consolidan su imagen pública, refuerza la posición de sus líderes, y que a menudo encuentra su posibilidad de aplicación mediante estrategias sencillas como el rumor. Se da sentido así a alguna de las frases detectadas previamente:

“Cá toda a gente sabe tudo, toda a gente quer saber tudo...quando entras, quando saís...há um controlo muito grande por parte de algumas pessoas”

¿Es esta una interpretación exagerada? Continuemos analizando la sesión en clave de a quien se dirigían realmente los mensajes.

Podemos referirnos a continuación a la actitud de los líderes de la comunidad. Es posible analizar su intervención de nuevo en términos de escenificación, lo que sería igualmente coherente con la actitud mostrada en la actividad anterior y que les llevó a girar las tarjetas para escribir sobre el reverso su propia opinión. A lo largo del encuentro, los dirigentes vecinales mostraron una actitud de rebelión frente a una estructura de participación que en el fondo les estaba siendo impuesta desde fuera. De este modo, si el dinamizador se esforzó por limitar los largos discursos limitando la expresión de las ideas a aquellas que cupieran en un post it, o de disolver la autoridad ocultando la autoría de las contribuciones y colocándolas de manera anónima frente a un panel a la vista de todos, los líderes subrayaron su rechazo a este intento de nivelación colocándose en todo momento de espaldas al dinamizador y dirigiendo su participación hacia los representantes de la *Junta*.

Esta circunstancia puede interpretarse como una necesidad de defender la autoridad que normalmente ostentan frente a sus vecinos, y puede ilustrarse de manera muy clara a través de la actitud de uno de los dirigentes que había participado en la reunión mantenida con la *Junta de Freguesia*: si entonces había aprobado la creación participada del proyecto de recuperación de la sede, en la actividad en la calle negó toda posibilidad de hacer un proyecto que no fuera el que ya existía dentro de la ejecutiva del Club y que respondía a un trabajo universitario de una de las familias involucradas en la dirección del Club. Esta oscilación mostró claramente el proyecto que se pretendía y que ilustra de qué manera se estaba utilizando el símbolo de la comunidad para establecer un programa a la medida de sus figuras dirigentes: si el discurso público insistía constantemente en que *“a necessidade é ter um espaço em que as pessoas possam convergir e estarem, termos um espaço de convivência”*, el programa real del proyecto consistía en un centro de día para ancianos equipado con material y personal de enfermería.

³ SCOTT, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*.

⁴ *Ibid*

⁵ *Ibid*

⁶ *Ibid*

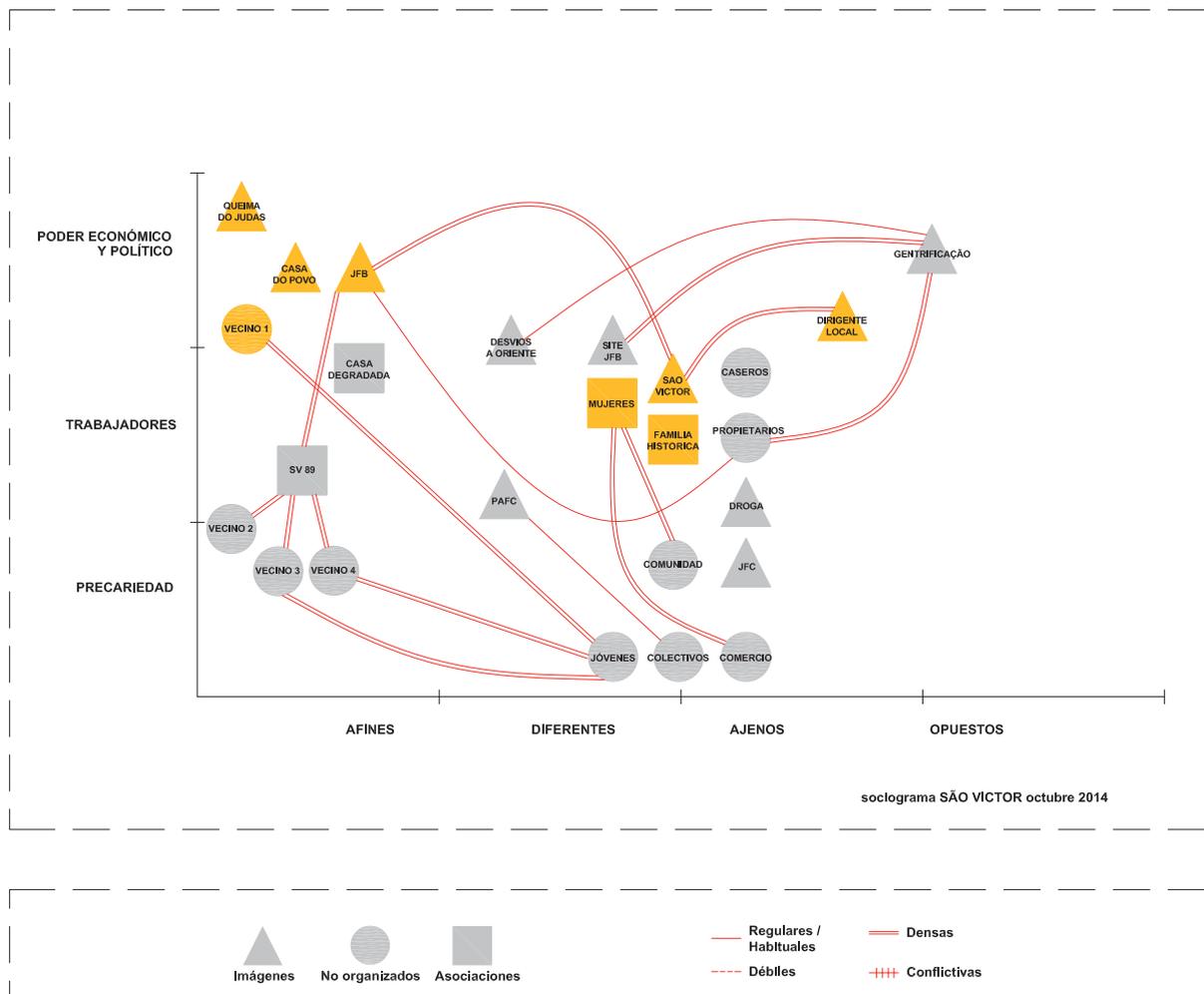


FIG. 13 Sociograma

Ciertas críticas vertidas a la comunidad por sectores más ajenos a los líderes vecinales se pueden interpretar también en esta clave. Entran en esta consideración tanto los posicionamientos que en la actividad refirieron la falta de humildad de la comunidad (señalando la inexistencia de entreayuda y la falta de liderazgo real) como el apoyo que dieron a dos propuestas concretas. Por un lado, la creación de una *Casa do Povo* ajena al Club. Por otro lado, la idea de crear una *Comissão de Moradores* que fue propuesta por el otro representante de la *Junta de Freguesia* e inmediatamente contestada de manera airada por los representantes del Club, quienes subrayaron que ya en el 25 de Abril la Asociación deportiva cumplía el papel que debería haber jugado la *Comissão de Moradores* formada a raíz del proceso SAAL.

Algunas estructuras de poder no se refieren a las existentes interna o externamente al barrio, sino más bien a las que se podrían generar en el caso en que se concretaran determinadas propuestas. Nos estamos refiriendo a la idea lanzada desde la *Junta de Freguesia* y desde los vecinos, de dinamizar el comercio local. Sin embargo, es importante señalar la controversia que suscitó esta propuesta. Si los políticos insistieron en ideas como el “pequeño comercio de productos de calidad” o “productos típicos de la zona”, los vecinos respondieron con indignación asegurando que en la zona no había ningún tipo de producto típico, afirmando que lo que era característico era la gente “trabajadora” que realizaba profesiones tradicionales pero poco apelativas como zapateros, carboneros u orfebres. Durante la discusión quedó claramente patente las repercusiones que para los vecinos tendría la implantación de uno u otro tipo de economía, entendiendo que la implantación de lógicas externas a la del barrio generarían dinámicas de inversión expansivas e inasumibles por los residentes.

2.2.5. Sociograma

La última actividad realizada durante la investigación fue un segundo mapa de actores que, a pesar de haber sido realizado con el mismo grupo que elaboró el primero, muestra algunos cambios significativos. En esta ocasión, la pregunta fue reformulada, olvidando la cuestión de la recuperación del espacio y centrándose simplemente en “¿Quién trabajaría en un proyecto en favor del desarrollo comunitario en São Victor?”. En la actividad se prestó una especial atención a los públicos nuevos a los que se quería llegar (especialmente la población más joven y el comercio local) así como las figuras a través de las cuales se podría conseguir esta nueva asociación. Esta circunstancia hizo que determinados actores pasaran a asumir una relevancia que hasta el momento no habían tenido, así como que emergieran algunas disociaciones dentro de los símbolos. Por un lado, se empezó a diferenciar entre el poder de las instituciones y los bloqueos de las personas que las componen. Por otro, se empezó a distinguir entre el peso que algunas figuras mantenían en la comunidad y la influencia real que tenían en los procesos de cambio. Podemos destacar algunos puntos significativos.

- En primer lugar, algunos elementos se mantienen inalterables. Como aliados se mantiene a la *Junta de Freguesia do Bonfim*, mientras que como enemigos se mantiene el peligro de la especulación, esta vez en forma de gentrificación. En un terreno neutral se mantienen algunos actores como los propietarios de las casas vacías, los jóvenes o las colectividades. En segundo lugar, algunos aliados pierden afinidad. Es el caso de algunas familias simbólicas, de quienes se piensa que pueden contribuir mediante su implicación en tareas organizativas, pero a quien no se considera apropiada para conducir procesos de reflexión más transformadores. Por otro lado, se produce una disociación importante entre el Club, que se mantiene como un símbolo de referencia para la calle, y sus dirigentes, que se consideran opuestos a un cambio en el barrio. Finalmente, algunos elementos nuevos cobran importancia. Por un lado, la celebración de actividades y la creación de espacios de encuentro donde crear nuevas relaciones comienzan a emerger como elementos con capacidad transformadora. Al mismo tiempo, determinados vecinos que no habían aparecido en el anterior mapa o que habían recibido poca atención, reciben un interés renovado por la influencia que podrían tener sobre los públicos a los que se quiere llegar. Un ejemplo ilustrativo es el papel atribuido a las mujeres que, significativamente, solo habían tenido una representante en las dos actividades anteriores.

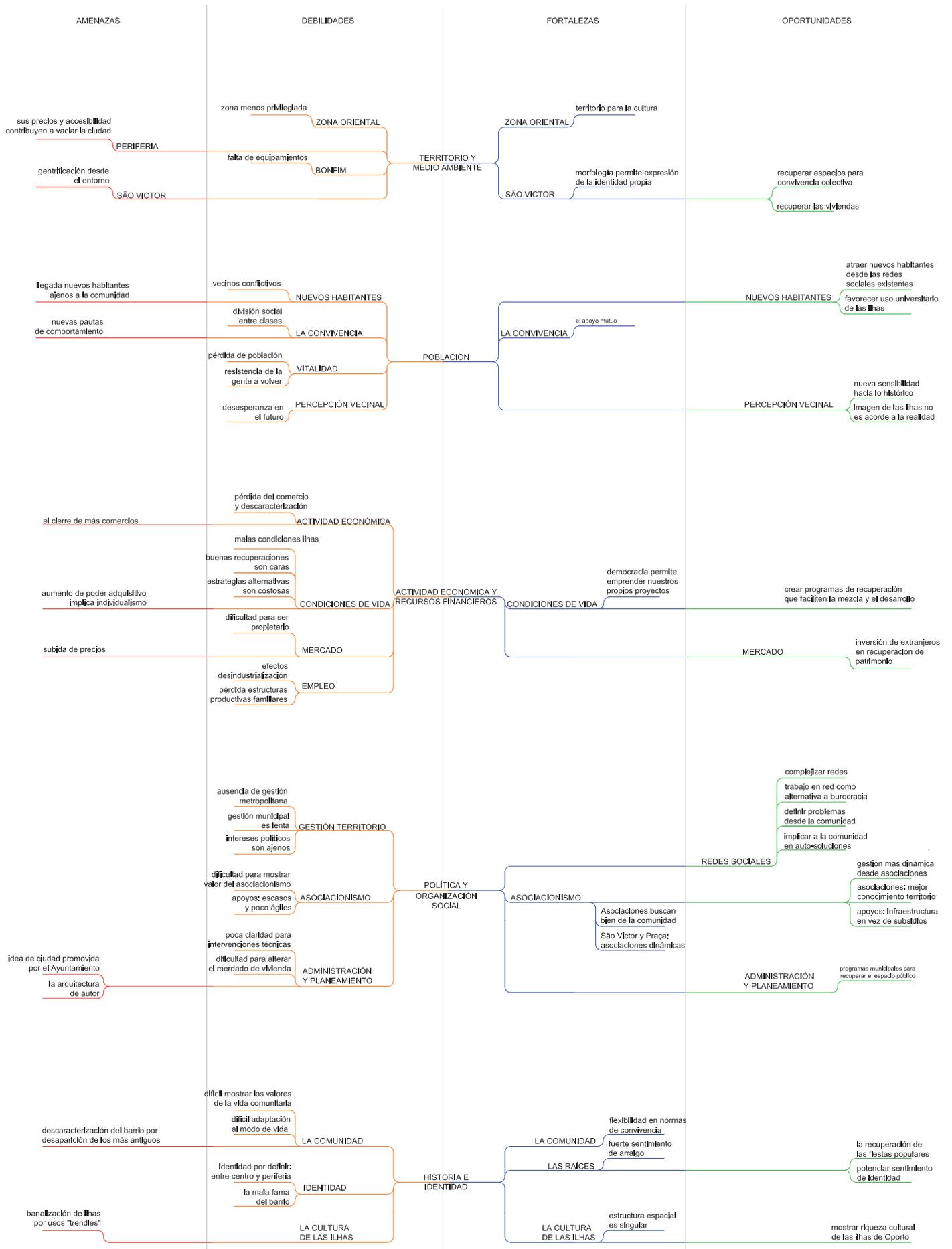


FIG. 14 Arbol DAFO elaborado a través de las entrevistas. Visiones dominantes y emergentes, contradictorias entre sí.

3. Conclusiones

La política oficial hacia las *ilhas* ha estado condicionada, hasta fechas bastante recientes, por una visión estigmatizadora, promoviendo en ocasiones su destrucción y en ocasiones su total abandono. En la actualidad, esta mirada peyorativa ha sido sustituida por una nueva actitud que ha ido ascendiendo por capilaridad desde los estratos que habitan las *ilhas* hasta la academia, calando de manera más reciente al público ciudadano y, finalmente, al discurso político. Esta nueva mirada está caracterizada por el concepto de “comunidad”, que unos y otros utilizan para referirse a la zona, produciendo un aparente consenso que, desde el cambio político en la alcaldía de la ciudad, parece estar siendo acompañado de políticas que tanto a nivel de Ayuntamiento como de Freguesía intentan valorizar el tejido de las *ilhas*. En el capítulo anterior hemos ejemplificado esta nueva actitud a través de la exposición de dos programas que, compartiendo los objetivos de mejorar las condiciones de vida de los inquilinos de las *ilhas* y superar la inmovilidad de los propietarios, ilustran dos tipos de acercamiento muy distintos.

Por un lado, el proyecto municipal para la *ilha da Bela Vista* parece querer llevar a la práctica la nueva visión del municipio hacia las *ilhas*. Este proyecto trasciende su mera configuración como un trabajo técnico para constituirse como un símbolo. Primero, por el mensaje que lanza y que valoriza las *ilhas* como un lugar para la convivencia, la tranquilidad, la entereyuda, la sostenibilidad y el respeto a la memoria cultural. Segundo por la naturaleza del equipo que lo compone, en el que existen diversos elementos con peso específico en la academia que legitiman el mensaje lanzado y, con ello, las políticas municipales en vigor. Finalmente, por la capacidad que tiene este mensaje de conectar con un gran público externo a la realidad de quienes ya habitan estos territorios. Un segundo proyecto, el programa Casa Reparada Vida Melhorada, propone una mirada diferente sobre las *ilhas*. Renunciando al papel ejemplificador de la *ilha da Bela Vista*, sin los medios económicos que la caracterizan y sin la presencia mediática que la rodea, el proyecto de la Junta de Freguesia de Bonfim se plantea simplemente mejorar la calidad de vida de las personas que viven en *ilhas* en lo que constituye un programa de emergencia y habitabilidad básica.



FIG. 15 Comercios, ilhas y casas tradicionales en São Victor

Las diferencias entre ambos proyectos son notables, y en ellas podemos apreciar distintos usos sociales de la disciplina de la arquitectura. En el primer caso hablamos de un programa donde la imagen lanzada contribuye a consolidar un programa fácilmente entendible por un público de clase media, del que se esperan supuestas ventajas derivadas del mix social. En este sentido, hemos expresado nuestras reservas ante la pertinencia de una estrategia de este tipo alertando de los peligros de sustitución de las poblaciones originales, que verían en este proceso como desaparece uno de los recursos de habitabilidad básica más preciados que existen en la ciudad. En el caso del segundo programa hablamos de un uso de la arquitectura puramente habilitador, donde el proyecto se diluye dentro de una realidad mucho más amplia y donde la inmediatez y la urgencia de las soluciones constructivas pasan a un primer plano de relevancia. Sin embargo, esta circunstancia nos lleva a preguntarnos sobre la capacidad de esta estrategia para resolver el problema existente en estas comunidades. Limitarse a acondicionar viviendas de 16m² en una ciudad donde el 20% de las viviendas está vacío, ¿no es en el fondo una solución que admite el destino dictado por la economía de mercado para las familias sin recursos? Como escribe David Harvey:

“La cuestión que trato de precisar es que aunque todos los investigadores serios admiten la gravedad del problema de los guetos, pocos de ellos ponen en tela de juicio las fuerzas que gobiernan verdaderamente nuestro sistema económico. De este modo, analizamos todo, excepto las características básicas de una economía de mercado capitalista. Proponemos todo tipo de soluciones, excepto aquellas que pudieran suponer un desafío al futuro de dicha economía”⁸.

En el presente capítulo hemos iniciado una reflexión sobre el uso social de la idea de “comunidad”; entendiendo que es sobre este concepto sobre el que se construye tanto el interés actual por intervenir sobre las ilhas, así como los peligros que se derivan de este tipo de intervenciones. De este modo, se ha sugerido que el uso de esta palabra está íntimamente relacionado con la realidad de los grupos sociales que las utilizan, generando toda una red de intereses que quedan ocultos bajo la máscara de un aparente consenso. Es posible afirmar que, al estar de

⁸HARVEY, David. Urbanismo y desigualdad social. P150

acuerdo, en el ámbito público, en la importancia que tienen las comunidades en estas zonas, tanto la administración pública como sus habitantes están obteniendo una doble ventaja. Los primeros porque pueden aceptar que las carencias de habitabilidad son suplidas por el deseo de los habitantes a mantener un tipo de vida característico, que solo puede darse allí. De esta manera, la inexistencia de programas de vivienda o incluso de empleo, etc...se vuelve más tenue. Los segundos, porque permite que los habitantes tradicionales se erijan como símbolos de un patrimonio inmaterial de la ciudad, lo que les permite simultáneamente mantener una relación de privilegio con el poder local (y con ello conseguir cierto poder en la toma de decisiones sobre la zona) y aventajar a otros grupos con pocos ingresos en el uso de un territorio que se considera un recurso de habitabilidad básica.

Toda esta construcción social en curso tiene efectos palpables y concretos sobre el territorio. La investigación desarrollada en el barrio de São Victor nos sirve para demostrar dos circunstancias importantes.

La primera es que se puede comprobar la hegemonía de dos visiones que polarizan el debate en un deje de discurso dominante. Por un lado, el defendido por las figuras más relevantes de la zona, que inciden en un discurso que pone el foco en las raíces. Por otro lado, el defendido por personas que se acercan desde el exterior y que se encuentran seducidas por sus valores históricos y por su lectura en términos culturales. De esta manera, una y otra dinámica están influenciado para transformar São Victor, aunque nuevamente tenemos que estar de acuerdo con Harvey y asumir la importancia que tiene la transformación como proceso en sí, y que tiene una implicación fundamental en la presión, negativa o positiva, que ejerce sobre las estructuras sociales que sostienen distintos modos de economía, lo que en el fondo, como sugieren tanto Harvey como Lefebvre, suponen diferentes tipos de urbanismo. Unas transformaciones que quedan perfectamente ilustradas en el caso específico del comercio local de la zona y que, de un modo u otro, comienzan a hacer que ceda terreno aquel que menos capacidad tiene para atraer capital forastero al barrio:

“O interessante do Picadilly é o impacto. Trazemos gente para a rua, ar fresco. Esta zona tem má fama. Nem os policias gostavam de vir cá”

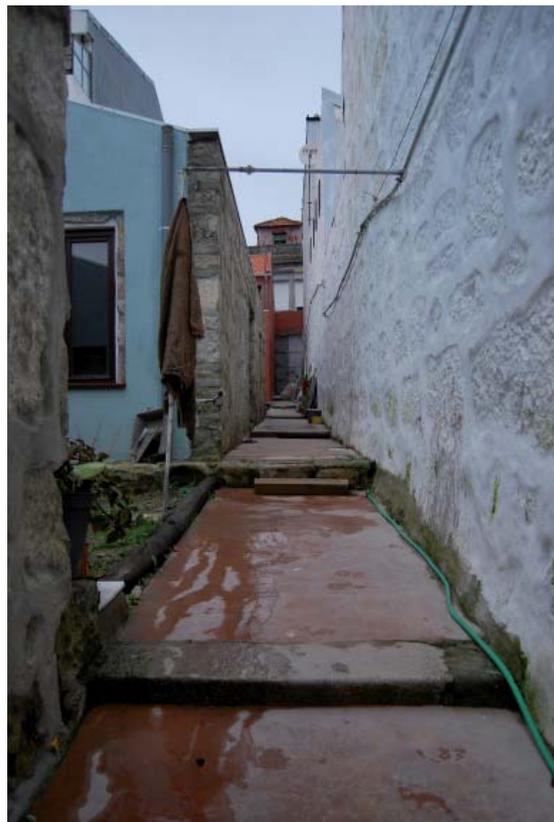


FIG. 16 Nuevos modos de vida en São Victor

“Só tenho clientes antigos, os novos vão para as grandes superfícies. O futuro deste negócio é fechar, as oportunidades estão na periferia”.

La segunda cuestión que demuestra la investigación es que estas visiones hegemónicas no cubren la totalidad de la realidad existente sobre el territorio. De este modo, si los tradicionales se empeñan en revivir símbolos que ya no tiene vida y los externos se acercan a estos símbolos para promover proceso que, aunque bien intencionados, aportan una vida externa que tiene capacidad de implantar estructuras socio-económicas incompatibles con las capacidades de los residentes, ¿Cuál es el camino de acción para la mayoría que reside en las *ilhas* y que evidencian, de una forma patente, que las *ilhas* no son la expresión de la comunidad, sino la expresión del capitalismo? A lo largo de la investigación se ha insinuado que estas dos visiones extremas que amenazan con aniquilarse mutuamente podrían convivir dentro de un nuevo marco de pensamiento que podría encontrar su fundamento en los orígenes históricos y la identidad del territorio, pero que se extraería no tanto para funcionar como un símbolo, sino más bien como infraestructura capaz de convertir el concepto de comunidad en una herramienta para la acción colectiva, sustituyendo la competencia por la colaboración.

“A minha mãe trazia as sardinhas que não vendesse, ao fim da tarde pegava num fogareiro, acendia-o à porta do bairro e vendia tudo num instante. A merceira era logo...vais assar sardinhas? É para ficar com mais broa...depois do trabalho os homens iam lá beber o copito, comiam uma sardinha...vendia ela e ajudava à mercearia vender um copito a quem ia la comer”.

La investigación en São Victor incidió en una idea que ya había aparecido en el trabajo realizado en El Cabanyal. Nos referimos a la necesidad de generar estructuras de participación distintas, en las que las que promover nuevas formas de hacer y decir las cosas y, de esta forma, salir de los ejes dominantes que encierran el problema y sus soluciones imaginables dentro de cauces que no favorecen a las minorías que sufre los problemas de exclusión social. En el caso concreto de El Cabanyal se constató la existencia de una primacía de las interpretaciones y prácticas que,

cortadas por el patrón de la clase media y exhibiendo un claro matiz cultural, intentan acercarse al mundo singular de las clases mas desfavorecidas. En efecto, la saturación de “visitas guiadas”, “conciertos de flamenco”, debates y proyecciones de películas constituye la normalización de una serie de eventos en los que es posible contar con la implicación de las poblaciones pobres, pero en los que será difícil salir de los lugares comunes: “Hay familias de mal vivir, pero nosotros somos gente humilde”. “Este es un barrio con mucho patrimonio y nosotros queremos colaborar a mejorarlo”. “Nosotros somos buenos vecinos, pero hay mucho racismo y xenofobia”.

Frente a esta hegemonía de prácticas características de los grupos sociales dominantes, la creación de espacios en los que pueda comenzar a aflorar el lenguaje oculto y, sobre todo, pasar de ideas abstractas a cuestiones concretas, puede ser una forma interesante de comenzar a formular paradigmas alternativos, en los que la solución no sea la “integración” de una minoría en las prácticas y discursos de las mayorías.

Siempre en el caso de El Cabanyal, podemos ejemplificar esto de una manera más clara. Desde las visiones dominantes existe un consenso elevado en torno a cuestiones abstractas: todo el mundo reconoce el derecho universal a una vivienda digna. Pero muy pocos aprueban las ocupaciones. Plantear el tema de la vivienda desde el punto de vista de la clase dominante es encerrarlo en un callejón sin salida. Sin embargo, desde el discurso más emergente la cosa cambia. Si se centra el debate sobre asuntos concretos y se desplaza el foco desde las contradicciones de las familias gitanas hasta las de la administración, aparecen otro tipo de cuestiones. Por ejemplo, ¿Cómo resolver el absentismo escolar? Cuando se formula esa pregunta, se acaba necesariamente en la vivienda. La administración obliga a la escolarización, obliga a unas normas mínimas de higiene, y se sirve de estas normas para utilizar a los Servicios Sociales como un arma arrojada contra las poblaciones pobres. Pero, ¿Cómo va a estar escolarizado un niño cuyos padres viven angustiados por la casa, por engancharse a la luz, por las amenazas de desahucio de una vivienda donde no existen condiciones para el descanso y el trabajo, sabiendo además que cuando hay un desalojo la primera consecuencia es la pérdida de la escolarización?

El caso concreto de São Victor nos permite dar continuidad a este tipo de abordajes. Durante mucho tiempo, la intervención sobre el territorio ha estado basada en la interpretación de las comunidades como origen de los males, y las políticas de vivienda estuvieron, de un modo u otro, orientadas a control social o a los intentos por amoldarlas a la imagen de las clases medias.

En la actualidad, la nueva mirada sobre estas comunidades y estos emplazamientos convive con el lanzamiento de nuevas herramientas (de las cuales el ARU de Bonfim es un caso claro) que avivan la disputa en torno al espacio urbano enmascarándola bajo una apariencia de aparente consenso. Sin embargo, a lo largo de la investigación, apareció un sorprendente hilo conductor que se mantuvo de inicio a fin del trabajo. Cabe recordar que ya en la primera actividad realizada con el grupo motor se identificó a la *Sociedade de Reabilitação Urbana* como una entidad contraria a los intereses de la comunidad. Es sorprendente comprobar como, en las devoluciones creativas, un grupo de vecinos cuestionó la necesidad de realizar obras para que se habilitaran las casas, criticando, sin saberlo, uno de los slogans de la SRU: "rehabilitar para revitalizar". En efecto, la propuesta de los vecinos consistía en poner conseguir el regreso de los vecinos no solo planteando el mecanismo opuesto ("revitalizar para rehabilitar") sino insinuando la importancia que tiene el hecho de involucrar a unas estructuras sociales y no a otras en el resultado final de la recuperación de casas, un proceso que, de este modo, comienza a exhibir matices más profundos.

Ya en el primer capítulo de este trabajo se refirió, a través del trabajo de Henri Lefebvre y David Harvey, que era importante entender la dimensión ideológica que se escondía detrás del urbanismo y que lo convertía, de facto, en una poderosísima arma para la integración económica de las poblaciones dentro del sistema capitalista. Este extremo no puede conseguirse si no se realiza dentro de las estructuras de conocimiento y de legitimación que existen en la sociedad, pero tampoco si no se consigue la generalización de determinadas prácticas que acaban por encerrar a la sociedad dentro de los paradigmas dominantes. En este sentido, la existencia de contradicciones dentro del sistema suele ser resuelta mediante la aplicación de las disciplinas académicas, al conflicto planteado por la realidad de determinados territorios impone la ideología que se esconde detrás del sistema urbano. ¿Cómo se

consigue esto? En palabras de Lefebvre, separando el "hábitat" del "habitar". O en otras palabras, generalizando la idea de la comunidad a las clases medias, aniquilando las prácticas sociales que se oponen a la lógica dominante y desplazando a las poblaciones pobres a otras ubicaciones. Como afirma Lefebvre:

"La estrategia urbana fundada en la ciencia de la ciudad tiene necesidad de apoyo social y fuerzas políticas para operar. No actúa por sí sola. No puede dejar de apoyarse en la presencia y la acción de la clase obrera, la única capaz de poner fin a una segregación dirigida esencialmente contra ella (...) Sin ella, la integración carece de sentido y la desintegración, bajo la máscara y la nostalgia de la integración, continuará".

Cómo iniciar este tipo de procesos continua siendo una incógnita, y en este punto del estudio las dificultades prácticas que se detectan son dos. Por un lado, ¿Cómo construir el conocimiento desde las prácticas de las propias poblaciones? Encontramos determinadas resistencias. Sostener estos procesos en oposición al poder (el electo y el interno a las comunidades) es un proceso costoso en el tiempo y esfuerzo, lo que no siempre es fácil de revertir en contextos donde el sentimiento de derrota existencial es grande y en los que falta todo en términos de recursos. Por otro lado, ¿Cómo implicar a las Administraciones en este cambio? Promover una visión distinta a la que los propios símbolos de la comunidad defienden se antoja una tarea casi imposible, más aún cuando se reflexiona sobre la idiosincrasia de las propias administraciones. Por un lado, su resistencia a iniciar procesos de reflexión profundos, que la alejarían del lenguaje ciudadano mayoritario, pero también de las diferentes áreas sectoriales que componen la Administración y que están sometidas a una gran inercia funcional. Por otro lado, el capital social que las compone, y cuyas peculiaridades no pueden dejarse de lado.

En efecto, hay que entender que el campo de fuerzas que actúa en la disputa por el espacio urbano no se limita únicamente a las personas que quieren habitarlo o a las que puedan sacar partido por su gestión. La propia necesidad que existe por legitimar las políticas moviliza con frecuencia la entrada de académicos y técnicos, que tienen a su vez determinados intereses por poder conducir un tipo muy específico de prácticas sobre la ciudad.

Anteriormente nos preguntábamos a quien se dirigía el vecino que proclamaba preferir su *ilha* a un palacio. ¿A los políticos? ¿O a sus vecinos? Algo así podría ocurrir con los técnicos y políticos que tienen en su mano poner en juego otro tipo de políticas urbanas. En ocasiones, el ascenso en las instituciones impone con frecuencia políticas que no tienen que ver con las necesidades del territorio, sino más bien con las de los técnicos que las promueven. Y así, la lógica endógena de los especialistas trasciende sus propias estructuras sociales para transformarse en implicaciones directas sobre el territorio. Es posible ir incluso más lejos para verificar que, en ocasiones, el instinto de supervivencia de las propias instituciones pesa más que el servicio social que debe servir a las poblaciones.

De esta manera se produce una saturación de eventos formulados desde los marcos de las clases dominantes, donde se produce la implicación eventual de las poblaciones más pobres, pero en espacios donde se comparten las verdades más superficiales. Un extremo que encierra dos tipos de peligros. El primero, existe el riesgo de que la gente que desconoce la problemática real piense que estas poblaciones “son eso”. Que con esa cuota de participación queda solventada la papeleta, lo que en definitiva abre la puerta a que se puedan seguir implantando espacios de encuentro, formas de reunión y estructuras socioeconómicas que en el fondo nada tienen que ver con combatir los males que aquejan a estas comunidades. El segundo es que la existencia de un discurso público compartido es útil para construir puentes con otros actores clave en la escalera social. Tal y como recuerda Scott, el discurso público no es más que el retrato auto halagador que las élites hacen de sí mismas. Y como tal, tiene la virtud de esconder los detalles más desagradables tras una efectiva máscara.

Es ejemplo de este tipo de relato la narrativa que se ha construido en torno a las Operaciones SAAL, que en 2014 cumplía su 40 aniversario. La representación pública de este proyecto incide en la calidad de las arquitecturas, en la excelencia de sus arquitectos, en el servicio que se prestó al pueblo. Una lectura que permite centrarse en determinados lugares comunes en vez de examinarlos con una mirada más atenta. Por ejemplo, ¿por qué no enmarcar el proceso SAAL dentro de una ambición por resolver el problema del derecho a la vivienda, en vez de un contexto “revolucionario” y, por tanto, irreplicable? ¿por

qué no iniciar un discurso que identifique la producción del espacio propia del SAAL con el contexto de ruptura del campo de relaciones de poder, pero no vinculando esta ruptura necesariamente a un orden socialista que los propios moradores sostenían por constituir el discurso auto halagador de las élites del momento y, por tanto, útil para conseguir sus objetivos propios? ¿Por qué no preguntarse que tipo de procesos iniciarían los actuales habitantes, si tuvieran la oportunidad de hacerlo, y qué nuevas configuraciones del campo de fuerzas permitirían la emergencia de estos nuevos paradigmas?

Creemos, sin embargo, que hay demasiados académicos, activistas, políticos, etc...que no pueden permitirse la caída de este telón. Ejemplos hay muchos. En 2014, el 40 Aniversario del 25 de Abril motivó una exposición en el prestigioso museo de Serralves, así como una itinerancia internacional por centros de reconocido prestigio. La existencia de realidades y eventos de carácter “amable” son necesarias para poder ser reproducidas en fotografías o dispositivos audiovisuales que acompañen a los artículos de prensa o de investigación que nos legitiman frente a los otros. Entrar en determinadas profundidades o poner el foco sobre algunas realidades menos agradables es una opción posible, a costa de cerrarse la puerta frente a audiencias numerosas, en otras palabras, de perder oportunidades de comunicarse con actores clave en luchas en el fondo ajenas a la de los moradores pobres, en otras palabras El problema, muchas veces, es que llegar al tipo de discurso transformador requiere alterar las estructuras de participación en un medio donde existen demasiados intereses en juego como para que el cambio de discurso pueda ser algo inmediato. Por ahora, asumiremos la dificultad de implantar otro tipo de marcos de pensamientos, pero sin renunciar a plantear que determinadas prácticas hegemónicas, más que contribuir a cambiar la situación, la encierran dentro de algunos lugares comunes que crean la ilusión de estar cambiando las cosas cuando, en esencia, todo sigue igual.



FIG. 17 El proceso SAAL: objeto de interpretaciones artísticas y referencia de una política no de vivienda, sino de revolución

⁹ LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*

CONCLUSIONES

Con David Harvey, estamos de acuerdo en que tal vez no conseguimos resolver algunos de los desafíos que nos plantea la ciudad –y entre ellos el de la pobreza urbana– no sólo porque la ciudad sea algo eminentemente complejo, sino más bien porque no utilizamos instrumentos que consigan atender a esta complejidad. La razón de esta falta de adecuación residiría en dos puntos diferenciados. El primero es que pensamos lo físico y lo social de manera separada. El segundo es que las teorías que empleamos para describir y actuar sobre la realidad urbana no tienen en cuenta la existencia de las relaciones de poder que se tienden entre los diferentes actores que intervienen en los procesos, por lo que estas teorías no solo no acaban transformando las condiciones que perpetúan la desigualdad, sino que a veces incluso acaban trabajando para sostenerlas. Pienso que, a partir de este esquema base, y con aportaciones de otros autores y situaciones, podemos comenzar a generar un marco distinto a través del cual poder acometer las intervenciones sobre la ciudad existente con resultados distintos a los habituales.

Para ello, es importante comenzar hablando sobre la relación que existe entre los dos elementos referidos, las relaciones de poder y las vertientes física y social de los procesos de reestructuración urbana. A lo largo de la tesis se han expuesto dos visiones distintas sobre el modo en que el poder influye en los procesos de producción del espacio urbano.

La primera parte de la tesis, que se ha desarrollado sobre un entendimiento más ortodoxo de la teoría marxista, ha entendido que el espacio urbano se moldea a través de la lucha entre las necesidades de la población y los intereses del gran capital, en una situación donde el Estado adopta el papel de mediador entre las dos partes, con el objetivo primordial de mantener intactas las condiciones que garantizan su legitimidad para aplicar un programa propio. Los casos específicos de Madrid y Oporto nos han ayudado a ver el modo en que las diferentes materializaciones de esta disputa han conducido a distintas materializaciones de la formalización del territorio, distinguiéndose, a pesar de todo, y con claridad, dos etapas muy diferenciadas: una primera donde el totalitarismo del Estado permitió instrumentalizar la vivienda para garantizar la estabilidad del Régimen, gracias a las distintas alianzas entre élites políticas y económicas, y una segunda parte donde la política de vivienda forma parte de una estrategia más amplia de restitución de los derechos y de procura de la igualdad en el uso de la ciudad. Una nueva estrategia donde el cuestionamiento de las bases que sostenían el sistema urbano respondió a una acción colectiva de los mal alojados.

La segunda parte de la tesis ha sido construida sobre este primer entendimiento y en esencia ha aceptado que la disputa del espacio urbano está condicionada por la

inercia del sistema a acumular capital, utilizándola en base a su valor de cambio y no tanto en base a su valor de uso, y contribuyendo con ello al aumento de las desigualdades. El caso específico de Oporto ha sido un ejemplo ilustrativo de como la implantación de las instituciones privadas de crédito provocaron tanto el consumo de suelo en la periferia como la revalorización del centro de la ciudad, provocando con ello la optimización de las rentas del suelo en una dinámica segregadora que ya no tiene por qué ser dolorosamente impuesta por el Gobierno sino voluntariamente emprendida por los ciudadanos. Esta circunstancia representaría así una sutil pero significativa penetración del poder económico en el tejido social e institucional, que es tangible en las posibilidades inscritas en nuestra vida cotidiana y reproducida mediante nuestros hábitos dominantes, contribuyendo con ello a implantar una ideología que encauza el sistema dentro de los límites necesarios para la existencia de un sistema de producción capitalista.

Sin embargo, a pesar de esta aceptación inicial, en esta segunda parte se ha tratado de probar que esta disputa del espacio urbano no se produce sobre unos moldes tan rígidos y predeterminados, insinuando las posibilidades de una partida que ahora se presenta mucho más abierta para promover el cambio social, en una situación que se sustenta en dos cuestiones importantes:

- La primera es que pese a todos los intentos por ubicar el poder en una institución o lugar concreto, el poder circula entre las redes sociales que componen el espacio urbano o que influyen sobre él, donde los actores poseen una libertad de acción mucho mayor que la que le concede la determinación de la superestructura económica. Es importante hacer notar que decir que el poder reside en las redes equivale a decir que los mecanismos que potencian el cambio social, pero también las resistencias que se oponen a él, se encuentran igualmente en los entramados sociales. Dejar de enfocar la acción sobre la superestructura y la ideología para centrarnos sobre las redes de vida cotidiana, con los varios actores sociales (tejido social e institucional) nos permite darnos cuenta de que los límites son a menudo mucho más difusos, y que en ocasiones agentes vinculados al capital pueden ser aliados y agentes vinculados a la ciudadanía pueden no siempre conducir la transformación social.

Ejemplos de lo primero sería lo aprendido con la comparación entre el caso de Remodelación de Barrios de Madrid y el proceso SAAL de Oporto, que demuestra cómo es posible proceder a una articulación de fuerzas más compleja y menos inmediata que la sencilla oposición entre el capital y las poblaciones, como ilustra la alianza que en Madrid se estableció entre los vecinos en lucha y las empresas constructoras al borde de la quiebra, que consiguieron aislar a los propietarios del suelo y aprovechar, con objetivos distintos pero complementarios, la oportunidad que se presentaba con la deuda histórica contraída por Estado con las poblaciones más vulnerables.

Ejemplo de lo segundo sería lo estudiado en El Cabanyal, donde a pesar de lo ejemplar de la resistencia ciudadana y del éxito conseguido al detener un plan autoritariamente impuesto por las élites económicas y políticas, se constató la dificultad para encauzar las alternativas fuera de los moldes impuestos por determinadas ideas dominantes. Así, si bien fue posible construir una idea de barrio tendente a su doble condición de lugar de consumo y consumo de lugar, se encontraron resistencias para iniciar otro tipo de transformaciones capaces de tener un impacto significativo sobre las poblaciones desfavorecidas que, a pesar de habitar el espacio, no se consideraban parte de la colectividad o, al menos, no se verían beneficiados por la solución que se elaboraba en nombre de la misma.

- Reconocer esta primera circunstancia es tanto como admitir una segunda: que los elementos que impiden el cambio no serían tan sólo los elementos económicos (que aun así son trascendentales) sino el modo en que el mundo de prácticas y relaciones sociales impuestas por esta superestructura consolidan determinadas ideas dominantes. En otras palabras, no se trata tanto de que estas instituciones se opongan a determinados cambios, sino que más bien su influjo hace que, dentro del tejido social, la posibilidad de estos cambios no aparezca en una situación de primacía. Ante la imposibilidad de cambiar a los actores concretos de este tejido, las estrategias de reformulación de poder consistirían en actuar sobre aquellos nudos que impiden que emerjan las iniciativas minoritarias, facilitando con el cambio de relaciones entre actores la posibilidad de cuestionar el funcionamiento del sistema.

A partir de estas cuestiones previas sobre la naturaleza de las relaciones de poder que moldean las transformaciones del espacio urbano, podemos ya comenzar a responder las preguntas iniciales de la tesis:

- ¿Qué elementos del territorio son susceptibles de ser utilizados en una estrategia de intervención orientada a la reducción de las desigualdades sociales?

Frente a todos los intentos por definir los enclaves de una manera científica e inmutable, parece más sensato asumir que los territorios responden constantemente a definiciones que son no sólo contingentes, sino además variables y elaboradas mediante interacciones sociales complejas. Visiones contingentes son El Cabanyal como un barrio de callejuelas estrechas y mal aireadas, o El Cabanyal como un barrio con interés patrimonial y que se encuentra caracterizado por una intensa vida propia. Visiones contingentes son São Victor como un enclave de pobreza, caracterizado por alojamientos miserables y formas de vida degradantes, pero también São Victor como un emplazamiento valorable por...el interés patrimonial y su intensa vida propia. Visiones contingentes serían los barrios degradados del 25 de Abril como un territorio sobre el cual construir una sociedad sin clases, pero también los barrios degradados del 25 de Abril como un espacio que puede contribuir a una optimización del funcionamiento capitalista de la sociedad.

A pesar de su contingencia y origen subjetivo, estas visiones no son menos reales que otros entendimientos posibles del espacio urbano que han sido recogidos en esta tesis, como puedan ser la definición del territorio en base a las fuerzas económicas que moldean el espacio físico (como se ha descrito desde la teoría marxista) o en base a sus características físicas e identidad cultural (una visión característica de algunas manifestaciones de la modernidad). Más bien al contrario, estas visiones contingentes constituyen el marco en el que se insertan estas otras visiones parciales (que normalmente han recibido el apelativo de científicas y que provienen de áreas más específicas) y que pasan así a adquirir un significado concreto. De este modo, las transformaciones que potencialmente contienen los entendimientos cartográficos o analíticos (o de cualquier otra área de conocimiento) no serían tanto por sí mismas, cuanto por la posición que ocupan dentro de un sistema más amplio.

En otras palabras, las distintas instituciones que legitiman el funcionamiento dominante en la sociedad, así como la disciplina de la arquitectura en tanto que manifestación

concreta de un tipo de legitimación específica, tendrían la capacidad, cada una desde su ámbito de actuación propio, de impulsar nuevos entendimientos del territorio que, en última instancia, dependerían tanto de su propio contenido cuanto por la manera específica en que este contenido, a través de los procesos que despierta y los públicos en los que incide, es capaz de articularse con las dinámicas latentes. Una situación que nos lleva a concluir que en el lectura del territorio no nos preocupa tanto que la arquitectura esté o no desarraigada del contexto físico (como a veces se ha debatido internamente en la disciplina) cuanto que esté desarraigada de las leyes que gobiernan el desarrollo urbano (y entre las cuales forma parte, pero sin agotar el sentido de estas leyes, la percepción y transformación del espacio habitado)

En este sentido, más que discutir el carácter verdadero o falso de estas visiones, lo que interesa es comprender qué tipo de desarrollos contienen, puesto que es sobre estas visiones y desde las legitimaciones que las sostienen donde se elaboran los problemas a resolver y las soluciones que es necesario aplicar. Todas estas visiones, de un modo u otro, revelan verdades del territorio, que no son sino estados latentes de organización que corresponden a dinámicas y confluencias de intereses determinados (también de las propias instituciones que desde sus respectivas competencias legitiman las transformaciones previstas). Cada una de estas visiones contingentes expresa un estado potencial futuro, implicando una serie de transformaciones ante las cuales unos actores estarán mejor posicionados que otros. Cada una de estas visiones, en fin, activa una serie de posibilidades y desactiva otras, motiva unas resistencias y favorece algunas complicidades, y, en general, se pone en marcha recurriendo a un tipo de elementos prácticos, simbólicos u otros.

En este sentido, la inadecuación de las visiones residiría en la manera en que los procesos despertados responden únicamente a las posibilidades y necesidades inscritas en uno de estos territorios en concreto, que acabaría imponiéndose a los otros posibles (y a los elementos que sostienen esa visión particular), lo que explicaría tanto las perturbaciones que se generan como el hecho de que estas puedan o no ser percibidas (o incluso, el modo específico en que estas sean percibidas) y justificaría los intentos por intentar definir una visión contingente lo más próxima posible a una visión que comprenda la mayor cantidad de re-

des posibles (en vez de la mayor cantidad de disciplinas, como solemos decir). Para la identificación de este territorio mental, así como de sus posibles desarrollos, se vuelve fundamental conocer no sólo las características físicas o los datos macroeconómicos o estadísticos del sitio (que es lo habitual) sino también conocer las instituciones y actores que le dan forma, las relaciones que mantienen entre ellos, las dinámicas que de un modo u otro moldean sus actividad o la relación de rechazo o aceptación que estas dinámicas tienen entre la población, así como los intereses que tienen los distintos agentes del espacio urbano en que estas dinámicas sean activadas o frenadas mediante la puesta en marcha de políticas urbanas concretas.

- ¿Qué papel juegan las poblaciones en la formulación y desarrollo de estos procesos?

La construcción del territorio no es indisoluble de los agentes que participan en su elaboración. Podemos decir que es necesario poner en valor São Víctor, pero no es lo mismo hacerlo desde una postura que valora su pasado desde el arraigo que desde otra que lo haga desde las posiciones culturales o historicistas. Podemos decir que hay que hacer un proyecto que articule una mayoría social en El Cabanyal, pero no es lo mismo articularla en contra del PEPRI que en contra de la degradación. Incluso en los barrios del 25 de Abril hemos aprendido que un mismo programa formulado a escala nacional puede materializarse de forma muy distinta en varios territorios, debido al peso que tengan en él los distintos actores, las motivaciones desde las que actúen y la manera específica en que se articulen con otros grupos sociales. En cada uno de los casos descritos, en mayor o menor grado, asistimos a una disputa por el espacio que necesita de la construcción de un espacio mental donde enmarcar el problema y sobre cuyo sustrato se construyen, de manera más o menos inmediata, las soluciones necesarias. Sobre esta disputa hemos aprendido una serie de cuestiones:

- Que alrededor de un problema urbano se tienden posiciones discursivas muy diferenciadas, que están sustentadas por bases lógicas muy diferentes. Lo que cada actor defiende no responde a una situación casual, sino que más bien está en relación con determinados objetivos propios, lo que explica que no siempre todos vean lo mismo cuando miran al mismo elemento.

- Que para hacer valer una posición discursiva determinada es necesario crear un universo simbólico que sea capaz de legitimar la posición referida y, gracias a esta legitimación, atraerse los recursos necesarios para llevar a cabo las operaciones al tiempo que se intenta aislar lo máximo posible al adversario.

- Que la construcción de este universo simbólico no es independiente de cómo se movilizan los elementos adecuados del cúmulo de significados socialmente construido y que reside en las motivaciones, identidades y caracterizaciones propias de los grupos sociales a los que se dirige el mensaje.

- Que en la activación del cúmulo de conocimiento social dentro del marco deseado juega un papel importante el recurso a las instituciones capaces de legitimar el mensaje, que siempre son cambiantes para cada territorio concreto, pero que normalmente suelen incluir a las disciplinas técnicas.

Entiendo que esta interpretación de la eventual implicación del tejido social va más allá del argumento, ya común, del potencial social que tiene la arquitectura cuando en vez de realizarse en el ejercicio liberal de la profesión se vincula a alguno de los tipos de poderes que ostentan la Administración (el poder ejecutor) o las poblaciones (el poder legitimador), un argumento que parece simplificador de la realidad por tres motivos distintos. El primero de ellos entiende que es la arquitectura la que se legitima por la implicación de estos agentes sociales, olvidando que ella misma, a través de su acción, legitima voluntades que puedan estar arraigadas en la administración o en las poblaciones. El segundo de ellos es que se da por supuesto que las acciones que provienen de estos dos grupos son de carácter progresista, especialmente cuando es la administración la que da paso a la implicación de las poblaciones para elaborar un proyecto técnico. Se obvia con ello que tanto la Administración como las poblaciones tienen sus propias contradicciones internas, siendo por ejemplo posible estar al mismo tiempo a favor del comercio local como alternativa a los grandes centros de consumo (y con ello al capital) y en contra de las ocupaciones ilegales de vivienda que realizan las familias gitanas por causa de las desigualdades sociales que este mismo capital genera. La tercera sería que no necesariamente de la implantación de la buena voluntad de la arquitectura sobre el supuesto

compromiso de la ciudadanía o las Administraciones debe florecer un proyecto transformador de la sociedad.

La investigación nos provee argumentos para sostener este punto de vista. Tal y como hemos visto en el barrio de El Cabanyal, es posible impulsar con éxito una idea alternativa de barrio oponiendo a un universo simbólico que apostaba por la legitimidad electoral otro universo simbólico que apostaba por una legitimidad no sólo ciudadana, sino además construida sobre el saber técnico. El caso de las *ilhas* de Oporto incide en una circunstancia con unos elementos parecidos: el modo en que una legitimidad electoral se complementa con un proyecto de intervención sobre el hábitat degradado que se sostiene en una estructura multidisciplinar que al mismo tiempo toma su legitimidad de las necesidades de una población mal alojada que delega en su acción técnica. En ambos casos, el respeto al valor histórico de los emplazamientos se esgrime en favor de la ciudadanía, aunque en el fondo escondan procesos de transformación que no vayan acordes con los objetivos declarados: la ciudadanía contemplada por El Cabanyal acaba por ser selectiva (aunque este extremo no resida tanto en la resistencia vecinal, cuanto en los procesos que se han generado a su alrededor), el proyecto para las *ilhas* permite hacer ver que el Ayuntamiento está preparando soluciones para el problema de los mal alojados eximiéndole de actuar sobre la brutal especulación urbana que mantiene un 20% de viviendas vacías en la ciudad.

Esta circunstancia nos revela aspectos interesantes sobre el uso de ideas aparentemente consensuales, formulaciones de proyecto ante las cuales es difícil no estar de acuerdo y que pueden, si no se profundiza sobre los procesos que desencadena y las estructuras sociales que están implicadas en ellos, esconder operaciones distintas a las que se parece perseguir. La confusión puede ser máxima cuando ocurre que además, y por si fuera poco, en muchas ocasiones los grupos vulnerables parecen mostrarse de acuerdo con las ideas dominantes que se vierten en torno a sus lugares de residencia y que podrían concluir en una revalorización que conllevaría su expulsión. Tal y como se vio en El Cabanyal, la filiación a las tesis patrimonialistas no tenía como objetivo 'salvar El Cabanyal', sino más bien aventajar a otros colectivos tanto en el uso de un patrimonio degradado como en alcanzar la consideración de vecinos legítimos. En el caso de São Vítor, la defensa exacerbada de las *ilhas* tal vez no tuviera tanto que ver con las ventajas

de ese tipo de residencia cuanto con las prebendas obtenidas por ser considerado parte de la 'auténtica comunidad' de la zona. En un caso o en otro, de todas formas, estas actitudes escondían relaciones de dominación interna que bloqueaban las posibilidades de transformación social derivadas de posicionamientos emergentes.

El trabajo en el barrio de El Clot nos permitió reflexionar sobre el modo en que implicar directamente a las poblaciones vulnerables mediante el discurso oculto tras el público podía servir para permitir el lanzamiento de ideas emergentes. Por un lado, se verificó que era más interesante cuestionar las contradicciones del poder que las de los dominados, puesto que de esta manera era más fácil llegar a los mecanismos que promueven la desigualdad social y que seguirían activos aun dentro de las propuestas alternativas. Por otro lado, se constató que para que estas contradicciones fueran oídas debían articularse con otras redes, lo que presentaba complicaciones debido al aislamiento de estos grupos y la dificultad para legitimar sus posicionamientos, más aun teniendo en cuenta que muchas veces las instituciones suelen estar demasiado sujetas a las ideas e intereses dominantes. Finalmente, que la articulación de estas redes, para realizarse, necesita de la creación de relaciones distintas, motivadas a través de prácticas más integradoras y donde sea posible decirse cosas más allá de las verdades más evidentes. Una constante tanto en el caso portugués como en el valenciano fue la constatación de que lo que podía decirse desde las estructuras legitimadoras estaba muchas veces vinculado a formatos, contenidos y justificaciones de las que se nutrían los técnicos pero que en ningún caso nutrían los procesos de transformación necesarios.

Esta circunstancia nos lleva a una herramienta importante que aprendimos de la sociopraxis: la importancia de formular los problemas en relación con las redes. Esta práctica, que tiene que ver con las preguntas acerca de el "para qué" y el "para quién" que según Lefebvre había que plantear al conocimiento técnico, tendría la doble virtud de por un lado acercar las soluciones a la integralidad y por otro escapar a la tiranía del discurso público y las ideas consensuales demasiado simplificadoras. Así, decir "vivienda", sin más, es prácticamente equivalente a no decir nada, mientras que hablar sobre las viviendas ocupadas del barrio es seguramente entrar en la discusión acerca de la ilegalidad de las ocupaciones y de la falta de

voluntad de integración de las familias que las ocupan. Sin embargo, implicar puntos de vista alternativos a la linealidad ilegalidad-estigmatización puede contribuir a señalar las contradicciones del sistema en vez de las familias vulnerables. Así, la vinculación, a través de un actor respetado como el Colegio Santiago Apóstol, de los desalojos con la desescolarización de los menores sirve para cuestionar la hipocresía de una Administración pública que exige sin dar condiciones, y abre la puerta a un discurso de clase inexistente hasta el momento.

Formular los problemas de esta manera nos abre horizontes más transformadores para la práctica de la arquitectura. Más allá de proyectos que puedan resultar interesantes en la academia como el proyecto para el bloque Portugueses o para la *Ilha da Bela Vista*, pero que parecen estar formulados desde una óptica del discurso más público del mix social (aunque en el fondo puedan ocultar un mayor interés en transformar a las poblaciones que el sistema que las oprime) nos parece que la formulación de procesos como por ejemplo la concesión de sencillas cédulas de habitabilidad constituyen estrategias que evitan la concentración de capital y además cuestionan las estrategias de “todo o nada”, que solo sirven para poner en relación las prácticas habituales de la escuela de arquitectura con los procesos burocráticos existentes en la administración, en una maniobra para la que tal vez no existan fondos (lo que justificaría la inacción de las administraciones) y que, una vez finalizada, tal vez conduzca a la expulsión de un habitante que se decía haber puesto en el centro. Nuevamente, la articulación de la arquitectura con los procesos y no tanto con la formalidad del lugar o de su propia actuación autoreferencial nos parece más transformadora, por más que no venga avalada por los reconocimientos habituales en la academia y la sociedad.

- ¿Cuáles son las potencialidades y resistencias que encontramos en el ámbito del proyecto de arquitectura para garantizar el desempeño de estos objetivos?

En esta investigación, el estudio del proceso SAAL nos ha resultado interesante tanto por su contenido como por la manera en que se ha leído, desde la academia y desde la sociedad, su posible contribución al campo de la reestruc-

¹Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. P135

turación urbana. En última instancia, lo que esto implica es que nos permite reflexionar sobre la influencia que tienen las relaciones de poder en la práctica y la teoría de la arquitectura. Empezaremos por esto último.

Si cuando miramos al territorio y lo que vemos es simplemente un espacio que tiene que ser leído por la arquitectura, y si pensamos que la transformación posible está únicamente en la propia arquitectura, esto no nos está diciendo gran cosa ni sobre el territorio ni sobre la arquitectura. Si operamos este entendimiento es gracias a la teoría que interponemos entre el territorio y la arquitectura. Esta teoría del proyecto es la que nos ha llevado a que, de manera mayoritaria, el entendimiento del SAAL se reduzca a actitudes que no pensamos que sean transformadoras de la realidad, puesto que, en el fondo, nos remite a los lugares comunes que hemos visto anteriormente: unos procesos de transformación social que solo pueden ser activados mediante una acción colectiva organizada que cuestione el poder político hasta establecer una plataforma de acción neutral, donde el proyecto de arquitectura proceda a una interpretación del lugar en clave exclusivamente física y que se realice en términos únicamente contextuales. Desde estos parámetros, la arquitectura incide en su afán de autonomía disciplinar e incide en que su legitimidad reside en su eficiencia a la hora de organizar el espacio.

Sin embargo, a lo largo de la investigación hemos recogido algunos indicios sobre la posibilidad que tiene la arquitectura para realmente ser capaz de operar transformaciones en colectivos vulnerables cuando se limita a actuar únicamente sobre las dimensiones físicas. El caso de la remodelación de barrios en Madrid nos ha servido para comprobar lo falso del vínculo entre la normalización espacial y la normalización social, revelando que ni siquiera la localización en la metrópolis es suficiente para que estas poblaciones puedan aprovechar los recursos urbanos. El caso de determinados proyectos orientados a ejemplarizar soluciones de elevada calidad para poblaciones que normalmente se quedan al margen de los mercados formales de vivienda (públicos o privados) también ha mostrado algunas limitaciones, puesto que en ninguna de las situaciones queda claro si lo que se quiere es dar ejemplo de una solución replicable o de un planteamiento académico, profesional o político. En otras palabras, se incide en soluciones que repiten ideas dominantes aceptadas en

la sociedad y la academia (como las supuestas bondades del mix social) a costa de renunciar a impulsar ideas emergentes que tal vez puedan cuestionar las bases de autoridad que sostienen la desigualdad urbana.

Tampoco nos parece que estas actuaciones puedan verse legitimadas por la simple participación de las personas cuando todo lo que estas pueden hacer es escoger entre un repertorio de soluciones que ya vienen condicionadas debido a los sucesivos filtrados operados por quienes, de una manera previa, han encauzado el proceso técnico dentro de unos moldes concretos. Una participación que no solo sea consecuente con su propio nombre, sino que además esté orientada a la transformación social, debería poder permitir que no solo se respondiera a unas preguntas prefijadas de antemano, sino que más bien se pudiera participar de la elaboración de las preguntas. En el caso específico de la arquitectura, nos parece que este extremo debería poderse implementar no sólo en aquellos lugares donde está siendo explorado con más intensidad (en la interacción entre la forma de la arquitectura y los efectos que esta forma opera sobre sus usuarios) sino, además, en una fase previa, más profunda y con capacidad de abrir más la partida y las posibilidades de desarrollo del programa; una dimensión que de alguna manera hemos observado tanto en el proceso SAAL como en la operación de remodelación de barrios de Madrid: la interacción entre las condiciones de producción y la formulación de la arquitectura.

Nos parece que, efectivamente, esta dimensión tiene mucha más capacidad de producir un puente efectivo entre las leyes que gobiernan la evolución de la ciudad descritas en el capítulo 1 y que aceptamos como válidas, y las posibilidades reales de generar estructuras de poder que puedan aprovechar estas leyes de un modo diferente, como se ha visto en el capítulo 4. De este modo, nos parece interesante precisar la lectura de algunas referencias importantes. Cuando Lefebvre escribe que "entre los subsistemas, las estructuras consolidadas por diversos medios" existen espacios de oportunidad, espacios para el cambio posible "del cual contiene los elementos, flotantes o dispersos, pero no la fuerza para conjugarlos"¹ no parece que se esté refiriendo a simples formas de vida alternativa sin mayor incidencia en el sistema de vida urbano, sino que más bien estos lugares contienen relaciones y prácticas sociales que responden a modos de producción

alternativos y que, precisamente por ellos, cuestionan la necesidad inevitable de la implantación de ideas dominantes que intentan asimilar las poblaciones marginales a los estilos de vida vinculados a las clases medias.

Lo mismo ocurre con la afirmación de Nuno Portas cuando señala que es un objetivo fundamental de la acción del arquitecto *“actuar con mayor fundamentación y prospectiva sobre las estructuras que en la sociedad no permiten un progresivo desarrollo del servicio arquitectónico”*². No se trata tanto de intentar eliminar las barreras entre el funcionamiento social y las expectativas del cuerpo teórico moderno, puesto que como señala Tafuri, en la realización del propio proyecto moderno se encuentra, a menudo, la reproducción del sistema capitalista que genera los propios problemas que la arquitectura pretende resolver. Se trata, al contrario, de invertir la pregunta que investigadores como Bandeirinha se han realizado acerca del proceso SAAL: más que interrogarnos el modo en que el proceso SAAL contribuyó a avances metodológicos de la arquitectura, es más oportuno preguntarse qué avances metodológicos podrían provocar el éxito del programa SAAL. Un extremo que nos acerca más a David Harvey cuando afirma que: *“aunque todos los investigadores serios admiten la gravedad del problema de los guetos, pocos de ellos ponen en tela de juicio las fuerzas que gobiernan verdaderamente nuestro sistema económico. De este modo, analizamos todo, excepto las características básicas de una economía de mercado capitalista. Proponemos todo tipo de soluciones, excepto aquellas que pudieran suponer un desafío al futuro de dicha economía”*³

Lo que esto nos lleva a concluir es que, a lo largo de la historia, parecen mucho más productivas las situaciones en las que más que alterar el modelo arquitectónico, lo que se ha alterado es el entramado social que está en el origen de la producción del espacio (como por el ejemplo el proceso SAAL, la remodelación de barrios de Madrid o, a su modo, el programa de Habitações Económicas – Federação de Caixas da Previdência). Una circunstancia que tiene una triple implicación:

Por un lado, las propias condiciones productivas de la arquitectura. Por más que se insista que las desigualdades sociales no son competencia de la arquitectura, siempre podemos encontrar ejemplos que relacionan distintos modos de producir el espacio con distintos modos de orga-

²PORTAS, Nuno. *A arquitectura para hoje*. p19

³HARVEY, David. *Urbanismo y desigualdad social*. p150

⁴Eagleton, Terry. *Una introducción a la crítica literaria*.

nización del espacio y, al mismo tiempo, distintos efectos en las relaciones sociales tanto en los espacios públicos como en los privados. ¿No fue la revolución industrial y el desarrollo de las estructuras liberales para realizar la profesión un modo de dar un mercado a las nuevas condiciones productivas, donde los diseños de los grandes maestros dieron la bendición para abrazar la nueva técnica aun a costa de la realidad que se estaba generando? ¿No fue igualmente el proceso SAAL un modo de alterar la producción del mercado de vivienda que va más allá de la organización socialista o no del Estado portugués? ¿Acaso no fue el hecho de organizar la demanda de una forma efectiva de alterar las fuerzas en el proceso productivo de la vivienda? ¿No pasaron a ser multitud de terrenos o viviendas invisibles a ojos del mercado alojamientos efectivos para personas en necesidad residencial?

En segundo lugar, parece conveniente, para este tipo de situaciones que implican poblaciones vulnerables, alterar el modo en que se concibe el propio producto. Si entre el territorio y la arquitectura se interpone, normalmente, la teoría del proyecto, ¿no cabría pensar en la posibilidad de interponer, entre uno y otro elementos, las estructuras sociales que están implicadas en la problemática concreta de dicho territorio? ¿No fue el hecho de puentear los vestigios administrativos del Estado Novo, poniendo a los técnicos en relación directa con las poblaciones, un modo de aglutinar a los actores sociales que perseguían un cambio? Sin embargo ¿Hasta qué punto se aprovechó esta posibilidad para despertar procesos realmente transformadores? Cobra aquí valor una interpretación del SAAL que nos parece más productiva. Si habitualmente el rasgo más alabado del programa ha sido la manera en que los arquitectos consiguieron conciliar la modernidad arquitectónica con la tradición cultural de los lugares, esto no es debido a otra razón que no sea la primacía que se otorga a la cultura visual de la modernidad. Como afirma Jorge Figueira, cuando se dice que la idea está en el sitio (el célebre aforismo de la Escuela de Oporto, a través de Álvaro Siza), este autor nos recuerda esta 'idea' no es tanto una solución al programa de vivienda cuando la continuidad del proyecto moderno. Este entendimiento de la arquitectura como modelo y no tanto como tipo es la que impide otros desarrollos latentes en el territorio con capacidad de tener incidencia sobre las condiciones productivas, que tal vez podrían haber implicado otro tipo de implicación económica del Estado y las poblaciones.

Finalmente, parece que la posibilidad de desinstrumentalizar la arquitectura por parte de los poderes económicos depende de la capacidad que tengamos para escapar a una formulación auto referencial, que posibilita una producción donde los valores de la academia van al encuentro de la naturaleza productiva mediada por un mundo burocrático y de relaciones sociales determinado. Como se ha dicho, este carácter auto referencial no depende tanto de la naturaleza de la arquitectura, sino más bien del entendimiento que tenemos de ella y que muchas veces conlleva la fabricación de un producto que es inaccesible para las poblaciones pobres. El motivo es que esta arquitectura está vinculada a unos procesos y unos modos de trabajo que tienen que ver más con el hábitus (de los técnicos) que con las posibilidades del territorio. Un modo de trabajo que vincula las elecciones de la acción técnica no a aquello que es necesario plantear desde el territorio, sino a aquello que es necesario articular para estar dentro de una conversación disciplinar, para obtener una posición dentro de las estructuras académicas, para poder estar dentro del campo de visión de los poderes políticos y económicos. Parece importante abandonar toda una serie de prácticas sociales de las que se nutre un conjunto de técnicos, políticos y académicos, pero que no parecen nutrir, en absoluto, las posibilidades de cambio social.

Como afirma Terry Eagleton en referencia a la relación entre el pensamiento estatizante de la teoría literaria y el papel social de la literatura: "La liberación de Shakespeare y de Proust bien puede acarrear la muerte de la literatura, pero también puede llegar a redimirla. (...). Sabemos bien que el león es más fuerte que el domador, y también lo sabe el domador. El problema radica en que el león no se ha entrado de ello. No es algo tirado de los cabellos pensar que la muerte de la literatura puede ayudar a que el león despierte". Pensamos, sin embargo, aunque en línea con lo dicho, que mientras no existan estructuras sociales que normalicen y recompensen un tipo de pensamiento alternativo, la pobreza urbana seguirá siendo invisible a ojos de la arquitectura. Es trabajo de los entendidos en arquitectura comenzar a trabajar, con otros, la formulación de este tipo de estructuras liberadoras de la disciplina y formuladoras de una nueva condición para la acción profesional.

CONCLUSÃO

Estamos de acordo com David Harvey em que talvez não consigamos resolver alguns dos desafios que a cidade nos coloca, e entre eles o da pobreza urbana, não só porque a cidade é algo eminentemente complexo, mas também porque não utilizamos instrumentos que consigam abarcar essa complexidade. A razão desta falta de adequação deverá residir em dois pontos diferenciados. O primeiro é que pensamos o físico e o social de maneira separada. O segundo é que as teorias que empregamos para descrever e atuar sobre a realidade urbana não têm em conta a existência das relações de poder que se estabelecem entre os diferentes atores que intervêm nos processos, e como tal, estas teorias não só não conseguem transformar as condições que perpetuam a desigualdade mas, por vezes, acabam mesmo a contribuir para as sustentar. Penso que a partir deste esquema base e com contribuições de outros autores e situações podemos começar a gerar um enquadramento distinto através do qual possamos realizar as intervenções sobre a cidade existente com resultados distintos dos habituais.

Para isto é importante começar a falar sobre a relação que existe entre os dois elementos referidos, as relações de poder e as vertentes física e social dos processos de reestruturação urbana. Ao longo da tese expuseram-se duas visões distintas sobre o modo em que o poder influencia nos processos de produção do espaço urbano. A primeira

parte da tese, que foi desenvolvida sobre um entendimento mais ortodoxo da teoria marxista, possibilitou a interpretação de que o espaço urbano se molda através da luta entre as necessidades da população e os interesses do grande capital, numa situação onde o Estado adota o papel de mediador entre as duas partes com o objectivo primordial de manter intactas as condições que garantem a sua legitimidade para aplicar um programa próprio. Os casos específicos de Madrid e do Porto ajudaram-nos a ver o modo em que as diferentes materializações desta disputa conduziram a materializações distintas da formalização do território, distinguindo-se, apesar de tudo e com clareza, duas etapas diferenciadas: uma primeira onde o totalitarismo do Estado permitiu instrumentalizar a habitação para garantir a estabilidade do regime graças às alianças distintas entre elites políticas e económicas e uma segunda parte onde a política de habitação faz parte de uma estratégia mais ampla de restituição dos direitos e de procura da igualdade no uso da cidade. Uma nova estratégia onde o questionamento das bases que sustentavam o sistema urbano foi resultado de uma ação coletiva dos mal alojados.

A segunda parte da tese foi construída com base neste primeiro entendimento, e, em essência, aceitou que a disputa do espaço urbano está condicionada pela inércia do sistema a acumular capital, utilizando-a como base do seu

valor de troca, e não tanto com base no seu valor de uso, e contribuindo com isto para o aumento das desigualdades. O caso específico do Porto foi um exemplo ilustrativo de como a implementação das instituições privadas de crédito provocaram tanto o consumo de solo na periferia como a revalorização do centro da cidade, provocando com isto a otimização das rendas do solo numa dinâmica segregadora, que já não tem por quê ser dolorosamente imposta pelo governo, mas sim voluntariamente empreendida pelos cidadãos. Esta circunstância representaria assim uma subtil mas significativa penetração do poder económico no tecido social e institucional, que está patente nas possibilidades subjacentes à nossa vida quotidiana, e reproduzida mediante os nossos hábitos dominantes, contribuindo com isto para implementar uma ideologia que canaliza o sistema dentro dos limites necessários para a existência de um sistema de produção capitalista.

No entanto, apesar desta aceitação inicial, nesta segunda parte tentou-se provar que esta disputa do espaço urbano não se produz sobre uns moldes tão rígidos e predeterminados, insinuando as possibilidades de um jogo que agora se apresenta muito mais aberto a promover a mudança social, numa situação que se sustenta em duas questões importantes:

- A primeira é que apesar de todas as tentativas por colocar o poder numa instituição ou lugar concreto, o poder circula entre as redes sociais que compõem o espaço urbano e que têm influência sobre ele, onde os atores possuem uma liberdade de ação muito maior do que a concedida pela determinação da superestrutura económica. É importante fazer notar que dizer que o poder reside nas redes equivale a dizer que os mecanismos que potenciam a mudança social, mas também as resistências que se opõem a ela, se encontram igualmente nas redes sociais. Deixar de focar a ação na superestrutura e na ideologia para a centrarmos nas redes da vida quotidiana, com os vários atores sociais (tecido social e institucional) permitenos dar conta de que os limites são frequentemente muito mais difusos e que por vezes agentes vinculados ao capital podem ser aliados e agentes vinculados à cidadania podem nem sempre conduzir à transformação social.

Exemplos do primeiro seria o que aprendemos com a comparação entre o caso da remodelação de bairros de Madrid e o processo SAAL do Porto, que demonstra como

é possível proceder a uma articulação de forças mais complexa e menos imediata que a simples oposição entre o capital e as populações, como ilustra a aliança que em Madrid se estabeleceu entre os moradores em luta e as empresas construtoras perto da falência, que conseguiram isolar os proprietários do solo e aproveitar, com objectivos distintos mas complementares, a oportunidade que se apresentava com a dívida histórica contraída pelo Estado com as populações mais vulneráveis.

Exemplo do segundo seria o estudado no El Cabanyal, que apesar do carácter exemplar da resistência cidadã e do êxito conseguido ao deter um plano autoritário imposto pelas elites económicas e políticas, se constatou a dificuldade para canalizar as alternativas fora dos moldes impostos por determinadas ideias dominantes. Assim, se por um lado foi possível construir uma ideia de bairro que se aproxima da sua condição dupla de lugar de consumo e consumo de lugar, no entanto encontraram-se resistências para iniciar outro tipo de transformações capazes de ter um impacto significativo nas populações desfavorecidas que, apesar de habitarem o espaço, não se consideravam parte da coletividade, ou pelo menos, não se viam beneficiados pela solução que se elaborava em nome da mesma.

Reconhecer esta primeira circunstância é o mesmo do que admitir uma segunda: que os elementos que impedem a mudança não seriam apenas os elementos económicos (que ainda assim são transcendentais) mas também o modo pelo qual o mundo de práticas e relações sociais impostas por esta superestrutura consolida determinadas ideias dominantes. Noutras palavras, não se trata tanto de que estas instituições se oponham a determinadas mudanças, mas sim que a sua influência faça com que, dentro do tecido social, a possibilidade destas mudanças não ocupe uma posição de poder. Perante a impossibilidade de mudar os atores concretos deste tecido, as estratégias de reformulação do poder consistiriam em atuar sobre os nós que impedem a emergência de iniciativas minoritárias, facilitando com a mudança de relações entre atores a possibilidade de questionar o funcionamento do sistema.

A partir destas questões prévias sobre a natureza das relações de poder que moldam as transformações do espaço urbano, podemos já começar a responder as perguntas iniciais da tese.

- Qué elementos do território são susceptíveis de ser utilizados numa estratégia de intervenção orientada a reduzir as desigualdades sociais?

Perante todas as tentativas de definir os lugares de uma forma científica e imutável, parece mais sensato assumir que os territórios respondem constantemente a definições que não são apenas contingentes mas também variáveis e elaboradas mediante interações sociais complexas. Visões contingentes são El Cabanyal como um bairro de ruelas estreitas e mal arejadas ou El Cabanyal como um bairro com interesse patrimonial e caracterizado por uma intensa vida própria. Visões contingentes são São Victor como um lugar de pobreza caracterizado por alojamentos miseráveis e formas de vida degradantes, mas também São Victor como um lugar com valor por...o seu interesse patrimonial e a sua intensa vida própria. Visões contingentes seriam os bairros degradados do 25 de abril como um território sobre o qual seria possível construir uma sociedade sem classes, mas também os bairros degradados do 25 de abril como um espaço que pode contribuir para a otimização do funcionamento capitalista da sociedade.

Apesar da sua contingência e origem subjectiva, estas visões não são menos reais que outros entendimentos possíveis do espaço urbano que foram recolhidos em esta tese, como possa ser a definição do território com base nas forças económicas que moldam o espaço físico (como se descreveu à luz da teoria marxista) ou com base nas suas características físicas e identidade cultural (uma visão característica de algumas manifestações da modernidade). Muito pelo contrário, estas visões contingentes constituem o enquadramento no qual se inserem estas outras visões parciais (que normalmente receberam a denominação de científicas e que provêm de áreas mais específicas) e que passam assim a adquirir um significado concreto. Deste modo, as transformações que potencialmente contêm os entendimentos cartográficos ou analíticos (ou de qualquer outra área de conhecimento) não significariam nada por si mesmas, como pela posição que ocupam dentro de um sistema mais amplo.

Por outras palavras, as diferentes instituições que legitimam o funcionamento dominante na sociedade, assim como a disciplina da arquitectura como forma de manifestação concreta de um tipo de legitimação específica, teriam a capacidade, cada uma a partir do seu âmbito de

atuação próprio, de impulsionar novos entendimentos do território que em última instância dependeriam tanto do seu próprio conteúdo como pela forma específica em que este conteúdo, através dos processos que desperta e dos públicos em que incide, é capaz de se articular com as dinâmicas latentes. Uma situação que nos leva a concluir que na leitura do território não nos preocupa tanto que a arquitectura esteja ou não desarraigada do contexto físico (como por vezes se tem debatido internamente na disciplina) como que esteja desenraizada das leis que governam o desenvolvimento urbano (entre as quais faz parte, no entanto sem esgotar o sentido destas leis, a transformação e percepção do espaço habitado).

Neste sentido, mais do que discutir o carácter verdadeiro ou falso destas visões, o que interessa é compreender que tipo de desenvolvimentos contêm dado que é sobre estas visões e a partir das legitimações que as sustentam, que se elaboram os problemas a resolver e as soluções que é necessário aplicar. Todas estas visões, de um modo ou de outro, revelam verdades do território, que não são mais do que estados latentes de organização que correspondem a dinâmicas e confluências de interesses determinados (também das próprias instituições que a partir das suas respectivas competências, legitimam as transformações previstas). Cada uma destas visões contingentes expressa um estado potencial futuro, implicando uma série de transformações perante as quais alguns atores estariam mais bem posicionados que outros. Cada uma destas visões, no final, ativa uma série de possibilidades e desativa outras, motiva umas resistências e favorece algumas cumplicidades, e em geral inicia-se recorrendo a um tipo de elementos práticos, simbólicos ou outros.

Neste sentido, a inadecuação das visões residiria na forma pela qual os processos despertados respondem unicamente às possibilidades e necessidades subjacentes a um destes territórios em concreto, que acabaria por se impôr aos restantes possíveis (e aos elementos que sustentam essas visões particulares) o que explicaria tanto as perturbações que se geram como o facto de que estas possam ou não ser percebidas (ou inclusivamente, o modo específico como estas sejam percebidas) e justificaria o interesse por tentar definir uma visão contingente o mais próxima possível de uma visão que abarque a maior quantidade de redes possível (e não a maior quantidade de disciplinas, como costumamos dizer). Para a identificação

deste território mental, assim como os seus possíveis desenvolvimentos, torna-se fundamental conhecer não só as características físicas ou os dados macroeconómicos ou estatísticos do sítio (que é o habitual) mas também conhecer as instituições e atores que lhe dão forma, as relações que mantêm entre eles, as dinâmicas que de um ou outro modo moldam a sua atividade, ou a sua relação de rejeição ou aceitação que estas dinâmicas têm na população assim como os interesses que têm os distintos agentes do espaço urbano em que estas dinâmicas sejam ativadas ou trabadas mediante a implementação de políticas urbanas concretas.

- Que papel têm as populações na formulação e desenvolvimento destes processos?

A construção do território não é indissociável dos agentes que participam na sua elaboração. Podemos dizer que é necessário dar valor a São Víctor, mas não é o mesmo fazê-lo a partir de uma postura que valoriza o seu pasado desde o seu enraizamento ou a partir de outra que o faça com base nas posições culturais ou historicistas. Podemos dizer que há necessidade de elaborar um projeto que articule uma maioria social no El Cabanyal, mas não é o mesmo articulá-la contra o PEPRI do que contra a degradação. Inclusivamente nos bairros do 25 de abril, aprendemos que o mesmo programa formulado a escala nacional pode materializar-se de forma muito distinta em vários territórios, consoante o peso que tenham nele os distintos atores, as motivações com base nas quais atuam, e a maneira específica como se articulam com outros grupos sociais. Em cada um dos casos descritos, em maior ou menor grau, assistimos a uma disputa pelo espaço que necessita da construção dum espaço mental onde enquadrar o problema e sobre cujo substrato se constroem de maneira mais ou menos imediata, as soluções necessárias. Sobre esta disputa aprendemos uma série de questões:

Que em torno de um problema urbano se geram posições discursivas muito diferenciadas que estão sustentadas por bases lógicas muito diferentes. O que cada ator defende não responde a uma situação casual, mas está relacionado com determinados objectivos próprios, o que explica que nem sempre todos vejam o mesmo quando observam o mesmo elemento.

Que para fazer valer uma posição discursiva determinada é necessário criar um universo simbólico que seja capaz de legitimar a posição referida e, graças a esta legitimação, atrair os recursos necessários para levar a cabo as operações ao mesmo tempo que se tenta isolar o máximo possível o adversário.

Que a construção deste universo simbólico não é independente da forma como se movilizam os elementos adequados do conjunto de significados socialmente construído e reside nas motivações, identidades e caracterizações próprias dos grupos sociais aos quais se dirige a mensagem.

Que na ativação do conjunto de conhecimento social dentro do enquadramento desejado tem um papel importante o recurso às instituições capazes de legitimar a mensagem que são sempre diferentes para cada território concreto mas que normalmente costumam incluir as disciplinas técnicas.

Entendo que esta interpretação da eventual implicação do tecido social vai mais além do argumento, já comum, do potencial social que tem a arquitectura quando, em vez de se realizar no exercício liberal da profissão, se vincula a um dos tipos de poderes ostentados pela administração (o poder executor) ou pelas populações (o poder legitimador), um argumento que parece simplificador da realidade por três motivos distintos. O primeiro entende que é a arquitectura que se legitima pela implicação destes agentes sociais, esquecendo que ela mesma, através da sua ação, legitima vontades que podem estar enraizadas na população ou nas populações. O segundo pressupõe que as ações que provêm destes grupos são de carácter progresista, especialmente quando é a administração que impulsiona o envolvimento das populações na elaboração de um projecto técnico. Ignora-se assim que tanto a Administração como as populações têm as suas próprias contradições internas, sendo por exemplo possível estar a favor do mesmo local como alternativa aos grandes centros de consumo (e com isto, o capital) e contra as ocupações ilegais de habitações levadas a cabo pelas famílias ciganas por causa das desigualdades sociais que este mesmo capital gera. A terceira seria que não necessariamente da implementação da boa vontade da arquitectura sobre o suposto compromisso da cidadania ou as administrações deve florescer um projecto transformador da sociedade.

A investigação fornece-nos argumentos para sustentar este ponto de vista. Tal como vimos no bairro do El Cabanyal, é possível impulsionar com êxito uma ideia alternativa de bairro opondo a um universo simbólico que apostava na legitimidade eleitoral outro universo simbólico que apostava na legitimidade não só cidadã mas também construída sobre o saber técnico. O caso das ilhas do porto incide numa circunstância com elementos semelhantes: o modo em que uma legitimidade eleitoral se complementa com um projeto de intervenção sobre o habitat degradado que se sustenta numa estrutura multidisciplinar que ao mesmo tempo toma a sua legitimidade nas necessidades de uma população mal alojada que delega na sua ação técnica. Em ambos os casos, o respeito pelo valor histórico dos contextos esgrime-se em favor da cidadania, ainda que no fundo esconda processos de transformação que não estão de acordo com os objectivos declarados: a cidadania contemplada pelo El Cabanyal acaba por ser selectiva (ainda que este extremo não resida tanto na luta dos moradores como nos processos que se geraram ao seu redor), o projeto para as ilhas permite fazer ver que a Câmara está a preparar soluções para o problema dos mal alojados, demitindo-se de atuar sobre a especulação urbana brutal que mantém 20% de habitações vazias na cidade).

Esta circunstância revela-nos aspectos interessantes acerca do uso de ideias aparentemente consensuais, formulações de projeto perante as quais é difícil não estar de acordo e que podem, se não se aprofunda sobre os processos que desencadeia e as estruturas sociais que estão implicadas nestes, esconder operações distintas das que se parece perseguir. A confusão pode ser máxima quando nos ocorre que, para além do mais, e como se não bastasse, em muitas ocasiões os grupos vulneráveis parecem mostrar-se de acordo com as ideias dominantes que caracterizam o debate sobre os seus lugares de residência e que poderiam resultar numa revalorização que implicaria a sua expulsão. Tal como se viu no El Cabanyal, a filiação às teses patrimonialistas não tinha como objectivo “Salvar o El Cabanyal”, mas também ter vantagem sobre outros coletivos tanto no uso de um património degradado como para alcançar a consideração moradores legítimos. No caso de São Víctor a defesa exacerbada das ilhas talvez não tenha tido tanto que ver com as vantagens desse tipo de residência como com as regalias obtidas por ser considerado parte de uma “autêntica comunidade” da zona. Tanto num caso como no outro, de qualquer forma, estas

atitudes escondiam relações de dominação interna que bloqueavam as possibilidades de transformação social derivadas de posicionamentos emergentes.

O trabalho do bairro do El Clot permitiu-nos reflectir sobre o modo de envolver diretamente as populações vulneráveis mediante o discurso oculto por trás do discurso público podia servir para permitir o lançamento de ideias emergentes. Por um lado, verificou-se que era mais interessante questionar as contradições do poder do que as dos dominados, dado que desta maneira era mais fácil chegar aos mecanismos que promovem a desigualdade social e que continuariam ativos ainda dentro das propostas alternativas. Por outro lado, constatou-se que para estas contradições fossem ouvidas, deviam articular-se com outras redes, o que apresentava complicações devido ao isolamento destes grupos e à dificuldade para legitimar as suas posições, mais ainda tendo em conta que muitas vezes as instituições costumam estar demasiado sujeitas às ideias e interesses dominantes. Por último, que a articulação destas redes, para se realizar, necessita da criação de relações distintas, motivadas através de práticas mais integradoras e onde seja possível dizer-se coisas para além das verdades mais evidentes. Uma constante tanto no caso português como no valenciano foi a constatação de que o que se podia dizer a partir das estruturas legitimadoras estava muitas vezes limitado a formatos, conteúdos e justificações das quais se nutriam os técnicos mas que em nenhum caso nutriam os processos de transformação necessários.

Esta circunstância leva-nos a uma ferramenta importante que aprendemos na sociopraxis: a importância de formular os problemas em relação com as redes. Esta prática, que está relacionada com as perguntas ‘para quê’ e ‘para quem’, que segundo Lefebvre era necessário colocar ao conhecimento técnico, teria a virtude dupla de por um lado aproximar as soluções à integralidade e por outro escapar à tirania do discurso público e ideias consensuais demasiado simplificadoras. Assim, dizer apenas ‘habitação’ é praticamente equivalente a não dizer nada enquanto que falar sobre as habitações ocupadas do bairro é seguramente entrar na discussão acerca da ilegalidade das ocupações e da falta de vontade de integração das famílias que as ocupam. No entanto, incluir pontos de vista alternativos à linearidade iguladade-estigmatização, pode contribuir para assinalar as contradições do sistema

em vez das das familias vulneráveis. Assim, a vinculação através de um ator respeitado, como o Colégio Santiago Apostol, dos despejos com a desescolarização dos menores serve para questionar a hipocrisia duma administração pública que exige sem dar condições e abre a porta a um discurso de classe inexistente até ao momento.

Formular os problemas desta maneira abre-nos horizontes mais transformadores para a prática da arquitectura. Para além de projectos que possam ser interessantes na academia, como o projeto para o bloco Portuarios, ou para a ilha da Bela-Vista, mas que parecem estar formulados a partir duma ótica do discurso mais público do mix social (ainda que no fundo possam ocultar um maior interesse em transformar as populações que o sistema que as oprime) parece-nos que a formulação de processos como por exemplo a concessão de simples cédulas de habitabilidade constituem estratégias que evitam a concentração do capital e além do mais questionam as estratégias de "tudo ou nada" que só servem para por em relação as práticas habituais da escola de arquitectura com os processos burocráticos existentes na administração, numa manobra para a qual talvez não existam fundos (o que justificaria a inércia das administrações) e que uma vez finalizada talvez conduça à expulsão de um habitante que se dizia ter posto no centro. Novamente a articulação da arquitectura com os processos e não tanto com a formalidade do lugar ou da sua própria atuação autoreferencial parece-nos mais transformadora, ainda que não tenha o aval dos reconhecimentos habituais na academia e na sociedade.

- Quáís são as potencialidades e resistências que encontramos no âmbito do projeto de arquitectura para garantir que estes objectivos são atingidos?

Nesta investigação, o estudo do processo SAAL tornou-se interessante tanto pelo seu conteúdo como pela forma em que se tem interpretado, a partir da academia e da sociedade, a sua possível contribuição ao âmbito da estruturação urbana. Em última instância, o que isto implica é que nos permite reflectir sobre a influência que têm as relações de poder na prática e na teoria da arquitetura. Começaremos por este último.

Se quando olhamos o território e o que vemos é simplesmente um espaço que tem de ser interpretado pela arquitetura e pensamos que a transformação possível está

¹Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. P135

²PORTAS, Nuno. *A arquitectura para hoje*. p19

unicamente na própria arquitectura, isto não nos diz grande coisa sobre o território nem sobre a arquitectura. Se isto acontece é graças à teoria que interpomos entre o território e a arquitectura. Esta teoria do projecto é que nos tem levado a que, de forma maioritaria, o entendimento do SAAL se reduza a actividades que não pensamos que sejam transformadoras da realidade, dado que no fundo nos remete aos lugares comuns que vimos anteriormente: uns processos de transformação social que só podem ser ativados mediante uma ação coletiva organizada que questiona o poder político até estabelecer uma plataforma de ação neutra de onde o projecto de arquitectura proceda a uma interpretação do lugar exclusivamente física, e que se realize em termos unicamente contextuais. A partir destes parâmetros, a arquitectura incide no seu desejo de autonomia disciplinar e incide em que a sua legitimidade reside na sua eficiência na hora de organizar o espaço. No entanto, ao longo da investigação, recolhemos alguns indícios sobre a possibilidade que tem a arquitectura para ser realmente capaz de operar transformações em coletivos vulneráveis quando se limita a atuar unicamente sobre as dimensões físicas. O caso da remodelação de bairros em Madrid serviu para comprobarmos a falsidade do vínculo entre a normalização espacial e a normalização social, revelando que nem sequer a localização na metrópole é suficiente para que estas populações possam aproveitar os recursos urbanos. O caso de determinados projetos orientados a exemplificar soluções de elevada qualidade para populações que normalmente ficam à margem dos mercados formais de habitação (públicos ou privados) também demonstrou algumas limitações, dado que em nenhuma das situações se torna claro se o que se pretende é dar o exemplo de uma solução replicável ou de uma abordagem académica, profissional ou académica. Noutras palavras, incide-se em soluções que repetem ideias dominantes aceites na sociedade e na academia (como as supostas vontades do mix social) à custa de renunciar a impulsionar ideias emergentes que talvez possam questionar as bases de autoridade que sustentam a desigualdade urbana.

Também não nos parece que estas atuações possam ver-se legitimadas pela simples participação das pessoas quando tudo o que estas podem fazer é escolher entre um repertório de soluções que já vêm condicionadas devido aos sucessivos filtros operados por quem de uma maneira previa canalizou o processo técnico dentro

de uns moldes concretos. Uma participação que não só seja consequente com o seu próprio nome mas que também esteja orientada à participação social deveria não só permitir responder a umas perguntas predeterminadas de antemão, mas também permitir participar da elaboração das perguntas. No caso específico da arquitectura parece-nos que este extremo deveria poder-se implementar não apenas naqueles lugares onde está a ser explorado com mais intensidade (na interação entre a forma da arquitectura e os efeitos que esta forma opera sobre os seus operários) senão também numa fase previa mais profunda e com capacidade de abrir mais o jogo e as possibilidades de desenvolvimento do programa; uma dimensão que de alguma forma observamos tanto no processo SAAL como na operação de bairros de Madrid: a interação entre as condições de produção e a formulação da arquitectura.

Parece-nos que efetivamente esta dimensão tem uma maior capacidade de produzir uma ponte efetiva entre as leis que governam a evolução da cidade descritas no capítulo 1 e que aceitamos como válidas e as possibilidades reais de gerar estruturas de poder que possam aproveitar estas leis de maneira diferente como se viu no capítulo 4. Deste modo parece-nos interessante precisar a leitura de algumas referências importantes. Quando Lefebvre escreve que *“entre os subsistemas, as estruturas consolidadas por diversos meios”* existem espaços de oportunidade, espaços para a mudança possível *“do qual contêm os elementos flutuantes ou dispersos mas não a força para conjugá-los”*¹ não parece que se esteja a referir a simples formas de vida alternativa sem maior incidência no sistema de vida urbano mas sim que estes lugares contêm relações e práticas sociais que respondem a modos de produção alternativos e que precisamente por isto questionam a necessidade inevitável de implantação de ideias dominantes que tentam assimilar as populações marginais aos estilos de vida vinculados às classes médias.

O mesmo ocorre com a afirmação de Nuno Portas quando sublinha que é um objetivo fundamental da ação do arquiteto *“atuar com maior fundamentação e prospetiva sobre as estruturas que na sociedade não permitem um desenvolvimento progressivo do serviço arquitectónico”*². Não se trata tanto de eliminar as barreiras entre o funcionamento social e as expectativas do corpo teórico moderno, dado que como como sublinha Tafuri na realização do próprio projeto moderno se encontra, frequentemente,

a reprodução do sistema capitalista que gera os próprios problemas que a arquitetura pretende resolver”. Trata-se, pelo contrario, de inverter a pergunta que investigadores como Bandeirinha colocaram acerca do processo SAAL: mais do que interrogarmos o modo pelo qual o processo SAAL contribuiu para avanços metodológicos da arquitetura, é mais oportuno perguntar que avanços metodológicos poderiam provocar o êxito do programa SAAL. Um extremo que nos aproxima mais de David Harvey quando afirma que: *“ainda que todos os investigadores sérios admitam a gravidade do problema dos guetos, poucos põem em julgamento as forças que governam verdadeiramente o nosso sistema económico. Deste modo analisamos tudo excepto as características básicas de uma economia de mercado capitalista. Propomos todo tipo de soluções excepto aquelas que poderiam implicar um desafio ao futuro de dita economia”*³.

O que isto nos leva a concluir é que ao longo da história parecem muito mais produtivas as situações em que mais do que alterar o modelo arquitetónico, o que foi alterado foi a rede social que está na origem da produção do espaço (como por exemplo o processo SAAL, a remodelação de bairros de Madrid ou, ao seu modo o programa de Habitações económicas- Federação de Caixas da Previdência). Uma circunstância que tem uma implicação tripla:

Por um lado, as próprias condições produtivas da arquitetura. Por mais que se insista que as desigualdades sociais não são competências da arquitetura, podemos encontrar sempre exemplos que relacionam modos distintos de produzir o espaço como modos distintos de organização do espaço, e ao mesmo tempo, efeitos distintos nas relações sociais tanto nos espaços públicos como nos privados. Não foi a revolução industrial e o desenvolvimento das estruturas liberais para realizar a profissão um modo de dar um mercado às novas condições produtivas, onde os desígnios dos grandes maestros deram a benção para que se abraçasse a nova técnica ainda que à custa da realidade que se estava gerar. Não foi igualmente o processo SAAL um modo de alterar a produção do mercado de habitação que vai mais além da organização socialista ou não do Estado Português? Não terá sido o facto de organizar a procura uma forma efetiva de alterar as forças no processo produtivo da habitação? Não passaram a ser imensos terrenos ou vivendas invisíveis aos olhos do mercado alojamentos efetivos para pessoas em necessidade de residência?

³ HARVEY, David. *Urbanismo y desigualdad social*. p150

⁴ Eagleton, Terry. *Una introducción a la crítica literaria*.

Em segundo lugar parece conveniente, para este tipo de situações que implicam populações vulneráveis, alterar o modo pelo qual se concebe o próprio produto. Se entre o território e a arquitetura se interpõe normalmente a teoria do projeto, não seria possível pensar na possibilidade de interpôr entre um e outro elemento as estruturas sociais que estão implicadas na problemática concreta deste território? Não foi o feito de contornar os vestígios administrativos do Estado Novo pondo os técnicos em relação direto com as populações um modo de aglutinar os atores sociais que procuravam uma mudança? No entanto, até que ponto se aproveitou esta possibilidade para despertar processos realmente transformadores. Toma aqui valor uma interpretação do SAAL que nos parece mais produtiva: se habitualmente o elemento mais elogiado do programa foi a forma pela qual os arquitetos conseguiram conciliar a modernidade arquitetónica com a tradição cultural dos lugares, isto não é devido a outra razão que não seja a importância que se otorga à cultura visual da modernidade. Como afirma Jorge Figueira, quando se diz que a ideia está no sítio (o célebre aforismo da Escola do Porto através de Álvaro Siza) este autor recorda que esta “ideia” não é tanto uma solução ao programa de habitação quanto à continuidade do projeto moderno. Este entendimento da arquitetura como modelo e não tanto como tipo é a que impede outros desenvolvimentos latentes no território com capacidade de ter incidência nas condições produtivas, que talvez pudessem ter implicado outro tipo de envolvimento económico do Estado e das populações.

Finalmente, parece que a possibilidade de desinstrumentalizar a arquitetura por parte dos poderes económicos depende da capacidade que tenhamos para escapar a uma formulação autoreferencial que possibilita uma produção onde os valores da academia vão ao encontro da natureza produtiva, mediada por um mundo burocrático e de relações sociais determinado. Como foi dito, este carácter autoreferencial não depende tanto da natureza da arquitetura, mas também do entendimento que temos dela e que muitas vezes implica a fabricação de um produto que é inacessível para as populações pobres. O motivo é que esta arquitetura está vinculada a uns processos e uns modos de trabalho que têm mais a ver com o “habitus” dos técnicos que com as possibilidades do território. Um modo de trabalho que vincula as escolhas da ação técnica não a aquilo que é necessário impulsionar a partir do território senão a aquilo que é necessário articular para estar dentro

de uma conversação disciplinar para obter uma posição dentro das estruturas académicas para poder estar dentro do campo de visão dos poderes políticos e económicos. Parece importante abandonar toda uma série de práticas sociais das quais se nutre todo um conjunto de técnicos, políticos e académicos mas que não parecem nutrir em absoluto as possibilidades de mudança social.

Como afirma Terry Eagleton, em referência à relação entre o pensamento estático da teoria literária e o papel social da literatura, “a libertação de Shakespeare e de Proust bem pode acarretar a morte da literatura, mas também pode chegar a redimi-la. (...) Sabemos bem que o leão é mais forte do que o domador e o domador também o sabe. O problema é que o leão ainda não se apercebeu disto. Não é de todo descabido pensar que a morte da literatura pode ajudar a que o leão acorde”. Pensamos, no entanto, ainda em linha com o que foi dito, que enquanto não existirem estruturas sociais que normalizem e recompensem um tipo de pensamento alternativo, a pobreza urbana continuará a ser invisível aos olhos da arquitetura. É trabalho dos entendidos em arquitetura começar a trabalhar, com outros, a formulação de este tipo de estruturas libertadoras da disciplina e formuladoras de uma nova condição para a ação profissional.

BIGLIOGRAFIA

ARTÍCULOS DE REVISTA

AAVV. Alvaro Siza. *ARCHITECTURE D'AUJOURD'HUI*, octubre 1980, nº 211.

AAVV. In focus: Álvaro Siza. *A+U*, diciembre 1980, nº 123.

AAVV. L'esperienza di Oporto. *LOTUS INTERNACIONAL*, marzo 1978, nº 18.

AAVV. L'isola proletaria come elemento base del tessuto urbano. *LOTUS INTERNACIONAL*, diciembre 1976, nº 13.

AAVV. Portugal año 0. *CAU*, marzo-abril 1975, nº 30.

BARBIERI, Umberto. Inversione di tendenza. Dalla città-territorio alla città storica. *LOTUS INTERNACIONAL*, Marzo 1978, nº 18.

COELHO, Margarida. Uma experiência de transformação do sector habitacional do Estado -SAAL- 1974/76. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Fevereiro 1986, vol. 18/19/20, p. 622.

CORREIA, Luís Grosso. A evolução demográfica da freguesia do Bonfim da cidade do Porto na época contemporânea. *Revista da Faculdade de Letras. História. Porto. III Série* 2009, vol. 10, p. 181-196.

DE MATOS, Fátima Loureiro. Os bairros sociais no espaço urbano do Porto: 1901-1956. *Análise Social* 1994, p. 677-695.

ESLAVA, Luz Navarro. Salvem el Cabanyal: Urban movements and their claim for the "Right to the City" in Valencia. *Arquitectura* 2014, vol. 1, nº 2, p. 47-61.

GRANOVETTER, Mark S. The strength of weak ties. *American journal of sociology* 1973, p. 1360-1380.

HERRERO GARCÍA, Luis Francisco y SOLDEVILLA LIAÑO, Maota. La plataforma Salvem El Cabanyal: doce años de lucha ciudadana. *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico* 2010, nº 6, p. 100-116.

MARCONI, Francesco. Portugallo: Operação SAAL. *CASA-BELLA*, noviembre 1876, nº 419.

MONTAÑÉS SERRANO, Manuel y RAMOS MUSLERA, Esteban Andrés. La paz transformadora: una propuesta para la construcción participada de paz y la gestión de conflictos desde la perspectiva sociopráctica. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales* 2012, nº 7, p. 241-269.

PEREIRA, Virgílio Borges. Uma imensa espera de concretizações...: ilhas, bairros e classes laboriosas brevemente perspectivadas a partir da cidade do Porto. *Sociologia: Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto* 2003, vol. 13.

PEREIRA, Gaspar Martins. SAAL: um programa de habitação popular no processo revolucionário. *Revista da Faculdade de Letras-História* 2014, vol. 4, p. 13-31.

PORTAS, Nuno. O processo SAAL: entre o Estado e o poder local. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Fevereiro 1986, vol. 18/19/20, p. 635-644.

ROCH PEÑA, Fernando. El territorio como recurso. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid* 1998, nº 4, p. 73-94.

RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. Una articulación metodológica: desde textos del Socio-analisis, I (A) P, F. Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc. *Política y sociedad* 2007, vol. 44, nº 1, p. 141-157.

RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social. *Política y sociedad* 2007, vol. 44, nº 1, p. 73-94.

RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás y MARTÍN GUTIÉRREZ, Pedro. Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *Redes - Revista Hispana para el análisis de redes sociales*. 2006, vol. 11, p. 000-0.

ROSAS, Fernando. O salazarismo e o homem novo: ensaio sobre o Estado Novo e a questão do totalitarismo. *Análise social* 2001, p. 1031-1054.

ROUSSELOT, Christine y BEAUDOIN, Laurent. Entretien avec Álvaro Siza. *AMC*, febrero 1978, nº 44.

TEIXEIRA, Manuel C. As estratégias de habitação em Portugal, 1880-1940. *Análise Social* 1992, p. 65-89.

VAREA ORO, Aitor. El barrio de São Victor de Álvaro Siza: entre la teoría y la práctica de las Operaciones SAAL//District of São Victor of Álvaro Siza: between theory and practice of the saal operations. *proyecto, progreso, arquitectura* 2013, nº 9, p. 96-113.

COMUNICACIONES PRESENTADAS A CONGRESOS

ESTAL HERRERO, David. "Posibilidades de revitalización del conjunto histórico marítimo de Valencia integrando y repensando los grupos de viviendas sociales implementados durante la posguerra." En HERRERO GARCIA, Luis Fco. y VAREA ORO, Aitor y OTROS. (ed). *Actas del II Congreso Internacional sobre Permanencia y Transformación en Conjuntos Históricos*. Valencia: Universitat Politècnica de València.

HERRERO GARCÍA, Luís Francisco. "Pasado, presente y futuro de El Cabanyal". VAREA ORO, Aitor y HERRERO GARCÍA, Luís Francisco. (ed). *Actas del I Congreso Internacional sobre Permanencia y Transformación en Conjuntos Históricos*. Valencia: Universitat Politècnica de València.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel Ángel. "Conflictos sociales en la re-estructuración de la ciudad fragmentada." En HERRERO GARCÍA, Luis Fco. y VAREA ORO, Aitor y OTROS. (ed). *Actas del I Congreso Internacional sobre Permanencia y Transformación en Conjuntos Históricos*. Valencia: Universitat Politècnica de València. 2012.

RODRIGUES, Teresa. A dinâmica populacional da cidade do Porto em finais do século XIX. *Revista da Faculdade de Letras.Historia* 1993, nº 10, p. 301-316.

VAREA ORO, Aitor y HERRERO GARCÍA, Luís Francisco. La investigación para la evolución de la ciudad construida. 2012. *Actas del IV Congreso sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo*. Valencia: Universitat Politècnica de València.

VAREA ORO, Aitor y HERRERO GARCÍA, Luís Francisco. "Urban order and historical neighborhoods". En "Eura 2012 Porto. Espaço publico e Cidade Contemporânea". *Actas do 6º European Symposium on Reseach in Architecture and Urban Design*. Porto: FAUP. 2012.

LIBROS Y CAPÍTULOS DE LIBRO

ALGUACIL GÓMEZ, Julio. *Experiencia y metodología para un modelo de desarrollo comunitario : el caso de San Cristóbal de Los Ángeles*. Madrid: Editorial Popular. 2011.

ALGUACIL GÓMEZ, Julio, y otros. *Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa*. Lanzarote: Fundación César Manrique. 2003.

ALGUACIL GÓMEZ, Julio, y otros. *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial: pobreza y territorio*. Madrid: Cáritas Española. 2000.

ARGAN, Giulio Carlo. *Proyecto y Destino*. Caracas: Ed. de la Bib. Univ. Central de Venezuela. 1969.

ASCHER, François. *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza editorial. 2004.

BANDEIRINHA, José Antonio. *O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974*. 1ed. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. 2011.

BONFANTI, Ezio, y otros. *Arquitectura racional*. Madrid: Alianza editorial. 1979.

BORGES PEREIRA, Virgilio y QUEIRÓS, João. *Na modesta cidadezinha. Génese e estruturação de um bairro de casas económicas do Porto (Amial, 1938-2010)*. 1ed. Oporto: Edições Afrontamento. 2012.

BOURDIEU, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*. 1ed. Barcelona: Anagrama. 2003.

BREDA VÁZQUEZ, Isabel y CONCEIÇÃO, Carlos. *Ilhas do Porto. Levantamento e caracterização*. 1ed. Oporto: Município do Porto. 2015.

- BUNGE, William, *Fitzgerald: geography of a revolution*. Cambridge Mass. ; London: Schenkman Publishing Company. 1971.
- CAEIRO DA MATTA, José. *Habitacões populares. Estudos económicos e financeiros*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. 1909.
- CASTELLS, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. 1ed. Madrid: Siglo XXI de España. 1981.
- CERVERÓ I MARTÍ, Lluís. *El Cabanyal, per exemple (1998-2013). Crònica de quinze anys de resistència*. Valencia: Edicions 3 i 4. 2014.
- CONSELHO NACIONAL DO SAAL. *Livro Branco do SAAL*. Vila Nova de Gaia: Conselho Nacional do SAAL. 1976.
- CORNER, James. *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Theory*. Nueva York: Princeton Architectural Press. 1999.
- DAVIS, Mike. *Planeta de ciudades miserias*. Tres Cantos Madrid: Foca. 2007.
- DE FARIA, Carlos Vieira. *As cidades na cidade: movimentos sociais urbanos em Setúbal, 1966-1995*. Lisboa: Esfera do Caos Editores. 2009.
- EAGLETON, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. 1ed. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 1988.
- FARIÑA, José y NAREDO, José Manuel. *Libro Blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español*. 2010. Madrid. Ministerio de Vivienda
- FERREIRA, José Antonio. *Habitacão social no Porto*. Câmara Municipal do Porto. Pelouro de Habitacão, acção social e protecção civil. 1999.
- FIGUEIRA, Jorge. *Escola do Porto: um mapa crítico*. Coimbra: eldl arq. 2002.
- FIGUEIREDO, Rute. *Arquitectura e discurso crítico em Portugal (1893-1918)*. 1ed. Lisboa: Edições Colibri/IHC-UE. 2007.
- FLECK, B. *OBRAS Y PROYECTOS, 1954-1992*. Madrid: Ediciones AKAL. 1999.
- FONSECA FERREIRA, António. *Por uma nova política de habitacão*. Oporto: Edições Afrontamento. 1987.
- FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. 1. Barcelona: Gustavo Gili. 1981.
- GIGOSOS PÉREZ, Pablo, y otros. *Urbanismo para naufragos: recomendaciones sobre planeamiento y diseño urbano*. Lanzarote: Fundación César Manrique. 2010.
- GOSALVEZ, Victor. *La barraca valenciana*. Valencia: ICARO-CTAV-COACV. 1998.
- GRAVAGNUOLO, Benedetto. *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. 1ed. Madrid: Ediciones AKAL. 1998.
- HARVEY, David. *Urbanismo y desigualdad social*. 1ed. Madrid: Siglo XXI. 1977.
- HERNÁNDEZ AJA, Agustín. "Análisis de barrios vulnerables en España. Síntesis metodológica." En Félix Arias Goyte y JL Nicolás Rodrigo. (ed). *La desigualdad urbana en España*. Madrid: Ministerio de Fomento. 2000.
- HERRERO GARCÍA, Luis Francisco Herrero y VAREA ORO, Aitor. *¡Juégate el tipo!: arquitectura y vivienda para el barrio de el Cabanyal*. Valencia: Editorial de la Universitat Politècnica de València. 2010.
- HERRERO GARCÍA, Luís Francisco y VAREA ORO, Aitor. "El Cabanyal: un proyecto permanente." En Gaspar Muñoz Cosme y Andrea Peiro Victoria. (ed). *El Cabanyal, patrimonio en riesgo*. Valencia: Universitat Politècnica de València. 21012.
- HERRERO GARCÍA, Luís Francisco, VAREA ORO, Aitor y otros. "Barrios degradados: problemas y oportunidades." En Anonymous (ed). *Actas del VII Congreso Internacional Ciudad, Imagen y Memoria*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente. 2011.
- HOLLOWAY, John. *Agrietar el capitalismo: el hacer contra el trabajo*. Madrid: El Viejo Topo. 2011.

- JACOBS, Jane, y otros. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing. 2011.
- LAKOFF, George. *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense. 2007.
- LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza. 1972.
- LEFEBVRE, Henri. *Sociología de Marx*. Barcelona: Península. 1969.
- LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península. 1969.
- LLOPIS, Armando, y otros. *Renta limitada: los grupos de viviendas baratas cosntruidos en la Valencia de posguerra (1939-1964)*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia. 2008.
- LUCKMANN, Thomas y BERGER, Peter L. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu 1968.
- MAROT, Sébastien. *Suburbanismo y el arte de la memoria*. Barcelona: Gustavo Gili. 2006.
- MARTÍ, Joel. *Tècniques participatives per al debat grupal: eines per a la participació ciutadana*. Barcelona: Diputació de Barcelona. 2006.
- MATOS RODRIGUES, Fernando. *Ilha da Bela Vista*. 1ed. Porto: Afrontamento. 2014.
- MOLTENI, Enrico. *Alvaro Siza : barrio de la Malagueira, Evora*. Barcelona: Edicions UPC. 1997.
- MONEO, Rafael. *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*. 1. Barcelona: Actar. 2004.
- MONREAL REQUENA, Pilar. *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Los libros de la Catarata. 1996.
- MONTANER, Josep Maria. *La modernidad superada: ensayos sobre arquitectura contemporánea*. Barcelona: GG. 2011.
- MONTANER, Josep Maria. *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. 1. Barcelona: Gustavo Gili. 2008.
- MONTANER, Josep Maria. *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. 4. Barcelona: Gustavo Gili. 1999.
- MONTANER, Josep Maria, y MUXÍ, Zaida. *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili. 2011.
- ORDEM DOS ARQUITECTOS. *Arquitectura popular em Portugal*. 4 ed. (1ªed. 1961). Lisboa: Centro Editor Livreiro da Ordem dos Arquitectos. 2004.
- ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial. 1997.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Misión de la universidad: y otros ensayos afines*. Madrid: Revista Occidente en Alianza Editorial. 1997.
- PANERAI, Philippe. *Proyectar la ciudad*. Madrid: Celeste, cD.L. 2002:2002.
- PASTOR VILLA, Rosa María. "Catálogo de tipos" En Luis Francisco Herrero García y Aitor Varea Oro. (ed). *¡Juégate el tipo! Arquitectura y vivienda para el barrio de El Cabanyal*. Valencia: Universitat Politècnica de València. 2011.
- PEREIRA, Nuno Teotónio y ROSETA, Helena. *Escritos:(1947-1996, selecção)*. Oporto: Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto. 1996.
- PINTO, Jorge Ricardo. *O Porto oriental no final do século XIX: um retrato urbano (1875-1900)*. Porto: Edições Afrontamento. 2007.
- PORTAS, Nuno. *A arquitectura para hoje ; seguido de evolução da arquitectura moderna em Portugal*. Lisboa: Livros Horizonte. 2007.
- RED CIMAS. *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. Madrid: Editorial Dextra. 2015.
- RODRIGUES, Maria. *Pelo direito à cidade: o movimento de moradores no Porto. (1974-76)*. Porto: Campo das Letras, 1999.

- RODRIGUES, José Manuel. *O mundo ordenado e acessível das formas da Arquitectura*. Oporto: Edições Afrontamento. 2013.
- RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Tomás. *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: Los libros de la catarata. 2014.
- RODRIGUEZ-VILLASANTE, Tomás. "El habitar (ciudadano) frente al hábitat (segregado)". En Luis Cortés Alcalá. (ed). *Pensar la vivienda*. 1ed. Madrid: Talasa Ediciones. 1995.
- ROSAS, Fernando. "O Estado Novo (1926-1974)". En José Mattoso y Rui Ramos. (ed). *História de Portugal*. Lisboa: Editorial Estampa. 1994.
- ROSSI, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili 1971.
- SCOTT, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Navarra: Editorial Txalaparta. 2003.
- MACHABERT, Dominique Machabert y BEAUDOIN, Laurent. *Alvaro Siza: uma questão de medida*. Casal de Cambra: Caleidoscópio. 2009.
- MONTAÑÉS SERRANO, Manuel. *Metodología y Técnica participativa: Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Barcelona: Editorial UOC. 2011.
- SANCHIS PALLARÉS, Antonio. *Historia del Cabanyal: siglo XX y un incierto futuro*. Valencia: J. Boronat Editor. 1998.
- SANCHÍS PALLARÉS, Antonio. *Historia del Cabanyal: Poble Nou de la Mar (1238-1897)*. Valencia: J. Boronat Editor. 1997.
- SIZA, Alvaro y CAMPOS MORAIS, Carlos. *01 textos : Álvaro Siza*. Porto: Civilização. 2009.
- SIZA, Alvaro, y otros. *Las ciudades de Alvaro Siza*. Madrid: Talis. 2002.
- SIZA, Alvaro y GREGOTTI, Vittorio. *Alvaro Siza : imaginar la evidencia*. Madrid: Abada. 2003.
- TAFURI, Manfredo. *Architecture and utopia : design and capitalist development*. Cambridge: MIT Press. 1996.
- TAVARES, Maria. "Leituras de um percurso na habitação em Portugal. As Habitações Económicas-Federação de Caixas de Previdência." *Habitação para o maior número. Portugal, os anos de 1950-1980*. Lisboa: Instituto da Habitação e da Reabilitação Urbana; Câmara Municipal de Lisboa. 2013.
- TÁVORA, Fernando. *Sobre la organización del espacio*. 1ed. Valencia: Universitat Politècnica de València. 2014.
- TÁVORA, Fernando. *Da organização do espaço*, Porto, ed. Publicações FAUP, 1982.
- TÁVORA, Fernando and Universidade do Porto Faculdade de Arquitectura. *Teoría geral da organização do espaço : arquitectura e urbanismo : a lição das constantes*. Oporto: FAUP Publicações. 1993.
- TÁVORA, Fernando and Universitat Politècnica de Catalunya Departament de Projectes Arquitectònics. *Távora*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. 1998.
- TEIXEIRA, Manuel. *Habitação popular na cidade oitocentista: as ilhas do Porto*. 1ed. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian. 1996.
- TRIGUEIROS, Luiz. *Fernando Távora*. Lisboa: Blau. 1993.
- VILLASANTE, Tomás R., y otros. *Retrato de chabolista con piso: Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid*. Alfoz-CIDUR. 1989.

DOCUMENTOS OFICIALES

Memoria Justificativa del Plan General de Ordenación Urbana de Valencia de 1988.

Área de reabilitação urbana do Bonfim. Projeto. Dezembro de 2014.

Área de reabilitação urbana de Santos Pousada. Projeto. Dezembro de 2014.

Comisionado para el polígono sur de Sevilla. *Memoria. Plan Integral Polígono Sur 2006-2011*. Sevilla: Plan integral polígono sur. 2013.

Direcção dos serviços do Plano de Melhoramentos. *Plano de Melhoramentos*. Porto: Câmara Municipal do Porto. 1966.

Informe sobre la situación del Cabanyal - Universidad de Valencia. Comisión de la Universitat de València para el estudio del Cabanyal-Canyamelar(CUVECAB). 2011

ARCHIVOS

Arquivo distrital. Porto. Fondos del proceso SAAL, carpetas correspondientes a los proyectos de Antas, São Victor, Heroísmo, Lomba, Travessa da China-Presa Velha-Formiga, Fontainhas, Campo 24 de Agosto, Travesa da Póvoa, Lapa.

Archivo profesional de Álvaro Siza.

Archivo profesional de Pedro Ramalho.

DOCUMENTALES

TARÍN, Sergi. Abril al Cabanyal. Crònica viva d'una resistència. Autoproducción. 2014.

TARÍN, Sergi. Portuaris. Autoproducción. 2013.

DIAS, João. As operações SAAL. Midas Filmes. 2007.

TRABAJOS ACADÉMICOS

ALMEIDA, Paulo Rogério. Favor, Recompensa e Controlo Social: Os Bairros de Casas Económicas do Porto (1935-1965). Dirección: Gaspar Martins Pereira. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Dissertação de Mestrado em História Contemporânea. 2010.

DOMINGO CALABUIG, Debora. Indagaciones sobre una subjetividad cultivada. El problema del conocimiento en la teoría y práctica arquitectónica. Dirección. Vicente Vidal. Universitat Politècnica de València 2008.

OLIVEIRA, Filipa Raquel. Habitações Económicas - Federação de Caixas de Previdência. Casas de renda económica em Coimbra. Dirección: Bandeirinha, José António. Universidade de Coimbra: Departamento de Arquitectura. Dissertação de Mestrado Integrado em Arquitectura. Coimbra. 2012.

PASTOR VILLA, Rosa María. El Cabanyal: lectura de las estructuras de la edificación. Ensayo tipológico residencial 1900-1936. Dirección: Blanca Gimenez, Vicente; Vegas López-Manzanares, Fernando. Universitat Politècnica de València. Valencia. 2012.

RAMOS MUSLERA, Esteban Andrés. Teoría y práctica del conflicto social y la paz desde la perspectiva sociopráctica. La construcción participada de convivencias pacíficas en entornos socialmente vulnerables. Dirección: Montañés Serrano, Manuel. Universidad de Valladolid. Facultad de Educación y Trabajo Social. 2013.

ROSA, Edite Maria. O DAM: valores modernos e a confrontação com a realidade produtiva. Dirección: Teresa Rovira Llobera. Universitat Politècnica de Catalunya. Departament de Projectes Arquitectònics. Barcelona. 2006.

ARTÍCULOS EN PRENSA

MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel Ángel. El Cabanyal: reflexiones en el fragor de la batalla. Periódico Diagonal. 15 de Junio de 2010.

CRÉDITOS FIGURAS E ILUSTRACIONES

CAPÍTULO 1.

Fig. 1: Bürgerbeteiligung in Portugal 1974 bis 1976; Fig. 2: Fotografía del autor en 2010; Fig. 3: Ilustración publicada por El Roto en el diario El País, obtenida de Internet; Fig. 4. Ilustración publicada por El Roto en el diario El País, obtenida de Internet.

CAPÍTULO 2.

Fig. 1: Fotografía obtenida de la página <http://www.visualizinportugal.com>; Fig. 2: Elaboración propia; Fig. 3: Elaboración propia; Fig. 4: Elaboración propia; Fig. 5: Elaboración propia; Fig. 6: Elaboración propia; Fig. 7: Obtenida en el Archivo Distrital do Porto. Carpeta de la Operación SAAL de Antas, desarrollada por Pedro Ramalho. Fig. 8: Fotografías del autor en Febrero de 2014. Fig. 9: Obtenida del libro "Habitação Social no Porto", coordinado por José António Ferreira. Fig. 10: Fotografía del autor, abril 2014; Fig. 11: Elaboración propia; Fig. 12: Obtenida de la página <http://www.doportoenaoso.blogspot.pt>; Fig. 13: Elaboración propia; Fig. 14: Obtenida de la página <http://www.doportoenaoso.blogspot.pt>; Fig. 15: Obtenido de la página <http://www.bing.com/maps/>; Fig. 16: Elaboración propia; Fig. 17: Obtenidas del libro "Plano de Melhoramentos", Direção dos serviços do Plano de Melhoramentos. Câmara Municipal do Porto; Fig. 18: Elaboración propia; Fig. 19: Obtenido de la página <http://www.doportoenaoso.blogspot.pt>; Fig. 20: Obtenida del libro Arquitectura sin arquitectos, Bernard Rudofsky; Fig. 21: Obtenida del libro "Mario Ridolfi: arquitectura, contingencia y proceso". Eusebio alonso garcía.

CAPÍTULO 3.

Fig. 1: arquivo do Centro de Documentação 25 de Abril da Universidade de Coimbra. Coleção Direção Geral da Comunicação Social; Fig. 2: Arquivo do Centro de Documentação 25 de Abril da Universidade de Coimbra. Coleção Alves Costa; Fig. 3: Arquivo do Centro de Documentação 25 de Abril da Universidade de Coimbra. Coleção Alves Costa; Fig. 4: Obtenida del periódico A Zona, editado por la asociación de Moradores de São Victor y extraído del Archivo Distrital do Porto; Fig. 5: Superior: Extraída del libro "Alvaro Siza. tutte le opere", Kenneth Frampton. Inferior: Extraída de la publicación "El croquis: Álvaro Siza 1958-1994"; Fig. 6: Arquivo do Centro de Documentação 25 de Abril da Universidade de Coimbra. Coleção Alves Costa; Fig. 7: Obtenida del libro Rogério de Azevedo, coord. Ana Alves Costa. Colección Ar-

quitectos Portugueses; Fig. 8: obtenidas del libro “Fernando Távora”; Luiz Trigueiros; Fig. 9: elaboración propia; Fig. 10: elaboración propia; Fig. 11: elaboración propia; Fig. 12: elaboración propia.

CAPÍTULO 4

Fig. 1: obtenida de la página web viejo-madrid.es; Fig 2: Obtenidas del libro “Retrato de chabolista con piso”, Tomás R. Villasante y otros; Fig 3: Elaboración propia; Fig. 4: Obtenida del libro “Retrato de chabolista con piso”, Tomás R. Villasante y otros; Fig. 5: Ilustración de Raphael Bordallo Pinheiro, obtenida del Espólio do Museu Bordallo Pinheiro.

CAPÍTULO 5:

Fig. 1: Fotografía de Francisco Jarque; Fig. 2: Elaboración propia; Fig. 3: Obtenidas de internet; Fig. 4: Fotografía de Luis Francisco Herrero; Fig.5: Obtenidas del libro Bulevares del CTAV. Fig. 6: Obtenidas de Internet; Fig. 7: fotografía del autor; Fig. 8: Mediavaca, elaborado para Salvem El Cabanyal; Fig. 9: Superior: fotografía de Mariela Apollonio; Medio: Obtenida de internet; Inferior: Obtenida de Internet; Fig 10: Superior: Ferreres, publicado en EL Periódico; Inferior: Catálogo XII Cabanyal Portes Obertes; Fig 11: Superior: Eva Máñez, Diagonal; Inferior: Catálogo XII Cabanyal Portes Obertes; Fig 12: Fotografía de Juanjo Monzó publicada en el diario Las Provincias el día 26/08/2010. Fig 13: Elaboración propia; Fig 14: elaboración propia; Fig 15: Elaboración propia; Fig 16: elaboración propia; Fig 17: Elaboración propia; Fig. 18: Superior: Plataforma Salvem El Cabanyal; Inferior: Obtenida de Internet.

CAPÍTULO 6.

Fig 1: Obtenida del documental Portuaris de Sergi Tarin; Fig 2: Fotografía del autor; Fig 3: Obtenidas de internet; Fig 4: Fotografías del autor; Fig 5: Elaboración propia; Fig 6: Superior: fotografía de Susana Neves; Inferior: fotografía de Sara Villanueva. Fig 7: Elaboración propia; Fig 8: Fotografía de Jorge López. Artículo: El Clot, una fortaleza de hormigón frente al mediterraneo. Obtenida de la pagina <http://www.vice.com/es/tag/Valencia>; Fig. 9: Fotografía obtenida de la serie Retratos de Familia, Una visión de las familias gitanas en la

España del s. XXI, Ivo Rovira y Ana Ponce; Fig. 11: Imágenes cedidas por Sergi Tarín; Fig 12: Elaboración propia; Fig 13: fotografías del autor; Fig. 14: Elaboración propia; Fig 15: superior: Artículo: La Casa por la Ventana. Eva Máñez. Publicado en <http://www.vice.com/es/read/vecinos-olvidados-el-cabanyal>; Inferior: fotografía del autor.

CAPÍTULO 7.

Fig 1: Obtenida de Internet; Fig 2: Ilustraciones autoría de José Peneda; Fig 3: Elaboración propia; Fig. 4. Elaboración propia; Fig. 5: Elaboración propia; Fig. 6: Fotografías de Susana Neves; Fig. 7: Fotografías del autor; Fig. 8: Obtenidas de la página Facebook del LAHB Social; Fig. 9: Fotografías del autor; Fig. 10: Fotografías de Cristina Neves en la publicación Ilha da Belavista, Ed. Afrontamento; Fig. 11: Fotografía del autor; Fig. 12: Fotografía del autor

CAPÍTULO 8.

Fig 1: Elaboración propia sobre imagen extraída de Google Maps; Fig 2: Elaboración propia; Fig 3: Elaboración propia; Fig 5: Fotografías del autor; Fig 6: Fotografía cedida por la Sra. Aída, pescadera en la Praça da Alegria; Fig. 6 Fotografías del autor (la inferior está obtenida de internet); Fig 7: Elaboración propia; Fig. 8: Elaboración propia; Fig 9: Fotografías del autor; Fig 10: Fotografías del autor; Fig. 11: Elaboración propia; Fig 12: Fotografía: José Peneda; Fig 13: Elaboración propia; Fig 14: Elaboración propia; Fig 15: Fotografías del autor; Fig 16: Fotografías del autor; Fig 17: Fotografías del autor.